



LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 1 de

Enero de 1891.

Prezios de suscripcion
Barcelona un trimestre ade-
luntado una peseta; fuera de
Barcelona un año, id. 4 pesetas
Extranjero y Ultramar un año
p. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripcion

En Lérida, Mayor St. 2.º
Madrid, Ballesta, 4, principa
En Alicante, Francisco, 2
Imprenta.

SUMARIO.—A un espiritista (Ausente).—Un muerto que habla con un vivo.—La vida.—Gloria.—Lo que dicen las Flores.—Mis noches.—Comunicaciones.—Pensamientos.

A UN ESPIRITISTA (Ausente.)

I.

Por regla general en este mundo todo lo que se espera con mas afan, todo lo que se desea con mayor anhelo se retarda, y cuando llega, viene rodeado de tal número de pequeñas contrariedades que el goce presentido queda reducido á una impresion casi dolorosa, y esto me ha sucedido con el segundo aniversario de la muerte de Fernandez.

Despues de haberse vencido una y mil dificultades para hacer la cripta, trasladar los restos de nuestro hermano y colocar la lápida; cuando yo esperaba el 30 de noviembre como un dia de paz y de justa recompensa á una parte de los espiritistas que han contribuido con su óbolo á la obra comenzada; cuando yo pensaba decirles llena de satisfaccion: Venid, mirad del modo que la Comision ejecutiva encargada de levantar el monumento á Fernandez ha empleado vuestros donativos ¿Os parece bien? ¿ereis que debemos continuar la obra comenzada? Cuando muchos nos habíamos dado cita en el Cementerio para el 30 de noviembre, á la hora en que debíamos reunirnos, una lluvia torrencial impidió la celebracion del acto; solo una mujer del pueblo llena de fé y de entusiasmo, acompañada de su marido, fué la única que á pié recorrió el largo trayecto que media desde el Centro de Barcelona hasta el Cementerio del Sud Oeste hasta llegar á la tumba de Fernandez. Allí evocó su espíritu y le saludó en nombre de todos los espiritistas. Las acciones mas conmovedoras las suelen hacer casi siempre los que parecen mas pequeños.

Hubo tambien dos espiritistas de San Quintin de Mediona que á media noche salieron de su pueblo á pié para hacer el viaje con mas economía, llegaron á Barcelona comprendieron que, con la lluvia el acto estaba suspendido, visitaron á nuestro hermano el Vizconde de Torres Solanot y despues me vinieron á ver, diciéndome uno de ellos con la mayor sencillez:

—Lástima es que la lluvia haya impedido nuestra reunion, pero si bien se mira nada se ha perdido, porque Fernandez bien verá la intencion de todos; cuando veníamos por el camino cayéndonos la nieve encima decia yo al espíritu de Fernandez. Ya ves como queremos tu memoria, ya ves como no te olvidamos; el temporal no nos dejará visitar tu sepultura, pero tú ya vez que por nuestra parte no

queda; y mi compañero y yo nos volveremos al pueblo tan tranquilos porque hemos cumplido con el que fué nuestro maestro, con el que nunca se cansó de darnos muy buenos consejos, con el que siempre puso la paz y la armonía entre nosotros.

Quien así hablaba, hermano mio, era un pobre trabajador del campo, lo mismo que su compañero: cuanta ropa llevaban puesta, que era su mejor traje de pana y su gran tapabocas, estaba empapada en agua de nieve lo mismo que su típica *barretina* color de grana. Estreché sus callosas manos con el mayor placer, porque mi espíritu se consuela cuando encuentra almas generosas que no saben olvidar.

Por la tarde (de dicho día) se celebró la sesión conmemorativa en el Círculo de la *Buena Nueva*, que fué presidida por el vizconde de Torres Solanot. El secretario de la Comisión leyó varias cartas y oficios y el siguiente fragmento de una epístola de Aureliano Laguna:

“El que hace un año te recordó con ternura y recogió el fruto de tus saludables consejos cuando en la Tierra existías, y hoy continua por la senda trazada por tí, presenta ante tu tumba la florecilla de su gratitud diciéndote:”

“¡Fernandez, bendito seas!”

“Báñese tu espíritu en el Jordan del amor que implantado dejastes en la Tierra! las lágrimas de gratitud que en estos momentos se vierten son las preciosas perlas que dejastes sembradas en este mundo para recoger hoy su delicado fruto.”

“¡Gloria á los atletas del progreso!”

“¡Paso á los espíritus de luz!”

El Vizconde de Torres Solanot leyó un artículo del señor Sanz Benito, bueno y profundo como todo cuanto escribe, y el señor Aguarod leyó de un modo admirable un discurso de mi compañera de redacción Eugenia Estopa, el cual te lo copiaré, pues merece ser leído y estudiado.

II.

UN MUERTO QUE HABLA CON UN VIVO.

Hermanas y hermanos: Por primera vez mi humilde palabra escrita resuena en los ámbitos de un salón ayudada de las inflexiones de una voz que desconozco, que nunca he apercibido, pero que será expresiva para comunicaros no la idea del sentimiento que esta solemnidad me inspira, sino el sentimiento de la grandiosa idea que aquí os ha traído; la idea que conmemora esta fecha el hecho mas grande y simpático en los anales del espiritismo práctico. Honrar la memoria de los que fueron, acusa en el hombre (hablo de la especie) un sentimiento instintivo que todos estamos obligados á respetar, porque parte del principio de la propia consideración que cada uno quiere para sí, y ¿quién no querría como manifestación de un último recuerdo imperecedero una flor del pensamiento, una gota de llanto, un ¡ay! del corazón? Y no me digan que la flor se marchita, que el llanto se seca y el corazón olvida: el pensamiento es un destello de la inteligencia, ésta es luz y la luz vivifica cuanto toca; es el agente poderoso que ahuyenta las sombras y donde existe el calor resplandece la verdad de la vida: luz, calor y movimiento es la fuerza constitutiva del ser pensante; decidme ahora ¿puede morir lo que jamás feneces, el alma de la inteligencia puesto que se espresa en el amor y la inteligencia del alma que determina el modo? Me dirigió á un auditorio respetable, creyente, racional.

lista, y admitida la inmortalidad del alma, la eternidad del recuerdo no es una metáfora simbólica sino la palpitation constante y duradera de la gran causa que impulsó el amor á la vida, congénito de su existencia; ved porque el llanto no se seca ni el corazon olvida. Estas breves consideraciones me han apartado, aunque no muy lejos, del objeto primordial á que dedico esta memoria: su epígrafe reclama tanto como mi deseo el momento de la comunicacion.

Espíritu de José M. Fernandez Colavida, yo no te evoco, invoco, si, tu proteccion y amparo espiritual en este solemne dia en que se celebra virtualmente el segundo aniversario de tu desencarnacion. Aquí acudimos todos á dedicarte la ofrenda cariñosa de nuestra admiracion por tus virtudes y nuestro respetuoso amor á la santa causa que defendistes en tu peregrinacion por la tierra. Siento estremecerse mi cuerpo y latir violentamente mi corazon al consagrarte el vivo recuerdo de esta inspiracion que quizás no sea mía; pero seducida por todo lo grande, por todo lo que en sí lleva impreso el sello de lo noble y de lo puro; yo, que he amado y sigo amando lo que refleja en el ser creado la grandeza del Omnipotente; yo, del alma enamorada y á un alma consagrada por lazos eternos de indisoluble amor, este tributo rindo á la escelsa memoria que perpetúa tu última encarnacion. Si tú no fueras grande, si no fueras espíritu yo no querria hablarte; porque para corresponder es necesario haber sentido, y quien siente padece, y el que sufre ha redimido con su llanto la mitad de su alma; por eso en la tierra es difícil sino imposible la comunicacion; por eso yo deseo hablarte, quiero verter en la fuente de tu pureza el acíbar de mis profundos dolores para atenuarlos, porque es la expansion la mayor prueba de amor que el Padre nos ha dado.

¡Un muerto que habla con un vivo!! se dirán asombrados los que ajenos son á nuestra filosofia: un muerto que habla y un vivo que enmudece; un muerto que es vivo y un vivo que es muerto ¡extraña filosofia! y sin embargo nada es mas cierto. ¿Qué soy yo? Un espíritu encarcelado, oprimido en la estrechez de la materia: un alma cautiva encadenada al férreo yugo de lo deleznable y perecedero. En ansias y deseos la voluntad me transporta al fin de mis aspiraciones y cuando quiere batir sus alas y emprender el vuelo por las inconmensurables regiones de los mundos sin límites, ese algo poderoso é incontrastable que la sujeta, ese peso, centro de su gravedad, mi envoltura corpórea la fija en el círculo de sus relaciones llamándola á juicio, mostrándola el pequeño horizonte que á la vista tiene: tal es el alma encarnada privada de esa libertad que es la vida verdadera del yo consciente, cadáver de movimiento y vivo sin expresion; pero tú me escuchas y aunque mal me explico sabes que no falto á la verdad, que hay raciocinio en mis ideas, lógica en mis conceptos y... penas en mi corazon. ¿Quién eres tú? Un alma sin cuerpo, un ser de ultratumba, un invisible para nosotros; pero en esencia la realidad del ser efectivo, la imágen perfecta de la divina idea, la concepcion del mas sublime de los pensamientos, un espíritu, pero un espíritu grande, dos veces grande por la grandeza de su origen y por la consumacion de sus obras. ¡Ob! Fernandez, ¡cuán bien supiste llenar tu mision en la tierra! ¡que estímulo mas poderoso diste á las almas fuertes en el incesante trabajo á que te entregaste! Muchos hay que secundan tus esfuerzos en pró de la bendita causa del Espirismo; auxiliares de gran valía merecerán como tú un monumento de piedra en la tierra, un altar en el alma y una corona en los cielos: permítame que nombre á uno solo de entre ellos, á uno solo ya que inició el pensamiento salvador de erigirte un mausóleo con la cooperacion de todos; permítemelo y que me dispense su modestia; se llama, Amalia Domingo y Soler. El nombre de una mujer sin títulos de nobleza y sin los dones de la for-

tuna; una mujer simplemente que ni aun familia tiene, pero es una mujer y esto solo es ya bastante para merecer la admiración y el aplauso de todos. Una mujer que aboga por los derechos de la mujer y que siendo mujer hace tanto ó más que el hombre que tiene la fuerza, la representación, el derecho y los privilegios de su propio endiosamiento y que sobre todas estas cosas es *immune* y queda *impune*. Tú eres espíritu, Fernandez, y espíritu elevado; por eso te hablo así: tu fluido compenetra en el mio y somos dos en un mismo pensamiento, y uno en dos distintas inspiraciones; la que á tí te eleva y á mí me sostiene: la verdad; por eso yo del *alma enamorada*, aunque revistieras la envoltura carnal en su forma menos bella cual te conocimos en tu última existencia, te hablaría lo mismo, y esto porque tus obras como hombre fueron tan piadosas como grandes y de hombre solo tenias el nombre y la dignidad, no la pretension de rey ni semidios, no la fatuidad de considerarte superior al otro siendo todavía esclavo... Hace diezinueve siglos que pronunciaron los divinos labios de Jesús estas palabras: "No hagas á otro lo que no quisieras que te hicieran á tí," y esta ley eminentísima y moral ha quedado escrita y nada mas; su cumplimiento es aún una ficción. El Espiritismo nos dice: hombre, ten mucho cuidado, modera tus costumbres, vence tus pasiones, porque mañana positivamente serás mujer y la ley de Dios es justa y sabia: no sueñes, no delires, porque allí donde empieza un sepulcro cesa el orgullo de fantasear; y no obstante el hombre que se llama espiritista, no el espiritista, olvidando tan contundentes verdades porque se siente aún joven y fuerte, sigue siendo el hombre de todos los siglos, lo cual hace su apología y se condena... Voy á terminar, porque mi objeto ha sido únicamente el de tributarte un recuerdo de amor y simpatía. No soy sabia, que si la llama del génio iluminase mi frente diría al mundo en breves, pero elocuentes frases, no lo que has valido como hombre sino lo que has sido y eres como espíritu de Dios é hijo de tus obras inmortales.

He dicho.

III.

Hablaron otros oradores y despues nuestra hermana en creencias Pilar Rafecas leyó con dulce entonación la poesía siguiente:

LA VIDA.

A raudales doquier se vé la vida,
Se ve de la mañana en los albores,
En la sombra del bosque que convida
A entonar su canción los ruiseñores.
En el pájaro tierno donde anida
Cantando entre la fronda sus amores,
En el río que corre mansamente,
Y en el rumor de hermosa y fresca fuente.

Se vé en el manto azul del firmamento
Donde Dios á millones ha sembrado
Los mundos, que en eterno movimiento
De espíritus sin fin los ha dotado,
Se vé en la luz del sol, se vé en el viento,
En el mar cuando ruge alborotado;
Y en la flor que es de Dios dulce sonrisa
Mecida por el soplo de la brisa.

Se vé cuando la luz de la alborada
 Extendiendo su manto sobre el mundo,
 Difundiendo su amor alborozada
 Nos inunda de vida en un segundo.
 Lo mismo alumbras tú régia morada,
 Do interrumpes tal vez sueño profundo,
 Que al pobre le despiertas, anunciando
 Que la vida se gana trabajando.

¡Todo, todo Señor es de tu mano
 Obra inmortal de espléndida belleza!
 Tú riges en tu sólio soberano
 A la madre sin fin naturaleza,
 Lo mismo se alimenta el vil gusano,
 Que el hombre que al nacer su vida empieza
 ¡Todo, todo Señor, todo es fecundo,
 Lo que tú nos arrojas sobre el mundo!

¡Gloria! pues de tus ojos ha brotado
 De mil soles la luz resplandeciente,
 Las flores con tu soplo has perfumado
 ¡Cuan grande es tu poder omnipotente!
 Con tu aliento á los pájaros has dado
 Los trinos que te entonan dulcemente,
 Cuanto existe Señor, tu amor pregona,
 Que es la vida tu espléndida corona!...

El jóven estudiante D. Luis Tarrat y Bernis, leyó un artículo suyo que parecía increíble que estuviese escrito por un niño de 16 años; ¡qué profundidad de pensamiento! qué imágenes tan hermosas para describir á Dios! qué galanura de lenguaje para pintar las creencias religiosas del Espiritismo!

Yo le escuchaba encantada dando gracias á Dios de que la escuela espiritista cuente entre sus adeptos un niño que dentro de diez años será una verdadera lumbrera del progreso universal.

La escritora libre pensadora Angeles Lopez de Ayala, recitó admirablemente varias composiciones poéticas de las cuales te copiaré una en esta carta; y las demas las irás leyendo en los números de LA LUZ.

Tú que tanto amas la memoria de tu madre, tú que á pesar de haber transcurrido tantos años, aun recuerdas las palabras que te dijo poco antes de morir, leerás con verdadero deleite la GLOFIA de Angeles Lopez de Ayala.

GLOFIA.

¡Sobrbio es el palacio!
 Y extraño y bello
 El salón tapizado
 De azul de cielo:
 Allí hay alfombras
 De rico terciopelo
 Color de rosa.

Lámparas de alabastro,
 Lindos divanes,
 Un cuadro en que descuellan
 Grupos de ángeles,
 Y en una mesa,
 Juguetes empolvados
 Y flores secas.

Tambien hay colocada
 Frente á los ángeles,
 Una cuna, que ostenta
 Piel y encajes,
 Cuna dorada
 Medio oculta entre pliegues
 De azules gasas.

Sobre la cuna, un niño
 Respira apenas,
 Entreabriendo sus lábios
 Color de cera;
 Pues ya su aliento,
 Entrecortado y débil,
 Se va extinguiendo.

Pálido tiene el rostro,
 Cual si la muerte,
 Pusiera en sus mejillas
 Copos de nieve;
 Y es tal su frío,
 Que sus miembros se agitan
 Extremecidos.

Entonces se perciben
 Ahogados ecos,
 Que el silencio interrumpen
 Junto al enfermo;
 Y es que á su lado
 Vierte ¡la pobre madre!
 Copioso llanto.

Lo observa el inocente,
 Hace un esfuerzo
 Y á su madre pregunta
 Con dulce acento:
 ¿Dí: por qué lloras?
 ¿No ves que si me muero
 Voy á la gloria?

La triste madre gime
 Sin decir nada,
 Porque espiran las frases
 En su garganta;
 Y el hijo añade:

Mamá: ¿Cuál es la gloria?
 —¿Tú no lo sabes?

Al decir esto, eleva
 Su vista al cuadro,
 E insiste con acento
 Mas apagado:
 ¿La gloria es esa
 Dónde están esos ángeles?
 —¿No me contestas?

Al fin puede la madre
 Lanzar un grito;
 Se abalanza á la cuna,
 Estrecha al niño;
 Le mira tierna;
 Y sus labios convulsos
 Le imprime hambrienta.

Después, vuelve á mirarle,
 Vuelve á besarlo,
 Le estrecha nuevamente
 Con arrebató,
 Y exclama loca;
 ¡¡Hijo!! El amor de madre...
 ¡¡Esa es la gloria!!

IV.

En la segunda parte de la sesión leí el siguiente artículo:

LO QUE DICEN LAS FLORES.

(SUEÑO ALEGÓRICO.)

Es indudable que cuando la imaginación está preocupada por un asunto, por una cuestión, por un plan ó proyecto sea este cual sea, cuando nos entregamos al descanso, el espíritu sigue trabajando con mas afán si cabe que cuando su organismo funcionaba en estado de vigilia, y yo que hace dos años tengo en proyecto una obra que no he podido realizar mas que á medias, cuando mi cuerpo fatigado cae rendido en su lecho, mi espíritu prosigue con tenaz empeño haciéndose preguntas á sí mismo sobre los obstáculos que encuentra en su camino, temiendo no tener fuerzas suficientes para vencerlos. Este proyecto es el monumento á Fernandez, y los obstáculos la falta de medios para realizarlo.

En este mundo hay dos imposibles: el primero, es hacer las cosas á gusto de todos, y el segundo terminar una obra que cueste mucho dinero partiendo la iniciativa de una persona muy pobre, por que está, indudablemente necesita de la cooperación de muchos individuos, y por regla general la voz de un pobre no la escuchan la mayoría de los ricos y únicamente responden á su llamamiento algunas personas medianamente acomodadas y muchos desheredados de la fortuna; así es, que á pesar de los múltiples esfuerzos de unos cuantos hombres de buena voluntad, si en la obra emprendida superan sus gastos á los fondos que buenamente pueden reunirse, aquella no se realiza ó se realiza á medias, como ha sucedido hasta ahora con el monumento á Fernandez.

Entre las pocas buenas cualidades que me reconozco, encuentro dos que son las que figuran en primera línea: la gratitud y la constancia. Yo debo al estudio del Espiritismo más que la vida, porque le debo el progreso de mi espíritu; á este estudio cooperó en gran parte la protección moral que debí á Fernandez; á este, (como he dicho otras veces) no le pude demostrar nunca lo agradecido que le estaba mi espíritu; no era hombre que se preciara de halagos ni de protestas de los extraños, y á mí siempre me infundió un profundo respeto; admiraba su constancia en el trabajo, escuchaba atentamente sus razonamientos fríos y exactos como los cálculos matemáticos, y cuando dominada por el entusiasmo le prodigaba mis aplausos, encontraba en él la reserva producida por los innumerables desengaños que envenenaron los últimos años de su vida; para mí él era el maestro, del cual, tenía yo el íntimo convencimiento de que no era su discípulo preferido, y cuántas veces decía yo al salir de su casa: cuánto vale este hombre!... pero qué poco me quiere!

Al morir, cuando contemplé su cadáver, súbitamente surgió una idea en mi mente y exclamé: Ha llegado el momento oportuno de demostrarle á este espíritu mi inmensa gratitud; su fría sonrisa ya no vendrá á helar mi entusiasmo, ni sus frases amargas me harán decir con tristeza: ¡cuánto vale este hombre!... pero qué poco me quiere! Y al honrar su memoria demostraré á los espíritus en cuanto estima tengo el estudio del Espiritismo.

Para mí, ya no era Fernandez el hombre, era la personificación de un ideal sagrado, era el símbolo del trabajo realizado en los últimos años, de una era de progreso; no honrar su memoria me parecía un crimen, crimen que cometíamos todos los espiritistas españoles, puesto que todos debíamos á Fernandez la traducción de las obras de Allan Kardec, la fundación de una Revista científica (que aun existe) y una serie de cartas admirables en las cuales escribió Fernandez sin pretensión de ninguna especie, tratados de Espiritismo que debían estar impresos con letras de oro.

Alcé mi voz ante su cadáver momentos antes de enterrarlo, y espiritistas de corazón me dijeron: trabajaremos contigo, tú pide, y nosotros distribuiremos lo que tú recojas. Así ha sucedido, pero el trabajo se ha hecho con tanta lentitud, mejor dicho, los donativos han ido viniendo tan poquito á poco, que á los dos años solo hemos podido comprar el terreno donde se alzaría el monumento, construir la cripta donde ya reposan sus restos, escribiendo además su nombre en una gran lápida y cubriendo á la vez su huesa de flores.

Espiritistas y no espiritistas, y hasta espíritus desencarnados me han dicho más de una vez que el monumento á Fernandez no debía erigirse, que el mejor monumento era seguir sus enseñanzas estudiando como él había estudiado y trabajando con el celo incansable que él trabajó, que yo seguía las huellas de las religiones, que también quería túmulos de piedras y estatuas yacentes y todo el simbolismo empleado hasta nuestros días: y yo constante con mi idea fija repetía siempre:— Si yo no quiero honrar á un hombre solamente, si para mí Fernandez es la personificación de un ideal grandioso, si yo á su espíritu aisladamente nada quiero darle, lo que yo quiero recordar es su trabajo realizado en bien de la humanidad. Si yo quiero que el monumento que se levante á su memoria sea una página del libro del Espiritismo, que cuantos visiten su tumba puedan decir: Los espiritistas no son ingratos, honran á sus maestros.

Esto acaso es un crimen? se empequeñece una escuela filosófica por que no entregue al olvido á uno de sus más fervientes adeptos?

En la Tierra, como en la Tierra, no basta seguir las enseñanzas de los maestros, se necesita todavía ver algo que simbolice un ideal; no levantando altares para nuevos ídolos, pero sí diciendo:—¿Veis? bajo esta bóveda están las cenizas de un bienhechor de la humanidad. Esta no es tan ingrata, honra á sus bienhechores y ensalza á sus héroes; y pensando siempre en lo mismo, hace algunos días que cuando me entregué al descanso, tuve un sueño tan original que al despertarme me parecía que resonaban en mis oídos diversas voces, presté atención y oí que me dijeron:—“No olvides cuanto te hemos dicho y conserva fotografiado en tu mente el cuadro que has visto.»

Mira, le dije á mi pensamiento, y ví el pequeño jardín que hay en la tumba de Fernandez, me ví también á mí misma sentada en la piedra que hay á la entrada del jardinito en actitud meditabunda; de pronto las flores se irguieron sobre sus débiles troncos, crecieron y aumentaron su hermosura, se inclinaron hácia mí simultáneamente, y una hermosa rama de heliotropo completamente cubierta de sus ramilletes violáceos los cuales exhalaban su delicadísimo perfume, me dijo con cierto enojo y acento de marcada reconvención.

«¿Y eres tú la que tanto quieres á las flores, que nos miras con indiferencia pensando que honrarías mejor la memoria de un hombre con una pirámide de tosca piedra que con nuestra belleza y nuestra fragancia? ¿Crees tú que un obelisco ó una figura simbólica representará mejor una página del Espiritismo, que el nombre de Fernandez escrito con flores? ¿Las ideas de progreso pueden acaso estar mejor significadas que lo están por las flores que exhalan de su cáliz suave aroma?»

«¿No sabes tú que nosotras somos las hijas predilectas de Dios? nosotras somos la sonrisa de la naturaleza y nos asociamos á todas las demostraciones de los sentimientos humanos.»

«Coronamos las frentes de las vírgenes que ofrecen el holocausto de su pureza al Dios que adoran; ceñimos las sienes de las niñas que se acercan á la mesa del Señor para tomar vida con el pan eucarístico; descansamos sobre los rizos de las desposadas en el sagrado momento que juran á un hombre amarle eternamente; coronamos á los guerreros y á los artistas que engrandecen la historia de su patria y crecemos en las tumbas de los héroes y de los mártires para perpetuar su memoria. ¿Qué mejor monumento quieres levantar que nuestras corolas perfumadas y nuestras hojas de variados colores? No tortures tu pensamiento, ocúpate tan solo en cuidarnos con el mayor esmero y la más tierna solicitud, dile á un fiel jardinero que nos prepare la tierra donde crecemos, que nos mire con cariño, que calme nuestra sed cuando los ardientes rayos del Sol marchiten nuestras delicadas hojas; y tú cuando todo te falte, cuando los desengaños de los hombres te hagan dudar de la misericordia de Dios, ven á buscarnos, que siempre nos encontrarás, siempre te diremos: Reposa un momento, aspira nuestra dulcísima fragancia, besa nuestros pétalos, que somos las hijas predilectas de Dios.»

«Las demás flores aplaudieron el discurso que pronunció la rama de heliotropo, y una rosa entreabriendo sus hojas murmuró con dulzura:

«¡Ingrata!... desde cuando así desdeñas mi dulce aroma?... ¿no sabes que yo soy la reina de las flores y el símbolo de la vida humana? mi belleza es breve como la felicidad terrena, crezco entre espinas como viven entre desengaños los hombres que más se sacrifican por la humanidad; siembra muchos rosales en la tumba de Fernandez y harás la mejor alegoría de su existencia. El perfume que exhalen mis hermanas será la esencia de los grandiosos ideales á los cuales consagró Fernandez una gran parte de su vida, y las punzantes espinas que rodeen á mis compañeras, las ingratitudes que le afligieron y las pasiones con las cuales luchó valerosamente para no ser vencido por ellas.»

«Hay además otra razón para que procures que nunca falten flores en la tumba de Fernandez, y esta razón estriba en lo mucho que él siempre nos ha querido; sus momentos de ocio los empleaba en cuidarnos; para nosotras eran sus escasas alegrías y sus breves horas de paz; y en agradecimiento, nosotras creceremos lozanas sobre sus cenizas y diremos á los que visiten su tumba: Somos fieles guardadoras de los restos de un hombre honrado.»

Todas las flores abrazaron á la rosa, y el cuadro que yo miraba atentamente se fué desvaneciendo como se deshace la niebla al influjo de los rayos del Sol.

¿No es verdad que es un sueño verdaderamente alegórico el que yo tuve? lo cierto es, que mi espíritu se tranquilizó y mas tarde, al mirar las flores que crecen en la tumba de Fernandez las dije con el mayor cariño:

¡Flores queridas! creced lozanas
sobre los restos del que os amó;
regad su tumba por las mañanas
con el rocío de vuestro amor.

Cuando la noche tienda su manto
y sus destellos oculte el Sol,
verted de nuevo copioso llanto,
que es el rocío de vuestro amor.

Si por acaso su voz resuena
y encontráis triste su vibración,

todas decidle: «Céese tu pena
con el rocío de nuestro amor.»

«Sobre tus restos hemos crecido
y á ellos les damos vida y calor;
Aun no sabemos que es el olvido:
¡solo sabemos llorar de amor!»

«Tú siempre amastes nuestros colores
nuestro perfume embriagador,
de tus cenizas brotan las flores:
¡quien amor siembra... recoge amor!»

V.

Nuestros hermanos Planas y Casanovas estuvieron muy bien inspirados; ambos hablaron acertadamente, convencieron con sus argumentos y dejaron grato recuerdo en el numeroso auditorio que llenaba por completo el espacioso salon donde tantas veces has escuchado la voz de los espíritus.

El vizconde de Torres Solanot anunció al terminarse la sesión, que el día 8 de diciembre nos reuniríamos los espiritistas ante la tumba de Fernandez, y por la tarde se celebraría otra sesión conmemorativa en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.

Llegó el 8 de diciembre, anunciándose el día anterior en «El Diluvio» y «La Publicidad» la manifestación espiritista y con tal motivo, recibieron un aviso el Vizconde de Torres Solanot y el presidente del Centro Barcelonés para que se presentaran en la secretaría del gobierno civil. Acudieron nuestros hermanos como era muy justo, al llamamiento, y el secretario les dijo que el Sr. Gobernador no permitía manifestaciones de ninguna clase y si únicamente las manifestaciones católicas; por lo mismo en el cementerio solo podrian los espiritistas leer el acta de la traslación de los restos de Fernandez.

Como tú sabes muy bien que los verdaderos espiritistas respetan y acatan todos los acuerdos de las autoridades, huyendo siempre y en todas ocasiones de provocar conflictos y disturbios, prometieron no pronunciar ningun discurso en el cementerio ni leer ninguna poesía.

Nos reanimos gran número de espiritistas ante la tumba de Fernandez y estuvimos convenientemente vigilados por agentes de la autoridad y un delegado del Gobernador civil.

Me senté á la entrada del jardín que hay sobre la huesa de Fernandez, y mientras contemplaba la multitud que me rodeaba, mi pensamiento tendió su vuelo y, salvando la distancia de 29 años me encontré en la Explanada de Barcelona en el día 9 de Octubre de 1861 á las diez y media de su mañana, en el lugar donde se

ejecutaba á los criminales condenados al último suplicio y en donde por orden del obispo de esta ciudad fueron quemados trescientos volúmenes y folletos sobre Espiritismo, que guardaban en sus páginas las sublimes enseñanzas del amor universal, del progreso indefinido del espíritu y de la suprema sabiduría de Dios.

¿De qué habian servido los años transeurridos para el adelanto de una nacion civilizada? eran únicamente una linea de puntos suspensivos que habian interrumpido las órdenes de las autoridades religiosas y civiles persiguiendo al Espiritismo.

Cuando Fernandez comenzó sus estudios espiritistas, la autoridad religiosa hizo un auto de fé con los libros que le pertenecian, y 29 años despues la autoridad civil enviaba sus emisarios para que no se pronunciaran ante la tumba de Fernandez discursos que enseñaran los principios sacrosantos de la fraternidad universal.

Cuán bien dijo Perez Galdos: que las costumbres las hizo el tiempo con tanta paciencia y lentitud como ha hecho las montañas; y yo añado que las obras que hace el tiempo, ¡cuanto tiempo se necesita para destruirlas!.....

Antes de leerse el acta, los sobrinos de Fernandez colocaron mas arriba de la lápida una hermosa corona de rosas thé de porcelana, con un magnífico lazo de cinta verde luz en nombre de su familia y de la Revista de Estudios Psicológicos.

En los dos clavos dorados que sujetan la parte superior de la lápida una ferviente espiritista colocó una estrella formada con hojas de raso blanco y en el centro el retrato de Fernandez y yo puse en el otro ángulo un pensamiento de terciopelo rodeado de hiedra con un lazo de cinta blanca de moaré, en cuyas puntas hay una inscripcion con letras doradas que dice. «LA LUZ DEL PORVENIR»

Acto seguido nos reunimos delante del jardin y el secretario de la comision leyó lo siguiente:

Acta de la traslacion de los restos de Fernandez.

En la ciudad de Barcelona á los veinte y nueve dias del mes de Octubre del año mil ochocientos noventa; reunida la Comision Ejecutiva del Monumento á Fernandez con asistencia de la Señora D.^{na} Amalia Domingo y Soler; y de los Sres. Vizeconde de Torres Solanot, D. Facundo Usich, D. Medin Tallada, D. Jacinto Planas, D. Eudaldo Pagès y el infrascrito Secretario, en el cementerio Sud-Oeste de la Capital, Recinto Libre, Via de la Igualdad, en presencia de todos los espresados y de D. Modesto Casanovas, esposa de este, D. José Llimós y otras personas que allí se hallaban accidentalmente, siendo las diez de la mañana y previo el pago de los derechos correspondientes y cumplidas las prescripciones que para el caso previene el reglamento del mencionado Cementerio, se procedió por los dependientes del mismo á la exhumación de los restos de José María Fernandez Colavida, inhumados el dia 2 de Diciembre de mil ochocientos ochenta y ocho en el nicho núm. XI de la manzana construida con carácter provisional en la citada via de la Igualdad, cuya sepultura poseia la familia de Fernandez, con carácter de adquisicion temporal. Examinados y reconocidos por todos los presentes los restos de José María Fernandez Colavida, fueron trasladados á la sepultura adquirida á perpetuidad por la Comision Ejecutiva del Monumento á Fernandez en nombre de los espiritistas de España y América en el propio recinto y lugar señalado de núm. 2 en el plano del mismo.

En dicho lugar, destinado á futuro monumento espiritista que conmemore la memoria de Fernandez Colavida, cuya cripta se hallaba ya construida, FUERON DEPOSITADOS LOS REFERIDOS RESTOS, cerrando la abertura de la cripta con una losa y colocando luego una lápida con la inscripcion siguiente (1).

Y dando por terminada dicha diligencia se levantó como testimonio de la misma la presente acta que firma con los Señores de la Comision presentes, el infraserito Secretario, en Barcelona á los día mes, y año en el principio calendados.—El Vizconde de Torres Solanot.—Amalia Domingo y Soler.—Facundo Usich.—Medin Tallada.—Jacinto Planas.—Eudaldo Pagés.—José C. Fernandez, Secretario.

El Vizconde de Torres Solanot, con voz sumamente conmovida, dijo al terminarse la lectura: —Señores, saludemos al espíritu de Fernandez que ha recobrado su libertad y hagamos fervientes votos porque el año que viene podamos saludar nuestra libertad terrena.

Una lluvia menuda caía en aquellos momentos, parecia que la naturaleza lloraba á la memoria de Fernandez.

La mujer del pueblo que el 30 de noviembre fué al cementerio á pié para contemplar la tumba de Fernandez, me pidió humildemente una hoja de geranio para guardarla como un recuerdo precioso, y yo le di dos hojas diciendo en mi mente: Las órdenes superiores no alcanzarán nunca á entibiar el entusiasmo de las almas generosas que rinden culto á la verdad.

Contemplé un momento mas el pequeño jardin y la hermosa lápida, página elocuente que encierra las mejores máximas del Espiritismo; y melancólicamente impresionada, me alejé de aquel paraje, confiando en el trabajo de los que aman el progreso.

VI.

Por la tarde acudió al Centro Barcelonés numerosísima concurrencia y elocuentes oradores hablaron con el mayor entusiasmo. Allí leí la poesia que no pude leer en el Cementerio. Tú que me escuchaste cuando leí ante el cadáver de nuestro hermano, leerás con placer mi recuerdo al Kardec español.

ANTE LA TUMBA DE FERNANDEZ

«Duerma tu cuerpo no en humilde fosa,
que mármoles mereceu tus despojos:)
para el que tuvo vida tan honrosa
y por su ideal sufrió tantos enojos »

«Debemos levantar á su memoria
¡Gigante monumento de granito!
Para su nombre.... la terrena gloria:
para su alma.... la luz del infinito!»

«Que la escuela espiritista
está llamada á imprimir,
nuevo rumbo al porvenir
de esta humanidad egoísta.
Ella la verdad conquista
yendo del progreso en pós;
¡Adios Fernandez!... ¡Adios!

dentro un año aquí vendremos,
y un monumento alzaremos
con el auxilio de Dios!»

Esto dijimos ayer,
y hoy debemos repetir,
que venimos á cumplir
con un sagrado deber.
Te venimos á ofrecer
una sepultura honrosa,
de tu vida laboriosa
un resumen hecho en piedra;
sobre él, guirnaldas de hiedra
y flores sobre tu fosa.

Flores que han sido sembradas
por tus amigos leales;

(1). Véase el número 27 de La Luz del Porvenir.—20 Noviembre 1890.

todas las clases sociales
ahí están simbolizadas.
Niños de dulces miradas,
infelices pecadores,
obreros, nobles señores,
mendigos, sabios y artistas,
todos los espiritistas,
han dado vida á esas flores.

Levantarte un monumento
dos años há te ofrecimos;
y hoy á la mitad cumplimos
nuestro leal ofrecimiento;
con profundo sentimiento
de no haber podido hacer
lo que creemos un deber
y á su tiempo cumpliremos;
justo es que algo te paguemos
de lo que nos diste ayer.

Nos diste luz á torrentes
con asiduidad pasmosa;
tu vida laboriosa
enseñó á los indolentes.
Tu fé, á los indiferentes
los separó del abismo;
Ilegastes al heroísmo
en el rincón de tu hogar;
trabajando hasta espirar
en bien del Espiritismo.

¿No es muy justo tu memoria
honrar con un monumento?
los hombres de valimiento
no tienen nombre en la historia?
¿En el templo de la gloria
quién penetra? El que trabaja;
el que á muchos aventaja
y se convierte en gigante;
aquel que lucha incesante
hasta vestir la mortaja.

Y tú qué hicistes? luchar

Angeles Lopez de Ayala amenizó la sesión con sus inspiradas é intencionadas poesías, que ya iré publicando; y el joven estudiante señor Cembrano pronunció el discurso que debía haber pronunciado en el cementerio.

¡Cuánto gocé al escucharle! y cuánto pensé en ti! Nada mas dulce, nada mas evangélico, nada mas verdaderamente cristiano que su lenguaje; hay en su voz tanta dulzura que sus palabras caen como lluvia bendita derramando el consuelo y la esperanza en el espíritu mas atribulado. La moral divina de todas las religiones, la sana razón de todas las filosofías, la santa doctrina de la paz universal, de todo lo mejor, de todo lo mas sublime y mas perfecto hizo la síntesis el joven orador que habla sin grandes arranques, sin emplear esos golpes de efecto de que hacen uso muchos oradores, gritando y dando puñetazos en la mesa; Cembrano se parece en su tranquila oratoria al límpido raudal que sin encontrar obstáculos en su camino, deja caer su lluvia de líquidas perlas sobre valles floridos. Al escucharle se experimenta inefable consuelo; por

en bien del Espiritismo;
llegando hasta el heroísmo
en el rincón de tu hogar
El honrarte á tí, es honrar
al *credo* que nos dió luz;
credo que rasgó el capuz
que en sombras nos envolvía,
sombra que empequeñecía
al gran mártir de la cruz.

¡Espiritistas! sigamos
por el camino emprendido;
no demos nunca al olvido
al hombre que hoy admiramos;
al honrarle, nos honramos
y honramos nuestro ideal;
que es el lazo fraternal
entre grandes y pequeños;
es el realizar los sueños
del progreso universal.

En tanto que llega el día
de cumplirte la promesa;
Fernandez! ... mira tu huesa
con dulce melancolía;
la fraternoal simpatía
tu cuerpo en ella dejó:
tu nombre en piedra grabó,
y esperando días mejores
cubrió tu huesa de flores,
flores que cuidaré yo.

¡Espiritistas!... sigamos
por el camino emprendido;
no demos nunca al olvido
al hombre que hoy admiramos,
al honrarle, nos honramos
yendo del progreso en pos;
¡Adios Fernandez!... adios!
dentro un año aquí vendremos;
y en tu sepulcro alzaremos
lo que nos permita Dios!

que yo que miro muy lejos, veo á Cembrano y á Tarrat diez años despues, en lo mas hermoso de la vida, convertidos en verdaderos apóstoles del Espiritismo! Cuanto bien podrán hacer!..... Qué existencias tan admirablemente aprovechadas!..... dichosos ellos! sus mejores años, la virilidad de su juventud empleada en el estudio de la verdad y del progreso indefinido del espíritu.

Si dejara correr mi pluma escribiría centenares de páginas demostrando cuanto vale la juventud estudiosa; pero he de poner fin á esta carta diciéndote para terminar, que en el aniversario de Fernandez he tenido diversas impresiones, y una de las mas gratas ha sido escuchar una comunicacion el 7 de diciembre en el Circulo de la *Buena Nueva*; cuantos la escucharon todos dijeron: ¡es él! aunque el espíritu no pronunció su apellido.

Cuanto te hubiera complacido oírle, tú que tantas horas pasastes en su compañía, hubieses oído sus mismas palabras, sus sensatas observaciones y sus sabios consejos. Está contento y agradecidísimo de sus hermanos de la Tierra, pero aconsejó repetidas veces que no nos reuniéramos ante su tumba para honrar la memoria de un hombre, sino en nombre de un ideal sagrado, que es el progreso indefinido de la humanidad.

Por muy convencidos que estemos de la comunicacion de ultratumba, cuando se escucha la voz de un espíritu que durante mucho tiempo se estuvo relacionado con él, ¡qué placer tan inmenso se experimenta!..... las miserias humanas qué insignificantes parecen! ¿qué es el destierro de un dia comparado con la vuelta á la patria?

Mucho gocé, hermano mio, escuchando la voz de Fernandez, no solo por saber que está en contacto con nosotros, sino porque comprendo perfectamente, que si útil fué al desarrollo del Espiritismo su última existencia, grandes y señalados servicios prestará á la causa del progreso desde el espacio. ¡Dichosos los que en vida y en muerte son útiles á la humanidad!

¡Adios hermano mio; salud y paz!

Amalia Domingo Soler.

MIS NOCHES.

XII.

Todo principio de trabajo se hace embarazoso cuando la mente poblada está de memorias tristísimas y amargas, cuando el corazón rebosa de esa hiel que el trato con el mundo ha elaborado sin podernos explicar quien vertió su primera gota, ni quien fué bastante desdichado para hacerla derramar, desbordarse del vaso que la contiene sin desalojarle, sin embargo, de su pócima acibarada: esto es ya mas difícil. El bien, cuando es el sureo que trazan nuestros primeros pasos por la tierra, se hace de todos nuestros deberes el cumplimiento mas fácil y grato al alma; y aunque montañas inaccesibles obstruyan el camino, acostumbrada siempre á vencer, se la verá emprender valerosa la pendiente, llegar á la cima y descender luego al otro lado del valle que es el primer mundo que se presenta á sus aspiraciones: esto es lo que pudiéramos lla

mar la encarnación del bien en el bien mismo: todo le es fácil, asequible y delicioso; en todo encuentra el placer y halla flores donde quiera que vá, flores deja en los lugares que recorrió y allí donde su pensamiento se detiene brotan del suelo ó se producen en los aires, porque para ese ser el universo es un vasto jardín; y ya que del bien hablamos, que es el bien el tema con que doy comienzo á mi tarea de hoy, sea el bien el que me inspire para atacar el mal desentrañándolo de sus raíces y poniendo *el criminal frente á frente de su falta*.

La que como yo ni aun nociones tiene de ninguna ciencia, nada puede decir al geólogo, filólogo, ni nada en suma á esa pléyade eminente de grandes géneos que á cada nuevo descubrimiento, á cada toque de registro en la naturaleza de las cosas, levantan un monumento al mundo científico, anotando en sus anales la historia su recuerdo imperecedero: del génesis de la tierra y sus revoluciones en los diferentes períodos nada sabría decirnos faltándome el conocimiento de la filología que es ciencia de la palabra medio por el cual yo podría espresaros todo lo que concibe mi alma y alcanza mi razón en esas esferas de lo infinitamente grande y hermoso; pero mis escritos, si bien filosóficos en la esencia de todas sus partes (yo así lo creo) no pueden satisfacer al que quiera lijeramente instruirse ni enriquecer su inteligencia con datos que confirmen la verdad de su reconocida ilustración; ¿y qué decirnos en cuanto á esa ciencia del infinito sideral, de la astronomía? El potente instrumento nos hace ver de cerea mundos de magnitud colosal, maravillas de soles sumergidos en la atmósfera de los espacios cuyo movimiento de atracción dá vida á otros sistemas de planetas que á su vez son el foco donde irradian multitud de asteróides de cuantos lumináres, sin nombre aún, tachonan el prismático azul de nuestro firmamento. Para cantar las admirables creaciones del increado, ha sido preciso que nos diera vida infinita, indefinida en su progreso, inmortal en sus goces; sin esto ¿qué fuerza tendrían para nosotros sus irresistibles encantos? Buscar y encontrar para perderlo luego y para siempre, es un ardid que cabe solo en el infantil criterio si de él no se abusa; pero pretender amamantar la humanidad, obligarla mejor dicho, á la deglución de alimentos indigestos es un crimen de lesa justicia, un atentado á la ley de la moral universal. Despues que unánimemente todas las corporaciones sabias han respondido al grito de júbilo dado por los no sistemáticos, proclamando oficialmente lo que estaba en sus conciencias y en la lógica de sus conocimientos; despues de este paso jiganteseo en las luchas del pensamiento, en el mundo de las ideas, bien pudiera decirse: atrás, rémora del progreso; atrás, ignorancia convencional y facultativa: tu reinado solo puede existir en el fuero de los orgullosos y los déspotas, y estos ya se llamen racionalistas ó religiosos positivistas no son hombres sino por la forma de su estructura: atrás la farsa: el mundo no es un teatro: la tierra es el laboratorio de las almas, la piscina de su salud espiritual.

He hablado del bien y he prometido asimismo ocuparme de lo que es en sí en cuanto á sus consecuencias prácticas porque en honor á esta pobre humanidad debo decir que se prodiga mucho mas de lo que no creemos; aun cuando sucede con frecuencia que no sabemos apreciar el *bien* que nos hacen en el mal que se nos infirió, y de aquí que pasen desapercibidas ciertas gratitudes mudas que se manifiestan muy tristemente al exterior, es cierto, pero que no deja de ser un language tan espresivo como el que mas.

Tengo para mí que el mas saludable de los beneficios es aquel que aquilata nuestra experiencia escribiendo una página mas en el libro de nuestros recuer-

dos: en breves líneas se nos puede trazar toda una historia de amargura y al consultarla en las borrascas de la vida, pudiera servirnos de texto para aprender á amar los sufrimientos que es lo mismo que amar á nuestros enemigos.

Si la paciencia del dolor os lleva algun día á formar ese album genealógico; si anotais en cada una de sus hojas, con una gota de tinta rojiza, pena por pena todas las profundas que habreis padecido, hallareis la sana razon de mi concepto, encontrareis al hojearlo *el bien que nos han hecho en el mal que se nos infirió*. No importa que no hayais sido madres ni esposas; el carcaj de la humanidad tiene muchas flechas y todas son agudas, y todas hieren de muerte. Sin los desengaños, sin ese azote del corazon tanto mas cruel cuanto mas sensible y depurado está por los sentimientos no existiría una razon, la causa no existiera que verter nos hizo lágrimas como aquellas de que os he hablado en «Mis noches» últimas. *Nos es preciso saber llorar*. No importa que de luto se cubra el horizonte de nuestra soñada ventura; nada nos debe importar tampoco que no haya un ser que nos ame despues que en el amor hemos esperado; que no tengamos familia viviendo entre gente; que tengamos justas aspiraciones y las veamos sofocadas; que nuestra reputacion sea menoscabada y nuestro nombre que creíamos respetable, que lo es en sí, salga manchado por la asquerosa saliva de la boea que lo pronunció.... nuestras creencias, el espiritismo nos consuela con verdades positivas de todos esos dolores: el llanto se trocará en dulcísimo rocío que refrigere nuestro espíritu: ya no serán las sombras las que nos envuelvan y el amor, el verdadero amor regalará nuestros oídos con notas del sentimiento cual es capaz de concebirlo quien, como yo, todo su amor prodigó y tanta horrible ingratitud ha recibido en recompensa; por eso he dicho que *el mas saludable de los beneficios es aquel que aquilata nuestra esperiencia*, porque un porvenir de ventura nos prepara: allí encontraremos familia, seres amigos que nos tratarán con mas respeto siquiera no estimen todavía todo el valor que tiene la amistad que se da gratuitamente: y allí en fin, y en el mas allá aun se realizarán cumplidamente aspiraciones, deseos, amores y esperanzas; ¿os parece hermoso todo esto? pues á ganarlo *de hecho*. No os defendais cuando os acusen, no protesteis, no habéis, en fin: la justicia de Dios os remunerará, tenedlo por cierto: no odíeis á vuestros enemigos, á los obreros del mal; antes por el contrario aparentad que nada sabeis y compadeceidlos, perdonadlos aun cuando el olvido sea imposible, porque esto sin la debida reparacion no puede ser. Este es el bien del que os he querido hablar; el mal momentáneo que recibimos y que tiene para nosotros la duracion de muchos siglos, tal es la conmocion que nos produce y la impresion que nos deja. Ese mal, ese daño que nos hace el mal real se trueca en bien en la tierra y en los cielos; aquí para no volver á esperar en fragilidades humanas; arriba para obtener el verdadero bien. Bienaventurados los que sufren, pero:

«Un consejo á vosotros, que no es mio;
cuando escuchéis el mal nunca aceptadlo,
antes por el contrario rechazadlo
si quereis ser mejor que los demás.»

No os aconsejo á vosotros los buenos de la tierra que proporcioneis este bien á vuestros her nanos, porque ya habreis comprendido que se necesita estar en la vía del mal para ello y á vosotros no es dado retrogradar. Si esas desgraciadas criaturas supiesen el bien que nos preparan con el mal que conscientemente nos hacen, dejarían de ser malas *por ser mas malas*.

¿Y cómo te llamaré á tí, sublime génio en los espacios de mi alma? Si eres

luz en mis pensamientos, relámpago en mis ideas é inspiración de mi mente; si reinas en mi corazón porque fuisteis el amor de mis amores; si velas con delicada ternura mis sueños todavía juveniles; si eres grande y mas que grande, espíritu y ángel, y sobre todas estas cosas el ideal mio, la encarnación perfecta de mis fantasmagóricos deliquios que fueron siempre el objeto de mis aventuras puras é inocentes; si eres todo esto y mucho mas que no podría decir; pero que sé espresarte en una mirada. ¿Cómo llamarte?

Sin nombre conocido en la tierra tu serás para mi la sonrisa eterna de mi felicidad.

EUGENIA N. ESTOPA.

COMUNICACIONES.

Hermanos míos: En el transcurso de los tiempos se suceden las generaciones y las sociedades, y así como observais el progreso en vuestras artes, en vuestras industrias y en vuestras ciencias, también se verificó en las humanidades pasadas, en las sociedades con que os son cohesistentes y se verificará en mayor grado en las venideras, espíritus ilustrados y despojados de esas pasiones que os devoran, reencarnarán en vuestro Planeta; que llevarán á sus hermanos al progreso y se desarrollará una nueva era fecunda en bienestar material hijo de las virtudes infinitas en los seres que existan en el Planeta, con este motivo el Planeta progresará á su vez como progresan los mundos todos y las humanidades sujetas á las sabias y divinas leyes de la Creación Universal. Adios,

Victor.

Medium J. G.

Hermanos míos: El recuerdo de lo que fui entre vosotros existente en la mente de la mayoría de los seres que me rodearon y los que posteriormente me conocieron por mis sencillos versos, me hace tener un consuelo en el espacio en donde pido y deseo la luz de la felicidad futura para todos mis hermanos. Sin embargo yo me consideré desgraciado en ese Planeta, y los ecos de mi lira siempre eran latidos de mi alma acongojada, que parecia que me decia que existía otro sitio donde por los merecimientos del espíritu, se podía gozar de otra gloria y de otra felicidad mas diáfana y mas pura que las nauseabundas glorias terrenas. Adios.

Gustavo A. Bequer.

M. J. G.

Hermanos míos: Las acciones laudables llevan siempre consigo el puro agradecimiento del ser que las recibe, y como ese sentimiento es un destello del Creador con sus hermosos fulgores se encuentra grabada la aprobación del Padre á las obras meritorias de sus hijos. Adios.

Teresa de Avila.

PENSAMIENTOS.

El progreso es la creacion de la verdad eterna.

La verdad de las ideas se demuestra como la verdad de los números.

La ciencia es el alma de la materia.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 8 de

Enero de 1891.

Precios de suscripción
 Barcelona un trimestre ad.
 tantado una peseta; fuera de
 Barcelona un año, id. 4 pesetas
 Extranjero y Ultramar un año
 p. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
 y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2.º
 Madrid, Ballesta, 4, principa
 En Alicante, Francisco, 2
 Imprenta.

SUMARIO.—Un racionalista.—La Lotería.—Pensamientos.

UN RACIONALISTA



Siempre he dicho que me gusta estudiar en los seres más humildes, en aquellos que no han recibido educación ninguna, que han crecido como las amapolas en los trigos, la retama en los collados, el romero al borde de los caminos y la hiedra al pie de las ruinas.

¡Cuántos hombres verdaderamente entendidos pasan por la Tierra sin que nadie se fije en ellos!... y, en cambio, ¡cuántos necios rematados se dan infulas de sabio y pasan por celebridades, pudiendo decirse de ellos lo que decía Roque Bárcia refiriéndose á los magnates: «Muchos grandes nos parecen grandes porque los miramos de rodillas!» Hay á veces más sentido práctico y más recto discernimiento entre los hijos del pueblo, que entre esos sabios hueros que venden su necedad por ciencia de buena ley, de los cuales no es raro ver algunos llevando huecos en las Academias científicas. En apoyo de mi tesis, voy a repetir una conversación que tuve con una amiga mía, mujer observadora y discreta. Hablando de mis observaciones en este asunto, díjome la amiga de quien hablo:

—A menudo me acuerdo de tí cuando hablo con Francisco, el portero de mi casa, un pobre zapatero que toda su vida ha estado en la mayor miseria, que desconoce por completo los primeros rudimentos de la enseñanza, y que, sin embargo, se explica tan bien y discurre con tan buen sentido, que me quedo maravillada. Fíjate en lo que te voy á contar. El huero de Francisco tiene una hija fina, delicada, distinguida; parece una flor de estufa trasplantada á un erial. Su poética figura se despega del kiosko de una portería; se comprende que estaría en su centro en un gran salón de suntuoso palacio. Su padre la quiere con toda su alma. Hablándome de ella una noche, se expresaba en estos términos: «Nadie sabe lo que sufre un padre cuando ve en peligro la vida de uno de sus hijos. No quiero recordar las angustias que pasé cuando mi hija tuvo el garrotillo; al ver que se ahogaba por momentos, pedía al médico que hiciese un milagro, que salvase á la hija de mi corazón, prometiéndole el oro y el morro si la arrancaba de las garras de la muerte, que la tenía fuertemente asida, á lo cual replicaba el galeno que él podía curar á los vivos, y no á los muertos, añadiendo que ni Dios podría hacer que aquella niña recobrase la salud. Y se fué

mi hombre, dejándome más muerto que vivo. De pronto me reanimé; miré á mi hija, que se ahogaba, y pensando que mientras hay vida hay esperanza y que más ven cuatro ojos que dos, eché á correr en busca de otro médico, doctor de grau nombradía, que no se desdeñó de venir en su coche á visitar la hija de un zapatero remendón. Frunció el entrecejo al verla, pero le recetó dos medicinas. A la hora de haberlas tomado, mi hija gritaba con toda la fuerza de sus pulmones, y á los pocos dias corría por la calle, como si nada hubiesen tenido. Vino después el primer médico reclamandome el precio de sus visitas; pero no tuvo más remedio que volverse sin cobrar. Lo que yo le decía:—No le pago su cuenta, porque no debo pagarla: cuando yo equivoqué la medida á un parroquiano ó le hecho á perder un par de zapatos el parroquiano no me paga y me quedo con ellos sin decir esta boca es mía: usted me dijo que curaba vivos, pero no resucitaba muertos, dando por muerta á mi adorada hija; tomó usted mal la medida, equivocó usted las recetas; quédese usted, pues, con ellas, como me quedo yo con mis zapatos.—Yo soy así; no engaño á nadie, y me gusta que la justicia sea igual para todos. Si mi hija se hubiera muerto, yo habría pagado al primer médico hasta el último ochavo, creyendo que él había hecho un trabajo de ley; pero habiendo visto que el otro en una hora me la puso fuera de peligro, comprendí que el primero había equivocado la medida, y no pagándole hacía dos cosas buenas: enseñar á aquel hombre á no pedir lo que no gana y obligarle á estudiar más las enfermedades y los medios de combatirlas, para no exponerse á que otros le paguen con la misma moneda que yo el precio de sus visitas. Tal vez así habré salvado la vida de muchos enfermos.»

—¡Pues sabes que tu portero discurre con mucha lucidez!

—No puedes formarte idea; mejor lo comprenderás si te explico por qué hace cuarenta años que no asiste á ninguna ceremonia religiosa.

—Cuéntame, cuéntame eso, amiga mía; te escucho con interés.

—Vamos, pues, al caso. En su infancia, el protagonista de mi historia vivía en en compañía de un hermano de su padre, hombre chapado á la antigua, que llevaba á su sobrino á misa todos los domingos y fiestas de guardar.—Pero valdrá mas que ceda la palabra al mismo Francisco, quién, oyéndome una noche, al entrar en casa, ponderar la magnificencia de una fiesta religiosa á que acababa de asistir en la iglesia de la Merced; cuando hube concluido, me dijo: «¿Viene usted de una iglesia? También yo gustaba, cuando muchacho, de frecuentar la *casa de Dios*, como decía mi tío, hombre que primero se hubiera dejado arrancar una muela que consentir en perder la misa ó que yo la perdiese en día de precepto. Llevábame siempre consigo á las ceremonias religiosas, hasta que se persuadió de que podía ir solo, por el recogimiento con que asistía á las prácticas del culto y por mi veneración á los santos, entre los cuales había algunos de mi especial predilección. Entonces me manifestó que en lo sucesivo iría yo á misa los domingos solo, y después iría él para que de este modo no hubiese de quedar cerrada toda la mañana la tienda. Satisfecho con esta prueba de confianza que me dispensaba mi tío, ibame derechito al templo, y oía misa con mas fervor que la más escrupulosa beata.

«Tendría yo como unos catorce años, cuando una mañana me dirigí á la iglesia de Belén, cuyas puertas, abiertas de par en par, dejaban ver el interior, adornado con magníficas colgaduras de terciopelo grana con flecos de oro; también de puertas afuera había colgaduras de la misma clase. Subí los escalones más contento que unas pascuas. Dos *mozos de la Escuadra* guardaban la puerta de la iglesia. Iba ya á traspasar sus umbrales, cuando me sentí cogido de un brazo y recha-

zado. El autor de la agresión era uno de los *mozos*, que, al rechazarme, me decía: —«Tú no puedes entrar hoy aquí, pelele, granuja, pobretón; hoy solo entra gente gorda.»— Quise, sin embargo, entrar, no comprendiendo aquella prohibición, y el *mozo*, de un empellón, me hizo rodar los escalones. Levantéme sin decir una palabra y me situé en la acera de enfrente, mirando al interior del templo con envidia y con profundísima tristeza. Reflexioné. Yo que tan devoto era de los santos, tan creyente, tan asiduo al cumplimiento de mis deberes religiosos, que consideraba la iglesia como la casa paterna de todas las almas piadosas, siempre abierta á los fieles, á todos sin distinción, me contemplaba vergonzosamente arrojado á la calle sólo porque no era rico ni magnate! ¡Algún magnate ó ricachón pagaría los gastos de la fiesta, cuando no se admilla á los pobres! Y el clero cerraba la *casa de Dios* á los pobres por el dinero de los ricos! Entonces, el templo no es la *casa de Dios*, á cuyos ojos ricos y pobres son iguales; es una casa que se alquila, cobrando el clero el alquiler! ¡Dispone de ella el que mejor paga! ¿Qué es, pues, la religión que tales cosas consiente? Estas reflexiones iban convirtiendo en humo mis creencias: una transformación rápida se verificaba en mi interior: á la amargura y á la envidia de los primeros momentos sucedieron el despecho y la ira, y últimamente el más soberano desprecio. Levanté la mano; hice una cruz en el aire, jurándome á mí mismo no volver, aunque viviese cien años, á poner los piés en ningún templo; di media vuelta, y me dirigí tranquilamente á la casa de mi tío. Cuarenta años han pasado, y no he faltado á mi juramento. Ya ve usted si soy pobre: pues bien, si me ofrecieran millones á condición de poner los piés en una iglesia, rechazaría los millones y me quedaría tan pobre como soy, con mi conciencia tranquila y satisfecha.»

—Es verdaderamente un profundo racionalista el portero de tu casa. Ya podrían envidiar muchas *eminencias* la rectitud de su criterio y la entereza de su carácter.

—Y con la misma lucidez que sobre religión, discute sobre todos los asuntos que trata. Por esto cuando hablo con él suelo acordarme de ti, y pienso que tienes razón cuando dices que á menudo en la pequeñez es donde se encuentra la grandeza.

—Y ahora, á la lista de los casos que vienen en apoyo de mi aserto, añadiré el de Francisco, el humilde zapatero de tu historia.

Amalia Domingo Soler.

LA LOTERÍA

¡Qué suerte si me cayera! ¡Cuántas cosas haría con el premio gordo! ¡Qué felices seríamos si nos tocara! ¡Si yo me veía de repente dueño de un millon de duros creo que me volvía loco! Pues yo con la mitad me contentaba! pues yo..

Estas y parecidas frases se oyen estos dias tras cada esquina y á cada triquitraque. En esta bendita tierra de garbanzos está tan arraigadísima la idea de la lotería, que pocos son los españoles que no cifran la mar de esperanzas en ella, considerándose desgraciados si no sacan siquiera un mínimo bocado de la gorda tajada que esperaban. Entre los espiritistas, este afán, este deseo, cuenta sin embargo numerosas excepciones. Muchos son los que nunca juegan á la lotería por considerarla institución inmoral y ruinosa para el país, otros ponen animados de nobles pensamientos y levantados ideales hácia sus hermanos y hácia el espiritismo y

otros en fin de mas teoría que práctica espiritista, arriesgan algunos cuartos en la lotería con el único propósito de mejorar su suerte, entristeciéndose cuando (como casi siempre sucede) ven sus esperanzas fallidas. Pues bien á estos tales queremos contarles una historia verdadera hasta en sus menores detalles para demostrarles siquiera por via de consuelo, como esas fortunas que de manos á boca se nos entran en casa no traen todas las veces la dicha sino la intranquilidad y el desasociado, como el gobierno de Sancho Panza. Y sin mas dilaciones he aquí el caso.

Hace algunos años conocimos á un matrimonio que honrada y pacíficamente vivía de su trabajo. A pesar de no contar ambos mas que veinticinco y veintiocho años respectivamente, era ya el segundo matrimonio que los dos contraian, habian perdido hijos y segun ellos referian no es para dicho los padecimientos morales y materiales que en tan temprana edad les habian aquejado. Pero un dia Ramiro vió á Josefa; hallóla triste y desconsolada por la muerte de su marido y de dos hijitos y como él se hallaba en idéntico caso la dijo: Mira Josefa, los dos somos desgraciados porque hemos perdido cuánto amábamos en el mundo y tú aun mas porque no tienes casa ni hogar; estás sirviendo aguantando impertinencias de amos que cuando serás vieja no te querrán. Si tu crees que las impertinencias de un marido pueden compensarse con la satisfacción de tener familia propia, antes de determinarte por otro, acuérdate de mí; no tengo nada, pero con mi trabajo creo que el pedazo de pan no nos faltará.

La viuda pesó mucho estas palabras; parecióle que Ramiro era hombre honrado y que llevaba razon en cuanto habia hablado. En efecto: se encontraba sola entre las mas solas: ni un pariente, ni un amigo tenia para consuelo, pensó en la vejez y se dijo que la de una criada no podia ser mas triste. El resultado de todas estas reflexiones fué aceptar la proposición del jóven viudo. Casáronse los dos y la alegría volvió á renacer en aquellos corazones antes tristes. Una preciosa niña que por su precoz inteligencia y su docilidad parecia un espíritu adelantado, vino á embellecerles la existencia ya de sí hermosa dentro de los estrechos límites de la pobreza. Y por fin cuando á los cinco años justos de matrimonio un niño vino á hacer compañía á su hermanita, la suerte les fué completa pues les cayó la lotería ¡La lotería! Estaba Josefa en cama y casi se moria de gozo al pensar que su hija ya no estaria sujeta á la miseria de un escaso jornal, que no tendria que acostumbrarla á coger un cesto de ropa y allá en el crudo invierno lavarla tiritando de frio: no, ella la criaria con mas mimo y al arrimo de su fortunica la casaria con un hombre de carrera que le proporcionaria criados y toda clase de bienestar. Y el hijo, aquel bendito hijo que consigo habia traído la lotería ¿qué necesidad tendria de ser trabajador como su padre? Ella lo llevaria á la Universidad y haria de él un catedrático, un general, un ministro ¿quién sabe? pero... no, no queria verle tan encumbrado, porque entonces tal vez se avergonzaria de su humilde origen y ella... Un libro pudiera escribirse con los millares de pensamientos que la buena Josefa tuvo en su forzado reposo.

Tambien á Ramiro le acudian ideas á montones más por desgracia eran muy diferentes de las que acometian á su mujer. Mientras en ella todo era sacrificio y abnegación, en él todo se volvió egoísmo. Pensaba que trabajando de sol á sol, alcanzaba solo diariamente quince pécaros reales. Colocado el capital que acababa de ganar en una casa de comercio le daría justamente los mismos quince reales y si con ellos habian vivido hasta la fecha sin que les faltara lo indispensablemente preciso ¿porqué no habian de seguir igual? Así plantaba él el trabajo, ya no era víctima de horrosa explotación y se daba la gran vida.

No pensó en que podían sobrevenir enfermedades, en que dada su juventud la familia aumentaría, que otro sería el porvenir de sus hijos con treinta reales diarios que con quince. Nada de eso.

Cosa rara y no muy difícil de explicar por los ejemplos que constantemente tenemos á la vista. Mientras Ramiro fué pobre, jamás se cansó de trabajar, todo su afán consistió en que nada faltara en su casa; vuelto rico de repente, de repente también volvióse egoísta y holgazán. Desde luego comprendió que tales planes no serían del agrado de su compañera y como estaba delicada por el nacimiento del niño, reservóse dárselos á conocer en mejor coyuntura.

Pasaron algunos meses. Con el salario y la renta, Josefa iba arreglando su hogar, proporcionando á su marido y á sus hijos aquellas comodidades de que hasta entonces habían carecido por su precaria situación. La infeliz no se daba punto de reposo. Si mucho trabajaba cuando pobre, mas quizá trabajaba despues; queria que su casa fuese cómoda y agradable para su pequeña familia y la satisfacción de poderlo lograr parecía como que le daba alas. Si mucho se prueba el corazón humano en el infortunio, mas quizá puede probarse en la fortuna. En las almas verdaderamente bondadosas el dinero solo sirve para poner de relieve algunas nobles cualidades que permanecen ocultas por carecer de ese precioso vehículo llamado oro que tan bien da salida al vicio como á la virtud. En Ramiro sucedió lo primero; en Josefa, lo segundo porque era mas fuerte que él. Así pues cuando mas embebida se hallaba ella en su felicidad, no hartándose de dar gracias al cielo por las mercedes concedidas, notificóle él de manos á boca que se habia dado de baja en el taller. Quedó Josefa con tan inesperada nueva mas estirada que un junco. Hizo á su marido las reflexiones que juzgó del caso, enseñándole como ella no habia variado de conducta, como con treinta reales vivirían en la holgura y con quince en la estrechez; aplicóse á demostrarle segun sus cortos alcances que la ociosidad era madre de todos los vicios y que estando él desocupado por fuerza habia de distraerse en pasatiempos ruinosos para la casa. Muchas y muy razonables cosas le dijo, pero nada pudo quebrantar la insensata resolución de Ramiro. Y con esto concluyó la paz y comenzó la guerra.

Al año de no trabajar él, aquella casa era ya un infierno. Con sentimiento iba yo á ella alguna vez de muy tarde en tarde y digo con sentimiento porque marido y mujer llegaron á aborrecerse tan sinceramente que ni siquiera se tomaban la molestia de disimular. Cuando estaban juntos, inmediatamente se establecía un fuego graneado que no les dejaba atender ni á las mas elementales formas de educacion. Si estaban separados Ramiro se quejaba de Josefa y Josefa se ponía furiosa hablando de su marido, de modo que el que los visitaba no salia de audiencia y habia que oír como la mujer feliz en otros tiempos maldecía la lotería y á quien la inventó. Acusábala y con razon de ser la perdición de su marido y así era en verdad porque de ambos corazones buyeron para siempre la dicha y la paz. El amor que en otros tiempos sintió ella por su compañero habíase trocado en profundo desprecio, solo veía en él al mas perfecto de los egoístas, al holgazán mas cabal y considerando que la fortuna no les habia traído ninguna ventaja sino que solo habia aprovechado para poner de relieves faltas que la pobreza hubiese ocultado en Ramiro, se la llevaba el demonio como suele decirse y no desperdiciaba ocasion de afear la conducta de su marido, éste por no oírla se marchaba y tan bien aprendió el camino de la taberna y del café que todo el santo dia se lo pasaba fuera de casa y lo peor del caso era que se cumplían exactamente las profecías de Josefa, porque con el pretexto de que sus com-

pañeros eran pobres y él rico, siempre le tocaba pagar el gasto de todos, y uno le pedía un duro y otro le metía en un mal negocio y un tercero le incitaba á ir á sitios inmundos y aquel obrero trabajador y decente de otros tiempos iba bajando uno á uno los escalones del vicio. Para detenerle quiso entonces Josefa variar de táctica, procuró atraer á su marido por medio de la dulzura, pero ya era tarde; encenagado en el vicio, Ramiro se habia insensibilizado y tanto caso hacia de las lágrimas de su mujer como de los sucesos del año uno.

Este estado de cosas duró próximamente tres años al cabo de los cuales marido y mujer estaban tan cambiados moral y físicamente que no parecían los mismos: á él se le habia embrutecido la fisonomía, ya no brillaba en ella aquella mirada limpia y serena de otros tiempos; ella habia envejecido veinte años á la edad en que la mujer alcanza la plenitud de sus gracias, estaba la infeliz como si nunca hubiera tenido ninguna. Una noche del mes de Noviembre estaba Josefa sola reflexionando tristemente sobre los amarguísimos frutos que habia recogido del árbol deseado de la lotería. Muy amenudo se habia engolfado en semejantes meditaciones, pero aquella noche mucho mas. Dia por dia y quizá hora por hora cumplia entonces nueve años que Ramiro le habia hablado de matrimonio ¡Cuán ligero sintió el corazon con las sensatas palabras que él le dirigia! ¡Cómo le juzgó hombre honrado como el que más! ¡con qué confianza le entregó su porvenir! Y ahora ¡ay! qué diferencia! Decíase ella que por mucho que de nuevo llegara á amarle nunca le podría apreciar como antes. Para distraerse de tan negros pensamientos acostó á sus hijos. Hacia frio y se disponia tambien á meterse en cama, pero una voluntad superior la hizo sentarse al lado de la camilla donde ardía un brasero casi apagado. Echó una firma al fuego y nuevamente dió rienda suelta á sus tristezas. No lloraba porque hacia tiempo que habia agotado sus lágrimas; Ramiro no podia sufrirlas y ella se habia acostumbrado á llorar por dentro. En cuanto una temblorosa lágrima asomaba á sus pestañas en lugar de dejarla correr por la mejilla, la mandaba hácia dentro y la líquida perla se escurria hasta el corazon, allí se iban amontonando todas. Josefa pues no lloraba, pero recuerdos dolorosos y penas presentes la ahogaban. Sentia un desconuelo inmenso, infinito acompañado de una opresion cuasi angustiosa. Parecíale que á su oido resonaban palabras de muerte, ¿si estaria próxima su fin? ¡Oh no, no, todo podia suceder menos eso! Como iba Dios á consentir que ella muriera? Imposible. ¿Qué seria de aquellas dos criaturitas que el arroyo se encargaría de cuidar? No, Dios no lo haría así y ella viviria para sus hijos. Sin embargo recordó como algunas veces habia ella socorrido á tiernos niños que en lo mas crudo del invierno andaban en pernetas y con el estómago vacío. ¿Porqué no estaria reservado igual suerte á sus hijos; tenia acaso ella mas mérito que las demás madres? La vista se le oscureció, terribles fantasmas cruzaron ante sus ojos. la tierra se cubrió de una sábana blanca, parecia un sudario inmenso y en medio de él destacábanse unas figuras negras, sombrías, largos rosarios colgaban de su cintura y blanquísimas tocas cubrian sus cabezas. Un enjambre de chiquillos limpios, pero retratada la miseria en el semblante, pálidos, tristes, escaldados, los ojos, por el llanto ó por la enfermedad, revoloteaban tímida é hipócritamente al rededor de aquellas mujeres que á la vista de Josefa eran como de cristal. No tenian corazon en el pecho y en la cabeza, no les brillaba ningun pensamiento noble ni levantado. Parecian muy desgraciadas; la falta de corazon las hacia sufrir, pero en lugar, de conservarlo sano y bueno en los niños confiados á sus cuidados que aun le tenian, procuraban hacerlos perder tambien, por medio de castigos injustos, de reprimendas fuera de razon, de recompensas sin objeto y de halagos sin merecimiento. Embotaban sus

inteligencias llenándoles la cabeza de sofismas, de materialismo religiosos, enervábanles el cuerpo con una alimentación insuficiente y desarrollando en ellos la hipocresía y la farsa en toda su esfera, poco á poco se les iba secando el corazón y aquellos discípulos venían á ser como las maestras, incómodos miembros de la humanidad, gusanos roedores del cuerpo social, zanganos melancólicos de la terrestre colmena. De pronto Josefa vió que entre aquellas mujeres estaba su hija. Aun conservaba restos de corazón por lo cual las demás descorazonadas la martirizaban horriblemente. Su hermano estaba también allí y miraba impasible las crueles angustias de su hermana. Era un chiquillo todavía y solo pensaba en comer; el órgano del sentimiento estaba en él medio místico y su estómago sentía un hambre feroz.....

Josefa no podía más; parecía como si le arrancaran á ella el corazón en finísimas tiras. Comprendía que estaba bajo la influencia de terrible pesadilla, hacia esfuerzos por despertar y no lo conseguía. De pronto oyóse un aldabonazo: Josefa se puso en pié; tuvo un miedo horrible; durante un segundo pensó que la muerte venía á buscarla: sin embargo se repuso y gritó: ¿Quién?

—Soy yo, ábreme; contestó una voz conocida.

Josefa despabiló la luz y abrió. Era una vecina casi tan desgraciada como ella; estaba tiritando y se acercó al extinguido brasero.

—¿Que hay preguntó Josefa con ansiedad, pues siempre esperaba malas noticias de Ramiro.

—Nada. No pongas esa cara, pareces una difunta. Solo hay que tu marido y el mio están en la taberna del Rojo y el zapatero cojo que Dios confunda ha ido allí también con dos ó tres amigotes y otras tantas amigachas. Van á hacer la gran cena y me temo que salgan todos de allí como del rosario de la aurora, sobre todo mi José que estando bebido tiene muy malas pulgas. Si quieres que vayamos á ver si los podemos sacar? yo.....

Josefa no escuchó más y arropóse con un mantón y dijo á la vecina: Vamos.

La noche era crudísima, un airecito fino, sutil, pero helado hacia llegar el frío hasta los huesos; Josefa se estremeció: las carnes le temblaban, apretóse mas la ropa y dando casi diente con diente exclamó. ¡Que frío tan intenso! Ni ella ni la vecina hablaron más hasta llegar á la consabida taberna, origen de las desgracias de entrambas. Al llegar á ella sintieron una atmósfera mas que templada, caliente, bien la necesitaba Josefa, pero le fué repulsiva; apesar de una relativa limpieza las paredes oían á vicio; la atmósfera estaba saturada de vino, de baraja, de inmundicia moral. Penetraron hasta la estancia donde en efecto habia mujeres de mala ralea y hombres de baja estofa. Ramiro estaba medio tendido y embriagado por entero. Josefa le habló al oído y al alma y procuró arrastrarlo para llevárselo. Viendo lo cual díjole el zapatero de marras. Deja estar á tu marido que duerme tranquilamente la mona ya lo acompañaremos mañana á tu casa, puesto que tanto lo quieres ¡hostia! me revienta el cariñazo de ciertas mujeres, mejor harías de estar en la cama y no meterte en estos líos, si parece que vas á expirar. Una carjada general acogió estas palabras. Josefa sintió que un dardo agudísimo le atravesaba el corazón: era la segunda vez que en poquísimo rato le hablaban de su muerte. Una llamarada de indignación le subió á la cara y llena de corage apostrofó á todos los allí presentes tratándoles cual en suma se merecían. Solo risas y cuchufletas contestaron á sus amargas quejas. Ramiro continuaba en la misma postura. Comprendía que su mujer estaba allí y medio se le alcanzaba que la insultaban, pero no podía moverse. La vecina por su parte viendo que tampoco podía

sacar á su marido, arrastró á Josefa que estaba encendida como la grana y las dos salieron tan silenciosas como habian entrado, defraudadas ademas en sus débiles esperanzas. En la calle, Josefa sintió mas fuertemente todavía el frio que tanta impresion le habia causado antes. La cabeza y las manos le ardian en cambio en la espalda parecian haberle puesto una capa de hielo. Llegó á casa despidió á su amiga que tambien estaba de bastante mal talante y se acostó.

A las diez de la mañana siguiente entraba Ramiro en su casa: habia dormido la mona como dijo el otro y se encontraba despejado. Estrañóle que hubiera tanto silencio; acercóse al lecho y vió á las dos criaturas dormidas y á la madre presa de violento delirio. Llamó en su auxilio á la vecindad fuése corriendo por un médico y cuando llegó el Galeno declaró ser ya tarde. Habia doble pulmonía y el peligro era inminente, tanto que á las pocas horas, sin dar Josefa señales de inteligencia se fué á un mundo mejor á rehacerse de sus infinitos padecimientos.

Ramiro recordó entonces los sucesos de la víspera, echó una mirada retrospectiva sobre su pasado y se acusó amargamente de la muerte de su fiel compañera. Abrazó á sus hijos y juró ante el cadáver de su esposa que para ellos trabajaria y volveria al buen sendero. Mas como del dicho al hecho hay mucho trecho el infeliz no pudo cumplir su juramento. Púsose en efecto á buscar ocupacion en seguida, pero una série de circunstancias ajenas á su voluntad le impidieron encontrarla luego y como no tenia mas apoyo moral que el fragil valladar de su conciencia; saltóle muy pronto y emprendió la vida de antes. Sus hijos fueron á parar al hospicio y cumpliése con esto la vision que horas antes de morir tanto horrorizó á Josefa; ella queria que fuesen miembros útiles á la humanidad y Dios sabe lo que serán, probablemente como todos los desgraciados hijos de la caridad oficial darán resultados negativos. En cuanto á Ramiro á caído tan hondo que cuando paso por su lado ni siquiera me conoce.

MATILDE RAS.

PENSAMIENTOS

La vida del alma es saber y amar. —

El gran muerto es el hipócrita. —

Dios es la ley de gravitacion. —

Dios es el instrumento y el motor del trabajo. —

El alma es el médico del cuerpo. —

Los cielos son los talleres de la eternidad. —

La muerte se inventó tras del crimen. —

La naturaleza es un código pernemente. —

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 15 de

Enero de 1891.

Preios de suscripcion
 Barcelona un trimestre ade.
 lantado una peseta; fuera de
 Barcelona un año, id. 4 pesetas
 Extranjero y Ultramar un año
 p. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
 Plaza del Sol 5, bajos,
 y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripcion
 En Lérida, Mayor 81, 2.º
 Madrid, Ballesta, 4, principa
 En Alicante, Francisco, 2
 Imprenta.

SUMARIO.—Mis noches.—La pena de muerte.—A un espíritu en sufrimiento.—Comunicaciones.—Pen-
 samientos

MIS NOCHES.

XIII.

A toda inteligencia medianamente educada puede alcanzarle indisputablemente el conocimiento de mis humildes escritos. Todo en ellos se revela claro y conciso sin que el estilo metafísico ó abstracto deje la huella dudosa en el pensamiento del lector. Ciertamente que jamás presento à la imaginacion curiosa esos cuadros de la vida real que tanto enseñan y que de tanto aprovechamiento sirven; esas escenas positivas que suministran al escritor asuntos varios para colocar cualquier trabajo novelesco ó sintetizar en un poema dramático las luchas del humano corazón: cierto es todo esto como cierto es asimismo que, à tener esas aficiones literarias, no me faltarían motivos para escribir novelas y leyendas que tuvieran por títulos indistintamente los siguientes: *Los mil y un desengaños*, *Los modernos inquisidores*, *La mirada de Dios*, etc., etc.; pero conozco que no es este mi género; no podría ejercerlo con fortuna, pues necesariamente habría de aventurar con la pluma ese toque magistral en los infinitos detalles que encierra todo escrito dialogado; mas aunque ello es así convenido conmigo en la verdad formulada en estas primeras líneas: "A toda inteligencia medianamente educada puede alcanzarle indisputablemente el conocimiento de mis humildes escritos." Al hablar así obedezco al interés precioso que por todo lo mío y lo que de mí sale y à mi llega se toma una hermana mía bastante jóven y mas sencilla aún, pero *filósofa y pensadora* tanto como los que lo parecen y lo son en efecto, filósofos pensadores. "Tu escrito oncenno de "Mis Noches," me ha dicho, es entre todos los tuyos el que mas ha llamado mi atención: bien sé que es el sentimiento siempre la inspiracion que te impulsa à escribir tus impresiones, como no ignoro tampoco que los recónditos y mas profundos secretos de tu alma irán contigo à los mundos donde existan seres capaces de comprenderlos; pero aun sabiendo todo esto y mucho mas que no te explico y me callo me atrevería à pedirte el análisis de ciertos párrafos que tal vez haya sabido interpretar..... pero siendo algo tosca antójase el haber tomado el *rábano por las hojas*... "Sonreíme al oír estas últimas palabras porque pensé que, como à ella, le sucedería igualmente à muchas personas."—No es la profundidad del concepto, ni la originalidad del estilo, ni la dición, ni nada en fin que pudiera ser

causa de preocupaciones caso que algo de esto se hallase en tus confecciones literarias, no es tampoco la intención sino el sentido de algunos párrafos ó la definición explícita de ellos lo que me mueve á interrogarte. Explicame como debe entenderse estas palabras de Jesús: *dad al César lo que es del César.*—Hermana mía; una sola es su significación; y sin embargo esta, como otras muchas que pronunció el divino Maestro, ha sido falsamente interpretada según ha convenido á la intención del que ha creído argumentar sobre derechos sólidos. *Jesús no vino á predicar un trastorno social sino tan solo el progreso moral*; y en este sentido quiso dar á entender que *podía el hombre armonizar sus deberes de ciudadano con los que trata con su criador*, “¿Nos es lícito á nosotros el pagar tributo á César, ó podremos no pagarle?” le preguntaron los judíos, mas Jesús penetrando su malicia, díjoles: “¿para que venís á tentarme? dadme á ver un denario. Presentáronselo, y él les dice: “¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Respondieron: de César. Entonces replicó Jesús y díjoles: Pagad pues á César lo que es de César; y á Dios lo que es de Dios.” Estas eran *palabras del porvenir*, según nos dicen los espíritus *porque solamente despues de tantos siglos podían ser comprendidas y bien practicadas*; Entonces *vosotros y el César dareis á Dios, lo que es de Dios por la práctica de este doble amor de Dios y del prójimo*. Hasta aquí el texto evangélico y su explicación en espíritu y en verdad: ahora bien ¿qué debemos entender hoy por el César? No se necesita ser sabio para darse una razón. El *César* es una figura simbólica que representa el poder de todas las instituciones conocidas, el fundamento de todas las leyes que nos rigen; el orden que reina ó se haya establecido en el régimen de las sociedades, en la constitucion de la familia y en el principio de toda conciencia individual y colectiva: este es el *César*. Todo tiende á su mejoramiento en el orden físico, moral é intelectual, y así las naciones como las sociedades, la familia como el individuo, van reformando en sentido progresivo sus costumbres y sus tendencias á la mejor honra de Dios *dándole al César lo que le pertenece*. ¿Entiendes ya hermana mía? Réstame ahora para tu mas clara comprensión en el asunto que tratamos darte una idea del sentido de inversion, ó invencion mejor diria, que le dan los mas á estas enseñanzas del Cristo: mas les valiera no entenderlas de ningun modo ó negarlas por sistemático capricho que blasfemar de la santa doctrina del Redentor imputándole lo inexacto y haciéndole solidario de sus falsas apreciaciones objetivas. En esos mismos reguladores de que te he hablado está contenida la esencia de todas las virtudes; luego el mundo es respetable ¿en dónde pues la perversión? ¿dónde el mal que nos hace delincuentes? En la viciosa costumbre de no interesar nuestros menores actos en el principio genuino de la verdad; y aquello que no atajamos, ó lo hacemos con indiferencia, que no se atacó en orden á la clasificación de las ideas, en virtud de lo intrínsecamente equitativo y bueno vá tomando formas y adquiriendo proporciones en la medida que á la ignorancia le plugo graduar; y lo que pudo tener un asiento en las filas del racionalismo facultativo, en el templo donde se discuten sin previos alcances los mil problemas de cada uno de nuestros fatigados pensamientos puso la base falsa que levantó el mundículo de las miserias terrestres y que han ido apuntalando todos los ciegos de la region de las sombras. He aquí el mal, pero sin existencia real cuyas consecuencias mas ó menos preponderantes alcanza á todos y todo lo metamorfoséa surgiendo indefectiblemente la causa de ese padecer moral trastorno del orden constitutivo, de esa aberración moral deficiencia del entendimiento; y de esa incuria no tan pecadora como pecaminosa resultan las derogaciones de toda ley escrita y de toda ley inculcada en la relación de nuestra conciencia con los derechos naturales; de ahí nuestro

conocimiento directo ó indirecto, consciente ó inconsciente con el mónstruo de los siglos, la pasión de las pasiones, venenoso reptil de la raza humana del cual huye y al que alimenta no obstante por anómala disposición de sus características virtudes.

Resumiendo este pequeño trabajo te diré en conclusión que *dar al César lo que es del César* no es asentir á la opinion malévolá del que habla ó escribe de sí mismo, ó bien el eco fiel de tercera ó cuarta persona; no es aceptar el mal de oídas, que casi siempre el pasto de la gente desocupada es la murmuración; no es aprovecharse de la envidia que calumnia para concitar contra determinada persona el rencor ó el odio de los otros; no es alejarse ó alejar al amigo so protesto *del que dirán*; no es la ingratitude, el sentimiento mas repulsivo del corazón, lo que exige el *César*; no es la ofensa lo que pide por tributo, ni las lágrimas lo que exige en holocausto; pero te ha impresionado lo que sobre este pasaje escribí en esas páginas dolorosas de "Mis Noches:," *Hay que almentar las pasiones del mundo material dejándose llevar por sus corrientes*, y claro está que apreciar no pudistes la amargura con que trazé esas líneas, mas no sancionando el concepto pues á renglon seguido continuo: *no enfrenarlas con la sentencia de la virtud con la disciplina del ejemplo cual Jesús lo hizo en el templo arrojando á los mercaderes.....* con lo cual debes sobreentender si á recorrer vuelves línea por línea esa confección humilde pero tristísima de mi ingenio que, aquellos á quienes se ha dado mucho que están en las avanzadas del progreso y se llaman racionalistas cuyo lema es esta hermosa trinidad cristiana: *Libertad, igualdad y fraternidad*; esos redentores de la idea y de la predicación moral son los llamados en la práctica de la vida á probar con los hechos la virtualidad de su mas alta filosofía doctrinal: que á toda acusación incoada se oponga una fuerza enérgica que la rechaze: la caridad; y si depurados los hechos, sumariada la acusación resultase la culpa, sea la caridad la que domine en el procedimiento y la que se imponga por medios persuasivos la conversión interesada del infractor; por que en la satisfacción del bien que puede reportarnos toda acción loable hallamos ese interés que ni es egoísta, ni mira á ulteriores fines, por eso la niña de mi cuento á quien quizás tú no conozcas y á quien de fijo nadie ha podido conocer, *dá á Dios lo que es de Dios y le ofrece en holocausto su llanto de hiel sin esgrimir las armas que pudiera blandir contra sus enemigos si la letra siguiese del sentido evangélico...* ¡bendita sea la caridad!

Al separarnos aquella noche me quedé mas que nunca triste: el recuerdo reciente de una dolorosa historia escrita con mis lágrimas perturbó de tal modo mi corazón que hasta el sueño me negaba su benéfica influencia... ¡que insomnio mas largo!... Empeñada en mortificarme mi mente iba recorriendo uno por uno todos los sucesos que han de reproducirse en la atmósfera de otros mundos como esos cuadros mágicos que vemos en la escena del nuestro, y pensando con pena en el fuego moral de los remordimientos que es la condenación de toda criatura que mal obra con el inocente á quien hace víctima, exclamé horrorizada: *Padre, perdónalos que no saben lo que se dicen*. Apercibí luego, clara y distintamente, una voz dulcísima que me decía: *toda congoja tiene un sollozo, todo dolor un suspiro y en lágrimas....* Tu eres El ángel querido, le contesté; y al repetirme esas palabras que el desencanto de un afecto perdido puso en mi corazón y en mis labios me invitó al llanto, me inclinó á la piedad ¡ah! cuán bien lees en mi alma! Se necesita sufrir mucho y llorar, llorar mucho para pensar en los sufrimientos que esperan á los otros y... perdonarlos.

Toda congoja tiene un sollozo, todo dolor un suspiro.

LA PENA DE MUERTE.

Ninguno puede quitar
aquello que dar no puede.
La vida no puede darse
luego ni quitarse debe.

La exactitud de dicho principio es tan cierto y concluyente que nadie se atreve hoy día á desmentirlo. Por eso esa horrorosa pena está llamada á desaparecer; y tiempo en efecto es ya que se borre de nuestro Código.

¡Desdichados visionarios por cierto los que llevados únicamente de estúpidas suposiciones, afirman sin miramiento que la Pena de Muerte es necesaria como la luz del día para castigo del delincuente.

No. Los diversos castigos tienen ó deben tener por fin objetivo la moralización del culpable. ¿Y qué moralización se ha conseguido del desgraciado que sube desvanecido las escaleras de un patíbulo? Se nos dirá quizá que se consigue por lo menos el verdadero arrepentimiento del delincuente arrancado de una piadosa confesión en tan suprema hora? Y en tal caso (pregunto yo) ¿Por qué ha de seguirse de ese verdadero arrepentimiento; la consumación de la Pena? ¿Acaso el verdadero arrepentido, no es digno de nuestra indulgencia y conmiseración? ¿El hombre ó la persona que se arrepiente, no se hace acreedor siquiera á un rasgo de Misericordia por nuestra parte? ¿Entonces cuál és la naturaleza esencial de ese divino concepto? ¿Jesucristo mismo no perdonó? ¿Porqué, pues, hemos de ser tan perezosos en imitarle?

Se nos replicará sin embargo; que ese acto repugnante y escandaloso mejor que solemne; lleva en sí; el escarmiento de las personas que presencian! ¡Imbéciles! En vez de escarmentar ese detestable acto, lo que hace únicamente es exacerbar los ánimos benévolos y piadosos por la falta de cumplimiento de aquella evangélica máxima *Perdonar para que se os perdone.*

¿Qué escarmiento ha de haber; decidme; en quien sea testigo presencial de ese oprobioso acto, que solo consideran en esa bárbara ejecución, el acortamiento no más de las penalidades materiales que el delincuente debió sufrir; y la repugnante mancha para toda una familia, á quien sin merecimiento debido se ha de mirar despues con cierto asco y aversion?

¿Porqué, porqué hemos de mirar satisfechos y complacidos á nuestro prójimo enlutado con tan tristísimos colores?

Enhorabuena que el crimen sea debidamente castigado porque aquel bajo ningun concepto debe quedar impune; pero..... de aquí á que para castigo del acto criminal, sea naturalmente necesario segar en flor una existencia susceptible de enmienda, y que el hombre no debe ejecutar ni ordenar, pnes que no le faculta para ello legítimo derecho; hay un abismo por medio.

Castigos mil hay, y muchos más que pudieran inventarse para la moral y completa reparación del daño causado, sin necesidad de acudir á medios tan ilícitos y escandalosos.

Por tanto: si la Pena de muerte existe todavía con todos sus fatídicos atavíos, en los más civilizados países; y en contra de ese universal clamoreo de protesta é indignacion que de todos los labios brota; reflejo fiel es, no más, del grado de atraso en que se encuentra nuestra expiatoria morada.

Día llegará en que por la sola fuerza de las cosas, la pena de muerte será su

primida de nuestros Códigos; y mas adelante andando el tiempo, serán además destruídas esas múltiples penitenciarias donde viven atormentados muchísimos seres á quien se les obliga á no servir para nada; porque el desconsuelo y la desesperación (único ofrecimiento que se les hace) son poderosos acicates para taladrar los más inviolables deberes y los mas sagrados derechos.

Mientras tanto y hasta que llegue ese dia venturoso en que juzgándose todas las personas por sí mismas, no se necesiten tribunales ni jueces sentenciadores; no podemos decir orgullosos que nuestro atrasado planeta haya realizado su perfección relativa.

MARIA DE LA P. MORENO.

A un espíritu en sufrimiento.

(Encarnado en la tierra.)

¡Qué manera de matar,
Y que modo de morir!...
José Echegaray.
(De la Peste de Otranto)
¡Qué manera de expiar
Y que modo de sufrir!...
A. D. y S.

¡Pobre mujer!..... cuán horrible
Es el final de tu vida!.....
¡Cuán triste tu despedida!.....
¡Cuán terrible tu expiación!
Parece que te rodean
Espíritus inferiores,
Que te prodigan dolores
Con internal profusion.

Qué no te dejan siquiera
ni un segundo de reposo;
¡Qué sufrir tan horroroso!.....
Eso mujer, no es vivir!
¿Qué hicistes en tu pasado
Para ser tan desdichada
que hasta te ha sido negada
La quietud para morir?

Para ese solemne instante
En que el alma pesarosa
Fija su mirada ansiosa
En la luz del mas allá,
En esa suprema hora
En que se descubre el velo,
Y el hombre dice en su anhelo
¿Tras de la tumba que habrá?

Para ti no hay esa calma
De dulce melancolía;
No tienes en tu agonía
Mas que desesperación.
Dolores que te trituran,
Sueños de horribles visiones;
Grotescas apariciones
Que aumentan tu confusión.

Hay odio reconcentrado
En tu espíritu intranquilo,
En ti no encuentran asilo
El perdón y la humildad.
Y destrozando tu cuerpo
La gangrena inevitable
Es tu crítica implacable,
Y murmuras sin piedad.

¡Cuánto estudio al escucharte!
Por que hay en tus narraciones,
Amargas imprecaciones
Que me hacen estremecer.
¡Vas á morir y maldices!...
¡Hay odio en tu pensamiento!
Odio destila tu acento:
Veo en tu presente tu ayer!

Tu ayer que sin duda alguna
Fué un semillero de horrores;
Para sufrir tus dolores
¡Cuánto debiste pecar!
¡Oh! sí; debiste gozarte
En los dolores ajenos;
Que los espíritus buenos
No vienen aquí á expiar.

Cuando te miro ¡qué angustia!
Todo mi ser se estremece;
Al mirarte, me parece
Que cual tu he de padecer.
Y el espanto se apodera
De mi espíritu abatido
Y pregunto lo que he sido
A las sombras de mi ayer.

Decidme, ¿qué desafueros?
Cometí, qué iniquidades
De las eternas verdades
Me alejaron por mi mal?
¿Cuales fueron las pasiones

Que á mi ser envilecieron?
¿Cuántos por mi sucumbieron
En combate desigual?

¿En mis últimos instantes
Gozaré de dulce calma?
Podrá elevarse mi alma
Hacia otro mundo mejor?
¿Podré sentir los efluvios
De espíritus superiores?
¿Caerá una lluvia de flores
En mi lecho de dolor?

Para morir, yo quisiera
Eleva mi pensamiento,
Y aumentar el sentimiento
De mi inmensa gratitud:
Hacia esa Causa Suprema
Que el Universo ha creado;
Y al espíritu ha dotado
De una eterna juventud.

¿Mereceré esos momentos
De dulce melancolía?
Dejaré sin agonía
Este mundo de dolor?
¿En mi lecho mortuorio
Sentiré profundo hastío?
Saciará mi sed el rocío
De una lágrima de amor?

Esto pregunté afanosa
A los seres invisibles,
Que mostrándose sensibles
A mi angustia y ansiedad:
Oigo una voz que murmura
Con ternura en mis oídos:
«¡Pobres ángeles caídos!.....
Vivís en la oscuridad!»

«Teneis miedo, os causa espanto
El sufrimiento de un día!...
Tembláis ante la agonía
De un instante de dolor;
Olvidáis que la existencia
Tiene un eterno mañana!
Que para la raza humana
Siempre habrá un mundo mejor!»

«¿Qué es la lucha de un segundo
Ante el progreso infinito?
¿Qué es la sombra de un delito?
¿Qué es la cuenta del ayer?
¡Una cifra que se borra
Con las nuevas cantidades
Que van las humanidades
Escribiendo á su placer!»

«No pienses en el instante
De sumar una existencia,

Vé escribiendo en tu conciencia
Y estudiando en tu razón,
Procurando que tu escrito
No tenga inexactitudes;
Y practica las virtudes
Para hallar tu redención.»

«Y no te preocupes nunca
Cómo morirás mañana;
Que hay para la raza humana
Mas mundos que conquistar,
Que átomos tiene la tierra
En sus vastos continentes;
Y en los astros esplendentes
De su sistema solar.»

«Nunca preguntes» ¿Qué he sido?
«Fuí gigante? fuí pigmeo?»
«Fuí creyente? fuí ateo?»
¿Qué te importa lo que huyó?
En lo que has de preocuparte
Es tan solo en conocerte,
Estudiarte, comprenderte,
Y olvidar lo que pasó.»

«Compadece á los que mueren
Sin olvidar los agravios;
Los que llevan en sus labios
Odio que hace maldecir;
Son naufragos que se alejan
De la playa salvadora;
Ciegos que no ven la aurora
Del gran día del porvenir.»

Esto un espíritu amigo
Me dijo con voz suave
Como el aleteo de un ave;
¡Voz que olvidar no podré!...
Y recordando la angustia
De tus últimos momentos
Tus terribles sufrimientos,
Solo al recordar temblé.

El mirarte me da espanto,
Contemplarte me entristece,
Y mi cuerpo se estremece
Al impulso del pavor.
Comprendo que tu contacto
Tanto afecta á mi organismo,
Que creo hallarme en el abismo
Insondable del dolor.

De ti me alejo con pena
Al verte lejos del puerto;
Lo que me inspiras no acierto
A explicarme, no lo sé;
Veo en tí sombra, ¡mucha sombra!
Y yo de luz necesito;
Que solo en el infinito
Mi sed de luz saciaré!

Amalia Domínguez Soler.

Hijos míos. Los seres terrenales que consiguen por sus acciones y virtudes obtener las alabanzas y bendiciones de sus hermanos, que con lágrimas de gratitud imploraron sus consuelos, obtienen en el espacio una corona de inmarcesible felicidad por cada lágrima que enjugaron y por cada defecto que por sus virtudes consiguieron destruir. Dichosos estos seres que esperan la dicha futura de manos de nuestro bondadoso Padre Celestial. Adios.—María.

M. J. G.

Hermanos queridos: Los seres encarnados que hayan comprendido el alcance luminoso y científico del racionalismo cristiano y hayan podido conocer y aspirar el perfume consolador que tan hermosa doctrina lleva dentro de sus laudables enseñanzas, no pueden, no pueden en manera alguna olvidar y mucho menos dejar de practicar en absoluto tan excelentes científicas y consoladoras máximas; y creo que jamás se haya presentado un solo caso de ningún ser que se llame espiritista y olvide la fé racional de tan sublime doctrina. Por más que los detractores de la idea publiquen todos los ejemplos que hayan sabido ó soñado, por más que traten de ridiculizarla, siempre ha producido el efecto contrario, la ensalzan más, y más cuanto más tratan de zaherirla, por el solo hecho de tratar el asunto con un completo desconocimiento de la causa que les hace caer en el ridículo á los que tratan de ridiculizar tan sublime ciencia y doctrina filosófica, porque no saben tratarla y por no saber, ni aun saben ridiculizarla esos seres, que en folletos, obras y libros atacan al espiritismo, que lo atacan punto por punto filosófico, y entonces veremos si consiguen oscurecerlo. Desgraciados! ¿como quereis ocultar los puros resplandores de la luz de la verdad; cuando estais ciegos y necesitais de ellos para vuestro progreso! Dejarlos luchar con el imposible, que siempre los destellos de la divina luz se abrirán paso á despecho de todos los ciegos de inteligencia por entre la inmensa sombra, que tras si dejaron el oscurantismo y la ignorancia.

Dios os ilumine.

JUAN.

PENSAMIENTOS.

El llanto, es la válvula del sentimiento.

La moralidad, es la riqueza de la inteligencia.

El mejor pararrayos, es la despreocupacion.

El escritor es una chispa de las inteligencias.

La ciencia, es el regulador de la inteligencia.

El amor es el iman que une las inteligencias.

La hipocresía, es la serpiente del paraíso.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 22 de

Enero de 1891.

Prezios de insercion
 Barcelona un trimestre ade.
 untado un peseta; fuera de
 Barcelona un año, id. 4 pesetas
 Extranjero y Ultramar un año
 p. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
 Plaza del Sol 5, bajos,
 y calle del Cañon 9, principal.
 SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripcion
 En Lérida. Mayor 81, 2.º
 Madrid, Ballesta, 4, principal
 En Alicante, Francisco, 2
 Imprenta.

SUMARIO.—Elvira

Gracias mil á Matilde Ras.

Gracias mil y mil, damos á nuestra distinguida colaboradora por la interesantísima historia que ha escrito espresamente para «*La Luz*». Tenemos un placer inmenso en insertarla, pues es digna por todos conceptos de ser leída y estudiada, rogándole encarecidamente que sea siempre tan generosa para LA LUZ DEL PORVENIR.

ELVIRA.

I.

Tenia Elvira diez años y á tan temprana edad se consideraba ya la mas desgraciada de las criaturas; y en verdad que no iba muy fuera de camino. No habia conocido á su madre y la Beneficencia se encargó de lactarla, así anduvo ella de lucida y medrada; á los cuatro años aun no andaba; sus débiles piernecitas no podian sostenerla y se pasaba la vida ó echada en la cama de la enfermería ó sentada en el suelo del asilo. Estaba siempre tan delicada que las hermanas llegaron á considerarla como una carga por demás inaguantable. Si se declaraba una epidemia en el establecimiento ya se sabia que por Elvirita habia empezado; si alguien se caia al estanque, en el fuego, en cualquier sitio peligroso, todas exclamaban á una: ¡de fijo será Elvirita! Si una hermana llevaba platos tropezaba con Elvirita y se los dejaba caer haciendo mil platos chicos; si otra llevaba la masa tambien encontraba á Elvirita al paso y ella y los panes y la niña iban á rodar. La infeliz no daba mas que disgustos. Esto se explica perfectamente. Como la tenían tan descuidada, no estaba nunca en caja como las demás, por todas partes se hallaba y en todas estorbaba. Al cumplir los seis años (entonces ya andaba) la dignísima Junta de Beneficencia amante de la humanidad y en especial de las caritativas hermanas que en ella habia, condoliéndose de lo mucho que tan santas mujeres sufrían por un mal bicho como Elvira, determinó averiguar si esa hija del vicio conservaba algun pariente; y como la junta era muy sábia y tenia muy buenas narices para dar con todo aquello que pudiese favorecer á sus queridas

hermanas, halló que la niña no era huérfana de padre, pues era hija natural y legítima de fulano de tal que aun vivía.

La madre ya estaba en el otro barrio purgando sus liviandades.

Ya se ha visto que la junta era activa y aunque se necesitaba un expedienteo del diantre para que ella, prudentísima, admitiese á cualquiera en el asilo de su elevada y recta direccion, no era menester tanto para despedirlo cuando por un motivo ú otro el individuo gravaba material ó moralmente á tan filantrópico establecimiento. El secretario pues redactó un oficio y entregándolo á un conserje que desempeñaba los cargos de recadero, sacristan, demandadero etc., le mandó que recogiese á Elvirita y la dejase á donde el papel decia, con cuya órden, una mañana de las frescas de Enero el empleado tomó á la niña de la mano y provisto del oficio se encaminó á desempeñar su mision.

Habíale dicho á la expósita que iba á encontrar á su padre, por lo cual reventaba la infeliz de satisfaccion. Aunque muy pocas veces habia visto la ciudad, nada le impresionó; ni las lujosas tiendas, ni las magníficas calles, ni los elegantes carruajes. Elvira no veía nada, la idea de su padre la embargaba por completo; nunca habia sido tan feliz como entonces. ¡Sufria tanto al pensar que estaba sola en el mundo! Los domingos cuando sus compañeras recibian á sus madres viéndose agasajadas por ellas, sentia un dolor tan agudo en su alma que de buena gana se hubiera muerto. Casi todas las huerfanitas tenian un pariente ó un amigo que de cuando en cuando las fuera á visitar y por ella nadie iba; era de las pocas, quizá la única que se quedaba sin juguetes, sin dulces y sin caricias. ¡Y cuánto habria dado ella por un beso! hasta aquella muñeca desnarigada y manca que por felicísima casualidad pudo ella haber y que hacia un año constituía toda su ventura. Pero al presente todo estaba cambiado, decíase Elvira mientras atravesaba calles y plazas; ahora iba á ver á su padre, á vivir con él. ¡Cuánta mayor sería su dicha que la de sus amigas que solo veían á sus padres de tanto á cuanto! Ella lo vería todos los días, á todas horas y le compraría una muñeca mejor que la desnarigada que en el asilo habia dejado.

Con estos pensamientos penetraron la niña y su acompañante en un barrio infecto y hediondo; despues de algunas vueltas y revueltas di-ron con una gran casa de ruinoso fachada y repugnante aspecto, subieron muchas escaleras, cruzaron vários patios y atravesaron un sin fin de corredores. Aquello parecia un laberinto y no encontrando el conserje las señas del que buscaba, llamó con los nudillos en una puerta. Salió una mujer y probablemente conocia al individuo por quien se le preguntaba, pues contestó resueltamente:

¡Ah! sí, es el luterano!

El empleado creyó del caso horrorizarse y se santiguó beatíficamente.

—¡Pues *tú* gracia! exclamó la mujer; que era una chula de rompe y rasga; cualquiera diría que es un pecado enlutar papel. Estos señoritos de todo hacen asco.

Y esto diciendo les dió con la puerta en las narices.

El conserje fué á preguntar á otra parte y por fin topó con el que buscaba. Era un hombre que llevaba cara y manos tiznadas hasta el codo. Tenía en el suelo un cacharro lleno de unto negro. A su lado en la mesa veíase un monton de papel blanco y mas allá una porcion de hojas extendidas con una húmeda y reciente orla negra. El hombre cogía un papel blanco, le aplicaba un marquito mas pequeño, mojaba un pincel en el cacharro y untaba todo alrededor; quitaba el marco con cuidado y mientras con una mano colocaba el papel donde podia, con la otra

enjugaba la madera en sus pantalones. Así iba él de negro y de súcio.

Apesar de eso, de la cara se le destacaba una nariz gorda, repugnante, morada; en la hechura parecía una patata y el color era propiamente de vino. Aparte de la nariz que era lo mas feo, todo el aspecto del luterano era feroz. Al verle se quedó Elvira helada. El hombre de la Beneficencia le dijo que allí le traía su hija de órden superior y para atestiguarlo sacó el oficio. No se dignó mirarlo, como tampoco á su hija, ni despegó los labios. En vista de este silencio el empleado volvió grupas.

Al verle marchar, la niña corrió tras él poseída del mas profundo terror. En cuanto entró en el cuarto se le imaginó que su padre era un ogro como el de los cuentos y que como el de los cuentos tambien se la iba á tragar, así es que un miedo cerval se apoderó de ella en cuanto el conserge hizo ademan de marcharse. Agarróse con fuerza al faldon de su chaqueta gritando como si ya la degollaran. El padre no se meneó de su sitio, continuó impassible su trabajo; el empleado la sacudió con fuerza, su padre prorrumpió una horrible blasfemia y la infeliz deshecha en llanto, muerta de terror fué á caer encima de un baulito.

El recadero cerró la puerta tras sí y una vez en la Beneficencia contó á las Hermanas como la niña apesar de las elocuentes persuaciones de él y de su padre no queria quedarse allí sino volverse al establecimiento donde tan bien la habian tratado. La superiora creyó de su deber levantar los ojos al cielo y exclamar ¡querida niña! y un diputado que estaba presente, conmovido por tan tiernísima escena, pensó ser muy del caso comunicar rasgo tan conmovedor á sus compañeros, los padres de la patria, y estos afirmándose mas y mas en la altísima idea que ya tenian de las buenas hermanitas de los pobres, acordaron por unanimidad dar un voto de gracias á la madre superiora por el celo, inteligencia, caridad y abnegacion con que tratara á las asiladasteconfiadas á su archi-dignísima direccion.

II.

Elvira entretanto se habia quedado sentada en el baul llorando á mas y mejor. Mucho habia sufrido desde que nació, pero ninguno de sus padecimientos llegó al punto de aquel que le aquejára al encontrar un padre tan desalmado. La desilusion fué completa, terrible, abrumadora. A pesar de lo mucho que á la expósita habian maltratado, no habian logrado embrutecerla. Era un espíritu adelantado, de nobilísimos sentimientos y en él nacia la idea del bien, como nacen las lejanas estrellas aunque nunca el ojo del hombre se haya parado á contemplarlas; su bondad no se manifestaba porque no encontraba circunstancias apropósito para ello y en esto estribaba su expiacion. Comprendíase que Elvira debió ser en otras existencias un individuo perverso y malvado como el que mas, pero habia sonado para ella la hora del arrepentimiento y de la reparacion y queria saldar cuentas y progresar á toda costa; mas este progreso que ella en lo pasado habia entorpecido efectuábalo ahora en un centro donde todo eran trabas y dolores sin cuento. Muchas veces hemos pensado que el espíritu que se conservaba puro, estando rodeado de depravacion y de inmundicia moral, era un espíritu superior y fuerte á toda prueba. Fácil es el camino de la virtud cuando desde niños tenemos ejemplos vivientes de ella; poco cuesta portarse bien si con el trabajo llegamos á alcanzar honrosos medios de subsistencia, pero cuando todo falta, desde la moralidad del ejemplo hasta la materialidad de los medios de vida ¡ah! cuán áspera y escabrosa es la práctica del bien y cuántos desgraciados espíritus se ahogan en los cenagosos lagos del vicio, perdiendo para siempre en esta encarnacion las bellas y laten-

tes cualidades que en la infancia adornaban su alma! Pero volvamos á nuestra triste historia, á la afligidísima Elvira.

El luterano no dijo nada en los primeros momentos. Continuó impassible pintando su papel; pero como el llanto de su hija no cesaba, con semblante airado y al propio tiempo estúpido la apostrofó en estos términos:

—¿Quieres callarte, grandísima.... Pues esto me faltaba. Para y no me muevas. Mas te valiera haberte quedado con aquellas tías. ¡Bribonas, tunantas, mandar-me aquí á un estafermo cuando yo no me puedo mantener! Pero para mí como si no hubieses venido, si quieres comer te lo ganarás; vende algo por ahí ó pide ó despabilate ¡hostial! sin padres me crié yo y me iba tan ricamente; ¡quién volviera á aquellos tiempos! Calla, te digo, ó te doy una *patá* que ruedas las ciento veinte.

Enmudeció Elvira temerosa de que su padre cumpliera lo prometido. Se conoce que el silencio suavizó algo el mal humor del luterano pues prosiguió:

—En ese saco de paja podrás dormir; es mio pero te lo cedo, yó ya me agenciare otro ¡puño! al fin y al cabo no puedo negar que eres hija de una mujer que me quiso.

Este fué el único relámpago de ternura que Elvira vió brillar en su padre, mas no le pareció suficiente para atreverse á nada. Quedó en la misma postura sentada en el baul, apoyó la cabeza contra la pared y un silencio sepulcral reinó en la habitacion. El padre no interrumpia su tarea de mojar en el cacharro y darle al papel. Elvira lo miraba maquinalmente y rendida por la emocion se durmió. Al despertar estaba sola; su padre habia salido llevándose el papel, únicamente le hacian compañía el baul, el saco jergon, una silla rota y el cacharro del unto. La niña sintió miedo y hambre; abrió la puerta con precaucion y no viendo á nadie empezó á andar con recelo por aquel dédalo de patios y pasillos. De pronto se detuvo: habia reconocido una puerta. Paróse ante ella.

¿Si llamaria, si le abririan, qué iba á hacer allí? Ni ella misma lo sabia, pero el instinto le hizo dar un golpe con su débil puño. Salió la chula de marras y quedó Elvira completamente cortada.

¿Qué quieres? preguntó la mujer con acento desabrido pues recordaba lo que ella imaginaba ser burla, del portero del asilo.

—Yo soy la hija del luterano, dijo tímidamente la niña.

—Pues buena alhaja tienes por padre, y á mí ¿qué?

—Que se ha ido y.... hi.... hi.... hi.... hi....

—Vaya, *enteraos*, no digas mas. Se ha ido y *ta dejao* sin pienso; eso lo hará todos los dias; si tu no te la buscas habrás de vivir como el *camalion*. Entra.

Adelantóse Elvira y vió que aún con ser muy mísera la habitacion no lo era tanto como la de su padre. Un chiquillo de algunos meses se arrastraba por el suelo llevando en la mano una rebanada de pan súa y pringosa como su cara. Quitó-sela la madre no sin que el niño protestara con su chilladiza y como no cesaran sus gritos mientras la chula revolvia en un cajon, díjole ella con gárrula voz:

—¡*Caya condenaol* macho habias de ser *pa* no dar á *nai*, todos sois unos desde chiquititos.

Mientras esto decia halló una porción de chocolate de la peor especie y juntándola con el pan entregó el todo á Elvirita que estaba como alélada de todo lo que veia y oía.

Desde aquel dia la Señá Amparo que así la llamaba la expósita fué el único amparo de la huerfanita: por desgracia esta proteccion era y podía ser tan poca que la niña se pasaba muchas hambres; además la chula era muy desgraciada por

várias circunstancias y la principal de ellas porque sus principios morales tenían muy poca solidez. Llevaba una vida muy irregular tan pronto vivía con un hombre como con otro, siendo tanta su mala sombra que si uno era de mala ralea el otro era peor; el que menos no le daba de comer y el que mas la hartaba de palos: ella era siempre la que hacia todo género de sacrificios para ellos y nunca tuvo la suerte de dar con un individuo medianamente honrado que se los agradeciera. La infeliz pagaba muy caro su ardiente deseo de ser amada, apesar de lo cual no cambiaba de vida.

Elvira sufría extraordinariamente cuando veía maltratar á su débil protectora; además aquella atmósfera de cieno moral y material pesaba sobre su espíritu como las capas de plomo sobre los hipócritas en el infierno del Dante. Existía en ella una idea mas que medianamente justa de lo decente y de lo decoroso y el lenguaje soez que de continuo oía, los modales groseros, la torpe conducta de cuantos la rodeaban herian su alma en lo mas vivo. Jamás se contaminó de tales costumbres, apenas tomaba parte en los juegos de los demás niños, no se la veía por la escalera sino cuando salía á la calle. Hablaba tan poco y con tanto comedimiento que le pusieron por apodo *la señorita*, y no se la conocía por otro nombre en la casa de vecindad. A Elvira no le importaba que le llamaran como quisieran, cosas mayores la apesadumbraban. Su padre cumplió exactamente la promesa que le hizo de no hacerle caso: no le quitó el saco de paja, pero tampoco le dió nunca nada: decían que era hombre sobrado hablador, mas con su hija nunca trababa conversación. Esta por su parte observaba que su padre de cada vez pintaba menos, apenas iba á casa sino es para dormir y aun solia hacer frecuentes y completas ausencias. Elvira no se atrevia á preguntar por él: había oído hablar de una casa llamada Saladero y su instinto le decía que debía de estar allí. Así la infeliz no tenía mas providencia que la escasa y poco segura de la señá Amparo. Convirtiése en niñera de su hijo, lo entretenía, lo llevaba á paseo y como el niño pesaba casi tanto como ella, á lo mejor ahorraban la escalera y rodaban los dos.

Entónces la ebula le propinaba una tunda y todo quedaba en paz. Cuando el niño fué mayor, se dedicó Elvira á tener otro y hacer mandados, con lo cual ganaba la suficiente comida para no caer exánime. Una le daba un pedazo de pan, otra un mogicón, la de mas allá unas alpargatas de su marido y la demás acá unas sayas suyas. Si Amparo no estaba de humor para recortárselas, Elvira se las plantaba asimismo, juntándose con alfileres los bajos con la cintura y así andaba vestida del modo mas estafalarío que imaginarse pueda. Daba lástima verla por las calles cargada siempre con una criatura que á duras penas podian sostener sus escuálidos brazos, pálida, desgredada, moradas en invierno las desnudas carnes, sudando á mares en verano con la presion de otro cuerpo siempre en contacto con el suyo. Era durísima su expiacion. La única variedad que su vida ofrecia, era la de estar en el hospital cada principio de invierno.

Su débil cuerpo no podia resistir los primeros frios y la infeliz se ponía á morir. Cogíala entonces como un fardo la señá Amparo y la depositaba en la santa casa. Siempre entraba en ella Elvira con el ferviente deseo de morir. Hallábase tan sola en el mundo, tan abandonada, tan falta de alimento para su naturaleza y para su corazon, que con toda su alma pedia á la virgen santísima la aliviara de aquella misérrima vida. Pero la Virgen debía de estar sorda ó no sabia lo que se hacía y Elvira se enfadaba alguna vez contra ella y le decía que nunca mas volvería á rezarle, mas se olvidaba pronto de su rabieta y nuevamente tornaba á suplicarle la sacára de este mundo donde tan mal y tan fuera de su centro estaba.

Así cumplió diez años la sin ventura hasta que un día . . . pero esto merece párrafo aparte.

III.

Estaba una mañana Elvira parada delante de un escaparate de ultramarinos. Venía de compras, aunque no de la lujosa tienda que contemplaba sino de otra infinitamente mas modesta. La señá Amparo tenia flatos á consecuencia de vários disgustazos que le habia dado un para ella nuevo bribon; y para alivio de sus males mandó á la huerfanita por un perro gordo de azúcar y otro pequeño de té. Cumplió la niña el encargo y no se sabe porque capricho antes de emprender la vuelta á casa le dó la ocurrencia de pasear por cierta calle donde sabia ella que podia tomarse un atracon de vista y hasta una racion de olfato segun los comercios á donde se dirigiera. Aquel dia le cautivaba la vista una canastilla de frescos y al parecer recién cogidos higos. ¡Qué diferencia entre ellos y los mostosos y aplastados que alguna vez lograba ella alcanzar! Pues y aquellos racimos de gordos granazos que estaban diciendo, cómeme, cómeme! ¡Qué cosa tan buena es la fruta, decia para sus adentros la pobre desvalida. Y cuanto mas miraba y pensaba mas se le hacia la boca agua. La gente entraba y salia y ella continuaba absorta en sus contemplaciones sin hacer caso de los transeuntes, pero de pronto le llamó la atencion una señora de mediana edad tan sumamente guapa y simpática, que Elvira desvió los ojos del tentador canastillo y fijólos con insistencia en la desconocida. Esta, seguida de una doncella de blanquisimo delantal y de un gran cesto pasado al brazo, entró en el comercio. La niña pensó entonces que se le hacia tarde y que la señá Amparo le daría un par de mogicones, mas antes de abandonar el sitio tuvo viva curiosidad por ver nuevamente á la señora que la habia llamado la atencion. Colocóse cerca de la puerta mirando de reojo hácia dentro. Inmediatamente salió la que tanto le cautivaba; no habia comprado nada é iba tan distraida que no advirtió como un coche venia á todo escape; bajó la acera y dió un paso hácia delante; la doncella que aun no estaba fuera de la tienda dió un grito desgarrador, pero ya Elvira rápida como un relámpago habia dado á la señora un grandísimo empujón haciéndola caer casi dentro de la casa. El empuje fué tan fuerte que ella misma cayó encima de la que habia salvado; oyó junto á su cuerpo las pisadas de los caballos el rechinar de las ruedas, sintió como si un peso enorme le triturara los huesos y despues nada. Cuando despertó se encontró en una cama monísima donde todo era blanco y rosa; á través del cortinaje, la huerfanita veia unos muebles como aquellos que vendian en la carrera de San Gerónimo; no estaba, pues, en el hospital. Miró mas detenidamente, buscando así algo como una monja; en efecto, una enfermera estaba á la cabecera de su cama, pero no llevaba blancas tocas sino una preciosa trenza atada con un lazo de vivos colores. Estaba leyendo. A Elvira le pareció muy hermosa y creyó que tan simpática fisonomía no le era del todo desconocida. Tosió, hijeramente. Enseguida soltó el libro la graciosa jóven y entreabrió las cortinas.

—¿Dónde estoy, preguntó la enferma?

La respuesta fué levantarse la enfermera corriendo, salir á la puerta de la habitacion y gritar con estrepitosa alegria: ¡papá, papá, ha hablado!

Segundos despues, un señor entraba en la habitacion: tomó el pulso á la enferma, examinóla atentamente y sin duda debió quedar satisfecho porque preguntó sonriendo:

—¿Cómo estás?

—Yo muy bien, pero la señá Amparo tiene muchos flatos y quisiera llevarle el té.

—Eso no es posible: has estado muy malita y aun tendrás que pasar unos cuantos días en cama.

—¿Pues dónde estoy?

—En una casa donde todos te queremos mucho.

Una alegría inmensa se reflejó en el demacrado semblante de la expósita; pero fué un relámpago; enseguida volvió á entristecerse y murmuró con desaliento.

—¡Ay! eso no puede ser; á mí nadie me quiere.

—¿Quieres verlo?

A una seña del médico salió la polla y á poco entró acompañada de la señora del coche, de la doncella y de otras tres pollas. Al ver á la primera, Elvirita se incorporó; la señora se precipitó en sus brazos llorando de conmoción. Su ejemplo contagió á los demás: el padre tenía los ojos arrasados en lágrimas, las pollas estaban conmovidísimas y la *pobre chñca* tuvo que acudir á la puerta del delantal. Ella fué la primera que rompió el silencio.

¡Ay! señoritas exclamó, si no fuera por esta niña ya no tendrían ustedes mamá á estas horas. ¡Dios mío; cuando pienso el trastorno que hubiese habido en esta casa las carnes se me abren!

Estas palabras llevaron la realidad al espíritu de Elvirita y no pudiendo resistir tantas emociones se desmayó.

El padre que era uno de los médicos ricos y afamados de Madrid, le prodigó los auxilios necesarios y cinco días después, la huerfanita en brazos de un mozo pudo pasar al comedor. Sentáronla en un sillón, pusieronle una silla para las piernas, una almohada en la espalda; la mamá, las cuatro hijas y la *pobre chñca* inclusive se desvivían por ella. En plácida calma trascurrió una temporadita. Elvira estaba siempre tendida. El coche le había pasado encima de las dos piernas y luego sobrevinieron calenturas gástricas y amagos de tifoidea. El estómago le resistía tan poco alimento que la pobrecita se repouía muy despacio. Varias veces había preguntado por su padre y por la seña Amparo, y también refirió su historia á la excelente familia que la albergaba. Las pollas lloraban oyéndola, hasta entonces creían que existencias tan desgraciadas solo se encontraban en los libros. Entretanto el médico y su esposa fueron á la antigua casa de vecindad de Elvira y allí preguntaron por su padre y por su protectora. Del primero nadie les dió razón: hacía mas de un mes que no se le veía; á la segunda la hallaron muy mal parada, pues un chulo pretendía que vendiera el manto y como no quiso hacer ella semejante sacrificio, hartóla él de puñadas y mogicones por *inconsideráa* y *descastáa* que no era capaz de deshacerse en verano de una prenda que no había de necesitar hasta el invierno. Apesar de estar bastante mohina con sus desventuras, la seña Amparo se alegró mucho del bien sucedido á Elvirita y aseguró al matrimonio que bien podían guardarla en su compañía cien años sin que al padre se le antojára reclamarla nunca. No quedó el médico muy satisfecho con esto; hubiese deseado encontrar al luterano y tener con él una explicación clara y terminante acerca de su hija, pero sin duda había desaparecido de Madrid, por que no se le halló ni en la cárcel, ni en ningun hospital, ni en parte alguna.

Entretanto Elvira mejoraba que era un primor: limpia, bien vestida y mejor alimentada iba tomando carnes, no teniendo nada de fea. ¿Qué haremos de esta criatura?, preguntó un día el médico á su buena esposa.

—Tengo un plan que de realizarse hará feliz á todos. ¿No has notado que esa niña se parece mucho á la difunta nieta de la marquesa?

—En verdad que sí, no había caído en la cuenta de ello pero ¿y qué?

—¿Y qué? ¡Qué poco listos sois los hombres! Ya sabes cuanto la marquesa suspira por su nieta; si validos de este parecido pudiéramos hacer que nuestra tia la adoptara, ella sería feliz los últimos años de su vida y de Elvirita no hay que decir lo bien que estaría. Si la marquesa no quiere prohibirla nos la quedamos en casa, le damos una carrerita y *laus deo* Supongo que Elvira no dará disgustos en ninguna parte ¿Qué opinas?

—Opino que es una niña muy buena y de no vulgar inteligencia que acompañaría perfectamente á nuestra tia; pero tambien opino que la pobrecita reúne pocas probabilidades de vida y sentiría que la buena señora se le aficionase teniendo despues el disgusto del siglo.

—¿Qué cuentas tan largas! ¿Y por qué no se puede morir antes la marquesa siendo tan vieja como es?

¡Ah! eso desde luego; Dios sobre todos los cálculos humanos.

Aquella misma tarde el médico escribió á Asturias donde estaba de temporada su tia la marquesa. Contóle lo que en aquella su casa había ocurrido y hubiese podido ocurrir á no presentarse la Providencia en la simpática forma de una desvalida expósita muy parecida á la nietecita por quien ella tanto lloraba. En fin ya conocería el hecho en todos sus detalles cuando regresara.

La marquesa era una buena señora lejana parienta del médico, que le había costado la carrera y él que era bien nacido y agradecido la trataba con toda suerte de consideraciones. Bien las necesitaba la infeliz porque apesar de su opulencia no le habían faltado desgracias. Sentía verdadera pasión por los niños y de varios hijos que tuvo de un matrimonio no exento de tempestades solo le quedó una hija que ella adoraba de rodillas. La muchacha era de sentimientos dulces y benévulos y casó con el hombre mas tahir que por aquellos tiempos corria por Madrid. La marquesa decía de él que hacia bueno á su marido. Murió la jóven, víctima de tanto disgusto como su compeñero le daba y quedó su desgraciada madre, sin hija con la fortuna muy quebrantada y con una nietecita tan escrofulosa que sus cuidados no pudieron salvarla. Hacia los once años la niña se faé á hacer compañía á su madre y con su ida quedó la marquesa triste entre las mas tristes. Su única distraccion era la tertulia del médico y su familia y una anual excursion veraniega al norte para recoger la cosecha.

En cuanto regresó aquel año presentáronle á Elvirita. La anciana quedó admirada del parecido que tenia con su nieta y no mostró ningun inconveniente en llevársela á su casa que era un hotel algo antiguo en un barrio retirado del centro de la poblacion. Desde entonces comenzó para la huérfana una vida de verdadera felicidad; era tan buena y cariñosa que la marquesa llegó á quererla extraordinariamente; hizo que la niña la tuteara llamándola abuehita; le dió entendidos maestros, la vistió como una princesita y obró con ella en todo y por todo como si fuera su verdadera nieta. Elvira comprendía lo que todo esto valia y se mostraba agradecidísima. Una enfermedad que durante tres meses aquejó á la noble anciana y en la cual le prodigó la niña unos cuidados superiores á su edad estrechó los lazos ya bastante fuertes que las unian. Al ver el cariño que aquellas dos personas se profesaban, la una en la mañana de la vida y la otra en el ocaso, había que confesar ó que no era la primera vez que se encontraban ó que eran dos almas excelsas atraídas por el irresistible iman de la virtud.

(Se continuará)

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 29 de

Enero de 1891.

Prezios de insercion
 Barcelona un trimestre de
 un año una peseta; fuera de
 España un año, id. 4 pesetas
 Extranjero y Ultramar un año
 p. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
 y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2.º
 Madrid, Calleja, 4, principal
 En Alicante, Francisco, 2
 Imprenta.

SUMARIO.—Elvira —¡Siempre sombras! —Plumas y espuma. —Quiero luz, mucha luz.

ELVIRA.

(CONTINUACION)

IV.

Así pasaron cinco años: Elvira estaba hecha una pollita guapa, elegante, correctamente educada; su salud se había consolidado, sin embargo jamás los colores de la fresca rosa acudieron á sus mejillas y sus grandes ojos pardos estaban siempre velados por profunda tristeza. Era feliz, completamente feliz, hasta los que la rodeaban eran dichosos. Dos hijas del médico se habían casado y ella fué madrina de una preciosa niña á quien puso el nombre de su bienhechora que parecia rejuvenecerse al contacto de la niñez. Todo pues sonreía á la huerfanita; todo lo presente, mas allá en lontananza veía ella un punto negro, punto que se convertia en nube que crecia, se hinchaba, se cargaba de electricidad y estallaba en deshecha tormenta arrollando á todos los que ella queria. Ese denso celage era su padre; ¿cómo no lo había visto mas, cómo no iba él por allí siquiera fuese á pedir? Elvira deseaba con toda su alma que no viniera y al propio tiempo sentia estar ella colocada tan alto y él tan bajo. ¡Ah! si ella hubiera podido hacerlo subir, con cuánto gozo le habría tendido la mano!

Pensando en esto mismo estaba un día detras del mirador cuando vió que un hombre de mala facha se acercaba á la reja del jardín buscando el llamador; reconocerle y plantarse á su lado en dos saltos todo fué uno.

El hombre que no era otro que el luterano la apostrofó así:

—Oye tú mala hija ¿te *paice* bien que 'tú comas con cuchara de oro y yo me muera de hambre?

—Padre ¡por Dios!

—No hay Dios que aguante, ingrata, aquí cinco años sin acordarte de tu padre, pero ahora me las pagarás todas, *descatáu*. Le dices á esa tia marquesa que si quiere á la hija ha de querer tambien al padre y que tiene que darme alojamiento aqui como á tí, porque....

Una oleada de sangre subió al rostro de Elvira: ¡padre, por compasion! exclamó juntando las dos manos.

—¡Qué compasion, ni qué niño muerto; *puñ!*.....

—Padre, yo le daré á V. dinero. Y Elvira rápida como una exhalacion, entró en la casa, cogió una bolsita y la entregó al luterano. Vacióla él y contó doce duros. Soltó un juramento feroz y dijo:

—Gran *veendina*, crees que me voy á contentar con esto mientras tú arrastras coche! Dile á la vieja que ó me tiene en su casa, ó me larga la suficiente *guita pa* hacerme feliz toda la vida.

Volvió la espalda y quedó Elvira mas muerta que viva. Disimuló su mal estar y por la noche cuando fueron de tertulia el médico y su mujer, llamó á esta aparte y con toda la vergüenza de un alma honrada le contó lo ocurrido con su padre. Recomendóle el silencio y tan pronto como pudo lo puso en conocimiento de su marido el cual lo comunicó á la marquesa sin ocultarle la gravedad del caso.

Pues si pide mucho, dijo con abatimiento la excelente señora, me arruina; ya sabes, sobrino, los quebrantos que ha sufrido mi fortuna. Echóse á llorar Elvira y abrazando á su protectora exclamó:

—No des nada abuelita, no des nada, porque siempre te pediré mas. Yo me volveré con mi padre.

—Calla infeliz y ¿qué harías?

—No lo sé, trabajar, ya vendré á verte todos los dias.

Ya arreglaré yo el asunto, dijo el médico. Y en efecto se avistó con el luterano.

Este conocía poco el precio del dinero y declaró que se contentaba con dos mil duros para dejar á su hija en paz. Parecióle la cantidad una ganga á la marquesa y la soltó de muy buena gana, no sin extender ante un notario un documento en toda forma por el cual prohibaba á Elvira, sin que el padre tuviera derecho á reclamarla nunca mas; pues en el tal documento se expresaba su incapacidad para ejercer sus derechos paternos.

Quedó nuevamente restablecida la interrumpida calma y tres años trascurrieron sin dar el luterano señales de vida. La marquesa, que era optimista, estaba bien convencida de que ya no tendria nada que ver con semejante malvado, pero Elvira no las tuvo ya nunca mas consigo y siempre esperaba que de un momento á otro se le pondria su padre de por medio. Estos tres años no ofrecieron mas incidente que el de que un jóven rico y simpático pidiese la mano de la huérfana, mas ella declaró resueltamente que no se casaria mientras viviera su protectora; por ella temia casarse; contaba la desgraciada señora tantas cosas de su yerno que Elvira no quiso darle la compañía de otro hombre, cuyos resultados no se sabía cuales pudieran ser. Además se hallaba tan bien al lado de tan excelente señora, estaban de tal modo identificadas sus dos almas que una y otra se consideraban perfectamente dichosas al vivir juntas y no aspiraban á mas. Y sin embargo existian entre ellas diferencias esencialísimas. La marquesa con sus setenta años y sus desgracias pasadas era como hemos dicho optimista en alto grado. Nuevo doctor Pangloss creía que todo estaba del mejor modo posible en el mejor de los mundos que era la Tierra, que los mismos males que en ella habia no dejaban de redundar en provecho de alguien, por cuyo motivo era locura intentar remediarlos. Socorria bastantes necesidades, pagaba puntualísimamente á sus criados y trataba á sus inferiores con suavidad, pero hacia todo esto sin darse cuenta de ello ni apreciar su importancia.

No habia experimentado mas contrariedades que las morales y creía firmemente que ellas eran las mayores. Elvira en cambio, como habia tocado de todo opinaba que las penas morales si bien muy duras y amargas no eran tan terribles como las necesidades físicas que al fin y al cabo por mínimas que sean no tienen

espera. Creía además que en el hambre de los pobres entraban como causas primordiales la ambición de los industriales y la desidia de los aristócratas. Allí estaba la marquesa que con ser tan buena daba á tontas y á locas sin cuidarse de si con sus limosnas favorecía la pobreza verdaderamente honrada ó fomentaba el vicio. Había tenido con el médico largas conversaciones sobre el particular. Es muy malo el mundo, muy malo y lo es por culpa de todos; si los que tenemos algún bien de fortuna quisiéramos arreglarlo lo arreglaríamos, decía Elvira, pero somos todos unos egoístas ó unos necios. Su viejo amigo admiraba aquella inteligencia clara y recta poseída como pocas de un levantado sentimiento de justicia y después de mucho hablar daba familiarmente un golpecito en la pálida mejilla de la muchacha y le decía: Deja todo eso para los sabios ó para los que el mundo llama locos; rechaza ideas tan pesimistas, no pienses en cosas que no puedes remediar, así envejecerás antes de tiempo ¡qué poco te pareces á mi tia! Si tú la hubieses conocido á sus cuarenta años, era mas jóven que tú á tus diez y ocho. En efecto la anciana y la niña parecían haber trocado los papeles; tal era la una de risueña sin bajoza y grave la otra sin afectación, y apesar de la diferencia de años y de carácter estaban unidas como la perla á la concha porque se amaban y el amor iguala todas las cosas.

V.

Así transeurría la vida plácida y serena para la marquesa, recelosa siempre para su ahijadita por lo que á su padre respectaba, vióle esta rondar una noche alrededor del edificio. No iba solo: un hombre de menos fecha pero quizá de peor facha, le acompañaba y ambos parecían inspeccionar atentamente la casa. Elvira quedó helada. No se atrevió á bajar como la otra vez porque imaginó que su padre no iba con buena intención y le habia de parecer mal verse descubierto; y luego la marquesa estaba con ella y ¿qué excusa podia darle para ir al jardín á aquellas horas? La buena señora, muy agena del peligro que la amenazaba hablaba con gran animación de planes para lo porvenir. Hacía muy poco que había anochecido por cuyo motivo y para no interrumpir la conversación no se habían pedido luces, y estaban las dos muy arrimaditas: la anciana sentada en una amplísima poltrona y la niña en una sillita descansando sus manos en el regazo de su protectora, pero con la cara pegada al cristal observando las idas y venidas de los dos bandidos. Trajeron luces poco después, corrieronse los postigos y nada mas vió Elvira, pero las maquinaciones de su padre no le dejaban punto de reposo y aun cuando ninguna novedad ofrecieron los dias siguientes, la infeliz se puso pálida, triste y ojerosa. Eso es falta de distracción, decía la abuelita. Ya lo veo, siempre aquí encerrada ¿qué apetito has de tener? Desde mañana vamos á darnos un paseo diariamente y por la noche irás al Real; voy á mandar reformar tus trages que se ponen antiguos sin llevarlos ¡Vaya! se acabó; no quiero que una polla lleve una vida mongil.

No abuelita, no replicaba Elvira, no me mandes á ningún sitio, yo no tengo mas gusto que estar á tu lado.

No hubo medio de hacerla ir al teatro: al contrario la huérfana no se separaba un momento de su bienhechora; sin duda presentia su espíritu que pronto habria una separación y queria aprovechar los últimos instantes de tan grata compañía.

Diez dias pasaron así. Elvira mas triste que nunca miraba la calle con insistencia; tenia el presentimiento de que su padre vendria y en efecto no se hizo esperar. Antes de que llegase á la reja ya estaba ella en el jardín.

—¡Ola! con que me has visto venir? pues me alegro; pero aquí no se *pué* hablar;

es preciso que seas buena hija y que esta tarde sin que *naide* lo sepa, te vengas á mi casa; vivo siempre en el mismo lugar. Con que no faltes.

Fuése y Elvira púsose á discurrir los medios de que se valdría para hacer una escapatoria. Sabía que su padre no la llamaba para nada bueno; pero era valiente y quería saber á qué atenerse sobre sus diabólicos planes. Pudo convencer á la marquesa, para que fuera á visitar unas cuantas familias con las cuales estaba en falta y tan pronto como perdió el coche de vista echóse una mantilla y salió corriendo como una desalada; subió en el primer coche que encontró y minutos después penetraba en la mal oliente casa que durante cuatro años la albergó: ocho hacia que no había vuelto por allí y sin embargo nada estaba cambiado, las mismas puertas súcias, las mismas covachas hediondas. Al pasar por delante de la vivienda de la seña Amparo, que ya había muerto como asimismo su hijo, Elvira tuvo para ella un recuerdo de gratitud. ¡Qué diferencia entre la primera vez que subió aquellas escaleras y ahora! Entónces niña chiquita, y enferma desválida, subía con el corazón ligero creyendo que en aquel miserable tugurio apagaría su sed de cariño y la hambre de su estómago y ahora hartó su cuerpo, satisfecho su espíritu, jóven y rica, cada peldaño que atrás dejaba, pesaba sobre su alma como una losa.

¡Qué cruz tan pesada la suya! Entre estas y otras lúgubres reflexiones llegó al cuarto de su padre; él estaba sentado en una silla y ella se dejó caer en el baulito que doce años antes recibió también el peso de su exíguo cuerpecito tirado brutalmente por el empleado. Todo lo recordaba Elvira y todo angustiaba su cansado espíritu. El padre fué el primero en hablar.

Así me gusta que seas obediente, que comprendas siempre que yo soy tu padre.

—Diga V. lo que quiere.

—Ya lo diré ¡*puño!* que prisa tienes. Pues que he de querer, *parné!* ¿Te figurabas que dos mil *rojos* duros iban á durar la vida perdurable ¡hostia! yo.....

—¿Cuánto le hace falta ahora?

—¡Oh! pues ahora no me quiero dejar estafar ¡*puño!* cuando pienso que por una hembra como tú, solo me dieron dos mil ojos de toro, cuando el rey la quisiera, ¿sabes lo que daría el rey por tí?

—Padre, concluya V. de una vez.

—No me dejaré timar como *denantes*, que ahora tengo quien me aconseja y no hay de por medio un tuno tan largo como aquel ladrón de médico. Bien supo hacer su negocio ¡*Corcholis!* cuando pienso que una hembra como.....

—Sobre esta hembra no tiene V. ningún derecho; no lo olvide. He venido aquí para tratar de conciliar las cosas, pero si sus pretensiones son exageradas no habrá medio de arreglarse.

—Pues *pa* que veas que no soy *desagracio* me contento con que esta noche á las doce y media me abras las puertas de la casa.

—¿Y qué pretende V. con eso, preguntó Elvira irguiéndose de espanto ante la inesperada petición de su padre.

—¡Hostia! pues cobrar lo que se me debe y no me querrán dar. La abuela tiene un collar que está en la familia hace tres ó cuatro siglos: está tasado en veintitres mil duros y como ella no hace nada de él, me lo quiero llevar; además sé que os llevaron ayer diez mil blancas; como á vosotras no os han de faltar diez mil amarillas, las recogeré yo y luego si se encuentra alguna plata al paso, como ya me canso de comer con cuchara de madera.....

—Eso es, pues, un robo en toda forma.

—Cállate, deslenguada, aun tratarás de ladrón á tu padre, ¿pues qué, la bruja

esa no te tiene en cambio á tí que vales mucho más? El rey.....

—Padre, estoy en su casa, máteme V. si quiere, no le maldeciré, pero lo que V. me pide es imposible; y no bajaré á abrir la puerta.

—¿No has de bajar? *Corcholis!* sí ¡bajarás! como que sería mucho peor!

—¿Qué hará V. si no bajo?

—¿Que haré? pues mira. Yo sé que tú eres heredera de la marquesa. Tengo amigos *honraos* que se interesan por mí; han hecho mirar el *documento* de los dos mil duros y no está en toda regla; tiene puntos vu..... *vunerables*; yo no estoy incapacitado para ejercer mis derechos paternos como allí se dice y no se prueba. Pues bien sacando á la marquesa de delante, tú te quedas con todo y entonces yo te reclamo. Todo lo tenemos muy bien amasidico; si por medios pacíficos no se consigue nada, la abuela no tarda quince días en irse al otro barrio. *Miá* tú si te tiene cuenta abrir esta noche; además que seré yo solo el que entraré.

Elvira sintió morir. Sabia que su padre era un estúpido incapaz de discurrir, ni menos de llevar á cabo semejante plan, pero sus palabras denotaban que estaba asociado á individuos que obraban con exquisita prudencia en tan criminal asunto.

¿Cómo disuadirlo? Porque la víctima no iba á ser solo la venerable anciana, sino su propio padre á quien mandaban por delante como una oveja al matadero, mientras que los verdaderos verdugos, se quedaban tras cortina. La desgraciada jóven puso en juego todos los recursos de su elocuencia, para probar esto á su padre, pero nada hay mas terco que la ignorancia y fué imposible convencer aquel entendimiento de ladrillo. Elvira se arrastró á sus piés y juntando las manos en ademan de la mas ardiente súplica, murmuró, ¡piedad, padre, piedad! Mas el luterano carecia de sentido comun y de sentido moral y no se inmutó.

—¡Padre! exclamaba la angelical criatura siempre arrodillada á sus piés y presa de angustias mortales. ¡Padre, hace doce años, cuando aquí me trajeron dijo V. que yo era hija de una mujer que habia querido á V. pues en nombre de mi madre, en nombre de su amor hácia V. no me obligue á cometer tan horroroso crimen. Padre mio, padre de mi corazon, lléveme V. al rey, lléveme al último bandido, haga mercancia de mi cuerpo y cobre sus intereses, haga V. de mí una mujer prostituta si quiere, yo haré todo cuanto V. me mande, todo, menos cometer el mas execrable de los crímenes, el que no comete el mas estúpido de los animales, el de la ingratitud. ¡Padre! ten piedad y misericordia de mí. ¡Oh! yo me muero padre mio, apiádate de mi dolor! Y Elvira regaba con sus lágrimas las rodillas del luterano, besaba sus piés, se abrazaba á él, estaba loca de desesperacion. Si en aquel instante un ángel hubiera venido á la tierra, hubiera llorado al ver la poca ó ninguna justicia que en ella habia; el mas puro candor, la mas excelsa virtud imploraba la compasion del mas perdido de los hombres; mas apesar de no haber en aquella alma ninguna idea noble ni levantada, estaba Elvira tan sublime en su desesperacion que la fiera se iba ablandando; la cera derretia al bronce; la desgraciada jóven siempre llorando concebía alguna vaga esperanza de atraer á su padre á mejores sentimientos, pero cuando ya las súplicas y las lágrimas empezaban á vencerle, se presentó ¡oh fatalidad! un chulo que á juzgar por la familiaridad con que entraba debia de tener uno de los cabos de aquella satánica madeja. Elvira comprendió que todo estaba perdido: levantóse rápidamente. El recién venido hizo una seña de inteligencia al viejo, éste cogió de la falda á su hija y preguntó: ¿bajarás esta noche?

—A las doce y media estará abierta la puerta—contestó Elvira.

—Pero no para perder á un hombre honrado como su padre ¿eh? dijo el rata.

Elvira le lanzó una mirada de profundo desprecio y bajó resueltamente la escalera. Había tomado una determinación. Metióse en el coche, llegó al hotel: ya oscurecía; la marquesa no había vuelto, y esto favorecía sus planes. Fué en derecha á su cuarto; examinó el cajón de su mesita de noche; había en él una caja de fósforos; llegóse á la alcoba de su protectora, allí recogió otra caja, pasó por el comedor y se llevó otras dos. Todavía le parecieron pocas. Llamó. Presentóse la camarera. Me siento indispuesta, le dijo Elvira; cuando venga la señora avisar de que me he acostado, trágame una taza de agua caliente y una caja de fósforos por si quiero encender luz. Me voy á desnudar enseguida.

La doncella obedeció puntualísimamente. Trajo el agua calentita, muy bien servida. Colocó una fosforera en la mesilla y se retiró. Elvira entonces echó la llave y se dejó caer en un sillón. Iba á suicidarse. No veía otro medio de salvación. Para salvar á su padre era menester que el robo no se efectuára; si este no se llevaba á cabo era segura la muerte de su adorada bienhechora en un plazo más ó menos lejano. Matándose ella no robaba su padre y no moría la marquesa; puesto que sus bienes solo ella los había de heredar, no habría ya ningún interés en despachar al otro barrio á la anciana señora. Esto respecto de los demás y ahora respecto de ella ¿qué le decía la conciencia? ¿No era gravísimo atentado contra la autoridad divina quitarse la existencia? Al pensar en ello se horrorizaba Elvira. ¿Qué medio había para evitarlo? ¿Delatar á su padre? ¡Imposible! Y bien mirado ¿por qué no había de denunciarlo; qué había hecho su padre por ella sino amargarle la vida? ¿Qué sería además más prudente? relegar á ser tan perdido á un rincón de cárcel ó dejarle suelto por el mundo para que cometiera nuevos delitos? Quizá lo primero fuera mayor cordura que lo segundo; pero ¿era por ventura á su propia hija á quien tocaba juzgar de estas cosas? Es verdad que el luterano era una nulidad en sentido moral é intelectual, mas al fin y al cabo era su padre y ¿era ella quien tenía que reducirlo á inmundo calabozo de infecta prisión? No. Elvira jamás diría una palabra que pudiese comprometer á quien le había dado la existencia. Y sin embargo esta palabra era la única que podía salvar á su madre, á la que menos la vida, todo se lo había dado, amor, riqueza, bienestar, pan espiritual abundantísimo; por tan noble mujer había vivido Elvira de la vida del alma, mas preciosa para ella que la del cuerpo. Y por no perder á un padre ¿perdería á quien depositó en su corazón torrentes de ternura y en su inteligencia rayos de clarísima luz? La desgraciada se volvía loca. Quién la hubiera visto entonces no la habría reconocido, tan demudada estaba su fisonomía. Su palidez era cada vérica, los ojos le saltaban de las órbitas y los rodeaba un círculo tan oscuro que parecía negro; las narices no bastaban á dar paso á su corta y frecuente respiración y se dilataban desmedidamente, los labios estaban secos, agrietados, con las manos crispadas casi como en un ataque nervioso, sostenía su despeinada cabeza que horas antes cualquiera hubiera contemplado como una maravilla. ¡Oh! cuán grande es el corazón humano para el dolor! ¿quién pudiera pintar los horribles, los espantosos padecimientos que atenacearon el espíritu de Elvira, colocado en la más ruin alternativa de delatar á su padre ó de robarla ó perder á su noble protectora! La infeliz criatura sentía que la cabeza le estallaba, el pecho estaba oprimido y atado como con una cuerda interceptándole la respiración y del corazón parecía como que á cada pensamiento que formulaba le arrancaran un pedazo de carne; experimentaba una sensación extraña, desconocida, cual si esta víscera la tuviera hecha colgajos y no le mandara ya sangre á las extremidades que tenía heladas. Apesar de una descomposición tan horrible en todo su ser, Elvira pensaba aún; lo

único que en ella sentía vivo era el entendimiento y la voluntad. La idea del suicidio la repugnaba; la juzgaba, medíala en toda su extensión y tenía por acto de cobardía, pero en su caso no lo era, decíase, porque los elementos con que tenía que luchar, solo Dios podía vencerlos por un milagro de su omnipotencia. Y si ella no bajaba á abrir la puerta ¿qué sucedería? Las consecuencias serian horribles. No le quedaba mas remedio que morir. Levantóse. ¡Dios mio! exclamó. Tú solo sabes cuales son los limpios de corazón. Protege á mi abuelita, consuélala y no abandones á mi padre.

Acercóse á la taza; el agua estaba casi fria. Cogió unas tijeras, cortó las cabecitas de los fósforos y apretándolas fuertemente entre los dedos, logró deshacerlas. Ni siquiera me queda la última satisfacción de decir adios á la que ha sido mi madre; escribirle es descubrir á mi padre. Dios mio, perdóname si infrinjo tus leyes. Estos fueron los últimos pensamientos de Elvira; de un sorbo vació el contenido de la taza, abrió la puerta que habia cerrado con llave, dejóla entornada y se acostó en la cama. Sus padecimientos físicos fueron poco pronunciados, al revés de lo que en otros individuos sucede en envenenamientos agudos; su flaca naturaleza estaba casi muerta antes de consumarse el suicidio; la espantosa lucha moral sostenida por aquel espíritu de clarísima inteligencia, de estrecha conciencia y de firme voluntad, habia destrozado la materia fina, delicada, casi etérea como el alma que la animaba.

VI.

La marquesa volvió tarde; bien apesar suyo habíala hecho quedar una familia para que tomara parte en una ligera colacion. Al llegar á su casa extrañóse de que Elvira no saliera á recibirla; pronto supo la causa en cuanto le dijo la doncella que la señorita tenia jaqueca. Despojóse la señora á escape de sus vestiduras y corrió al cuarto de su nietecita; andaba sin luz y con mucho cuidado; cerca ya de ella, débiles gemidos hirieron sus oidos; llamóla y no obteniendo respuesta tentóle la cabeza. Un hedor sofocante de fósforos se esparcía al rededor del tendido cuerpo que estaba húmedo y frio. ¡Luz! ¡luz! gritó la marquesa desesperadamente. Acudieron los criados con velas y candilejas y el mas horroroso espectáculo se ofreció ante los asombrados ojos de todos. Elvira estaba cadavérica y la descomposicion de su semblante metia miedo. Aun vivia! pero cuantos eméticos se le proporcionaron fueron inútiles. La casa se llenó de gente, porque la infeliz anciana loca de terrorífico dolor daba unas voces de ¡socorro! y de asesinos! que alboraron toda la vecindad. A poco llegó su sobrino el médico: al ver á Elvira se llevó con desesperacion las manos á la cabeza. Era ya tarde. La niña no daba señales de vida. Hubo que acudir á la marquesa que se moria á causa de un síncope tras otro.

A las doce y media todas las puertas del hotel estaban abiertas y allí se personó el juzgado y médicos y vecinos y amigos y parientes. Todos hablaban, nadie se entendia, las mujeres se desmayaban, los criados andaban aturrullados, los vigilantes no atendian, los serenos cercaban la casa y todo en ella era llanto, ruidos y confusion. Antes de dar la media el padre de Elvira acompañado de tres honrados amigos se acercaba al sitio que para él habia de ser Jauja, bien ageno el hombre de lo que en él habia sucedido. Extrañó ver luces adentro y dijo para sí: ¿Si me habrá vendido la santa de mi hija? Los tres compañeros habian quedado á respetable distancia á fin de poner pies en polvorosa segun el resultado del negocio. Receloso el luterano fué andando con cautela hasta llegar al jardín. Situóse

detrás de un espeso ramaje hacía la parte de afuera y oyó la voz del médico que decía:

—Habla desgraciada, habla, ¿quién le ha proporcionado tanto fósforo si había con la mitad para reventar á un toro?

—Ay, señorito, contestaba llorando una voz mujeril; yo le dí una caja porque ella me la pidió, pero yo no sabía que era para matarse, sino ¡ay! ¡ay!... Los sollozos ahogaban las palabras.

—Dí ¿tenía novio la señorita, júralo por tu vida.

—¡Oh! señor, no, no lo tenía, si era un ángel.

—¿Ha venido por aquí su padre?

—Yo no lo conozco, además no he visto á nadie.

—¡Desgraciado, desgraciado de él si ha causado esta muerte! grito el médico con vehemente desesperación; porque lo mataré como á un perro!

El luterano no quiso oír mas: deslizóse como una sombra y juntóse con sus compañeros.

—¿Y el collar?

—¡Maldición! me la habeis matado

—¿Qué dice este animal?

—Que me la habeis matado os digo, que se ha envenenado por no abrir la puerta.

No pidieron mas explicaciones los tres ratas, escapáronse como alma que lleva el diablo y al verse solo el luterano dejóse caer en el suelo llorando como un niño. El suicidio de su hija despertaba su dormida conciencia; el sentimiento paterno se avivaba en él de un modo desconocido, juzgóse ruina y miserable, vió á Elvira cubierta de la aureola luminosísima del sacrificio; echó una mirada retrospectiva sobre su pasado y recordó á su hija siempre humilde, siempre buena, no profiriendo nunca una queja ante él siempre malo, siempre feroz y desapiadado. La última escena sobre todo le llegaba al alma; ¿cómo no se había conmovido ante un dolor tan sublime y tan intenso? ¡Ah! su hija era un ángel y él un monstruo digno de afrentoso cadalso. Lágrimas de sincero arrepentimiento rodaban por sus encallecidas mejillas, no tan encallecidas aun como su corazón. Al amanecer retiróse á su casa; como todos estaban en el lugar del suceso, nadie lo vió.

Los curiosos esperaban que el asunto haría mucho ruido, pero viéronse chasqueados porque como el hecho pertenecía á la aristocracia se le echó tierra encima y ni los mismos gacetilleros, tan amigos de chismes y cuentos se atrevieron á decir nada de él. Un mes despues murió la marquesa víctima de su intenso disgusto; dejó sus haciendas al médico algun metálico á sus criados y ordenó que el famoso collar se vendiera para repartir su producto entre los pobres. Dias despues el luterano se personaba en casa del médico: estaba flaco, amarillo, decaído, parecía haber pasado una enfermedad, el infeliz llevaba encima el peso de atroces remordimientos. El sobrino de la difunta lo recibió muy mal, pues abrigaba violentas sospechas de que él había sido autor anónimo de la horrible tragedia de Elvira.

—¿Qué quiere V., preguntóle en tono desabrido.

—Yo, señor, venia á..... á descargar mi conciencia, pero si el señor no quiere escucharme

—Habla, miserable, que ya voy viendo claro.

Entónces el luterano refirió punto por punto, sus proyectos de robar á la marquesa valiéndose de su hija; contó la escena habida entre esta y él y de qué mo-

do supo el suicidio despues. Los sollozos interrumpian su relato á cada momento; el infeliz hubiera dado lástima á cualquiera que no hubiese conocido á la angelical criatura que por él habia muerto de tan violento modo, pero el médico que apreciaba como pocos aquella alma celestial formada por crueles padecimientos, por humilde resignacion y acendrado amor á la verdad, no pudo dejarlo concluir. Crispados los nervios, inyectados en sangre los ojos, loco, furioso de indignacion se abalanzó hácia el criminal gritando ¡infame! has muerto á un ángel y aun vives, vas á morir á mis manos; y diciendo tirolo al suelo y lo ahogaba apretándole fuertemente las manos á la garganta.

¡Papá, papá de mi corazon! no te pierdas por un malvado! Señorito, por Dios que va V. á ir á un presidio y no lo merece este perdido! Luis de mi alma, en nombre de tus hijas, suéltalo! Tal gritaban á una la mujer, los criados y las hijas que al ruido habian acudido.

Soltó la víctima el médico como hombre que reflexiona. El luterano no habia ofrecido resistencia, levantóse algo mas pálido y dijo:

—Señor, yo he venido aquí para que V. hiciera de mí lo que quisiera; si me quiere matar, máteme, no me resistiré, pero yo no merezco por verdugo un hombre bueno como V., á mí me ha de ejecutar un presidiario. Es muy justo que yo muera, pero no es justo que V. se vea en una cárcel por mí. Entrégneme al juez para que me castigue.

Tanta humildad conmovió el sensible corazon del médico. Volvióse á su mujer y á un criado y les dijo:

—Llevaos este hombre á casa de mi hija la mayor y decid á su marido que es necesario que este ciudadano ingrese inmediatamente en San Bernardino, no viendo la calle si no es el día que entre en el asilo. Yo no me siento con fuerzas para cobijar á este hombre bajo mi techo, ni para hacer diligencia alguna.

Gracias á poderosas influencias el luterano entraba ocho dias despues en el hospicio; no hizo en él mucho gasto: murió muy luego acosado por crueles remordimientos que le proporcionaban de noche terroríficas visiones y de dia no lo dejaban sosegar. Lloraba continuamente y exclamaba sin cesar ¡pobre hija mia! ¡pobre hija mia, era una santa! Esperamos que su arrepentimiento lo encauze pronto en la senda del progreso. En cuanto á Elvira, era tan buena que yo en obsequio suyo os he contado su historia; si creéis que su fin no correspondió á su vida y que se extravió en sus últimos momentos, rogad á Dios por su alma y tened en cuenta el horrible conflicto en que su expiacion la colocó, y ora creáis que su muerte fué un acto de sublime abnegacion, ó una accion digna de reprobarse, cosa que yo no he llegado á dilucidar todavia, pensemos todos que los juicios de Dios son á menudo menos inexorables que los juicios de los hombres, porque juzgan mas las intenciones que las obras y al fin y al cabo, como dijo Elvira, Él solo sabe quienes son los límpios de corazon.

MATILDE RAS.

¡ SIEMPRE SOMBRAS !

Un pequeño jardin adornado con algunas flores en donde juegan dos ángeles que el ser me debeu, tengo ante mi vista. Aspirando su grato perfume y admirando un hermoso panorama que embellece este sitio pasaría momentos de des-

canso y bienestar, pero al rededor de la cerca que lo cierra distingo tanta ignorancia que llamando muchas veces á mis hijos me retiro diciendo: ¿Cuándo podré vivir en medio de la luz? Veo hombres sentados, unos echados, otros como si descansasen en mullido lecho, mujeres haciendo calceta y sosteniendo conversaciones poco decorosas, niños aprendiendo mucho malo y poco bueno. Todos estos seres son pobres, muy pobres, pero entregados á la holgazanería, los hombres olvidan su trabajo, las mujeres sus quehaceres domésticos y los niños la escuela. Este cuadro de sombras se presenta muy amenudo ante nosotros y cuando salimos á la calle sombras tambien nos rodean. Vemos muchachos de pocos años que aprovechan el descenso de los carreteros para quitarles puñados de algodón que luego venden á los traperos de ancha conciencia. Mujeres que perdido el pudor hacen gala de sus costumbres licenciosas y no se avergüenzan aun que el hombre les arroje al rostro con repugnantes nombres su carrera de baldon y de ignominia. ¡Desgraciadas! Cuánta lastima nos inspiran estos semblantes palidos y cargados de compostura que niñas aun muchas de ellas no dan valor á la honra de la mujer y que no comprenden que el término de su carrera será el lecho de un hospital y que solas y abandonadas de los mismos que las arrastraron á la perdicion llorarán sus desaciertos sin que una mano amiga enjague sus lágrimas. Porque las compadezco tanto? Será porqué muchas de mis conocidas han caído? Hace poco tiempo que una de estas desgraciadas que abandonó á su esposo é hijo para arrojarse en brazos del vicio pasó á mi lado bajó los ojos y nada me dijo. ¿Pensó le negaría la palabra, ó tal vez comprendió la enorme distancia que nos separa? Esa mujer tiene un poco de todo, quise recordar lo bueno y olvidar lo malo. La detuve le hablé y su rostro se iluminó de alegría. A los pocos días vino á vernos; explicó la separacion de su marido achacandola no se á que, y quiso hacernos creer que era honrada. Le dimos algun consejo que no siguió y hoy está completamente perdida. No puedo negarlo. Un ser se agita en su seno que dificilmente puede saber quien es su padre. ¿Qué será de este infeliz? ¿Qué podrá esperar de una madre que abandona un hijo que nada malo le recuerda? La cuna de la inclusa tal vez recibirá su llanto sin una madre que le leese, sin un padre que le bendiga. ¡Pobrecito!

Recuerdo que siendo muy pequeña mi madre decia amenudo: Querria marchar de esta calle. Aquí mi hija nada bueno aprenderá. Logró por fin lo que tanto deseaba. Vivimos algunos años separados de tanto ceno pero ahora vuelve mi existencia á deslizarse en medio de tanta miseria moral y tambien digo como mi madre: Querria salir de aquí. Querria que mis hijos aspirasen en ambiente mas puro. Sombras en todas partes las hay, pero aquí el vicio se exhibe tan feo y repugnante que es difícil ocultarlo á seres inocentes. Cuando sola en mi estancia solo veo la hermosa bóveda que nos cubre, estoy bien, las sombras se desvanecen, la luz ilumina mi espíritu, mi mente concibe ideas de progreso y por medio de él vislumbro aunque lejos la redencion de la mujer.—ANTONIA PAGÉS.

PLUMAS Y ESPUMA.

El azul de un cielo claro,
oro, grana y suave rosa,
combinan la faz hermosa
de la interesante Amparo.

El oro está en su cabello,
el azul claro en sus ojos,
la grana en sus labios rojos,
la rosa en su cutis bello.

Aun no cuenta los diez años
y cautiva su presencia
y su clara inteligencia
tanto á propios como á extraños.

Todo en niña tan discreta,
tiene originalidad;
y en prueba de esta verdad
es amiga de un poeta.

Miradla sinó, con él
cruzar el florido valle,
indicarle algun detalle
y decirle:—Escribe del ...

Una vez en que una pluma
pasó entre los dos volando,
y un arroyo serqueando,
tejió un encaje de espuma,
quedó Amparo pensativa,
sin decir nada á su amigo;
mas como hablando consigo
murmuraba—¡Qué alta iba!

Y al recuerdo de la pluma
se unió el del agua rizada,
porque añadió ensimismada:
—¡Y cuánto creció la espuma!

El poeta que queria
juzgar á la adolescente,
la interrogó de repente:
—¿De qué hablabas, niña mia?

—¡Ay!—dijo con gracia suma,
de que yo no he de lograr

como las plumas, volar,
ni crecer como la espuma.

El poeta bondadoso
le replicó:—Niña amada,
si eso te trae preocupada,
vuelve á gozar de reposo.

Que alas tiene el pensamiento
del mortal, y la ambicion
crece en nuestro corazon
cual la espuma con el viento.

Mas las plumas van al lodo
cuando la brisa es mas grata;
la espuma se desbarata,
y al punto concluye todo.

Así concluye en la tierra,
la mente mas atrevida,
y en realidad convertida
allí la ambicion se encierra.

Sirva de ejemplo la pluma
entre el lodo sepultada:
sirva el agua encenogada
que antes era blanca espuma.

No les envidies su suerte,
porque estás en igual caso:
¡ay! no dista mas que un paso
del nacimiento, la muerte

Aquí la niña discreta,
le interrumpió como oyida:
—¡Plumas y espuma es la vida;
no lo olvidaré, poeta!

ANGELES LOPEZ DE AYALA

QUIERO LUZ MUCHA LUZ.

—¿Porqué no rezas? ¿Porqué se apagó el fuego que animaba tu semblante cuando de hinojos delante de la Virgen le ofrecias tus oraciones? Será porque estos libros que lees te vuelven ciega y enfrian tu alma?

—No, que á su luz veo claro, y me dan calor sus consejos. No rezo delante de imágenes quebradizas desde que al estudio me entrego, pero mi plegaria hacia Dios es continua, nada la interrumpe, por todas partes veo su obra y le bendigo. ¿Te acuerdas de aquel día que en la cumbre de una montaña viéndome pensativa me dijistes. ¿Que tienes? Oraba. Allí en medio de aquella soledad sin ninguna imagen que con sus vestidos de oro me recordase mundanales vanidades, presentia á Dios y le adoraba, no con estudiadas oraciones aprendidas en el convento, sino elevando mi pensamiento hacia la celeste bóveda tachonada de estrellas unas veces, otras cubiertas de espesa bruma, siempre bella, siempre imponente. Cuando extasiada contemplo las maravillas que se estienden ante mi vista digo ¡Dios existel pero no el Dios pequeño y mezquino que nos presenta la religion católica sino un Dios todo amor y consuelo que ama por un igual á todas sus criaturas, que no admite á aquel que muriendo rodeado de incienso, y con honras pagadas por sus deudos, solo recuerdos de luto y maldad deja por única huella; pero sí á aquel que

muere sin que rutinarias oraciones acompañe su ataúd y que durante su destierro enjugó el llanto del desgraciado y protegiendo el infeliz huérfano dijo. Ven hacia mí pobre niño, yo seré tu padre, yo educaré tu corazón y daré grandeza á tu alma, y á mi ejemplo serás bueno. A este Dios lo quiere, aun que la iglesia le excomulgue y ni que sepultara á su cuerpo.

—En donde has aprendido todo esto? No será en el colegio.—No, que allí solo sombras vi. Séres frios é indiferentes que postrados delante del crucificado, no recuerdan aun que tengan padres, que viejecitos mueren sin el calor de sus besos, sin el aroma de su amor. Allí empecé á desear luz, mucha luz que desvaneciese las sombras que empezaban á oscurecer mi mente. Allí empecé á dudar de la religion de mis mayores, y sin fuerzas para vivir, sin una creencia que guiase mis pasos, busqué busqué con ardor diciendo: ¡Dios mio los hombres te niegan, la religion te insulta, haciendo de ti un ser cruel que no perdona, yo quiero creer y no pertenezco ni á los unos ni á los otros! ¡Quiero que el bien me acerque á ti quiero decir fuera sombras, porque sin luz no hay progreso..

Buscad y encontrareis dijo Cristo. Busqué busqué con afan y el estudio me dió luz iluminando mi espíritu y á sus resplandores me acjó cuando punzantes espinas hieren mi alma.

—Me gusta tu modo de razonar. ¿Puedo leer estos libros?—Sí;—¿Pero no adivinas el nombre de esta luz que alumbrando mi alma da valor á mi cuerpo, para sufrir con resignacion los pesares de la vida?

—No sé. Dilo.

—Se llama. Espiritismo. ¡Ah! Una mirada de compasion sale de tus ojos una sonrisa de desden de tus labios. Las palabras que te parecian buenas han perdido todo su encanto. ¿Sabes por qué? Porque tu vives bien entre sombras. La luz de la razon no puede iluminarte por ahora porque te cegaria, cuando ávida de sus resplandores la busques saldra á tu paso, y entonces dirás como yo. ¡Bendita seas!

ANTONIA PAGÉS.

Suscripcion permanente para las ancianas Soriano

D. Manuel Navarro Murillo, Trujillo, 11 ptas. 5 cént., Tomás Cerbera, Jabea 2 50 ets. Vizconde Torres Solanot, Barcelona 1 id., El Angel Araceli, Gibraltar, 1 id., Sicilia Mañer, Gibraltar, 1 id., Maria Fernandez Estopa, Gibraltar, 1 id., Ana Estopa, Gibraltar, 50 cént., Dominga Estopa, Gibraltar, 3 pes. 75 cent. Eugenia Estopa, Gibraltar, 1 pes. Arturo Estopa, Gibraltar. 50 cent., T. E. 50 id., José M. Ana, 1 ptas., Centro Espiritista, Gibraltar 2 ptas. 50 cénts., Regina Gollanes, Coruña. 1 peseta, M. San Benito, Guadalajara, 6., Pablo Goday San Carlos Rápita 1 id., T. C. E. Barcelona, 1 id., Salvador Sallés, Madrid 4 id., R. L. Estacion F. Mengibar, 1 id., Julian Gordo, Barcelona, 1 id., Federico Luque id, 1 id., Centro Espiritista, Cuenca, 7 id., Por conducto de Amalia Domingo y Soler, Gracia, 35 id., Ramon Font y Notó S. S. de Noya 2 id. 10 cénts., Vicente Puche, Manzanares 10 id., Por conducto de D. José C. Fernandez, Barcelona 42 ptas. 84 cénts., Manuel Pescador, Zaragoza 18 id.; José Espantaleon, Andújar 50 cénts., Estéban Pastor, Marmolejo 15 pesetas; Ambrosio Chinchilla; Fortuna 2 id.; Miguel J. Ramos Madrid 50, V. de Vacas Andújar 5; Centro Espiritista Tarrasa 2'25

Total 232 pesetas 99 céntimos.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 5 de

Febrero de 1891.

Prezios de suscripcion
 Barcelona un trimestre ade-
 lantado un peseta; fuera de
 Barcelona un año, id. 4 pesetas
 Extranjero y Ultramar un año
 p. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
 y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUBVES

Puntos de suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2.º
 Madrid, Ballesta, 4, principal
 En Alicante, Francisco, 2
 Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.—Único puerto.

MEMORIAS DE UNA MUJER.

II.

Antes que todo, debo dar una satisfacción á todas las lectoras de LA LUZ y de otros periódicos espiritistas; que muchas de ellas, esperan *mis memorias* con vivísimo interés y cariñoso afán, algunas hasta se impacientan y me dicen que hago muy mal en no publicarlas semanalmente.

Hasta cierto punto tienen razón, y digo que hasta cierto punto nada mas, por que dice un antiguo adagio "que mas sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la agena."

A mí me ha sucedido lo que les sucede á muchos espíritus que en el espacio piden cruentos dolores para una existencia, y cuando están á la mitad de ella caen abrumados bajo el peso de su cruz y hasta suelen poner fin á sus días, huyendo de una agonía que parece interminable, muy superior á sus gastadas fuerzas.

Yo nunca habia pensado escribir *mis memorias*, porque huia de la noche de mi pasado para no aumentar las sombras de mi presente, pero el espíritu del Padre German (que tanto bien me ha hecho en esta encarnación,) me dijo hace algunos años lo siguiente:

—“Tienes que dejar una herencia á los pobres de la Tierra.”

—¿Herencia?..... (repliqué con amarga ironía) ¿y qué quieres que deje yo á los pobres.....? por razón natural moriré en un hospital ó auxiliada por algunas mujeres piadosas, que se verán con grandes apuros para costear la caja que encierre mis restos.

—“La herencia á que yo aludo la puedes dejar de la misma manera sea cual sea el final de tu actual existencia.”

—No te comprendo.

—“Pues nada mas sencillo ni mas fácil de hacer que tu legado. Tú debes dejar escritas tus *memorias*, tú debes decir á las mujeres que lloran lo mucho que tú has llorado; tú les puedes enseñar del modo que encontraste una familia y como en medio del mas horrible aislamiento te creaste amistades verdaderas y admiradores entusiastas; es un deber que tienes que cumplir y lo cumplirás, y despues de cumplido, quedarás satisfecha de tu obra.”

Los años pasaron y aunque nunca olvidaba el consejo del Padre German, mucho mas cuando él me lo recordaba con frecuencia, no me encontraba con valer sufi-

ciente para mirar de frente á mi pasado; que no es necesario haber gemido en una cárcel, ni tener remordimientos recordando grandes crímenes, para temblar ante una série de años pasados en la miseria y en la orfandad, sin ese calor bendito que da vida y esperanza, sin un sér amigo que tome parte en nuestras penas, sin un rincón humilde donde encontrar reposo para el cuerpo y tranquilidad para el alma.

Al fin, la comunicacion de un espíritu amigo me decidió y escribí la introduccion ó sea el prólogo de mis memorias, despues el primer capítulo y luego.... luego me ha faltado valor para seguir escribiendo, porque mi espíritu se humilla, se empequeñece, se anonada recordando lo mucho que ha sufrido, por ser este sufrimiento la prueba evidente de su triste inferioridad, y este convencimiento íntimo de mi pequeñez no me desespera, pero me entristece y me entristece profundamente, porque mido la inmensa distancia que aún me separa de la felicidad, huye de mi espíritu la esperanza, y quisiera que la nada fuera una realidad para dejar de ser, y perderme en el inmenso laboratorio de la naturaleza, no quedando de mi inteligencia dos átomos unidos que recordaran lo que yo habia pensado en la tierra.

Este anonadamiento, este deseo de sepultar mi yo pensante en la disgregacion de todo mi sér, afortunadamente es pasajero; cuando escucho las sensatas comunicaciones de algunos espíritus y veo que una existencia es menos que un átomo perdido en la eternidad, me reanimo y exclamo: Pudiendo recuperar el tiempo perdido no hay más que seguir adelante, y las espinas andando los siglos se convertirán en perfumadas flores; y haciéndome yo misma el pró y el contra he ido pasando los dias sin continuar *mis memorias*, hasta que una noche, no sé si dormida ó despierta, escuché la voz de un espíritu que me dijo con acento de amarga reconvencion:

“¿Qué ingratos sois los terrenales! no recordais más que las desventuras, ¡qué pronto olvidais las horas de placer!... me direis que son breves, ¿pero dejan por esto de haber sonado en el reloj de vuestra vida? no; se borrarán de vuestra memoria un segundo de alegría borrado por un año de dolor; pero al sumar en la eternidad los instantes de una existencia, aparecerá el segundo de placer junto á la cifra de un lustro de dolor, sin perder su verdadera importancia aunque se necesite un microscopio de los más perfectos para encontrarle.”

“Te lamentas de tu infortunio, producto de tus desaciertos y de tu atolondramiento en todos los actos de tus existencias anteriores, pero entre tantísimas espinas, ¿no te acuerdas haber encontrado una flor cuya dulcísima fragancia aún embalsama tu vida? ¿No te acuerdas del idilio de tu infancia?... ¿en la aurora de tu actual existencia no contemplas la figura adorable de una mujer que fué el ángel de tu guarda, y que cuanto tiene de racional tu entendimiento todo se lo debes á ella? ¿tan pronto has olvidado que te llevó en sus brazos con más satisfaccion que si llevara al Salvador de un mundo? ¿es posible que ya no la veas velando tu sueño? ¿cuando lees y te entusiasmas con las obras escritas por los grandes génios, no te se ocurre decir: ¡ella me enseñó á leer! ¡ella inculcó en mi mente el amor á la naturaleza! ¡ella me hizo comprender la omnipotencia de Dios!... ¿Acaso no merece tu madre una página en tus *memorias*?”

Al oír estas palabras el llanto del remordimiento bañó mis ojos, y al momento sentí que me abrazaban y murmuraban en mi oído muy quedo: ¡No llores, hija mía!... ¡no llores!...

Como impulsada por una corriente eléctrica me senté en mi lecho sintiendo aún el dulcísimo calor de mi madre, ¡era ella! sí; que al verme llorar acudió á enjugar mis lágrimas.

Aprecié en todo su valor la leccion que me dió el espíritu que me hizo ver mi

ingratitude, y para demostrarle al invisible consejero que deseo cumplir un deber sagrado, diré en este segundo capítulo algo de mi infancia.

Como los que vienen á expiar por regla general no pueden elegir un hogar risueño, mi venida á la tierra no alegró á nadie, ni aún á mi pobre madre, que al unirse con mi padre se unieron los cuerpos, pero no las almas, diversidad de caracteres, distintos gustos y costumbres, opuestas opiniones, algo que no se explica, pero que separa á los seres y que á pesar de poseer el uno y el otro excelentes cualidades, no pudieron conseguir la paz del hogar; mi padre emprendió un largo viaje antes que yo llegara á este mundo, y mi madre llorando sus perdidas ilusiones, lamentando sus desgracias, reflexionando que iba á ser madre sin tener á su lado al elegido de su corazón, preparó mi ajuar cumpliendo con un deber, pero sin sentir esa alegría inefable que sienten las mujeres dichosas cuando esperan á su primer hijo; ella no tenía con quien compartir sus esperanzas, aumentando sus penas el tener á su madre enferma.

Llegué por fin á la tierra, eligiendo la oriental Sevilla, y á los ocho días de estar en ella, antes que mi madre pudiera acariciarme, (pues su mal estado no le permitía darse cuenta de lo que pasaba en torno suyo) me quedé ciega; los gritos de mi abuela volvieron á mi madre á la vida real y ambas quedaron aterradas, espantadas ante una criatura que había nacido bajo tan tristes auspicios. Durante tres meses hicieron cuanto les fué posible para conseguir mi curación, y al ver que la ciencia era impotente, rogaron á Dios fervorosamente que me concediera un puesto en la gloria, prefiriendo mi muerte antes que verme tan inmensamente desgraciada.

Al fin, un sábio ignorado, un modesto farmacéutico triunfó de mi enfermedad, abrí los ojos y mi madre creyó que veía el cielo.

Desde aquel instante supremo olvidó por completo todas sus desventuras, porque mi madre desde su más tierna infancia había sido inmensamente desgraciada, pero al abrir yo los ojos el cielo se abrió para ella; me quiso como no se quiere en la tierra, con delirio, con verdadera adoración; si existe la locura del amor maternal, mi madre estuvo completamente loca desde que yo recobré la vista. En mis ojos, (que me quedaron muy imperfectos) no sé lo que ella veía, pero es lo cierto que se consagró en absoluto á mí y no tuvo más afán que hacerme dichosa sin que por su estremado cariño descuidase en lo más leve mi educación; bastó decir que cuando cumplí dos años comenzó para ella la penosa tarea de enseñarme á leer, con tal reverencia que á pesar de que yo tiraba á la calle todas las cartillas que podía ó las rompía con el mayor placer, ella siempre tenía sin duda cartillas de repuesto y ni un solo día dejaba de darme lección, consiguiendo en premio de su afán y su desvelo, que á los cinco años leyera correctamente, haciéndome leer en alta voz dos horas diarias, y cuando fui mayor cuatro, dos por la mañana y dos por la tarde.

Nuestros espíritus se unieron de un modo tan admirable que solo con mirarnos nos adivinábamos el pensamiento, pero á pesar de la gran confianza que me inspiraba la respetaba en tan alto grado que para mí era Dios en persona, reconociéndole tal superioridad moral é intelectual que no encontraba nadie que se le asemejara.

Mi respeto y mi veneración estaba exenta de temor, porque nunca me pegó: así es que yo jamás temblé ante el castigo, no lo conocía, pero la grandeza de su espíritu me asombraba y me dominaba de tal manera que una palabra suya era una orden terminante para mí, á la cual no encontraba apelación, y en prueba de ello, referiré de que modo sabía yo obedecer sus mandatos.

Tendría yo ocho ó nueve años, cuando envidiando unas tiras de raso color de hortensia y unos cuantos palmos de blonda blanca que tenían unas niñas que vivían en el piso segundo de mi casa, los cojí cuando ellas no me vieron y con mi hurto engalané á una de mis muñecas diciéndole á mi madre que me habían regalado aquellas preciosidades. Ella lo creyó y yo me encantaba mirando á mi muñeca, pero como tras de la culpa viene el castigo, mis compañeras se enteraron de mi mala acción y se propusieron castigarme esplotando mi delito.

Ellas eran unas niñas muy pobres y aunque yo no era rica, á proporción de ellas vivía en la opulencia. La mayor comenzó diciéndome: Si tu mamá se entera de lo que has hecho te matará, así es que no le diremos nada si tú de cuantos postres compre tu mamá nos das la mitad.

Como tras dado un mal paso se dan los demás, yo compré el silencio de mis compañeras dándoles todo cuanto me pedían; mi madre al principio no advirtió nada, pero pronto le causó estrañeza ver como desaparecía cuanta fruta compraba. Yo la decía que me la comía, ella se calló, observó mis acciones y vió como yo repartía á hurtadillas lo que ella compraba para el arreglo de la casa; al verlo me dijo:

—¿Porqué te ocultas para hacer un bien? ya sé que esas infelices están en la mayor miseria, que carecen de lo mas necesario; y tú sin duda, compadecida de su mala situación las socorres, pero, ¿no sabes que tu madre debe saberlo todo? lo mismo lo bueno que lo malo. Dios me hizo entrega de tí y yo tengo que saber tus menores pensamientos, cuanto más tus obras.

Al verla tan tranquila perdí el miedo, cojí la muñeca y le conté cuanto había sucedido; mi madre palideció al oír mi relato, y me hizo desnudar mi muñeca, diciéndome con voz muy conmovida.

—Hija mía, los ladrones por regla general mas tarde ó mas temprano mueren en la horca; tú has comenzado por envidiar y desear lo que no era tuyo, caíste en la tentación, y como el criminal, á escondidas arrebataste á sus dueñas los trapos con que has engalanado tu muñeca; has cometido un robo en la casa de otro, y siguiendo la pendiente, luego me has robado á mi comprando con un nuevo delito el silencio de unas niñas tan malas como tú. Si yo no pusiera un severo correctivo á tus primeros pasos en la senda del crimen sería tan criminal como tú, así es que es preciso imponerte un castigo para salvarte quizá de morir en una horca.

Concebiste la idea y tus manos la ejecutaron, pues bien, haciendo desaparecer estas, no volverás á hurtar; tráeme el cuchillo de partir el pan y te salvaré de una muerte ignominiosa.

Aun me parece ver á mi madre, lívida, temblorosa, llevando retratado en su semblante el dolor mas horrible. Yo escuché sus palabras creyendo buenamente que estaba delante de Dios, y sin titubear, creyendo ciegamente que si no me cortaban las manos mi perdición era cosa segura, fuí por el cuchillo que me había pedido, se lo entregué y estendí mis manos sobre la mesa del comedor.

Mi madre al ver mi docilidad dejó caer el cuchillo y me estrechó contra su corazón. Las dos lloramos copiosamente, nuestras lágrimas se confundieron y durante largo rato me retuvo en sus brazos diciéndome al fin con inmensa alegría ¡Ya estás salvada, hija de mi alma! el camino del crimen ya está cerrado para tí.

En otra ocasión, (tendría yo unos diez años) introduje la discordia entre dos familias diciendo mentiras y verdades, que no debían ser repetidas; mi madre se enteró y me dijo:

—Puesto que eres un ente perjudicial en la sociedad, es necesario separarte de

ella; así es, que yo saldré todos los días que tenga necesidad de ello y tú te quedarás en casa ya que no puedes tratar con nadie; y durante muchas tardes salió dejándome encerrada en casa sola con un buen libro; al oscurecer me sentaba en el balcón llorando silenciosamente; cuando ella llegaba me arrojaba en sus brazos diciéndole que no hablaría nunca más, y ella me contestaba: déjame hacer á mí; todo cuanto hago es para que no seas un ser odioso en la sociedad.

Estas palabras hirieron de tal modo mi imaginación, que me convertí en juez de mí misma y puse tal cuidado en todas mis acciones que constantemente le preguntaba: ¿Oyes, mamá, si hago esto ó aquello, seré un ser odioso en la sociedad? Ella se sonreía dulcemente y yo me refugiaba en sus brazos.

Veinticinco años estuvimos juntas en la Tierra, y solo dos veces me habló con severidad. Si cabe aumento en el amor bendito de una madre, yo puedo decir que el de la mía aumentó siempre, porque á cada segundo me daba nuevas pruebas de su inmenso cariño; muchas veces en nuestros largos paseos por el campo me decía con acento conmovido.

—¿Ay Amalia, tengo un miedo!....

—¿De qué?

—De lo que nos queda que sufrir.

—¿Por qué? ¿qué nos amenaza?

—La ley de la vida, mi muerte ó la tuya, la que se quede en la Tierra. ¡Dios mío!.... ¡Cuánto padecerá!

—¿Y crees tú que podremos vivir la una sin la otra?

—Tú sí, porque eres joven; yo no, porque si vivo es por tí; Dios sabe lo que sufro, nadie más que él! y ciertamente, que solo la energía de su voluntad la sostenía en pié, porque tenía una enfermedad incurable.

Una noche de verano (nunca la olvidaré) nos quedamos las dos solas sentadas á la orilla del Guadalquivir frente á los jardines del palacio de San Telmo, sin poder nos explicar la causa las dos estábamos muy tristes, la luna nos enviaba sus pálidos destellos y aquel silencio, aquella calma de la naturaleza aumentaba nuestra inexplicable melancolía.

De pronto, mi madre cogió mis manos entre las suyas, y dejando correr silenciosamente copioso llanto, me dijo con la mayor ternura.

—¿Cuán agradecida te estoy hija mía!

—¿Por qué?

—Porque te he debido las horas más felices de mi vida; educada bajo el antiguo sistema del terror, mis padres me inspiraron siempre miedo; mi madre, solo en sus últimos días fué cariñosa conmigo; el compañero que eligió mi corazón ó no le comprendí bien, ó él no me comprendió, lo cierto es que tú no has disfrutado de las caricias de tu padre; y solo tu agradable compañía me ha hecho feliz, y no sé por qué tengo el presentimiento que esta felicidad se me va á concluir y me horroriza pensar lo que te queda que sufrir; ¿qué harás tú sin mí en el mundo? tu falta de vista no me ha dejado perfeccionar tu educación, tú no tienes ni oficio ni carrera, ni hábitos de pobreza, como ves poco, eres torpe para las faenas domésticas ¿qué será de tí? muchas veces (ahora te lo digo para descargar mi conciencia) le he pedido á Dios tu muerte para dejarte colocada en la caja libre de las miserias de la vida, pero Dios no me escucha y veo sobre ti una sombra que me espanta; porque á mí me parece que se acerca mi último momento y por más vueltas que le doy yo no sé como tú vas á vivir; ¿quién te peinará con el cuidado que te peino yo? nadie, mira que esto es terrible; no poder dejarte colocada como yo quisiera.

Al oír sus palabras lloré con ella y no supe qué contestarle, porque en realidad yo tampoco encontraba camino para poder vivir sin la sombra de mi madre. Creía en Dios, pero no en el Dios cuya efigie se veneraba en los altares; admiraba la naturaleza, adoraba las flores, me encantaban las puestas de sol, pero de la Providencia no esperaba nada ni de mí misma tampoco; acostumbrada á vivir bajo la dulce tutela de mi madre, que hasta para cambiarme de vestido le pedía parecer, acobardada por mi poca vista que hasta para cruzar la calle me apoyaba en su brazo, me inspiraba yo misma tan poca confianza, que no pensaba en buscar ningun medio para vivir, confiando buenamente morirme de pena.

Mi madre empeoraba en su dolencia y la pequeña herencia que yo habia tenido de mi padre tambien tocaba á su fin; cuando ella vió que íbamos á vernos reducidas á la mayor miseria, tembló de espanto por mí, y yo, me horroricé por ella; entonces al ver mi impotencia para trabajar, comprendiendo que por mucho que yo hiciera no podria evitarle á mi madre terribles sufrimientos, se operó en mí una estraña transformacion, y dirigiéndome á Dios, como si hablara con un íntimo amigo le dije así:

Nunca te he pedido nada, así es que bien puedes concederme lo que te voy á pedir. Yo quisiera que mi madre no tuviera que morir en un hospital, dame á mí todas las amarguras que quieras, yo sola las resistiré; pero verla á ella tan digna y tan orgullosa en el extremo de la miseria, eso si que no me encuentro con valor suficiente para resistirlo. Oye bien lo que te pido, sola seré fuerte, con ella... no lo creo.

Parece increíble lo que me sucedió entonces; como aquel que ha sido ciego desde que nació y al recobrar la vista encuentra un mundo nuevo para él, así súbitamente medí el abismo de la miseria que nos esperaba y comprendí que mi pobre madre si vivía mucho tiempo más, sería horriblemente desgraciada porque á pesar de haber sufrido mucho, no habia descendido nunca á la publicidad de la pobreza; habia vivido muriendo, pero dentro de su casa, sin decirle á nadie el motivo de sus penas.

Cuando se dejó caer para no levantarse más le di gracias á Dios diciéndole: Gracias te doy porque mi madre no morirá negando tu misericordia; tendrá su caja, su nicho, su lápida, en sus últimos momentos se verá rodeada de sus amigas, descansando su cabeza sobre mis brazos, no conocerá el horror del abismo que nos rodea. ¡Bendito! ¡bendito seas! y con ánimo sereno durante catorce dias no me separé de su lado.

Cuatro dias antes de morir me dijo:—Hoy es dia del Corpus, y quiero, ya que estoy mejor, que te peine Juanita; te pones el vestido negro de seda y te vas á ver la procesion; sino vas me darás un gran disgusto.

Comprendiendo su idea, que era verme vestida por última vez con el traje que más le gustaba, y habiéndome advertido el médico que no le negara nada de lo que me pidiera, me arreglé como ella quiso, y cuando me estaba poniendo el velo, sentí pasos, me volví y la ví á ella, pálida, cadavérica, parecia un espectro que habia abandonado la sepultura, pero su lívido semblante estaba iluminado por una sonrisa sobrehumana; se acercó á mí diciéndome con voz apenas perceptible.—Deja, deja que te ponga el velo, que tú no te lo pones bien, y ella me lo puso haciéndome volver repetidas veces la cabeza contemplándome con verdadero éxtasis... ¡cuánto me quería!...

Salí un momento para complacerla, moviéndome como un autómeta, y al volver me hizo sentar junto á su lecho y más de dos horas me estuvo mirando como

el que mira á una imágen, sin decirme una palabra de su próximo fin, ni yo tampoco.

Tres dias estuvo agonizando diciéndome siempre:—No te separes de mí, así, así, las dos juntitas, bien abrazadas, y en mis brazos exhaló su último suspiro.

Quando me entregaron la llave de la caja, le dije al amigo que cumplió con tan triste encargo: Hé aquí lo último que tenia que recoger en la tierra, ahora me voy á otro planeta, al mundo del dolor.

.

Muchos creyeron que me volvería loca, porque en los primeros dias no pude llorar; durante tres meses perdí la memoria por completo; pintar los primeros momentos de mi soledad es tarea superior á mis fuerzas, lo haré en el próximo capítulo, porque quiero explicar bien lo que yo sentí al entrar en mi nueva vida, en mi mayor edad, no por hablar de mi personalidad, harto insignificante, sino para que sirva de leccion provechosa á las muchísimas jóvenes que se quedan solas en el mundo sin más sombra que la que proyecta su cuerpo.

Quiero pintar con todos sus colores las angustias de una mujer abandonada á sí misma y de qué manera cuando el alma se eleva sobre las miserias humanas, atrae la proteccion, el consejo y el auxilio de esa gran familia que todos tenemos en el espacio y que bien puedo yo decir:

¡Huérfanas de la tierra! no desmayeis, no hay madre que abandone á los que llevó en su seno, porque su amor es eterno. ¿Sabeis porqué no pueden olvidar? ¿sabeis porqué las madres llevan en sí mismas la esencia inapreciable de todos los amores? porque Dios les dice: ¡Amad en mi nombre á vuestros hijos!

Amalia Domingo Soler.

Suscripcion para el Monumento de Fernandez

Suma anterior, 2,291 pesetas 90 céntimos.

De Bonifacio Sans 1 peseta, de José M.^a (espiritista) 1 id., de José Casanovas 1 id. 50 céntimos, de Rafael Ciurano 5 ptas., de Pablo Moragas 15 id., de Rosalía Canne 4 id., de un desconocido 1 id. Total 2,320 pesetas 40 céntimos.

Al espiritista que prestó 500 pesetas se le deben aun 203 pesetas 50 céntimos. Suplicamos á todos aquellos que amen y respeten la memoria de Fernandez, que hagan entre muchos un pequeño esfuerzo para pagar lo que debemos á nuestro hermano en creencias.

La escuela á que pertenecemos nos obliga á pagar deudas sagradas, y la de nuestro hermano es una de ellas.

DINERO DE LOS POBRES

Para las ancianas de Andújar hemos recibido las cantidades siguientes:

De Rosalía Canne 4 pesetas, del Centro Espiritista *El Buen deseo* 4 id., de Bernardo Alarcon 1 id., de Carré 1 id. de Eduardo Pujol 2 id., de Tomás Masgrao,

2 id., de Martín Palmada 2 id., de Ana Estopa 5 id., de X. 3 id., de José Amigó, 7 id., de Ricardo Castro 5 id., de Trinidad 50 céntimos de Victorina 5 pesetas de Joaquina Ferrer 5 id., de una criada 5 id., de Pablo Moragas 10 id., de un espiritista 1 id. 50 céntimos., de Almonacid de la Sierra 12 ptas. del Centro Espiritista de Tarrasa 31 id. 50 céntos., de una señora 1 id., de Feliciano Sanz 1 id. 50 céntos. del Centro Espiritista de San Sadurní de Noya 3 id. de Rafael Ciurano 7 id. 25 céntimos de un desconocido 1 id., de Nicolasa Rivera id., de Francisco Sales, 2 id. total 123 pesetas 25 céntimos.

Para los demás pobres han enviado las cantidades que insertamos á continuación.

De Bonifacio Sanz 1 peseta, de Magdalena 2 id. de Francisca 2 id. 50 céntos., de Pedro 23 ptas., de Amigó 5 id., de Ricardo de Castro 10 id. de Ramona 1 id., de Carlos 4 id., de un militar 10 id., de Almonacid de la tierra 1 id. 65 céntos. de Gonzalez 2 id.; de Romero 1 id. de un herbolario 2 id. de una señora 2 id. de Muñoz 50 céntos. de Rosa 1 id. de Elisa 46 id. de Constanza 2 id. de Ana 1 id. de una persona *incógnita* 125 id.: Total 239 pesetas 65 céntimos que hemos repartido del modo siguiente:

A la viuda de un suicida 27 pesetas 50 céntos. á una familia vergonzante en la mayor miseria 34 id. á una obrera sin trabajo 5 id. á una anciana de 94 años 30 pesetas 15 céntos. á una familia espiritista 30 pesetas, á una pobre vergonzante 6 id. á una anciana 2 id. á una obrera 3 id. á un obrero 6 id. á una viuda 9 id.. Total 152 pesetas 65 céntimos. Quedan en la caja de los pobres 87 pesetas

UNICO PUERTO.

IMITACION DE J. C. ZENEA:

¡Señor! ¡Señor! El peregrino errante
Cansado y triste al declinar el día
La sombra busca del hogar distante
Perdida allá á lo lejos, vacilante,
Entre las brumas de la tarde fría.

Y yo, Señor, de penas abrumada
En el campo de abrojos de la vida,
No contemplo en mitad de mi jornada,
Ni una roca desierta y escarpada
Donde posar mi frente dolorida

Alienta al navegante la esperanza
Cuando el ábrego azota su barquilla,
Mirando alla flotar en lontananza,
Cual espléndido puerto de bonanza,
Entre las olas la anhelada orilla.

Y yo perdida en la borrasca fiera
Del negro mar de mi dolor, no atino
A ver en el mañana que me espera,
A qué playa remota ó extrajera
Náufraga al fin, me arrojará el destino.

Tengo Señor, el alma desolada...!
No me quieras culpar porque en mi duelo
Otra tierra te pida, otra morada,
Mundo de promisión do fatigada
Halle reposo y á mi afán consuelo.

Que huérfana doliente y abatida
Cruzando voy un páramo desierto,
Dejando entre las zarzas de la vida,
De lo terreno la ilusión mentida
Y es Dios, de mi esperanza, único puerto!

FRANCISCA HERNANDEZ DE ZAMORA

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 12 de

Febrero de 1891.

Preços de insercion
 Barcelona un trimestre ad.
 Pintado una peseta; fuera de
 Barcelona un año, id. 4 pesetas.
 Extranjero y Ultramar un año
 p. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
 Plaza del Sol 5, bajos,
 y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripcion
 En Lérida, Mayor 81, 2.º
 Madrid, Ballesta, 4, principa
 En Alicante, Francisco, 2
 Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.

MEMORIAS DE UNA MUJER.

III.

Dejé pendiente mi relacion en el capítulo anterior en la crisis mas importante de toda mi vida, que fué indudablemente la muerte de mi madre y el cambio total de mi modo de ser, porque de una timidez excesiva, hija de la educacion que habia recibido y de los cuidados amorosísimos de que siempre habia sido objeto, tuve que pasar bruscamente à tener voluntad propia y energía suficiente para luchar por la existencia.

Los primeros dias me acompañaron las amigas de mi madre y una de ellas me propuso entrar en un convento comprometiéndose á buscarme el dote, diciéndome entre cosas lo siguiente:

—¿Qué harás tú en el mundo? nada de provecho; eres pobre, y pobre en las peores condiciones, porque tu madre te ha criado con los hábitos de una gran duquesa; tú no sabes salir á la calle con un lio de ropa, ni con un cesto ni mal vestida; tú no te puedes poner á servir porque tu falta de vista te hace cometer mil torpezas sin poderlo remediar; los únicos parientes que tienes que son el hermano de tu padre y sus hijos, no te quieren, porque no pueden quererte; las desavenencias de familia, desengáñate, nunca crearon afectos, y todo lo más que harán, (por que no tienen mal fondo) es atenderte tres ó cuatro meses, (y gracias que lo hagan) ¿y luego qué harás? casarte es difícil, por que para un pobre no sirves, y un hombre bien acomodado, busca una chica con dinero ó una muchacha muy guapa, y tú ni eres rica, ni puedes figurar entre las bellas; ya has tenido tus engaños en amores, pues lo mejor es que te consagres á Dios y te evitarás muchísimos disgustos ¿qué me dices? ¿qué me contestas?

—Que no quiero ser monja por último recurso; me consagraría á Dios si yo sintiera en mi alma la imperiosa necesidad de pasar mi vida entregada á la oracion y al ayuno, vistiendo un tosco y burdo zayal, durmiendo sobre una piedra; pero como yo no encuentro á Dios en los altares de los templos, como los conventos me han parecido siempre las mazmorras de la inteligencia, como yo no concibo que se pueda vivir perdiendo la libertad, no quiero enterrarme en vida. Es verdad que nada espero de nadie, ni de mí misma, que es lo mas triste y mas desconsolador, pero así como creo que me faltará siempre el valor para suicidarme, me falta tambien para enterrarme en vida; así pues no quiero ser monja; para

consagrarme á Dios preferiría mil veces la vida del anacoreta; en la cumbre de una montaña creo que oiría la voz de Dios, en la celda de un convento renegaría de una religion que rompe los sagrados vínculos de la familia, condenando á la esterilidad á mujeres jóvenes que podian ser útiles á la sociedad desempeñando el honroso cargo de esposas y madres, y no abandonando en los últimos años de la vida á sus ancianos padres. La religion que desata lo que atan las leyes de la naturaleza no interpreta la voluntad de Dios.

—Pero mujer, si tú estás sola en el mundo, completamente sola, ¿á quién mejor puedes asirte que á la diestra de Dios?

—Si mi Dios lo encuentro yo en el Sol, en el aire, en las flores, en las aves, en las montañas, en los ríos, en los mares, en los abismos, en todas partes donde se manifiesta la vida; menos en esas casas sombrías que llaman lugares de oracion, y en esas tétricas fortalezas donde se consumen centenares de mujeres lejos de todos los afectos que engrandecen al espíritu.

La buena señora se me quedó mirando muy sorprendida de mi lenguaje, se levantó y se despidió diciéndome:

—Algun dia te arrepentirás; si quieres, piénsalo mejor, y dentro de ocho dias volveré á saber tu determinacion.

—Ya está tomada, la religion debe llenar el alma para que ésta en su duelo le pida un refugio; si algun dia siento ante las imágenes de los Cristos milagrosos, de los santos mártires y de las vírgenes angustiadas, lo que no he sentido hasta ahora, yo le prometo que pediré limosna de puerta en puerta hasta reunir mi dote para entrar á formar número entre las esposas del Señor, pero en tanto que mi criterio encuentre defectuoso el credo de una religion ¿cómo quiere V. que me consagre á lo que rechaza mi razon?

A la proposicion de la clausura, siguió la de un casamiento sin amor, con un hombre de mediana edad, muy distinguido, pobre y enfermizo; y con gran sorpresa de mis parientes y amigos dije que no queria casarme.

—¿Es posible? me dijo un antiguo amigo: ¿tú sabes lo que es quedarse sola? tú no has pensado seguramente como te verás mañana, porque todas estas visitas pronto se acabarán, tendrás que trabajar para vivir, si te dedicas á coser al poco tiempo te quedarás ciega y tendrás que pedir una limosna de puerta en puerta.

—Pero seré libre y no habré engañado á nadie; yo no siento por ese hombre generoso que me quiere honrar dándome su nombre nada que se parezca á lo que he sentido por mis primeros amores, creyéndome dichosa cuando mi madre preparaba mi blanco traje de desposada; la gratitud que yo podria sentir ahora, en comparacion del amor que he sentido, es como una gota de rocío frente á los mares que circundan la Tierra; dar el cuerpo sin dar el alma, es como hacer pasar una moneda falsa diciendo que es buena. Mi madre me dijo muchas veces: no engañes á nadie, y el consejo de mi madre no lo olvidaré jamás.

Mis negativas alejaron á aquellos que me propusieron el monjío y el casamiento; mis parientes durante seis meses me dieron una pequeña pension; siendo yo en cambio la costurera de la casa. Yo acepté muy contenta aquel plan de vida, me quedé viviendo en la misma habitacion que murió mi madre, vendí muebles; lo arreglé todo lo mejor posible, y cuando creia que iba á estar mas tranquila, mis parientes dejaron de darme la pension alegando que no les era posible sostener aquel gasto que se podia llamar supérfluo. No me sorprendió tal determinacion, pero sí la sentí muchísimo por que perdía los débiles cimientos sobre los cuales se sustentaba mi humilde existencia: hasta entonces no habia tenido que ir de

ca a en casa pidiendo trabajo; ni había tenido que conocer caras nuevas; como pasaba la mayor parte del tiempo en mi habitación me parecía que la sombra de mi madre me acompañaba, y de noche hablaba con ella como si estuviera á mi lado.

Yo entonces no tenía la menor idea del Espiritismo; pero ahora comprendo perfectamente que el espíritu de mi madre no se separó un momento de mi lado, porque yo no sentía el vacío de la soledad estando en mi aposento, no sabía darme cuenta de aquella calma melancólica que disfrutaba y me reconvenía muchas veces diciéndome: ¡Parece mentira que puedas vivir!... y sin embargo.... vives.

Cuando mis parientes me negaron su apoyo, una amiga de mi infancia que estaba muy lejos de Sevilla, me llamó á su lado diciéndome:—Si has perdido una madre te queda una hermana; ven que te espero.—Yo que lo que más temía era el aislamiento y la soledad, que la primera vez que salí sola creí que todas las torres de Sevilla caían chocando contra mi frente, cuando me ví en la calle sin mi amadísima compañera, sin oír aquella voz amorosísima que me decía continuamente:—Aquí hay una piedra, allá hay un charco, no resbales, no tropieces, ten cuidado que te puedes caer. Al mirar en torno mio y verme tan sola, me pareció del todo imposible poder continuar mi camino. Muchos años han pasado y sin embargo, aún recuerdo con profunda tristeza la agonía de aquella tarde.

Al verme tan sola acepté la oferta de mi amiga y durante un año estuve separada de la tumba de mi madre; cuando volví á Sevilla fui enseguida al cementerio á llevarle un ramo de flores y al postrarme ante su huesa exclamé: ¡Madre mía! he bebido la hiel de amargos desengaños ¡todo ha muerto para mí! mentira es el amor y la amistad.

No es mi propósito seguir paso á paso el calvario de mi vida, no referiré nada de mi historia íntima á la cual están enlazadas otras personas que aún existen y no debo en manera alguna poner en evidencia los defectos de los unos, las debilidades de los otros y las ingratitudes de los más; mi narración parecería una especie de venganza, y los que estudiamos el Espiritismo no podemos vengarnos de nadie, porque sabemos por experiencia que al hacerlo rompemos las tejas de nuestro tejado.

No por omitir hechos y sucesos que todos sirvieron para aumentar mi sufrimiento, perderán *mis memorias* su verdadero interés, que consiste principalmente en demostrar la diferencia que existe para el espíritu, desconociendo lo que vale y los medios de que puede disponer, á saber que de sí mismo depende ser un criminal ó el redentor de un mundo.

Hay también otra causa para que mi narración no resulte incolora y es que la historia íntima de las mujeres, tiene gran semejanza la de las unas, con la de las otras, y al no hablar yo detenidamente de mis amores y de mis esperanzas frustradas, no por eso se deja de comprender, que si vine á sufrir á la Tierra, habré pagado mi contingente amando y recibiendo desengaños.

Casi todas las mujeres tienen en su juventud amores purísimos, esencialmente espirituales; no hay mujer algo sensible que á los 17 años no haya enviado un beso al amado de su alma en las alas de la brisa y en el perfume de las flores; ¿cuál será la joven que no habrá recibido un desengaño y no se habrá creído la más desgraciada de las mujeres? Despues, con el transcurso de los años se olvidan las desgracias juveniles para lamentar otros infortunios; que la vida de la mujer siempre es dolorosa aún dentro de su hogar rodeada de su marido y de sus hijos;

por regla general son más las veces que llora que las que sonríe, por la debilidad de su organismo, por los disgustos que le dan sus hijos, por las continuas enfermedades de éstos, por el carácter más ó menos cariñoso de su marido, por los cambios funestos de fortuna y otras mil causas que no es posible enumerar; y si desgraciada es la mujer teniendo una familia, que es cuando verdaderamente vive en su centro, por razón natural tiene que ser desgraciadísima cuando se queda sola en la Tierra y en las condiciones que yo me quedé; con inteligencia suficiente para conocer que estaba dentro de un abismo, con un sentimentalismo tan estremado que todo me hería y todo me hacía daño, y con tan pocas fuerzas físicas que parecía mentira que no estuviera siempre postrada en el lecho del dolor.

Haciéndome cargo de *que nadie es profeta en su tierra* y aconsejada por unas amigas que estaban en Madrid, creyendo que allí podría vivir con más desahogo porque el trabajo era mejor retribuido que en Sevilla, y entrando también en mucho mis aficiones literarias, pues á la edad de diez años comencé á escribir y á los diez y ocho principié á publicar mis poesías, figurándome que en la Corte encontraría más ancho campo, me trasladé á Madrid donde en realidad trabajando vivía mucho mejor que en Sevilla, y mis escritos obtenían más éxito, pero no lo bastante para vivir de su producto, así es, que la costura era mi principal elemento de vida. Trabajé mucho de día y de noche, y al fin mis ojos se negaron á seguir mirando fijamente horas y horas la blanca batista ó el negro terciopelo, y entonces comenzó para mí una serie no interrumpida de sufrimientos y de humillaciones inexplicables.

Mientras pude trabajar pagaba mi habitación en compañía de una buena familia y me mantenía frugalmente, pero cuando no pude ganar nada, cuando los mejores oculistas tanto españoles como extranjeros que residían en Madrid, todos me dijeron que me quedaría ciega si persistía en querer trabajar una semana más, me quedé aterrada, horrorizada y sin acción para dar un paso, porque perder la poca luz que me quedaba me producía un espanto que no tiene nombre.

Como mis ahorros eran muy exiguos, pronto tuve que empeñar toda mi ropa y parece mentira que cueste tanto adquirir el alimento y poder dormir bajo techado, aunque se duerma en un desván y se coma una sola vez al día.

Dice un antiguo adagio, que del árbol caído todos hacen leña, y todos hicieron leña de mis delicados sentimientos y de la dignidad que conservaba mi espíritu, aunque bien mirado en una sociedad esencialmente egoísta y que solo rinde culto á las fastuosas apariencias, ¿qué respeto podía inspirar una mujer medio ciega, sin nadie que le diera sombra, y por apéndice pobremente vestida, que no servía para nada, ni aún para llevar chiquillas á la escuela? porque la persona que apenas ve, es un cero sin valor que al parecer sobra en la suma social; y apesar de mi insignificancia, dominada por ese misterioso instinto de conservación, acudía á las casas de aquellas personas que en otro tiempo me habían dado trabajo, para que me dieran un plato de sopa á la hora de comer.

Los unos me aconsejaban que me encerrase en un asilo, los otros me decían que bien podía ganarme la vida acompañando á alguna señora, puesto que conservaba la vista suficiente para poder ir sin lazarillo; yo hacía todo lo que me aconsejaban, pero tenía la inmensa desgracia de que si se me proporcionaba el acompañar á alguna señora tropezaba siempre con un gran inconveniente, y es que ésta, tenía una conducta equívoca, esto es, los actos de su vida podían interpretarse de distintos modos y ninguno de ellos muy favorable, así es, que al ponerme en contacto con ella, sus palabras, y sus ademanes, me impresionaban dolorosamente, veía el tristísimo papel

que mi desgracia me obligaba á representar, y sin decir una palabra á nadie, por que nadie quería comprenderme, me retiraba, lo que me producía más tarde graves disgustos, porque todos me decían que para ser tan pobre era demasiado delicada y que era preciso que me acostumbrase á tratar con toda clase de gente, ya que no era útil para nada, y entre desprecios de unos, y amarguísimas reconvencciones de otros, llegué á perder la voluntad propia y era un autómeta que se movía según querían los demás, llevando cartas á un lado, recados á otros; mi cuestión era trabajar algo para ganarme un pedazo de pan, pero no siempre lo conseguía; mis grandes apuros eran para pagar la casa y por fin encontré habitación gratis en el taller de dos pintores; allí reposé algo de mis fatigas pasándome días y días sentada en un sofá haciéndome las reflexiones siguientes:

¿Qué es la humanidad? un árbol gigantesco; cada hombre es una rama; cuando en el reino vegetal, á un árbol se le seca una rama, ¿qué hace el horticultor con ella? cortarla; ¿y yo qué soy? una rama completamente seca; puesto que en realidad no sirvo para nada, no tengo vista para trabajar ni he podido degradarme para aceptar la compañía y la protección de mujeres cuya conducta deja mucho que desear; hé aquí pues en práctica lo que decía muy sabiamente Espronceda:

Aquí para vivir en dulce calma,
ó sobra la materia, ó sobra el alma.

Yo no tengo familia, yo no tengo nadie que me tome cuenta de mis actos; ¿por qué no sigo la corriente de mi vida que me lleva á caer no con el cuerpo, pero sí con el alma? ¿por qué me repugna y me es del todo insoportable todo aquello que no lleva el sello de la decencia y de la moralidad? ¿por qué si una mujer casada que falta á sus deberes misteriosamente, al darme una carta para que la lleve á su destino me inspira tan profunda aversión? ¿qué tengo yo que ver con su vida? me paga mi trabajo y no tengo ningún derecho á juzgar sus acciones, y sin embargo, el dinero que me da me quema; más si no tengo ningún camino bueno que seguir ¿por qué no pongo fin á mis días? ¿por qué huyo del coche que se me viene encima cuando en un momento todo podía estar terminado? ¿qué hay en mí? hay dos voluntades? ¿hay dos inteligencias? ¿la una que me dice muere, por que la humanidad nada tiene para tí, y la otra que murmura muy quedo espera? ¿Esperar.... ¿y en qué?

Yo he perdido en absoluto la noción que tenía de Dios, la naturaleza ya no me encanta porque apenas veo sus bellezas; donde quiera que voy me reciben con esa indiferencia y ese desvío con que por regla general se recibe á los pobres.

De mi madre nada queda, ni aún la tumba, pasó el tiempo marcado por la ley y sus huesos fueron recogidos por una jóven piadosa y puestos en la sepultura de la familia de mi padre.

¿El alma sobrevive? ni lo creo ni lo niego. Es verdad que al mes de haber muerto mi madre, dije yo una tarde á una de mis amigas:

—Si tuviera una fortuna inmensa toda la daría por abrir la tumba de mi madre á ver como estaba.

—Deshecha, dijo mi amiga, no te quede duda.

—Eso no puede ser, ¡tan pronto!.....

Llegó la noche, lo recuerdo muy bien, yo no dormía, estaba bien despierta pensando en lo que había leído aquella noche que era "El genio del Cristianismo," la luz de la luna entraba por los cristales de la ventana y de pronto ví una sombra negra que se destacaba de la blanca pared, se adelantó lentamente y al darle de lleno los rayos de la luna reconocí á mi madre, ¡era ella!..... con su negro tra-

je, con su blanca toca, y un manto que la envolvía, pero que bajo sus pliegues se adivinaba, mejor dicho, se traslucía un talle esbelto, una figura distinguida; y no era una alucinación de mis sentidos, no era una evocación porque yo en aquellos momentos no pensaba en ella, me incorporé al reconocerla sintiendo gozo y espanto á la vez, porque ví que su rostro no era ni sombra de lo que había sido, de sus ojos solo quedaban los cóncavos huecos, su nariz y su barba se unían, quise gritar pero me contuve pensando que se ofendería con mi demostración de invencible terror.

Se inclinó hácia mí y sentí su aliento tibio, esto me reanimó porque yo esperaba sentir la misma impresión que cuando besé su frente antes de colocarla en la caja, que sentí un frío inexplicable; porque el frío de un cadáver no se parece á ningún hielo de la Tierra.

—¿Cómo estás? le pregunté.

—Hecho de menos tus cuidados, y al decir esto me besó: sus labios tenían el calor natural, todo me decía que aquella aparición era mi madre, pero su rostro no lo podía mirar, y al mirarle pensaba ¿y esto queda de los seres más queridos?... ¡qué crueldad!

La sombra se desvaneció y yo perdí el deseo de abrir ninguna tumba. Si entonces su alma estaba viva, lo estará también ahora? y si lo está ¿porqué me abandono? ¿porqué no me da fuerzas para luchar por la existencia? Su amor era de esos amores que nunca mueren; cuando no da señales de vida también su alma se habrá deshecho como se deshizo su cuerpo. Nada pues me detiene, ninguna consideración social me une á este mundo ¿porqué persisto en estar en él?

Ahora recuerdo que hay una religión, digo mal, hay muchas religiones, aquí funcionan dos, la católica apostólica romana y la reformada por Lutero ¡Si yo pudiera creer en alguna de ellas!... los que creen dicen que son tan felices!.. pues me voy á la iglesia; nadie por desgracia más desocupada que yo, y me iba por las tardes á los mejores templos donde sabía que hacían novenas para oír á los buenos predicadores.

Algunos me inspiraban profunda admiración, pero al volver á mi solitario hogar donde nadie me esperaba, sintiendo el frío que produce la falta de alimento, volvía á pensar en alta voz diciendo con amargura:

He pasado el tiempo (que no es poco) oyendo hablar á un hombre instruido, que según dicen está inspirado por el espíritu santo, pero á pesar de toda su sagrada inspiración no me resuelve el problema de mi vida. Dice que en la Tierra hay víctimas expiatorias y ¿porqué? añade que los crímenes de los unos tienen que ser lavados con el llanto de los otros y que los mártires son el complemento de la armonía universal. Ahora bien; si el alma pide esos martirios, ó Dios se los impone en uso de su omnímoda voluntad, si yo (dejo por sentado) le pedí al Señor llevar sobre mis hombros el peso de las culpas de otro, ¿porqué ahora me rebelo contra mi destino? ¿porqué no acepto de buen grado todas las humillaciones que me imponen? ¿porqué no me decido á entrar en un asilo de mendicidad? ¿porqué hay en mí algo grande, sublime, superior á mi inferioridad física y á las miserias que me rodean? ¿porqué me inspira profunda admiración todo lo que es bueno y justo si pedí vivir entre la escoria de la sociedad?

¿Es que el infierno de las religiones está situado en la Tierra? si algo superior hay á las miserias humanas? ¿dónde está la clave para encontrarle?

Dicen que en las Capillas Evangélicas se encuentra la verdad, pues iré á ellas, y una tarde me dirigí á la calle de Calatrava después de haber oído un sermón muy notable en la Iglesia de San Sebastian; llegué temprano y esperé largo rato, al fin pude entrar en el templo que por lo sencillo y por estar desnudo de todo adorno me agradó: me rodeaban mujeres del pueblo, una de ellas me miraba fijamente diciéndome por último:

—Se conoce que V. sufre mucho.

—Es cierto.

—Y se viene aquí, á buscar consuelo.

—Es verdad; estoy buscando á Dios y no lo encuentro en ninguna parte.

—¡Jesús mil veces!... ¿y puede V. vivir?...

—Sí puedo; *porque hay horas que el sufrir—nos centuplica la vida.* Esto dijo Camprodon, y dijo una gran verdad.

Comenzó el culto y me fué muy grato oír cantar á los fieles himnos sencillos y conmovedores. Subió despues el Pastor á la tribuna y me fué muy simpático, era un hombre que sabia despertar el sentimiento; hablaba para los caidos, para los humillados, para los hambrientos de justicia, para los sedientos de amor; cada palabra suya era una promesa bendita. Mientras duró su discurso no cesaron de correr mis lágrimas, pero mi llanto no abrasaba mis mejillas, era el rocío del sentimiento más dulce que hay en la criatura, mi llanto era de inmensa gratitud. ¡Hacia tantos años que buscaba á Dios y no lo encontraba! .. ¡hacia tantos años que buscaba compasion para mi infortunio y nadie me compadecia! ¡hacia tantos años que me conceptuaba un sér inútil!... que al oír decir que Jesús amaba á los afligidos y no se cansaba de recorrer el monte buscando las ovejas extraviadas, mi alegría no tuvo límites, y al terminar el Pastor su plegaria pidiendo luz para los ciegos de entendimiento, abracé á la buena mujer que habia comprendido mi sufrimiento diciéndole:

—Yo estaba ciega y ahora veo, veo á Jesús que busca mi alma, yo saldré á su encuentro, pero yo necesito quien me guie: ¿quiere V. guiarme?

—Si señora, conozco que V. sabe más que yo y pronto me guiará, pero ahora cuente V. conmigo; soy muy pobre y al mismo tiempo muy rica; porque creo que Jesús está conmigo; y para que no se aparte hago todo el bien que puedo; si no puedo dar dinero al necesitado lo llevo al que puede dárselo, si necesita con-ejo leo la Biblia y allí encuentro siempre algo que me sirve de ejemplo para llevar la luz á su entendimiento. Si un enfermo no tiene quien le asista, allá voy yo, si un muerto no tiene quien le acompañe yo sigo tras de su caja, y cuando llega la noche le pido á Jesús que lea en mi conciencia y Jesús lee en mi pensamiento y me quedo dormida pensando en las obras de caridad que podré hacer al día siguiente.

Las palabras de aquella mujer eran gotas de bálsamo preciosísimo que caían sobre mi corazon hecho trizas por el exceso del sufrimiento. Desde aquella noche me sentí más fuerte, y al llegar á mi casa no me pareció ésta tan sombría ni tan triste. Jesús amaba á los pobres, yo lo era, así es que entraba en el número de sus elegidos.

Jesús quería á los niños porque eran limpios de corazon, y yo en el mio, no encontraba manchas imborrables; me parecía que aunque habia estado al borde de todos los abismos mi túnica se habia desgarrado, estaba cubierta de harapos, pero mi conciencia no estaba sucia. La impresion de aquella noche la trasladé más tarde al papel en los versos siguientes:

A UN ALMA BUENA.

(EL 28 DE MARZO DE 1872.)

Hece dos años que tu voz vibrante
porque *debía de ser* hirió mi oido;
y al detener mi paso vacilante
latió mi corazon estremecido.

Hace dos años que cruzaba el mundo
cual hoja seca que arrebatara el viento:
sin encontrar en mi dolor profundo
un sér que comprendiera mi lamento.

La indiferencia me dejó su tédio
y el ateismo su sonrisa helada,
para mi enfermedad no habia remedio,

que en mi fiebre le dí sér á la *nada*.

¡La nada!... Pensamiento que horroriza,
que destruye de Dios el poderío;
reduciendo los mundos á ceniza,
el porvenir del hombre es el vacío.

Comprendo del suicidio la locura
cuando el hombre no ve mas que este suelo;
¡Desdichado de aquel que en su amargura
no halla hogar ni en la tierra ni en el cielo!...

¡Ay!... qué triste es vivir sin esperanza!
bendigo á Dios que en su piedad suprema,
me hizo arribar á un puerto de bonanza
donde tú descifrabas un problema.

Contabas de Jesús la triste historia
comentando las santas profecías,
y tu voz fué trayendo á mi memoria
los grandes hechos de pasados días.

Tú iluminaste mi fatal camino,
tú diste un cielo á mi alma desterrada;
fuiste estrella polar de mi destino
destruyendo las sombras de la *nada*.

En santa gratitud mi pecho arde
y por tí ruego con ardiente anhelo;
cuanto las rojas nubes de la tarde
se extienden por las bóvedas del cielo.

Pidiendo á Dios que en otras existencias
El te ponga en mitad de mi camino:
y que conserve yo reminiscencias
de que tú engrandeciste mi destino.

Y así tendrá que ser, que una cadena
forman los séres en su eterna vida!
tu mision en la Tierra fué muy buena
y muchos llorarán por tu partida.

Yo por tí la grandeza he comprendido
de Dios y su justicia soberana,
deuda inmensa contigo he contraído
¡con qué placer te pagaré mañana!

Mañana, sí, cuando la tierra deje
cuando ante el peso del dolor sucumba,
cuando el ángel del bien que me protege
me presente en el mundo de ultra-tumba.

Hoy en la tierra por mi mal no puedo
devolverte el tesoro que me has dado,
mas lo recobrarás; no tengas miedo,
que tu serás por Dios recompensado.

Y en tanto que me encuentre en este mundo
de miseria, de luto y de agonía,
el reconocimiento mas profundo
te hará vivir en la memoria mia.

Amalia Domingo Soler

FÉ DE ERRATAS.

En la página 311, número II, línea 6, dice *y en él nacia* la idea del bien, como *nacen* las lejanas estrellas, etcétera, y ha de decir *lucia* y *lucen*.

Página 313, último párrafo, línea 5, dice *aliviara* en lugar de *librara*.

Página 315, línea 13, dice que la *pobre chica* tuvo que acudir á la *puerta* del delantal, y debe leerse á la *punta* del delantal.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 19 de

Febrero de 1891.

Precios de inserción

Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas Extranjero y Ultramar un año r. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2.º
Madrid, Ballesta, 4, principal
En Alicante, Francisco, 2
Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.

MEMORIAS DE UNA MUJER.

IV.

Nunca un dolor viene solo ni una alegría tampoco, así es, que despues de haber encontrado una religion que entonces llenaba mi alma de las mas dulces esperanzas y de los mas inefables consuelos, encontré lo que yo no podia esperar, la completa certidumbre de recobrar un dia mas ó menos lejano, la luz que lentamente iban perdiendo mis ojos.

Ya dije anteriormente, que encontré en la Capilla Evangélica una mujer muy buena, que fué para mí un guia humilde y desinteresado; nunca estuvo en mi casa, ni yo en la suya y sin embargo; ¡cuánto nos queríamos!... y qué bien nos comprendíamos la una á la otra!

Durante el culto estábamos siempre juntas, y al verme al momento conccia si mis penas iban en aumento ó en disminucion. Por regla general mas bien aumentaban en la parte material, pues yo tenia entonces además de la dolencia de la vista, *la gran enfermedad de la vida, la miseria*, (como dice muy bien Perez Galdós.)

Ya me consolaba extraordinariamente mi religiosa creencia, pero la vida humana tiene sus exigencias, una necesidad diaria nadie la socorre, me encontraba en una situacion verdaderamente difícil, y hablando una noche en la Capilla con mi inolvidable amiga Engracia me dijo ésta:

—Yo de V. probaría á ver si los médicos encontraban un remedio, que la medicina dicen que cada dia hace nuevos descubrimientos.

—Pero si todos los oculistas me han dicho lo mismo, que me quedaré ciega, que lentamente iré perdiendo la vista y que todo lo veré envuelto en una espesa neblina y así me va sucediendo.

—No importa; á veces los mas sábios tambien se equivocan. D. Joaquín Hysern, es un médico homeópata que ha hecho curas asombrosas, no pierde V. nada en ir, tiene consulta gratis y es muy bueno para los pobres, pues muchas veces les da la medicina y dinero para que se hagan un buen caldo.

Siguiendo el excelente consejo de Engracia fui al día siguiente á ver al doctor Hysern, que me recibió no como á una pobre, sino como si fuera una gran duquesa; me miró atentamente, me reconoció los ojos á través de unos lentes especiales, le pinté mi horrible situacion y me dijo con tristeza.

—Tiene V. los ojos tan malos y está tan adelantada la enfermedad que le queda

á V. mas de un año de padecimiento; no tendrá grandes dolores, á no ser que V. se empeñe en hacer algun trabajo que necesite mirar fijamente treinta minutos seguidos, pero si V. se abstiene de mirar con fijeza, si V. se resigna y se hace el cargo que no tiene ojos, pasado un año y algunos dias, cuando V. menos lo espere recobrará súbitamente toda la luz que ha perdido y podrá dedicarse á diversas labores, (no siendo bordados) dias enteros, absteniéndose siempre de trabajar con luz artificial. Yo le daré toda la medicina que necesite, y si V. me obedece fielmente, pasado el plazo que lo he dicho, si es V. agradecida bendecirá mi nombre.

Pintar el júbilo que yo experimenté al oír las palabras de Hysern, me es totalmente imposible ¿qué era un año de sombra si luego el sol de la vida irradiaría para mí? ¿qué era la horrorosa esclavitud de la impotencia y las privaciones de un año, si luego mi trabajo, y el pan regado con el sudor de mi frente me haria libre?.....

De qué modo espresaría yo mi contento, que Hysern que era un hombre muy sério y muy grave, se conmovió de tal manera que sus ojos se humedecieron diciéndome con voz temblorosa: ¡Bendita sea la ciencia que redime á los cautivos! le advierto que se irá empeorando con mi medicina, pero si tiene fé en mi palabra V. se curará.

Desde aquel dia cumplí estrictamente los mandatos de mi médico, cumpliéndose tambien sus predicciones de empeorar cada dia mas, lo que me ocasionaba reproches de todas las personas que me favorecian, pues ya se sabe que el que dá una limosna continuada se cree autorizado para reconvenir con más ó menos oportunidad al infeliz necesitado que necesita de sus favores. ¡Pobre del que es pobre!

Muchas señoras me decían: Parece mentira que V. haga versos tan bonitos y hasta que tenga algun talento, porque no hace V. mas que torpezas, con sus delicadezas y sus escrúpulos de monja, no ha querido aceptar las colocaciones que le hemos proporcionado, como si un pobre tuviera derecho á tener esos miramientos, despues se va V. á oír á los Pastores protestantes que son unos herejes que no entrarán nunca en el reino de Dios, y por último, se pone V. en cura con un médico homeópata que es un loco rematado que la va á V. á dejar ciega para alivio de sus males; y V. erre que erre, diciendo que recobrará la vista. ¿Qué ha de recobrar? yo lo que veo que cada dia está V. peor ¡qué modo de curar más estrambótico! en fin, nadie mas que V. pagará los platos rotos, aunque algo tambien nos toca á los demás.

Yo enmudecia por que nada abate tanto al espíritu como el no tener; y despues de oír tales filípicas, dejaba de importunar por algun tiempo á las señoras que mas me amonestaban haciéndose mi situacion material verdaderamente insostenible; en cambio tres veces por semana iba á la Capilla Evangélica y allí olvidaba una gran parte de mis penas.

¡Allí me querian tanto!.... veía en muchos semblantes una expresion tan dulce y tan cariñosa! se disputaban aquellas buenas mujeres sentarse junto á mí y me escuchaban con tan marcada complacencia, que mi espíritu se reanimaba, miraba á todos lados y aun que no veía mas que á las personas que estaban mas cerca de mí, sabia que el templo estaba lleno de fieles y yo decia con el mayor entusiasmo: Ya tengo una familia y una familia numerosa; muchos de sus miembros me quieren, cuando yo paso oigo un murmullo de simpatía, aquí nadie me reconviene, al contrario, siempre encuentro una mujer compasiva que se empeñe en acompañarme á mi casa

De los pocos recuerdos gratos que mi espíritu se llevará de la Tierra, figurará en primera línea, mi entrada y permanencia en la Capilla Evangélica de la calle de Calatrava. Allí encontró mi espíritu horas de inefable reposo, y á no ser el exceso de mi expiación, quizá se hubiera estacionado en esta existencia y no hubiera preguntado nunca á la filosofía ¿de donde vengo? ¿quién soy? ¿dónde iré?

¿Qué sensación tan nueva experimenté cuando asistí al entierro de un jóven protestante! en union de mis compañeras fuí á la casa mortuoria y allí estaba ya el Pastor dirigiendo una plática á la familia, dulce y conmovedora como todas las suyas, nos pusimos en marcha y los hombres se disputaban el llevar sobre sus hombros el ataúd que encerraba á su jóven compañero. El Pastor iba detrás seguido de toda su grey, llegamos al cementerio que era muy poético, con las paredes blancas como la nieve, colocaron el féretro junto á la fosa, le abrieron y el Pastor elevó una fervorosa plegaria, pidiéndole á Jesús que saliera al encuentro de un alma sencilla noble y pura; y habló con tanto sentimiento, empleó un lenguaje tan sublime que fué su elocuencia verdaderamente arrebatadora, pintando á grandes rasgos el paso por la Tierra de aquel espíritu que habia conservado toda la pureza del mas elevado sentimiento; y tal fué la magia de sus palabras que el auditorio escuchaba atónito, verdaderamente asombrado. La figura del apostol se engrandeció de tal manera que no parecia el mismo, en torno de su frente todos vieron una aureola luminosa, hasta la respiracion se comprimía temiendo hacer ruido; hombres mujeres y niños todos dejaban correr su llanto, nadie se enjugaba sus lágrimas, el menor movimiento parecia una profanacion, y la palabra dulcísima de aquel enviado de Cristo llenaba el espacio con sus notas melódicas, el sol enviaba sus últimos rayos para completar aquel cuadro verdaderamente conmovedor

El Pastor al fin enmudeció para cerrar por sí mismo la caja ayudando á bajarla á la fosa, siendo el primero en arrojar la primera paletada de tierra, yo fuí la segunda y entre todos llenamos la huesa diciendo el Pastor al terminarse tan piadosa tarea: ¡Dichoso el proscrito que vuelve á su patria!

Con el mayor orden salimos del cementerio volviendo todos juntos á la ciudad, rodeado el Pastor de sus mas íntimos amigos. Tenia aquel hombre sobre su grey un verdadero ascendiente, una palabra suya era bastante para que todos llegasen al sacrificio, y solo otro hombre he encontrado en la Tierra que se asemeje á él. Miguel Vives.

El apostol de Cristo era un modelo en su vida privada, esposo cariñoso y padre amantísimo, nunca su rostro revelaba mayor alegría que cuando entraba en la Capilla rodeado de su familia. Con ninguna mujer tenia la menor intimidad ni la mas leve preferencia, la gran señora y la pordiosera eran para él iguales, y al estar á su lado la mujer mas degradada soñaria con la dicha inefable de ser virtuosa, tanto respeto inspiraba su mirada dulce y serena.

Profesion mas adecuada para el temple de aquel espíritu no podia haber escogido aquel hombre sencillo, humilde y grande á la vez. Si, muy grande, ejerciendo su mision de apostol, se elevaba á tanta altura que parecia imposible que los que le escuchaban pudieran seguir su raudo vuelo; y sin embargo lo seguian, porque él antes sabia descender hasta ellos; despertaba su sentimiento, tenia frases compasivas para todos los dolores, y consuelos inefables para los mas grandes infortunios, y cuando conseguia hacer verter el llanto de la gratitud entonces decia: Seguidme hijos míos! seguidme benditos de mi Padre! la celestial Jerusalem nos abre sus puertas. Jesús nos llama, Jesús nos espera, no os importe llevar el traje

desgarrado en mil pedazos, él no se fija en la riqueza de las túnicas, él solo quiere la pureza de las almas. Los despreciados, los oprimidos, los perseguidos por la justicia humana, los que no teneis hogar en la tierra, los huerfanitos que desde que nacieron lloran por su madre, todos los que sufren son llamados por Jesús; respondamos á su llamamiento con actos de humildad y de verdadera resignacion: si os insultan no respondais con el agravio; si os hieren pedid á Dios misericordia para los abusadores. Perdonad siempre si quereis ser perdonados, Jesús es amor y solo el amor nos acerca á Él. Y con estas pláticas y otras parecidas aquel hombre llenaba dignamente su cometido, cumpliendo su gran mision con un celo admirable, coronando su trabajo verdaderamente evangélico el ejercicio de sus buenas obras, hechas sin ostentacion, sin anunciarlas á son de trompeta.

Llegaba por ejemplo un pobre á su casa, y ya se sabe que por regla general, cuando se le dá pan á un pobre se le dan los pedazos sobrantes y él, cogía el pan mas tierno y le decia á su hija, dáselo á ese pobrecito que endurecido está ya este pan por haberlo tenido que pedir.

En una ocasion, teniendo un hijo suyo en poder de la nodriza, ésta le vino á decir toda convulsa y azorada, que el niño le parecia que estaba muerto, él acudió en seguida con dos médicos, los que dijeron que el niño habia muerto de una gran caida, teniendo la señal de un golpe mortal en la cabeza y en la espalda, teniendo el padre derecho sobrado de formarle una causa criminal á la nodriza que no sabia explicarle de que manera habia muerto el niño, pero tanto ella como su marido temblaban como tiemblan los delincuentes. El infeliz padre abrazó á su hijo diciéndole á los médicos:—Como hombre, pediria el castigo para los asesinos de un inocente, que era el alma de mi vida; pero como Pastor evangélico, perdono á los homicidas para ser yo mañana perdonado, y llorando con inmenso desconsuelo, el mismo se trajo su hijo á su casa para vestirlo de blanco y cubrirle de aromadas flores.

Me detengo en dar estos detalles, porque son necesarios para demostrar por que sus palabras llevaban al ánimo mas abatido, la conviccion y la esperanza; por que sus frases estaban siempre acentuadas con sus obras verdaderamente evangélicas.

Entre sus predicaciones y los buenisimos consejos que de continuo me daba Engracia llegó á operarse en mi alma un cambio notabilísimo, llegué á ser verdaderamente humilde, acepté la cruz de mi infortunio, no diré con ese placer ni con ese goce místico del creyente fanático, pero sí, con el firme propósito de hacer méritos para la vida eterna.

Mi enfermedad seguia su curso, la luz se iba alejando lentamente de mis ojos cansados, mis relaciones unas me dejaban y otras las dejaba yo, porque me hablaban de mis nuevas creencias con el mayor desprecio y para evitar altercados enojosos, dejaba de visitar á aquellas señoras que mas me mortificaban; con lo cual mis medios de subsistencia disminuian de un modo pavoroso; pero como cuando se ha de vivir, se vive, una antigua amiga de mi madre, que me queria y me compadecia profundamente, porque habia presenciado el curso de mi vida, durante mi infancia y mi juventud, vino á verme una tarde muy contenta, diciéndome que una sociedad de señoras filantrópicas repartia raciones á los pobres compuestas de un buen cocido y pan del superior, y ella pensando en mí, habia conseguido adquirir un centenar de bonos con los cuales tenia yo asegurado el alimento sano y nutritivo para cien dias, cuidándose ella de recoger mas, antes que se me concluyeran; que la casa donde las mismas señoras repartian las raciones, estaba muy

lejos del centro de Madrid, barrio donde nadie me conocería. Ella me trataba con la misma delicadeza que cuando me conoció, para ella yo no era la pobre mujer medio ciega desatendida de todos, no; era aun la niña mimada, la jóven respetada en su decorosa medianía.

Con los bonos, me entregó un cestito muy bonito con una gran taza de porcelana con su tapadera, y cerrado el cesto nadie sabía lo que aquel guardaba. Le agradecí con toda mi alma sus cuidados, mucho más que en aquella época era la única que me los prodigaba, por que mis amistades creadas en la Capilla, me daban cosuelos únicamente para el alma, me parecía una profanacion y una mira interesada decirle á ninguna de ellas mi verdadero estado pecuniario.

En aquel oasis de goces puramente espirituales, me parecía un contrasentido que penetrara la prosa de mi vida. Aquella noche fui á la Capilla y justamente habló el Pastor sobre la humildad, creo que nunca le escuché con mas atención; por que aquella noche no encontraba yo en mi espíritu toda la humildad que yo deseaba.

Aquellos cien días que tenia ante mi con la manutencion asegurada, me parecia que debian producirme un gran reposo, podia vivir sin tener que molestar á nadie; ¡qué alegría tan grande debería yo experimentar, y sin embargo no la experimentaba!... ¿Seria sin duda por que conservaba los resabios de mi juventud? ¡quién sabe! hay misterios, hay profundidades en el alma que nunca se llega al fondo de ellas! pero lo cierto era que aunque el Pastor estuvo elocuentísimo pintando de un modo admirable las excelencias de la humildad, ensalzando las innumerables ventajas de la pobreza y lo que ganaba el alma resignándose con las miserias y las tribulaciones de la vida, por mas que yo admiraba la profundidad de sus conceptos, la galanura de su estilo y aquella magia especial que tenia su palabra no podia dejar de pensar con profunda tristeza que al dia siguiente tenia que ir, á recoger una limosna que daban por caridad.

No ir era un desaire para la fiel amiga de mi madre que tanto se desvelaba por mí, y que tanto me complacia en lo que su pobreza le dejaba hacer, era preciso tener valor, además, nadie sabia lo que yo llevaba dentro de aquel cestito tan primoroso, pero ¡Ay!... lo sabia yo.

Aquella noche no dormí y me levanté mucho peor de la vista, esto me alentó, si cabe la elegria en el dolor, me alegré de ver menos aquel dia, por que vi mas claro lo terrible de mi situacion y perdí una gran parte de aquella repugnancia invencible que yo sentía para cumplir con aquel nuevo sacrificio impuesto por mi fatal dolencia.

Salí al fin de mi casa pensando en el sermon que oí la noche anterior, llegué al palacio donde se hacia la obra benéfica, entré en un gran patio, y vi centenares de pobres de todos aspectos, pues por algo (que entonces no pude explicarme) en aquellos momentos, (que eran para mí momentos supremos,) recobré una parte de la vista perdida y pude ver perfectamente el cuadro que tenia ante mis ojos: habia pobres de todas condiciones, muchas mujeres humildemente vestidas con su mantilla, que como yo llevaban la muerte en el alma, muchos ancianos con sus raídos gabanes que parecian espectros escapados de sus tumbas, eran muchos mas los pobres vergonzantes que los de oficio, y estos últimos, apostrofaban á los que tenían la inmensa desgracia de no haber nacido en la miseria. Creo que en aquellos instantes pagué una gran parte de las deudas contraídas en un centenar de siglos, por que sufrí una angustia que no tiene nombre en el lenguaje humano, quise huir, pero al mismo tiempo dije; ¡o; es preciso llegar hasta el fin para saber

las fuerzas que tiene mi alma, y me acerqué á recoger mi ración en compañía de un anciano que me dijo tristemente. ¡Ay señora!... ¡qué horrible es la cruzifixion de la miseria!

Salí del palacio con una lijeresa que parecia increíble que pudiera ir tan de prisa; ahora me explico perfectamente lo que no me pude explicar entonces, y es que en medio de mi atroz sufrimiento sentia mi espíritu una alegría inexplicable. Como aquel que debe una gran cantidad y dice al pagarla ¡Gracias á Dios! que ya no debo nada á nadie, así me sucedia á mí, estaba contenta de mi misma, sin pensar en volver jamás á aquel paraje, eso no, volver.... ¡nunca!... así es que me perdía en un mar de confusiones, porque me decia á mí misma.

Primero he sufrido horriblemente, despues me he alegrado digámoslo así de mi sufrimiento, y al mismo tiempo de alegrarme por nada del mundo quiero volver á confundirme con aquellos desgraciados, ¿Comenzaré á perder la razon? ¿qué hay en mí? y llegué á mi casa contenta y triste á la vez.

Al dia siguiente, la portera de mi casa, (que era una buena mujer,) se encargó de presentar los bonos, y durante mucho tiempo ella y yo nos alimentamos con las raciones que repartia la sociedad benéfica de señoras.

Desde aquel dia mi espíritu se mostró mas inquieto y mas preocupado, yo habia creido buenamente que me habia entregado en cuerpo y alma á la nueva religion que habia abrazado, yo habia seguido estrictamente todas sus enseñanzas, habia visitado á los enfermos, habia acompañado á los muertos á su última morada, habia pedido ropas y dinero para socorrer á una infeliz viuda con siete hijos, habia ido á la Capilla todos los dias de culto desafiando el frio y la lluvia, y eso que tenia que atravesar todo Madrid de punta á cabo, y los domingos recorría el camino cuatro veces. Yo no pensaba en otra cosa que en Jesús, mi mundo era la Capilla; los dias festivos cuando veia la muchedumbre que se dirigia al Prado, á los jardines de Recoletos, á la Fuente Castellana, al Retiro, al Botánico y á otros muchos puntos de recreo que tiene Madrid, miraba á la multitud con una especie de lástima diciendo con melancolía: ¡qué lejos están de Jesús y apresuraba el paso para llegar cuanto antes á mi oasis. Yo siempre era de las primeras y le guardaba el sitio á mi fiel amiga Engracia, que siempre llegaba tarde ocupada en sus obras de caridad.

Yo ya me creia salvada, contaba los meses que me faltaban para recobrar la vista suficiente que me permitiera trabajar, diciéndome á mí misma; ¡qué vida tan tranquila pasaré! trabajaré cuanto pueda, haré ahorros para socorrer á los ciegos, y mis únicas alegrías vendré á buscarlas en este rinconcito, en este humilde templo, ¡aquí está Jesús, aquí está la verdad, aquí está la paz del alma y la salud del cuerpo! Y cuando menos lo esperaba se presentó la rebeldia de mi espíritu no aceptando aquella nueva humillacion.

Aquel alarde de libre voluntad me sobresaltó haciéndome las reflexiones siguientes: Allí habia mujeres distinguidas y ancianos que aunque mal vestidos se conocia perfectamente que habian vivido en otra esfera, ¡pues si ellos iban, si ellos se resignaban con las crueles alternativas de su destino, ¿porqué no me resignaba yo deseosa como estaba de hacer méritos para ser agradable á los ojos de Jesús? ¿qué habia en mí? y muy preocupada le pregunté á un médico materialista (hombre muy sábio) qué es lo que habia en mí, que aún conservaba independencia bastante para sacudir el yugo que una religion me imponia.

—Hay, que V. no ha sido ni será nunca fanática creyente, V. se hace la ilusion que ha encontrado el puerto, y su inteligencia no encontrará jamás la playa deseada.

—No, no es eso; yo en la Capilla evangélica me encuentro muy bien, y hallo muy razonables las oraciones, los himnos, los discursos del Pastor, todo el culto me satisface, sus enseñanzas no pueden ser mejores, sus prácticas tampoco.

—Vamos, ya veo que V. no recuerda que me ha dicho muchas veces. Yo quisiera que el Pastor explicara por que unos nacen tan dichosos y otros tan desgraciados; yo estoy muy contenta con saber que Jesús me tenderá sus brazos, pero... ¿porqué causa he sufrido desde que nací? ¿por qué cayó sobre mí el castigo antes de haber pecado? ¿no se acuerda V. de esto?

—Sí que me acuerdo, pero he tratado de no profundizar para vivir mas tranquila, y ahora me encuentro con una salida de tono que me disgusta en gran manera.

—¿Sabe V. quien le daría explicacion de lo que V. siente?

—Quién.

—Unos nuevos locos que creen con la mejor buena fé del mundo que el alma vive, mejor dicho el espíritu, que así le llaman ellos á la fuerza inteligente que da vida al organismo humano: pues bien, ellos afirman (muy seriamente) que el espíritu vive de toda eternidad, encarnando tantas, cuantas veces lo necesita, en la Tierra, y en otros mundos; y esa serie de existencias le sirve para adquirir conocimientos, perfeccionarse y pagar á la vez los desmanes, las felonías, las traiciones los atropellos y demás abusos cometidos en otras encarnaciones. V. por ejemplo, tiene la pesadilla con sus ojos, pues esto para los cándidos y crédulos espiritistas, sería la prueba inconcusa de que V. en otros tiempos ha hecho muy mal uso de sus ojos ó ha dejado ciego á más de un prójimo, y ahora recibe el castigo *por de más pecado habi.*

—¿Y en dónde se reúnen esos locos (como V. dice.)

—En una buena casa de la calle de Cervantes, no recuerdo el número, y no crea V. que hay entre los espiritistas hombres de muchísimo talento que escriben admirablemente; publican varios periódicos, á mi me mandan "El Criterio."

—¿Conserva V algun número?

—Por mi parte ni lo leo siquiera; mi esposa y mi hijo suelen leerlo para veirse de los fenómenos y de las apariciones de los espíritus, y luego... no se que hacen del bienaventurado "Criterio."

—Pues yo le ruego encarecidamente que le pregunte á su esposa si tiene por casualidad algun número, y si lo conserva, me lo trae enseguida, déjeselo á la portera para no molestarse en subir tantos escalones; que me ha llamado la atención lo que piensan esos locos.

—Buena la hemos hecho, ahora caigo en la cuenta que será V. muy capaz de hacerse espiritista. Esto si que estaría gracioso; que un materialista de *pura raza* le proporcionase á V. los medios de conocer el Espiritismo; pero en fin, la naturaleza es muy sábia y si V. solo pensase en su dolencia, la habrían enterrado hace muchísimo tiempo; y divagando entre Jesús y sus seráficos *pistores* y averiguando si el espíritu de su abuelo está en el planeta Marte ó en el lejano Neptuno irá usted pasando los dias de la manera más entretenida sin hacerle el menor daño á nadie. Yo le prometo que si mi mujer no ha destruido "El Criterio," (que es muy amiga de romper papeles) iré á la sociedad "Espiritista Española," y les diré: Dénme un número de su sábia Revista y cuenten desde hoy con una compañera más para ir al manicomio de Leganés; porque lo que es V. ó mucho me engaño ó se hace espiritista al vuelo. Los poetas son unos locos inofensivos, V. desde niña ha escrito renglones *cortos y largos* (como llama Zorrilla á los versos) es

usted entusiasta de todo lo maravilloso, y como es una maravilla de primer orden eso de que *hablen los muertos*, V. hablará dentro de poco con media humanidad de la cual no queda en la Tierra ni un milígramo de sus cenizas.

Mi buen amigo se despidió sonriendo bondadosamente, diciéndome: Hasta mañana que le traeré "El Criterio."

Con viva ansiedad esperé el día siguiente, mi amigo no se hizo esperar, me trajo un número del periódico espiritista antes citado, me leyó un artículo y antes de concluirlo, le dije con el mayor entusiasmo:

—Amigo mío, el Espiritismo ¡es la verdad!

Amalia Domingo Soler.

Suscripción permanente para las ancianas Soriano

Por conducto de doña Amalia Domingo y Soler, en dos veces, Gracia, 134 pesetas, D. Manuel Navarro Murillo, Trujillo, 1 ptas., D. Tomás Cerbera, Jabea 2 50 cts. Vizconde Torres Solanot, Barcelona 1 id, El Angel Araceli, Gibraltar, 1 id., Sicilia Mañez, Gibraltar, 1 id., Maria Fernandez Estopa, Gibraltar, 1 id, Ana Estopa, Gibraltar, 50 cént., Dominga Estopa, Gibraltar, 1 pts. Arturo Estopa, Gibraltar. 50 cent, T. E. 50 id, Eugenia N. de Estopa, Gibraltar, 1 pts. José Meana, 1 ptas., Centro Espiritista, Gibraltar 2 ptas. 50 cénts, Regina Gollanes, Coruña, 1 peseta., M. San Benito, Guadalajara, 1., Pablo Goday San Carlos Rápita 1 idem, Salvador Sallés, Madrid 1 id, T. C. T. Barcelona, 1 id, Julian Gordo, Barcelona, 1 id., Federico Luque 1 id, Centro Tarraconense, Tarragona, 33 id, Un Espiritista, Madrid, 40 id., Miguel Guijarro, Talavera de la Reina, 25 id., Antonio Gonzalez, Almería, 1 id., R. L. (Estacion Férrea) Mengibar, 1 id., Manuel Roca, Gibraltar, 1 ptas. 50 id, Dos Espiritistas, 50 cénts., Francisco Rubio, Loja, 4 pesetas, Isidoro Marin, Madrid, 50 id, Centro Espiritista, Andújar 3 25 cénts.

Total 269 pesetas 75 céntimos.

PENSAMIENTOS

El espiritismo viene á curar las inteligencias.

Los espíritus son perlas del infinito.

La felicidad es todo aquello que no se posee.

El lenguaje del bien es el lenguaje de Dios.

Dios es el mecánico de la eternidad.

Dios es el péndulo eterno de la creación.

El tiempo y la naturaleza son los componentes de la vida.

La verdadera religion empieza donde principia el sentimiento.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 26 de

Febrero de 1891.

Precios de suscripción
 Barcelona un trimestre ada.
 Entado una peseta; fuera de
 Barcelona un año, id. 4 pesetas
 Extranjero y Ultramar un año
 p. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
 y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2.º
 Madrid, Ballesta, 4, principal
 En Alicante, Francisco, 2
 Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.

MEMORIAS DE UNA MUJER.

V.

Al decirle yo á mi buen amigo que el Espiritismo era una verdad, él se sonrió moviendo la cabeza, diciéndome con acento melancólico.

—Eso es una utopia más, Amalia; un nuevo delirio de la humanidad; ayer estaba V. tan contenta con su Capilla, con su buen Pastor, con sus compañeras, y por una llamarada de un algo, que no sé que nombre darle para no herir su estremada susceptibilidad, pero que sin duda responde á la educacion que le dieron á V., se ha preocupado de tal manera que ya su religion no le satisface y quiere irse en pos de una locura superior á todas las demas, porque eso de hablar los muertos es la farsa de todas las religiones, es la trama que sirve para tejer todos los milagros, profecías, apariciones, avisos del cielo, y telégramas del infierno, y no contentos los farsantes con haber engañado á los buenos creyentes, ahora toman otro rumbo y hablan los muertos por todas partes; y á la mentira de las mentiras la bautizan los entusiastas y los amantes de lo maravilloso con el nombre retumbante de la verdad.

—Será todo lo que V. quiera, pero yo quiero estudiar el Espiritismo y creo que tengo hasta obligacion de hacerlo, puesto que mi razon me obliga á buscar un puerto donde encuentre la fé y la luz que me falta.

Yo creo que cuando una religion no responde con sus argumentos concluyentes á las preguntas que le hacen los que rezan su credo, aquella religion no reúne la suma de conocimientos necesarios para llevar el convencimiento racional á sus adeptos.

No crea V. que seré ingrata con el hombre generoso que me ha hecho conocer la existencia de Dios, ni dejaré de amar á esa gran figura llamada Jesús, que si para ser Dios es pequeña, para considerarle como los demás hombres, tiene la grandeza y la exelsitud de un Dios. ¿Pero qué quiere V. que yo haga si me he encontrado con un problema que no puedo de ningun modo resolver? ¿por qué si yo me entrego en cuerpo y alma á una religion aceptando su credo y sus mandamientos, no he de obedecer ciegamente sus enseñanzas? ¿por qué hay en mí algo que se rebela? ¿por qué á pesar de haber escuchado un sermon admirable en el fondo y en la forma, sobre la humildad, la paciencia y la resignacion en las tribulaciones de la vida, he dicho resueltamente: no quiero hacer esto, ¿por qué no

puedo resistir semejante humillacion? ¿Esto que queda en mí, qué es? ¿porqué si yo quiero ser como las piedras de la calle, *que todo el mundo las pisa, y no se quejan de nadie* (como dice el cantar popular) no puedo serlo? ¿porqué hay en mí mayor cantidad de orgullo que en aquellos infelices que ví en torno mio? si yo procuro convertirme en el ser mas humilde, ¿por qué me es imposible coseguirlo? si es que hay en mí mayor cantidad de vicios ¿porqué los tengo? si al nacer todos somos (como suele decirse) un pedazo de carne con ojos ¿porqué aquel es un bendito y yo un condenado? ¿qué he hecho yo en esta existencia para merecer el peso del infortunio? ¿porqué si habia de vivir sola en el mundo, me han dado una sensibilidad estremada y un deseo insaciable de ser querida? si Dios es la suma perfeccion, ¿cómo hace obras tan imperfectas? Yo saco la consecuencia por mí misma; yo amo la luz, sobre todas las cosas de la Tierra, y mis ojos, apenas si me dejan ver los reflejos del Sol. Yo adoro la libertad, la independenciam en todas las acciones del hombre, y vivo esclava de la impotencia y de la miseria; ¿dónde hay un sér mas imperfecto que yo? y tal como soy ¿he salido de las manos del Creador? mentira, aquí hay un misterio que quizá el Espiritismo explicará. Yo le ruego por lo que V. más quiera en la tierra (que sin duda será su familia) que pida en la Sociedad Espiritista todos los números que quieran darle de "El Criterio;" diga V. que son para un ciego que busca la luz.

Mi buen amigo me miró fijamente, estaba emocionado y me dijo con tristeza.

—No sé por que, las quejas de V. me han conmovido; sus amargas verdades revelan que piensa V. demasiado, yo le prometo traerle periódicos espiritistas, porque aparte de no ser verdad, el Espiritismo es muy consolador.

Mi amigo cumplió su palabra, me trajo muchos números de "El Criterio," y él mismo me los leía, y como el que entra en un gran edificio y al recorrerlo va por sí mismo abriendo y cerrando las puertas así fuí yo cerrando tras de mí las puertas de las fábulas religiosas. Adán y Eva con su incalificable pecado, y Cain el maldito, con su señal en la frente para que todos conocieran su infamia (cuando en el mundo no habia habitantes), y otros absurdos por el estilo, todo lo aparté de mi razon y me dí palabra á mí misma de estudiar el Espiritismo, pero tropezaba con gravísimos inconvenientes: primero mis ojos que aun no habian recobrado toda la luz prometida, despues el no tener dinero para comprar las obras espiritistas, que yo bien comprendia que no eran libros para ser leídos sino para ser estudiados y consultados muy amenudo; pero como dicen, que querer es poder, no descansé hasta encontrar una familia espiritista que tenia las obras de Allan Kardec, se las pedí prestadas y las fuí leyendo poquito á poco, pues solo podia leer una media hora por la mañana y esto, descansando de veinte en veinte renglones.

Al comenzar á leerlas adquirí la completa, la absoluta conviccion de que el Espiritismo era la verdad de todos los tiempos, y dí principio á una série de estudios con el mejor éxito. Los dias que iba á la capilla leia y volvia á leer muchas veces algunos párrafos del libro de "Los Espíritus," y con el pensamiento fijo en lo que habia leído y comentado, comenzaba á escuchar atentamente lo que el Pastor decia; al principio, como yo no habia profundizado los estudios en el Espiritismo, el Pastor destruia con sus argumentos una gran parte de los conceptos filosóficos que yo llevaba en mi mente, pero el tiempo fué trascurriendo y meses despues era mi razon la que destruia sus argumentos, y ya no era la capilla un oasis para mí; miraba con el mayor cariño cuanto en ella habia, pero mi espíritu veia en aquel culto, en aquellas prácticas religiosas, un estacionamiento y un desconocimiento total de la verdadera historia de la humanidad.

Una mañana, estando en mi casa cosiendo una túnica que hacia tres meses que me la estaba componiendo, pues solo podia coser unos quince minutos cada dia, (y á veces no seguidos) sentí en la cabeza una sensacion dolorosa y extraña; me pareció que toda ella se habia llenado de nieve, tal frio experimenté en la frente y en las sienes; despues, me pareció eseuchar voces confusas: presté atento oido y creí oír esta breve palabra: ¡luz!...

¡Luz! ¡luz quieren mi alma y mis ojos! (grité sobrecogida por una impresion inexplicable) luz necesito ¡Dios mio!... y sin saber porqué, lloré; pero no lloré con amargo desconsuelo, muy al contrario, aquel llanto parecia que me daba la vida. Sin darme cuenta de lo que hacia, me miré al espejo y lancé una exclamacion de júbilo y de asombro indescriptible al ver que mis ojos estaban perfectamente abiertos, como hacia muchísimo tiempo que no me los habia visto, puesto que siempre tenia los párpados tan caidos que parecia imposible que pudiera ver lo poco que veia.

¿Habrá llegado la hora de recobrar mi libertad? pregunté en alta voz, (como si alguien pudiera contestarme.)—Sí; murmuró una voz muy lejana. Oir aquel *sí* y echar á correr á ver á mi médico todo fué uno. Hysern me miró fijamente y estrechando mi mano entre las suyas me dijo con la mayor seriedad:—Amalia, demos gracias á Dios, desde mañana podrá V. trabajar sin exceso, acuérdesse V. de lo que ha sufrido, y no cometa imprudencias, aún tiene que tomar medicina más de un año.

Cuando se siente mucho, el hombre es aún muy torpe para manifestar lo que siente; y yo sentía tan inmensa gratitud que no le dije á Hysern una palabra, pero él debió comprender el estado de mi espíritu porque me dijo sonriendo: Ya se que para V. soy un santo en la tierra; pídale V. á Dios que la ciencia de Hannemann, siga haciendo prodigios.

Desde aquel dia (para mí memorable) comencé una vida nueva; con la mayor actividad busqué trabajo y lo encontré enseguida, y me puse á coser con tal alegría que parecia que habia heredado una gran fortuna; firme en mi buen propósito de seguir estudiando el Espiritismo, quise tener todas las Revistas espiritistas que se publicaban en España, y no encontré medio mejor que colaborar en ellas.

Comencé mandando al "Criterio," una poesía, exigiendo que si no les gustaba me la devolvieran; pasó algun tiempo y viendo que nadie me contestaba, escribí de nuevo y entonces recibí una carta muy atenta del vizconde de Torres Solanot con un ejemplar de su obra "Preliminares del Espiritismo," y mi poesía, que por abundancia de original no se publicaba.

No me desconcertó en lo más leve la devolucion de mi humilde escrito, sino que inmediatamente la envié al director de "La Revelacion," de Alicante, y el secretario de la sociedad alicantina me contestó á vuelta de correo ofreciéndome las columnas de "La Revelacion."

La alegría que yo sentí entonces fué tan inmensa como cuando me ví con los ojos bien abiertos. ¡Escribir en la prensa espiritista! ¡ponerme en relacion directa con aquella nueva familia que habia encontrado! ¡hablar con los espíritus!... ¡qué horizonte tan espléndido se presentaba ante mis ojos!... ¡qué vida tan activa! porque al tener relaciones con la sociedad de Alicante, le pedí una recomendacion para poder asistir á las sesiones de la Espiritista Española; y una noche me presenté con mi carta de recomendacion en el centro de la calle de Cervantes, donde encontré escogida concurrencia, que no me causó tan dulce impresion, como el grupo de sencillas mujeres que encontré en la Capilla evangélica.

Entregué mi carta al conserge, éste me colocó en muy buen sitio para ver y oír á los oradores, y entre aquellas mujeres elegantes y aquellos hombres distinguidos, sentí mucho frío en el alma recordando la Capilla y su grey, como recuerda el niño perdido los brazos amorosos de su madre, pero me hice cargo que yo había ido allí á estudiar, no á buscar simpatías.

El adormecimiento, la quietud hasta cierto punto agradable de las religiones, no era lo que yo necesitaba, descansar en brazos del trabajo de otros no da al espíritu más que un reposo momentáneo, y el conocimiento exacto de las cosas es lo que dá al hombre tranquilidad más duradera.

Comenzó, por fin, la sesión, que era de controversia, con la escuela católica, y me entusiasmé con los elocuentísimos discursos de García Lopez Huelbes y Corchado; mientras ellos hablaron me pareció que estaba en otro mundo, y desde aquella noche no perdí una sola sesión, sin dejar por eso de ir á la Capilla; á este último lugar me llevaba la gratitud, y á la sociedad espiritista un deseo vehementísimo de adquirir conocimientos de la vida de ultratumba.

Con mi asiduidad me creé algunas amistades entre las señoras espiritistas, pero ninguna de ellas tan consecuente y tan verdadera como la de mi fiel amiga Engracia, que sabiendo los estudios que yo estaba haciendo en el Espiritismo, me decía muchas veces:

—Pero aquí entre nosotras ¿no estaba V. bien?

—Mejor que en ninguna parte, le decía yo. ¿Tú crees que allí voy á buscar afectos? no; lo que yo busco es la historia de mi ayer, la causa de mis dolores de hoy; no le basta á mi razón creer que Jesús intercederá con su divino Padre para que éste me reciba en su reino; yo necesito saber porque tengo las alas del águila y me he de arrastrar por la tierra como las tortugas; porque amando la luz he de vivir poco menos que en tinieblas; porque aunque ahora veo mucho mejor, comprendo perfectamente que mis ojos se asemejan á esos enemigos implacables que se ocultan en la sombra saboreando el placer de pensar en su venganza hasta que encuentran ocasión propicia de exterminar á su enemigo.

¿Crees tú que yo me creo salvada de caer en el abismo de la ceguera? estás en un error, la vida cuesta muy cara, y para ganarme el sustento, pagar una modestísima habitación y presentarme entre la gente con un vestido limpio, he de trabajar mucho y mis ojos, cuando llega la noche, se resienten del abuso que he hecho de ellos. y antes que me llegue otra crisis, quiero saber si me he de cruzar de brazos diciendo humildemente: ¡Señor, hágase tu santa voluntad! ó si tengo obligación de preguntarle á mi pasado el *porqué* de las amarguras que afligen mi presente.

Puedes creer que yo era hasta dichosa en el quietismo de mi nueva religión, pero ¿de qué me sirvió aquel sueño en un momento supremo? de nada; me desperté, hice uso de mi voluntad sin poderme explicar de donde nacía mi rebelión imprevista, y me convencí que estaba más ciega del alma que del cuerpo, y para vivir es necesario VER. No te causa penosa impresión ver á un ciego apoyado en su báculo, ¿cómo titubea para seguir un camino y los golpes que recibe si no se detiene á cada momento? pues hazte cargo que el espíritu que ha vivido creyendo en la eficacia de una religión, confiando en las plegarias de su buen Pastor, cuando deja la Tierra se encuentra que si no ha procurado engrandecer su historia, si él por sí mismo no ha puesto en práctica grandes virtudes, ya puede haber estado rezando toda su vida hundiéndose su frente en el polvo, que estará como el ciego de la Tierra, sin saber si es la vida el principio de la muerte, ó es la muerte la aurora de otra vida.

La verdad eterna no se encuentra mirando al suelo, se halla abriendo los ojos del entendimiento y preguntando á nuestra historia donde escribimos su primer capítulo. Yo en el Espiritismo, no creas que pienso encontrar paz y calma; porque el convencimiento de mi inferioridad no me producirá más que tristeza, y en muchas ocasiones amargo desaliento; pero yo quiero conocer la verdad para ir por el camino más recto. No quiero vivir como he vivido, creyendo que todos tenían derecho para despreciarme, porque era pobre y estaba enferma; no; quiero saber si puedo engrandecerme, si me es posible libertarme de la esclavitud, si me es dado corregir una mínima parte de mis muchos yerros, si me será factible servir de algo á mi gran familia, porque... ¡si tú supieras qué ideas tan grandiosas surgen en mi mente! si tuviera tiempo para escribir, ¡cuánto escribiría! Yo siento en mí nueva vida, comprendo perfectamente que me rodean muchos espíritus; ¡y si tú supieras qué bien hablan algunos séres de ultratumba! .. Yo he visto escribir á hombres ignorantes comunicaciones asombrosas, niñas inocentes han escrito tratados de moral admirables, hay mediums que hablan y rien mientras escriben consejos filosóficos que maravilla su profundidad.

Engracia me escuchaba en silencio y nada me respondía, y yo seguía mis estudios luchando con las contrariedades de la vida; cuando una tarde vino á verme una señora que durante mi larga dolencia habia hecho algo por mí, y por influjo de ella tenia aún casa gratis en el taller de pintura; su visita, sin saber por qué, me entristeció, pues era de las personas que más se reían de mis estudios y que más me mortificaban con sus chanzonetas y sus vulgares bufonadas, y á la que nada contestaba, recordando siempre que por mediación de ella habia encontrado un rincón donde dormir, y que muchas veces en su casa habia calmado esa angustia indescriptible que se llama *hambre*.

Yo agradecía muchísimo sus beneficios, pero me era muy doloroso ser objeto constante de sus burlas y de sus mal intencionadas sátiras.

Cuando entró me miró sonriendo y me dijo:

—Aunque V. no merece que yo me interese por su vida, pues parece que la aconseja el demonio yendo siempre por esos andurriales de las Capillas evangélicas, donde no hay más que chusma, y para acabarlo de componer va V. luego á la sociedad espiritista, donde segun me han dicho, no van más que mujeres medio perdidas y hombres sin oficio ni beneficio; antes que acabe V. de volverse loca quiero hacer una obra buena en memoria de mi hija Eugenia que está en el cielo.

Ya sé que los dueños de este taller se van á Italia y se quedará V. sin casa, yo con la herencia que he tenido de mi hermana puedo vivir muy en grande, ¡gracias á Dios! ya he tomado un piso magnífico que amueblaré con magnificencia, así es que los muebles de mi gabinete azul se los cederé á V., le daré en mi casa dos habitaciones lujosamente amuebladas, con la cama colgada, en fin, todo bien concluido, comerá V. conmigo, le daré diez duros mensuales y toda la ropa que yo desecho, que ya V. sabe que es mucha y buena, y V. no tendrá más obligación que acompañarme á paseo y coser algún rato por la mañana, algún domingo, (no todos) podrá V. ir á su Capilla una vez al día, y de la sociedad espiritista despídase usted porque créame, Amalia, para ir á Leganés siempre tiene V. tiempo.

Escuché su relato sin interrumpirla, y cuando concluyó de hablar me quedé mirándola sin saber por donde comenzar, porque sabia que mi negativa le produciría viva contrariedad; mas la vida de aquella señora no era todo lo digna que las leyes morales exigen, y ni un momento titubeó mi mente en rechazar su oferta.

—Vamos ¿y qué me contesta V.? ¿será capaz de no aceptar lo que le ofrezco?

¿le parece á V. que ganará poco? pues le daré doce duros que podrá imponer en la Caja de Ahorros todos los meses, y andando el tiempo tendrá un capitalito para el día de mañana.

—Yo le agradezco muchísimo su ventajoso ofrecimiento, pero... no puedo aceptarlo.

—¿Es posible? V. está loca, sin remedio; ¿no sabe V. que si sigue trabajando como hasta aquí, dentro de poco estará como antes?

—Ya lo sé, pero me he propuesto ir por el camino estrecho, esto es, quiero estudiar lo que he sido, mi vida no me satisface, las comodidades que V. me ofrece tienen para mí un dejo amargo. Sigamos cada cual su camino, no me guarde rencor porque quiero ser libre. Aunque en vísperas (como dice V. muy bien) de caer otra vez en el abismo en que he vivido tanto tiempo, hay la ventajosa diferencia de que antes lo ignoraba todo, y ahora estoy estudiando la verdad eterna.

Ayer me creía un estorbo en el mundo, me conceptuaba un cero sin valor en la suma social, no puse fin á mis días por no encontrar el secreto de morir sin dolor; ignoraba porque habia nacido y creía que al morir nada quedaria de mí; vivía en medio de la sombra, no distinguiendo el más leve rayo de sol; buscaba el alimento como le busca el bruto; mi yo pensante, mi inteligencia, dormía; puesto que no pensaba más que alimentar el cuerpo, llegué á perder toda nocion de independencia y de libertad; al mismo tiempo que se extinguía la luz de mis ojos se extinguía tambien la luz de mi entendimiento, conceptuándome una *cosa animada*, como llamaba Aristóteles á los esclavos. En cambio, desde que he comenzado á estudiar el Espiritismo, me considero un espíritu con los mismos derechos y los mismos deberes que todos los hombres que pueblan la Tierra, sé que no soy víctima de la arbitrariedad de un Dios caprichoso que crea segun su antojo ángeles inocentes y demonios rebeldes, que nacen malditos porque Dios les dice: id á sembrar la discordia entre los hombres. No; no; eso es un absurdo inadmisibile; ya sé que me animó su aliento y me dijo en la noche del tiempo: ¡Átomo luminoso, animado por la inteligencia eterna! ¡chispa brillante desprendida por mi voluntad del volcan inmenso, donde están en ebullicion los soles que mañana iluminarán el universo! ¡Cruza el infinito! asimilate si quieres las virtudes de otros espíritus que antes que tú han luchado en los mundos, ó embriégate con las pasiones y adormécete con los vicios si te sientes inclinado á rodar por los abismos, y emplea despues tu fuerza y tu trabajo para subir desde las cavernas de la sombra, á las eternas regiones de la luz!

Ya sé que no soy de una casta inferior á la raza que habita en los pueblos civilizados; puedo llegar á ser tan sábio como Sócrates, tan elocuente como Demóstenes, escultor sin rival como Fidias, y pintor tan célebre como Apeles, puedo adquirir el máximo de las santidades conocidas en la Tierra; y todo este progreso depende únicamente de mi voluntad. V. me mira y se rie, y me dice con su risa que segun su parecer ya no tengo mi juicio completo. No se figure V. que mi adelanto creo que será en esta existencia, siendo como es de expiacion, ó sea un saldo de cuentas atrasadas: No señora, no; quizá por esta vez sucumba en un hospital ó en un rincón humilde, rodeada de mujeres piadosas tan pobres como yo, pero por esto no dejaré de haber pagado muchas deudas con lo cual quedaré mas libre, ni habré dejado de adquirir algunos conocimientos que me habrán llevado á terreno más firme del que he pisado en otras existencias.

—Pero mujer de Dios, ¿qué adelantos quiere V. hacer si todo le falta para vivir? porque de V. se puede decir que tiene comida para hoy y hambre para mañana. ¿Qué hará V. para instruirse é instruir á los demás? V. apenas puede leer

porque en seguida se cansa; escribir menos mal, pero se tiene que ganar la vida y no puede perder el tiempo emborronando papelotes. V. misma lo dice, no soy yo la que lo invento: por eso, créame V., véngase conmigo y deje que los demás se arreglen, que el Espiritismo por un loco más ó un loco menos no perderá ni ganará importancia.

—Se lo repito señora, yo agradezco muchísimo su ofrecimiento, pero he vislumbrado la verdad y quiero trabajar en la propaganda del Espiritismo, lo que á su lado no me sería posible hacer.

—Bueno, bueno, ya se arrepentirá algún día.

—No lo creo.

—Es que ya no tiene V. casa, el taller se cierra mañana.

—Ya lo sé, ya tengo tomada una habitación en el cuarto de enfrente en compañía de una familia muy buena, una viuda con dos hijas que la mayor es planchadora.

—Y prefiere V. vivir con esa gente, en un palomar, á estar como una señora, en una casa magnífica en el centro de Madrid, ¡qué necesidad!

—Esa gente, señora, me enseñará en su pobreza lo que V. por esta vez, desgraciadamente no me puede enseñar.

Mi interlocutora nada me contestó, y sin darme la mano, sin decirme adios salió del aposento dirigiéndome una mirada despreciativa.

Al día siguiente me trasladé á mi nueva habitación que era muy pequeña, pero muy alegre; sus blancas paredes se *reían* cuando les daban los rayos del Sol, que entraban por una gran ventana que daba al tejado; mi cuartito parecía una salita de muñecas, y al entrar en él, sentí un placer indefinible, había roto todas las ligaduras que me había puesto la miseria y mi enfermedad, ya no tenía casa gratis, aquel cuartito era mío, y delante de aquella hermosa ventana desde la cual veía el cielo escribí los primeros artículos sobre Espiritismo.

Como un recuerdo de imperecedera gratitud copio á continuación el primer artículo que leí en "El Criterio," el cual me hizo decir ¡El Espiritismo es la verdad! No llevaba firma y lo siento, ocupaba la primera plana del número 9 del año 1872.

LA FE ESPIRITISTA

"No reconocemos más que una autoridad y un dogma, la verdad. Antes que nuestras creencias se arraiguen en nuestra conciencia, han sido analizadas por nuestra razón. Nuestra fé ha sido ayer nuestra duda, y nuestras dudas de hoy, grandes porque es mucho lo que nos queda que saber todavía, porque es insignificante lo que hemos explorado en el campo que descubrimos, serán nuestra fé de mañana."

"La facilidad con que todas las religiones se han subdividido hasta ahora en sectas que formaron cuerpo de doctrina aparte del centro originario donde se habían creado, es una prueba de lo ingratas que han sido con la razón humana, de la violencia con que han planteado sus dogmas; y por consiguiente de la inarmonía en que han vivido con la verdad y hasta con la naturaleza, esa providencia inevitable á través de la cual tiene que buscar el alma á su Creador."

"Las religiones han cumplido con su misión. Las hemos visto no solo encauzar el sentimiento de los hombres según sus necesidades y aspiraciones de los pueblos sobre los cuales han dominado, sino también responder inmediatamente al deseo que induce al corazón humano á creer y esperar en algo concreto y definido, sin género de vacilaciones y dudas."

“El Espiritismo cumplirá también la suya. No se funda en la necesidad arbitraria de un deseo, sino en la necesidad de la razón. Viene lentamente, con esa lentitud con que la pequeña nube invade todo el cielo, marchando con la ciencia y sin enemigos, porque no ha creado enfrente de sí ese poder del mal, que sin existir, su sola idea ha dejado sobre las pasadas generaciones densas tinieblas, huellas de sangre, ignorancia y horrores sin cuento.”

“El Espiritismo no se presenta, pues, envuelto en el misterio; viene con la naturaleza, rechaza lo violento é inarmónico. Sus dogmas tendrán que ser axiomas cuando fije como incontestables los principios que sustenta. No necesita ciegos prosélitos ni apasionados campeones, sino amigos insaciables del bien y constantes partidarios en el campo de la sabiduría.”

“El Espiritismo lo invade todo. Busca el medio de mejorar las condiciones así morales como materiales del hombre; busca su bienestar así en la tierra como en los cielos. Estudia en la historia la humanidad, con el geólogo el planeta, con el químico la materia, con el antropólogo y el fisiólogo al hombre, con el astrónomo el movimiento de los mundos. Registra desde el génesis hasta el Apocalipsis, desde los Vedas y Confucio hasta los libros de las teogonías más modernas, para rebuscar en ese sagrado depósito humano, algo tradicional que añadir á la verdad.”

“Nuestra fé nadie nos la impone, nosotros nos la creamos. Y sentimos así que nuestro corazón se ensancha, y que nuestro espíritu se agita. Algo hay en torno nuestro, sobre nuestras cabezas y á nuestros piés. Y este algo lo invocamos, y nos responde y nos alienta para marchar al porvenir; y marchamos seguros de encontrar más allá el bien. La razón nos guía, y con ella cada vez vemos más claro el camino que emprendemos. Siendo esta luz inextinguible ¿cuál será nuestra felicidad?....

“No, no reconocemos más que una autoridad y un dogma, la verdad.”

Ya que he copiado el artículo que me hizo conocer y admirar el Espiritismo, copiaré mi primera poesía espiritista, con la cual pedí hospitalidad primero al “Criterio,” y después á “La Revelación,” de Alicante, que la publicó en el número 27 del año 1873.

(Se continuará)

Amalia Domingo Soler.

Suscripción para el Monumento de Fernandez

Suma anterior 2 320 pesetas 40 céntimos.

Del Centro Espiritista “Paz y Progreso,” de Orizaba (Méjico) 68 pesetas 40 céntimos, de Isidro Grifell 2 id., de Manuel Ruiz Flores 2 id. 50 céntos, de Leonor 3 id. 50 céntos., de Julian Gordo 20 id., de J. E. 1 id., de Eugenio García Gonzalo 5 id., de Ramon Font y Notó y otro hermano, 5 id., de Pablo Goday (por tercera vez) 5 id., del Editor de “Personajes Bíblicos,” por bonificación sobre la venta de obras realizadas por conducto de la “Revista de Estudios Psicológicos,” 50 id., de Fernando de Juan 5 id. 30 céntos., de Manuela 1 id., de Dalmacio Pons 1 id. Total 2 490 pesetas 10 céntimos.

Para pagar lo que se le deba al espiritista que prestó 500 pesetas hace falta recaudar aun 27 pesetas 50 céntimos; un pequeño esfuerzo basta para pagar una deuda sagrada. ¡Espiritistas! cumplamos como buenos.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 5 de

Marzo de 1891.

Precios de suscripción
 Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas
 Extranjero y Ultramar un año p. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
 y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2.º
 Madrid, Ballesta, 4, principal
 En Alicante, Francisco, 2
 Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.

MEMORIAS DE UNA MUJER

V.

(Continuacion)

LA CALUMNIA



¡Calumnia abominable!... el luto y el espanto
 difundes por do quiera; ¡fatal es tu mision!
 los ojos mas serenos anublas con el llanto,
 y arrancas despiadada, la paz del corazon.

En todas partes dejas tristisima memoria;
 unida estás al hombre con invisible iman:
 profanas con tu aliento el libro de la historia
 y crédito los siglos á tus sofismas dan.

A veces el acaso te arroja de tu trono
 y pierdes en un soplo tu fuerza y tu poder;
 mas tornas á la lucha con implacable encono,
 y á la verdad humillas, y vuelves á vencer.

La condicion humana acepta la impostura
 y á la verdad rechaza cual sombra que da horror;
 y si al mortal no halaga la agena desventura
 escucha indiferente la queja del dolor.

Es triste confesarlo; mas con desden profundo
 contempla la desgracia la turba mundanal.
 ¡Ayl.. ¡Pobre del que llora! que le desdeña el mundo
 por que sus ayes turban su impura bacanal.

Amara unos á otros, nos dice la Escritura,
 y odiarnos mutuamente, nos pareció mejor;
 la envidia y la calumnia que son de igual hechura,
 buscaronse y se unieron la sombra y el terror.

¡Qué mundo tan pequeño es este que habitamos!

sin duda por sarcasmo se llama á esto vivir;
cobardes y mezquinos en todo nos mostramos:
la educacion tan solo nos llega á corregir.

Mas queda la semilla del mal en nuestro pecho,
y siempre fructifica con tal fecundidad,
que el mas leve accidente presenta al punto el hecho
que el hombre lleva el gérmen en sí de la impiedad.

¿En esos otros mundos será mejor el hombre?
sin duda debe serlo si está cerca de Dios:
¿Tendrá distinta forma?... ¿tendrá distinto nombre?
¿irá como en la Tierra de su codicia en pos?

No, no; debe ser grande y hallarse revestido
de un algo poderoso que irradie clara luz:
debe ostentar su frente el sello bendecido
que á la virtud legara El que espiró en la cruz.

¡Oh! cuanto anhela mi alma llegar á esas regiones!
¡aquí me falta espacio, ¡aquí me falta fé!...
pues veo luchar tan solo mezquinas ambiciones
y no encuentro los seres que en mi ilucion soñé.

¡Oh Ser omnipotente! que acabe mi destierro,
¡Qué lenta es mi agonía! ¿por qué tanto sufrir?
aquí mi frente oprime un círculo de hierro...
permítame que muera para despues vivir.

Vivir entre otros seres, sin que calumnia impía
arroje en mi camino su rayo destructor;
en donde siempre brille el lumínar del día,
en donde encuentre el alma inextinguible amor.!

Ese amor noble y grande, inmaterial, profundo,
amor que desconoce la pobre humanidad;
¡Oh Ser omnipotente! yo quiero ir á otro mundo;
que aquí, hay hombres que niegan la luz de tu verdad!

VI.

Nunca olvidaré el tiempo que viví en mi pequeño cuartito, ¡allí todo era luz!
luz penetraba por la hermosa ventana, luminosas parecían las paredes porque
eran más blancas que la nieve, y luz irradiaba la humilde familia á la cual me
reuní; admirando sus virtudes aprendí á respetar á la clase obrera, porque como
yo en medio de mi modesta medianía, en mi juventud no me traté con la gente
del pueblo, no podía comprender lo que valían los hijos del trabajo; y despues
como la clase pobre no es la que proporciona ocupacion, cuando me tuve que ga-
nar el pan con el sudor de mi frente estaba en contacto con personas ricas y siem-
pre vivía con familias pobres, pero distinguidas; que guardaban todos los mira-
mientos sociales y que no salían á la calle las mujeres sin su mantilla y los niños
sin su sombrero; así es, que desconocía por completo lo que era la gente del pue-
blo, pues solo había tratado con una anciana fosforera muy poco tiempo, á la cual
debí respetuoso cariño.

Tengo un gran placer en recordar á la honradísima familia á la cual me reuní

cuando rompí todos los lazos que me ligaban á la época más horrible de mi vida.

Eran madre y dos hijas; la mayor era planchadora, y á la pequeña pensaban darle el mismo oficio; la madre era una buena mujer, pero su hija Francisca era un ángel en toda la acepción de la palabra. Se levantaba cuando aún las estrellas enviaban sus fulgores sobre la Tierra, y cuidando de no hacer ruido encendía el hornillo y preparaba su trabajo para ponerse á planchar hasta las doce de la noche; sin mas descanso que el breve rato que empleaba para almorzar y comer, porque la cena siempre la hacia de pié doblando camisas; y á pesar de un trabajo tan continuo y tan penoso, la mas dulce sonrisa se dibujaba siempre en su pequeña boca, cantaba como un canario, nunca se impacientaba ni se quejaba de su suerte; sumisa á la voluntad de su madre, trabajaba sin descanso sin pedir en recompensa de su constante sacrificio el ir el dia de fiesta ni á un baile ni á un teatro ni á un paseo; para ella todos los dias eran iguales; simpatizamos tanto, que los domingos cuando tenia algun ratito libre me preguntaba qué era *eso* de los protestantes y de los espiritistas, escuchándome atentamente cuando yo le explicaba lo poco que sabia.

Le gustaba muchísimo verme escribir, seguia con ávida mirada las líneas que yo iba trazando y á no haber sido por su madre me hubiera acompañado á las sesiones espiritistas, porque le llamaba vivamente la atención que se *viviera muchas veces*.

Francisca no se trataba con nadie, solo salia cuando el dueño de la camisería la mandaba llamar para encargarle algun nuevo trabajo mas delicado que los demás; y á pesar de vivir en un círculo tan reducido ¡cómo tendía sus alas aquel espíritu! y eso que apenas sabia leer!

Mi alma fatigada, fatigadísima, descansaba dulcemente en aquella atmósfera de trabajo, de resignación y de inocentes alegrías; porque Francisca con sus cantos populares era capaz de alegrar á un difunto; mientras ella planchaba yo cosía ropa blanca y estábamos las dos tan contentas! Los domingos escribia mis primeros artículos para enviarlos á "La Revelación," y cada vez que concluía un escrito sentía un placer inexplicable.

Por ir á velar á un enfermo, conocí á una familia protestante y espiritista, compuesta de madre, hija y tres niños; con la hija que era viuda, intimé rápidamente; al vernos la primera vez estuvimos hablando mas de tres horas, y ambas quedamos convencidas que no era aquella la vez primera que nos veíamos.

Con mi nueva amiga iba á las sesiones espiritistas y á la capilla; mi hermana en creencias me decia que me fuese á vivir con ella para estar mas en mi *centro*, pero yo queria tanto á Francisca que no queria separarme de ella; era mi maestra sin darme una sola lección; así las cosas, una mañana entró Francisca en mi cuarto llorando y riendo á la vez; se le habia presentado un buen novio y su madre y él querian hacer la boda inmediatamente, se mudarían de casa, se iban muy lejos y su futuro esposo no queria á nadie que no fuera de su familia en su compañía.

Las dos nos abrazamos llorando con el mayor desconsuelo: ella me decia— ¿Dónde irá V. que la quieran tanto como yo? y sólo se calmó su pena cuando le dije que una buena amiga y hermana en creencias me esperaba con los brazos abiertos.

Dejé mi alegre cuartito con verdadero sentimiento; en él habia dado mis primeros pasos de propagandista del Espiritismo, en él habia llorado dulcemente dando gracias á Dios de haberme concedido la luz del cuerpo y la luz del alma; en él habia recibido un magnífico ramo de rosas y azahar, que me mandaron los espiritistas alicantinos, presente simbólico que yo recibí con inmensa satisfacción.

Contemplando aquellas flores hermosísimas escribí mis primeros artículos espiritistas, que transcribo á continuación para demostrar el estado de mi espíritu en aquella época, que bien puedo llamar de mi renacimiento.

CARTAS INTIMAS.

Hermana mia: hace dos años que sin conocerte, te odiaba; tan triste papel te ha tocado representar en mi historia!

Hace dos años que mi mente no acariciaba ni una ilusión ni una esperanza, era uno de tantos desgraciados que, cuando veía el cadáver de un amigo, no le decía melancólicamente *hasta la vista*, sino que murmuraba con profundo desconsuelo: ¡Adios!..... ¡Adios!

¡Qué triste es la vida cuando la fé no nos presta aliento!...

¡Qué idea tan confusa y tan incompleta se tiene de la creación!..

El gran novelista francés, Dumas (padre) decía en su helado escepticismo, que el día que la humanidad encontrara el secreto de morir dulcemente, sería la muerte la mejor amiga del hombre.

¡Cuántas veces he repetido esas palabras fatales! y me reprochaba mi indecisión de no buscar en el suicidio un término á mi dolor.

¡Cuántas veces, contemplando el mar y escuchando el rugido de sus olas, he preguntado á la inmensidad:

¿Qué es lo que guardan esas montañas de espuma? ¿Qué sonidos confusos é incoherentes son esos, que me cuentan una eterna historia?

¿Me hablan las generaciones que pasaron, ó me saludan las edades que han de venir?

¿Qué hay antes de nacer? ¿Qué hay después de la muerte?

Y estas preguntas las hacía continuamente, y el mar siempre me daba su misteriosa é ininteligible contestación.

Para mí el mar ha tenido una atracción mágica; allí he visto la huella indeleble de un algo superior á la inteligencia humana; una mano poderosa cuya fuerza invisible nos detiene y nos hace buscar un mundo desconocido.

Ante ese eterno poema (como dice Huélfes) es donde he sentido y he adorado el poder de Dios; cuando he penetrado en los templos, si eran esas gigantes catedrales como las de Sevilla y Toledo, he admirado á los artistas que levantaron aquellas fábricas grandiosas; pero las imágenes de Jesús y de María cubiertas de terciopelo y de brocado, de encajes y de piedras preciosas, nada le han dicho á mi corazón, cuando he visto á los fieles postrados en tierra ante aquellas figuras heladas, rezar y llorar en el delirio de su fé, les he mirado con sentimiento, y si alguna vez la fatal envidia me ha hecho sentir su dardo penetrante, ha sido en esos momentos que envidiaba el consuelo que recibían los creyentes: mientras que yo salía del templo murmurando estas frases:

¿Qué pecado tan grande habré yo cometido para que Dios no me consuele como consuela á los demás? ¿Porqué no tengo mi parte en su herencia?... Seré sin duda, uno de los muchos desheredados? y una amarga sonrisa contraía mis labios y me entregaba en brazos de ese fantasma que llamamos *fatalidad*.

Jamás olvidaré la lucha que sostenía mi extraviado pensamiento, mirando frente á frente la injusticia humana, hasta que un día escuché una voz vibrante, apasionada y conmovedora que contaba una historia compendiada en un libro que han respetado los siglos.

Era la historia de Jesu Cristo; sin artificios, sin mentiras piadosas, sin templos, sin apariciones ridículas, únicamente la palabra bendita del Evangelio con su ló-

gica contundente, con su razon inapelable, con su verdad eterna, con la ley de Amor y Caridad.

Hay sensaciones en la vida que el lenguaje humano es demasiado mezquino para espresarlas; no hay frases, no hay conceptos que respondan á nuestras ideas, ni analicen esos momentos supremos, en que la criatura sale del caos de la duda y contempla el sol de la fé, en que tiene conciencia de lo que vale reconociendo el yo, su espíritu que ha vivido, vive y vivirá.

¡Desgraciados materialistas! Desdichados ateos que viven sin vivir! desterrados dentro de su mismo organismo, sin comprender siquiera las distintas partes de que se compone su sér.

Dicen las sagradas Escrituras: "Arrepentíos porque el reino de los cielos ha llegado ya." ¡Palabras benditas! que han pasado luengos siglos sin que los hombres comprendieran su verdadero sentido. No es Dios el que ha de descender hasta nosotros, somos las criaturas las que tenemos que llegar hasta él, por medio de la fé cimentada en la razon, practicando la moral evangélica y tratando de unir por lazos de comunicacion directa á los millares de mundos de que se compone el Universo.

Este gran movimiento, esta revolucion universal necesitaba mostrarse de un modo tangible, de una manera práctica, de un hecho natural que el hombre tocara sus resultados, sintiera sus efectos y no le quedara duda que existia un ayer, enlazado íntimamente con el hoy y con el mañana.

Nuestra inteligencia tiene un límite muy pequeño por cierto, y unido á la ignorancia se encuentra el amor propio que tiene la audacia de negar todo aquello que no alcanza á comprender; por eso en todos los tiempos se han llamado locos ó visionarios á los seres privilegiados que han tenido una inteligencia superior. Copérnico, Galileo, Colon y otros muchos han arrastrado la vida de la muerte, solo porque han poseido conocimientos mas trascendentales que los de la generalidad, y esta es la causa porque le ha cabido al Espiritismo la suerte que á todos los grandes descubrimientos.

La humanidad, vengativa por excelencia, acogió la ley de Moisés, y el lema de ojo por ojo, y diente por diente, fué el que los hombres grabaron en su memoria.

Cuando mas tarde vino Jesús diciendo: devolved bien por mal y perdónalos Señor que no saben lo que hacen, no hizo caso la humanidad y han pasado diez y nueve siglos y todavía nos cuesta sumo trabajo comprender las sublimes doctrinas del Evangelio y hay muchas naciones, que adoran al Dios de la venganza y desconocen al Padre tierno que tiene para sus hijos eterno Amor.

El Espiritismo es la sancion de Dios; sin Dios no tiene razon de ser el Espiritismo y sin el Espiritismo no se comprende á Dios.

Así como Cristo descubrió la cortina del templo de Salomon el Espiritismo ha venido á levantar el telon que cubria á la supersticion, al fanatismo, al error y á la mentira y á los innumerables abusos cometidos en nombre de Dios.

Cristo murió en la cruz sacrificado por una turba fanática. La sociedad actual, mas indiferente, acoge con sarcástico desden á los regeneradores del mundo, y los llama utopistas, visionarios, locos y embaucadores.

Nada mas natural ni mas lógico: el hombre se siente humillado ante una virtud que no puede practicar; y anatematiza todo aquello que le empequeñece y pone de relieve su mísera condicion.

Solo tengo un sentimiento; el tiempo que he perdido dudando de todo, mirando únicamente los desaciertos y las anomalías que se cometen en la Tierra.

En mí había un gérmen latente de algo bueno que permanecía en la inacción, dominado por la indiferencia.

Nadie, en particular, ha llorado por mi ingratitud, pero no encontraba una necesidad imperiosa de enjugar el llanto de los demás: me replegaba en mí misma como la sensitiva repitiendo el antiguo adagio: "Al que nada le debo, con nada le pago.", La ley de amor universal era completamente desconocida para mí.

Desperté de mi sueño fatal, y tú eres, hermana mía, el primer enemigo á quien he perdonado y á quien he querido con toda mi alma.

Es tan grande y tan sublime la doctrina espiritista, que no es extraño que los mortales rechacen como una locura, ese sentimiento dulcísimo de perdon y amor. Ayer se perdonaba, pero toda la generosidad se reducía á perdonar y á olvidar al ofensor, no se creía nadie obligado á querer á su enemigo; era un perdon acre, seco y duro que dejaba á los culpables en un completo abandono; el perdon espiritista es de otra índole, se perdona al enemigo y se le enseña á practicar la ley universal que no tiene mas que un solo artículo: *amaos los unos á los otros*.

Nosotras, hermana mía, hemos comprendido el eterno progreso á que está destinada la humanidad, nos hemos mirado, el fluido de nuestros espíritus se ha confundido y ha nacido un afecto grande y poderoso. Plegue á Dios que la planta que ha brotado entre abrojos, crezca, y dé mañana sazonados frutos en otros mundos, donde se comprenda que amor y caridad son sinónimos de Dios.

(Madrid 10 de marzo de 1873).

CARTAS INTIMAS.

Hermana mía: por segunda vez te confío mis impresiones, porque la comunicación de las ideas es la cadena magnética que une á la humanidad.

Entre los innumerables beneficios que reporta á la raza humana el Espiritismo, uno de ellos es sin duda alguna la libre y amplia discusión que sostienen los espiritistas con todas las escuelas filosóficas de este mundo.

Los adeptos de la vida de ultra tumba no dogmatizan, no dicen: "Creed porque lo manda la fé; sino investigad, preguntad á la razon el porqué de las cosas, *la causa* de los efectos; y solo por el conocimiento práctico, por las verdades matemáticas que presentan los hechos consumados, en la historia de los siglos, queremos que os convenzais de la existencia de Dios, y que seais como Santo Tomás que solo *viendo y tocando* creyó."

Dice Roque Barcia: "Sembrad ideas y recogeréis hombres." Este profundo pensamiento encierra todas las tendencias de las revoluciones sociales: todos los adelantos á que está llamada la humanidad; y á los espiritistas les estaba reservado dar el gran paso en la senda del progreso.

Actualmente se discuten en la Sociedad Espiritista Española las bases fundamentales del Espiritismo y las teorías del bien y del mal.

Las escuelas católica y materialista impugnan los principios de la religion única, de la religion que no rechaza la razon, y que será la estrella polar que lleve al puerto de salvacion á las generaciones futuras.

Los católicos romanos encerrados en un círculo muy pequeño, parapetados en su fé ciega y en sus absurdos misterios, no pueden sostener con ventaja la lucha de las ideas.

¿Cómo han de sostenerla los que no han tenido mas argumentos para convencer á sus víctimas que llevarlas al pié de las hogueras y decirles: cree ó muere?.....

Les falta lógica, les faltan pruebas para demostrar que su Dios vengativo, es el Dios que irremisiblemente debemos adorar.

Los católicos romanos terminan siempre sus discursos diciendo: "Creemos lo que nos manda creer la santa madre iglesia."

¡Lo que nos manda!..... ¿Luego son esclavos de un pensamiento superior, cuando rebajan su imaginación hasta el extremo de creer sin razonar lo que creen?.....

Verdaderamente que inspiran compasión esos hombres, que se despojan de todos sus derechos legítimos, para vivir dominados y subyugados por los sofismas de la superstición y del error.

Los materialistas tienen más ventajas para luchar, porque son más instruidos, porque tratan de apoyarse en la ciencia, y aun cuando esta, no responde categóricamente para darnos cuenta de todo lo que sentimos por que hay un algo superior sobre la física y la química: da lugar al menos á brillantes y científicas discusiones, donde el Espiritismo puede probar hasta la evidencia el eterno poder de un Sér supremo que es el que le presta electricidad á ese telégrafo humano que se llama hombre.

¡Cuán cierto es que de la discusión brota la luz!..... ¡Cómo se engrandece la vida á nuestros ojos, cuando vemos á esos profundos pensadores, á esos sábios locos, buscar en la ciencia el principio y la Causa del *yo pensante*, que los materialistas la derivan de la electricidad cerebral, diciendo que de las impresiones externas nacen todas las ideas!

¡Todas las ideas!... Si solo de las impresiones terrenas reciben vida las sensaciones, surgen las ideas y se forman los pensamientos, ¡qué pequeñas! ¡qué mezquinas serian nuestras aspiraciones!.....

¿Y los grandes filósofos? ¿Y los que soñaron y vieron nuevos continentes? Y los géneos benéficos que nos inician en otras existencias? ¿de dónde reciben sus inspiraciones? ¿De lo que ven en la Tierra? no, mil veces no. Y los mismos materialistas, los que abominan la injusticia humana ¿por qué no aceptan como moneda corriente el regimen social? ¿Quién les inspira para desear el mejoramiento del Orbe? ¿quién les dice que el vicio asciende y la virtud se hunde? ¿quién les despierta? ¿quién? ¡Dios!

Ese Dios que niegan y que no quieren conocer; á pesar de que les habla tan alto á su entendimiento y á su conciencia.

Grande le llaman al siglo XIX, puesto que lo denominan el siglo del vapor y de las luces, pero todos sus adelantos científicos, todos sus progresos materiales, en la perforación de las montañas; en la división de los mares, en los telégrafos submarinos, en los descubrimientos astronómicos, nada valen en comparación de la *ciencia nueva*, porque hasta ahora, solo ha progresado el hombre materialmente, pero en la parte moral no diremos que está como en los primeros siglos de barbarie, mas le queda tanto que aprender.....! tiene que cambiar de tal manera sus instintos, que ha de pasar mucho tiempo aun, antes que la criatura se convenza que no basta el no hacer daño, que es necesario hacer bien.

Hijo Cristo que el que no fuera bautizado de agua no entraría en el reino de los cielos: el Jordan bendito á que aludía el mártir de Nazaret, era el agua de la caridad, de la mansedumbre y del amor.

El Espiritismo es la catarata Universal, es el torrente impetuoso que ha de arrastrar la escoria que hay en la superficie de la Tierra, y como la draga limpia el fondo de los puertos, del mismo modo penetrará en nuestra conciencia donde se encuentran petrificadas la indiferencia y la duda.

¿Qué se puede esperar del que duda de todo? El retraimiento. ¿Qué abnegación

qué sacrificio, se le podrá exigir al que dice con sonrisa desdeñosa: Yo á ese mundo le doy nada por nada....

Para el reloj de la eternidad los siglos serán segundos, pero para la medida del tiempo humano, los años se hacen siglos y nos parece que marcha con demasiada lentitud el progreso moral.

El Evangelio!.... Esa recopilacion grandiosa de los más sublimes pensamientos! ese código divino! esa historia cuyo prólogo fué la muerte de Jesús, y cuyo epílogo aún no ha visto la humanidad; de qué manera tan absurda y tan errónea ha sido comprendida!... hasta que el Espiritismo ha venido á demostrar la base en que se apoyaba esa fábrica grandiosa que se llama naturaleza: esos millares y millones de mundos animados por el fluido de Dios.

¡ Atrás falsos milagros! Dioses y apariciones, pasad! y dormid en la tumba del olvido.

Cuando se comprenda el Espiritismo en lo que vale, se volverá á reproducir *la edad de oro* de los patriarcas, pero ésta, será mas feliz que aquella, por que entonces el entendimiento del hombre era mucho mas limitado que ahora y eran las criaturas buenas, porque no tenían medios de ser malas; la comunicacion de los pueblos apenas se conocia y no podían trasmitirse los unos á los otros sus dulces ó feroces instintos, sino de tiempo en tiempo, y las tribus vivian cuidando sus ganados por que no habían visto un mas allá.

A *la edad de oro* del porvenir le servirá de pedestal la ciencia, el análisis de todos los fenómenos físicos y morales, y el verdadero conocimiento de un Dios justo y clemente.

(Se continuará)

Amalia Domingo Soler.

DINERO DE LOS POBRES

Dijimos en el número 38 de *La Luz* que quedaban en la Caja de los pobres 87 pesetas; después se han recibido las cantidades siguientes:

De Margarita en conmemoración del 23.^o aniversario de la desencarnacion de su amada madre 2 pesetas 50 céntimos. A la memoria de D.^a M. Joaquina Valero 4 pesetas., de una señora 4 id., de Ana 1 id., de Isidro Grifell, 4 id., de Lorenza, 2 id. de Polina, 3 id; de un espiritista 2 id.; de Manuel Moreno 1 id.; de Vicente Ferreira 1 id; de Almonacid de la Sierra 1 id; 50 céntimos, de un militar 10 id, de un espiritista 2 id, de Rosa 1 id., de Angela 1 id. de Carlos 4 id., de un herbolario 2 id. Para las ancianas Soriano de Isidro Grifell 2 id. de Manuel Ruiz Flores 2. id. 50 cénts. de Joaquina Cepeda 5 id. de un militar 10 id. del Círculo Espiritista "Paz y Progreso," de Orizaba 40 id., á la memoria de Maria Carreras 1 peseta. Total 193 pesetas 50 céntimos que han sido distribuidas del modo siguiente.—A una viuda con hijos 24 pesetas, á una familia espiritista 25 id., á una familia muy pobre 25 id., á la viuda de un suicida 35 id., á una anciana 11. id., á una pobre 1 id, á una madre de familia 5 id., á una pobre vergonzante 2 id., á las ancianas Soriano 46 id. posteriormente se recibió para as mismas 5 pesetas del Centro de Estudios Psicológicos de Ronda; quedan para doña Cruz Soriano 25 pesetas en caja, pues su hermana doña Rafaela dejó la Tierra el 31 de Enero á los 69 años; queda doña Cruz sola en este mundo, mas no, no está sola; todos los espiritistas debemos velar por la noble anciana que llevó en su seno al gran escritor Manuel Gonzalez Soriano.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 12 de

Marzo de 1891.

Preelos de suscripción
 Barcelona un trimestre ade.
 lanta lo una peseta; fuera de
 Barcelona un año, id. 4 pesetas
 extranjero y Ultramar un año
 p. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
 Plaza del Sol 5, bajos,
 y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUVES

Puntos de Suscripción
 En Lérida, Mayor 81, 2.º
 Madrid, Ballesta, 4, princia.
 En Alicante, Francisco,
 Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.

MEMORIAS DE UNA MUJER.

VI.

(Continuacion)

Decia Fernan Caballero en uno de sus inimitables cuadros de costumbres: "Prefiero que mi hija sea buena á que sea feliz."

Pensamiento profundo que debe servir de guia á la humanidad.

La felicidad segun se entiende en la Tierra consiste en un egoismo refinado, en proporcionarse el individuo toda clase de goces y comodidades, sin cuidarse del que nada posee; y cuando de lo supérfluo sobre, entonces arrojar al mendigo algunas monedas sin mirarle á la cara.

La felicidad segun el Evangelio no debe cifrar su ventura en la molice y el sibaritismo de las riquezas, sino en consolar al que llora, en instruir al que no sabe, y en prodigar á nuestros hermanos un amor sin límites.

¿Qué senda seguiremos nosotras, hermana mia? Creo que optarás por practicar la verdadera caridad, por amar siempre, sin odiar á los ingratos; y cuando multiplicados desengaños hagan pedazos nuestro corazon, recordaremos las últimas palabras de Cristo: y así como él pedía el perdón para aquellos que le crucificaban, así nosotras pediremos misericordia para todos los seres que despiadadamente han ido marchitando las ilusiones de nuestra vida.

¡Bendito sea el Espiritismo con sus lógicas esperanzas, con sus verdaderas recompensas y su inextinguible porvenir!

Madrid 20 de Marzo de 1873.

Como se ve, mi alma entusiasta por lo grande y todo lo sublime, se consagró por completo á su nuevo ideal; me trasladó á mi nueva habitacion, que si bien era más grande y mejor decorada, le faltaba la alegría y el raudal de luz de mi blanco cuartito que nunca olvidaré, cuartito situado junto al tejado, pero que está fotografiado en mi memoria lo mismo que la jóven planchadora á la cual visité después de casada; sintiendo ver en su agraciado semblante lo que nunca habia visto, las huellas del pesar. Ya no cantaba como los pajarillos del bosque, una sombra melancólica habia dejado en su rostro una lijera nube de tristeza, iba á ser madre y me dijo casi al oído en voz muy queda: — Pídale V. á Dios que me dé un niño, porque las mujeres..... ¡somos tan desgraciadas!...

He aquí la única queja que le oí exhalar á aquel espíritu fuerte y resignado que tomó la cruz de su vida sin murmurar. ¡Cuánto valía aquella mujer!... cuánto aprendí á su lado!... cuantas lecciones recibí de aquella niña alegre y risueña en medio de un trabajo superior á sus fuerzas!

Mas de una vez la sorprendí durmiendo sentada en un taburete con la cabeza reclinada en el borde de la mesa y su diestra reposando sobre la plancha; y al despertarla, una sonrisa angélica iluminaba su semblante diciéndome con la mayor sencillez ¡Estoy mas enfadada conmigo misma!... pues no me duermo cuando tengo una docena de camisas de encargo que las quieren mas brillantes que el Sol, y rociando su rostro con agua fresca, reanimaba su trabajo planchando á veces toda la noche sin que el cansancio influyera para alterar la paz de aquel espíritu tan dulce, tan sufrido y tan bueno.

En mi nueva morada encontré tambien mucho cariño, y una hermana en creencias á la cual dediqué mis primeros artículos espiritistas, cuando el trabajo lo permitia cosíamos juntas, tres años dormimos bajo un mismo techo, hace catorce que no nos vemos y sin embargo, nuestra amistad es la misma. Yo recuerdo siempre su gratisima compañía y ella pide á Dios verme antes de morir: le debí horas muy agradables, se complacía en complacerme, pero su expiación y la nia ordenó nuestra separación. Mas no quiero adelantar los sucesos.

Yo seguía cosiendo y escribiendo, cada día se despertaba en mí mas afán de escribir y muchas veces me decia mi hermana con la mejor intención.

--Mujer, tú te estás matando, te levantas á las cuatro, te pones á escribir hasta las seis, lo dejas para marcharte á tu trabajo y á la noche cansada de todo el día te pones á escribir hasta las once ó las doce ¿Y todo para qué? para recibir muchos papelotes que te darán mucha gloria, pero que no te dan ningun provecho ni las atenciones que tú te mereces, porque ni los espiritistas te consideran como debían considerarte. Vamos á la Sociedad y nadie te invita á que tomes parte en sus fiestas, como somos pobres nadie nos hace caso, es decir á tí, que yo con oír ya tengo bastante; pero lo que es tú, debias tomar parte en las veladas donde tantos hablan y leen.

—No estrañes su natural indiferencia hermana mia, tú como me quieres (desde hace muchos siglos) porque es indudable que entre tú y yo existen lazos de otras existencias, como me quieres tanto, quisieras que todos me atendieran, pero eso por ahora, desengáñate, no es posible; los hombres que toman parte en los trabajos de propaganda quiénes son? La mayoría pertenecen á las primeras clases sociales, entre ellos hay títulos de Castilla, generales, ingenieros, médicos de nombradía, abogados de fama, escritores notables, diplomáticos distinguidísimos, estos hombres no han conocido la pobreza, ignoran todavía que entre los pobres hay almas sedientas de luz que tienen intuiciones maravillosas: la concurrencia que acude á las sesiones es verdaderamente aristocrática, apenas se ven seis mujeres vestidas con la sencillez que vamos nosotras; y en los hombres, una noche que entró uno con blusa, acuérdate, todos se miraron sorprendidos. El ser espiritistas no nos obliga á salir de la esfera en que siempre hemos vivido, por eso los espiritistas de aquí, no me atienden como tú quisieras, porque entre ellos y yo hay la barrera de nuestra distinta posición social. No me desdeñan con intención de desdeñarme, no; es que no hay atracción entre los grandes y los pequeños.

Mira como nos atiende el limosnero de la Sociedad, el bueno de Salvador Hernandez y ¿sabes porqué? porque es un obrero como nosotras, un humilde carpintero, y solo sus grandes virtudes han acertado la distancia que le separaba de

sus hermanos mayores. Yo con mi trabajo la acertaré también, yo formaré un día en las filas de los propagandistas del Espiritismo; lo que mucho vale mucho cuesta, pero querer es poder.

Mi hermana se encogía de hombros como diciéndome, cada loco con su tema; y yo seguía en mi doble tarea de coser todo el día y escribir por la noche.

Pasaron algunos meses, y estando una noche en La Espiritista Española, se habló del aniversario de Allan Kardec, y uno de los vice-presidentes de la Sociedad, D. Alejandro Benisia, me miró fijamente, se acercó á mí, y apoyando su dedo índice en mi frente se volvió á sus compañeros y les dijo con gravedad: En la próxima velada, que se le guarde un turno á Amalia Domingo, que dentro de esta cabecita hay mucho guardado, que á su tiempo dará abundante fruto.

Yo me quedé tan sorprendida que nada contesté, miré á Benisia y le dí gracias con el pensamiento por haber roto la muralla de hielo que me separaba de aquellos hombres sábios que difundían la luz de la verdad.

Para mí era un verdadero acontecimiento, porque nunca había leído en público; en aquellos días tenía muchísimo trabajo en casa de una señora francesa que me atendía mucho, y recuerdo que me encontraba tan inspirada cuando estaba en su casa, que muchas veces mientras cosía, componía versos que solía conservar en mi mente hasta la noche, y otros días, una niña muy amable sobrina de dicha señora escribía lo que yo le dictaba, y así compuse la primera poesía que leí en público. Recuerdo que el día de la fiesta estuve cosiendo en casa de la señora francesa hasta las ocho de la noche, y ella misma me peinó y me arregló lo mejor posible y desde allí me dirigí á la Sociedad donde ya me esperaba mi hermana.

El salón estaba brillantísimo, una escogida concurrencia lo llenaba por completo; en la plataforma ó estrado, había unos veinte espiritistas, los más de ellos con frac y corbata blanca que tomaban parte en la velada; cuando me llegó el turno y subí al estrado, sentí una emoción indescriptible, recordé todos mis sufrimientos pasados, ví el palacio á cuyas puertas esperaban los pobres que les dieran un poco de alimento, me ví confundida entre ellos, y al verme después en tan distinto lugar entre hombres eminentes ¡que iban á la cabeza de la civilización, al considerar que mi esfuerzo, que mi constancia en el trabajo me abría las puertas de aquel nuevo mundo, sentí una satisfacción inmensa, un placer indefinible; porque es preciso haber vivido en la sombra, para conocer el valor de la luz, porque es necesario haber estado dos años sin poder contestar una carta, (por carecer de seis cuartos para un sello,) para apreciar en todo lo que vale la comunicación de las ideas. Ya no estaba separada de la humanidad, ya no era una rama seca en el árbol de la vida, la crisálida se había convertido en mariposa: comenzaba á tender mis débiles alas, yo trabajaría para levantar el vuelo, y animada por tan hermoso pensamiento leí con voz entera la siguiente poesía:

A LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC

Locos errantes que cruzáis la Tierra
oyendo un eco que en los aires zumba,
los que sufrís encarnizada guerra
porque en vosotros el AYER retumba;
los que decis que el porvenir se encierra
en la perpétua vida de ultra tumba;
á vosotros, *ilusos utopistas*,
me dirijo, escuchadme, espiritistas.

Yo vine al mundo y penetré en la vida
con la incredulidad por patrimonio,
nunca acepté la gloria bendecida
ni el limbo, ni el infierno, ni el demonio.
Yo he buscado otro punto de partida
que del gran Ser me diera testimonio.
Ninguna religion, dogma ni rito
me ha mostrado de Dios el infinito.

Yo admiro en las gigantes catedrales
de los nobles artistas el desvelo,
que en el mármol grabaron los anales
de la bíblica historia de este suelo.
Escucho las salmodias celestiales
y murmuro despues con desconsuelo:
La inspiración del hombre es portentosa,
más la CAUSA primera es otra cosa.

Contemplo con placer grande y profundo
la solitaria ermita del desierto,
pero no envidio al que abandona el mundo,
que es la inacción, la calma, mas no el puerto.
Y la vida es luchar, aunque un segundo
lo convierta en un siglo el desierto,
y la ansiedad fatal que nos ayuda
á lanzarnos en brazos de la duda.

Sin dudar no se llega hasta la cumbre
de la fé que transporta las montañas;
sin dudar adquirimos la costumbre
de aceptar como buenas las patrañas.
Yo dudé y adquirí la certidumbre
que hay otras tierras para el hombre estrañas:
y algo sin nombre que en los aires zumba
trajo hasta mí los ecos de ultra-tumba.

Ecos vagos, estraños, confundidos...
que pretenden cambiar la faz del mundo;
por unos con asombro recibidos,
por otros con desprecio sin segundo;
pero el caso es, que fueron sometidos
á un exámen y análisis profundo;
y que las muchedumbres repetian
que los muertos hablaban, y sentian.

De este *dicen* que *dicen* los rumores
se han repetido en todas las edades,
por que siempre los grandes señadores
escucharon la voz de las verdades.
Hoy quizá nuestros tiempos son mejores,

porque nuestras modernas sociedades,
al buscar el *porqué* de la existencia
hallan en su razón la Providencia.

Allan Kardec filósofo eminente
se asemejó á Colón, que tras los mares
vió las palmas de un nuevo continente
y escuchó de otros hombres los cantares;
y Allan Kardec que fué constantemente
el sábio explorador de nuevos lares,
tambien veía rodar por los espacios
planetas con techumbres de topacios.

El vió la irradiación del infinito
en algo que su mente presentia,
y el porvenir del hombre lo vió escrito
en torrentes de luz y de armonía.
Hallé en sus obras el jordan bendito
que calmara la sed del alma mia,
y desde entonces sigo mi jornada
esperando tranquila y resignada.

Inmensa gratitud, guarda mi mente,
al que nunca debemos olvidarle,
¡Espiritistas! nuestro afan ardiente
uno solo ha de ser, el imitarle:
El fué nuestra lumbrera refulgente,
debemos por su ciencia venerarle;
que él nos profetizó mejores dias
y del progreso eterno fué el Mesías.

¡Gloria á su nombre! á sus virtudes gloria!
del adelanto infatigable obrero,
El alcanzó del bueno la victoria
¡Feliz de aquel que siga su sendero!
Honremos del gran hombre la memoria
con nuestro amor profundo y verdadero
¡Oh! regenerador de las ideas....
¡Bendito Allan Kardec! ¡bendito seas!!:

Aquella noche formó época en mi vida, el 31 de marzo de 1875 entré á formar parte en las filas de los propagandistas del Espiritismo; desde aquella noche, cuantas veladas literarias ha celebrado la Espiritista Española, en todas ellas ha resonado mi humilde voz, mi pobreza y mi modestísima posición social, ya no sirvió de obstáculo para intimar con aquellos hombres eminentes, y aquellas mujeres distinguidas. Cambiábamos nuestras impresiones en la Sociedad y pasábamos veladas agradabilísimas; porque es indudable que los hombres de talento (en su mayoría) tienen un trato excelente; y la Espiritista Española reunió en aquella época verdaderos sábios en lo mas hermoso de la vida, en la edad madura, cuando aun tiene flores el árbol de la juventud á pesar de comenzar su madurez los frutos de la ex-

perencia, con la particularidad de que todos aquellos atletas del progreso ocupaban en aquel tiempo una buena posición social. La vida del adelanto se desbordaba entre aquellos hombres amantes de la ciencia sin el menor estorbo, trabajaban unidos con el mayor entusiasmo, era un grupo verdaderamente simpático, mejor dicho, admirable el que formaban aquellos hombres que todo lo reunían; talento dictación, gracia en el decir y un amor inmenso al Espiritismo.

De aquellos hombres eminentes algunos han dejado la Tierra, otros han sufrido los vaivenes de la fortuna y han entrado en el periodo mas triste de la vida, cuando el cuerpo se inclina á la tierra, y comienza á sentirse el frio de la vejez.

Pocas sociedades científicas habrán tenido una *edad de oro* tan brillante, tan espléndida como la tuvo La Espiritista Española, en ella vi la luz de la verdad. ¡Bendita sea!

VII.

Ya dije en el capítulo anterior la gran actividad que desplegaba mi espíritu para estudiar el Espiritismo, y aunque mi buena hermana, con ternura verdaderamente maternal, me aconsejaba que no trabajase tanto porque concluiría por no poder hacer nada, una fuerza superior á mi voluntad me impulsaba á no cejar en mi empeño. Si como tuve la inmensa suerte de estar rodeada de buenos espíritus amantes de la luz, llego á estar dominada por algún enemigo invisible que me guardase ódio de anteriores existencias, hubiera sido víctima de la obsesión más horrible y más espantosa; más que obsesión hubiera llegado á ser subyugación absoluta; porque durante muchas horas del día, cuando estaba cosiendo, si me encontraba sola componía versos, que conservaba en mi mente hasta la noche, molestándome muchas veces la tenaz insistencia de los espíritus, á los que les decía resueltamente: —Vamos á ver, antes que todo yo tengo que ganarme el sustento, el día es para mi trabajo, para mi tarea material; bastante hago que las noches y los días festivos los empleo en escribir ¿qué mas quereis? dejadme tranquila.

Descansaba un buen rato y vuelta á la misma tarea; tan pertinaz empeño llegó á preocuparme seriamente, preguntándome á mí misma: ¿Pero esto es razonable? ¿tendré un principio de locura? no, eso no puede ser, porque el presidente de la sociedad espiritista alicantina D. Manuel Ausó, hombre muy sábio, doctor y catedrático muy respetado y admirado de todos, me escribe y me aconseja que escriba cuanto pueda. Me dirijo al director del Centro de Sevilla y este me envia su periódico "El Espiritismo," en el cual encuentro que han copiado una poesía que dediqué á mi madre; escribí al director de "La Fraternidad," de Murcia y también me contestó de la manera mas afectuosa aconsejándome que me entregara incondicionalmente á la propaganda del Espiritismo; ¿qué haré? y con nuevo afán continuaba mi tarea.

Lo que yo escribí en aquella época ahora me asombra y me sorprende en alto grado, porque todo me faltaba; no tenia ningún Diccionario, ni tratados de Gramática, ni libros de consulta de ninguna especie, no tenia entonces mas libro que "Los Preliminares del Espiritismo," obra de gran valía; por que si bien desde niña habia ido coleccionando volúmenes llegando á reunir una buena biblioteca, cuando me quedé medio ciega la tuve que vender: ¡qué día tan horrible fué aquel para mí!

Tenia todas las obras encuadernadas con la mayor sencillez, pero que á mí me parecían de gran mérito, sin duda por los muchos sacrificios que me habian costado; puesto que durante largas temporadas despues de muerta mi madre, el di-

nero que habia de emplear en la cena, lo guardaba en una bolsita y cuando tenia reunidas 6 ú 8 pesetas encuadernaba los libros que podia; asi es, que mi pequeña biblioteca era para mí lo mas querido de la Tierra, y el dia que la vendí el mismo librero que la compró me dijo muy contrariado.—Si todos los libros que compro me proporcionaran ver un disgusto tan grande, yo le juro á V. que dejaba de ser librero. Cuando se los llevó me pareció que habia perdido todo lo que quedaba de mi pasado ¡qué dias tan espantosos ocasiona la miseria!....

En mi primera visita á la Capilla evangélica me regalaron una biblia, después adquirí números de "*La Luz*," periódico evangelista en el cual escribí con el pseudónimo de Violeta antes de conocer el Espiritismo. Al comenzar mis estudios espiritistas me mandaron de Alicante "*La Revelación*," y algunos libros, después recibí "*La Fraternidad*," "*El Espiritismo*," "*La Revista de Estudios Psicológicos*," y el "*Buen Sentido*," mas veo que voy adelantando los sucesos y no quiero adelantar fechas.

Cada periódico que recibia me producía una alegría infantil, diciéndole á mi hermana.

—Mira, ¿ves? ya tengo otro compañero mas.

—Si; y otro nuevo trabajo.

—Y otras nuevas afecciones, tu tienes tu madre y tus hijos que te quieren, yo no tengo á nadie, y á falta de una familia pequeña, quiero ver si consigo tener una familia muy grande.

Ella se reía diciéndome con el mayor cariño.—¿Y piensas tú que á mi no me gusta que escribas? lo que yo quisiera es que no tuvieras que coser, porque este trabajo créeme Amalia, dará contigo en tierra.

—Al contrario, mientras mas escribo mas deseo tengo de escribir: escucha, escucha lo que trae hoy "*La Fraternidad*," de Murcia y le leí la siguiente poesía.

ANTE UN TÚNEL

(MEDITACION)

Cuatro períodos nuestra vida tiene,
 La niñez con sus mundos de alegría;
 La dulce y soñadora adolescencia,
 La edad viril con su ambición gigante,
 Y en la vejez la triste indiferencia.
 ¡Cuán breve es nuestra estancia en este mundo!
 De niños no sabemos que vivimos,
 La juventud nos brinda con sus sueños:
 La ancianidad recuerdos de que fuimos.
 Solo la edad madura nos ofrece
 La verdadera vida, el pensamiento
 Se eleva, se dilata, se engrandece,
 Y adquirimos ternura, y sentimiento.

Del mismo modo que los hombres tienen
 Distintas fases en su propia vida,
 Así el cuerpo social siente su influjo,
 La sociedad refleja la tendencia
 Que le impone la ley de la costumbre,
 Dominio que se acepta sin violencia,
 Y que siempre acató la muchedumbre.

El mundo tuvo su feliz infancia,

Después su adolescencia soñadora,
 En esas dos edades la ignorancia
 Cubrió la luz de su rosada aurora.
 El mundo niño quiso los vergeles,
 El mundo joven luchas y torneos,
 Y el mundo pensador busca hoy laureles
 Y halla el orbe pequeño en sus deseos.
 Hay otra aspiración, hay otra vida,
 Vertiginosa, ardiente
 Que sin orden, sin regla, y sin medida:
 Su punto de partida
 Es dominar á todo lo existente.

—
 ¡Ya no existen montañas,
 El hombre ha penetrado en sus entrañas!
 Suena una voz gigante, atronadora,
 Que el universo escucha conmovido
 Y pasa la veloz locomotora.
 Cuando el dolor nos deja en nuestro pecho
 El corazón deshecho:
 Le podemos decir á un amigo
 ¡Ven á llorar conmigo!
 Trasmite nuestra queja
 El telégrafo ardiente y palpitante
 Que el tiempo lo reduce á un solo instante.
 !Buques, puertos, canales,
 Máquinas infernales:
 Que ya en la superficie de la Tierra
 O en lo profundo de revueltos mares,
 Arrojan á millares
 Mundos de fuego que la muerte llevan!.....
 ¡Todo ha brotado en confusión, gigante!
 ¡Hay un afán ardiente!.....
 ¡Todo es exuberante
 En la mente grandiosa
 Del poderoso siglo diez y nueve
 Que á su poder el mundo se conmueve!

—
 El le ha dicho al pasado:
 "Duerman por siempre en la olvidada tumba
 (Que tú misma ignorancia te ha labrado.)
 Duerman en paz tus ritos, tus costumbres,
 Tus ídolos, tus santos, tus altares,
 Tus doctos familiares,
 Tú sabio jesuitismo,
 Que sembró la semilla
 De un profundo egoismo.
 Caigan tus monasterios, donde el hombre
 Desataba los lazos de familia,

—
Amalia Domingo Soler.

(Se continuará)

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 19 de

Marzo de 1891.

Preios de suscripcion
 Barcelona un trimestre ade-
 lantado una peseta; fuera de
 Barcelona un año, id. 4 pesetas
 Extranjero y Ultramar un año
 o. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 6, bajos,
 y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2.º
 Madrid, Ballesta, 4, princip
 En Alicante, Francisco
 Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.

MEMORIAS DE UNA MUJER.

VII.

(Continuación)

Perdiendo hasta el recuerdo de su nombre,
 Llegó la hora bendita
 En que el mortal comprenda la grandeza
 De la eterna verdad por Dios escrita.

Tiempo es ya de que el génio se consagre
 No á fantásticos sueños:
 Ya no existen los bardos que cantaban
 En medio de ruinas,
 Los idilios pasaron,
 Las cántigas guerrerras
 Su puesto le usurparon,
 Escepticos que todo lo negaron
 Y que el nombre de Dios desconocieron.
 Este vértigo ardiente
 Del fatal ateismo
 Hoy inclina su frente
 Ante el Espiritismo!
 Sostienen fuerte lucha
 Encontradas pasiones;
 Le oye una voz, el universo escucha
 Y olvida sus pasadas tradiciones.
 Pero todo es incierto, todo es vago,
 La incoherencia domina
 Dejando tras de sí fatal estrago.
 Pero esto es natural, los grandes cambios,
 Los trastornos sociales,
 Son como los violentos huracanes
 Que el aire purifican,
 Pero desbordan los profundos mares
 Y arrebatan los cedros seculares.
 Titánica es la lucha, pero al hombre
 La razón le domina,
 Y ante esa clara luz su pensamiento

Le rinde culto á la verdad divina.

—
 Dios dice al hombre: "Avanza en tu carrera,
 Mi pensamiento tienes."
 Por eso como el águila altanera
 Debemos los mortales
 Elevarnos audaces por la esfera.
 Y según nuestras dotes especiales
 Enaltecer de Dios la gran historia,
 Escribiendo una página elocuente
 En la región eterna de su gloria.

—
 La ciencia, hija de Dios, debe inspirarnos,
 Venid poetas y elevad cantares,
 Venid hijos de Apeles:
 Tomad vuestros pinceles
 Y en la boca del túnel tenebroso
 Deteneos un instante,
 Y vereis como avanza en las tinieblas
 El humo de la máquina triunfante
 Tejiendo un velo de flotantes nieblas.
 ¡Parecen cordilleras de montañas!
 ¡Visiones delirantes!
 Copiad esas figuras tan extrañas.
 ¡Lijeras, indecisas, palpitantes!
 ¡Oh! trasladad al lienzo ese paisaje
 De sombra, de vapor y luz rojiza;
 Por que ese extraño cuadro simboliza
 Todo el invento y el poder del hombre.

—
 Y vosotros profundos pensadores
 Que buscáis en la ciencia de ultra-tumba
 De la divina luz los resplandores,
 Escudriñad las santas *Escrituras*:
 Que ellas dicen del modo que hallaremos
 Paz en la Tierra y gloria en las alturas.
 El evangelio es fuente sacrosanta,
 Es manantial purísimo y fecundo;
 ¡El que bebió en sus aguas se levanta
 Sobre el impuro lozadal del mundo!

Cuando desde Sevilla me mandaron "El Espiritismo," encontré que de "La Revelación," de Alicante habian copiado una poesía que dediqué á mi madre en el mes de Junio de 1873.

¡Cuánto se lo agradecí al director del periódico!... Ya que en Sevilla habia perdido lo que mas amaba, me era muy ¡grato que allí resonaran mis palabras: la poesía era la siguiente.

A LA MEMORIA DE MI MADRE.

¡Madre del corazón! cuánto he sufrido
 En la triste ignorancia de mi vida;
 Cuando tu inmenso amor miré perdido
 Creyendo que era eterna tu partida;
 Cuando en tus sienes no encontré un latido,
 Cuando tu dulce voz quedó extinguida:

Y en mi horrible ansiedad y en mis enojos
Perdí la luz de tus hermosos ojos.

¡Tus ojos!... que habían sido en mi existencia
Faros de salvación y de consuelo,
Destellos de la santa Providencia,
Luminares purísimos del cielo;
Idolos de mi fé, de mi creencia,
Que yo adoraba con ardiente anhelo;
Porque antes de perderte comprendía
Lo mucho que me amabas, ¡madre mía!...

¡Cuánto me amaste! sí; yo fui tu gloria,
Tu ensueño de placer jamás perdido,
Capítulo el más triste de tu historia
Y para tí sin duda, el más querido.
El afán de tu vida transitoria
Fué evitar á mis labios un gemido;
Pensar en mi dolor fué la gran pena
Que te hizo sucumbir. ¡Eras tan buena!

Que no es extraño que al perderte, el llanto
Fácil brotara de mis tristes ojos;
Y que en mi soledad sintiera espanto,
Y en mi camino hallara solo abrojos.
La vida en su terrible desencanto
¿Qué le ofrece al mortal? luto y enojos;
El que fija en la Tierra su mirada
Qué ha de encontrar? El hielo de la nada.

Eso encontraba yo, madre querida;
Por eso ante tu losa funeraria
Pasaba muchas horas de mi vida
Sin elevar al cielo una plegaria;
En tu recuerdo santo embebecida
Mi mundo era tu huesa solitaria,
Siendo todo mi afán en mis dolores
Cubrir tu tumba con hermosas flores.

Una voz, un murmullo, un eco vago
Resonó de la Tierra en el abismo,
Y un algo misterioso en dulce halago
La frente acarició del ateísmo.
Quién dijo que la muerte no hacía estrago
Por medio de la *mágia* ó Espiritismo,
Y asombradas las gentes repetían
Que los muertos hablaban y sentían!

Los unos con desden los escucharon,
Los otros de pavor se estremecieron,
Algunos por *reirse* investigaron,
Y sin saber *porqué* se convencieron.
Aquellos que en su mente conservaron
Recuerdos de los séres que perdieron,
Sintieron renacer en su memoria
De su existencia la pasada historia.

Yo la sentí también, brotó en mi mente
 Vertiginosa..... delirante idea.
 Comprendí ¡que había un Sér Omnipotente
 Y exclamé con amor: ¡Bendito sea!
 Admiré la gran *Causa* inteligente,
 Miré en la ciencia luminosa tea
 Que nos mostraba mundos y planetas
 Que nunca los soñaron los poetas.

Ví á hombres rudos, sencillos, ignorantes,
 Trazar sobre el papel rasgos extraños,
 Pigmeeos convertidos en gigantes,
 Sin doblez, sin mentira, sin engaños.
 Yo ví la conmoción en sus semblantes
 Y lamenté los juveniles años
 Que he perdido dudando que vivían,
 Que los muertos hablaban y sentían.

Viven, sienten, se agitan, se estremecen,
 Velan amantes nuestro triste sueño,
 Del globo terrenal desaparecen,
 Que así lo quiere su divino dueño;
 Mas siempre en nuestra lucha nos ofrecen
 De la esperanza el mágico beleño,
 Por eso en mis momentos de agonía
 Te contemplaba siempre ¡madre mía!

Te contemplaba, si; junto á mí estabas
 Y yo creyendo que un delirio era,
 Mi frente cariñosa acariciabas
 Murmurando: "Prosigue tu carrera,"
 Tus ojos en mis ojos los fijabas
 Diciendo en su expresión sufre y espera,
 Y yo entre tanto en mi dolor profundo
 ¡Me encontraba tan sola en este mundo!

Sola viviendo tú!..... ¡fatal locura!
 Qué tiempo tan precioso he consumido
 Lamentando mi horrible desventura!
 (Expiación que sin duda he merecido.)
 Pero ya terminó, radiante y pura
 Contemplo hermosa luz, y conmovido
 Mi corazón se agita, y en mi mente
 Tres épocas se enlazan dulcemente.

Mi *ayer* con tu ternura sacrosanta,
 Mi *presente* flotando en el vacío.
 Mi *porvenir* que al cielo se levanta
 Exclamando: yo espero, yo confío,
 Y la fé racional, eterna planta
 Que la ciencia le sirve de raíz
 Hoy me brinda el aroma de sus flores
 Y á su sombra se extinguen mis dolores.

¡Espiritismo!..... ¡ciencia bendecida!
 ¡Espiritismo!..... ¡religión sagrada!
 ¡Foco del bien! . ¡antorcha de otra vida!

Filosofía en la razón fundada;
 La ley de recompensa merecida,
 La negación eterna de la nada;
 El amor al progreso y á la gloria,
 De la creación la legendaria historia.

Yo reconozco tu verdad innegable,
 De Dios presentas la perfecta hechura,
 En sus divinas leyes inmutable,
 Sin preferir á nadie en su ternura,
 Tu doctrina es sublime, es adorable,
 Es practicar la caridad mas pura;
 ¡Feliz de aquel que al borde del abismo
 Oye tu voz, potente Espiritismo!!!

Mi salud comenzó á alterarse, y en la *Espiritista Española* creyeron que el magnetismo me aliviaría; quien mas consiguió con dicho tratamiento fué un ingeniero, hombre muy pensador, pero que de todo dudaba, sosteníamos animadas discusiones, las que terminaron con la siguiente poesía que yo le dediqué y publicó "El Espiritismo," de Sevilla en su número 22 del año 1874.

LA RAZON

AL SR. D. MANUEL ONCINS (dualista)

A usanza del insigne don Quijote,
 Desfacedor de entuertos y de agrávios:
 El que á Cervantes le valió que el mote
 De loco le pusieran muchos sábios.

Siguiendo yo al hidalgo caballero
 En su afanosa y singular tarea,
 Hoy me cumple decirte que no quiero
 Que tengas del gran Sér tan pobre idea.

Tú hallastes en la Tierra por fortuna
 A una mujer, que con delirio ciego,
 Veló tu sueño y te mecía en la cuna;
 Sintiendo de una madre el sácro fuego.

De santa gratitud tu pecho henchido
 Un amor sin rival la has consagrado;
 Si tu claústro materno aquí no ha sido
 Su espíritu otra vida ha recordado.

Porque esas poderosas afecciones,
 No son hijas de un mundo tan pequeño;
 Aquí son mas mezquinas las pasiones:
 Aquí la abnegación es solo un sueño.

Aquí el oro es el móvil poderoso
 Que une y desune á la familia humana;
 El titan de la fábula, el coloso,
 Por el que el hombre olvida hasta el mañana.

Por un presente espléndido, se olvida
 De que al progreso eterno consagrado,
 Una prueba no más es esta vida,
 Un paso en su camino ya trazado.

Por eso cuando un alma enamorada
 Nos ofrece te-oros de ternura

Brindando su magnética mirada,
Un mundo de esperanza y de ventura.

Debemos concentrar el pensamiento,
Debemos despertar nuestra memoria,
Para escuchar el eco de un acento
Que nos cuenta de ayer pasada historia.

Esa mujer que con delirio amante
Fué el ángel protector en tu camino,
Otra vez guió tu paso vacilante
Y al tuyo está enlazado su destino.

¿No la recuerdas? ¿dí? nunca tu mente
Al escuchar los ecos que retumban
En las selvas, que gimen tristemente
Cuando los huracanes las derrumban.

¿Nunca tu mente de pavor herida
Buscó una sombra que te diera amparo?
¿Nunca viste una luz vaga y perdida
Que tú creyeras rutilante faro?

¿No has escuchado en el espacio nunca
Una dulce y lejana melodía?.....
¿Cuando en el mundo tu placer se trunca
No busca un más allá tu fantasía?

No sé los sueños que guardó tu mente;
Sé que anhelas un Dios, pero que dudas,
Y que sin ser ateo ni creyente,
Tras un helado análisis te escudas.

Avido de saber, vas inquiriendo,
Y vas á las escuelas preguntando;
Sistemas filosóficos leyendo
Que van tus ilusiones marchitando.

La historia de ultra-tumba te ha ofrecido
Más mundos, más esferas, más regiones,
Y ante esta, te has quedado sorprendido
Luchando entre sofismas y razones.

La mujer celestial que en este mundo
Fué el ángel tutelar de tu destino,
Dejó ésta vida; y con afan profundo
Como sigue á la brújula el marino.

Seguistes evocando en tu memoria
Su sombra entre los muertos confundida,
Pidiendo que una página en tu historia
Escribiera su diestra bendecida.

Pero sorda á tus ayes no responde
Y exclamas en tu loco desvarío:
"Algo queda de tí,"..... ¿más dónde, en dónde?....
que no contestas al lamento mio?..."

"Preséntate ante mí, que yo te vea,
Y viéndote una vez seré creyente;
Y con afan propagaré esa idea,
O seré en mi dolor indiferente "

"En el Espiritismo yo he buscado
Un consuelo á este mal que en mí delira:
Si en el Espiritismo no le he hallado
Es el Espiritismo una mentira."

¡Lógica deducción, por vida mía!....

Que como espiritista yo te arguyo;
 Tu osado pensamiento se extravía
 Y vence á tu razon tu loco orgullo.

¿Qué sabes tú si esa mujer querida
 Cumpliendo una mision en otro suelo,
 No podrá embellecer tu triste vida
 Y de expiacion te sirve tu desvelo?

¡Pues si todos los séres contemplaran
 A las almas queridas que se alejan!.....
 ¡Si todas al llamarlas contestaran!.....
 ¿Se quejarían los hombres cual se quejan?

Que hay comunicacion está probado,
 Revelaciones hay bien convincentes;
 Por que tú no las hayas alcanzado
 ¿Podrás negar los hechos evidentes?

Si copias de Murillo las creaciones,
 Y al trazar en el lienzo una figura,
 No imitas sus divinas perfecciones,
 ¿Valdrá por esto, ménos la pintura?

Si de conquistador quieres el nombre,
 Y tu nave la absorve el mar profundo;
 ¿Me negarás acaso que hubo un hombre,
 Un Cristóbal Colon, que nos dió un mundo?

¿Todos los hombres son grandes poetas?
 ¿Todos llegan á ser legisladores?
 No, que giran en órbitas concretas
 Trazadas por sus hechos anteriores.

Tiene razon de ser cuanto acontece,
 La ley universal es infalible,
 Y lo que mas absurdo nos parece
 Es cual la ciencia exacta, indiscutible.

¿Porque un ciego entre sombras viva triste
 Sin encontrar consuelo en su agonía;
 Podrá acaso negar que el Sol no existe
 Por que él no llegue á ver la luz del dia?

¿Por que el Espiritismo aun no te ha dado
 La solucion ansiada de un problema,
 Deja de ser un hecho consumado
 La irradiacion de su verdad suprema?

No basta que tú niegues por despecho,
 Investiga, compara, sintetiza,
 Nadie para negar tiene derecho:
 Aquel que tiene dudas, analiza.

Tienes talento, ilustracion bastante,
 Y como espiritista yo te arguyo;
 Yo quiero que camines adelante,
 Y pueda tu razon mas que tu orgullo.

Madrid Noviembre 1874.

De los periódicos espiritistas españoles, me faltaba colaborar en la "Revista de Estudios Psicológicos," de Barcelona. Escribí á su director D. José M.^o Fernandez y no me contestó; su silencio me sorprendió, pues tenía muy buenos antecedentes de su amabilidad; le escribí de nuevo y á vuelta de correo obtuve la contestacion mas franca y más afectuosa que podía desear, aceptando mi colaboracion, envián-

dome su "Revista," y aconsejándome que trabajara con celo incansable en la propaganda del Espiritismo; y yo entusiasmadísima con un artículo que publicaba el número 2 del año 1875, sobre el proyecto de llevar á la Exposición de Filadelfia del 76, obras y periódicos espiritistas, escribí la siguiente carta que publicó la "Revista," de Barcelona en su número 3, del mismo año.

CARTAS ÍNTIMAS.

SEÑORES REDACTORES DE LA *Revista de Estudios Psicológicos*

Hermanos míos en creencias: he leído con profunda atención el razonado artículo que con el epígrafe de "El Espiritismo en la exposición internacional de Filadelfia de 1876," publicó en Febrero último la "Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona," tan dignamente dirigida.

No sé que admirar más en el citado artículo, si la galanura y fluidez del lenguaje ó la grandeza de sus ideas.

Si no fueran espiritistas, ciertamente que se asombrarían de mi atrevimiento al ver que trató de contestar á esa carta en plural que han dirigido ustedes á todos sus hermanos.

Osaría fuera indudablemente si yo pretendiera elevarme á la altura de ustedes que poseen tan brillante erudición, y tan profundos conocimientos; pero como yo solo quiero demostrarles que su voz ha encontrado eco, y que lo encontrará en inteligencias mucho más adelantadas que la mía, para esto no hacen falta grandes dotes literarias.

En el campo espiritista todos tenemos obligación de sembrar la semilla productora de la observación y del adelanto; el grano que ustedes arrojan dará mieses y el mio humilde musgo, ustedes sembrarán arbustos que llegarán un día á ser árboles seculares, y yo seré la hiedra que se enlace á ellos.

Entre los verdaderos espiritistas, el progreso moral tiene más valía que el intelectual, por eso entre nosotros todos tienen valor entendido, el profundo sábio y el humilde ignorante, aquel por su ciencia, este por su sentimiento.

Las exposiciones sean regionales ó universales, son verdaderamente los días de fiesta de la humanidad, y así como en el génesis Mosaico dicen que á los *seis días* Dios descansó al ver concluida su obra que era *buena*, también el artista, el obrero, el industrial, todo aquel que se pueda consagrar al trabajo, cuando llegue el momento de ver terminado el objeto de sus afanes y de sus tareas, debe replegar su pensamiento, deben reposar sus ideas, y encontrarse satisfecho de haber llegado sino al límite del progreso, al menos á una de sus innumerables estaciones; y ese día será el verdadero *domingo* de su vida, la única fiesta legal de su existencia: por eso siempre he llamado á las exposiciones, el séptimo día de los pueblos.

Felizmente estas se multiplican, la humanidad se regenera, el trabajo la ennoblece, la vida cambia de forma, y lentamente el progreso sale de su crisálida para convertirse no en mariposa como el humilde gusano, sino en polen fecundante que deja el fruto en todas las regiones de la Tierra.

En el fondo de los mares, en el seno de las montañas, en el espacio, en los talleres, en las fábricas, en los museos, en las escuelas, y principalmente en la cámara oscura del pensamiento.

Amalia Domingo Soler.

(Se continuará)

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 26 de

Marzo de 1891.

Precios de suscripción
Barcelona un trimestre adelantado un peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año p. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción
En Lérida, Mayor 81, 2.º
Madrid, Ballesta, 4, principal
En Alicante, Francisco,
Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.

MEMORIAS DE UNA MUJER.

VII.

(Continuación)

El hombre hoy piensa por sí solo, y expone sus ideas sin ser tan cruelmente castigado como lo fueron Sócrates, Cristo, Galileo y todos los hombres que han iniciado algo nuevo.

Desaparecieron las hogueras; las cenizas de los mártires abonaron la tierra y la semilla que ellos sembraron nos ha dado abundantes cosechas.

Los atéos son pesimistas, y niegan el progreso; ¡qué locura!... aun más, dicen que retrocedemos... eso es imposible, completamente imposible: podremos estacionarnos, retroceder jamás.

No hay mas que leer la historia y se vé claramente que cada siglo ha dado un paso en la senda del bien, del único y verdadero bien, por que se han equilibrado en el humano organismo sus dos grandes arterias afluentes, el sentimiento y la razon.

Cuando los poetas pintan en sus idilios la decantada edad de oro, la época de los reyes pastores, ¿qué era entonces la razon humana? una mezcla informe, un compuesto mixto entre el hombre y el bruto.

¿Qué es la historia de los antiguos patriarcas? ¿Qué domina en aquellas razas? el instinto sensual en el hombre y la humillación y degradación en la mujer, convertida en mueble, en cosa, sin conocimiento de sí misma, esclavizada por su ignorancia, envilecida por su idiotismo; hasta que llegó la hora bendita en que un espíritu superior infiltró en el alma de doce hombres el germen de la civilización, estos cruzaron la Tierra, repitieron las parábolas de Cristo, y su santa doctrina, á través de diez y nueve siglos, se conserva latente en una gran parte de la humanidad.

Desgraciadamente la han corregido y aumentado de tal modo, que muchas fracciones de la sociedad ignoran completamente lo que fué Cristo, pero en fin, algo es algo, y aunque muchísimos explotan la religion cristiana y la utilizan para edificar casas en la arena de la Tierra, y no en las montañas de la eternidad, pero los obreros que dependen de eso; arquitectos ó maestros de obras, los creyentes

automáticos que creen por que ven creer, esas máquinas humanas que obedecen sin replicar, no son tan responsables de la debilidad de sus actos como lo es el pastor que guarda y conduce aquel rebaño.

Las grandes inteligencias deben ser el faro de esas nulidades, de esas criaturas cuyo desarrollo intelectual está bajo cero.

El que no tiene inteligencia para analizar y comparar, y obra guiado únicamente por el instinto de imitación que distingue á los orangutanes y que no tiene conciencia de sus actos, esas almas inocentes tiene que mirarlas el Eterno con la tierna compasión con que se mira á un niño cuando dá sus primeros pasos en la senda escabrosa de la vida.

Por eso yo respeto y compadezco á las falanges de los fieles de todas las religiones positivas, y aunque conozco, (ó al menos creo conocer) que van hácia Dios, me parece que van por el camino mas largo.

Cristo en su predicacion oral, que fué muy breve, dejó las bases de un código verdaderamente divino: elevó al hombre á la altura de un semi-Dios por que le dió la libertad de la razon y el universo por templo, sin altares, sin dógmas, sin rito, sin ceremonias clericales, le dejó al hombre por herencia *espacio y tiempo* y por ejemplo que imitar su modo de morir.

¡Cuán pocos comprendieron á Cristo! ¡cómo han empequeñecido su memoria! A la sombra de su gran figura, cuántos crímenes se han cometido!.....

Pues bien, el Espiritismo, es sencillamente la ampliacion del Cristianismo con menos figuras parabólicas y un número mucho mas reducido de milagros y hechos sobrenaturales; por que despues de diez y nueve siglos que han transecurrido desde la predicacion de Cristo, la humanidad naturalmente está mas civilizada; razona mejor, y conoce algo los secretos de la ciencia, por eso dijo, y dijo muy bien un espíritu, *que la razon derribó á los dioses, y hoy la razon es diosa.*

El Espiritismo y el primitivo Cristianismo que se pueden llamar las *colmenas* del progreso, tienen sus zánganos, sí; desgraciadamente los tienen. El Cristianismo tuvo falsos sacerdotes que introdujeron en la Santa Doctrina el comercio y los privilegios, y el Espiritismo tiene hoy juglares, prestidigitadores, miserables embaucadores que hoy se utilizan del Espiritismo por el lado bufo, y sabe Dios si mañana querran convertirse en pontífices y hacer de nuestra escuela filosófica una religion utilitaria.

Ahora bien; todos aquellos que tengamos un átomo de inteligencia debemos protestar enérgicamente de semejante abuso.

¿Pues que? ¿quizás el Espiritismo sirve para dar funciones teatrales en Londres, Paris y en la corte de España? ¿necesita exhibirse en los coliseos? lo que es verdaderamente necesario que se infiltre en las conciencias.

El Espiritismo no es la alquimia de los pasados siglos; no es la prestidigitacion moderna, no es la magia de los egipcios, es únicamente la práctica del evangelio, es la primitiva enseñanza de Cristo. ni mas, ni menos, y así como en tiempos de aquel hombre solo sus apóstoles fueron los primeros en propagarlo, hoy los apóstoles se han multiplicado y se cuentan por millones.

Cristo que fué la humildad personificada, que sufrió resignado la befa y el escarnio, echó un dia á latigazos á los mercaderes del templo; pues bien, para nosotros los espiritistas, nuestro templo debe ser todo lugar, todo paraje, todo sitio. dondē se rinda culto á la civilizacion.

Afortunadamente nuestros hermanos de los Estados Unidos han levantado una fábrica grandiosa y ofrecen en ella hospitalidad á la industria de todos los paises, á

las artes de todas las regiones, á todos los adelantos, en fin, de la humanidad; acudamos nosotros al llamamiento, y hagamos lo que hizo Cristo, echemos á latigazos á los mercaderes del Espiritismo que irán á ofrecer sus mercancías en la Exposición de Filadelfia.

Debemos unirnos todos los espiritistas de este globo y decir por medio de la palabra, del libro, del periódico, de los cuadros, de las estatuas, y de todos los objetos y artefactos que el hombre puede hacer, que el espiritista no es juglar de oficio; que no posee con las comunicaciones de ultra-tumba el *oráculo* de Napoleon; que lo que únicamente ha conseguido es el convencerse de la identidad de sus pasadas existencias, y conformarse, y resignarse con sus penalidades presentes; que el verdadero espiritista sólo se ocupa en recordar el dístico del templo de Delfos *conócete á tí mismo*, y el conocimiento de nuestra pequeñez nos hace ser mucho más indulgentes con los demás.

Ese es el Espiritismo, problema indescifrable para la generalidad que le convierten unos en religion positiva, otros en escuela puramente racional, aquellos en socialismo ó comunismo, estos en magia *blanca ó negra* y los unos en sério, y los otros en bufo, lo ridiculizan y lo desprestigian por completo.

A nosotros nos obliga un deber sagrado á deshacer ese error por todos los medios imaginables diciendo muy alto, que no se confunda el Espiritismo con el Empirismo.

Ni los médiums disponen á su antojo de los espíritas, ni estos los utilizan y los presentan como *monos sábios*.

Los espiritistas no son *reveladores* del mañana, conocemos algo lo que *fui*mos, no lo que *seremos*; este es el error capital que pesa sobre el Espiritismo, que le quieren dar un tinte fantástico que realmente no tiene.

Aquí no se ha encontrado aún el movimiento continuo de la materia, pero el Espiritismo es el movimiento continuo del espíritu.

¡La eterna actividad!

Cada época ha reflejado su civilización en sus artes; las pirámides de Egipto demuestran en lo mucho que se tenía á la materia; los soberbios templos, denotan que el formalismo religioso imperaba y que el hombre para adorar á Dios necesitaba ver un objeto; hoy se rinde culto al Sér Omnipotente contemplando la Creación, hoy no nos revestimos de misticismo, y los lienzos con Cristos espirantes y vírgenes en extásis, se perdieron en las sombrías arcadas de los conventos.

Hoy no tenemos un gusto determinado, no existe el bello ideal artístico de una sola escuela, porque la verdadera civilización no debe tenerla, porque debe ser múltiple en sus demostraciones como lo es la naturaleza.

Por eso nosotros debemos llevar á la exposicion de Filadelfia nuestros diversos adelantos, las inspiraciones que recibamos de espíritus superiores, pero sin amaneramiento ni artificio.

El Espiritismo es grande por si solo, no necesita de pequeños accesorios.

¡Espiritistas! no nos asemejemos al siervo que guardó el *talento* que su Señor le dió; seamos como su compañero que le dieron cinco y devolvió diez á su dueño.

No tengamos la luz debajo del celemin, sino coloquemos un faro en la nevada cumbre del Himalaya.

A Filadelfia, hermanos míos; la union es el símbolo de la fuerza moral y material, demostremos que el Espiritismo no es un ARTE de hacer fortuna, es sencillamente la definicion del problema "conócete á tí mismo."

Adios hermanos míos; la civilizacion es un templo. ustedes presentaron con su artículo la ofrenda del rico, yo con estas pobres líneas el dinero de la viuda, sigan

ofreciendo sus brillantes dones, que ante el altar del progreso todos debemos presentar el fruto de nuestra inteligencia, por que los espiritistas somos los obre-ros del porvenir.

Memorias de una Mujer. Madrid y Marzo de 1875.

En contestacion al artículo anterior, me mandó Fernandez la coleccion completa de su "Revista," las obras de Allan Kardec, y una carta cariñosísima. Cuando yo me vi dueña de los libros de Kardec, (por los que tanto habia suspirado) mi alegría fué ianensa y le decia á mi hermana;

--¿Ves como es útil trabajar? ya tengo libros, ya podré estudiar, ya no caminaré á ciegas: por que entonces, si bien asistia á todas las sesiones de la Espiritista Española y tenia bastante intimidad con la mayor parte de sus socios, existia en mí la cortedad del que se reconoce inferior; ante aquellos hombres verdaderamente sabios yo me encontraba tan pequeña que no me atrevia á importunarles con preguntas que para ellos hubieran sido harto insignificantes, por más, que para mí entrañaban un interés inmenso.

Acudía con mi hermana á otras reuniones familiares, pero en aquellas no encontraba mi espiritu lo que deseaba; en la sociedad Espiritista Española me asustaba la sabiduría de aquellos hombres eminentes, y en las sesiones particulares no veía mas que un cambio de fanatismo y mucha farsa en algunas de ellas; lo que me entristecía profundamente porque habia tomado muy por lo serio el estudio del Espiritismo.

Crecía como la espuma mi correspondencia, y rapidamente me puse en relacion con muchas familias espiritistas: mis escritos hechos con verdadera voluntad, encontraron la mejor acogida, y muchos hermanos en creencias me brindaron su hogar para reposar algun tiempo de mis fatigas.

Como mis ojos se resentian mucho de aquel abuso de trabajo, me aconsejó mi médico que tomase baños de mar si me era posible, y una familia espiritista de Alicante me envió el dinero para el viaje. Yo con el afan de ganar la luz que habia perdido, acepté muy contenta el pasar la temporada de baños en Alicante, haciendo proyectos de escribir mucho ya que no tendria que coser durante un mes.

Me despedí de mi hermana con gran sentimiento; mucho mas cuando ella me dijo:

—Todo el que se empeña en volar, dicen que vuela, yo creo que tú volarás y te irás muy lejos, tengo este presentimiento.

—No sueñes; dentro de un mes estaré aqui.

—Si estarás, sí; así lo espero, pero luego.... luego te irás. Indudablemente mi hermana era médium de presentimientos.

Yo entonces no pensaba ni remotamente el poco tiempo que me quedaba que estar á su lado, pero si comprendia que aquel estado era insostenible, era un trabajo superior á mis fuerzas; los ratos que pasaba en las sesiones espiritistas, ¡cuántas veces me preocupaba lo que tenia que coser al día siguiente! me daban trabajo en una tienda y para ganar diez reales al dia cosiendo sin máquina faldas y sacos, era cuestion de coser sin descanso, y añádase á esto la idea constante de alguna poesía ó de algun artículo; todos los escritos que intercalo en *mis memorias*, hasta mi traslacion á Barcelona son la prueba evidente de la firmeza de mi voluntad, y de la buena asistencia de los espíritus, no transcribo mas que los escritos con los cuales pedí hospitalidad en la prensa espiritista, que si los copiára todos formarian un tomo voluminoso.

Yo debo á los invisibles una gratitud imersa, por que si debí á mis padres la

formacion material de mi organismo, he debido á los espíritus una proteccion admirable, jamás me he sentido á escribir que instantáneamente no haya estampado mis pensamientos en el papel. ¡Bendita sea la hora que comencé el estudio del Espiritismo!..... ¡cuánto le debo á los espíritus!.....

VIII.

Al llegar á Alicante fuí muy bien recibida de todos los espiritistas, encontré lo que yo no podia esperar, pues no creía que en tan poco tiempo pudieran ganarse tantas voluntades. D. Manuel Ausó en todas las sesiones me sentaba á su lado y decía á sus compañeros:—Si Amalia sigue mis consejos, hará mucho bien á los desgraciados y á sí misma. Si expiatoria es su existencia, mision hermosa puede cumplir en medio de sus sufrimientos, en trabajar en la propaganda del Espiritismo está su redencion. Yo la envidio porque irá mucho más lejos que yo ¡cuánto puede adelantar si no se detiene! ¡cuánto puede progresar si comprende cual es su deber!

Yo le escuchaba con el mayor asombro, por que no podia comprender lo que me guardaba el porvenir; veia que mis ojos siempre me amenazaban con el tormento mas horrible, ¡la ceguera! vivir de las dádivas y de la proteccion de los espiritistas lo rechazaba mi espíritu en absoluto; pues nunca he creído que deba vivirse á la sombra del ideal fisológico ó religioso que el hombre defiende.

Asociar lo más grande, lo más sublime, como son las aspiraciones del alma, con la prosa de la vida, con sus necesidades materiales, lo he creído siempre incompatible para la dignidad del espíritu; así es, que aun cuando varias familias espiritistas se disputaban darme su generosa hospitalidad, yo decía siempre: El hombre digno antes que todo debe ganarse su sustento, y despues de atender á las primeras exigencias de la vida terrena el tiempo sobrante que lo emplee en lo que mas grato le sea. Yo soy muy pobre, debo procurar el conservar la poca luz de mis ojos, vivir de ella, y despues, despues haré lo demás: y con un deseo inmenso de aliviarme me levantaba antes de las cuatro de la mañana y me iba al baño: ¡Qué bien me encontraba en el mar!..... en aquella hora estaba completamente sola, pensaba en mi pasado con horror, en mi presente con melancolia, en mi porvenir con ese temor que inspira lo desconocido; positivista por excelencia, jamás he vivido de ilusiones, y la realidad era muy triste para mí, por que nadie mejor que yo, sabia que mis fuerzas eran muy débiles.

En Alicante supe la aparicion en el estadio de la prensa de un nuevo periódico, "El Buen Sentido," en Lérida, y recuerdo que en el mar hice la poesia con la cual me puse en relación con D. José Amigó y Pellicer, el cual, como los demas espiritistas me animó muchísimo para que escribiera: he aquí la poesia que compuse en el lugar mas hermoso de este planeta ¡en el mar! en ese templo donde Dios se presenta con toda su grandeza y su poder.

EN EL MAR

¡Pobres desheredados de la Tierra!
 Los que vivis errantes, sin abrigo.
 Que sosteneis encarnizada guerra
 Sin encontrar jamás un ser amigo;
 Los que juzgais que el mundo *nada* encierra;
 Que es el hombre del hombre el enemigo
 Y negra ingratitud el alma humana....
 ¿Quereis oir á una mujer cristiana?

Un tiempo fué que yo también creía
 Que el principio y el fin aquí se hallaba,
 Y viviendo en frenética agonía
 De la muerte el silencio ambicionaba;
 Llegó, por fin, de redención el día,
 Y comprendí que, necia, me engañaba,
 Siendo el mundo y sus penas y congojas
 Del libro de la vida..... *algunas hojas.*

Desde entonces, si bien no soy dichosa,
 Ni de mis pobres ojos huye el llanto,
 Considero una amiga cariñosa
 La muerte, que antes me causaba espanto;
 Que aunque ansiaba morir, y aunque la fosa
 Tenía para mí siniestro encanto,
 Un algo, un no sé qué me retraía
 Sin poder explicar lo que sentía.

Hoy alientan en mí nuevas pasiones
 Y me entrego á luchar con mi destino;
 Que encuentro de mi vida las razones
 Aunque con llanto riego mi camino;
 Las pruebas penas son y expiaciones,
 Código justo, celestial, divino;
 Mas si no nos doliesen las heridas
 ¿De qué nos servirán vidas y vidas?

Si á sufrir y triunfar hemos venido
 Tenemos que pagar deuda sagrada:
 Podrá, sí, resignarse el afligido
 Sin exhalar un ¡ay! en su jornada;
 Mas de esto á ser feliz, á ver cumplido
 El sueño de su mente entusiasmada,
 Hay á mi ver la misma diferencia
 Que va de las tinieblas á la ciencia.

Existen, en verdad, almas tan bellas
 Tan buenas, tan humildes, tan piadosas,
 Que cánticos de amor son sus querellas
 Y encuentran en las zarzas blancas rosas,
 Yo he querido seguir las santas huellas
 De esas vidas serenas y dichosas
 Pero mi afán es un delirio loco;
 Soy muy débil aún, valgo muy poco.

Fijo en la tierra mis cansados ojos
 Y al verme sola, errante, sin amparo,
 Siento angustia, me hieren los abrojos,
 Y hasta vencida á veces me declaro.
 Son tan multiplicados mis enojos,
 Que por más que en el puerto brilla un faro,
 Le vislumbro tan lejos ¡ay! tan lejos... ..
 Que las brumas envuelven sus reflejos.

Y delirante, en mi dolor profundo

Le pido á Dios que calme mis pesares;
 Que me permita abandonar un mundo
 Donde solo hallé penas á millares.
 Donde el tiempo es dolor y en un segundo
 Vivo un siglo de dudas y de azares:
 Y un algo vá mi vida destruyendo
 Y de mi propia sombra voy huyendo.

Y por ver si mis quejas encontraban
 Un eco que mi acento repitiera,
 A la playa me fui, donde llegaban
 Las olas con su rápida carrera:
 En ellas me lancé, ¡oh! me guardaban
 Una emocion que yo jamás sintiera;
 Y mas vívida luz brilló en mi mente,
 Y mi alma se meció en un nuevo ambiente.

Y exclamé con acento entrecortado,
 Sintiendo esa emocion desconocida:
 ¿Quién, Señor, tu grandeza habrá negado
 Y en el acaso comprendió la vida?
 ¿Quién será el infeliz que conturbado
 Te negó, convirtiéndose en deicida?
 ¡Si solo al contemplar el Océano
 Te aclama el corazon por soberano!

Ya brille el sol en el rosado oriente
 O la luna nos dé sus resplandores,
 O en noche tenebrosa únicamente
 Alguna estrella lance sus fulgores;
 Siempre te ha de encontrar ¡oh! ser potente,
 Quien oye de las olas los rumores;
 Que ellas nos cuentan legendaria historia
 De la creacion y de su eterna gloria.

Ellas me han dicho: «Vive, espera y ama;
 Nuevos mundos te guardan nueva vida,
 Donde crece purísima la llama
 Del sacro fuego que á vivir convida;
 El pensamiento en el amor se inflama;
 Y de la ingratitude la horrible herida
 Nunca la siente el alma en las regiones
 Donde son celestiales las pasiones.»

«Tú, que á nosotras llegas desolada,
 Porque tu vida de expiacion te abruma,
 Te ofrecemos llevarte á otra morada
 En niveo globo de flotante espuma:
 Estiende, pobre ser, esa mirada,
 Deja la Tierra y su plomiza bruma;
 Que en alas de tu fé te llevaremos
 Hasta Dios, á quien todo lo debemos.»

Y me llevaron, sí: sentí en mi alma
 Un consuelo inefable, una alegria.....
 Una esperanza tal, que en dulce calma
 Se trocó mi tormento y mi agonía:
 Su sombra me prestó la eterna palma
 Que en cruz trocara muchedumbre impía,
 Para que el Cristo en ella sucumbiera
 Y de ejemplo á los hombres les sirviera.

Si, recordé á Jesús, bueno y creyente,
 Y de nuevo admiré su fortaleza,
 Y se fué disipando lentamente

La nube de dolor que mi cabeza
 En sombra la envolviera; dulcemente
 De mi se apoderó santa tristeza;
 Y en las olas miré las mensajeras
 Que nos vienen á hablar de otras esferas.

¡Pobres desheredados de este mundo!
 Cuando sintais el dardo de la duda,
 Cuando en vuestro dolor grande y profundo
 Ningun génio del bien os preste ayuda,
 Id á orillas del mar, vergel fecundo
 Donde la inteligencia torpe y ruda
 Se engrandece, se eleva, se dilata,
 Y el férreo lazo con valor desata.

Allí está siempre Dios, allí, en mi duelo
 Le encontré omnipotente y soberano
 Difundiendo la luz, mostrando el cielo
 Y del abismo el misterioso arcano,
 Venid, los que vivís con triste anhelo
 Venid á contemplar el Océano
 Cubierto de nevadas aureolas,
 Y escuchareis el canto de las olas.

«Hosanna y aleluya» pronunciado
 Por espíritu libres que allí moran;
 Su lenguaje confuso he descifrado:
 Ruegan á Dios cuando los hombres lloran;
 Y la espuma es el llanto que ha brotado
 Cuando los ayes del mortal deploran;
 Y ellas nos dicen con su voz sonante:
 Humanidad, despierta, y adelante.

Alicante y Julio 1875

Amalia Domingo Soler.

(Se continuará)

HOJAS DE PROPAGANDA

Con repetidas muestras de aprobacion, y colmándoles de aplausos, de que ellos no se creen merecedores, han principiado los estudiantes éspiritistas la espinosa carrera del apostolado de nuestra doctrina.

Las valiosas felicitaciones que reciben les han animado en sus primeros pasos. —vacilantes como primeros;—y á ellas y á su entusiasmo deben el haber vencido los obstáculos de esta iniciacion.

La opinion que sus esfuerzos nos merecen, se la hemos manifestado ya en el terreno particular; por eso no la repetimos ahora. Unicamente, sí, les felicitamos de nuevo por la publicacion de las *Hojas de propaganda* que mensualmente dan á luz y que serán, á no dudarlo, el paladin del éspiritismo redactado por inteligencias que á la mayor juventud reúnen el entusiasmo mas cumplido por propagar la verdad que comprendieron.

Nosotros desde nuestras columnas, haciéndonos eco de la juventud REGAMOS á nuestros hermanos todos que en manera alguna les abandonen, y que contribuyan á la publicacion de estas interesantes *Hojas* con lo que puedan.

Nadie, absolutamente nadie se quede atrás; ayudémosles todos, y que los jóvenes queden contentos de los viejos. Esperemos algo de los continuadores de la obra de propaganda de "La Solidaridad," recientemente desaparecida del palenque para aunar sus fuerzas con los de las *Hojas* y seamos todos tan desinteresados como nuestros hermanos de Zaragoza.

Para facilitar la recaudacion, en nuestra redaccion se reciben donativos desde 25 céntimos mensuales con este fin, y de lo que recaudaremos, daremos cuenta todos los meses.—La Redaccion de LA LUZ DEL PORVENIR.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 2 de

Abril de 1891.

Precios de suscripción
 Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas
 Extranjero y Ultramar un año p. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
 Plaza del Sol 5, bajos,
 y calle del Cañon 9, principal.
 SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción
 En Lérida, Mayor 81, 2.º
 Madrid, Ballesta, 4, princip
 En Alicante, Francisco,
 Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.

MEMORIAS DE UNA MUJER.

VII.

(Continuación)

Desde la muerte de mi madre, yo nunca había celebrado esas fiestas que celebra el que tiene familia, mi cumpleaños y el día de mi santo habían pasado completamente desapercibidos para mí; nadie me había felicitado en ellos, antes al contrario, en esos días siempre se habían multiplicado mil contrariedades por diversas circunstancias para sufrir más que de costumbre.

Estando en Alicante llegó el diez de Julio, día de la fiesta de mi nombre, nada dije á la familia en cuya casa me hospedaba, y cuando estaba pensando en mi hermana que desde Madrid me había escrito diciéndome que me echaba muchísimo de menos, vi entrar doce ó catorce hombres del pueblo y una mujer de edad mediana, los que me dijeron que habían venido espresamente de Jijona para darme los días y ofrecerme una gran caja de dulces sobre los cuales estaba mi nombre formado con letras blancas adornadas con filetes y arabescos color de rosa.

Me quedé tan sorprendida y tan asombrada, que al pronto no supe demostrar mi agradecimiento, hice grandes esfuerzos por contener mis lágrimas y abracé á la mujer buenísima que había dejado dos hijas pequeñas encargadas á una parienta suya, solo por conocerme, solo por verme había hecho el viaje desde Jijona á Alicante; desde aquel día Teresa Galiana ocupa un lugar preferente en mi corazón; despues de mi madre es la única mujer que en la Tierra ha velado mi sueño. Me hizo prometer que iría á Jijona para presidir algunas sesiones espiritistas, y cuando despues le conté á Ausó la sorpresa tan agradable que había tenido; me dijo él con inmensa satisfacción:—Dios da ciento por uno, sigue propagando la verdad, conságrate al Espiritismo y en él encontrarás una familia.

Marché á Jijona cuando concluí de tomar los baños, y en casa de Teresa encontré atenciones y cuidados verdaderamente maternos, desvelos y demostraciones cariñosas que jamás olvidaré

Jijona tiene una campiña deliciosa, en la cual pasé horas muy agradables, mas este goce se turbó con la enfermedad que adquirí, enfermedad que me duró algunos meses, las calenturas del pais, y entonces fué cuando Teresa veló mi sueño con

el mayor cariño, mi madre no hubiera cumplido mejor. Confieso ingenuamente que cuando me despertaba de noche y me veía en aquella alcoba con las paredes y las cortinas mas blancas que la nieve, en mi blando lecho tan limpio, tan primoroso, y á Teresa de pie á la cabecera, mirándome sin cansarse, deseaba morir en aquellos instantes y así se lo pedia á Dios diciéndole como si hablara con un íntimo amigo.

¿Por qué no me dejas aprovechar esta ocasion tan favorable? morir en brazos de una mujer tan buena debe producir una muerte dulcísima. ¡He luchado tanto! .. ¡soy tan pobre!... cuando vuelva á Madrid no tendré fuerzas para trabajar: ¿y cómo viviré? en cambio, si ahora me muriera todo quedaba arreglado. Teresa me enterraría llorando sobre mi tumba, ¡me quiere tanto!..... Pero mis ruegos no fueron oídos, y Ausó desde Alicante ordenó mi traslacion para tenerme mas cerca y poder estudiar mejor mi enfermedad.

Ausó siempre me inspiró un profundo respeto, sus palabras siempre fueron órdenes para mí, y me trasladé de nuevo á Alicante donde la ciencia de mi buen amigo supo combatir y vencer á mi tenaz enfermedad.

Para la convalecencia marché á Murcia donde una familia espirista me esperaba con los brazos abiertos, y allí permanecí cuatro meses, teniendo una convalecencia muy parecida á una enfermedad; pero me cuidaron con tantísimo cariño y me dieron tan buenos alimentos, que al fin recobré la salud. En mis ratos lucidos seguí escribiendo lo que me fué posible, y aquella buenísima familia D. Eduardo de los Reyes y su angelical esposa, me propusieron muy formalmente que no me separase de ellos; mas yo les dije, No; no puedo quedarme aquí, en Murcia el trabajo escasea, y el poco que hay está muy mal pagado; yo, mientras humanamente pueda, quiero ganarme el sustento, no quiero vivir á la sombra del Espiritismo, mientras yo pueda coser algunas horas el día, y á pesar de sus reiteradas instancias me trasladé á Madrid en el mes de Febrero de 1876.

Mi hermana me recibió con las mas vivas demostraciones de alegría, partió conmigo su lecho, pues la habitacion que yo antes ocupaba la tenia alquilada á una señora, pues yo para no perjudicarla así se lo aconsejé. Busqué trabajo y la señora francesa que tanto me habia protegido anteriormente me ofreció ocupacion en su casa que acepté con el mayor placer, y empecé de nuevo á coser y á escribir, rodeándome los espíritus con tal insistencia, que muchas veces tenia que escribir, y escribir en las peores condiciones, por que ya no tenia un aposento independiente, ocupaba el de mi hermana y nunca podia estar sola puesto que ella tenia su anciana madre y tres hijos.

Al mismo tiempo, los directores de los periódicos espiristas, todos me seguian aconsejando lo mismo, que no dejara de escribir, y yo muchas veces por la mañana cuando iba á mi trabajo elevaba mi pensamiento á Dios y le decia:

Ábreme un camino para que yo gane lo suficiente y pueda tener una habitacion independiente para trabajar, ó aleja de mí á esta legion de espíritus que continuamente me rodea los dos trabajos no los puedo seguir, si escribo no gano un céntimo para vivir, yo no quiero abusar de nadie, pues déjame tranquila por que las dos tareas á la vez no me es posible desempeñar; y como si Dios estuviera sordo á mis súplicas seguía cosiendo y escribiendo con la mayor angustia. Recuerdo que para el aniversario de Allan Kardec, escribí unas octavas reales que leí en la *Espiritista Española*, que á mi hermana y á mí nos parecia imposible que unieran dos pensamientos, por que justamente en aquellos dias, habíamos tenido unas amigas de huéspedes, y yo, tan pronto me encerraba en la cocina con mis papelotes y mi tin-

tero, como me escondía en una alcoba huyendo de los chiquillos y de la continúa charla de nuestras amigas; cada octava la escribí en distinto lugar, más cuando cierto es que cuando hay voluntad de trabajar los espíritus nos prestan poderosa ayuda; pruebas tuve de ello en la siguiente poesía.

A la memoria de Allan Kardec.

Conforme voy cruzando de la vida
Su espinoso y tristísimo sendero,
Tu memoria sagrada y bendecida
Con fé mas razonada la venero;
Cuando miro esta turba fraticida
Que piensa únicamente en el dinero,
Te recuerdo, y esclamo con ternura:
¡Bendito Allan Kardec por tu alma pura!

Eras grande, tan grande que tu acento
El eco repitió de mundo en mundo,
Encontrando tu noble pensamiento
Un enemigo fuerte, sin segundo:
Encontrastes el *yo* del avariento,
Ese *yo* con su cálculo profundo:
¡Ah! ¡Pobre humanidad!, ¡Cuán pobre eres!
Te compones no mas de merca.leres.

Ciega de nacimiento, que no miras
Mas que la oscuridad de tu presente,
Y el aire inficionado que respiras
Te asfixia y debilita fatalmente:
Si á Dios quieres amar, si en El admiras
Algo grande, sublime y prepotente,
¿Por qué no te despiertas, raza humana,
Y contemplas la luz en el *mañana*?

¿Por qué de Allan Kardec la voz sonora
No quereis escuchar? Decid, mortales,
¿No sabeis que al llegar la última hora
Os dejareis aquí vuestros caudales?
¿Que los únicos bienes que atesora
El hombre, son sus dotes especiales;
Que caridad y amor únicamente
Nos harán progresar eternamente?

Eternamente, si; las obras buenas
Y el consuelo que al triste prodiguemos,
Darán á nuestra vida horas serenas
Y nos harán valer mas que valemos;
Tus páginas Kardec, se encuentran llenas
De profundos consejos, y debemos
Estudiar en tus libros la doctrina
Que á practicar el bien nos encamina.

Debemos bendecirte, y admirarte,
Debemos propagar tu gran idea:
La Caridad tambien tiene su arte

Y monumentos eternos crea;
 Y aunque la humanidad la mayor parte
 Rechaza la verdad, que esto no sea
 Obstáculo ninguno en nuestro empeño,
 Que es despertar al hombre de su sueño.

De ese sueño de oprobio y de ignorancia
 En que hace tanto tiempo está sumido;
 Es vergonzosa nuestra eterna infancia
 Y para algo mejor hemos nacido;
 ¡Despierta humanidad! que tu vagancia
 Te arrojará en la tumba del olvido:
 Y la misión del hombre es dejar huellas
 Para que otros después sigan por ellas.

No nos basta nacer, vivir, y luego
 Entregarnos en brazos de la muerte:
 Tenemos que dar luz al que está ciego,
 Y darle vida al que se encuentra incerto,
 Tenemos que avivar el sacro fuego
 Que en héroes á los hombres nos convierte
 Tenemos que luchar, por que luchando
 Es solo como iremos progresando.

Y siendo Allan Kardec nuestro caudillo
 Alcanzaremos eterna victoria,
 Artes y ciencias, esplendente brillo
 Obtendrán con los lauros de la gloria.
 El déspota orgulloso, hombre sencillo
 Se tornará, si graba en su memoria,
 Que ciencia y caridad, paz y consuelo
 Serán la escala que nos lleve al cielo.

No lo olvidemos nunca, espiritistas;
 Perdón y caridad es nuestro lema,
 Que dejemos de ser exclusivistas,
 Que adoremos de Dios la ley suprema.
 Y aunque nos llamen locos y utopistas,
 De Allan Kardec sigamos el sistema
 Que nos dice olvidando el egoísmo:
Al prójimo amarás como á ti mismo.

Venid hermanos, y entonad conmigo
 Hosanna y aleluya en alabanza
 Del que quiere y perdona á su enemigo
 Y el *yo avariento* de su mente lanza.
 Vivamos á la sombra y al abrigo
 De la hermosa y dulcísima esperanza
 Que Allan Kardec nos dá! ¡Bendito seas!
 ¡Oh regenerador de las ideas!

Madrid Marzo 1876.

Murió en aquellos días un pobre hombre en el Hospital de la Princesa, que había jugado con mi hermana cuando los dos eran pequeñuelos; yo creo que el espíritu de aquel infeliz se unió á mí como la sombra al cuerpo, yo enton

ces no acababa de comprender lo que sentia, veia á Antonio por todas partes, dormida y despierta, le llamaba y le decia: ¿Qué quieres? y sentia un dolor de cabeza irresistible, dolor tan fuerte que no me dejab coordinar dos ideas, y luchando con multitud de pequeños inconvenientes escribí el siguiente artículo, que sin duda alguna es el que he escrito en peores condiciones, pues lo escribí como la poesía anterior, huyendo de los chiquillos, encerrándome tan pronto en la cocina como en una alcoba oscura, durando mi trabajo mas de quince dias entre hacer el artículo y copiarlo. Transcribo dichos escritos para que sirvan de enseñanza á muchas mujeres que son mediums escribientes que podrian ser muy útiles al Espiritismo si tuvieran constancia para trabajar. La perseverancia hace un trabajo de gigantes; nadie mas pobre y mas desheredado que yo, sin gran inteligencia, careciendo en absoluto de conocimientos científicos, medio ciega, sin familia, sin recursos y á pesar de tantos inconvenientes he sido útil á una fraccion de la humanidad; mas veo que me separo de mi objeto que es copiar el último artículo que escribí en Madrid titulado:

¿DONDE ESTAS?

I.

¡Pobre Antonio! ¿qué ha sido de tí? qué turbación tan grande tendrás, y con cuanta pena contemplarás tu pasado, exento de actos punibles, pero sí, sumido en la mayor ignorancia.

Y sin embargo, tu alma era grande y buena, accesible á los más delicados sentimientos y á las mas nobles aspiraciones. En tanto que tu entendimiento dormia con el vergonzoso sueño de la mas obcecada pereza, no querias pensar, y sabias sentir.

¡Qué desequilibrio! ¡qué inarmónico conjunto! ¡luz y sombra! ¡muerte y vida! ¡nieve y fuego!

Libro en blanco era tu mente, esceptuando el prólogo de tu existencia terrenal.

¿Quién diria al verte con tu semblante risueño, con tu humilde blusa, que guardabas toda una historia de sentimiento y de amor?

Pasastes desapercibido en el mundo: nadie fijó su mirada en el pobre jornalero: tu cuna la meció el infortunio, y en tu lecho de muerte ni un solo amigo derramó una lágrima. ¡Pobre Antonio!

Escogiste una familia casi sumida en la indigencia, dividida por una continúa lucha doméstica; palabras obscenas y duros tratamientos, fueron las primeras pinceladas que dieron color al lienzo de tu vida.

Creciste solo, sin afectos, sin familia; sin familia, si; por que los padres que no se interesan por sus hijos no son mas que instrumentos de acción para que se realice la ley de multiplicación.

Despues son ceros sin valor alguno en la suma infinita de los seres que pueblan el Universo.

II.

Vivia en tu misma casa una niña de tu misma edad, que mas dichosa que tú, deslizaba su existencia en compañía de su buena madre, que supo inculcarle los santos principios de la divina ley del trabajo.

Una tierna afección te unió á ella, y desde entonces tu vida fué menos triste y abandonada; tu infantil compañera te enseñó á leer, y ya pudiste encontrar algunas flores en tu estéril imaginación.

La niña llegó á la adolescencia, y á los quince años puso su taller de modista, y en las largas veladas del invierno, cuando consagraba á sus tareas, noches enteras, tú velabas con ella viviendo de su misma vida.

Como ella era muy buena, su benéfico fluido te dominaba y te inspiraba á trabajar también; y de día tegiendo esteras de junco, y de noche de acomodador en los teatros, utilizabas tu tiempo y ganabas honradamente tu subsistencia.

Los años pasaron, tu amiga de la infancia, que era mucho más instruida que tú, buscó su centro simpático donde encontró un alma á la altura de la suya y se casó con un joven empleado, bueno y entendido.

Aquel casamiento te dejó herido mortalmente; tú le habías dado á aquella mujer todo el amor que podía albergar tu alma: pero no basta querer, es necesario hacer agradable el cariño, tiene que haber unidad de aspiraciones é igualdad de educación: esto faltaba entre tú y ella.

Violento y decidido en tus resoluciones, resolviste no volverla á ver, y durante 18 años no te pusiste en su camino, pero guardaba tu mente un recuerdo dulcísimo de aquel amor primero y único de tu vida.

El alma necesita para amar tener en mucho al objeto amado: la raza humana es idólatra en sus aspiraciones, es indispensable que admire para que ame; ante el ser querido hay que doblar la cabeza para mirarle con los ojos recónditos del alma, hay que reconocerse pequeño ante el dueño de nuestras ideas, para que se realice la ley de la armonía; dos fuerzas iguales se repelen.

He aquí la razón por que tu amor no se extinguió durante tantos años, por que ella tenía sobre tí un valor indescriptible; para ella era el mundo pequeño, para tí aun era grande la Tierra.

Quisiste formar familia, y te uniste con una mujer meretriz de alma, que son más despreciables aun que las de cuerpo.

Durante 13 años pudiste con tu trabajo sostener tus obligaciones, pero por una de las mil penurias y peripecias de la vida, te encontraste un día sin poder ganar tu sustento, y entonces la miserable compañera que eligió tu ciego entendimiento, te abandonó dejándote solo y olvidado por el grave delito de ser pobre.

III.

Sentiste frío en el alma, pero un frío intenso, penetrante, que helaba hasta la médula de tus huesos.

Moral en tus costumbres, humilde en tus deseos, te habías contentado con la paz del hogar doméstico, con la vida rutinaria del jornalero que ni vive para comer, ni come para vivir, pero como la felicidad no es más que relativa, el aeronauta es feliz cuando en su globo cruza el espacio y el pastor conduciendo su ganado también lo es: si así no fuese, la humanidad no podría cumplir su misión.

Al verte solo, al encontrarte aislado, como en la niñez, por ley natural volviste á mirar á tu pasado y pensaste en ella, en aquella mujer que encerraba para tí ese encanto espiritual, esa atracción del alma, esa voz poderosa que nos llama, ese eco profético de nuestro porvenir, esa melodía íntima del pensamiento, que deja en nuestro oído las notas dulcísimas de la esperanza.

Ella también había sufrido, ella también se había quedado sin su amado compañero.

Estaba viuda y pobre, tres hijos le pedían pan.

IV.

Temblando como un adolescente en sus primeros exámenes, te presentaste ante

la compañera de tu infancia, y le contaste tu triste historia que encuechó con vivo interés, volviendo á ser para tí lo que habia sido en la niñez, una hermana cariñosa y buena.

Como todo tiene su valor entendido en la vida, tambien lo tienen los afectos tranquilos.

Las grandes pasiones nos hacen sentir en un segundo todas las sensaciones conocidas y por conocer, resumen en un segundo mil y mil siglos de existencia, pero despues el fuego se convierte en ceniza, y sabido es que la ceniza siempre ha sido juguete del viento.

El cariño fraternal sin emociones, ni violentas crisis, dura tanto como nuestra vida.

Es un cielo sin sol, pero tambien sin nubes.

Es un valle sin flores, pero tambien sin zarzas espinosas; cumpliéndose asi la ley de la compensación, que es la ley universal.

V.

El dolor tiene sus periodos de calma, y el tuyo los tuvo tambien; tu alma ávida de querer, cifró en los hijos de ella un afecto profundo, y apasionado, y tu mayor placer era salir con ellos, complacerlos, satisfaciendo sus menores y aun fútiles caprichos.

¡Pobre Antonio! eras muy bueno.

Yo seguia atentamente los pasos de tu vida, y admirando tu gran corazón, me desesperaba al ver las densas sombras que envolvian tu inteligencia.

Deseando que fueras mas feliz viviendo mas resignado, ella trató de hacerte conocer el Espiritismo. ¡Vano empeño! Refractario á la luz, cerraste los ojos y nada ni nadie te los hizo abrir. La tisis se apoderó de tu cuerpo, esa enfermedad lenta y segura, ese gusano roedor que no suelta su presa hasta que tritura el organismo dividiéndolo en átomos; tus padres pobres y por apéndice avaros, te dejaron ir al hospital jóven aun. No querias morir y luchaste con la muerte, cuanto pudiste luchar.

Parece que aun te veo, pálido, jadeante, con los ojos vidriosos, la voz apagada, que producía un eco sepulcral: al verte, sin saber por que, pensaba en los cementerios y recordaba un carro lleno de muertos procedente de un hospital que ví cuando niña y que causó en mi mente una impresion indeleble. Aquellos cadáveres hacinados unos sobre otros arrojados brutalmente en la fosa comun, siendo objeto de blasfemias y chanzonetas de los enterradores, hicieron tanto daño en mi imaginacion, la escena fué tan repugnante para mis ojos, que á través de largos años, aun se fotografia fielmente en la cámara oscura de mi memoria.

Amalia Domingo Soler.

(Se continuará)

Suscripcion permanente á favor de D.^a Cruz Soriano

Por conducto de doña Amalia Domingo y Soler, en dos remesas, al mes Gracia, 91 ptas, D. Manuel Navarro Murillo, Trujillo, 1 pta., D. Tomás Cerbera, Jabea 2:50 cts. Vizconde Torres Solanot, Barcelona 1 id., El Angel Araceli, Gibraltar 1 id., Cecilia Mañez, Gibraltar, 1 id., María Fernandez Estopa, Gibraltar, 1 id., A. Estopa, Gibraltar, 50 cént., Dominga Estopa, Gibraltar, 1 pts Arturo Estopa,

Gibraltar, 50 cént, T. E. 50 id., Eugenia N. de Estopa, Gibraltar, 1 pts. José Meana 1 ptas., Centro Espiritista, Gibraltar 2 ptas. 50 cént., Regina Gollanes, Coruña 1 peseta., M. Sanz Benito, Guadalajara, 1., Pablo Goday San Carlos Rápita 1 id. Salvador Sellés, Madrid 1 id., T. C. T. Barcelona, 1 id., Julian Gordo, Barcelona, 1 id., Federico Luque 1 id., Antonio Gonzalez, Almería, 1 id., R. L. (Estacion Férrea) Mengibar, 1 id., Francisco Rubic, Loja, 6 ptas. José C. Fernandez en dos veces. Barcelona 37 ptas. S. Bueno R. Portugalete 1 id. 65 cént. F. G. Andújar 1 id. Rafael Dorante Cartajena 20 ptas. Sociedad estudios Espiritistas Alicante 16 ptas. Una espiritista 50 cént. Centro Espiritista, Andújar 2 ptas.

Total 198 pesetas 15 céntimos

DINERO DE LOS POBRES

Del Centro Espiritista la *Aurora* de Sabadell 20 pesetas: para doña Cruz Soriano: de M. 2 id, para id. de Ramon A. de Toledo 25 id, para id. de Manuel Sarmiento 5 id, para id. de Ana 3 id. para id. de un amigo de la humanidad 45 id. para id. del Centro Espiritista *Amor y progreso* de Orizaba 20 id. para id.

Para los demás pobres, de Ana 1 peseta, de Teresa 1 id. de Rosa 2 id. de Antonio Perez 1 id. de una señora 4 id. de Enriqueta 5 id. de Antonia Alavedra 1 id. de Ramon A. de Toledo 25 id. de Pedro 1 id. de Refugio Gonzalez 15 id. de Carlos 4 id. de Ramona 1 id. de Magdalena 2 id. de Petra 2 id. 50 céntimos de Constanza 1 id. de un Espiritista 50 céntimos, de Almonacid de la Sierra 2 pesetas 10 céntimos, total 189 pesetas 10 céntimos, que hemos distribuido del modo siguiente:

A doña Cruz Soriano 120 pesetas. A una familia espiritista 34 id., á una pobre vergonzante 3 id. á una señora 3 id. á la sociedad de ciegos músicos 6 id. á una niña ciega 4 id. á una obrera 4 id. á una anciana 7 id. á una madre de familia 6 id. á una familia muy pobre 2 id. 60 céntimos.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

Suscripcion para el Monumento de Fernandez

Suma anterior 2.490 pesetas 10 céntimos.

De Ramon Alvarez de Toledo por (3ª vez) 25 pesetas; del anciano herbolario que fué el primero que dió una peseta para la erección del Monumento, por (3ª vez) 1 peseta; de la venta de una fotografia 1 id. total 2.517 pesetas 10 céntimos.

Con el mayor placer, con la mas viva satisfacción, devolvimos al generoso espiritista que prestó las 50 pesetas, dicha cantidad; sintiendo muchísimo no poder decir su nombre, pues la primera condición que nos puso cuando hizo el préstamo, fué que su nombre no figurara en ninguna lista. Gracias á él principalmente, pudo terminarse la cripta y colocarse la lápida para el segundo aniversario de la muerte de Fernández. La comisión ejecutiva le envia un voto de gracias asegurándole que su nombre quedará grabado en la memoria de todos los individuos que componen dicha comision, consagrándole un recuerdo de imperecedera gratitud.

Sobre la tumba de Fernandez ya no hay ningun acreedor que fije sus miradas; es modesta, modestísima, pero es suya; los espiritistas agradecidos han cumplido con su deber, guardando los restos del que fué su maestro en un lugar, que nadie ocupará mas que él; nadie osará profanar las cenizas de un hombre honrado.

¿Ha terminado la mision de los iniciadores del Monumento á Fernandez? no; falta el coronamiento de la obra; pero lo principal ya está hecho, que es la sepultura; el resto tiene espera; queda abierta la suscripción para levantar en el pequeño jardin que cubre la huesa del Kardie español, un pedestal que sostenga el busto de José M. Fernandez.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 9 de

Abril de 1891.

Preios de suscricion

Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas Extranjero y Ultramar un año p. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUBVES

Puntos de Suscricion

En Lérida, Mayor 81, 2.º
Madrid, Ballesta, 4, principal
En Alicante, Francisco, 2
Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscritores de LA LUZ DEL PORVENIR que los que quieran continuar la suscricion, tengan la bondad de renovarla antes del 8 de Mayo próximo ó de dar aviso que continúan suscritos; pues los que no avisen ni envíen el importe de la suscricion, dejarán de recibir el periódico al comenzar el año XIII de LA LUZ

Suplicamos tambien á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administracion, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

MEMORIAS DE UNA MUJER.

VIII.

(Continuación)

No apruebo las pompas fúnebres; antes al contrario, soy partidaria de la primitiva incineración de los muertos. Digo lo que dice la nueva sociedad incineraria que se ha formado en Paris, cuyo presidente es Victor Hugo: el hombre debe desaparecer, pero no pudrirse, no quiero para los que dejan la Tierra, soberbias tumbas, pero no quiero tampoco que estos sirvan de pábulo á burlas groseras.

La muerte realiza un hecho demasiado trascendental y se la debe mirar con religioso respeto.

Las salas de diseccion en las clínicas de los hospitales, me inspiran menos repugnancia, por que allí se ve á la ciencia buscando en la materia disgregada, el secreto para unificar y virilizar las células.

VI.

¡Pobre Antonio! me parece que aun te veo, me parece que aun te escucho, sí; un mes antes de morir me hablabas de ella con melancólico resentimiento, con resignada amargura, fijabas tu mirada en el pasado y murmurabas con pena:

¡Cuánto la he querido!... nadie, nadie en el mundo la habrá querido tanto como yo! ...



Tu expiación en la Tierra terminó, tu compañera de la infancia fué á verte tras de largos días y encontró tu lecho vacío.

¿Estaba tu espíritu allí? casi me atrevo á asegurarlo. ¿La conociste? sí la conocerías, y no te darías cuenta seguramente de su aflicción y de su desconsuelo.

Me cuentan que tus padres reclamaron tu cadáver, para darle una honrosa sepultura.

¡Solicitud estéril, cuando te habian dejado morir en un hospital solo y abandonado, sin que una mano querida enjugase el sudor de tu frente, sin que unos ojos amantes buscaran los tuyos, sin que una voz del alma te hablare de la eternidad!

La Iglesia cumpliría su rito; pero no hay rito en el mundo que valga lo que vale una plegaria íntima acentuada por los latidos del corazón.

VII

¿Dónde estás, Antonio? quizá junto á mí. ¡Oh! sí; ella te ha visto en su sueño, sueño bien significativo, pues te vió muerto y horriblemente desfigurado.

Acariciabas á sus hijos, tus infantiles amigos; pero estos ni te veían ni te oían y tú hacías inútiles esfuerzos por atraerlos á tí. ¡Vano empeño! ¡infructuoso afán! tu espíritu solo se materializaba para ella! solo para ella se hace visible.

Tu situación es aún muy angustiosa, por que no te das cuenta de tu muerte.

¿Cuándo despertarás de tu penoso sueño? ¿Cuándo comprenderás la realidad de la disgregación de tu materia y la eternidad indivisible de tu espíritu?

Aun tardará mucho tiempo; no habia en tí el mas leve presentimiento de la vida futura.

Tu espíritu no ha salido de la infancia. ¿Infancia? he dicho mal, estás aun en el primer periodo de la vida del espíritu.

Pon á un niño de pocos meses echado en el suelo, él llorará, gritará, pero no podrá correr al lado de su madre. Del mismo modo estabas tú, te quejabas amargamente, sí; pero tu dolor era impotente, no podias ir á buscar la luz que tu alma enferma necesitaba.

¡Cuántas veces! ¡cuántas!....me decias con desaliento: ¡Ay Amalia!....¡qué triste es vivir tan solo!....y solo nunca está el hombre, amigo mio; por eso el Espiritismo presta tanto consuelo á los seres infortunados, por que si en la Tierra no encontramos mas que dolores, tenemos la completa certidumbre que nadie, absolutamente nadie podrá usurparnos nuestro puesto en el Congreso Universal.

Todos somos iguales, todos poseemos los mismos bienes.

Los mas activos y los que son mas sensibles al dolor de los demás, llegan antes: los mas negligentes y los mas rebeldes, llegan despues.

VIII

¿Dónde estás Antonio? tú eras bueno, muy bueno: ahora encarnarás nuevamente y darás los primeros pasos en la senda del adelanto intelectual.

Tú me querias cuando estabas aquí, yo te ruego que no me olvides, y si te fuera posible que te comunicaras con ella.

¡Deseo tanto saber lo que has sentido!

Adios Antonio; te recuerdo con melancólica ternura, y con triste satisfacción me alegro de tu muerte: ¡Sufrias tanto!.... pobre.... enfermo.... y solo.... tenias sobre tí la trinidad del dolor.

Muchas veces, muchas me acuerdo de tí, y cuando deje este triste planeta espero encontrarte y estoy bien segura que tendré en ello un gran placer.

Los verdaderos espiritistas no sabemos olvidar.

¡Pobre hermano mio! adios, hasta luego.

Adios; hasta mañana.....

¿Por qué no me dices donde estás?

Madrid Mayo 1876.

Una noche al volver de mi trabajo me dijo mi hermana:

—Cuánto siento que no hayas estado aquí, han venido á verte dos espiritistas catalanes, me han hablado de tus escritos con muchísimo entusiasmo, traen una tarjeta para tí del presidente del Círculo Espiritista *La Buena Nueva* de la villa de Gracia, y dicen que es tan buen espiritista y que tiene un gran empeño en que tu vivas en su casa, no te decia yo que volarás muy lejos!... y mi hermana lloró con gran desconsuelo.

—Mujer, no digas disparates ni te apures antes de tiempo ¿qué me he de ir yo á Gracia? si no conozco á tal hombre.

—Pues él te conoce mucho, y tanto él como su familia, dicen que pronto irás á su casa: ellos volverán pasado mañana que es domingo para verte.

—Pues no me verán, tengo que trabajar sin descanso lo menos una semana velando hasta las doce de la noche.

—Pues lo que es el domingo tienes que estar, no hay mas remedio, tráete el trabajo y yo te ayudaré.

—Así lo hice y el dia señalado recibí la visita de los dos espiritistas catalanes, que eran un anciano y un jóven, ambos muy distinguidos; el de mas edad que se llamaba Pedro me dijo.

--Traigo encargo especial de nuestro hermano Luis, que es el presidente del Círculo "La Buena Nueva," de ofrecerle á V. su casa, mejor dicho, una habitacion esclusivamente para V. por que está empeñado en que viva V. en su compañía; es casado con dos hijos, una niña de doce ó trece años y un chico de catorce ó quince, es muy buena familia; en su casa está el círculo espiritista y todos los domingos tienen sesiones por la tarde, y al despedirme me dijo muy formalmente:—Dile á Amalia que la espero, que venga cuanto antes.

Mi hermana y yo tomamos á broma tales ofrecimientos y nos reimos de muy buena gana; seguimos hablando largamente, yo les dije mi verdadera situacion y mi hermana añadió:

—Yo bien conozco que Amalia no puede vivir mucho tiempo así, porque su situacion es insostenible, como no tiene seguridad de poder seguir cosiendo, como no sabe con los recursos que puede contar, y yo á la vez soy tan pobre, que no le puedo proporcionar lo que ella necesita, que es una habitacion separada, independiente y el alimento necesario, y tal como vive ahora no es posible que pueda vivir mucho tiempo; por que los espíritus la rodean de continuo y no la dejan coser tranquilamente; yo creo que el estudio del Espiritismo mas bien la ha perjudicado.

—Eso nunca, señora, replicó Pedro, porque sus escritos han consolado á muchos afligidos, y el consuelo que á otros ha prestado ella lo encontrará tambien, no tenga V. duda; y del modo mas sencillo. En Barcelona se paga el trabajo mucho mejor que en Madrid, y Amalia en la ciudad Condal, ganará lo suficiente para vivir, trabajando mucho menos que aquí, y quedándole por consiguiente mas tiempo libre para sus tareas literarias, teniendo la ventaja de poderse bañar en el mar ya que tanto lo necesita para los ojos, tendrá mas reposo, muy buenos hermanos

que la quieren, y si la detiene el no querer separarse de una hermana tan querida, véngase V. también y encontrará las mismas ventajas que ella, trabajará menos, y ganará más.

Mi hermana y yo, ya no nos reimos de las proposiciones del anciano espiritista, y como en Madrid, (desgraciadamente) nada bueno nos retenía, porque mi hermana para mantener y educar á sus hijos era una esclava del trabajo, decidimos trasladarnos á Barcelona una primero y otra después. Se decidió que yo fuera primero para aprovechar la temporada de los baños y preparar el trabajo que debía empezar mi hermana á su llegada.

Como los catalanes son tan entusiastas de su montañosa Cataluña, Pedro y su compañero nos pintaron la vida del trabajador en Barcelona con innumerables ventajas, comenzando por la baratura y comodidad de las casas; en lo que tenían muchísima razón, porque en Madrid los pobres viven en tugurios, y en las cercanías de Barcelona viven en pisos cómodos y decentes, con agua abundante y gas en la escalera.

Sin perder momento mi hermana y yo hicimos los planes y proyectos más agradables, y el 20 de Junio de 1876 salí de Madrid en dirección á Barcelona, separándome de mi hermana con la dulce esperanza de volverla á ver muy pronto.

Cuando llegué á la fabril ciudad, me esperaban en la estación varias familias espiritistas, hospedándome en casa de D. Miguel Pujol cuyas simpáticas hijas ya me eran muy queridas, por haber tratado á la mayor en Madrid. Al día siguiente de mi llegada vino á verme Luis, el presidente del Círculo "*La Buena Nueva*," que desde el primer momento me trató con la misma franqueza que si me hubiera visto nacer; estrechó mi mano entre las suyas, y mirándome fijamente, me dijo con acento cariñoso:

—¿Y qué piensas hacer en Barcelona?

—¿Qué pienso hacer? trabajar; nuestro hermano Pedro ya me ha dicho que aquí se paga el trabajo mucho mejor que en Madrid; vendrá mi hermana, viviremos juntas; trabajaremos, y escribiré cuanto pueda, ya que aquí tendré más tiempo disponible.

—¡Ah! no, para eso no has venido tú á Barcelona, aquí lo que sobran son modistas y costureras, lo que falta son escritoras.

—Pero como escribiendo no gano para vivir, tengo primero que coser, y las horas que me sobren serán las que emplearé en escribir.

—¿Y tú piensas que podrás coser mucho tiempo? todo lo más que te queda de vista para coser, (y eso tirando por lo largo,) son tres meses, eso te lo digo yo; en cambio, para escribir, siempre verás, te sacaremos cuando seas muy viejecita en un capazo al sol, y aun escribirás.

Las palabras de Luis me dejaron helada; había en la mirada de aquel hombre algo que imponía; magnetizador de gran potencia su mirada me hacía estremecer, y algo inexplicable me decía que el pronóstico de aquel hombre era una verdad; pero disimulé la penosa impresión que recibí y le dije:

—Confío aliviarme mucho con los baños de mar, procuraré coser lo menos posible, pero yo quiero trabajar para vivir.

—Tú podrás querer, pero tus ojos te dirán que no; no hay más que mirártelos; dentro de tres meses, (ó antes) me lo dirás, y como yo sé lo que te sucederá, ya te estoy arreglando una habitación en mi casa, mi hijo te la pinta; tú mientras tomas los baños y después te vienes á Gracia donde nadie te molestará, yo te daré habitación y alimentos con la sola condición que tú emplees tu tiempo en escribir

para los periódicos espiritistas. Para difundir la luz de la verdad siempre tendrán luz tus ojos; para coser.... antes de tres meses dirias con tristeza ¡se cumplió la profecía de Luis!

La seguridad con que aquel hombre hablaba, me causaba un espanto inexplicable; pero no me abandonó la esperanza y tomé muchos baños de mar esperando un pronto alivio, pero contra todos mis deseos mis ojos se empeoraban lentamente y siempre que Luis me veía me decía:—¿Cuándo te decides á venir? la habitación ya la tienes preparada, acuérdate que si te empeñas en hacer lo que no puedes, nadie perderá mas que tú. Yo no hacia caso de sus consejos y hacia diligencias para ver si se podía venir mi hermana, que me decía en todas sus cartas lo mucho que deseaba reunirse conmigo; pero los pobres tienen grandes inconvenientes para viajar, que no es lo mismo costearle el viaje á una persona sola que á cinco; á mí me lo pagaron entre varios espiritistas, pero á cinco individuos ya es muy diferente; así es, que ante la amarga realidad, fueron muriendo mis mas dulces esperanzas; comprendí que trasladar á una familia pobre desde un punto, donde ya tiene sus amistades y sus conocimientos, á otro lugar donde todo tiene que irse adquiriendo lentamente y hay que pasar el *año de noviciado* sin contar con los fondos necesarios para hacer frente á las necesidades imperiosas de la vida durante algunos meses, era cometer poco menos que una locura; así se lo hice comprender á mi hermana, la que se convenció, *que del dicho, al hecho hay gran trecho*, puesto que yo, que al fin era sola, no encontraba tan facilmente donde vivir y donde trabajar; y no queriendo abusar mas de la franca hospitalidad que me concedieron en casa de Pujol, acepté la oferta de Luis hasta encontrar lo que yo deseaba, que era trabajo y una habitación en Barcelona, donde tenia todas mis relaciones; y el 10 de Agosto me trasladé á Gracia en carruaje, acompañada de Luis y de dos jóvenes espiritistas. En mi nueva morada me dediqué á coser mi ropa, á dejármelo todo bien arreglado para empezar despues mi tarea que era la de aprender á hacer corbatas; y recuerdo perfectamente, que arreglándome un abrigo negro, en la plenitud del dia tuve que suspender mi trabajo, porque sobre mis ojos habia caido un velo de bruma, y ví todos los objetos envueltos en una densa neblina. Cuando vino Luis le dije tristemente:

—Se ha cumplido tu profecía, todo lo veo cubierto de una espesa niebla, quiero coser mi abrigo y al mirar la tela negra parece que me clavan agujas en los ojos. ¡Dios mio! ¿volveré á estar como antes?

—No; durante algunos dias abstente de todo trabajo; te vas á Barcelona y te distraes con tus amigas, y cuando yo te avise te pondrás á escribir y ya verás, cuantas cosas buenas harás con tus ojos medio cerrados; y eso es lo que yo quiero, por que en Barcelona ya te lo he dicho muchas veces, que sobran modistas y costureras, y en cambio hacen falta escritoras, no te inquietes ni te apures, haz lo que te digo y ya verás como propagarás el Espiritismo.

Cuando aquel dia me quedé sola en mi habitación lloré amargamente al convencirme que otra vez estaba en la impotencia, que no podía ganarme el sustento, tenia que entregarme nuevamente en brazos de la Providencia, recibiendo favores de una familia pobre, que si bien vivian sin escasez, no contaban con mas bienes que su trabajo, familia con la cual nunca habia tenido la menor relación, que hasta el idioma era distinto; pensaba en mi hermana, en todas las amistades que habia dejado en Madrid, y de todas me despedí llorando silenciosamente. Mis ojos convertidos de nuevo en implacables y poderosos enemigos me habian aprisionado entre densas nieblas.

¡Cuánto me han hecho padecer mis ojos!

IX.

Antes de continuar mi narración, tengo que confesar ingénuamente que he cometido una torpeza equivocando dos fechas para mi memorables, y dos composiciones poéticas.

No sé si efecto de la turbación en que se encontraba mi espíritu al reanudar mis memorias. ó á causa de la confusión que produce fijar la vista largo rato hojeando distintos libros, es lo cierto, que creí buenamente ser *La Calumnia*, la primera poesía que publiqué en la *Revelación* de Alicante, cuando en realidad fué una "Meditación," que se insertó en el número 26 correspondiente al mes de Enero de 1873 que la copio á continuación.

MEDITACION

¡Oh ciencia de ultra-tumba! nacistes con el mundo;
Por tí ha sentido el hombre magnética atracción,
Y en ruinas y en cavernas, con un afán profundo
Buscaba de tus sombras la estraña aparición.

Proféticas sibilas, y magos y hechiceros,
Y duendes y fantasmas los vió pasar y huir,
Y llamas incoloras, brotando en los senderos
Le hacían soñar entonces, en otro porvenir.

Buscaba un *algo* grande, por intuición sabia;
Que no puede en la Tierra su vida terminar,
Segun sus adelantos, el hombre comprendía
Que la materia sola no puede progresar.

Su espíritu adelanta porque es de Dios hechura;
Las fieras del desierto hoy rugen como ayer,
Las aves siempre anidan buscando la espesura
Los peces sin el agua los vemos perecer.

En cambio se ve al hombre primero en selvà umbría
Después en tribu errante formando su aduar,
Mas tarde forman pueblos, naciones de valía.
Que el lazo del progreso las une sin cesar,

Venid materialistas, decidme: ¿por qué el hombre
Es el que solo avanza en toda la creación?
Buscad en vuestra mente y no hallareis un *nombre*
Que dé á tan gran misterio perfecta solución.

No lo hallareis diciendo, que Dios es sombra vana,
Que la materia unida por choque casual,
Le dió forma á los mundos, y que la raza humana
Solo tiene una vida, la vida material.

Razones que nos dejan el corazón vacío,
Llenando nuestra mente de horrible confusión;
Y en nuestro ser producen inexplicable frío
Que ahogan las esperanzas en un mar de aflicción.

Ante el materialismo la abnegación perece:
¿Sin ella qué serías? ... responde humanidad:
Ante la indiferencia, el genio languidece;
La lepra de la vida es la incredulidad.

¡Pigmeos que en vuestro orgullo mirando lo creado
Su perfección inmensa negais reconocer!
Si solo la materia los globos ha formado
Sus grandes maravillas, muy bien podeis hacer!

Del sol resplandeciente que fecundiza al mundo
Copiad de sus destellos el mágico color....
¿Podrá ¡oh! materia istas, vuestro saber profundo
El darnos de la luna su pálido fulgor?

Vuestro poder es nulo, gusanos de la Tierra:
¿Qué adelantó la alquimia buscando el gran metal?
Sostuvo con la ciencia encarnizada guerra,
Mas no formó del oro el rico mineral.

.
A un árabe creyente le preguntó un ateo,
Que al Ser omnipotente por que reconoció;
Y el árabe le dijo:—“Mirando al sol le veo,
Por que esa huella, nunca el hombre la dejó.”

Del hijo del Profeta yo sigo el pensamiento,
No es la creación *efecto* de un *algo* casual:
Un Dios regulariza su eterno movimiento,
Aquel que dijo al hombre:—“Devuelve bien por mal.”

Creyendo en la existencia de un Dios omnipotente
La vida de *ultra tumba* se deja comprender;
Por que si el hombre solo tuviera lo *presente*...
¿Qué poco al Ser Eterno, tendria que agradecer!

¿Qué vemos en la Tierra? al vicio que se extiende
Cubierto de oropeles, de mágico esplendor,
Y á la virtud humillada que nadie la defiende
Envuelta en el sudario del llanto y del dolor.

Las miseras criaturas en todas las edades
Deicidas han negado de Dios el gran poder,
Y algunas que han buscado las bíblicas verdades
Obstáculos inmensos tuvieron que vencer.

Entonces, si en la Tierra no hay nada que responda
A la suprema idea de creer y de esperar,
Y si es la raza humana voluble cual la onda,
En otros hemisferios la luz debe brillar.

Por eso con anhelo buscamos á porfia
El lazo misterioso, la mágica atracción,
El eco que retumba y oyó la fantasía
Que dice en nuestro oído:—“no es esta tu mansion.”

¡Oh ciencia de *ultra tumba*!.. nacistes con el mundo,
Los hombres te buscaron con indecible afán:
Hoy piden que descifres misterio tan ¡profundo,
Y siempre los mortales la luz te pedirán.

Ma'rid noviembre 1872.

Amantísima de la verdad, no he querido dejar oculta mi equivocación, mucho mas, que para mí fué un suceso muy notable ser admitida como colaboradora en "La Revelación," de Alicante, puesto que desde entonces entré á formar parte en la gran familia espiritista, y para aquel que no tiene nadie en la Tierra, para aquel que vive olvidado y despreciado porque es pobre y está enfermo, encontrarse de repente atendido y considerado, es salir de las sombras del abismo y ascender á los cielos de la luz; por eso no quiero confundir una fecha con otra, ni una poesía con otra poesía.

He dicho anteriormente que habia entrado á formar número en las filas de los propagandistas del Espiritismo el 31 de Marzo de 1875 y comencé antes mi tarea, leí por primera vez en la Sociedad Espiritista Española el 4 de Abril de 1874 la siguiente poesía.

El cielo del Espiritismo

Un eco entre los ecos confundido
Que una pregunta estraña repetía,
Tal vez por algo resonó en mi oído
Y despertó mi pobre fantasía;
Preguntaba una voz. — "Si no ha existido
El cielo con su célica armonía,
Ni las eternas sombras del averno
Ni el devorante fuego del infierno "

"Si solo visionarias religiones
A ese absurdo prestáronle su egida:
Si dá el Espiritismo las razones
De la causa suprema de otra vida;
Si se encuentran en él compensaciones,
Si se obtiene la palma merecida:
¿Dónde duermen las almas sin anhelo,
Cuándo el Espiritismo niega el cielo?"

Eco perdido que hasta mí has llegado,
Los que en la ciencia de ultra-tumba vemos
Que en relacion al hecho consumado
El galardón debido recogemos;
El cielo ciertamente hemos negado:
En la inacción del alma no creemos;
Para nosotros es inconcebible,
Y la razón no acepta el imposible.

¡Ese cielo de mágicos colores
Catarata de luz y de armonías,
Vergel divino de inmarcitas flores
Donde no acaban los hermosos días:

Amalia Domingo Soler.

(Se continuará)

F E D E ERRATAS

En el número 46 en la primera plana en la continuación de *las memorias* hay el número VII y debe leerse número VIII.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 16 de

Abril de 1891.

Precios de suscripción

Barcelona un trimestre ad.
 ientado un peseta; fuera de
 Barcelona un año, id. 4 pesetas
 Extranjero y Ultramar un año
 p. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
 y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2.º
 Madrid, Ballesta, 4, principal
 En Alicante, Francisco, 2
 Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscritores de LA LUZ DEL PORVENIR que los que quieran continuar la suscripción, tengan la bondad de renovarla antes del 8 de Mayo próximo ó de dar aviso que continúan suscritos; pues los que no avisen ni envíen el importe de la suscripción, dejarán de recibir el periódico al comenzar el año XIII de LA LUZ.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

MEMORIAS DE UNA MUJER.

IX.

(Continuación)

Ese Dios que entre eternos resplandores
 Vive en union de santas gerarquías,
 Ese no *hay más allá* del fanatismo,
 ¿A los pueblos qué ha dado? ¡oscurantismo!

Oscurantismo, sí; y en su ignorancia
 A Dios le colocaron á su altura:
 Del eterno al mortal no hubo distancia,
 Y el hombre se creyó su misma hechura.
 Como aquí el prócer tiene regia estancia,
 Justo es que Dios tuviera luz mas pura:
 Y como Dios debía de ser anciano,
 Le retrataron con cabello cano.

¡Ver tanta audacia á la verdad sorprende!
 ¿Quién es el hombre que hasta Dios alcanza!,
 Para decir al que la luz extiende
 “Has de poner un dique á la esperanza?”
 A la clara razón esto la ofende:
 ¡Limitar el naufragio y la bonanza,

Y á su antojo formar la providencia
 Quien no conoce ni aun de Dios la esencia!

¡Huid errores de pasados dias!
 Ya vuestro imperio terminó en buen hora,
 Se inquietan las antiguas profecías
 Y el hombre á Dios con su razón adora!
 Las escuelas de oscuras teologías
 No imponen ya su voz dominadora;
 Hoy el hombre analiza por sí mismo,
 Y esa ciencia se llama, ¡Espiritismo!

Espiritismo, si; progreso eterno,
 Del trabajo incesante el adelanto,
 En la ignorancia vemos el *averno*,
 Y en la inmoralidad mares de llanto:
 En las *vicios* las llamas del infierno,
 Y en la *conciencia* el misterioso encanto
 De una voz que nos habla en esta lucha
 (Y que no siempre la razón escucha.)

La conciencia es el cielo en que creemos,
 ¡*La conciencia es el cielo* en que esperamos!!
 Segun las perfecciones que alcancemos
 No un cielo, sino mil y mil soñamos;
 Mas no donde alabanzas entonemos
 Que el límite del bien nunca fijamos,
 Ni se debe fijar: El infinito,
 Podrá tener un límite prescrito?.....

¡Eco perdido que hasta mí has llegado!
 En el Espiritismo existe un cielo,
 Pero no el que las sectas han soñado
 Sino el trabajo con su noble anhelo.
 Cada mortal, en si lleva guardado
 De su conciencia el trasparente velo,
 Foco de luz que del Eterno emana;
 ¡Único *cielo* de la raza humana!!

Madrid Marzo 1874.

Cumplido un deber para mí de conciencia, sintiendo haber cometido una torpeza involuntaria, hija sin duda del estado anómalo de mi espíritu al reanudar *más memorias*, por que, de todo cuanto llevo escrito en este mundo, nada me ha costado tanto trabajo como la narración que voy escribiendo.

Desde el mes de noviembre de 1872 hasta el mes de marzo de 1891 he escrito 1286 artículos, entrando en esta suma, un gran número de poesías, largas conferencias y escritos filosóficos refutando los argumentos que en contra del Espiritismo, han presentado en la Cátedra del Espíritu Santo cuatro sábios de la iglesia romana, los señores Manterola, Llanas, Sallarés y el padre Fita, este último de la Compañía de Jesús; al frente de estos hombres verdaderamente sábios, no sentía temor alguno, mi pluma volaba sobre el papel con rapidez vertiginosa, las ideas brotaban en mi mente con la mayor facilidad; y para referir una mínima parte de las penalidades de mi vida, experimento algo que no tiene nombre, y es que temo que mi trabajo no sea bien comprendido de la generalidad, es que sin duda me atormenta la penosa idea de que muchos puedan creer que quiero exhibir mi in-

significante personalidad contando mis desgracias para despertar mas vivo interés, y justamente si refiero una millonésima parte de mis desdichas, omito todo lo que se refiere á la historia íntima de mis afecciones, de mis esperanzas, de mis desengaños; y solo hago mención de la dolencia de mis ojos, por estar íntimamente relacionada con el cambio de mis ideales religiosos y filosóficos, por deber á esa misma enfermedad el renacimiento de mi espíritu; pues si yo hubiera podido trabajar para vivir, no me hubiese convertido en propagandista del Espiritismo; por que siempre he creído que la primera obligación del hombre en la Tierra es ganarse el pan con el sudor de su frente, atendiendo primero á las imperiosas necesidades de la vida, para conservar la noble libertad de accion. Los ideales religiosos y filosóficos he creído siempre que deben servir para engrandecer las aspiraciones del alma, no para satisfacer los goces del cuerpo, no para vivir á espensas del ideal que se defiende. La prosa de la vida material la he separado en absoluto del rápido vuelo del espíritu, he creído que se debe dar á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César; por eso á pesar de sentirme impulsada por los espíritus, desde fines del año 72 hasta mediados del 76 solo escribí en ese tiempo 172 artículos y poesías, por que atendía en primer lugar á mi trabajo, sin dejar por esto de deear ardientemente relacionarme con la gran familia espírita. Ahora si me ocupo de mí y de cuanto me ha sucedido en el sentido filosófico desde que conocí la religión de la Reforma, es para demostrar con un hecho innegable la inmensa ventaja que tiene sobre todas las religiones el estudio razonado del Espiritismo, y no he hallado mejor ejemplo que mi propia historia; por eso he referido las luchas de mi espíritu cuando me encontraba en la mayor miseria y en el abandono mas horrible, cuando á pesar de creer que Jesús me tenderia sus brazos me conceptuaba una *cosa animada*, un ente despreciable que solo servia de estorbo en la sociedad, quedándome profundamente sorprendida cuando no me resigné á ir á recoger como otros muchos pobres una ración de sopa. El ideal religioso solo me inspiraba el anonadamiento de mi voluntad, yo quería no sentir, no levantar la mirada del polvo de la tierra, creía que mientras mas me humillara mas cerca estaba de entrar en el reino de Dios; mi misión según mi entender estaba reducida á pedir una limosna sin murmurar una queja; en cambio, al conocer aunque de un modo muy imperfecto la filosofía espiritista, puesto que entonces apenas tenía vista para leer y por consiguiente no podia estudiar, aunque asistía á las sesiones sin comprender mas que á la mitad las enseñanzas de los espíritus ¡qué horizontes tan espléndidos ví ante mi pensamiento! Dejé de considerarme cosa animada, y de creerme un ente despreciable é inútil para toda obra buena; los espíritus en tropel acudían en torno mio y murmuraban en mis oídos.

“Mujer, escribe, levántate del polvo, que es tuya la inmensidad! si ciega estás del cuerpo procura recobrar la luz del alma.”

“No estás sólo, no estás abandonada, únicamente cumples tu condena. Cuando á un criminal la justicia humana le impone su castigo y lo arroja al fondo de un presidio para toda su vida, ¿dejará por esto aquel desgraciado de tener familia si aun viven sus padres ó si antes de cometer el crimen, se unió á una mujer para cumplir con las leyes de la naturaleza? El estará sólo con su conciencia en la penitenciaría, pero sus padres, su esposa y sus hijos pensarán en él.”

“Pues algo parecido acontece á los terrenales que encarnan en ese planeta para expiar una parte de sus crímenes; se encuentran solos como te encuentras tú; tienen hambre, sienten frío, pero su familia del espacio les rodea, les presta aliento, les aconseja, por que no hay ningun espíritu que esté solo en la creación: y si tú quie-

res á pesar de tu pobreza y de tu ignorancia puedes ser útil á la humanidad, puedes transmitir nuestros pensamientos y decir con absoluta certidumbre que el ciego de hoy será el gran astrónomo del porvenir, que el tullido del presente irá mañana en un globo cruzando la inmensidad; y lo demostrarás con la metamorfosis que se operará en tí misma. Tú darás luz á los ciegos de entendimiento, tú despertarás á los que duermen con el sueño del crimen, tu voz resonará en los abismos de las penitenciarias y criminales empedernidos llorarán leyendo tus escritos. No te llevaremos á las Academias científicas, pero te haremos entrar en las sombrías mansiones del dolor.»

«¡Trabaja! .. ¡levántate!.. ¡aprovecha el tiempo!... mira que has perdido muchos siglos en la indiferencia y en los vanos placeres que proporciona el olvido total de los deberes. No estás condenada á la mendicidad del espíritu, puedes enriquecer tu alma y llegar á ser el redentor de un mundo: no desoigas la voz de los invisibles, llegó la hora de comenzar tu regeneración, no llores creyendo que vives en la soledad, tienes muchos espíritus que lamentan tus extravíos de otro tiempo y esperan anhelantes poder llegar á tí. Acorta la distancia que de ellos te separa con tu trabajo, con tu estudio, con tus deseos de practicar el bien; no te creas un desheredado, tienes una herencia fabulosa. ¿sabes en qué consiste? en la perfectibilidad de tu espíritu. Tú puedes trabajar, tú puedes enseñar á los que saben mucho menos que tú: y en la misma Tierra, en ese mundo que ha sido para tí en esta existencia una calle de *amargura*, puedes crearte una familia numerosa y al dejar ese planeta aunque murieras en la mayor miseria, cuando se extinga el eco de tu voz dirán los confinados en los presidios:—¿Dónde está aquella mujer que nos consolaba con sus escritos, que nos llamaba hermanos y que á la faz del mundo entero nos brindaba con su fraternal cariño?—¡Ha muerto! dirá la prensa, y aquellos infelices te llorarán y bendecirán tu memoria.»

Esto me decían los espíritus, y los directores de los periódicos espiritistas todos á una me aconsejaban que escribiera, que no desechara la inspiración que me daban los seres de ultra tumba, que podía hacer mucho bien á la humanidad difundiendo entre los humildes los destellos de la verdad suprema.

Ahora bien: no hay una inmensa diferencia entre el anonadamiento que me producía la creencia religiosa y la noble tarea de dar luz á los ciegos de entendimiento? ¿no hay un mundo de distancia entre la vida humillante de la mendicidad á la vida honrosa del trabajo? ¿no es el Espiritismo indudablemente la redención de la humanidad? Sí lo es, porque nos da á conocer la verdad de nuestra historia, proporcionándonos los medios para conquistar nuestros perdidos derechos comenzando por hacernos cumplir nuestros olvidados deberes.

El estudio del Espiritismo nos hace libres, nos hace honrados, despertando en nosotros los mas nobles y levantados sentimientos; por que nos demuestra prácticamente que somos desgraciados por que queremos serlo, y seremos felices cuando sembramos con nuestras virtudes la semilla de la felicidad; sin escluir de esta ley al monarca poderoso y al infeliz mendigo; el uno en la cumbre de las grandezas humanas, y el otro en el fondo de las humillaciones terrenas, los dos pueden trabajar en su progreso, los dos pueden aspirar á la inefable dicha de ser amados; los dos son considerados como miembros útiles del gran cuerpo social. Con el estudio del Espiritismo desaparecen las castas degradadas y los hijos desheredados, lo mismo que las razas privilegiadas y los seres elegidos; todos los espíritus reciben con el don de la inteligencia la aspiración eterna del progreso y el patrimonio del tiempo; tiempo que nunca concluye, el alma vive siempre y siempre es-

tá en vías de perfeccionamiento, y esta verdad tan innegable como consoladora es la que yo he querido demostrar escribiendo *mis memorias*, para llevar el consuelo á muchas mujeres afligidas, á innumerables familias abrumadas por los mas horribles sufrimientos; para convencer hay que presentar ejemplos que respondan á nuestras afirmaciones; y yo he presentado el que he tenido mas cerca, mi propia historia, lo que era mi inteligencia dentro del pequeño círculo de una religión, y lo que ha sido despues estudiando y propagando el Espiritismo.

Con mi asídúo trabajo, con mi constante afán de aprovechar todos los instantes que me dejaban libres mis labores, conquisté en poco tiempo grandes simpatías, y cuando mis ojos se negaron á seguir auxiliándome, no me encontré abandonada á mis débiles fuerzas, no fui objeto inútil y despreciable, nadie me propuso entonces que me convirtiera en *cosa*, nadie me conceptuó como un estorbo en la sociedad, muy al contrario; una familia honrada me ofreció franca y generosa hospitalidad; y no era esa hospitalidad que se concede al pobre, que por regla general, gana con su trabajo el pan que come; pero que no es apreciado su afán y su desvelo; y yo, entré á formar parte de una familia sin que esta me exigiera que yo le ayudase en sus tareas en lo mas leve. Luis solo me dijo:—Escribe cuanto puedas sin cansarte, sin perjudicarte en lo mas mínimo, difunde la luz y ten la completa confianza que no vivirás jamás en la sombra, tu expiación hubiera sido horrible, si no hubieses aprovechado el tiempo, pero viendo que has hecho cuánto has podido por dar luz á los ciegos, luz tendrás para escribir.

¡Qué diferencia! ¿no es verdad? la religión de Cristo me decía humíllate, resignate, crúzate de brazos y espera que Jesús te lleve al reino de su padre si tú con la cruz de tus desdichas llegas hasta el calvario sin exhalar una queja. En cambio el Espiritismo me decía: Si tu expiación no te permite ganar el pan con el sudor de tu frente, no por eso te entregues en brazos de la ociosa mendicidad, si no tienes luz en tus ojos tienes luz en tu alma, pide auxilio á los espíritus, ruégales que guíen tu mano y que iluminen tu entendimiento, y escribe, escribe todo cuánto puedas, que hay muchos desgraciados que gimen en la ignorancia y tú puedes guiar sus pasos por el camino del bien.

Yo entonces, confieso ingénuamente, que no aprecié en todo su valor la protección de los espíritus; agradecía con toda mi alma la hospitalidad de Luis y las consideraciones de su familia, que me trataban como si fuera un niño enfermo, por que en realidad si enferma tenia el alma, no menos lo estaba el cuerpo. Una alimentación sana y abundante, me hacia recordar con amargura la escasez de otros tiempos; no tenia que pensar en pagar la casa, que es el susto permanente de los pobres, tenia una habitación espaciosa, aunque algo triste, pero en la cual tenia todo lo necesario para mi trabajo con la mayor comodidad, más ¡Ay! mi espíritu se rebelaba en su impotencia, no estaba conforme con aquel nuevo período de esclavitud, le era muy doloroso recibir tan señalados favores de una familia con la cual no habia tenido nunca la menor relación, habia llegado al fin de la intimidad sin mediar antes la preparación necesaria de la simpatía, del trato, de la identidad de pensamientos, hasta el idioma me separaba de aquellos seres que hablaban en catalán casi siempre y yo no les entendía ni una sola palabra, por que he sido y soy, la torpeza personificada en cuestión de números y de lenguas. Me humillaba y me entristecía ver como por la mañana, Luis y su hijo se iban al trabajo, su hija al colegio que estudiaba para profesora, y la madre comenzaba sus tareas domésticas que eran múltiples, porque la casa era muy grande, y yo me quedaba en mi cuarto pronunciando el monólogo siguiente:

Dicen que tengo talento, es verdad; pero no saben en qué lo he empleado, yo sí, yo lo sé; lo tuve asombroso para pedir la expiación que hoy me abrumba; mucho habré pecado, pero por vida mía que tanto pagar acaba con mi paciencia. Yo que he sido siempre tan independiente, yo que he puesto siempre una línea divisoria entre las aspiraciones del alma y las necesidades materiales de la vida, yo que he creído que los ideales religiosos y filosóficos no han de mezclarse con la prosa de la existencia, ahora vivo á la sombra del Espiritismo, esta familia que me rodea se gana el pan con el sudor de su frente, y yo me siento á su mesa sin derecho alguno. ¿Qué dirán estas criaturas de mí? ¿qué pensará su madre? excelente mujer, que no tiene mas mundo que su casa, su marido y sus hijos son su religión, y para la cual mis escritos no pueden realmente tener valor alguno. Luis es el único que les da un valor sin duda excesivo, cuando me concede hospitalidad con la sola condición que escriba y propague el Espiritismo; pero esto para mí no es bastante, yo no encuentro legal este modo de vivir, y al mismo tiempo conozco, que estoy como ave sin alas, como pez fuera del agua, mi hermana me quiere mucho, pero me tuve que separar de ella, por que dos miserias juntas nunca hicieron nada bueno. ¿A dónde iré? á un asilo de beneficencia lo rechaza mi espíritu en absoluto; dicen que puedo ser útil á la humanidad recibiendo inspiración de los espíritus, pues por mí no ha de quedar, trabajaré sin descanso, y con febril actividad me ponía á escribir y huían de mi mente las dudas y los temores; pudiendo decir que mas en relacion estaba con los espíritus que con los terrenales, y al llegar la noche decía al acostarme:— Pues señor, yo he trabajado todo cuanto he podido, mi conciencia está tranquila, lástima que la conciencia no la ve mas que uno mismo ¿qué dirán de mí los demás? ¿si creerán que no quiero coser? y la verdad es que no puedo, por que yo pruebo muy amenudo y siempre las pruebas me dan resultados negativos; y en continua lucha conmigo misma, me entregaba al sueño que era dulce y apacible, por que en honor de la verdad, tenía muy tranquila la conciencia.

Asi como cada día tiene su afán, cada trabajo que se emprende tiene sus inconvenientes y sus obstáculos que vencer.

Cuando yo me sentaba á escribir, muchas veces reflexionaba y decía:— quieren que sea propagandista del Espiritismo, mis ojos enfermos é inútiles para toda labor, (menos para escribir,) tambien parece que me dicen propaga la *buená nueva*. Mas no basta escribir, hay que relacionarse con mucha gente, los centros espiritistas del nuevo mundo me envian sus cariñosas felicitaciones, y para contestar á tantos hermanos y compañeros tengo que gastar mucho dinero en sellos, y no ganando un céntimo ¿cómo podré seguir correspondencia con mis correligionarios de allende los mares? en fin, yo escribiré y Dios dirá, y escribia sin descanso teniendo siempre de treinta á cuarenta artículos en depósito esperando ocasion oportuna para volar por este mundo.

Lamentándome una tarde con una jóven espiritista de la impotencia de mi pobreza, me dijo ella:

— Ya verás que pronto tendrás sellos en abundancia, mi tío Domingo el que está en Alicante delira por tus escritos, yo le escribiré y verás como lloverán sobre tí, sellos de todos colores.

Asi fué, á los pocos dias me escribió Domingo Galcerán diciéndome: "Hermana mía; ponte en relación con todos los espiritistas de la Tierra, yo me comprometo á enviarte cuantos sellos necesites para tu correspondencia; acepta la inspiración de los espíritus y no temas por tu porvenir."

Aquella carta me hizo un bien inmenso, y durante tres años Domingo me envió

mensualmente la cantidad de sellos necesaria para seguir mis relaciones epistolares.

Otro espiritista de Barcelona, José Arrufat, que tenía un almacén de libros rayados, me dijo sonriéndose:

—No te apures por objetos de escritorio, yo te mandaré papel, sobres, tinta, carpetas, plumas y una cartera, y tú escribe á ver si escribes mas que el Tostado.

Luis se reía y me decía:—¿Ves mujer? queriendo tú trabajar no te faltará nada de lo necesario para salir adelante con tu empresa.

Ante aquella protección manifiesta de la Providencia, mi espíritu se reanimaba y trabajaba cuanto le era posible, pero echaba muchísimo de menos las sesiones de la Espiritista Española; porque en aquella época en el círculo "La Buena Nueva," no había mas que médiums de muy buena voluntad que daban sencillas comunicaciones, y para mí que estaba acostumbrada á oír médiums tan admirables, aquellas narraciones vulgares y lamentaciones de espíritus en sufrimiento, no me impresionaban agradablemente.

Había entonces sesiones especiales para curar á los obsesados, teniendo Luis gran poder sobre ellos, pero aquellas escenas violentas me asustaban. Nunca olvidaré á un matrimonio anciano, ella ciega, él medio ciego, ella dominada por un espíritu que la hacia gritar de un modo tan extraño y tan espantoso, que no parecía que gritaba una persona, sino que ladraban muchos mastines furiosamente; otras veces se arrojaba al suelo y ahullaba como un perro moribundo. El marido aunque no estaba obsesado, estaba tan harto de su compañera y tan aburrido de su vida, tan desesperado, que blasfemaba de una manera horrible, vivían de limosna, no tenían casa ni hogar, iban de pueblo en pueblo y nada mas repulsivo que aquella desgraciadísima pareja.

Si yo hubiera conocido el Espiritismo en un centro de curación de obsesados, hubiese huído horrorizada creyendo que yo tambien iba á ser víctima de la persecución de algun sér invisible; por que las manifestaciones de los obsesados me causaban un espanto indescriptible.

¡Cuán cierto es que á cada uno le dan los medios de acción apropiados á su modo de ser! Yo vi la luz del Espiritismo en un centro de sábios, sin admirar yo no podía creer, y aunque en esta existencia no he tenido la menor instrucción científica, me han inspirado inmensa simpatía todos aquellos que han consagrado su vida á la ciencia; para mí los sábios han sido mis santos, y mis dioses los astrónomos, los observatorios astronómicos los mejores templos de este mundo. He mirado siempre hácia arriba, por eso la materialidad, la pequeñez de la vida terrena me ha causado siempre profundo hastío, y en el Espiritismo me ha sucedido lo mismo.

Las comunicaciones de espíritus tranquilos, que hablan para enseñar é instruir, me han llenado de inmenso júbilo; en cambio, los espíritus en sufrimiento martirizando á los médiums me han causado un terror invencible, me he sentido enferma inmediatamente, me ha parecido que tenía ante mis pies un abismo tan profundo que no se le veía el fondo, y sobre mi cabeza un mundo de rocas próximas á caer sobre mis hombros; y al mismo tiempo, como he sido muy aficionada al estudio, asistía á las sesiones de curación para aprender y conocer algo de lo muchísimo que ignoro, pero dichos estudios me daban mas miedo que enseñanza.

Las comunicaciones que me llenaban de inocente alegría eran las de Miguel Vives, que de vez en cuando asistía á las sesiones de "La Buena Nueva;" me parecía que escuchaba á un apóstol del Cristianismo, retrocedía á los tiempos de Jesús y lentamente mi alma se iba acostumbrando á aquella atmósfera de reposo y

de humildad; pero cuando mi espíritu recibió una impresión inexplicable, fué cuando asistí por primera vez á una sesión en el Centro de Tarrasa.

Miguel vivía entonces en una casita muy pequeña, y en una salita en torno de una mesa redonda nos reunimos catorce ó diez y seis espiritistas. Aquella tarde me encontraba profundamente triste, pero gozaba en mis recuerdos, un mundo de reminiscencias se aglomeraba en mi mente cuando Miguel Vives se concentró despues de haber leído muchas oraciones.

Reinaba el silencio mas profundo, todos estaban con gran recogimiento, el médium comenzó á llorar sin que su rostro revelase la angustia del sufrimiento; todos le miramos atentamente, preguntándonos unos á otros en voz muy queda. —¿Quién será? el médium está muy conmovido.

Uno de los hermanos viendo que Miguel seguía llorando sin hacer la menor contracción, exclamó. —¿Quién eres buen espíritu? ¿á quién buscas aquí?

“A mi pobre hija,” contestó el médium con voz entrecortada

Al oír tal contestación, sentí en todo mi ser tan violenta sacudida, me emocioné de tal modo que me es del todo imposible explicar lo que sentí, pero hice esfuerzos sobrehumanos, para prestar toda mi atención al médium, que serenándose lentamente prosiguió diciendo:

“Si hermanos míos; vengo ha decirle á mi hija que no está sola en ese mundo. que jamás lo ha estado, ni en los momentos de mayor angustia cuando ha pagado con mares de llanto una mínima parte de sus muchas culpas,”

“Yo he velado su sueño, he guiado sus pasos, la he inspirado la repulsión que siempre ha sentido por todo lo que lleva el sello de la degradación.”

“Yo la he apartado del abismo del suicidio. yo he murmurado en su oído *sufre y espera*. Yo he conservado el fuego sagrado de su dignidad, bajo las cenizas de la humillación y de la miseria, yo he sido siempre ¡su madre! aquella que se estasiaba con sus caricias, que no vivía mas que para su hija.”

“¿Cuánto has sufrido hija mía!.. ó por mejor decir ¡cuanto hemos sufrido! cuando tú te has caído las dos recibíamos daño, cuando te desesperabas. al oír tus amargas quejas, yo también creía que Dios era injusto. Siempre en pos de tí, he vivido como tú en tinieblas; yo no quería ver la grandeza del infinito viviendo tú en la sombra del dolor. Yo no quería hacer uso de las ventajas de mi desencarnación mientras tú estuvieras esclavizada con la esclavitudes de las dolencias, de la soledad y de la miseria.”

“Yo quería hacerte libre despertando en tú espíritu un deseo, un anhelo, un afán de penetrar en lo desconocido, yo trabajé incansable hasta hacer llegar á tí algo que te hablara de tu eterna vida. y que te impulsara al progreso. Yo quería que tuvieras una familia, y ya la tienes ¡hija mía! Los espiritistas te quieren mucho: ¡queredla hermanos míos! ayudadla en su penosa pergrinación. Ella os dirá como lloran muchos desgraciados. ella os contará interesantes historias, ella trabajará en medio de su inutilidad física y difundirá la luz de la esperanza entre los desvalidos y los infortunados. ¡Amadla hermanos míos! ella se cree sola desde que no se duerme en mis brazos, desde que no oye mi voz apartándola del peligro imaginario, compadece á los huérfanos, ¡pobrecitos!... ¡sufren tanto!... pero tú ya no eres huérfana hija mía, por que sabes que yo vivo para tí, que podría estar muy lejos de la Tierra y tu aliento se confunde con mi aliento, por que sin tí, los mundos de la luz están para mí en el caos de la sombra ¡te quiero tanto!... os lo vuelvo á repetir hermanos míos, ¡amad á mi hija! dadle el calor de vuestro cariño que su alma está enferma de frío.

Amalia Domingo Soler.

(Se continuará)

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 23 de

Abril de 1891.

Precios de suscripción
 Barcelona un trimestre adelantado un peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas
 Extranjero y Ultramar un año p. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
 Plaza del Sol 5, bajos,
 y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción
 En Lérida, Mayor 81, 2.º
 Madrid, Ballesta, 4, principal
 En Alicante, Francisco, 2
 Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscritores de LA LUZ DEL PORVENIR que los que quieran continuar la suscripción, tengan la bondad de renovarla antes del 8 de Mayo próximo ó de dar aviso que continúan suscritos; pues los que no avisen ni envíen el importe de la suscripción, dejarán de recibir el periódico al comenzar el año XIII de LA LUZ.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

MEMORIAS DE UNA MUJER.

IX.

(Continuación)

“Tiene miedo, mucho miedo de volver á sufrir lo que ha sufrido. Decidle que para ella no habrá más aislamiento, que habrá muchos desgraciados que buscarán sus consejos, decidle que ella dará muchas limosnas á los pobrecitos necesitados, decidle que en sus horas de melancolía se entregue á un asiduo trabajo, que nunca el desaliento se apodere de ella, que jamás la duda la arroje en el abismo de la desesperación, que ella puede borrar las manchas de su pasado conquistando con sus esfuerzos un porvenir glorioso. Sí, hija mia; puedes enriquecerte con esas riquezas que nunca pierden su inmenso valor. Tú que tanto me has querido tú, que tan buenamente creías que sin mí te sería imposible la vida, consuélate con la certidumbre absoluta de que nunca me ha separada de tí; la Tierra es mi cárcel porque tú estás en ella, ~~no te abandona~~ nunca Tú eres mi culto y mi religión, yo vivo por tí y para tí; para mí en el Universo no hay mas que tú: bien he vivido y me he creado numerosa familia en el transcurso de muchos siglos, pero ninguno de mis deudos me atrae como tú; ¡eres tan desgraciada!... ¡te crees tan sola!... Trabaja en tu progreso ¡hija mia! que te va faltando la luz en los ojos y en el alma. ¡Yo te daré una nueva familia! yo le diré á los espiritistas que te amen, yo les inspiraré para que no te abandonen! ¡Tú no padecerás hambre! ¡tú no sentirás frío! ¡Tú mo-



rirás rodeada de pobres que te bendecirán y acompañarán tus restos llorando con profundo desconsuelo. ¡Trabaja hija mia! trabaja sin descanso interpretando el pensamiento de los espíritus, que puedes hacer mucho bien á la humanidad; no olvides los consejos de tu madre.

Mientras habló el médium, una fuerza poderosísima contuvo mis lágrimas y mis demostraciones de júbilo; la realidad era superior á todos mis ensueños. ¡Mi madre! aquella mujer que lo fué todo para mí, que en medio de su pobreza me rodeó de tantos cuidados, que me educó y me hizo amar á Dios en la naturaleza, aquel sér que en medio de su impotencia arrancó de mi camino todas las zarzas espinosas, me vistió con elegancia, me separó de toda la próspera de la vida, aquel espíritu todo amor abnegación y sacrificio, vivía aún y me amaba lo mismo, más si cabe que cuando guiaba mis inseguros pasos por la Tierra. Aquel hallazgo para mí completamente inesperado, me enloqueció, grité, lloré, abracé á las buenas mujeres que me rodeaban ¡mi madre vivía!... ¡vivía para mí!

Era la primera comunicación familiar que yo recibía, al revés de la generalidad de los neófitos del Espiritismo, que lo primero que hacen es evocar á sus espíritus mas queridos; yo nunca evoqué á mi madre, he mirado siempre la comunicación con el mas profundo respeto, y al mismo tiempo he querido evitar el engaño; he creído en la comunicación de los espíritus desde que leí el primer artículo sobre Espiritismo, pero de esto á buscar la identidad de los espíritus que nos fueron queridos, hay un mundo de distancia; he creído siempre que la impaciencia en el Espiritismo era el mayor escollo que podíamos poner en nuestro camino, y me propuse no ser impaciente; por eso hasta ahora creo que no he sido engañada.

He huido también de preferir las comunicaciones firmadas con nombres célebres, en la religion y en la ciencia; para mí han estado demás las santidades de los unos y la sabiduría de los otros, he creído que los espíritus debían estar en relación directa con el grupo formado para escucharlos, por eso, en una reunión familiar compuesta de mujeres humildes y en su mayoría ignorantes, no he aceptado como buenas, las comunicaciones de sabios doctores de la Iglesia, ni de santas ilustres como Teresa de Jesús.

En la Tierra, ¿no van como suele decirse, *cada oreja con su pareja*? las mujeres honradas, las mujeres modestas educadas en el rincón de su casa ¿acuden en sus horas de asueto á las manebías ó á las tabernas? no; van al teatro, al paseo, á las reuniones buscando sus amigas mas afines con sus sentimientos y sus costumbres.

La juventud escolar, ¿busca para su esparcimiento á los hombres entrados en años? no; los jóvenes buscan á los jóvenes. Los trabajadores del campo, ¿van á contar sus cuitas y la pérdida de sus cosechas á sabios y á graves académicos? no; ni estos relatan sus triunfos ni hacen partícipes de sus estudios á los Tenorios de oficio; cada cual se mantiene dentro de su esfera de acción; pues de igual manera los espíritus que por ley natural han de ver mas claro que los encarnados, cuando se den cuenta de la continuidad de su vida, no acudirán á los centros donde no alumnos, pero estar á la disposición de los niños, eso jamás; por eso á mí las sesiones en los grupos familiares nunca me han satisfecho, salvando algunas escepciones, y es por la monomanía que tienen en todos ellos de llamar continuamente al padre, al hermano, al hijo, al abuelo, ó á la mitad de los santos de la corte celestial. A mi modo de ver, hasta ahora no sabemos mas que una cosa positiva del Espiritismo, y esta es la comunicación de los espíritus; la comunicación es innegable, en ciertas

ocasiones parece que se llega á obtener la identidad de los espíritus, no porque el espíritu diga su nombre, ni porque un medium vidente describa la figura del sér que se comunica, sino por la emocion que experimenta el interesado. ¡Ah! la aproximación de un alma querida nos produce todas las sensaciones conocidas en la Tierra y otras muchas de las que no tenemos la menor idea. Yo sentí al hablar Miguel Vives un placer que nunca había sentido, mientras hablaba el medium ¡yo vivía!, ¡yo sentía el calor de la vida!, calor que no he vuelto á sentir despues, á pesar que en muchas sesiones me han dicho los espíritus "tu madre está aquí."

Yo he agradecido su buena intencion, he comprendido que me querian consolar, pero he dicho entre mí: no está aquí mi madre.

En la sesion de Tarrasa fué muy distinto, yo no la evoqué, no creia que mi madre me quisiese tanto, pensaba que por su vida de martirio y por la grandeza de su espíritu, estaría muy lejos de las miserias humanas; por eso aquella comunicaci6n espontánea, aquel lenguaje sencillo lleno del mas puro sentimiento, me hizo creer que era mi madre el espíritu que hablaba. Yo me preguntaba á mi misma: ¿Es ella? y los apresurados latidos de mi corazon me respondian: ¡Ella es!....

¡Cuánto bien me hizo mi madre con aquella comunicaci6n! entonces bendije la hora de haber llegado á Cataluña, aprecié en todo su valor la hospitalidad del presidente del círculo espiritista de Gracia, y cuando me encontré de nuevo en mi gabinete de trabajo, me pareció la habitación más alegre y más risueño cuanto me rodeaba; porque tenia la certidumbre de que mi madre no me dejaria sola en brazos de la adversidad.

Entre los espiritistas que acudían á las sesiones de "La Buena Nueva," había un jóven maestro de obras llamado Eudaldo, el que habiendo perdido á su madre, estudió el Espiritismo con el noble afán de ver si su madre vivía; se hizo muy amigo de Luis, de su familia, y por consecuencia natural yo tambien entré en el número de sus amigos.

Comenzamos á notar que al dar principio las sesiones, Eudaldo se levantaba y se iba á la galería ó á un pequeño huerto que servia de desahogo á la casa, y al preguntarle por que no se quedaba á la sesion me contestó:

—Muy sencillamente, por que en cuanto los mediums comienzan á hablar, me entra un sueño irresistible, y yo conozco que este sueño no es natural, por que siento frio, calor, angustia, ganas de gritar, un peso en la cabeza como si la tuviera llena de plomo; y como yo no quiero ser medium, por eso no quiero estar en la sesion, y el caso es, que hago firme propósito de no venir hasta que la sesion se concluya, y estando en el café, me levanto maquinalmente y me vengo, pero como á mí, nadie me hará hacer las cosas contra mi voluntad, lo que es ser medium no lo seré.

Luis lo escuchaba sonriéndose, y al parecer no hacia el menor caso de sus entradas y salidas, y preguntándole yo un dia qué le parecia todo aquello me contestó:

—Nada de particular, Eudaldo será un medium, á su tiempo; los espíritus le dominarán; si yo le hubiese dicho que seas medium, dá media vuelta y no vuelve mas al centro; no le digas que entre y salga y suba y baje, y repita hasta la saciedad que no quiere ser medium, que tú que tanto recuerdas las sesiones de la Espiritista Española, las tendrás aquí tan buenas y de tanta enseñanza como aquellas; Eudaldo es una buena adquisici6n para el Espiritismo, pero si fuéramos impacientes todo se perdería, demos tiempo al tiempo.

Eudaldo estuvo luchando con su mediumnidad mas de un año, cuando una

años que es médium parlante del Centro "La Buena Nueva"; médium puramente mecánico, no recuerda jamás ni un solo pensamiento de sus discursos; cada día si cabe son mejores sus comunicaciones; esposo modelo y padre cariñoso, cumple una gran misión en esta existencia. Solo por enfermedad ó atenciones perentorias de su carrera, ó de su destino, ha dejado de dar comunicación los domingos, jueves y algunos otros días festivos que son los señalados para las sesiones, y aunque esté en un banquete de familia, ó en una reunión política, á la hora señalada todo lo deja y viene al centro á dar su comunicación, sin tener por este continuo trabajo la menor retribución; da gratuitamente lo que gratuitamente recibe, por eso no le falta la protección de los buenos espíritus; ha hecho mucho bien en su modesta esfera y Dios quiera que durante muchos años, resuene su voz en el círculo de "La Buena Nueva."

Con la adquisición de tan buen médium, las sesiones que antes nada decían á mi alma, tuvieron para mí gran atracción, por que comencé á oír una série de comunicaciones sensatas, profundas y consoladoras. Sin ser áridamente científicas, no llegaban tampoco á la sencillez de las familiares, eran instrucciones al alcance de todas las inteligencias, sin llegar nunca á la vulgaridad.

Asistiendo semanalmente á una buena cátedra de Espiritismo mi imaginación tendía su vuelo, y sin poder llegar á las hermosas regiones de la ciencia, escribía con mucha facilidad, historias, y hechos auténticos del Espiritismo, pues siempre en todos mis escritos ha dominado la sencillez de la verdad, he creído siempre que mi invencion sería muy pobre en comparación de la realidad.

A fines de Agosto de 1877, entró Luis una mañana en mi cuarto diciéndome con vivas demostraciones de alegría:

—Amalia, ahora sí que vas á empezar una buena campaña; el *Diario de Barcelona* trae un artículo titulado *El mundo de los espíritus*, en el cual dice que el Espiritismo es una MONSTRUOSIDAD y tú vas á contestar al *Diario* diciendo lo que es el Espiritismo.

—Tú estás loco Luis; ni tú, ni yo, somos sabios para convertirnos en defensores del Espiritismo, así es, que por lo mucho que amo la escuela filosófica á la cual pertenecemos, no me meteré como se dice vulgarmente en *camisa de once varas*.

—Déjate de cuentos, tú lee el artículo, pide inspiración á los buenos espíritus y ponte á escribir sin perder momento; demasiado sé yo lo que me hago, si antes de conocerte, ya veía yo las verdades que dirías al mundo entero; y se fué dejándome el periódico.

Aquí de mis grandes apuros, porque si bien soy médium inspirado, no acepto de los espíritus más que aquello que comprende mi razon; creo en la comunicación de los invisibles, pero no me fio para entregarme ciegame á su inspiración.

Temo siempre ser juguete de algun enemigo ultra terreno ó de algun espíritu mas ignorante que yo, que se crea sabio sin serlo. Para colaz de las almas sencillas y de los seres afligidos tenía la certidumbre que servían mis humildes escritos, pero para salir á la defensa de un ideal filosófico tan grande, tan profundo, tan trascendental como el Espiritismo, ¿qué conocimientos científicos poseía yo? Ninguno, absolutamente ninguno; habia leído muchísimas novelas históricas y narraciones de viajeros en mi juventud, tenía buen gusto literario, sabia conocer los defectos, conocía los de mis escritos, pero no sabía como corregirlos; y para convertirme de buenas á primeras en paladin del Espiritismo me encontré tan pequeña, que mirándome con el buen microscópio de mi razon, no hallé en mí la menor condición intelectual que abogara en mi favor. Pero al mismo tiempo reflexionaba

y decía: Yo tengo obligación de trabajar, yo debo ser útil á una escuela á cuya sombra he hallado un hogar y una gran familia entre los muchísimos espiritistas que me envían sus recuerdos de fraternal simpatía.

Mi intención es muy buena ¡Dios mío! que no me ciegue la necia vanidad ¡Buenos espíritus! ¡dadme inspiración! y llena de súbito entusiasmo escribí el primer artículo de polémica que se publicó en *La Gaceta de Cataluña*, mereciendo mi trabajo general aceptación.

En el mes de Abril de 1878 *El Comercio de Barcelona* refiriéndose á una conferencia dada por don Manuel Lasarte en el Ateneo libre, dijo que este señor habia dicho "que la vulgarización de la ciencia en nuestro país luchaba con antiguas preocupaciones y con el grave inconveniente de que parece abandonar un fanatismo solo para caer en otro, para pasar de la Inquisición al Espiritismo."

Y héteme otra vez á Luis diciéndome:—Escribe Amalia, escribe; y yo siguiendo sus indicaciones escribí otro artículo que terminaba del modo siguiente:

"El Espiritismo no viene á reanimar las muertas cenizas de las hogueras de la Inquisición; viene á sembrar las semillas del adelanto, viene á repetir á los hombres las sublimes palabras de Cristo *Amaos los unos á los otros*; viene á recordarnos el consejo de Solón: *Conócete á ti mismo*; viene á afirmar lo que dice Sócrates, que *conocer no es otra cosa que acordarse*, y que esperemos lo que esperaba aquel sabio: *La aparición de ese día que no tiene rispera ni mañana*; viene á proclamar el principio filosófico de César Cantú que decía *El porvenir no es nunca la repetición de lo pasado*..

"La Inquisición de ayer decía en absoluto: *Fuera de la iglesia no hay salvación posible*; y el Espiritismo de hoy esclama: „ Humanidad ¡libre eres para creer! ¡la razón derribó á los dioses, y hoy la razón es diosa! „Hacia Dios por la caridad y la ciencia. Esta es la síntesis del Espiritismo."

En Noviembre del mismo año, el notabilísimo orador sagrado D. Vicente de Manterola, habló sobre el Espiritismo en los templos de Santa Ana y Santa Mónica, vi anunciado el tema de sus Conferencias, y me apresuré á ir á las iglesias donde una lumbrera del Catolicismo, se disponia á cubrir con una losa de plomo la eterna verdad del Espiritismo.

No perdía ni una sola de sus palabras, mi frente ardía, mis sienes latían con violencia, sentía en todo mi sér la sávia de una nueva vida, y al terminar el orador su plática regresaba á mi hogar, me encerraba en mi aposento, y trasladaba al papel todas mis impresiones; seis artículos publicó "La Gaceta de Cataluña," dedicados al Sr. de Manterola, que con toda su ciencia y sus profundos conocimientos habló sobre el Espiritismo como el último cura de *misa y olla*, diciendo que la comunicación era una verdad, pero que era Satanás el que se comunicaba con los espiritistas.

"La Revista Popular," salió á la defensa del Sr. de Manterola y un Don J B. y P. me dirigió todos los insultos que pudo, y á sus diatribas contesté escribiendo siete artículos, que se publicaron. Cuando yo veía con el afán que se leían los números de "La Gaceta de Cataluña," que llevaban mis escritos, lágrimas de profunda gratitud brotaban de mis ojos, recordaba mi pasado, cuando pasaba días y días pensando en el modo de morir, despues cuando iba á la Capilla Evangélica y estudiaba el modo de llegar á la perfección aceptando la mendicidad como el camino mas directo para llegar al reino de Dios, y con el conocimiento de la verdad, con la certidumbre de mi eterna vida, aquella mujer medio ciega, inutil para ganarse su sustento, puesta en relación con los espíritus, protegida por un alma generosa

le decía á un sábio de la iglesia romana verdades que no tenían refutación. ¡Qué diferencia entre una religión y el Espiritismo!.... la religión me decía: Crúzate de brazos, hunde tu frente en el polvo, bendice á los que te maltratan y te atropellan. ¡Ay! de tí, si no te humillas hasta perder toda noción de dignidad; y en cambio, cuando escuchó mi humilde voz un espiritista, *comprendió, que yo podría decir grandes verdades al mundo entero*, me llamó á su hogar y me dijo:—Escribe, dí que el Espiritismo es la verdad eterna. Tú que apenas ves la luz del Sol, darás luz á muchos ciegos; y ya que conoces lo triste que es la ceguera, encárgate de curar á los que no quieren ver.

Al comenzar el año 79 publicó Manterola "El Satanismo ó sea la Cátedra de Satanás combatida desde la Cátedra del Espíritu Santo.—Refutación de los errores de la escuela espiritista,," y yo principié á refutar dicha obra el 5 de Marzo del mismo año, escribiendo 46 artículos que coleccionó con los anteriores el editor D. Juan Torrents, que publicó un libro titulado "El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo romano."

El 20 de Setiembre de 1880 publicó *La Gaceta de Cataluña* los retratos del Sr. de Manterola y el mio, dando la siguiente explicación de dicho grabado:

"En esta época de libre exámen discuten las escuelas los credos que sostienen y cada cual hace gala de su ingenio, y de su fé. El catolicismo fuerte por la tradición y por el apoyo que le presta el Estado, ataca á las demás creencias, contándose entre estas el espiritismo; que no hallándose conforme con los tiros que recibe, se pone á la defensiva trabándose entre ambas escuelas la noble lucha de la discusión; siendo unos de los que se han batido con mejores armas D. Vicente de Manterola y D.^a Amalia Domingo: el primero escribiendo un volumen de 931 páginas titulado: *El Satanismo ó sea la Cátedra de Satanás combatida desde la Cátedra del Espíritu Santo: refutación de los errores de la escuela espiritista*, y la segunda publicando un libro de 335 páginas con el epígrafe: *El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo romano*.

"El asunto de ambas obras fué conocido del público antes de que sus autores coleccionaran sus trabajos; pues el Sr. de Manterola pronunció sus conferencias en la iglesia de Santa Ana, y en la de Santa Mónica, y la señora Domingo publicó sus artículos en *La Gaceta de Cataluña* y en *LA LUZ DEL PORVENIR*; pero tanto las conferencias del primero, como los artículos de la segunda, no debían perderse ni en las ondas sonoras del viento, ni en el descuido y olvido á que se entregan los periódicos políticos, cuyo interés palpitante solo dura el tiempo que se leen, y ambos señores tuvieron un buen acuerdo en coleccionar sus trabajos, por que uno y otro defienden con valentia sus respectivas causas, y bueno es que todos los ideales pronuncien públicamente su credo."

"*La Gaceta de Cataluña*, periódico neutral en esta clase de cuestiones teológicas, pero que comprende y procura satisfacer en la medida de sus fuerzas el interés de sus lectores, se apresura á dar á conocer el retrato de ambos contendientes en una polémica, que por su índole no ha podido menos de llamar la atención pública."

"No nos proponemos al publicar el retrato del Rdo. D. Vicente de Manterola y D.^a Amalia Domingo y Soler, escribir una biografía completa de ambos personajes. El primero, no la necesita, la segunda, hasta cierto punto, puede decirse que no la tiene. El Sr. Manterola ex-diputado carlista, antiguo consejero de D. Carlos, durante una buena parte de la última guerra civil, y en la actualidad cura párroco de una importante parroquia de la Côte, y segun lo que la prensa insinúa, candidato obligado á todas las mitras vacantes que se presentan, es un sacerdote fogoso, apegado á las ideas ultramontanas y dotado de indiscutible talento."

“La señora Domingo, que nació en Andalucía, ha llevado siempre la modesta existencia de un apostol de las ideas espiritistas. Vive humildemente en el seno de su Iglesia, es querida y considerada por sus correligionarios y en todas las regiones de la península que ha recorrido, llevada de un celo inextinguible y desinteresado en favor de las ideas religiosas que profesa, ha sabido dejar huellas brillantes de su talento, honrando con sus cultos y fervorosos escritos las columnas de un gran número de periódicos.”

“Nosotros que por temperamento y por convicción somos partidarios sinceros del libre examen, siquiera no participemos ni mucho ménos, de las ideas de ninguno de ambos contendientes, hemos de ver siempre con profunda simpatía una polémica que nunca ha degenerado en disputa, y en la cual se esgrimen las armas de la razón sacadas del arsenal moderno, y se emplea la táctica de la cultura literaria, que en todos casos es preferible á otros medios violentos que ántes se empleaban exclusivamente en la ventilación de las cuestiones religiosas.”

Así terminó mi primera polémica con un sabio de la iglesia romana; durante el curso de mi trabajo tuve mis horas de temor y de vacilación. Tengo en tanto el ideal filosófico, al que le he debido mas que la vida, por que le debo el progreso de mi espíritu, que siempre temia dar un mal paso, resbalar y caer; no sintiendo mi caída, sino que pudieran decir mis contrarios: ¡Pobre escuela la que tiene tales defensores! pero gracias á Dios, los buenos espíritus no me abandonaron un solo instante, y la que estaba condenada por las religiones á pedir una limosna en la puerta de una iglesia, redimida por su trabajo elevaba un himno al progreso universal.

Mis escritos despertaron la curiosidad primero, la atención despues, y muchos indiferentes quisieron saber entonces lo que era el Espiritismo.

Solo tengo un sentimiento, solo una pena me abruma, y es no ser en esta existencia uno de los grandes sabios que pudiera demostrar en todos los terrenos de la ciencia, las verdades del Espiritismo y el consuelo que dan sus enseñanzas á los que abrumados por el peso de su expiación, creen como yo creia, que era un desheredado que no tenia hogar, ni en la Tierra, ni en el cielo.

X.

En los primeros dias del mes de mayo del 79 entró Luis una tarde en mi cuarto, acompañado del editor espiritista don Juan Torrents, y de buenas á primeras me dijo Luis.

—Amalia, Torrents conviene conmigo que hace mucha falta un periódico espiritista dedicado eselusivamente á la mujer, donde no escriban mas que mujeres; y para mediados de este mes saldrá el primer número; con que así ya estás enterada, escribe el artículo de fondo, háblale á tus amigas Matilde Fernández y Cándida Sans, y verás que semanario hareis tan interesante, saldrá los jueves.

—Pero tú estás loco, hombre de Dios, repliqué con enojo y risa á la vez; ¿como quieres que yo me meta en el berengenal de un periódico y (semanal nada menos) teniendo que escribir la refutación del Satanismo? ¿tú piensas quizás que los artículos son buñuelos que se echan á freír? pues estás en un error, que por mucho que me ayuden los espíritus, yo sé como se me queda la cabeza cada vez que le contesto al célebre Manterola.

Amalia Domingo Soler.

(Se continuará)

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 30 de

Abril de 1891.

Prezios de suscripçion

Barcelona un trimestre ade-
lantado un peseta; fuera de
Barcelona un año, id. 4 pesetas
Extranjero y Ultramar un año
p. 4 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 7, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de suscripçion**

En Lérida, Mayor 81, 2.º
Madrid, Ballesta, 4, principal
En Alicante, Francisco, 2
Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscritores de LA LUZ DEL PORVENIR que los que quieran continuar la suscripçion, tengan la bondad de renovarla antes del 8 de Mayo próximo ó de dar aviso que continúan suscritos; pues los que no avisen ni envíen el importe de la suscripçion, dejarán de recibir el periódico al comenzar el año XIII de LA LUZ.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administracion, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

MEMORIAS DE UNA MUJER.

X.

(Continuacion)

—De poco te asustas, tú no sabes todavía lo que tienes que escribir en este mundo, yo sí lo sé, pónle el título que te parezca al nuevo periódico.

—LA LUZ DEL PORVENIR.

—¿Ves? ya el título promete.

—Pero, ¿y si lo denuncian? ¿no comprendes que yo no sé dirigir un periódico? una cosa es colaborar, y otra ordenar y escoger los originales.

—Tú no te inquietes por las denuncias que pueda tener LA LUZ, tú no tienes mas que escribir. Torrents pone la parte material, y yo haré la propaganda y proporcionaré suscritores, con que trato hecho; ahora no ganarás nada, por que todo serán pérdidas; cuando el periódico pague sus gastos, entonces Torrents te pagará lo que pueda; y se fué Luis con su amigo dejándome como el que ve visiones.

Dicen que todos los extremos son viciosos y es la verdad; yo siempre he tenido tan poca confianza en mí misma, que á pesar de la constante asistencia de los espíritus, he dudado en todas ocasiones, mejor dicho he temido no poder salir adelante con el trabajo que me han exigido, y solo Luis, á quien yo consideraba como si fuera mi Providencia en la Tierra, hubiera conseguido que yo dirigiera un periódico, y aunque dice el refran, que, *mas vale ser cabeza de ratón que cola de león*,

tambien es muy cierto, que por diminuta que sea una empresa, el que está al frente de ella sufre muchas contrariedades, muchísimas.

El 22 de mayo salió el primer número de *La Luz del Porvenir* el cual, fué denunciado por mi artículo *La idea de Dios*, y condenado á 42 semanas de suspension; pero el 12 de Junio salió *El Eco de la Verdad* del cual se publicaron 26 números, reapareciendo *La Luz del Porvenir* el 11 de Diciembre del mismo año, gracias al real decreto que publicó *La Gaceta* del 29 de Noviembre, en cuyo artículo primero S. M. D. Alfonso XII alzaba la suspension á todos los periódicos que estuvieran cumpliendo ó debieran cumplir por virtud de sentencia dictada antes de la publicación de aquel decreto.

El Eco de la Verdad tambien fué denunciado siendo el favorecido el número 11 por un artículo de Cándida Sanz titulado *Los Obreros*, siendo lo mas original del caso, que los denunciantes ellos solos se lo guisaron y se lo comieron; pues ellos acusaron y ellos dieron la absolucion al *Eco de la Verdad* el 29 de Agosto del 79.

Trabajaba mucho encontrándome casi siempre profundamente triste; parecia que mi alma muy desgraciada en sus afectos terrenales, necesitaba escuchar una voz amiga.

El 9 de Julio de aquel mismo año me encontré mas meditabunda que de costumbre, subí al terrado y allí escribí un artículo titulado *El Remordimiento*; me llamó vivamente la atención mi abatimiento, y aquella misma tarde estando acompañada de una señora espiritista subimos al terrado, por ser las dos muy entusiastas de contemplar el cielo cubierto con las rojas nubes del crepúsculo; á poco subió Eudaldo y contándole á ambos que me extrañaba mi tenaz melancolia, el médium se durmió sin que nadie le dijese nada, y dió la comunicacion siguiente:

“Amalia; no te estrañe la emocion que sientes, es mi fluido que te envuelve; cuando te acostumbres á él en vez de darte tristeza te producirá alegria. Necesitas quien te aliente en tu trabajo, no te basta la inspiracion que recibes, ni las instrucciones que te dan los espíritus indirectamente en las sesiones, necesitas mas aún, y como cada cual tiene lo que se merece, y lo que le es de imprescindible necesidad, de hoy en adelante, sin dia determinado ni hora fija, cuando tengas que hecer algun escrito que á tí te parezca de más importancia que los demás, llama al médium y yo te daré las explicaciones que te sean necesarias para que tu tarea te sea más fácil; y como enseñanza y recreo de tu espíritu, te dictaré algunos capítulos de *mis memorias*, las cuales has comenzado hoy, y en ellas aprenderás á resignarte con la soledad de tu alma, y darás útiles lecciones á los desgraciados de la Tierra. No te fatigues ni te impacientes por entrar en el templo de la ciencia, todo el camino no se puede recorrer en una existencia, conténtate con ser en esta encarnacion una obrera de buena voluntad.”

La comunicacion del Padre German me llenó de inmenso júbilo, mi alma presentía la grandeza y el sentimiento de aquel noble espíritu, y puedo decir, que si he progresado algo en esta existencia, lo debo únicamente á sus consejos. Hablo de ese progreso íntimo, de ese mejoramiento que pasa desapercibido á los ojos de la generalidad; porque el hombre tiene muchísimos defectos que se asemejan á millones de átomos que solo se ven con un microscopio de los mas perfeccionados, pero que á la simple vista ni se adivinan siquiera, porque no hay la menor sombra de ellos. Esos defectos no los ve la multitud que nos rodea, pero el individuo siente sus efectos, puesto que obra dominado por ellos, y hay muchas personas célebres por su talento, por su ciencia y hasta por sus virtudes, que miradas por dentro, son como decia Jesús, *sepulcros blanqueados*.

Yo no era mejor que los demás, ni ahora soy mas buena que los otros, pero los

consejos del Padre German dados en los momentos que mas los he necesitado, tengo el íntimo convencimiento que han operado en mí una reacción favorable; y no creo tener tiempo suficiente en la eternidad para demostrarle á ese noble espíritu la inmensa gratitud que por él siente mi alma: por que cada defecto que se pierde, por pequeño que este sea, es una hoja de laurel siempre lozana que se une á la gloriosa corona de nuestras virtudes.

Nada vale el incienso del aplauso cuando uno se reconoce tan pequeño como los demás. No basta el hacer el bien por rutina y por egoismo, para adquirir fama de bueno; es necesario sentir íntimamente el dolor de los demás y enjugar sus lágrimas diciendo ¡qué felicidad! aún sirvo de algo en la Tierra; aún doy sombra á pesar de mi pequeñez. Hay que hacer un detenido estudio de uno mismo y decir sin menoscabo: tengo tantos defectos, con todos ellos no puedo ir por la senda del progreso, es necesario destruir los mas pequeños por ejemplo, que no es fácil tarea arrancar viejos vicios por que tienen hondas raíces en nuestro modo de ser, y sucede muchísimas veces que se destruye un defecto infinitesimal y se crea uno nuevo de gran magnitud; así es, que el estudio de uno mismo, se parece á la tela de Penélope, lo que adelantamos ayer lo desandamos hoy y vuelta á empezar; pero no hay mas remedio; sin el mejoramiento propio, no se puede conseguir el progreso universal; en cambio, si muchos hombres hacemos el trabajo de los naturalistas, que miran continuamente el mundo de lo infinitamente pequeño, si muchos terrenales trabajan en su progreso íntimo, resultará un gran número de virtudes puestas al servicio de la fraternidad y de la union de las razas y los pueblos; y este estudio, (desconocido hasta de nuestros mas íntimos amigos,) por que cada cual tiene especial cuidado en aparecer poco menos que impecable, es el que he venido haciendo desde que el espíritu del Padre German me da sus comunicaciones (familiares se puede decir) estudió que me entristece, que me exaspera en muchas ocasiones, pero que me hace confesar á mí misma, que si yo no corrijo mis defectos, ningún Redentor me podrá conducir al reino de los cielos. La verdad es muy amarga, su sabor es muy desagradable, pero solo el conocimiento de las verdades eternas nos da la libertad que ambicionamos y los afectos que necesitamos para vivir relativamente tranquilos y gozar de las dulzuras de la vida; por eso el estudio razonado del Espiritismo es tan útil, por que solo él nos dice:

“Nadie te salvará, no hay Pontífice que pueda perdonar tus pecados borrando con sus bendiciones la indeleble mancha de la culpa, no hay bastantes sacerdotes en la Tierra para elevar plegarias y cantar responsos en bien de tu alma, todos los tesoros que encierra la Creación no son bastantes para comprar tu salvación eterna; eres tú mismo el que te has de tejer la tela de tu negro ropón ó de tu blanca túnica, eres tú mismo el que tienes que pulimentar las piedras preciosas que han de brillar sobre tus cabellos, eres tú mismo el que tienes que sembrar las flores odoríferas que han de brindarte su aroma embriagador, eres tú mismo el que has de amar á los pequeñitos, para que los niños salgan á tu encuentro; eres tú mismo el que has de escribir tu historia, de nada sirven las Crónicas escritas por escritores pagados, ni las grandiosas mentiras de la historia de los pueblos; eres tú mismo el que tienes que escribir en tu conciencia las memorias de tu ayer.”

Esto dicen los espíritus, esto me repite siempre el padre German con una paciencia de la que no he hallado ejemplo en la Tierra; y haciendo punto por ahora á mis consideraciones, seguiré hablando de mis trabajos.

En el mes de Julio de 1880 me entregó Luis tres tomos que contenian las *Conferencias científico-religiosas del Rdo P. Llanas*; este, en el prólogo decia:

“He dicho en el púlpito y he procurado demostrarlo: que la fé nada tiene que temer de la verdadera ciencia: y ahora lo repito por escrito y me comprometo á sostenerlo contra los que dicen que solo en el púlpito es semejante tésis sostenible. Creo que esta tésis puede defenderse en el libro, en el folleto, en el periódico y en el Ateneo: elijase el terreno que se crea ventajoso, que á él descenderé, no en calidad de sabio, sino en calidad de sacerdote católico que conoce la fé y no está malquistado con la ciencia.”

Leí con avidez los libros citados, encontrando en sus primeros párrafos, que para el P. Llanas entraba en el número de los *errores*, de las *utopías irrealizables* y de los *sistemas ímptos* el Espiritismo, y como el P. Llanas no desdeñaba la discusión y ofrecía descender al terreno de la prensa, escribí refutando sus Conferencias quince artículos que publicó LA LUZ DEL PORVENIR y copió *La Gaceta de Cataluña*.

Nada contestó el P. Llanas públicamente, pero al terminar mis *Réplicas filosóficas* (que este era el epígrafe de mis artículos,) le preguntó al Padre Llanas un amigo suyo que también me honraba con su amistad:

—¿Qué te parecen los escritos de Amalia?

—Muy bien.

—¿Y por qué no le contestas?

—Por que nada tengo que objetar; dentro de mi iglesia soy sacerdote católico, fuera de ella, respeto todos los ideales que aspiran al engrandecimiento de la humanidad.

En el mes de Noviembre del mismo año, al recibir *El Buen Sentido* (de Lérida) me impresionó profundamente una carta que publicaba D. José Amigó y Pellicer, y como aquella carta me hizo llorar de pena y de gratitud, como es una página de la historia de mi vida copiaré algunos fragmentos.

A los cristianos espiritistas nacionales y extranjeros.

“En el mes de Julio último, nuestra queridísima hermana la infatigable propagandista del racionalismo cristiano. D.^a Amalia Domingo y Soler, fué obsequiada por nuestros correligionarios de Tarragona con una preciosa escribanía de plata. Aplaudimos nosotros el acto, manifestando al mismo tiempo que sentíamos no haber contribuido á él, como hubiéramos contribuido, á saber oportunamente que se trataba de realizarlo; y terminábamos añadiendo que conceptuábamos á Amalia acreedora á una honrosa distinción, no de parte de unos cuantos correligionarios de una sola ciudad, sino de todos los de España, y si posible fuese, de todos los del mundo. No faltó quien se apoderase de esta indicación nuestra: *La Revelación* de Alicante la reprodujo dos veces consecutivas, en sus números de agosto y setiembre, comentándola en los términos siguientes:”

“Nos asociamos con toda sinceridad y con toda la efusión de nuestra alma á tan justo como laudable pensamiento para cuya realización nos hallamos dispuestos á prestar todo nuestro apoyo y nuestra cooperación, ya que tanto se merece nuestra apreciable colaboradora é incansable propagandista de nuestras ideas, la distinguida escritora D.^a Amalia Domingo, con cuya amistad ha tiempo que nos honramos. Den forma, pues, al pensamiento los que en tan buen hora lo han concebido, y tracen pronto el camino que debe recorrerse para conseguir esa honrosa distinción que se desea, ya que á ella se ha hecho acreedora D.^a Amalia. Procu-remos, nacionales y extranjeros, admiradores todos de las dotes que distinguen á nuestra ilustre compatriota, mejorar un tanto la precaria situación en que vive, apartando de su espíritu los cuidados con que las indispensables necesidades de la

vida le distraen y perturban, para que, mas libre é independiente, pueda sostener el vuelo de su admirable inspiración y la lucidez de su inteligencia, al dedicarse á sus literarias tareas. ¿Quién habrá que llamándose espiritista, se niegue á contribuir con un pequeño óbolo á esta obra de justicia y de gratitud á un tiempo?„

“¡Con cuánta razon dice nuestro estimado colega alicantino que se trata de una obra de justicia á la vez que de gratitud!„

“Cuando nosotros, huyendo de una fé que repugnaba á nuestros sentimientos y de un dogma que no satisfacía á nuestra razon, vinimos, á principios del año 1873, al campo del racionalismo cristiano, del Espiritismo, los escritos y el nombre de AMALIA DOMINGO llenaban la prensa periódica espiritista de España y de las Américas. Sus lucubraciones filosófico-religiosas, impregnadas de convicción y de dulzura, llevaban á todas partes la buena nueva de una creencia regeneradora, celestial, divina, llamada á transformar la humanidad, salvándola del marasmo y de la perturbación moral en que la sumieran, por el fanatismo y la ignorancia, los eternos enemigos del progreso. Era ya á la sazón Amalia la heroína de la nueva idea; y sin embargo de ser una débil mujer, peleaba en la vanguardia entre los mas esforzados campeones.„

“Desde entonces no la hemos visto flaquear ni descansar un momento. Se multiplica de una manera prodigiosa, inconcebible, viéndosela aparecer simultáneamente en Europa y América, siempre prodigando los consuelos de su fé y comunicando á los demás el fuego que inflama su corazon. Testimonios de su laboriosidad inagotable son *El Criterio* y *El Espiritista* de Madrid, *La Gaceta de Cataluña*, *La Luz del Porvenir*, y *La Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, *La Revelación* de Alicante, *El Espiritismo* de Sevilla, *La Ilustración Espirita* de Méjico, *La Ley de Amor* de Mérida de Yucatán, *La Revista Espiritista* de Montevideo, *La Constancia* de Buenos Aires, los *Annali dello Spiritismo in Italia*, *El Buen Sentido* de Lérida, y otros periódicos que sería largo enumerar. Es la encarnación de la bondad, de la sencillez, de la energía, de la nobleza de carácter, de la ternura fraternal, en un vaso frágil y delicado; es una alma grande en un cuerpo débil y enfermizo; quien la conozca, quien la haya visto con su salud continuamente quebrantada, con sus fuerzas de niña, casi ciega á consecuencia de sus habituales vigiliias consagradas al estudio y al trabajo, no comprenderá como pudo escribir durante el año próximo pasado *ciento dos* artículos, publicados en multitud de periódicos y revistas de esta y de la otra parte del Atlántico.„

“Ahora bien, esa heroína de la virtud y del trabajo, esa alma angelical, esa eminente escritora de la escuela espiritista, vive en la mas triste orfandad y se sienta en la mesa que la caridad le ofrece. Sin padres, sin hogar y sin familia, no tiene otro amparo que la conmiseración de alguno de esos seres generosos y cristianos que la Providencia pone en el camino de las almas atribuladas. Amalia, que jamás ha vendido su pluma, ignora cuando escribe alguno de sus artículos en que tanto consuela á los que sufren, si al terminarlo se habrá agotado aquella conmiseración. ¡Oh! ¡cuánto han de angustiar su espíritu los temores de su inseguro presente y de un inseguro porvenir! ¡Cuántas veces sus lágrimas correrán sobre el papel donde derrama los tesoros de una inspiración cuyo ideal es secar las lágrimas ajenas!„

“Hora es ya de que Amalia sepa que no está sola en el mundo, urge hacer llegar á su oído una palabra que la aliente. No basta admirarla; es necesario que sus trabajos obtengan el premio que merecen. Si viviese en una posición holgada, esta recompensa podria consistir en un objeto de arte que simbolizara sus merecimien-

tos; mas en su actual estado, en su situación aflictiva, lo que debemos hacer es mejorar su suerte poniendo en sus manos los recursos que necesita para hacer frente á las necesidades de la vida. Amalia tiene derecho á ello: sacrifica su salud y ofrece toda la actividad de su alma en el ara santa del progreso, y por tanto, los que blasonamos de anteponer á todo, el progreso de la humanidad, faltaríamos á un deber sagrado si dejásemos aquellos sacrificios sin la merecida recompensa. No se trata de hacer una obra de caridad, se trata de pagar una deuda contraída.»

“Para esta obra de justicia, nos dirigimos á nuestros correligionarios, nacionales y extranjeros, especialmente de España y América, que es donde mas conocidos son los trabajos de propaganda de la inspirada escritora. Tenemos la seguridad de que no será desoída nuestra voz y de que no hacemos sino formular una aspiracion general. Siendo muchos el sacrificio que nos impongamos habrá de ser tan insignificante, que no merecerá el nombre de sacrificio. Unámonos todos, unámonos en el noble propósito de mejorar la aflictiva situacion en que vive nuestra buena hermana Amalia, para que su espíritu, libre de los temores y de las inquietudes que hoy le absorben, pueda remontarse desembarazadamente á mayor altura, en pos de los bellísimos ideales que acaricia y acariciamos todos.»

“En virtud, pues, de las precedentes consideraciones, proponemos.»

“Formar por vía de suscripcion voluntaria una pensión perpétua de seis mil reales anuales á favor de la distinguida escritora D.^a Amalia Domingo y Soler, como merecida recompensa á los eminentes servicios que ha prestado y continua prestando á la causa del Espiritismo ó racionalismo cristiano.»

.....

“Se entenderá que aceptan y hacen suyo este proyecto todos los periódicos, tanto nacionales como extranjeros, que lo reproduzcan en sus columnas á la brevedad posible. Se recibirán con agrado todas las observaciones que tiendan á simplificarlo ó mejorarlo.»

“Lérida 15 de noviembre de 1880.

LA REDACCION.»

Mi espíritu, conservando aun una gran parte de su orgullo anterior, si bien agradeció profundamente el buen deseo de Amigó y Pellicer secundado por Ausó, le era muy doloroso ver otra vez sobre el tapete de la publicidad la historia de mi pobreza; mas yo no podía rechazar la limosna de muchos, viviendo de la limosna de uno solo; yo no tenía derecho á seguir gravando los intereses de una familia pobre que vivía exclusivamente de su trabajo.

Luis me dijo:—Acepta lo que te ofrecen, porque no hacen mas que cumplir con un deber de conciencia: por mi parte me es del todo indiferente que te señalen una pensión ó que no se acuerden de tí; te conceptuo como un miembro de mi familia; si tienes abundancia disfruta de ella y no te olvides de los pobres; si no puedes ganar nada, mientras yo viva (y Dios quiera) no te faltará lo preciso para la vida.

Como no hay proyecto que no sea aplaudido de unos, y censurado de otros, la proposición de Amigó fué objeto de muchas hablillas y de entusiastas adhesiones; y desde el mes de Julio del año 81 comencé á cobrar 125 pesetas por mediación del director de *El Buen Sentido*, publicando en dicho periódico en su número VII del 81 la carta siguiente:

Sr. Director de *El Buen Sentido*.

“Querido hermano en creencias: uno de los sentimientos que deben engrandecer

al espíritu es la gratitud; y profundísima gratitud guarda mi alma para el hombre generoso que inició una suscripción á mi favor, y para todos aquellos que han respondido á su humanitario llamamiento.”

“Por razon natural, los que han llorado mucho son los que saben agradecer; por que es necesario vivir en la sombra, para apreciar lo que vale la luz; es preciso haber visto la muerte de cerca para conocer el inmenso valor de la vida.”

“El objeto de esta carta es, como debe V. comprender, para dar un voto de gracias á todos los espiritistas que han secundado los nobles deseos de V., y además quiero hacer una aclaración.”

“La suscripción iniciada á mi favor ha producido, como era lógico, encontrados pareceres: unos se han adherido al pensamiento de V., otros lo han rechazado; y por si alguno ha podido creer que yo escribía defendiendo el Espiritismo por que buscaba en él la base de mi porvenir, justo es que yo deje la verdad en su lugar.”

“Desde la edad de diez años comencé á escribir, y siempre he colaborado en algunos periódicos literarios ó políticos, sin dejar por esto de trabajar para vivir dedicándome á coser; pero mis ojos delicados y faltos de vista, por tener una gran debilidad en la retina, mortificados por el excesivo trabajo, me han dejado años enteros en la mas dolorosa impotencia, y en el año setenta y seis comprendí con espanto que no podía ganarme mi sustento; mis ojos fatigados se negaron por completo á secundar mis deseos, que nunca han sido otros que vivir de mi trabajo.”

“El año setenta y tres comencé á escribir en *La Revelación* de Alicante; y como yo en el Espiritismo encontré la vida, por que hallé la resignación y el convencimiento de que *lo que no se gana no se obtiene*, deseando difundir el consuelo, anhelando llevar un reflejo de luz al hogar de los pobres, el tiempo que había de emplear en murmurar del prójimo lo aprovechaba en escribir, y todas las Revistas espiritistas de España acogieron mis escritos con fraternal benevolencia. En coser y en escribir ocupaba mi vida, hasta que como he dicho antes, el año setenta y seis me encontré en Barcelona, imposibilitada para atender á las necesidades de la existencia, puesto que mis ojos se negaban á ayudarme; pero como cuando la expiación se acaba, el hombre encuentra seres amigos, la Providencia puso á mi paso á una familia espiritista, cuyo jefe, con tono profético me dijo:”

—“No puedes coser, por que perderías la poca vista que te queda; pero podrás escribir: trabaja en difundir la luz, y la luz no faltará en tus ojos. En mi casa encontrarás la tranquilidad que te falta: no pienses en tí, piensa en el bien que puedes hacer á los demás.”

“Acepté su generosa oferta con profundo agradecimiento, y con profunda pena á la vez, por que á los hijos del trabajo les gusta ganar el pan con el sudor de su frente.”

“Cumplióse el pronóstico del espiritista que me brindó hospitalidad, verificándose en mí un extraño fenómeno. Mis ojos se han negado á fijarse en las labores; se fatigan mucho si les obligo á fijarse en los libros; y si me pongo á escribir á las siete de la mañana y dejo la pluma á las siete de la tarde, no experimento más que un leve dolor encima de las cejas; y como yo creo que el hombre debe trabajar mientras aliente, por eso trabajo, y no pudiendo hacer otra cosa que escribir, escribo, y creo que obrando asi cumplo con mi obligación.”

“Jamás he pensado en lo que será de mí mañana, plenamente convencida de que no sufriré mas que lo que debo sufrir.”

“Mi conciencia está tranquila, muy tranquila, por que he trabajado cuanto he podido trabajar y hoy trabajo cuanto puedo.”

“El año setenta y ocho escribí ciento tres artículos, el setenta y nueve ciento veintisiete; el ochenta ciento veinticinco, y llevo escritos en el año actual sesenta artículos. Si mas pudiera hacer, mas haria; pero mi salud está muy quebrantada, y la noche no la puedo emplear en trabajo alguno.”

“Creo que he cumplido con mi deber dando esta satisfacción á los que hoy tanto se han interesado en mi favor.”

“Conste siempre que no he buscado en el Espiritismo *mi casa de la Tierra*, sino el progreso de mi espíritu, la resignación, la esperanza, el consuelo supremo de las verdades eternas.”

“Pobre y medio ciega, sin poder ganarme el sustento, por que la falta de la vista entorpece todos nuestros movimientos, tuve que aceptar á pesar mio la generosa oferta de la familia espírita que me acogió en su casa, y hoy admito con profundísimo reconocimiento la pensión que me señalan los espiritistas, por que nada poseo, por que nada tengo, y el que como yo se sienta en la *mesa de otro*, no tiene derecho á rechazar lo que le ofrece la Providencia.”

“Lo repito; mi gratitud será eterna para el que inició la suscripción, y para todos aquellos que se adhirieron á su pensamiento; y aunque con el transcurso del tiempo se llegase á entibiar y aun á extinguir el interés que hoy inspiro á mis hermanos los espiritistas, jamás olvidaré que un dia se acordaron de mí; y en una humanidad tan indiferente, una prueba de simpatía y de compasión es una flor cuyo perfume embalsamará las horas de mi vida.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia 29 Junio 1881.

La pensión la recibí hasta diciembre del 84, percibiendo desde el mes de Julio del 81 hasta diciembre del 84, 3.139 pesetas. Sucedió despues lo que era de esperar; aunque la suscripción era voluntaria, en el mero hecho de suscribirse ya era obligatorio contribuir en mayor ó menor cantidad; y nada mas enojoso que una limosna obligatoria; así es, que de tantos suscritores que contribuyeron á mi pensión, hoy solo quedan diez ó doce que muy de tarde en tarde, me envían la expresión material de su recuerdo. ¿Mas qué importa que de mi pensión solo quede la historia? ¿dejará por esto de haber sido una prueba del interés y de la simpatía que inspiré á mis hermanos? Lo que de la Tierra es, en la Tierra se queda; recibí el auxilio cuando en realidad lo necesitaba, y dejé de disfrutar de aquel beneficio cuando mi trabajo comenzó á darme algun fruto.

Me olvidaron los que me daban dinero, pero no me olvidarán los que por mí han conocido las verdades eternas. En el espacio tengo muchos amigos, de esto tengo la mas íntima convicción.

En todas las cuestiones que anda el dinero por medio se acaban pronto las relaciones. En mi larga carrera de propagandista del Espiritismo, he recibido innumerables desengaños y múltiples demostraciones de profunda simpatía.

Desgraciadamente en este planeta, sin el oro no hay medios de trabajar y de vivir; por eso los pobres somos inmensamente desgraciados; por que como necesitamos de todo el mundo, estamos mas en contacto con las miserias humanas, nos asemejamos á las piedras de la calle que los muchachos dejan intencionadamente en las aceras, en las cuales todo el que tropieza desvía la piedra con enojo; y por esta vez yo he sido una de las piedras que han quitado de su camino los favorecidos por la riqueza ó por un seguro bienestar. Indudablemente yo habré lanzado en otras existencias á gran distancia las piedras que encontré en la senda de mi vida, por eso hoy me ocupo en atender á los pobres, por eso escribo para ellos, por eso pido á Dios raudales de luz eterna para iluminar los ántros del dolor.

Amalia Domingo Soler.

(Se continuará)

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 7 de

Mayo de 1891.

Prezios de suscripción
 Barcelona un trimestre adelantado un peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas.
 Extranjero y Ultramar un año p. 8 pesetas

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
 y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2.º
 Madrid, Ballesta, 4, principal
 En Alicante, Francisco, 2
 Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.

MEMORIAS DE UNA MUJER.

XI.

(Continuación)

En el mes de Marzo de 1884 el Padre Sallarès (Escolapio) dió en la Catedral de Barcelona una série de conferencias, en las cuales combatió el falso sobrenaturalismo de la secta de los espiritistas, y yo combatí sus argumentos escribiendo diez artículos que se publicaron en *El Diluvio* y en LA LUZ DEL PORVENIR.

En mayo del mismo año, el editor espiritista D. Juan Torrents, me cedió la propiedad del periódico LA LUZ DEL PORVENIR que llevando cinco años de publicación, tenía puede decirse su vida asegurada, puesto que cubría gastos, y desde aquella fecha vengo publicando LA LUZ, sufriendo las consecuencias de ser, como dice el refran, *cabeza de raton* en vez de *cola de leon*.

Muy bueno es ciertamente poseer un periódico, puesto que en él se pueden insertar escritos propios que por su índole ó por su mucha extensión son rechazados de otras publicaciones por el asunto que en ellos se trata, y por otras muchas causas ademas; mas ¡ay! que esta hermosa libertad de accion, se compra con muchas noches sin sueño, con innumerables horas de angustia, de ansiedad y sobresalto, que agostan la existencia, cuando se lucha con ese enemigo formidable que se llama ¡la miseria!... Cuando no se tiene lo suficiente para cumplir con todos los compromisos que crea una publicacion, aun que esta sea modestísima como lo es mi humilde Luz, queriendo vivir sin deber al impresor, como me sucede á mí, pues siempre he creído que las deudas no dan otra cosecha que inquietudes y murmuraciones.

En el mes de Febrero del año 85 el Padre Fita (de la Compañía de Jesús.) habló en la Catedral de Barcelona sobre el Espiritismo, y yo combatí sus aseveraciones escribiendo nueve artículos que publicaron *El Diluvio* y LA LUZ DEL PORVENIR, teniendo tanta aceptación ambas refutaciones, que los espiritistas de Cienfuegos, formaron con ellas un libro titulado IMPRESIONES Y COMENTARIOS sobre los sermones de un Escolapio y de un Jesuita.

Para dicha obra escribí un prólogo que copio á continuacion.

A las mujeres de Cienfuegos

¿Qué es la mujer? Según el diccionario, es la criatura racional del sexo femenino, la casada con relación al marido; y en tan breves palabras, (si bien se considera) está perfectamente sintetizada la importancia social de la mujer. Ella forma parte de la humanidad terrena, y con ella se crea el hogar de la familia; sin ella no puede haber en la Tierra ángeles bellos con rubia cabellera, ojos azules, mejillas de rosa, frente de azucena y boquita de perlas y coral; sin ella el hombre no puede sentir esa inquietud divina llamada amor, ni esa adoración á las únicas santas de este mundo conocidas con el nombre de MADRES. Sin la mujer, la humanidad terrena no podría existir, luego es un componente importantísimo de nuestra raza, de la vida racional puede decirse; que merece todas las atenciones, todos los cuidados, y un esmero especialísimo para educarla y guiarla por la senda del progreso: puesto que ella es el alma de la sociedad, la que imprime en la mente del niño las primeras nociones del amor, del respeto y del entusiasmo. De todos los sentimientos ella es la clave, es la que posee el secreto de todas las heroicidades, de todas las abnegaciones, de todos los sacrificios. Ella es la causa de todos los grandes efectos; y por regla general los criminales más feroces no han recibido las caricias de su madre; frutos podridos, de espúreos amores, han sido arrojados al páramo de la inclusa, y de allí, han ido rodando hasta caer muchos de ellos al pié de un patíbulo!

Ahora bien, reconociendo en la mujer igual superioridad que en el hombre, puesto que la sabia naturaleza ha hecho al *uno* el complemento del *otro*, y separados no pueden sentir grandes sensaciones, ni santas alegrías, ni arrobamientos de inefable amor, necesario es, que eduquemos á la mujer con igual cuidado y esmero que al hombre; dulcificando su sentimiento, engrandeciendo su aspiración, instruyéndola y colocándola en el lugar que la pertenece, en el puesto que la corresponde.

Si el hombre es la cabeza visible de la familia, la mujer indudablemente es el corazón, y entre este y el cerebro existen relaciones tan íntimas, que para vivir un cuerpo se necesita que funcionen unísonos la cabeza y el corazón.

¿Se ha educado de igual manera al hombre y á la mujer? No: el primero ha sido iniciado en todas las ciencias, la segunda ha vivido relegada al olvido, no enseñándole otra cosa que las faenas domésticas y sencillas labores para entretener sus ocios. ¿Quiénes han sido los maestros del hombre? muchos y variados, desde el indocto y crédulo teólogo, hasta el sabio y escéptico materialista. ¿Y quién ha sido el encargado de educar á la mujer? En la era cristiana el sacerdote católico, ¿y ha cumplido éste como bueno su cometido? Sí, y no; sí, porque ha hecho de la mujer un dócil instrumento de sus ardides, encerrándola en el estrecho círculo de la más supina ignorancia, sirviendo así los intereses de la iglesia católica apostólica romana: y al mismo tiempo, no ha sabido ser buen maestro porque no ha hecho de la mujer un sér inteligente y digno que pudiera colocarse á la altura del hombre en la vida social. El Sacerdote no ha servido más que á su iglesia, pero no al progreso universal.

¿Puede vivir la mujer en nuestra época del modo que vive hoy? No, está fuera de su centro, porque el centro de la mujer racional no debe ser el templo y el confesionario. Su templo debe ser su hogar, el confesor su marido, su padre ó su hermano, (si no tiene madre), su culto el cuidado prolijo de su familia, sus lecturas,

no *el Año Cristiano*, ni *La Llave de Oro*, ni *El camino mas corto para llegar al cielo*, sino la Historia Universal y los tratados de Geografía, de Astronomía, de Botánica; debe leer todo cuanto la ponga en relación con el adelanto intelectual y moral de su tiempo; la vida de hoy no es la vida de ayer, de consiguiente hay que ajustarse á las circunstancias y á las exigencias naturales de una nueva civilización. Las religiones todas han sido útiles en su principio, por que todas han señalado un paso de avance en la marcha progresiva de la humanidad; las escuelas filosóficas científicas han ido mas lejos, y los libros de texto de las religiones ya no son suficientes para instruir á las generaciones contemporáneas; son la cartilla primitiva, el catecismo infantil con sus cándidas definiciones, insuficientes en absoluto para el progreso de los espíritus encarnados hoy en la Tierra; y cuando todo avanza, cuando inventos verdaderamente maravillosos convierten al hombre en el génio encantador de la fábula; cuando con su varita mágica detiene el ímpetu del rayo y hace uso de la electricidad convirtiéndola en poderoso agente que utiliza á su placer; cuando perfora las montañas, y levanta puentes gigantescos sobre insensables abismos; cuando lleva la vida y el movimiento á los desiertos infecundos, cuando canaliza los mares y los hilos telegráficos ponen en comunicación á la gran familia humana; cuando la imprenta, que es el alma del progreso, difunde su sávia por todos los confines de la Tierra; cuando los astrónomos pretenden ponerse en relación con los habitantes de otros mundos; cuando los naturalistas estudian en las gotas de agua y en las ondas del aire, los usos, las costumbres y las propiedades de los infusorios; cuando la inmensidad de la vida llena todos los ámbitos del Universo, las religiones con sus oraciones pagadas, sus casas de piedra y sus falanjes de hombres y mujeres inútiles, parecen grandes masas inertes del todo innecesarias para el adelanto universal.

¿De qué sirven los sacerdotes y las religiosas? ellos no forman familia, no toman parte en la lucha incesante de la vida para bien de la humanidad, sino que únicamente trabajan para sí, haciendo el trabajo de los topos; estos mamíferos carnívoros insectívoros, viven en galerías que construyen en tierra, y causan mucho daño á los árboles, royéndoles las raíces y cortándolas para hacer sus madrigueras; pues idéntico trabajo hacen los servidores de la iglesia católica con el árbol gigante del progreso; siendo sus fieles aliadas, las mujeres educadas en los conventos, en los beaterios, y en todos los colegios dirigidos por *madres* que no han sentido los santos dolores de la maternidad.

No se crea por esto que nosotros deseamos la supresion de esas asociaciones religiosas, ni aprobamos la demolición de ningún templo, ni el ultraje inferido á ninguna imágen venerada por la ley de la costumbre. No; para nosotros la religion católica es la nodriza de las generaciones que han ido encarnando en la Tierra hace diez y nueve siglos; y así como respetamos la historia y los libros sagrados de todas las religiones que antes de la venida de Cristo, educaron á las muchedumbres que llenaban las ciudades del Egipto y de la India, así respetamos á la religion católica apostólica romana, con su Dios hecho hombre, su vírgen inmaculada, sus apóstoles evangelizando á los pueblos y sus santos martirizados, que religion sin mártires, es un árbol sin fruto.

Creemos que el presente nunca debe hostilizar al pasado, porque se hiere á sí mismo; siendo además una lucha innoble....

¿Qué diríamos si viéramos luchar á un coloso con un pigmeo? diríamos que no procedía con nobleza el gigante puesto que su pujanza era superior á la debilidad de su contrario; pues en iguales condiciones está el pasado y el presente: el AYER

es el anciano enfermizo y débil, achacoso y fatigado; y el *presente*, es el joven robusto y lleno de vida inspirado por el génio del progreso; mas si bien no queremos una lucha de mala ley, ni aprobaremos jamás que se emplee la fuerza bruta para destruir ningún santuario ni se profanen los lugares que los creyentes conceptuen sagrados, creemos que cumplimos con un deber contestando y enseñando la moral cristiana á los sacerdotes que desde sus púlpitos hablan en contra del progreso y de la escuela filosófica á que pertenecemos.

Odiamos la razon de la fuerza, pero rendimos culto á la fuerza de la razon; y cuando la intolerancia religiosa quiere imponer su ley, cuando los sacerdotes anatematizan el progreso, cuando niegan la verdad de hechos innegables, ó los atribuyen á influencias satánicas, cuando procuran hacer lo blanco, negro, y lo negro blanco, entonces salimos á su encuentro y les decimos:—No altereis la verdad con vanos sofismas, no negueis lo que es innegable, no atribuyais al fabuloso Satanás lo que es obra de Dios. La comunicación de los espíritus es tan cierta y tan evidente como dos y dos son cuatro, como es verdad que el Sol nos alumbra; es una manifestación de la vida universal; que se ha hecho del dominio de muchos, lo que ayer era solamente conocido de los iniciados en los grandes misterios de los santuarios; y si bien los sacerdotes están en su derecho al defender sus intereses procurando retener á las mujeres en la mas profunda ignorancia para que hagan el trabajo de los *topos*: los apóstoles del progreso universal no podemos permitir el estacionamiento de la mujer. No iremos á arrancarla violentamente de su oratorio ni tocaremos á un solo cabello de sus vírgenes, de sus Cristos y de sus santos, pero si les diremos cuando los sacerdotes insulten á los espiritistas, que en el estudio del Espiritismo encontrarán la luz y la verdad; que la revelación ultra-terrena es la prueba evidente de la justicia divina.

Tenemos obligación de hacerlo así, porque es obra de misericordia enseñar al que no sabe; y las mujeres católicas gimen en la triste esclavitud. Para ellas el siglo XIX no existe con su aureola de luz, para ellas el ángel del progreso no bate sus alas de oro, para ellas su propia razón es un volcan apagado, para ellas la libertad es un nombre sin valor, y Dios una figura raquítica con odios y rencores, y elegidos y predestinados y toda la cohorte de absurdos que la razón tiene que rechazar. Y considerando que las mujeres son las primeras figuras de la humanidad, porque son las que educan á los hombres del porvenir, es necesario educarlas, instruir las, conducir las por la vía del progreso para que no sean una rémora en el adelanto universal, sino que muy al contrario, se convierta su apatía en entusiasmo y unidas al hombre por triples lazos, le impulsen á realizar todos los actos grandes y sublimes que puedan granjearle la admiración de los pueblos, y la eterna gratitud de la posteridad.

¡Mujeres de Cienfuegos! al enviaros hoy las *impresiones* y los *comentarios* que hemos hecho sobre los sermones de un entendido escolapio y un célebre jesuita, lo hacemos con el noble afán de ilustraros y de haceros conocer la verdad suprema que las religiones se obstinan en ocultar dentro de sus santuarios, imponiéndoo sus sacerdotes una obediencia que os sepulta en el ántro del error y en el caos de la ignorancia.

Leed sin prevención nuestras consideraciones, sin tergiversar su sentido; no olvidéis que no ridiculizamos, ni nos mofamos de vuestras creencias, ni de la adoración que rendís á vuestros ídolos, porque toda oración es sublime cuando se pronuncia con noble intención y buena voluntad.

Rezad en buen hora al pié de los altares pidiendo á la madre de Jesús que os

inspire: la figura de María es dulce y conmovedora é indudablemente hay razones muy poderosas para que las mujeres la amen y la consideren como la mejor interesora cerca del mártir del Gólgota. María cruzó ¡la calle de la Amargura! María apuró el caliz del dolor! María lloró en su soledad la ingratitud y la ignorancia de un pueblo fratricida!.. Y son tantas las madres que han llorado al pié del cadalso de sus hijos, sin tener quien las haya consolado en su amarga soledad!... que por simpatía, por analogía de sufrimientos, tienen que amar á la madre de Jesús todas las mujeres; y especialmente aquellas que tengan en su historia páginas escritas con la tinta indeleble del dolor.

El Espiritismo respeta todas las religiones, por eso tiene derecho á exigir el respeto y la consideración de las mismas; con la medida que mide, quiere ser medido; por eso cuando los sacerdotes le ridiculizan y niegan la pureza y la verdad de sus enseñanzas, los espiritistas racionalistas tenemos obligación de decirles: que los que hacen el trabajo de los *topos* son muy dignos de lástima, pues por muchas raíces que procuren romper del árbol del progreso, éste crece cada día más frondoso y mas lleno de sávia; que en cumplimiento de las leyes naturales, los cuerpos caen del lado que se inclinan, y en la gravitación universal, el oscurantismo de las religiones será atraído por otros planetas mas atrasados que la Tierra; y el progreso que es LUZ irá á unirse á otros focos luminosos que irradian en mundos mas adelantados que el globo terráqueo; que es inútil su empeño de truncar las leyes de la naturaleza, (sábias é inmutables) como la Causa de que proceden, por que no conseguirán que un solo átomo deje de girar dentro de la órbita que le pertenece; que el deber de las religiones es asociarse al adelanto universal; y si en uso de un libre albedrío prefieren el estacionamiento, que no intenten atraer á su esfera las ondas luminosas del progreso, porque lo que es contrario á la ley de progresión eterna no se realizará jamás.

Hé aquí lo que nosotros le decimos á la religion católica en nuestros *comentarios*; leedlos, mujeres de Cienfuegos, estudiadlos y su sencilla lectura quizá os induzca á estudiar las obras fundamentales del Espiritismo, en las cuales encuentran los sábios y los ignorantes la síntesis de la verdad suprema, la demostración matemática de la grandeza del Universo, la admirable justicia de Dios que no tiene mas que un solo mandamiento en su Código eterno: *No hagas á otro, lo que no quieras para ti.*

He ahí la religion de todos los tiempos, la moral universal de todos los pueblos, la ley promulgada en el instante supremo que las humanidades invadieron los mundos, que irradian en las noches tranquilas en las inmensidades del espacio.

Ley falseada por las religiones, ley olvidada por los explotadores de la credulidad, ley que ninguna religion ha cumplido, porque de cumplirla (especialmente la religion católica) hubiera perdido sus diezmos y primicias, sus regalías y sus falsos derechos sobre la vida y hacienda de sus fieles.

¡Ay! ¡cuánto daño ha hecho á la humanidad la religion católica! por ella el fanatismo y la superstición se apoderaron de los pueblos cristianos, y lo que era luz y verdad, fué sombra y mentira, y lo que era tranquilidad y reposo, fué inquietud y sobresalto; y lo que era alegría y bienandanza, fué persecución y muerte. ¡Ah religion católica! tu historia es horrible!... pero como luchar con los vencidos no es noble, por eso te compadecemos y deploramos que tan mal hayas empleado tu tiempo, que habiendo tenido en tus manos todos los gérmenes de la vida, tu codicia insaciable los ha convertido en muertas cenizas.

¡Asóciate al progreso! para Dios nunca es tarde; deja de acaparar riquezas en la Tierra, y adquiere con tus virtudes herelades en los cielos!

¡Avanza, religión! recuerda á Cristo
 Que como fundador le proclamaste;
 Y á su divina sombra levantaste
 La sacrosanta enseña de la fé!
 Abandona tus tétricas mansiones
 Donde gimen las almas pecadoras;
 Sin esperar en sus horribles horas.....
 Que Dios mitigue su espantosa sed!

Olvida el *analema* que es injusto,
 Y deja el Purgatorio que es mezquino;
 Y rinde culto al Hacedor divino
 En el inmenso altar de la Creación!
 Huyó el oscurantismo de la Tierra,
 No quieras en tus brazos retenerle,
 Que el progreso en la lucha ha de vencerle,
 ¡Y quedarás vencida, religión!

¿Por qué te empeñas en cerrar los ojos?
 ¿Por qué no miras el azul espacio?
 ¿Por qué prefieres sepulcral palacio
 Donde la sombra reina por dó quier?
 ¿No sabes que el imperio de la sombra
 Cesa cuando los soles centellean?...
 ¿No sabes que las ciencias te rodean
 Y ante la ciencia muere tu poder?

¡Avanza, religión! de tu pasado
 Olvida los fatídicos horrores;
 Y adora los divinos resplandores
 Que sobre el génio lanza la razon.
 ¡Razón sublime! lumínar del mundo
 Que con tu aliento los espacios llenas!
 ¡Tú has roto del esclavo las cadenas!
 Tú eres la verdadera redención!

¿Qué son ante tu lógica los hechos
 Que relatan antiguas tradiciones?
 ¿Qué son las engañosas religiones
 Ante la hermosa luz de tu verdad?
 ¡Ah religión católica! si quieres
 Prolongar tu existencia, ¡tiende el vuelo!
 Pide á la ciencia luz para tu cielo!
 Pide á la compasión su caridad!

No quieras erigirte en salvadora
 Porque tú ya ni salvas ni condenas;
 Que la mujer ha roto sus cadenas
 Y con ella has perdido tu poder.
 Libres como las águilas del cielo
 Las mujeres avanzan, (ya era hora)
 Que ha sido la razon su redentora
 Y á ella rendirá culto la mujer.

Sí, religión católica; no dudes
En seguir por la senda del progreso,
Arráncate el capuz del retroceso,
Y pídele á la ciencia inspiración,
Y entonces serás grande, ¡prepotente!
¡Entonces tu misión será el consuelo!
¡Entonces tú serás la hija del cielo!
¡Entonces tú serás la redención!

Mas si te obstinas en seguir negando
La luz, que en los espacios centellea,
Si no concibe tu mezquina idea
Que el progreso es la fé del porvenir,
Al cubrirte el sudario de los siglos,
El tiempo (como todo lo derrumba)
No dejará de tu mármorea tumba
Ni piedras que recuerden tu existir.

En tanto que la ciencia omnipotente
Estendiendo su vuelo por los mundos,
Difundirá los gérmenes fecundos
De gloria, de progreso y libertad,
Ella será la religión del hombre!
¡Ella será la fé del alma herida!
¡Ella será la ciencia de la vida
Y la esplendente luz de la verdad!

¡Avanzad, religiones del pasado!
Si quereis existir eternamente
Enlazaos á la vida del presente
Y de sus adelantos id en pos!
¡Ciencia, amor, sentimientos generosos!
¡Plegarias de las almas doloridas!
Unamos tantas fuerzas esparcidas
Y nuestro acento llegará hasta Dios!

¡Dios justo! ¡Dios eterno! ¡Dios potente
Que vives en la gran naturaleza!
Si á los débiles das la fortaleza
Con la divina esencia de tu ser,
Yo te pido, Señor, que de tu aliento
Envies un soplo á mi marchita frente;
Que quiero trabajar ardentemente
Para la redención de la mujer!

Yo quiero que te adore; que en Tí ame
La hermosa luz de tu razon suprema;
Que no espere temblando tu anatema
Por que tú eres raudal de inmenso amor!
¡Inspirame, Señor! que mi voz vibre
Por siempre en los espacios infinitos!
Yo quiero redimir á los proscritos
Que gimen en los antros del dolor!

Yo quiero en el gran siglo diez y nueve
 Da tu palabra ser la mensajera;
 Yo quiero á la mujer decirle: ¡Espera!
 Que el infinito tienes ante ti!...
 ¡Inspírame Señor! como inspiraste
 A los que por tu amor profetizaron.
 ¿Alcanzaré lo que ellos alcanzaron?
 Y oigo una voz que me responde:—«Sí»

«Dios escucha la voz de los que imploran,
 Difundid en los mundos las verdades:
 Profetas hubo en todas las edades,
 Satélites del Sol de la verdad!
 ¡Tú profetizarás! — ¡Gracias, Dios mío!
 Porque tu luz á mi cerebro envías!

 Si quieres alcanzar mejores días,
 ¡Avanza en tu progreso, humanidad!

Gracia 11 Septiembre 1885.

Amalia Domingo Soler.

(Se continuará)

DINERO DE LOS POBRES

De un hombre, 2 pesetas, de una señora, 2 id., de Sanfeliu 10, del Centro espiritista de Nerva, 4 id. 50 céntimos, de Almonacid de la Sierra, 1 id., de un militar, 21 id., de Dolores Camprubí, 10 id., de Carlos, 4 id., de Francisca, 2 id., de Magdalena, 1 id., del centro *Amor y progreso* de Orizaba, 20 id., del Centro espiritista de Ronda, 5 id., de Faustino Varona, 50 céntimos, de un *espiritista* 2 id. 50 céntimos. Total 85 pesetas 50 céntimos; que hemos repartido del modo siguiente:

A una pobre vergonzante, 9 pesetas, á D.^a Cruz Soriano, 42 id., á la viuda de un suicida, 20 id., á una niña ciega, 2 id., á una obrera, 5 id., á una anciana, 3 id., á una viuda con hijos, 4 id. 50 cénts.

Suscripcion permanente á favor de la anciana Soriano

Por conducto de D.^a Amalia Domingo y Soler, Gracia, 80 pesetas, D. M. Navarro y Murillo, Trugillo, 1 pta., Tomás Cerbera, Jabea 2 ptas. 50 cénts., Vizeconde Torres Solanot, Barcelona 1 id., El Angel Araceli, Gibraltar, 1 id., Cecilia Mañez, id. 1 id., M.^a F. de Estopa, id. 1 id., Dominga Estopa, id. 50 cénts., Ana Estopa, id. 50 cénts., Arturo Estopa, id. 50 cénts., Eugenia N. Estopa, id. 1 pta. T. E. id. 50 cénts., José Means, id. 1 pta., Un espiritista, id. 50 cénts., Centro Espiritista, id. 1 pta. 50 cénts., Regina Goyanes, Coruña 1 pta., M. Sanz Benito, Guadalajara, 1 id., Pablo Goday, S. Carlos Rápita 1 id., Salvador Sellés, Madrid 1 id., T. C. T. Barcelona 1 id., Julian Gordo, id. 1 id., Federico Luque, id. 1 pta., Antonio Gonzalez, Almeria 1 id., R. L. Estacion F. Mengibar, 1 id., F. G. Andújar, 1 id., Centro Espiritista la Verdad, Cuenca 2 ptas. 50 cénts., Centro Espiritista la Esperanza, Andújar 2 ptas. Suma total 108 pesetas.

Andújar 31 de Marzo de 1891.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 14 de

Mayo de 1891.

Preios de suscripcion

Barcelona un trimestre ade-
lantado una peseta; fuera de
Barcelona un año, id. 4 pesetas
Extranjero y Ultramar un año
p 8 pesetas

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripcion

En Lérida. Mayor 81, 2.º
Madrid, Ballesta, 4, principal
En Alicante, Francisco, 2
Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.

MEMORIAS DE UNA MUJER.

XI.

(Conclusión)

Seguimos nuestra vida de trabajo luchando con las innumerables contrariedades que una existencia de expiacion ofrece; llegó el mes de Diciembre del año 88 y en su primer dia me dieron el aviso por la mañana temprano que D. José Fernandez Colavida, el director de *La Revista de Estudios Psicológicos*, estaba espirando: cuando llegué á su casa habia dejado de sufrir. Contemplé al gran maestro y entonces se desprendió de su inerte envoltura una forma gigantesca y radiante, ví toda su gloria, toda su energía, toda su actividad, toda su ciencia, toda una vida consagrada al progreso universal.

Salí de la estancia mortuoria, y sintiendo lo que nunca habia sentido, me dirigí á la direccion de telégrafos y puse dos partes, uno á Miguel Vives y otro á Luis, que se hallaba fuera de Barcelona; después fui á una reunión espiritista, diciéndole á varios hermanos que allí se encontraban:

—No sé qué tengo, estoy inquieta, hablaria mucho, pienso en Fernandez y me parece qué pronunciaría un discurso; yo quisiera ir á su entierro y ante su tumba creo que me sentiría inspirada.

—En Barcelona no van las mujeres á los entierros, (replicaron algunos espiritistas;) además, Fernandez era muy enemigo de manifestaciones ruidosas: y la conduccion de sus restos debe hacerse con la mayor sencillez.

La fria acogida que encontró mi proposicion heló mi entusiasmo, y me vine á mi casa contrariada sin poderme explicar lo que sentía.

Al dia siguiente, muy temprano llegó Luis, y entrando en mi cuarto me dijo gravemente:

—Todo lo he dejado al recibir tu telégrama. ¿Qué piensas hacer?

—Nada, los espiritistas de Barcelona dicen que no está bien que las mujeres vayan á los entierros. Yo queria acompañar á Fernandez y no sé qué hacer. Tú dirás.

—Pues yo te digo, que no solo tienes obligacion de ir al entierro, sino que has

de escribir una poesía para leerla ante el que fué nuestro maestro, y pide en ella, con energía que se levante un monumento á la memoria de Fernandez, que debe tener una tumba digna de su trabajo.

—Yo tambien pensaba eso mismo desde que ví su cadáver, pero no creo que mi voz encuentre eco.

—Tú haz la proposicion y déjate de hacer comentarios, pide á los buenos espíritus que te inspiren, y hasta la tarde, que te llevaré en un coche de dos caballos.

A la hora convenida, llegué á casa de Fernandez acompañada de Luis, y al saber varias señoras que yo iba al cementerio, se unieron al duelo, me acompañaron y me rodearon cuando leí mi poesía ante el cadáver de Fernandez.

Los lectores de LA LUZ saben muy bien que mi voz fué oída encontrando eco en muchos espiritistas, y que á los dos años de haber dejado la Tierra el Kardec español, se trasladaron sus restos á la tumba que guardará siempre las cenizas de Fernandez.

La primera vez que me senté á la entrada del pequeño jardin que cubre su huesa, después de leer la inscripcion de la hermosa lápida que cierra su sepultura, me pregunté á mí misma:

¿Y eres tú la que iniciastes esta obra? ¿fué tu voz la que escucharon los espiritistas? tú que nada posees en la Tierra, levantas con tu inspiración el pensamiento de tus hermanos, despertando en ellos idéntica gratitud á la que siente tu alma?

¿Soy yo, aquella misma mujer que cruzaba las calles de la corte de España pensando en la muerte y alegando razones para ver en la *nada* la felicidad suprema?

¿Soy yo aquella enferma incurable á la que le dijeron los mejores oculistas *no hay remedio para tí?*

¿Soy yo aquella fanática creyente que siguiendo las huellas de Lutero solo aspiraba á no tener conciencia de sí misma, aceptando la humillación de la mendicidad, sin soñar siquiera en levantar su pensamiento al cielo?

Súbitamente, brotó en mi mente un recuerdo que me hizo estremecer, sentí angustia y á la vez un placer inmenso; en aquel momento solemne se cumplía lo que me habia anunciado un espíritu, sino precisamente en la forma, en el fondo y en la esencia; y lo demostraré.

Siempre que he ido á Tarrasa he procurado obtener alguna comunicacion por medio de Miguel Vives, consiguiendo ver realizado mi deseo muy pocas veces, pues Miguel es muy refractario á dar comunicaciones privadas ó familiares; mas como yo le hago presente que nunca llamo á los espíritus para satisfacer vanas curiosidades, y si, únicamente para pedirles un consejo relativo á mi trabajo de propaganda, ora algunas frases de consuelo y de esperanza que tanto se necesitan en algunas ocasiones de la vida, Miguel de vez en cuando se resigna con mi exigencia y me da comunicaciones breves, con mas pensamientos que palabras.

Una de las veces que le pedí comunicacion con mas insistencia por encontrarme muy fatigada con el enorme peso de mi *cruz*, se durmió el medium y con voz muy entera me dijo asi:

“Todos los terrenales sois lo mismo, todos teneis igual flaqueza, todos sois ingratos; tú tambien lo eres, tus quejas y tus quejas son infundadas: dos cuadros veo ante mí, graba en tu mente con caracteres indelebles lo que voy á decirte, y cuando el peso de tu imperfección te abrume, recuerda la comunicacion de un espíritu que probablemente no se comunicará más contigo, por que yo no me acerco á los terrenales más que cuando están muy enfermos: escucha atentamente mis palabras, y estas sean para tí revelacion sagrada de la eterna verdad.”

“Veo una gran plaza rodeada de antiguos edificios, uno de ellos es un templo, sus altas torres parece que quieren escalar el cielo, las campanas anuncian que hay gran fiesta en la Casa de Dios, inmensa muchedumbre cruza sus naves anchurosas, y sale sin orden ni concierto por varias puertas; en la principal, al pié de gigantescos apóstoles de piedra, hay muchos mendigos, sentada en un escalon hay una mujer de mediana edad vestida de negro, no lleva harapos, pero su traje revela gran miseria, con los ojos medio cerrados, sin que en su semblante se retrate la desesperación de la rebeldía, ni la dulce resignación del martirio, es un rostro sin señales de vida; automáticamente extiende su diestra enflaquecida, en la cual depositan algunos fieles pequeñas monedas de cobre. A poco rato la mujer enlutada se levanta y apoyándose en el muro del templo se aleja lentamente, entra en una calle solitaria, se detiene ante una casa ruinoso y penetra en un aposento donde no hay más que una mesa, una silla y un lecho, la mujer se deja caer en la silla con desaliento; aquella infeliz no tiene luz en los ojos ni fé en el alma, aquella mujer eras tú sin el Espiritismo: ¡es tu *ayer*! Escucha atenta, el templo y la casa ruinoso han desaparecido, y en su lugar aparecen campos hermosos cubiertos de verde alfombra iluminados por un Sol espléndido; por distintos senderos avanzan tranquilas multitudes que se van reuniendo en una extensa pradera; todos los semblantes revelan el contento, todas las miradas se fijan en una eminencia coronada de flores y rodeada de arbustos; al fin aparece en aquella altura una mujer humilde de faz risueña, que saluda á la multitud besando un ramo de lirios y violetas, despues se dirige á la muchedumbre y habla de la vida eterna del espíritu y de la sabiduría de Dios. Todos la escuchan con arrobamiento, todos quieren recordar sus palabras, todos la miran con fraternal ternura; aquella mujer eres tú, propagando el Espiritismo.”

“Cuando el peso de tus culpas te abrume, recuerda á la mendiga del templo y comprenderás que ayer tu *cruz* era de piedra y de hierro, y hoy es de mimbres y flores.”

“Tienes una gran familia, yo soy uno de tus hermanos mayores, que velo por tí como velan todos los espíritus por aquellos que envueltos en la carne no conocen en su flaqueza que solo deben sentir una inmensa gratitud hácia el Autor de todo lo creado.”

“¡Bendita sea su eterna sabiduría!”

“¡Bendita sea su divina justicia!”

“¡Bendito sea el manantial luminoso del amor universal!”

Esto me dijo aquel espíritu mucho antes que muriera Fernández; en su tumba que está en una eminencia hay flores, y ante ella mi voz ha resonado, voz que han escuchado los espiritistas. El cuadro que me presentó el espíritu no pudo ser mas exacto en el fondo y en la esencia; teniendo muchísima razón al decirme que ayer mi cruz era de piedra y hierro, siendo hoy, de mimbres y flores.

XII.

Poco me resta que añadir al relato que llevo escrito; he seguido publicando LA LUZ DEL PORVENIR con muchísimos apuros, luchando con el imposible *del no tener*; y á no haber sido por el noble desprendimiento de un espiritista al que no conozco personalmente, (ni aun por el retrato) mi pobre Luz hubiera desaparecido del estadio de la prensa. Gracias á él, gracias á su generosidad aun existe ese consuelo de los desgraciados, esa Luz que tanto estiman y con tanto afan esperan en

las Penitenciarías; y para demostrar que es cierto lo que digo, copiaré algunos fragmentos de un largo escrito que me han enviado *cincuenta y cuatro* espiritistas que se reunieron en la sombría estancia de un presidio el 31 de marzo último, para consagrar un recuerdo al inmortal Allan Kardec.

He aquí algunas de sus consideraciones, muy dignas de tenerse en cuenta; dicen así:

“Ninguno de nosotros podrá negar que al atravesar los umbrales de esta Penitenciaría, desconocíamos por completo las obras del inmortal apóstol del progreso, sin que ningún libro ni periódico racionalista hubiese llamado nuestra atención. Cuanto más nos preocupábamos en registrar el archivo de nuestra mente, veíamos aterradores fantasmas que hojeando el libro de nuestro pasado, nos señalaban página por página escritos con caracteres de fuego los anales de nuestra vida. Abruñados por el dolor y el remordimiento, comprendíamos que habíamos descendido desde la libre esfera del ciudadano, á la más ignominiosa decadencia del esclavo, cubriendo nuestras carnes con los míseros harapos del presidiario, y sellando nuestra frente con el borron de la infamia. ¿Quién de nosotros ante la funesta realidad no concibió la idea de cometer uno y mil crímenes para vengarse de una sociedad que nos espulsaba de su seno y nos sumergía en una inmunda cloaca, cuyo asfixiante hedor mata paulatinamente? ¿Quién de nosotros no maldijo su existencia? ¿Quién en sus arrebatos y aturdimiento no blasfemó de la omnipotencia de Dios, que tan duramente castigaba nuestros desvíos? ¿No buscábamos un consuelo á nuestras penas y á impulso de un frenético delirio pronunciábamos palabras ininteligibles sin encontrar la clave de lo que deseábamos? Pues bien hermanos nuestros, un eslabon se une á otro, y así sucesivamente se forma una cadena. En el principio de nuestro argumento hemos dejado sentada la base fundamental de nuestra regeneración; el eco de nuestra humilde voz ha sido escuchado, hemos llamado á las puertas hospitalarias de espíritus privilegiados y se han compadecido de nuestros lamentos, difundiendo en nuestra inteligencia un raudal de luz. Si AYER carecíamos de todo consuelo y veíamos defraudadas nuestras esperanzas, HOY contamos con medios suficientes que fortalecen nuestro espíritu; abracémonos firmemente al Espiritismo, sigamos el derrotero que nos señala y conseguiremos enlazar la fraternal cadena que nos una para siempre con lazos indisolubles.”

“Además: cumple á nuestro deber recordaros que, en los momentos críticos que jugábamos nuestro porvenir, vimos dos caminos opuestos sin poder determinar el rumbo que más conveniente fuera, para procurarnos un consuelo que mitigase nuestros padecimientos físicos y suavizara los rudos combates de nuestro espíritu. Nuestra conciencia, ese roedor gusanillo que nos hace sentir el peso del remordimiento, se revelaba muy á pesar nuestro, presagiándonos un porvenir de desdichas, y cual frágiles barquillas empujadas por el furioso vendabal navegábamos sobre la superficie de encrespadas olas y desmayábamos ante la idea de zozobrar y sumergirnos para siempre en el profundo abismo de la degradación. ¿Cómo se comprende hermanos nuestros, ese cambio radical en el modo de ver las cosas en distinta forma? Muy fácilmente vamos á explicarlo. LA LUZ DEL PORVENIR, periódico moral y sencillo (á cuya Directora debemos nuestro respeto y gratitud,) iluminó con sus refulgentes rayos este lóbrego retiro; nuestra inteligencia vió claro entre las sombras que la cegaban; nuestras aspiraciones nos impelían á estudiar y aprender, y pronto, muy pronto hermanos nuestros, principiamos á sentir los efectos de otra causa, la causa de la verdad, la causa del amor. Aquellos síntomas de perversidad que abrigábamos en nuestro corazón se redujeron en muy breve plazo en benevolen-

cia, en simpatías; aquellos sueños que agitaban nuestro espíritu haciéndonos ver aterradores fantasmas que en ademán amenazador nos pedían cuenta de nuestros actos y acciones, se alejaron rápidamente, y nuestro delirio se convirtió en dulce y apacible sueño. Desde que principiámos á leer la bendita é incomparable LUZ DEL PORVENIR soñábamos con otros mundos mejores, despreciábamos la materia y como valientes campeones satisfechos de haber ganado la batalla, desafiábamos á la borrascosa tempestad de nuestro espíritu, que nos deparaba nuestro cruel destino: anhelábamos la paz del alma, la tranquilidad de nuestra conciencia, y LA LUZ DEL PORVENIR nos ha proporcionado la satisfacción que sentimos al llamarnos espiritistas..»

“Ya veis hermanos nuestros que no son génius profundos y científicos los que escriben artículos razonados en LA LUZ, son puramente sencillas y humildes mujeres, espíritus elevados donde el espíritu de Allan Kardec emana su efluvio divino que les inspira á hacer bien á la humanidad; sencillas y humildes mujeres, repetimos, escasas de bienes materiales, pero muy ricas, riquísimas en la parte moral y con sobrada dosis de inteligencia y voluntad firme, para hacer el bien por el bien mismo; sencillas mujeres de acrisolada honradez que han levantado un monumento en el corazón humano, despertándole del letargo en que un ciego fanatismo le tenía sumido, haciendo brillar el refulgente sol de la verdad y evaporando los densos nubarrones que oscurecían su bello ideal..»

“Ahora bien, hermanos nuestros; semanalmente venimos recibiendo LA LUZ DEL PORVENIR que gratuitamente nos remite nuestra generosa hermana en creencias Amalia Domingo y Soler, Directora del ilustrado semanario. Decidnos. ¿Quién de vosotros no siente en su corazón interminables muestras de respeto y gratitud? ¿Debemos apresurarnos en este momento á darle un voto de gracias por tanto beneficio recibido? Por todos lados oímos un grito unánime que corresponde á la inmensa satisfacción que experimentamos. ¡Bendita seas Amalia! ¡bendita seas una y mil veces tú!... que, de seres inservibles, y detestables, has podido conseguir con tu doctrina, seamos de nuevo útiles á la sociedad y á la familia. ¡Bendita seas tú! que cual madre cariñosa nos has conducido por el camino del bien cuando nos precipitábamos en un profundo abismo; ¡bendita seas tú! que nos has difundido abnegación y fé para soportar el duro yugo de nuestra pesada cadena. ¿Quién de nosotros se mostrará indiferente al recordar que tus escritos han devuelto la salud á nuestro espíritu enfermo por las humillaciones y tu presencia el consuelo al extenuado agonizante que gime en el lecho de un hospital? ¡Tú que has socorrido á madres desdichadas, que veían morir á sus tiernos vástagos, por el hambre y la miseria mas espantosa! ¡Tú que has amparado al huérfano que se hallaba perdido, evitándole el naufragio que le deparaba el proceloso mar de la vida! Solamente los que comulgamos en el racionalismo cristiano ó sea el Espiritismo, comprendemos lo grande de tu obra y sentimos vibrar en nuestro ser esos efluvios que en tiempo no muy lejano darán ópimos frutos..»

“Grande es tu trabajo; colossal es la obra del Espiritismo, y nos causa admiración cuando observamos que allende los mares va extendiendo su rápido vuelo tan sana doctrina; por todas partes se encuentran firmes y constantes espiritistas, lo mismo en la jóven América, que en la vieja Europa; todo bulle, hermanos nuestros, por tan noble y grande ideal; recorred con vuestra vista la famosa Italia, cabeza del Catolicismo, y encontrareis como ha sido la primera en asociarse al progreso universal; paraos un momento frente al sombrío edificio del Vaticano y vereis como se levanta magestuosa la figura de Giordano Bruno, desafiando las iras del Papado

y representando el símbolo de la libertad sacrificado en aras de un fanatismo ciego, muriendo sin exhalar una queja al ser arrojado á las llamas por sus implacables verdugos como hereje y apóstata, pues este era el calificativo que se daba á los héroes que se apartaban de una religión profana y predicaban la ley de amor, enlazando á la humanidad con los sagrados vínculos de igualdad, libertad y fraternidad universal.»

“Caiga para siempre la venda que oscurece el ideal humano; que LA LUZ DEL PORVENIR, alumbre nuestro camino.

“¡Paso libre al progreso! ¡paso á la luz de la verdad! ¡abajo el fanatismo! Sigamos, hermanos nuestros, por la dulce y tranquila corriente del Espiritismo, hasta que lleguemos á la fuente del amor, cuyas aguas nos convidan para purificarnos; sigamos el ejemplo del inmortal Allan Kardec, imitemos á sus apóstoles, y de etapa en etapa, y de progreso en progreso, escalzaremos el infinito y alcanzaremos la gloria que nuestro Padre universal tiene reservada para sus hijos.»

Siguen cincuenta y cuatro firmas.

La lectura de los párrafos anteriores me hizo verter el llanto más dulce y más consolador, que he vertido en esta existencia; solo inspirada por los buenos espíritus y sostenida materialmente por la generosidad de algunos espiritistas, podía yo haber llevado en mi desamparo y en mi impotencia, el consuelo y la esperanza á esos desventurados que gimen en los presidios, únicos lugares infernales que existen en la creación.

Además del consuelo moral, LA LUZ, fiel depositaria de los donativos que le entregan para los pobres, ha podido repartir desde el 26 de Abril de 1881 hasta el 8 de Abril de 1891, 9.272 pesetas 35 céntimos.

He debido al estudio del Espiritismo mi redención, por que vivía esclava de la pobreza, de la ignorancia y de una enfermedad dolorosísima; por que la falta de la vista da todos los males quitando todos los medios de acción. El que apenas vé, tropieza en todas partes y cuando quiere hacerse útil, se convierte en estorbo enojoso por que rompe cuanto toca, llevándose tras de sí los objetos.

El estudio razonado del Espiritismo, es de imprescindible necesidad para los que sufren, por que no hay ningun ideal religioso ó filosófico, que dé contestación satisfactoria á las preguntas que le hacen los desgraciados.

Yo bien preguntaba á Jesús la causa de mi infortunio y uno de sus intérpretes en la Tierra, un Pastor evangélico me decía:

--No te impacientes, no te desesperes, no profundices cuestiones que nunca comprenderás; ama á Dios, cree en la divinidad de Jesús, resígnate con el peso de tus culpas, y no murmures.

—Pero señor, (decía yo con impaciencia) ¿qué culpas son esas? si á los ocho dias de nacer me quedé ciega ¿qué culpa pagaba yo entonces, si no tenia tiempo de haber pecado?

—Sería para mortificación ó escarmiento de tu madre.

—¿Y porqué habia yo de servirle de tormento sufriendo dolores que no merecia, puesto que aún yo era impecable?

—Nadie hay impecable, puesto que tiene el pecado de origen, originario de sus primeros padres, de Adán y Eva que no obedecieron los mandatos del Señor.

—Y entonces, porqué si todos son pecadores, ¿no se quedan todos ciegos, man-

cos, mudos, cojos ó tullidos? bien hay personas que no sufren el menor quebranto en su salud durante su larga vida.

--Tienen penas en otro sentido.

—¿Y el que como yo las ha tenido físicas y morales desde que nació? ¿porqué para unos la luz y para otros la sombra?

—Hay misterios que el hombre no sabrá jamás, sigue con tu cruz las huellas de Jesús, y un día entrarás con él, en el reino de los cielos.

Este era todo el consuelo y la esperanza que me daba la religion de la Reforma; el ateísmo me ofrecía el suicidio como único puerto de salvación, así es, que la religion me dejaba en brazos de la mendicidad sin mas porvenir que vivir de limosna, un asilo para la vejez y un hospital para morir. El ateísmo me ofrecía la muerte, la nada, el no ser; el Espiritismo en cambio me dijo:—Hasta el último segundo de tu actual existencia podrás trabajar en bien de la humanidad y en el progreso de tu espíritu; no eres mas desgraciada que los otros por pertenecer á la raza de los desheredados, tal casta no existe mas que en la mente calenturienta de las religiones deicidas, que siempre les ha convenido crear siervos degradados para mantenerlos en la ignorancia y en la humillación.

En tí no hay mas vicios ni mas virtudes, que en la generalidad de los hombres, tienes como todos los espíritus el tiempo y la eternidad por patrimonio, y tu libre albedrío para buscar el nido de las águilas ó las madrigueras de los topos; puedes llegar á ser asombro de los siglos venideros por tu profunda sabiduría, ó permanecer estacionada como los sacerdotes de las religiones; puedes servir de ejemplo por tus virtudes ó ser piedra de escándalo por tu desenfreno. El hombre es hijo de sus obras, sobre tí pesan hoy tus desaciertos de ayer, las espinas te hieren, porque ayer pisoteastes las flores, la luz te falta porque preferiste vivir en la sombra del vicio; pero la luz existe para tí, como existe para todos los seres que pueblan los mundos.

Tu pobreza no te condena á la mendicidad, aun puedes trabajar, tu carencia de familia no es una maldición que pesa sobre tí; puedes creártela espiritualmente, tus tareas literarias de otro tiempo, hoy te pueden facilitar los medios para aceptar la comunicación de los espíritus dándo forma á sus revelaciones. No poseerás riquezas, no brillarás entre los grandes sábios, pero trabajarás en tu progreso y serás útil á los que son mas desgraciados que tú.

No te confundirás con los mendigos, no vivirás en la humillación y en el abandono; tu trabajo te puede hacer libre, el que quiere trabajar se conquista un porvenir.

Esto me dijo el Espiritismo, y así ha sido en realidad; en cambio, los que buscan la comunicación de los espíritus para saber donde hay tesoros escondidos, qué número deben elegir en los billetes de la lotería para sacar el primer premio, qué medios deben emplear para adquirir tal ó cual herencia, qué camino será el mas corto para ser maestro en una ciencia determinada sin quemarse las pestañas estudiando, ni pasar malos ratos haciendo cálculos matemáticos, para estos espiritistas de conveniencia, no tendrá nunca el Espiritismo ni una sonrisa ni una flor. Antes muy al contrario; pueden ser objeto de burlas terribles que les harán conocer (aunque tarde,) que los espíritus elevados no se asocian jamás á las miserias humanas.

Los que crean que el Espiritismo es un arte de *hacer fortuna* ó un *modus vivendi* como las demás religiones, incurren en un error gravísimo, por que las comunicaciones razonables de los buenos espíritus, no son nunca para decir: deja tu hacienda

y corre, que en tal punto hay un tesoro escondido esperando tu llegada; no, lo que dicen es:—trabaja hoy mas que ayer, y mañana mas que hoy, y con tu propio esfuerzo encontrarás lo suficiente para vivir.

Mala empresa tienen tambien los que comienzan por fingirse mediums para abusar de la buena fé de las madres aflijidas que lloran la muerte del hijo más amado, ó de la credulidad de huérfanos desvalidos; dándoles comunicaciones apócrifas, fingiendo ser los espíritus por quienes lloran aquellos que los han evocado, pidiendo á sus deudos con más ó menos disimulo, cantidades en metálico. Mala empresa tienen, repito, por que los falsos mediums juegan con fuego, y al fin ... se queman; siendo cuando menos lo piensan juguete de espíritus inferiores ó víctimas de invisibles enemigos, que á nadie faltan ni en la Tierra ni en el espacio.

El Espiritismo es luz y es sombra, es vida y es muerte; es la razón natural iluminando todo cuanto existe, y es la obcecación y el fanatismo mas ridículo.

Para estudiar el Espiritismo, no se debe abdicar nunca del propio criterio, no se debe considerar á los espíritus, como los creyentes de la religion católica apostólica romana, que conceptúan á su confesor como si fuera la imágen de Dios en la Tierra, dejando que él piense por ellos.

No; las comunicaciones deben leerse y examinarse detenidamente si son escritas, y escucharlas con atención profunda si son parlantes; y siempre que los espíritus no aconsejen el fiel cumplimiento de todos los deberes, el afán por el trabajo y el deseo del bien universal, no deben aceptarse sus consejos si en ellos demuestran parcialidad y tienden á la desunión entre la familia ó determinados amigos.

No es tampoco prudente ni razonable, estar de continuo importunando á los espíritus, tomándoles parecer para las cosas mas triviales de la vida, porque lentamente, sin darse uno cuenta de ello se va pasando con armas y bagajes al campo del fanatismo; y en un justo medio está la virtud.

Si al Espiritismo se le considera como una nueva religion, si se convierten los espíritus en otros tantos Ídolos y los médiums en sacerdotes, es mejor, es preferible mil y mil veces ignorar siempre la vida de ultra tumba para evitar obsesiones y subyugaciones de fatalísimos resultados.

Si al Espiritismo se llega con miras interesadas de hacerse rico y sabio, en un abrir y cerrar de ojos, se sale chasqueado y burlado cruelmente; como le sucede siempre al que en todos los actos de su vida solo pretende vivir sin trabajar. En cambio, todo aquel que con sana intención ha preguntado á los espíritus. ¿Quién fui ayer? ¿en qué grado de progreso estoy? ¿qué seré mañana? este ha obtenido contestación satisfactoria, como la obtuve yo; que he hallado en el estudio del Espiritismo raudales de luz y de verdad.

Yo vivia completamente desesperada, el peso de mi infortunio era superior á mis débiles fuerzas; y hoy, si bien no soy dichosa, (porque no tengo condiciones para serlo) tengo la íntima convicción, la certidumbre absoluta que no soy víctima del capricho de un Dios que crea á su antojo (segun las religiones) desheredados y elegidos; sino que efecto del mal uso que hice ayer de mi libre albedrío, hoy recojo las espinas de los vicios que sembré; y aunque mi expiación me obligara aún á concluir mi existencia actual en la puerta de una iglesia pidiendo una limosna para no morir de hambre, en ese ínfimo lugar, en ese último escalón en el cual se sientan los pobres honrados, aun allí, me serviría la enseñanza de los espíritus, recordaría los trabajos que he hecho propagando el Espiritismo, y mi alma sonreiría pensando en su porvenir; porque todos los séres que me bendicen en la Tierra, indudablemente me abrazarán en el espacio. Todos esos presidiarios que

hoy en su encierro me recuerdan con fraternal ternura, serán mis buenos amigos de mañana y Dios sabo los beneficios que de ellos recibiré, y las pruebas de afecto que en momentos de agonía me darán.

Por mucho que aún me quede que pagar en esta encarnación, no por eso perderé ni un átomo del bien que he adquirido estudiando el Espiritismo. Para mí ha sido raudal de vida, fuente de salud, mina de progreso y demostración innegable de la justicia, de la grandeza, y de la sabiduría de Dios.

Descubrimiento tan precioso, no he querido que quede oculto en mi mente, antes al contrario; he pensado en las mujeres desgraciadas que pululan por la Tierra, cuyo número es incalculable; y para ellas he escrito esta sencilla narración que tiene el mérito de ser fiel trasunto de cuanto he sentido y he pensado, referente á las religiones y á la filosofía.

Aconsejo á las mujeres que lloran, que estudien el Espiritismo, por que solo el conocimiento exacto de la verdad de la vida, puede consolar las grandes desventuras.

Antes de conocer el Espiritismo, ¿qué era yo en la Tierra? una hoja seca que el viento del infortunio lanzaba de un lado á otro, una piedra, que en todas partes estaba fuera de lugar.

¿Qué soy ahora? uno de los obreros del progreso, un sér útil á los más desgraciados y despreciados de este mundo; una mujer muy pobre, muy pobre en bienes materiales, (puesto que nada poseo) pero dueña á la vez de riquezas fabulosas; por que he llegado á convencerme que mañana seré sábio entre los sábios y bueno entre los buenos; todo depende de mi voluntad, de mi abnegación, de mis sacrificios, de mi amor al progreso, de mi adoración á Dios cumpliendo sus leyes eternas; y como yo quiero salir de la sombra y vivir en la luz, confío ser despues de algunos siglos, un apóstol de la verdad divina, un Mesías revelador de nuevas civilizaciones; un redentor que anuncie á los hombres ¡un día de gloria! ¡un día de sol! ¡una era de paz! una ley de amor que enlace todos los pueblos, y sea este planeta un mundo feliz!

¡Oh! sí; yo confío volver á la Tierra con las blancas vestiduras de un apóstol del progreso para decir:

¡Alégrate raza humana! ya no sentirás los rencores del odio, ya las guerras no ensangrentarán tu suelo, ya las envidias no te inducirán al crimen, las flores te darán sus perfumes sin herirte con sus espinas, las avecillas, entonarán sus melodiosos cantares, la Ciencia te ofrecerá sus inventos y sus descubrimientos maravillosos, el ángel de la Caridad tenderá sus alas diciéndote:

“¡Adios raza terrena! ya no necesitas que yo te inspire, ya no tienes huérfanos desamparados ni ancianos desvalidos, ya no tienes viudas sin hermanos cariñosos, ya todos teneis familia, ya no hay almas enfermas que mueran de frio en su soledad, ya os adivináis el pensamiento, ya os apresurais á protegeros los unos á los otros, ¡ya os amais!... ya sois uno para todos y todos para uno, ya habeis escrito en el frontispicio del gran templo de vuestras leyes, lo que llevais grabado en vuestra conciencia: ¡Fraternidad universal!”

“Adios planeta Tierra! me alejo de tu suelo porque ya no tienes pobres que necesiten vivir bajo el manto de la Caridad.”

Y el ángel del amor y del consuelo, la divinidad de los atribulados se alejará por siempre del globo terráqueo.

Sí; yo volveré en esa época de los días de sol, de las noches luminosas, porque la ciencia y el trabajo del hombre habrán desterrado las sombras de este mundo.

¡Luz habrá en los cielos! ¡luz en las conciencias! ¡luz en los abismos! ¡luz en todas partes! El reinado de la luz lo han anunciado todos los profetas y el progreso trabaja para que la luz irradie en los mundos de expiación. Yo que adoro el progreso, seré uno de los muchos obreros que consagraré millones de existencias al bien de la humanidad.

Y todo el adelanto que yo veo en lontananza, todas las civilizaciones en las cuales tomaré parte activa, todo el amor que consagraré á mis semejantes, todo el

trabajo que emplearé en mi perfeccionamiento, toda la ciencia que adquiriré, todo el sentimiento que me elevará y me apartará de las miserias humanas, todo cuanto adquiera mi espíritu de sublimidad y de grandeza, todo lo deberé, todo absolutamente, todo, al estudio razonado del Espiritismo; por él me he convencido que los muertos viven, que los espíritus conservan en el espacio memoria, entendimiento y voluntad; que solo por la abnegación y el sacrificio en bien de la humanidad el espíritu se engrandece y penetra en los mundos donde existe la felicidad.

¡Bendita sea la hora que conocí el Espiritismo! ¡benditos sean todos los espiritistas que me han protegido en esta existencia! mi gratitud hácia ellos durará eternamente; por que les he debido el progreso de mi espíritu y el sostenimiento material de mi organismo; que solo el pobre sabe agradecer y apreciar en su valor los favores que recibe; es necesario haber sentido la angustia del hambre, para recordar eternamente el día en que se dejó de padecer. Yo creo que en el mundo mas feliz, recordaré siempre la humilde casita del Centro *La Buena Nueva*, y al noble espíritu que me ofreció en ella generosa hospitalidad, á Luis Llach.

Y vosotros, séres de ultra-tumba, los que me inspirais, los que me alentais, los que me dais intuición para adivinar las maravillas del infinito, no me abandonéis, no me dejéis entregada á mis propias fuerzas, que éstas son débiles y escasas, como de sobra lo sabeis.

Y tú, ¡madre mia! espíritu de amor, de abnegación, de sacrificio, de martirio, que tanto te desvelas por mí, que tanto bien te debí el tiempo que estuvistes en la Tierra por tu maternal ternura, por tu inmenso sentimiento, y que desde el espacio me envías los efluvios de tu amor inextinguible, recibe la espresion de mi inpercedero agradecimiento y guíame siempre en el proceloso mar de la vida. ¡Bendita seas, madre mia!

Y tú, ¡espíritu querido! al que conozco con el nombre del Padre German, tú que guías mis trabajos de propaganda, tú que me has aconsejado siempre la prudencia, la paciencia, la tolerancia, la humildad, la resignación, el desprendimiento, la abnegación, la generosidad, la templanza, y todas cuantas virtudes pueden engrandecer al espíritu, tú que siempre me dices:

“Ama á Dios sobre todas las cosas y confía en su amor infinito, porque de Dios procede cuanto la creación encierra, y recurre siempre á El cuando las fuerzas te abandonen.”

“Ora con tu pensamiento, ora con tus buenas obras, ora siempre pensando en Dios; por que sin El, la luz no existiría, ni la inteligencia que te individualiza te haria sentir y pensar; de Dios procedes, por El te engrandecerás; por El progresarás eternamente, sin El, serias aun parte integrante del cosmos universal.”

“Si por Dios vives, si por Dios vivirás, ¿no puedes amarle? ¿no debes rendirle culto avanzando en tu progreso, cuánto puedas avanzar?”

Estas son tus enseñanzas, cuanto he progresado en esta existencia todo lo debo á tus consejos; ¡no me abandones nunca, padre mio! y deja que te dé tan dulce nombre, por que como padre amorosísimo me has guiado siempre por el mejor camino, para el engrandecimiento de mi espíritu.

¡Inspírame siempre! ¡Yo quiero ser grande! yo quiero llegar, (no al límite de la perfección,) por que este no existe, pero al menos avanzar tanto como los espíritus que han dejado en pos de sí un rastro luminoso; y que las humanidades han contemplado con el mayor asombro, creyendo bueramente que eran *Enviados* de Dios.

¡Inspírame siempre, padre mio! quiero poseer la ciencia de todos los sabios y las virtudes de todos los mártires, que se han sacrificado en bien de la humanidad!

Amalia Domingo Soler.

Gracia 9 de Abril 1891.

ÍNDICE

DEL TOMO XII DE

LA LUZ DEL PORVENIR

	Págs.		págs.
Mayo 1890			
La Eterna Religión	1	Cada uno es hijo de sí mismo	105
La Pobreza	4	Mútuas Aspiraciones	109
¡La Soledad!	9	Meditación	111
Mundos superiores	12	Confidencias, (poesía)	112
Mis Noches, X	13	A la Luna, (poesía)	112
		Memorias de una mujer, I	113
		La Cama de matrimonio	118
		Últimos amigos, (poesía)	120
Junio			
Historia terrible	17	Síntesis del Espiritismo, (poesía)	121
Carta á una indiferente	23	Una Teoría juiciosa	125
Odio eterno	25	La hermandad humana, (poesía)	126
Prólogo de una historia	33	Mi porvenir, (poesía)	128
Luz y sombra, (poesía)	37	Un inglés en los toros, (poesía)	128
Dos infinitos	38	Una Pregunta, (poesía)	128
Desencarnación	39		
Una velada en Sabadell	41	Septiembre	
El Espiritismo	42	El Buhonero	129
Sin progreso no hay vida, (poesía)	45	¡César!	137
Siempre aprendiendo	49	Recuerdos	143
El suicidio	51	Los Niños de la calle	145
El Pensamiento	51	La Caridad bien entendida	148
		Comunicación	151
		Los Ciegos	153
Julio			
Consejos de una aguja	53	A Josefa Riquelme	155
A Carmen, (poesía)	56	Carta abierta	157
A una joven católica	57	A mi padre, (poesía)	159
La Calumnia	61		
La Felicidad	63	Octubre	
¡Ana! (poesía)	64	Contrastes	161
Todo llega á su tiempo	69	¡Maldito Aye! (poesía)	164
El Misterio de Iniquidad	74	El Talismán, (poesía)	168
La Avaricia	77	D. Cipriano Martínez	169
La Armonía, (discurso)	79	Glória al Justo	172
Reflexiones	81	Mis Noches. XI	173
Contra las injusticias, (poesía)	82	A un Espiritista, (ausente)	177
El Perdón, (poesía)	82	Fantasia	184
El Rosal, (poesía)	83	A un Espiritista (ausente)	185
El Espiritismo, (discurso)	85	El Espiritismo y el clero	195
El Oasis	92	Carta íntima	197
A un canario (poesía)	95	A un Pobre huérfano (poesía)	201
A mi hijo, (poesía)	96	Algo sobre la sustracción	202
Agosto			
Notas Perdidas	97	Noviembre	
Misterios y dolores	101	Lo que puede hacer la fortuna	205
La Gratitude	102	A mi Araceli, (poesía)	209
Flores Silvestres, (poesía)	103	Algo sobre la mujer	210
		Comunicaciones	211

	<u>Págs.</u>		<u>págs.</u>
Un recuerdo á los muertos	213	¡Siempre sombras!	325
Las Dos Miserias, (poesía)	216	Plumas y Espinas, (poesía)	326
Cantares	219	Quiero Luz, mucha luz	327
Caridad, (poesía)	219		
Cantares	220	Febrero	
A un Espiritista, (ausente)	221	Memorias de una mujer II	329
Fanatismo	226	Único Puerto, (poesía)	336
Los Diversos Caminos, (discurso)	230	Memorias de una mujer III	337
Visita á un pueblecito, (poesía)	235	A un alma buena, (poesía)	343
		Memorias de una mujer IV	345
Diciembre		Memorias de una mujer V	353
Un Ministro de Dios	237		
Comunicaciones	240	Marzo	
La mujer, (poesía)	244	La Fé espiritista	359
¿Hasta cuando?	245	La Calumnia, (poesía)	361
Carta octava	249	Cartas íntimas	366
Comunicación	250	Memorias de una mujer VI	369
La Mejor lágrima, (poesía)	251	A la memoria de Kardec, (poesía)	371
Sombra y Luz	254	Ante un Túnel, (poesía)	375
El Peor de los vicios	258	Memorias de una mujer VII	377
A un Espiritista, (ausente)	261	A mi madre, (poesía)	378
Nuestra Gratitud	263	La Razón, (poesía)	381
		Cartas íntimas	384
Enero 1891		Memorias de una mujer VIII	389
A un Espiritista, (ausente)	277	En el Mar, (poesía)	389
Un muerto que habla con un vivo	278		
La vida, (poesía)	280	Abril	
Gloria, (poesía)	281	A Kardec, (poesía)	395
Lo que dicen las flores	282	¿Donde Estás?	397
Ante la Tumba de Fernandez, (poesía)	287	Memorias de una mujer IX	406
Mis Noches. XII	289	Meditación, (poesía)	406
Comunicaciones	292	El Cielo del Espiritismo, (poesía)	408
Un Racionalista	293	Memorias de una mujer X	424
La Lotería	295	A los cristianos espiritistas	428
Mis Noches. XIII	302		
La pena de muerte	304	Mayo	
A un espíritu, (poesía)	305	Memorias de una mujer XI	433
Comunicaciones	307	Memorias de una mujer XII	443
Elvira	309	Pensamientos, páginas 32, 84, 204,	
Elvira	317	212, 220, 251, 260, 276, 292,	
		300, 308, 352.	

La Luz del Porvenir

Gracia 21 de

Mayo de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRICION.**

En Lérida, Carmen 16, 3. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La mujer.

I LA MUJER I

I.

Siguiendo mi antigua costumbre, al dar comienzo al año XIII de LA LUZ quiero atraer sobre mi trabajo la protección divina; y no encuentro mejor oración que referir á mis lectores la historia de una mujer, que aun se halla en la Tierra, tiene *noventa y cuatro años y cinco meses*, y en tan largo tiempo ha sido un modelo de virtudes, digno de estudio y de profunda admiración.

La Providencia la puso en mi camino, y agradeciendo tan inmenso favor, no quiero privar á mis lectores de narración tan interesante, refiriendo (aunque sea á grandes rasgos) una historia que pasaría completamente desapercibida, si yo no me hubiese convertido en cronista de los pobres por consejo especial de los espíritus, que en sus comunicaciones me han dicho muchas veces:

“Pregunta, inquiere, indaga, no en las Crónicas que se escriben bajo la presión de tal ó cual ideal político-religioso, no en la historia de los guerreros y de los reyes; porque en esos libros no encontrarás mas que relaciones y hechos de los afortunados, de los que se creen elegidos de Dios, los unos por su fuerza, valor y arrojo para matar, y los otros por su omnímodo poder para tiranizar á los pueblos y dominar las conciencias. Desciende de esas alturas creadas por las ambiciones y el desconocimiento absoluto de la ley de Dios, entra en los tugurios de los pobres, pregunta á los ancianos que han hecho en su penosa existencia, y algunos de ellos te contarán verdaderas heroicidades; tiempo es ya que los pobres tengan un cronista. Escribe, que su historia vale tanto como la del conquistador mas esforzado; si un Gran Capitan sometió muchas naciones bajo su férreo yugo, el plebeyo ignorado dominó con la enérgica fuerza de su voluntad las indómitas pasiones de su alma, y fué más grande en su pobreza que el señor feudal disponiendo de la vida y hacienda de sus siervos.”

No me podían encomendar trabajo mas agradable, porque siempre he estudiado lo infinitamente pequeño: cuando he visto grupos de mendigos, he procurado con insistencia hablar con alguno de ellos, para estudiar y aprender en el lastimoso relato de sus vicisitudes.

Lectoras de LA LUZ, el mejor saludo que os puedo dirigir al comenzar el año XIII de mi humilde publicación, es deseáros que tengais tantas virtudes como la heroína de la verídica historia que os referiré.

Hace algunos meses que se me presentó una anciana de cuerpo mediano, vestida pobremente, pero con una escrupulosa limpieza; su falda no se sabe cual habrá sido su color primitivo, pues son tantos los remiendos que tiene que es imposible adivinar entre aquellos pedazos de percal, cual habrá sido el fundador de aquel modestísimo traje; pero todos tan bien cosidos, sin hilachos, sin manchas, sin desgarraron alguno, que no inspira repugnancia aquella humilde librea de la pobreza.

Sus cabellos blancos muy bien recogidos, dejan al descubierto su frente surcada por profundas arrugas; sus ojos son vivos, su nariz larga y su boca hundida; se apoya en un baston y anda con mucha dificultad por tener una pierna muy llena de llagas.

En cuanto la ví me fué simpática, y me pidió una limosna diciéndome sencillamente:

—Ayer estaba hablando con la Rosa y ésta me dijo—Ves á tal parte que allí quieren mucho á los pobres; y aquí me tiene V. yo soy mas pobre que otros muchos que le vendrán á pedir, por que tengo 94 años y ya no puedo trabajar.

—¿No tienes familia?

—Sí; tengo dos hijos, el varon es casado con seis chiquillos, él está sin trabajo y le hago estorbo á su mujer; mi hija está viuda con dos muchachas que 'el día que comen no cenan, y en ninguna parte me quieren, porque tengo encima tres maldiciones: la pobreza, la vejez y el no poder trabajar; yo quisiera dejar á mi hijo tranquilo, que harta carga tiene con su familia. Si yo encontrára quien me pagara un cuartito estaría en la gloria, porque al cabo de mis años, es muy triste verse tratada como yo me veo; y la pobre anciana lloró con el mas profundo desconsuelo.

Me impresionó tanto su verdadera aflicción, que no pude menos de abrazarla y decirle:

—¡Pobre anciana! no llores: debe ser muy triste llegar á edad tan avanzada y no verse rodeada mas que de séres ingratos; búscate un cuartito en compañía de otra familia, y no faltará quien te lo pague.

¿Cómo te llamas?

—Francisca.

—Bueno, pues ven cuando quieras, y sobre todo no llores, no quiero verte llorar.

Francisca enjugó sus lágrimas diciéndome:—Crea V. que bien poco lloro, por que no me gusta ofender á Dios; pero es muy triste á mis años verse como yo me veo.

II.

Algunos dias despues volvió Francisca con la pretension de que fuera con ella para ver su nuevo cuartito.

Accedí á su ruego, salimos juntas, se apoyó en mi brazo y me llevó á ver su pequeñísimo aposento, en el cual pude admirar el más perfecto aseo y el mayor arreglo en los menores detalles, con su cestito de labor en el cual tenia hilo y calcetines para componer, con lo cual estaba muy contenta; porque ganaba al día, (trabajando mucho) tres ó cuatro cuartos, ¡santa conformidad! ¡santo amor al trabajo!

Han ido transcurriendo los meses, y siempre que he visto á Francisca he admirado su pulcritud y su esquisita limpieza, viviendo como vive en la mayor miseria.

Vino una mañana, y hablando de lo que sufren algunas mujeres, dijo ella:

—Crea V. que muchas se quejan por que tienen boca, ¡si hubieran sufrido lo que yo! y nunca me he quejado; por que siempre he creído que el que se queja le quiere enmendar la plana al Señor.

—¿Has sufrido mucho? ¿me quieres contar algo de tu historia?

—¿Porqué no? yo á V. la miro como si fuera mi madre y mi hija, y nada le puedo negar.

Aquí donde V. me vé, nací en muy buena casa; mi padre era un labrador muy rico, tenia muchas haciendas, y me crié teniendo criados que me sirvieran, pero trabajando tanto como ellos; porque mi madre (Dios la tenga en su gloria) decía que en trabajar está la virtud; y cuando se murió que tendria yo 14 años, sabia gobernar mi casa como una mujer de treinta. Tenía mi padre un hermano que iba con dos muletas, muy rico, riquísimo, que se empeñó en casarse conmigo; mi padre se fué á Roma para arreglar los papeles, y yo, sin poderlo remediar, cada vez que pensaba que me había de casar con mi tío, me daba unos atracones de llorar, que me ponía los ojos como tomates maduros; miraba toda la ropa que me habían hecho que era de lo mejor, solo la mantilla de blonda valía ochenta onzas, y sentía una pena tan grande, y se me oprimía el corazón de una manera, que en medio del campo me ahogaba.

—Estarias enamorada de algun muchacho.

—No señora, de nadie, yo no pensaba mas que en mi trabajo, que era mucho, porque habia de cuidar á mas de veinte mozos de labranza que todos vivían en casa, é iban bien comidos y bien vestidos de limpio, porque siempre he preferido la limpieza á todo.

Pocos dias despues de cumplir yo quince años, volvió mi padre de Roma donde estuvo dos meses, con la dispensa y todos los papeles arreglados; mi pena y mi angustia fué tan grande que mi padre reparó en ella, y una noche, despues de las diez, yo estaba hilando y él me dijo:

—¿Porqué tienes esa cara que parece que te están matando? ¿no estás contenta de casarte con el hombre mas rico de la comarca?

—No señor, le dije sin poderme contener.

—¿Que no estás contenta? cuando ni él sabe las tierras que tiene.

—Pues yo padre, preferiría vivir en la mayor miseria, ya vé V. lo que son las cosas; haría de la noche día, trabajaría siempre siempre, con tal de no casarme con mi tío.

—Pues por pasar miserias no te apures, porque desde ahora mismo las pasarás; vete á la calle, y no te acuerdes nunca de que padre has tenido; y abriendo la puerta me tiró en medio del arroyo y dió un portazo que no sé como no se cayó la casa; despues, por una ventanilla me tiró un pan, que por poco me deja en el sitio, porque me pasó por encima de la cabeza y me quedé como el que vé visiones; de esto que le cuento han pasado 79 años y me parece que aun estoy viendo la casa donde nací, la calle donde mi padre me tiró y la luna llena que daba tanta claridad que parecía de dia.

—¡Qué pena tendrías!

—En aquel momento ninguna, yo no pensaba mas que una cosa; irme muy lejos para que mi padre no me encontrara y no me obligara á casarme con mi tío, que sin poderlo remediar le tenia mas horror que al diablo. ¡Ay qué miedo me daba!

—¿Y á tu padre no lo querias?

—Ya verá V., mi padre no se dejaba querer; me trataba peor que á las criadas,

no me pegaba porque yo evitaba las ocasiones, trabajando de día y de noche hasta no poder más, en el molino, en el horno, en la cocina, repasando la ropa, ¡qué sé yo! así es, que á mí la riqueza y la familia no me daban más que muchos quebraderos de cabeza. Mientras vivió mi madre fué otra cosa, porque ella me quería muchísimo; conociendo el genio avaro de mi padre me hacía trabajar para evitar disgustos; muerta ella, no me quedó nadie; de manera que cuando me ví en medio de la calle, dí gracias á Dios por haberme oído y acepté todos los trabajos con alegría con tal de verme libre de mi tío. Cogí el pan debajo del brazo y me dije:—Anda Francisca, pon tierra por medio antes que sea de día; y á buen paso me fuí por la carretera al pueblo inmediato, donde vivía una familia conocida, confiando que me proporcionarían una buena casa para servir.

Anda, que anda, llegué á un sitio donde había dos cementerios, uno enfrente de otro, y allí sí que tuve un miedo!... que no pude dar un paso; los cipreses me parecían otros tantos muertos que se asomaban á la tapia para verme pasar, pensé en mi madre y hasta creí que estaba junto á mí; y como yo la había querido tanto, aquella muerta no me dió susto, sino que al contrario, me cogí de su brazo y eché á correr huyendo de los otros muertos; y no sé hasta cuando hubiera corrido, si dos guardas no me hubiesen dicho:

—¡Eh! Francisca ¿dónde vas á estas horas?

—Me manda mi padre al molino; y seguí adelante hasta que llegué á casa de la familia que yo buscaba, cuando clareaba el día.

Me coloqué en una buena casa y allí estuve cinco años trabajando mucho, por que en las casas de campo hay que atender á muchas cosas, si se quiere tener limpieza y arreglo.

—¿Y tu padre?

—En su casa sin cuidarse de mí para nada ni yo de él.

—¿Y no te daba tristeza de estar sirviendo?

—Algunas veces sí; pero no tenía tiempo de pensar, ¿no vé V. que tenía más faenas que horas para hacerlas? mi madre siempre me decía:

Francisca, dicen que el trabajo es el centinela de la virtud; la mujer hacendosa nunca es caprichosa, la que mucho trabaja, mucho gana, la que emplea el día en trabajar, Dios por la noche la hace descansar; y recordando sus consejos vivía tranquila y hasta contenta, porque á mí nunca me dió por bailes y romerías, las fiestas las pasaba trabajando en el jardín, sembrando, podando, arrancando yerba, esas eran mis diversiones.

A los cinco años de estar en la casa, la dueña me dijo un día:—Mira Francisca, ya sabes que tengo dos hermanos curas, uno de ellos, que vive en opinión de santo, que siempre está malo, necesita una persona como tú, vive en el campo, con el sacristan y la familia del colono; á tí que te gusta el sosiego allí estarás muy bien; mi hermano está de nones en el mundo, no tiene más amor que los nobres, tú eres buena muchacha, trabajadora y honrada y allí estarás en la gloria ¿quieres ir?

—Lo que V. quiera.

Me dió una carta para el señor cura y me fuí caminito abajo á la Rectoría; desde que llegué hasta el sitio me gustó, la iglesia estaba en un alto, la casa del cura junto, con unas vistas hermosísimas; el Padre Jacinto leyó la carta de su hermana y me dijo:—Puedes venirte cuando quieras.

—Mañana mismo.

—Pues hasta mañana, y al otro día entré en aquel paraíso donde estuve siete años, que ha sido el único tiempo que he vivido mejor en el mundo. Y al decir

esto la anciana, su rostro se iluminó con una de esas sonrisas que ningún pintor puede trasladar al lienzo, ni el mejor poeta puede describir.

Los ojos de Francisca adquirieron inusitada expresión y lágrimas silenciosas resbalaron por sus arrugadas mejillas. ¡Cuánto decía en aquellas momentos el rostro de la anciana! sus recuerdos la reanimaban, pero se conocía que eran recuerdos purísimos; porque al decirle yo:—¿Te quiso mucho el Padre Jacinto? contestó Francisca con la más sencilla ingenuidad;

—Ya lo creo que me quería; como quería á todo el mundo; no le digo que era un santo? él era muy rico por su casa, y toda su renta, y mucho más la daba á los pobres. Yo siempre estaba paseándome en el carro llevando sacos de trigo á los jornaleros sin trabajo, y cargas de leña, y pellejos de aceite, y vino, y patatas, y de cuanto Dios crió; de consejos, no quiera V. saber; porque predicaba todo el día, ¡contaba unos ejemplos para que las mozas comprendiéramos, para que todas se hicieran cargo que la mujer que pierde su honra se vé más despreciada que las piedras de la calle, que aquello era, lo que había que oír!...

Muchas veces me preguntaba si yo quería á alguien, para enterarse de si era buen muchacho, pero á mí no me dió nunca por tener novio, no pensaba más que en mi trabajo, en cumplir con mi obligación, en aprender á bordar, que tenía manos de oro, y en tener el huerto y sobre todo el jardín que parecía un cielo. El Padre Jacinto me decía muchos días:

—¿Porqué no te casas Francisca? tú harás una buena casada, tú harás á un hombre feliz.

Yo no sabía qué contestarle por que me daba vergüenza decirle:—Toma y si me caso ya no estaré aquí, y aquí me quisiera yo estar toda la vida. Ningún hombre me gustaba, y eso que siempre tenía quien me rondara la puerta; y cuando estaba más tranquila, muy bien vestida y la lucha muy llena, y en relaciones con mi padre que por fin lo encontré un día, vino á verme y el Padre Jacinto le echó un sermón que le puso como nuevo. Y cuando estaba yo en aquel rincóncito no pensando más que en llevar socorros á los pobres, le mandaron al padre Jacinto una medicina de Barcelona y me dijo él:—Prepárame el té Francisca; le llevé la taza, echó en ella tres gotas de la medicina, eché un poco de té, se lo bebió de un sorbo y de pronto dijo:—¡Ay que me muero!

—¿Cómo te quedarías tú!

—No perdí la serenidad; por si estaba envenenado le hice beber aceite en abundancia, vinieron médicos, ¡qué se yo! el pueblo entero; vivió 24 horas rabiando como los perros ¡pobrecito! decía que se le quemaban las entrañas, murió en mis brazos, rodeado de muchos pobres que lloraban y decían: ¡Ya se murió nuestro padre!

Salí de aquella casa con una tristeza tan grande!... que no hacía más que llorar, ni cuando se murió mi madre tuve tanta pena; me fuí á otra casa de campo muy lejos, y allí, el amo que era viudo con hijos, y bastante rico, se empeñó en casarse conmigo, si yo me quería casar con él; se había prendado de mi honradez, por que su casa tenía muy mala fama; era cosa sabida que las muchachas que entraban en ella ya no servían para mujeres honradas; y yo dije ¿sí? ¿esas tenemos? pues yo me estaré aquí si me acomoda y nadie podrá decir que me ha mirado con malos ojos; uno se atrevió á decirme palabras que no me parecieran de recibo, le tiré una botella que tenía en la mano con tan buena puntería que le costó perder un ojo, y desde aquel día todos me miraron con más respeto que á las hijas del amo, que se prendó de mí y se quería casar de prisa y corriendo; pero yo le dije:

—Por ahora no pienso casarme: Dios no me llama por ese camino, él se incomodó de mala manera y yo entonces me fui á mi casa, porque mi hermano mayor se habia casado, su mujer estaba muy mala y mi padre me pidió que fuera á cuidarla.

Uno de los trabajadores que habia en la última casa donde serví, que nunca me habia dicho buenos ojos tienes, se presentó un día en mi casa y me dijo:

—Francisca, soy muy pobre, viudo con dos hijas pequeñas y mi madre baldada hace muchos años; ¿te quieres casar conmigo y harás una obra de caridad?

Yo que para decir que no, siempre estaba dispuesta, me quedé mirando á Juan y no supe qué contestarle; él entonces le habló á mi padre y al mes nos casamos.

—Por fin te enamorastes.

—No señora, yo no me enamoré, me casé con Juan por que sin duda era mi destino hacer mucho mas que casarme, que era cuidar á enfermos que no tenían cura. Cuidé á la madre de Juan como hubiera cuidado á la mia; si le decian á ella ¿quién era Dios? contestaba que su Francisca; murió en mis brazos bendiciéndome, las hijas de mi marido no echaron de menos á su madre, tuve cinco hijos y con todos por igual repartí mi cariño, á todos los hice aprender de letra, y me lo quitaba de comer para pagar al maestro.

—¿Y tu marido fué bueno para tí?

—Todo lo que él podía; treinta años vivimos en gracia de Dios, pero como nunca faltan mujeres que llevan el demonio en el cuerpo, vino una mujer á la vecindad, entró y salió en mi casa con pretesto de darme trabajo, y no fué mal trabajo el que me dió; porque desencaminó á Juan, se lo llevó con ella, estuvo algunos días fuera de casa, y cuando volvió me dijo:—Francisca, yo no sé qué tengo, pero estoy muy malo.—No te apures hombre, le dije yo, no te apures, yo te cuidaré, yo te prometo que no irás al santo hospital. Y enfermedad fué, que no volvió á levantar cabeza ¡veintidos años le tuve enfermo!... el mal que tenia se le fué comiendo poco á poco y los médicos del hospital que eran los que venían á verle se hacian cruces de que alargara tanto; pero yo le cuidé á conciencia; le tenia más limpio que el ampo de la nieve; á los quince años de enfermedad, el mal ya le habia comido los ojos, la nariz, la boca, y por un agujero que le quedó entre las cejas le daba con una cucharita de marfil, leche, caldo, y las medicinas que mandaba el médico: la cabeza se le abrió, parecia un mónstruo, no parecia persona, daba horror mirarle, con una peste que le echaba la cara y todo él, que no se podia resistir, y eso que ropa y trapos de hilo, no le faltaban nunca limpios y bien zahumados; tres años antes de morir perdió el habla y las últimas palabras que dijo fueron estas:

¡Qué desgraciada eres hija mia! me parece que aun le oigo y le veo, lo mismo, lo mismito que si ahora estuviera aquí ¡qué horror! y Francisca hizo un movimiento de espanto.

Los médicos empeñados en llevárselo al Santo hospital y yo le dije al mas viejo:—No señor, si le pude aguantar treinta años sano, bien le puedo aguantar veinte enfermo; la mujer que se casa, ya se sabe que está á las duras y á las maduras, tiene que cuidar á su marido y Dios me manda que cumpla con mi deber, cuando un marido me dió.

—Pero si V. se va á morir antes que él me decian, por que se está V. matando. Y era la verdad, por que de día y de noche siempre estaba cosiendo los ratos que él dejaba libres para ganar nueve ó diez pesetas á la semana, porque su enfermedad acabó con todos mis ahorros, mis ropas, mis alhajas, llegamos á no tener mas que la cama donde él, se acostaba, pero no le desamparé, y el pobre Juan mu-

rió en mis brazos apretándome contra su corazón: no tenía ni lengua, ni ojos, pero conservaba todo su entendimiento y á nadie quería á su lado mas que á mí.

Uno de los médicos que ni un día dejaba de venir, (á estudiar como él decia,) me puso 25 duros encima de la mesa en el momento que entró y vió que Juan se habia muerto, diciéndome: ahora traerán una camilla y se llevarán el cadáver y V. se remedia con ese dinero y hace un bien á la humanidad, porque estudiaremos en este cuerpo la enfermedad más rara que han visto los nacidos.

—Guárdese V. su dinero y déjeme en paz; porque soy pobre ¿quiere V. que yo haga una judiada? Yo quiero enterrar á mi marido como Dios manda y poco he de poder ó tendrá su nicho para que nadie le toque. Ea, á la calle todo el mundo y planté en la escalera al médico, cerré la puerta, vestí á mi marido, encendí dos lamparillas y le dije á mi hijo: En Barcelona falta gente. Cerré el cuarto con llave, encargué á las vecinas que estuvieran á la mira, y me fui á casa de Lopez, ese señor tan rico que hasta lo hicieron marqués, pues ese señor, queria mucho á mi marido, que lo habia tenido de mozo en su despacho muchos años; desde que nos vinimos á Barcelona, nos pagaba la casa desde que cayó enfermo, y cuando me vió entrar llorando me dijo:

—Mujer no llores, que Dios te ha venido á ver si el pobre de Juan se ha muerto.

—No lloro por eso señor, y le conté lo que querian hacer los médicos.

—Yo te prometo que á tu marido no le tocará nadie, ya le tengo comprado el nicho, le pondremos en una caja de plomo, con tres lápidas, una de hierro, otra de ladrillo y otra de piedra, con su segundo nombre nada mas, y tú lo verás enterrar, para que te quedes tranquila; que tu buen comportamiento merece que tengas esa triste satisfacción.

Así se hizo, no me separé de mi marido hasta que lo dejé enterrado, seguí trabajando lo que pude, hasta que los años, la miseria y los disgustos con los hijos, me han dejado que ya no sirvo para nada; ahora solo le pido á Dios que me quite la vida; ¡pesan mucho 94 años! y pesan mas todavía las ingratitudes de los hijos! Ellos han visto lo que yo hice por su padre y ahora me dejan abandonada; si no fuera por V. y otras buenas almas, me moriria de hambre.

—No lo creas, (la dije con verdadera inspiración,) podrá faltarte el amor de tus hijos, pero la recompensa de tus sacrificios, eso jamás. La persona mas pobre, la mas desvalida, verás que se quitará el pan de la boca para dártelo á tí; no por que sea mas buena que los demás, sino para demostrarte que Dios tiene muchos caminos para salir al encuentro de sus hijos.

La mujer que se casó sin amor, y fué un ángel de consuelo para una pobre parálitica, y una madre para dos huérfanas; la que herida en su dignidad de esposa honrada, se conformó con una viudez anticipada convirtiéndose en una verdadera hermana de la caridad, ejerciendo tan difícil cargo 22 años sin exhalar una queja, cumpliendo con su deber hasta dejar guardados los restos de su marido, de tal manera que no los pudieran profanar, ¿crees tú que puede morir de hambre y de frio? No Francisea, no; las piedras para tí se volverán panes, y las personas mas indiferentes, sentirán por tí profunda simpatía y te ayudarán á llevar tu pesada cruz.

¡Tú, abandonada á los quince años!... conservando tu honra inmaculada, luchando en la posición mas humilde y mas difícil, sin mas anhelo que tu trabajo, entregada á tus propias fuerzas; tu actual existencia es de inmenso provecho para tu espíritu. No temas por los años que puedes estar en la Tierra; nunca, nunca te

faltará un alma compasiva que se acuerde de tí, y parta su pan contigo.

Francisca se sonrió tristemente, diciéndome: Crea V. que solo deseo morirme ¡he sufrido tanto! nadie me ha querido de veras mas que mi madre y el Padre Jacinto; los dos me daban los mismos consejos, los dos me apartaron del mal camino, los dos me enseñaron á amar á Dios, y á ser una mujer honrada.

El semblante de Francisca se iluminó de nuevo con una sonrisa divina; ella, entregada toda su juventud á los trabajos mas rudos; no pudo darse cuenta de lo que sintió su alma, pero yo he leído en sus ojos lo que ella ha ignorado siempre; ¡una historia de amor! ella amó y admiró al Padre Jacinto; mujer casta y buena, al verse respetada y aconsejada por aquel hombre que inspiraba general admiración por sus evangélicas virtudes, le amó castamente, y aun aquel amor purísimo la hace sonreír, sin saber ella porque.

He aquí una mujer que puede servir de ejemplo para imitar su digno proceder; prefirió la miseria á pronunciar un juramento en falso; se vió sola en este mundo á los quince años, se dedicó al trabajo y á él consagró toda su juventud. Cuando estuvo en contacto con un alma buena y piadosa; imitó sus actos y corrió afanosa á consolar á los pobres; ella entonces fué feliz sin conocer, sin adivinar la causa de su felicidad; despues, cuando un hombre le dijo que podia hacer una obra de caridad, casándose con él, la que despreció dos maridos ricos se unió á un jornalero para cuidar á una pobre anciana paralítica; como esposa no ha podido cumplir mejor su gran misión, y en todas sus conversaciones demuestra un admirable buen sentido.

Yo tengo una verdadera satisfacción cuando la veo y me refiere detalles de su larga vida; en medio de su sencillez tiene rasgos tan dignos, tan enérgicos, que muchas mujeres podrian darse por satisfechas si se asemejaran á Francisca.

III.

¡Cuánto hay que aprender!... no en los libros precisamente, sinó en la humanidad; cada ser es una biblioteca andando, cada existencia es un volúmen, ¡dichoso el espíritu de la pobre anciana que ha escrito en esta existencia páginas tan admirables!

Hoy solo desea morir, y tiene clara intuición de que se vive despues, porque siempre me dice: Cuando rezo por mi marido, rezo tambien por V. y hasta despues de muerta rezaré; no la engaño no; muerta y todo rezaré por su alma.

¡Cuánto he aprendido hablando con esta mujer!... Dios quiera que me cumpla su palabra, ó mejor dicho, Dios quiera que mi progreso me conceda que tan noble espíritu se acuerde en el espacio de la cronista de los pobres.

Amalia Domingo Soler.

PENSAMIENTOS

El Espiritismo viene á edificar.

La verdadera religión es la verdad.

Los templos no dan calor á el alma.

La Luz del Porvenir

Gracia 28 de

Mayo de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañó, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 6, 3. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A un espiritista (ausente).—Un sabio menos y un guía mas.—A Amalia Domingo y Soler.—A la memoria del espiritista Manuel Ausó.—La muerte de Ausó.

A UN ESPIRITISTA (Ausente.)

I.

Hermano mio: hace mucho tiempo que ostensiblemente no te dedico un recuerdo, más no creas por esto que te olvido; eres de esos seres inolvidables, por que has conservado á través de las terribles luchas de la vida y de los continuos desengaños que envenenan la existencia, lo que dicen muy gráficamente los buenos creyentes de la religión católica apostólica romana; no has perdido *la gracia del bautismo*. Tu espíritu franco y leal, tiene la sencillez y la ingenuidad del niño, en tus horas de plácida quietud aun se ven en tus ojos destellos de alegría infantil; no sabes mentir, así es, que en un mundo donde tanto se miente, una conciencia tan escrupulosa como la tuya, es un tesoro inapreciable; por eso los que tienen la dicha de conocerte, no pueden olvidarte, tu lealtad y tu rectitud ahuyentan el olvido; he aqui la razón por que nunca te podré olvidar, y siempre que mis múltiples atenciones me lo permitan te escribiré *cartas abiertas*, dándote cuenta circunstanciada de los progresos del Espiritismo, que en realidad marcha por el mejor camino. No hay mas que leer la Revista de *Estudios Psicológicos de Barcelona* para convenirse de ello. Nuestro querido hermano el Vizconde de Torres Solanot con admirable buen sentido y con paciencia asombrosa, extracta en la *Crónica* lo más notable de todos los periódicos espiritistas que se publican en todas las naciones civilizadas. Es un trabajo que vale mucho, mucho más de lo que parece; porque en breves líneas compendia todo el movimiento espiritista de este globo. En una época que se escribe tanto, el laconismo es la perfección; decir en pocas palabras lo que los demás decimos en párrafos interminables es la tarea mas difícil, pero la que también da mejores resultados, porque Torres Solanot puede tener la certidumbre absoluta que la *Crónica* de su Revista todos la leen con agrado, con satisfacción, deseando que no se acabe tan interesante lectura; en cambio, largos artículos aunque lleven firmas muy conocidas, suele leerse el principio y el fin del escrito, nada mas.

Todo lo que no se posee, se desea, por eso el *arte* del laconismo lo admiro tanto, porque yo en mis escritos me extiendo siempre como *verdolaga en huerto*; mas tú que tienes paciencia para leer, leerás con gusto la reseña de tres sesiones espiritistas-literarias, y de una función dramática dedicada á la sociedad protectora de los

niños recién nacidos pobres, para los cuales, se destinaron los productos de dicha fiesta.

II.

El 25 de Enero último, dejó su envoltura corporal D. Manuel Ausó á la edad de 76 años, y la ciudad de Alicante vistió de luto al perder á uno de sus hijos mas preclaros.

Por la lectura de *mis memorias* te habrás enterado que Ausó fué el primero que admitió mis ensayos literarios en la prensa espiritista; así es, que por un deber de gratitud y de compañerismo, el círculo espiritista *La Buena Nueva* (en cuya casa yo habito) le dedico el 22 de Febrero último una sesión necrológica, y á esta manifestación de respeto y de cariño hácia el ilustre sábio, se unieron los espiritistas de Barcelona.

El señor Torres Solanot abrió la sesión leyendo una biografía de D. Manuel Ausó, haciendo antes atinadas y oportunas consideraciones sobre las sesiones necrológicas que celebran los espiritistas, demostrando con argumentos indiscutibles que no creamos *santos* ni levantamos *ídolos* sinó que únicamente rendimos un tributo de admiración, de respeto, y de profunda gratitud á aquellos que por su sabiduría y relevantes virtudes merecen vivir eternamente en la memoria de todos los hombres que aman el progreso.

A continuación inserto una parte de los trabajos en prosa y verso que se leyeron en dicha sesión.

UN SABIO MENOS Y UN GUIA MAS.

Al dejar la tierra D. Manuel Ausó, la escuela espiritista ha perdido uno de sus adeptos de mejor sentido, de criterio mejor equilibrado, y de un racionalismo á toda prueba; enemigo acérrimo de todo aquello que pudiera encubrir farsa ó mistificación, para él los fenómenos espiritistas, no eran válidos si no llevaban el sello científico de un estudio constante, de una observación sin tréguas, de un desapasionamiento absoluto.

La pérdida de Ausó en la escuela espiritista es poco menos que irreparable, porque espíritus de su temple escasean de tal manera, que bien se puede decir que no se encuentran.

A veces, los que parecen más sábios se dejan cojer inocentemente en las finísimas redes del artificioso engaño, y Ausó ni una sola vez, ni una sola se dejó engañar por falsas y encantadoras apariencias; siempre estaba alerta, ¡cuánto valía aquel hombre!

Lo que hay que lamentar, que con la Cátedra de Historia natural, con el ejercicio de su carrera de medicina, las atenciones muy perentorias de sus intereses materiales, y los asíduos cuidados que de él reclamaban sus hijos y sus numerosos nietos, y unido á todo esto, una larguísima enfermedad, le han impedido desgraciadamente dedicar gran parte de su tiempo á la propaganda científica del Espiritismo.

Era un escritor correcto en la forma, y tan profundo en el fondo, que cada artículo suyo era un compendio de enseñanza racional espiritista.

Hemos perdido un sábio en la verdadera acepción de la palabra, pero cuando Ausó se dé cuenta de su desencarnación; cuando su espíritu se desprenda de los afanes y de las angustias terrenas, se convertirá en guía de los espiritistas y sus comunicaciones serán admirables tratados de filosofía.

¡Espiritistas! hemos perdido un gran sábio, pero dentro de algun tiempo tendrán nuestras sesiones un nuevo guía.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

A AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Lérida 14 Febrero de 1891.

Mi buena amiga y estimada hermana: Me escribes preguntándome si conozco la triste nueva del fallecimiento de mi predilecto amigo y correligionario el eminente libre pensador cristiano espiritista don Manuel Ausó y Monzó, apóstol de nuestras ideas en la región alicantina, y me invitas á tomar parte en la velada necrológica que piensas dedicarle en el Centro "La Buena Nueva," escribiendo algunas líneas en memoria del ilustre finado y remitiéndolas para ser leídas en dicho solemne acto. A tu pregunta contesto que la noticia de la pérdida que lloramos, la recibí á las cuarenta y ocho horas de haber Ausó exhalado su último aliento; y respondo á tu invitación mandándote estas líneas, escritas al volar de la pluma sin pretensión literaria ni científica de ninguna clase, humilde lágrima caída sobre la tumba del amigo y del hermano querido, y modestísimo recuerdo tributado al incansable obrero de la civilización á quien la muerte acaba de sorprender acarreando materiales para la gran basílica que levanta la Ciencia al Dios de la *Razón*, de la *Justicia* y del *Amor*.

Consagrado toda su vida á las letras, cuyo sacerdocio ejercía en uno de esos templos donde la juventud recibe el bautismo de los conocimientos humanos, el Instituto de segunda enseñanza de Alicante, del cual ha muerto siendo Director; reputado médico homeópata, autor de un tratado de homeopatía que revelaba sus profundos conocimientos en la ciencia de curar; fundador del periódico LA REVELACIÓN, órgano de sus ideas filosófico-religiosas en los últimos diez y ocho años de su vida; escritor erudito, pensador concienzudo, polemista hábil, y, lo que vale mas que todo, hombre de una probidad, de una honradez inmaculadas, conciencia recta y pura, corazón noble, leal, generoso, amoroso, caritativo; Manuel Ausó, cuya modestia igualaba á su ilustración y virtudes, era una de las personalidades más eminentes de nuestra comunión filosófica astro de primera magnitud de quien no pocas almas extraviadas en el desierto de hielo del excepticismo ó sumidas en las tinieblas de la desesperación recibieron la luz de la convicción y el calor de la esperanza. ¡Dichosos los que, como él, parten de la Tierra dejando en ella una luminosa estela de virtudes y de consuelos y multitud de almas redimidas por su ejemplo y su palabra! ¡Bienaventurados los que, como Manuel Ausó, regresan al mundo espiritual ceñida la frente con la gloriosa diadema de los que han consagrado su vida á la redención de sus hermanos!—Levántate—les dice el Padre de familias—levántate, siervo bueno y fiel, y entra en el gozo de tu Señor. No enterraste los talentos de inteligencia y sentimiento que te dí, antes por el contrario, los hicistes fructificar y producir, ven á recibir el premio de tu actividad y celo: porque redimiste un alma, queda redimida la tuya; porque redimistes cien almas, tu sitio se halla entre los

los sacerdotes de la caridad y los apóstoles de la civilización del amor, para quienes la Tierra ha sido el crisol de todas sus impurezas y el pedestal de su gloria y de su dicha. Siervo bueno y fiel, gózate en el fruto de tus obras.

En esa lucha de las ideas, lucha redentora merced á la cual la razón va triunfando de la superstición y el fanatismo, la ciencia del dogma, la luz y la verdad de las tinieblas y el error, para llegar, como término final, á un estado social humanamente perfecto, á la civilización humanamente armónica edificada sobre la Libertad, la Fraternidad y la Justicia, Manuel Ausó peleaba en la vanguardia del Racionalismo Espiritista con los caudillos de la legión sagrada que se bate invocando, en primer término, la Libertad del Pensamiento, y en segundo, los principios filosóficos del Espiritismo, no porque del Espiritismo sean propios, sino por su conformidad con la razón, con las severas conclusiones de la lógica. Los adeptos por la fé abundan en el campo espírita, acaso mas de lo que sería de desear, pues de las exageraciones de la fé, cuando la fé carece de sólido fundamento racional, nacen las aberraciones del fanatismo y los ridículos milagros de la superstición; pero estos adeptos no harán jamás triunfar la idea; á lo más, podrán hacerse admirar por su fervoroso entusiasmo, por su abnegación y por las virtudes que en ellos resplandezcan: los laureles de la victoria los reserva el porvenir á los campeones de la fé por la razón y la ciencia hermanadas con la práctica del bien, y al número de esos campeones pertenecía nuestro inolvidable hermano en creencias D. Manuel Ausó y Monzó. Por esto, desde el punto de vista de la propaganda de nuestros ideales y doctrinas, es más lamentable su pérdida, habíanse personificado en él un espíritu animoso, una inteligencia clara, una conciencia recta y un corazón dulce y puro: al perderle, pues, nosotros hemos perdido un cariñoso hermano y un inteligente guía, y el Espiritismo uno de sus mas preclaros sacerdotes.

Amigó y Pelícer.

A la memoria del sábio espiritista

MANUEL AUSÓ.

¡Morir!.. ¡morir!... qué espantosa
fué para mí tal idea!...
cuán terrorífica y fea,
la muerte, la muerte odiosa,
en mi mente cavilosa
ayer se me presentaba!..
¡cuánto me aterrizaba!
¡cuánto me hacía llorar!
no pudiéndome explicar
la paz con que nos brindaba!

— — —
Era una niña inocente,
mis esperanzas risueñas,
y mas que nunca halagüeñas
las ví cuando adolescente:
si fé tuve fué inconscient-;
razonar yo no sabía,
pero un hombre me decía:
hay un Dios, hay un infierno...
la muerte es un sueño eterno...
y yo escuchaba ó dormía.

— — —
Mas para mí felizmente
las sombras se disiparon
y haces de luz me cercaron
cuando al estudio mi mente
se entregó afanosamente
por hallar más claridad....
sombras, huid, despejad
que ansias tengo de aprender;
quiero poder comprender,
quiero saber la verdad

— — —
Y la verdad que buscaba
mi razón fué iluminando
y el horizonte ensanchando
de los cielos que soñaba
para mi amor. . ¡oh! no acaba
todo con esta existencia,
me decía con vehemencia,
poseída de admiración.
¡cuán hermosa es la creación!
cuán grande la omnipotencia!

Y desde entonces la muerte que es la vida, no me asusta, es una ley sábia y justa que al sér débil hace fuerte; porque sabe que otra serte le espera en mundos mejores donde promesas de amores, se realizarán también si sobrellevamos bien nuestras pruebas y dolores.

— — —
Morir aún no quisiera y es la muerte mi esperanza cual faro que en lontananza vé una nave viajera; más si progresar pudiera en alas del pensamiento desde este mismo momento «¡Adios Tierra!» exclamaría; te dejé con alegría, me alejo con sentimiento.

— — —
¡Oh! no, no quiero morir; quiero ser sábia, ser buena, quiero cumplir la condena que yo me impuse al venir; quiero llorar y sufrir mis dolores bendiciendo para mis hermanos siendo cual dice el Espiritismo: olvídate de tí mismo por la humanidad muriendo.

— — —
A Kardec quiero imitar y á Fernández Colavida; del hombre cuya partida venimos aquí á llorar, quiero también reflejar de su existencia el encanto; porque Ausó, valia tanto como apóstol, sábio y bueno, y así de júbilo lleno mi pecho le aclama *santo*.

Santo por su fé bendita, por sus obras, por su ejemplo; por ser dignísimo templo su alma de la ley escrita, porque su amor nos invita á seguir la hermosa huella de esa luminosa estrella que se llama Espiritismo: este es el esoterismo, esta la senda mas bella.

— — —
Valor, queridos hermanos; no nos arredre el desdén de aquellos que nada ven tras de los goces mundanos, que en torpes placeres vanos dejan pasar su existencia sin que una dulce creencia despeje la noche oscura, en que viven sin ventura y en amarga indiferencia.

— — —
Comprendo mejor la nada; me esplico el materialismo, y quizás del panteísmo la razón me fuera dada; pero vivir desgraciada con amor y sin objeto es lanzar al mundo un reto de sarcasmo y de ironía queriendo que el hombre ria á sus pasiones sujeto.

— — —
¡Bendito el Espiritismo!, ¡benditos sus redentores! y todos los bienhechores que nos salvan de ese abismo llamado indiferentismo que corroe á la sociedad: no tiembles no humanidad, por tu destino futuro, mira ese cielo cuan puro nos canta la libertad.

Eugenia N. Estopa.

LA MUERTE DE AUSÓ

Un palacio, una cámara y un lecho en hondo golfo de quietud profunda. Frente al lecho, balcón abierto. Fuera, cerrado mirador. La noche oscura. Allá abajo las flores que el dormido paseo de *Los Mártires*, perfuman, al pié de las asiáticas palmeras que besadas del céfiro susurran,

Como el rigor del espirante invierno en la región mediterránea aun dura:

ni el ardoroso ruiseñor gorjea
 ni las amantes tórtolas arrullan.
 Mas de Tabarca en el peñon cercano
 envuelto en ondas de flotantes brumas,
 gime el alción y las gaviotas duermen,
 del hondo mar á la sonante música.
 Duermen tambien del lucentino puerto
 las mansas aguas que la noche enluta,
 mientras al son de las amarras crujen
 las lentas naves que la mar columpia.

Allá en la boca del extenso muelle
 que abre en par la redonda media luna,
 con resplandores trémulos dos faros
 —una esmeralda y un rubí—fulguran;
 y en la inmensa región del infinito,
 en el abismo de la gran negrura,
 de la gran pedrería de los cielos
 la suspendida, tembladora lluvia.

Desde su lecho venerable anciano
 la faz bañada en magestad augusta,
 mudo contempla con horror sublime
 la radiación de las estrellas mudas.
 ¿Mudas? Quizá. Pero ¿por qué presente
 á la grandiosa aparicion innúmera
 se alza su pecho cual hirviente océano
 con retemblor de agitación convulsa?

¿Qué te dicen, anciano, qué te dicen
 esas esferas que al pasar relumbran
 que hondo sollozo desde el seno sube
 y á la garganta agitador se anuda?
 ¿Qué te dice con cántico celeste
 y con estrofa divinal la música
 de ese coro de estrellas—arpas de oro—
 que arrobado Pitágoras escucha?

¡Ah, quién lo sabe! ¿Quién? Aquel que cae
 descoronado de la excelsa altura;...
 aquel que es hijo de la luz, y espira
 en la terrestre lóbreguez su tumba,
 viendo brillar entre lejanos soles
 el balanceo de su egregia cuna!
 Sábelo aquel que del arcángel siente
 bullir las alas en su torso y pugna
 por sacudir frenético los hierros
 con que destino vengador le abruma,
 y en la carreta del presidio-mundo
 ¡es uno más entre la abyecta chusma!

¡Ah! quién lo sabe! Lo sabeis vosotros
 los que perdisteis en la eterna lucha
 algun ser, algun alma, algun pedazo
 del corazón que se os voló á la altura
 y allí clavais con férvida mirada
 las pupilas flamígeras, que húmedas,
 amasadas en lágrimas descenden
 á las tinieblas de la tierra impura,
 mientras la estrella confidente, el astro
 que os arrebató el corazón, pronuncia
 frases de luz que enamoradas dicen:
 —Ven, te espero, ¿qué aguardas? ¿por qué dudas?

¡Ah! ¡quién lo sabe! Lo sabeis vosotros
 que émulos santos de Jesús y el Bhuda
 os consumis en imposibles sueños
 de redimir envilecidas turbas,
 y en nuestra cruz ensangrentados, trémulos,
 cárdeno el lábio, la color difunta,
 por recompensa recibís del mundo
 brutal escarnio y encendida furia
 que ronca os grita:—Si venis del cielo,
 abrid las alas y ganad la altura!—
 ¡Ah! vosotros sabeis lo que le dicen
 al triste Ausó las radiaciones fúlgidas.

Coro de astros

Nosotras, noble espíritu,—preludian las esferas—
 brindamos á tus ánsias cuanto de Dios esperas.
 Aquí de tus victorias el sacro lauro está.

El vulgo nos supone brevísimos topacios
 y somos—tú lo sabes—espléndidos palacios
 dó el Rey del Universo sin velos brilla ya.

Nos juzgan tras menguadas estériles fatigas,
 enjambres luminosos de trémulas hormigas.
 ¡Y somos los inmensos gigantes de la luz!

Verdad que nos separa del Gólgota do lloras
 abismo de distancias sin fin, abrumadoras,
 mas ¡ánimo! desclávate de la sangrienta cruz!

Bastantes amarguras y sufrimientos crueles
 llevaron á tus labios la copa de sus hieles,
 el cáliz del absintio, del odio y el desden.

Rendido del terrible, del trágico combate,
 ¡oh heróico atleta, oh mártir, oh confesor, oh vate,
 reposa entre las flores del celestial Eden!

Titan encadenado, sublime Prometeo

que espiras en las ansias del inmortal deseo
de dar al atérido Planeta luz amor;

Si—Tántalo divino—gemiste en sed ardiente
de amor y luz, aplica tu labio al gran torrente
de soles encendidos que giran en redor.

Nosotras, oh alma! somos los miles los millones
de mundos, de universos, de lácteas, de creaciones
bogando eternamente por mares sin confin,
henchidas de hervoroso bullir de humanidades
que estallan en prodigios de sér, de actividades,
de formas, desde el mónstruo al alto serafin.

Nosotras, noble espíritu—prosiguen las esferas—
vamos al bien, ¿qué aguardas? vamos á Dios, ¿qué esperas?
¡subamos á bañarnos en luz, en Dios, en bien!

¡Te inspira el negro abismo terror! ¿no tienes alas?
asienta el pié en nosotras tus fúlgidas escalas
y asciende hasta el Eterno, que yo te espero, ven!

Espíritu despierta! Sacude ese marasmo.
No más, no más te enfrene con religioso pasmo
la noche, la enlutada y astrífera región.

Revélate ¡oh arcángel! entre el horror nocturno.
¡Tu pié de luz en Marte, y en Vénus y en Saturno
y en Sirios infinitos!... ¡Arriba, corazón!

Y arriba el suelto espíritu fué trémulo de gozo,
y al borde de su lecho sonó ronco sollozo,
y—¡ha muerto!—clamó en lágrimas ahogándose una voz.
—¡Ha muerto!—repetieron gemidos de amargura,
y en tanto de la noche tranquila en la negrura
vertiendo luz un alma desapareció veloz.

¡Maestro! si en tu fuga divina por el cielo
en pos de tí percibes la ráfaga de un vuelo,
deten tu marcha y vuelve tu rostro paternal.

Verás llegar un pobre viajero fatigado.
Extiéndele tu diestra, que el dulce ser alado
¡el beso es que te envía mi corazón filial!

Salcador Sellés.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS

La honra es la atmósfera del alma.

El amor, es la gravedad del Universo.

A Dios se le adora en la inmensidad de la Creación, y á los espíritus se les admira en la inmensidad de las virtudes.

La Luz del Porvenir

Gracia 4 de

Junio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Carmer 26, 3. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A un espiritista (ausente).—Al sabio espiritista D. Manuel Ausó.—A Kardec.

A UN ESPIRITISTA (ausente.)

(Continuación)

Al sábio espiritista D. Manuel Ausó.

Por gratitud profunda, por ese sentimiento
que llega en su grandeza á ser una virtud,
la inspiración inflamã mi activo pensamiento,
recuerdo á un sábio ausente, y pulso mi laud.

¡Oh tú! que consagrastes las horas de tu vida
á difundir la ciencia y la divina luz:
¡Oh tú! que no tuviste más punto de partida
que hundir á la ignorancia rasgando su capuz.

¡Oh tú! que con tu estudio y actividad lograste
llegar hasta la cumbre del clásico saber;
¡Oh tú! que á los espíritus sereno preguntaste:
¿Tenemos un mañana? ¿tenemos un ayer?

¡Oh tú! que á los pequeños la mano les tendiste,
como hace muchos años me la tendiste á mí,
¡Oh tú! que mis escritos benévolo leiste,
y cuanto luego he sido te lo he debido á tí.

Permite que turbando el plácido reposo
que gozará tu alma despues de tanto afan,
mi espíritu que lucha y está de luz ansioso,
te evoque y te pregunte: ¿Las almas como están

Cuando su cuerpo dejan en honda sepultura?
¿Qué sienten? ¿tienen miedo? ¿recuerdan el ayer?



¿se dan cuenta que viven?... ¿que no están en clausura?
¿En la supervivencia encuentran un placer?

Las madres amorosas que dejan pequeñuelos
¿se alejan de la Tierra? ¿ó vuelven con amor,
y en torno de su cuna prodigan sus desvelos
y enjugan de los huérfanos el llanto del dolor?

Los sábios que lucharon por grandes ideales;
que se sacrificaron llegando á sucumbir:
¿Prosiguen su trabajo? ¿las leyes naturales
enlazan el pasado, el hoy y el porvenir?

Los grandes capitanes que mueren en batalla
rendidos por la fuerza del héroe vencedor,
cayendo desplomados al pié de la muralla,
¿prosiguen combatiendo, luchando con valor?

La niña enamorada que la nupcial corona
formando está gozosa con ramos de azahar;
Si entre sus yertos brazos la muerte la aprisiona,
¿la niña permanece delante del altar?

¿Qué tiempo necesita el alma prisionera
para romper los lazos que forman su prisión?
¡Ausó!... tú que eres sábio, de tí mi mente espera
un mundo de enseñanza en tu revelación.

Tú fuistes en la Tierra un gran espiritista,
tu ciencia consagraste al bien y á la verdad;
te fuistes al espacio con la mejor conquista:
¡Obrero infatigable de firme voluntad!....

¡Despierta! yo lo quiero; quiero escuchar tu acento,
prosigue tu trabajo en bien de la mujer;
y cuenta qué sentistes en ese gran momento
que el alma se dá cuenta de lo que fué su ayer.

¡Despierta! yo lo quiero; yo tengo ese derecho
porque sobre tus cartas mis versos escribí,
y ni una sola línea, ni un solo escrito he hecho
que con amor inmenso yo no pensase en tí!....

Amor á tu talento, amor á tu adelanto;
amor á tu gran ciencia y á tu incansable afán;
y como te he querido y te he admirado tanto
yo quiero que me digas las almas cómo están.

Yo quiero que ahora libre de angustias terrenales
me digas contemplando los mundos del Creador,
dó está la eterna fuente, dó están los manantiales

donde las almas beben el agua del amor.

Dó se hallan los espíritus, los amorosos guías
 marcándonos la senda estrecha del deber,
 de donde siempre brotan las puras alegrías;
 porque un deber cumplido, dá un mundo de placer!

¡Despierta! yo lo quiero porque oírte necesito;
 tus comunicaciones, serán raudal de luz!
 ¡Acércate viajero! describe el infinito!
 que ya no te anonada el peso de tu cruz.

Si en relación continua los dos hemos estado,
 no es justo que se extinga tan plácida amistad;
 Si por un ideal grande los dos hemos luchado,
 y en el Espiritismo hallamos la verdad.

No es exigencia injusta que con afán te llame;
 ¡Espíritu gigante! ¡despierta sábio Ausó!
 ¡Despierta! nueva vida tu pensamiento inflame;
 ¿Te das cuenta que vives? que nunca muere el yo?

¿No me respondes? ¡habla!... quizás estás dormido
 y el despertarte sea afán egoísta en mí;
 perdona mi exigencia, mas tanto te he querido.....
 que no quiero que duermas; no puedo estar sin tí.

¡Despierta! que yo espero de tus revelaciones
 científicos problemas; raudales de verdad;
 Confíame tus secretos y tus inspiraciones,
 y dime cuantos mundos hay en la inmensidad.

Mas si por tu progreso te alejas de este suelo;
 si ya los terrenales no existen para tí:
 ¡Adios sábio profundo! eleva el ráudo vuelo
 y desde el infinito..... ¡acuérdate de mí!.....

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

III.

El 29 de marzo pasé todo el día en el "Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos," por el motivo de celebrar su congreso anual la Federación espiritista Catalana; hubo dos sesiones, quedando elegido presidente de la Federación Miguel Vives, que rehusó dicho cargo alegando su mal estado de salud; pero todo fué inútil, por unanimidad le dieron la presidencia, y nunca con más justicia ha sido nombrado un presidente; pues solo su paciencia ha podido reunir en un solo haz á todos los centros espiritistas del Vallés. Yo te aseguro que si de mí hubiera dependido la Federación, nunca esta se hubiera realizado, por que me asustan las pequeñas, pero pertinaces discusiones, la variedad de criterios me aturde, me desorienta, por eso admiro á Miguel Vives que con la mayor sencillez y al mismo

tiempo con energía inquebrantable una voluntades y predispone los ánimos á la union y á la fraternidad ¡dichoso, dichoso él!

Por la noche del mismo dia, aprovechando la reunion de tantos espiritistas el "Centro Barcelonés," celebró una sesion literaria y musical dedicada á la memoria de Allan Kardec. Mucho bueno se habló y se leyó en ella, y para que te convenzas de que es verdad lo que te digo, lee lo que copio á continuación.

A KARDEC.

En estos momentos en que tantos ilustres escritores aguzan su ingénio para honrar la memoria de nuestro venerable maestro, difícil se hace decir algo que no hayan dicho ó estén diciendo los demás, algo que lleve el sello de la verdadera originalidad. Desde tantos años acá el obligado tema de mostrar nuestra gratitud al recopilador pacienzudo y anotador clarísimo de los libros fundamentales de nuestra escuela, parece como que está agotado porque se ha tratado dentro de todos los terrenos y en todas las formas; ora del mas tierno sentimiento, han brotado cadenciosos versos, ora utilísimos conceptos han sido expresados en armoniosísima prosa; quien con su erudición ha acudido á la historia, quien mas profundo se engolfa en la crítica, quien se contenta con la biografía. En fin cualquier camino que se busque está trillado ya. Esto ha hecho que á punto estuviéramos de soltar la pluma, rasgar la empezada cuartilla y declararnos impotentes para llevar un pequeño contingente al asombroso contenido de agradecimiento que rebosa este dia en corazones verdaderamente espiritistas; mas remordiéndonos la conciencia por esta pasiva conducta, hémonos puesto á pensar y tras de mucho discurrir (créannos los que esto oigan y lean) hemos venido á caer en la cuenta de que quizá pudiera contestarse con algunas sombras y lejos de novedad á los impacientes y entusiasmados hermanos nuestros que á cada momento se preguntan: ¿Cómo no progresa más el espiritismo, como no moraliza mejor á los que en sus filas militan?

Parécenos que al celebrar el aniversario de la desencarnación de nuestro buen maestro, no es la respuesta del todo inoportuna aunque poco se preste á galas y florituras del lenguaje. Y hecha esta salvedad entremos en materia.

Desde luego encajan bien aquí aquellas palabras de Cristo dichas al final de la parábola de las bodas, parábola pueril en apariencia, pero de gran sentido práctico: *Muchos son los llamados y pocos los escogidos.* Esta sentencia nos viene ahora tan pintiparada á los primeros espiritistas como les vino á los primeros cristianos; por que ya recordarán nuestros lectores que el cristianismo no fraguó su ruta lisa y llanamente, pues antes no pasó á ocupar las esferas oficiales, se alcanzó el reinado del emperador Constantino y la gran batalla definitiva entre la buena nueva y el paganismo no se dió hasta Teodosio el Grande, en el siglo IV y muchísimos años despues, aun tenia imitadores aquel emperador, Alejandro Severo, quien medio cristiano, medio pagano, reunia en un altar en santo amor y compañía, la imágen de Orfeo y la cruz con el Redentor, incando probablemente la rodilla ante las dos. De tal manera se inmiscuaron las fórmulas paganas en el nuevo culto que si quisiéramos llevar las cosas algo por los cabos, aun encontraríamos buena porción de ellas en el actual catolicismo. Mas estas averiguaciones no son ahora del caso.

Si traemos á cuento los primeros tiempos del cristianismo es para llevar al ánimo de los que no la tienen, la convicción de que el progreso no da saltos desmedidos y desordenados y que no pasan las sociedades bruscamente de unas á otras

ideas. Todo viene por sus pasos contados y la humanidad es como la infancia, muy pasicorta. No exijis al niño que camine deprisa como el hombre, no podemos pues tampoco exigir que las generaciones anden tan ligeras por la senda de la perfección, como anda ligera por el espacio la tierra que las contiene.

Desde aquí oigo murmurar: ¡Pero estos tiempos no son aquellos! por algo se llama al siglo XIX, el siglo del vapor, de la electricidad y de las luces: con todas nuestras deficiencias á cuestas somos por fin sociedad civilizada; las ideas pueden propagarse rápida y pacíficamente de pueblo á pueblo y de nación á nación, porque á Dios gracias ya no tenemos fieras que encierren en su buche las ideas de los hombres, ya hemos abolido los bárbaros tormentos de la inquisición, ya estamos persuadidos de que no hay nada tan fuerte como el pensamiento y contra él no hay ley alguna que valga.

Ciertamente amigos, cierto que así es y todo eso ha contribuido muy mucho al desarrollo de nuestra racional creencia. En las cuatro décadas que hace se iniciaron los primeros fenómenos espiritistas, contamos quizá mas adeptos que pudieron contar los cuatro primeros siglos del cristianismo. Sin embargo, se me objetará, acaba V. de decir que al llegar á esa época ya el cristianismo habia subido á las esferas oficiales y si ellos eran menos que nosotros ¿cómo hicieron el milagro y cómo estamos los espiritistas mirando desde lejos esas mismas esferas sin que oficialmente tambien resuene nuestra voz en ellas? Pues la contestación es fácil: porque no hemos tenido empeño en ello. En las primeras sociedades todo era tan material que bastaba una manifestación igualmente material para contener á las muchedumbres. Así Constantino que era cristiano, no encontró nada mejor para hacer respetar las nuevas ideas que abrirles las puertas de la oficialidad, con lo cual los cristianos podian desempeñar los mismos empleos y gozar de las mismas consideraciones que los paganos: y haremos notar de paso que los agraciados fueron tan humildes y caritativos que pidieron al emperador la exterminación de los gentiles, pero él no quiso sino que cada cual hiciese lo que le parecía mejor y promulgó con este motivo, un edicto precioso, modelo de tolerancia.

Si los espiritistas hubiésemos sido aficionados á la política, es probable que el espiritismo (téngase en cuenta que hablamos de la creencia y no de sus adeptos, pues la libertad de conciencia aun medianamente interpretada en España, hace que todos los individuos tengan derecho á la cosa pública con tal reunan aptitudes para desempeñarla) es probable repetimos que nuestra filosofia hubiese alcanzado tal ó cual sitio en tal ó cual centro, docente ó corporación científica; pero sobre que el verdadero espiritista vive alejado de ese repugnante *modus vivendi* llamado política, que gasta las fuerzas de los hombres más esclarecidos á trueque de favorecer ambiciones personalísimas, estamos persuadidos de que en todos los países del orbe, cuanto viene de arriba, cuanto llega abajo á nosotros oficialmente, es defectuosísimo, deficiente y está maleado hasta más no poder: buena prueba de ello es que ningún descubrimiento científico ha sido cordialmente acogido por las doctas academias, enamoradas siempre de las negras guedejas del oscuro pensamiento, de sus antepasadas. Un siglo hace que se habla de magnetismo y cuando por la fuerza de las cosas la ciencia oficial ha tenido que aceptarlo, antes que declarar francamente que sus juicios habian sido equivocados, le ha cambiado el nombre y hoy dia no hay médico medianamente ilustrado que no hable de *hipnotismo*; cien años han pasado tambien desde que Hahnemann dotó al mundo de su célebre *Similia similibus curantur* y sin embargo en ninguna universidad se enseña homeopatía, lo cual no quita que miles de individuos y en particular los espiritistas se aprove-

chen de tan excelente método curativo. Pues si la ciencia de los fluidos, la de los infinitesimales y otras muchas que á montones podríamos aducir aquí, han sido conocidísimas abajo por el vulgo, antes de llegar á penetrar ciertos berroqueños talentos de arriba ¿porqué lamentarnos de que el espiritismo carezca de protección oficial? Cuando nuestra bendita doctrina sea una creencia vulgarísima, cuando sean los mas los que la profesen y sus contradictores queden reducidos á cortísimo número, ya vereis entonces como esas doctas corporaciones se apresuran á declarar que el espiritismo, en efecto, tiene verdades como puños (!) Mientras ese dia llegue que aun tardará tres ó cuatro generaciones, porque hay y habrá gentes interesadísimas en combatirlo, dejemos que nuestros ideales se muevan libremente dentro de la esfera privada y particular; haremos mas, mucho mas que si confiáramos su propaganda á centros de ciencia oficial: la marcha del espiritismo será infinitamente mas rápida que la del cristianismo, porque se apoya en él y cuenta con los valiosísimos elementos de una gran civilización. Además los tiempos han llegado como dijo Cristo, y los mismos espíritus auxilián eficazmente á difundir las claridades de la nueva aurora; podrá haber en la tierra uno que otro fallo, podrá la tibieza dejar abrir uno que otro hueco, algunos se estacionarán, otros llegarán quizá hasta desertar de las filas, porque todo cabe dentro de la flaca humana naturaleza nuestra, pero el Espíritu de Verdad, pero el Consolador prometido, esa falange de espíritus adelantados que preside á los destinos terrestres, esos no fallarán porque la nueva era ha llegado ya. Por esa protección de ultratumba se explica que el espiritismo se haya propagado él solo, mas que todos los otros ideales juntos: las verdades espiritistas son de tal trascendencia moral que su cumplimiento no está únicamente encomendado á nosotros, hombres en gran parte de poca fé, sino tambien á los obreros del Señor que libremente trabajan en el espacio y acuden de conciencia en conciencia, depositando acá una esperanza, allá un consuelo, alentando al tímido, al vacilante, y valiéndose de medios ignorados por nosotros para difundir la buena nueva en todas las clases, y paises del mundo. Si asi no fuera, si á nuestros propios esfuerzos no se unieran felizmente los de elevados espíritus, difícilmente hubiéramos conseguido tan asombrosos resultados. Y digo asombrosos porque mostradme un ideal filosófico, político ó religioso que en menos de medio siglo se haya organizado (en la organización que caber puede dentro de la anarquía) como nuestra hermosa creencia. ¿En qué escuela encontrareis tantas sociedades representadas por tantos y tan buenos periódicos, no de esos que cual luz efímera nacen para inmediatamente morir, ni de los que cruzan la tierra como un meteoro el espacio sin dejar rastro tras sí, sino periódicos que llevan veinte y más años de existencia, cuya longanimidad es capaz ella sola de por sí de hacer fuerte una idea y á los mismos incrédulos inducir á respetarla? ¿Quién como nosotros ha publicado un libro á raiz misma de su congreso, quién ha hecho tantas ediciones de las obras que constituyen la base del ideal sustentado y quién girando alrededor de ella como los planetas alrededor del sol, ha dado á luz millares de libros tan vários en sus argumentos como en su forma y siempre de una verdad científica invulnerable, siempre de una literatura limpia como sereno cielo, amena como el bien, levantada cual la moral de Cristo, verbo de un espíritu que resplandecerá en lo porvenir como en los espacios inmensos resplandece la eterna é increada luz?

Creíme, señores, al espiritismo no pueda exigírsele mas porque fuera, y disparen lo vulgar de la expresión, gollería pura. Y para que estos trabajos nuestros resalten mas, recordemos aquí los escasísimos medios materiales de que disponemos

nuestra penuria es hoy relativamente tan grande como debió ser sin duda la de los discípulos de Cristo: el espiritismo no cuenta con riquezas: seremos sus adeptos mas ó menos pobres, pero nuestras respectivas posiciones sociales son casi todas harto modestas; pocos se eximen de esa ley de pobreza. Así la propaganda que á tuertas ó á derechas vamos llevando á cabo representa una no interrumpida serie de sacrificios, estoy por decir de heroicidades.

Fácil es imprimir en un año un millon de bíblias en todas las lenguas conocidas y repartirlas en el mismo tiempo por toda la redondez del orbe, cuando para realizar semejante empresa se dispone como la sociedad bíblica de Lóndres de miles de libras esterlinas: cosa llana es levantar soberbios palacios cual lo hacen los individuos de ropa larga, cuando como ellos se tiene astucia para estrujar el bolsillo de todo bicho viviente; pero cuando uno hace su propaganda pobre y honradamente y para llevarla á cabo carece desde el poderoso vehículo del dinero, hasta la materialidad del tiempo que necesitamos para ganar el pan nuestro de cada dia, entonces los resultados obtenidos pueden considerarse maravillosos.

Por todo lo expuesto podemos repetir muy alto que ningún ideal humano ha hecho tanto como el espiritismo y que este á su vez no ha podido de ninguna manera hacer mas. Y con esto parécenos haber contestado á la primera parte de la pregunta tema de esta pequeña disertación: veamos ahora la segunda, ¿Por qué no nos han moralizado mas las enseñanzas del maestro?

De que el espiritismo nos ha moralizado y mucho no cabe duda; pero es conocer muy poco á los hombres pensar que su carácter, sus gustos y sus inclinaciones pueden transformarse de la noche á la mañana por una causa cualquiera. Pasemos cuentas cada cual con su conciencia y preguntémonos:—¿Cuántos años há que soy espiritista, cuántos defectos tenia antes de serlo, cuántos me quedan ahora? ¡Dichosos aquellos que pueden efectuar la resta! No deja de haberlos porque abundan dentro de nuestra doctrina casos precicso de una moralización extraordinaria, adquirida con el conocimiento de como nuestro porvenir depende irremisiblemente de nuestro presente; pero la mayoría de los espiritistas no hemos rebajado la cantidad de nuestras pasiones, lo que sí hemos hecho es rebajar su calidad, hacerlas perder algo de su violencia y esto, dados nuestro espíritu de perversidad y nuestra rebelde naturaleza, es ya un gran paso hácia el bien. Si no temiera fatigar vuestra atención con relatos pueriles, pero de indisputable utilidad práctica, referiria historias de usureros que sin dejar de serlo aun cuando entraron en el espiritismo han rebajado el rédito de sus operaciones desde el escandaloso 25 por ciento hasta el para ellos módico 10. Traeríamos á cientos de maridos perversos cuyas malas costumbres han sido modificadas hasta el punto de hacerlos tolerables en sus familias; citaríamos malas madres en el sentido de tener un hijo aborrecido que al comprender que aquel espíritu era una prueba para ellas han dejado de maltratarle y procurado quererle. Casos de estos los hay á miles y no habrá nadie de nosotros que no sepa de algunos de ellos. Por cuyo motivo bien podemos asegurar que no hay hombre ni mujer por ruines que sean, en los cuales el conocimiento del espiritismo haya dejado de ejercer benéfica influencia en mayor ó menor escala.

Cuando oigais decir por ahí que fulano ha entendido la doctrina por el codo, que produce tantos efectos en mengana como agua corriente sobre pulido mármol, que zutano es comerciante hasta las uñas y comerciaría con el espiritismo si pudiera, averiguad los sentimientos de esas gentes y vereis que ellos eran tales antes de de ser espiritistas, que si ahora obran mal como veinte, de no haber conocido la revelación del cristianismo obrarian mal como ciento. No será esta generación ni

aun la venidera quien coja maduros frutos del árbol del espiritismo plantado hace diecinueve siglos, eso sí, pero en realidad nacido ayer. Y esto es lógico que suceda. El hombre realiza su progreso intelectual antes que el moral, porque el primero es quien le dá á entender la necesidad del segundo: donde no impera la razon no puede haber conciencia; veáse el salvaje que no conoce sino lo que se opone á su satisfacción material y lo destruye sin pararse en medios; su ambición es limitada, porque carece de necesidades, mas reducido casi á su instinto físico su egoismo es perfecto; pero dejad que ese espíritu encarne una y otra vez, aguardad que vaya subiendo desde la selva hasta el mundo civilizado y entonces á medida que su inteligencia crezca comprenderá lo que es bueno y lo que es malo; habrá en el fondo de su alma un sentimiento de justicia que le dará á entender lo que se debe á sí mismo y lo que debe á los demás; sino anda por el camino recto es porque le faltan fuerzas para vencer los obstáculos que en él encuentra y grande será su responsabilidad porque su adelanto no le permite equivocarse acerca del vicio y de la virtud. Así pues compararemos la moral á oscura y estrecha via, sembrada ¡ay! de abrojos y espinas en nuestro atrasado planeta, y la inteligencia á una luz llevada por el hombre para alumbrar esta misma via, sin cuyo precioso auxilio no puede recorrerla caminante alguno. Por lo tanto repetimos que está en el órden natural de nuestro modo de ser, que el progreso de la cabeza preceda al del corazón. Bien se nos alcanza que andan los dos por demás desequilibrados, que menor debiera ser la distancia entre ambos, pero estos desperfectos al espiritismo toca arreglarlos andando el tiempo cuando llegue á ser creencia vulgar. Entonces la civilización será mas humana porque sus ciudadanos no solo serán ilustrados sino verdaderamente cristianos; entonces el hermoso lema de Libertad, Igualdad, Fraternidad, enarbolado por Jesús en la epopeya sublime del cristianismo, en el Sermón de la Montaña, vendrá á tener cumplimiento.

A nosotros nos ha tocado ser obreros de la primera hora; somos torpes y las pasiones nos dominan, por lo tanto, nos cabe en suerte el trabajo mas penoso y mas basto; nosotros echamos los cimientos del edificio grandioso de la verdadera civilización y como hemos de asentarlos sobre las ruinas y escombros de otro no bien desmoronado aun, que si un dia dió luz clarísima, hoy solo espesas tinieblas alberga en su recinto, nuestra tarea es en gran parte demoledora y con la piqueta del espiritismo derrumbamos preocupaciones aquí, fanatismos allí, vil explotación de acá, farsas de allá y cuanto se opone al libre paso del verdadero cristianismo. La fina y delicada labor de edificación estará encomendada á las generaciones venideras. No puede ser de otra manera; pondremos un ejemplo para mayor claridad. Repite varias veces Kardec en su práctico libro de los mediums que el desarrollo de las mediumnidades, está generalmente encomendado á espíritus ligeros que encuentran agradable pasatiempo en tal faena. Cuando la facultad de comunicar está francamente desarrollada, acuden los espíritus formales y aprovechando el grosero, pero indispensable trabajo de sus traviesos hermanos, se ponen en comunicación con el mundo terrestre. Así nosotros con nuestra corta inteligencia y dudosa moralidad no podemos alcanzar á ver los buenos tiempos, la edad de oro del espiritismo. Eso se guarda para nuestros hijos, que educados en otra escuela que la que nos dieron nuestros padres, serán infinitamente mejores que nosotros.

MATILDE R. S.

(Se continuará.)

La Luz del Porvenir

Gracia 11 de

Junio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Oadró, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lérida, Cámer, 6, 3. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A un espiritista (ausente).—A Kardec.—El águila y el topo.—¿Cuántos se van!—Una Carta. Bendito sea el Espíritu no.

A UN ESPIRITISTA (ausente.)

(Continuación)

A KARDEC.

Y esta es otra de las causas que explica porque no nos despojamos mas aprisa de nuestros vicios. Cual mas, cual menos, todos hemos mamado las creencias católicas; á cualquier chiquillada se nos ha amenazado con el terrible y consabido, *Dios te castigará*; se nos ha criado en el temor de Dios, no en el amor, y hemos venido á conocer el espiritismo cuando ya nuestro carácter estaba formado, cuando los pocos buenos sentimientos que á esta encarnación tragimos antes izquierdearen que anduvieron por la vía recta, cuando la inteligencia recogió mas abundancia de errores que de verdades. Con tales antecedentes ¿es de estrañar que no llevemos las virtudes al extremo que se debe, es raro que tan lejos estemos de la perfección cuyo modelo viviente fué Cristo? En verdad que no. Dadas las infinitas contrariedades que á nuestro desarrollo moral se han opuesto desde la infancia, el espiritismo nos ha hecho quizá todo lo buenos que podíamos ser. ¡Ah! si hubiésemos sido espiritistas desde la cuna, al amparo de la nueva fe cuántas menos faltas hubiéramos cometido! Tarde casi todos, por desgracia, hemos conocido tan regeneradora doctrina, porque el árbol viejo no se endereza como el jóven; así es que somos malos: el egoismo eficazmente auxiliado por otra parte con nuestra proverbial pobreza no nos deja ver claro en asuntos morales; referimos todas las cosas á la vida transitoria del cuerpo, no á la eterna del espíritu, anteponemos los intereses materiales á los que son de primer órden, no acabamos de convencernos de que una buena acción por mucho que nos cueste es un capital colocado al mil por ciento, pero con todas estas flaquezas y deficiencias, ningún ideal religioso realizó nunca conversiones morales tan sorprendentes, tan maravillosas como el espiritismo. ¿Quién si ha tenido la dicha de leer cartas de esos hombres que la justicia humana relega á infectos calabozos, no ha llorado de enternecimiento al ver como esos individuos despertaban de su letargo moral, se arrepentían sinceramente y hacían firmes propósitos de enmienda, propósitos que luego despues hemos visto cumplir? ¿Cuándo los horribles castigos de la ley, cuándo la perspectiva del infierno por la vida perdurable han realizado semejantes milagros?

Discurriendo por este camino iríamos demasiado lejos; concluiremos pues aquí limitándonos á añadir que es cierto hay bastante malo dentro del espiritismo, pero este malo es menos malo desde que es espiritista y lo bueno le supera infinitamente. Si nos fijamos tanto en el primero es porque mete mucho ruido y el segundo sigue siempre su camino sin ostentación. Los espiritistas además nos conocemos muy de cerca y esto que es un bien porque constituye un principio de solidaridad, es perjuicio en el sentido aquel de que no hay hombre grande para su ayuda de cámara. Sea como fuere no cabe duda de que los espiritistas tenemos armas poderosísimas para vencer nuestras malas inclinaciones y aunque poco, las empleamos consiguiendo alguna victoria. Si los que se lamentan de los escasos resultados morales del espiritismo, creen que los primeros cristianos por el mero hecho de serlo eran dechados de perfección, andan muy equivocados; desde luego calzaron algunos puntos mas de moralidad que los gentiles; varias instituciones generales lo prueban y una de ellas fué la de cambiar la condicion del esclavo por la de siervo, pero espanta leer la corrupción de aquellos tiempos, solo por un esfuerzo de imaginación nos representamos el repugnante sensualismo, la extraordinaria perversidad de una época en la cual las tinieblas de la inteligencia hacian carecer á los hombres de sentido moral. Verdad es que hubo muchos y muy hermosos ejemplos de heroicos sacrificios, mas ¡ay! que al lado de los mártires y como escarnio de la nueva fe, estaban sacrificantes y libelistas, apóstatas así llamados porque los primeros despues de haber adorado la cruz inciensaban públicamente á los ídolos y los segundos firmaron abjuraciones escritas. Valentiniano era cristiano: hizo leyes sábias y justas, creó escuelas públicas, pagó médicos para que asistieran gratuitamente á los pobres y sin embargo este emperador de tan recto sentido tenia dos osas que alimentaba de carne humana. En su tiempo se conoce que ya los sacerdotes abusaban de la autoridad que su carácter de intermediarios entre el cielo y la tierra les daba, y él les prohibió aceptar legados testamentarios; asimismo puso coto á la extraordinaria multiplicación de las órdenes monásticas. Entre tanto su hermano Valente que reinaba en Oriente era arriano y se ensañó contra los ortodoxos; ya hacia tiempo que los cristianos andaban divididos y ortodoxos y heterodoxos llenaron el mundo de sus discordias. Despues de Arrio vino Prisciliano y él y los suyos fueron quemados vivos y luego creció el caos y la barahunda y la confusión; y la desmoralización del clero llegó á un punto que no es posible relatarla sin menoscabo del pudor. Y apesar de esto no puede negarse que la sociedad cristiana fué mejor que la gentil y siguiendo esta ley progresiva los espiritistas somos un punto menos imperfectos que los católicos y la revelación del cristianismo está llamada á regenerar la humanidad.

Suponemos á los hermanos demasiado modestos para bañarse en agua de rosas, por estas afirmaciones que no son sino eco de la de Kardec; sabemos además que comprenden demasiado las ventajas de su propio progreso para darse por satisfechos de lo bueno que hayan alcanzado; en la escala ascendente de la vida no cabe el estacionamiento, por lo tanto en este dia solemne en que estamos todos reunidos por un sentimiento común, prometámonos á nosotros mismos que ningún sacrificio hecho en aras de la propaganda nos parecerá costoso y que emplearemos todas nuestras fuerzas en el propósito de desterrar de nuestro corazon el egoismo, el orgullo y la envidia. Puesto que por el fruto se conoce el árbol, de ningún modo demostraremos tan bien á los profanos la pureza del nuevo ideal como en nuestra propia conducta. No puede egercerse ministerio mas sagrado que el de cooperar á la moralización general empezando por la propia y difundiendo nuestra santa

doctrina, ni puede honrarse mas meritoriamente la memoria del maestro, del hombre modesto que preparó la mayor revolución de los siglos, sino siendo todos nosotros hoy mejores que ayer y mañana mejores que hoy.

MATILDE RAS.

EL ÁGUILA Y EL TOPO.

Estaba un águila altiva
Oyendo atenta la historia,
Que con cachaza notoria
Un topo contando iba.

—Yo, decia el pobre topo,
Gozo de grandes placeres;
Causo envidia á muchos seres;
Me miran como á un Esopo.

Disfruto de la frescura
Que sale de la honda tierra;
Admiro la alegre sierra,
La dilatada llanura.

El perfume de la flor,
El canto de la avecilla;
Y del arroyo á la orilla,
Siento el alegre rumor.

Por mia tengo la tierra,
Gusto de ricos manjares;
Ni conozco los pesares,
Ni vago temor me aterra.

Yo hago largas correrías,
Cazo lo que más me gusta,
Nada ni nadie me asusta,
Y tengo mil alegrías.

Disfruto de los olores
De la hermosa primavera,
Voy á la grata ribera
Donde tengo mis amores.

Y en fin, logro cuanto anhelo:
Mi felicidad asombra;
Tengo el cesped por alfombra,
Tengo por bóveda el cielo.

Calló el topo, y esperó
A que el águila le diera
La enhorabuena sincera
Por cuanto le confió.

Ella, despues de mirarle

Lastimosamente, dijo:
—¡Miserito topo! de fijo
Con esto consigues darle

La razon, al que asegura
que segun como se mira,
Es certeza, ó es mentira,
La desgracia y la ventura.

Tú, no puedes tener dicha,
Pues tu vida es miserable;
Y se muestra bien palpable
Que es inmensa tu desdicha.

Entre el polvo, en el verano,
Te arrastras; te martirizan,
Y á veces te inutilizan
Mientras protestas en vano.

Pasas la vida, en invierno,
En el lodo sepultado;
Y estás siempre despreciado....
¿Puede haber mayor infierno?

Ya ves cuanta diferencia
Hay de tu vida á mi vida:
Yo, me remonto atrevida
A los espacios; mi ciencia

A la tuya es superior;
Contemplo al sol, frente á frente,
Y hasta temerariamente
Me envuelvo en su resplandor.

Yo, lejos del cieno inmundo,
Veo la luz de las estrellas;
Y en las auroras mas bellas
Miro á mis plantas el mundo.

Mas, no obstante la poesía
De que me hallo rodeada,
Para ser afortunada,
Mucho mas yo desearia.

El topo, muy pensativo,
Tales razones oyó,

Y de esta manera habló:
—Dices verdad ¡por Dios vivo!

Por grata felicidad
Que en este mundo gocemos,
Aspirar á otra debemos
Que tenga mayor bondad,

.....
Aquel tope, imagen era
Del pobre catolicismo;
Y del sabio espiritismo

Era, el águila altanera.

Uno, sin pensar jamás
En progresar ni aprender;
Otro, ansioso de saber
Más.. ¡siempre más.. siempre más!

Hermanos míos: por eso
Nuestra doctrina bendigo
Y con entusiasmo digo:
¡¡ Viva la luz del progreso !!

LEONOR ORTIZ.

Barcelona 24 de Marzo de 1891.

Leonor Ortiz es una niña de trece ó catorce años, discípula aventajada de la conocida escritora Angeles Lopez de Ayala; si el descreimiento de nuestra época, si el racionalismo ateo no ejerce su fatal imperio sobre el espíritu de esta niña llegará á ser una buena escritora espiritista. Dios quiera que no varíe de rumbo, por que la escuela espiritista necesita de escritoras y Leonor Ortiz es una flor que bien cultivada daría en el porvenir embriagador perfume.

Miguel Vives terminó la primera parte de la velada con un discurso admirable como todos los suyos, pero mas evangélico que ninguno de los que ha pronunciado ante mí. Habló del amor á Dios que deben sentir todos los espiritistas de una manera tan dulce, tan verdaderamente conmovedora, pintó las excelencias de la oración de un modo tan elocuente y tan persuasivo, que una vez mas le proclamé en mi mente el orador del sentimiento; y estoy bien convencida que Miguel Vives volverá á la Tierra para ser uno de los Redentores que anuncian á la humanidad ¡días de gloria! ¡días de luz!

En la segunda parte una hermosa jóven de Tarrasa, (Josefa Sal-lari,) que ha tomado parte en muchas veladas espiritistas, subió á la tribuna para decir:

“Hermanos míos; antes, al dirigirme á vosotros os decía lo que aprendía estudiando, hoy vengo á decirlo lo que siento, hoy vengo á explicaros de que manera he hallado á Dios en la naturaleza.”

Y la médium inspirada, fijando sus hermosos ojos en algo que veía su pensamiento, prestando atento oído con la cabeza ligeramente inclinada, como si un sér invisible le dijera: habla, habló de la manera mas correcta y mas elocuente.

¡Qué hermosa estaba en aquellos momentos! la emoción coloreaba su semblante, sus ojos brillaban con el fuego de la inspiración! Hubo momentos, hermano mio, que olvidé cuanto me rodeaba, solo veía á la médium envuelta en ráfagas de luz, la que dominada por el sentimiento de la gratitud, derramó esas lágrimas que son las perlas desprendidas de la corona de Dios.

Su cuerpo cedió á la fuerza del fluido y tuvo que enmudecer con harto sentimiento mio, porque te aseguro que es una médium admirable. Dichosa ella que ha visto la luz de la verdad cuando aun jugaba con las muñecas.

El Centro espiritista de Tarrasa está de enhorabuena, estoy segura que Josefa Sal-lari estará siempre bien inspirada: Dios quiera que la niña comprenda su gran misión y se entregue dócilmente á la inspiración de los buenos espíritus.

Cuando me tocó el turno leí la siguiente poesía:

¡CUÁNTOS SE VAN!

¡Kardec!... ¡Fernandez!... ¡Ausó!...
 ¡Ay!... ¡cuántos, cuántos se van!...
 Decidme ¿de vuestro afán
 el noble anhelo cesó?
 Cuando visteis que quedó
 vuestro cuerpo en honda fosa,
 ¿fué sensación dolorosa
 la que sintió vuestra mente?
 ¿Qué visteis, un sol naciente
 ó una noche tenebrosa?

Si á los hombres disteis luz,
 como verdaderos Mesías,
 si anunciasteis nuevos días,
 si rasgasteis el capuz
 de la sombra, si la cruz
 del escarnio, con valor
 sostuvisteis, si el amor
 noble, puro, fraternal,
 y el progreso universal
 defendisteis con ardor,

¿No es verdad que trás la fosa
 debisteis ver resplandores
 de astros de vivos colores
 en profusión asombrosa?
 ¡Ah!... qué impresión tan gozosa
 debisteis de recibir!
 ¡cuánto debisteis sentir
 al comprender la verdad!
 ¡Vivir en la inmensidad!...
 ¡Eternamente vivir!...

Pues por mas que la certeza
 tengamos por mil razones,
 que en la ley de encarnaciones
 nada acaba, y algo empieza;
 que hay en la naturaleza
 una eterna evolución,
 que la fuerza de atracción
 une todo lo existente;
 que se vive eternamente
 porque es vida la Creación.

Se debe experimentar
 inexplicable placer
 cuando se llegue á creer
 siendo imposible dudar,
 cuando se llegue á admirar
 de soles igneo turbión,
 cuando absorba la razón
 se pregunte.—¿Yo quién soy?
 ¿donde habito? ¿donde estoy?
 ¿nada tiene conclusión?

• Desde el átomo invisible
 hasta miríadas de mundos,
 los siglos y los segundos,
 lo fácil y lo imposible,

lo bello y lo más horrible,
 ¿Todo vive? ¿todo alienta?
 ¿lo que más nos atormenta
 y lo que nos brinda calma?
 ¿el amor, que es luz del alma
 y el crimen que nos afrenta?»

«¿Todo en el tiempo está escrito?
 ¿todo vibra en lo pasado?
 ¿la calumnia del malvado
 y el lamento del proscrito?
 ¿la impureza del delito
 y la abnegación del bueno?
 ¿la blanca nieve y el cieno?
 ¿la inercia y el sacrificio?
 ¿la ventura y el suplicio?
 ¿el temor y el desenfreno?»

«¿Todo se ve? todo está
 ante mi vista? ¡Dios mío!....
 ¡Nada en el orbe hay vacío....
 y siempre hay un más allá!»

Esto sin duda dirá
 todo aquel que se despierte
 trás la crisis de la muerte,
 y vea por sus propios ojos
 que si le hirieron abrojos
 no fué por su infáusta suerte,

Qué fué, por que el mal sembró
 y recogió la cosecha;
 ¡Ay del que escribe una fecha
 con sangre del que mató!
 ¡Kardec!... ¡Fernandez!... ¡Ausó!...
 vosotros que fuisteis buenos,
 y que de entusiasmo llenos
 defendisteis la verdad,
 que os debe la humanidad
 sus días de sol mas serenos.

¡Cuánta luz habreis hallado!
 ¡cuántas flores perfumadas!
 ¡qué de amorosas miradas!
 ¡cuánto naufrago salvado!
 ¡Cuán dichoso vuestro estado
 deberá ser!... ¿No es verdad?
 ¿Qué sentís? ¿que haceis?... hablad
 que atenta os escucharé,
 y de este modo sabré
 qué haceis en la inmensidad

Escucho un vago rumor,
 algo vibra en mis oídos,
 y mis sienes sus latidos
 aumentan con nuevo ardor.
 Alguien me habla con amor
 y me dice:—«Tu deseo

cumplido será; pues leo
cuanto tu mente concibe,
y sé, como tu alma vive
y en tu sed de luz yo creo.»

«Kardec, Fernandez y Ausó
hoy viven, como vivieron;
la luz que ayer difundieron
de antorcha aquí les sirvió
y cada cual encontró
el premio que debía hallar;
¿Qué mas quieres preguntar?
(no me importa que analices,
¿que si aquí son mas felices?
¿y eso lo puedes dudar?»

«¿Quien dió torrentes de luz
quieres que en la sombra viva,
y que por premio recibiera
caer al peso de su cruz?
quien rasgó el negro capuz
de insensatas religiones,
los que á falsas tradiciones
hundieron en el abismo,
los que del Espiritismo
os dieron sábias lecciones;

«¿Cómo quieres que aquí estén?
rindiendo culto á la ciencia,
continuando su existencia
toda consagrada al bien;
No viven en el Eden
que ahí os pintan los poetas
y que os brinda los profetas
de todas las religiones;
Aquí no hay mas que millones
de mundos y de planetas »

«Aquí se vive luchando;
porque sin lucha no hay vida;
no hay ascensión sin caída,
mas todos van progresando.
Los buenos van avanzando,
los débiles se estacionan,
en la inercia se abandonan,
se despiertan cuando quieren;
y los que el error prefieren
con espinas se coronan.»

«Kardec, Fernandez y Ausó
viven, cual deben vivir;
la ciencia es su porvenir,

cada uno su premio halló,
cada cual ahí trabajó
con entusiasmo y anhelo,
prodigaron el consuelo
con la mejor voluntad,
¿Si adoraron la verdad,
no han de vivir en el cielo?»

«Viven, sí; no tengas duda,
recogen lo que ahí sembraron;
las verdades proclamaron,
y la verdad los escuda.
(Hoy su escuela los saluda.)
Recordais que dignos fueron,
si como buenos cumplieron
seguid vosotros su ejemplo;
y orad en el mismo templo
que aquellos sabios lo hicieron.»

«Luego imitad su constancia,
no desmayeis un instante,
y tened valor bastante
para hundir á la ignorancia.
Nunca midais la distancia
que teneis que recorrer,
decid:— querer es poder;
si queremos triunfaremos;
y un mundo levantaremos
sobre las ruinas de ayer.»

Todo en silencio quedó,
escuché, mas nada oí;
y entonces me convencí
que su relato acabó
el espíritu; al que yó
no le puedo demostrar,
no le sé manifestar
lo que se agita en mi mente;
que cuando mucho se siente
¡qué poco se puede hablar!

¡Kardec!... ¡Fernandez!... ¡Ausó!
¡Ay! ¡cuántos, cuántos se van!
mas tuvo un premio su afán:
para ellos la luz brilló,
su camino iluminó
y nunca se extinguirá;
para los tres brillará
la Suprema inteligencia;
y en las alas de la ciencia,
¡irán siempre más allá!

Amalia Domingo Soler.

IV.

El 19 de abril celebró el círculo de la Buena Nueva, una sesión literaria y musical dedicada á la memoria de Allan Kardec y al filántropo Antonio Escubós.

Abrió la sesión el Vizconde de Torres Solanot y el administrador de la *Revista de Estudios Psicológicos* leyó una carta que copio á continuación por que dice grandes verdades, y de verdades están las almas sedientas.

UNA CARTA

CON MOTIVO DE LA SESIÓN CELEBRADA EN LA BUENA NUEVA DE GRACIA A LA MEMORIA DE
KARDEC Y ESCUBÓS

Sr. D. José C. Fernandez.

Querido é inseparable amigo mio:

Seguramente tomarás parte en la sesión que celebran hoy nuestros hermanos de "La Buena Nueva."

Si así fuera, ruégote que, aunque sea incidentalmente, procures dar lectura á las siguientes líneas ante esos apreciables y estimados correligionarios.

Asóciome con toda mi alma á esas francas y espontáneas cuanto expresivas manifestaciones, repetidamente celebradas por los espiritistas, y en las que tan clara muestra dan éstos de poseer en altísimo grado el desarrollo del sentimiento que más engrandece y dignifica el alma humana: *el sentimiento de la gratitud.*

Y no se arguya que tales actos revisten caracteres de religioso culto que á la postre pueda degenerar en ese engendro de la ignorancia llamado fanatismo; nuestra constante protesta lanzada una vez y ciento, aun en medio de estas agradables solemnidades, rechaza de pleno tan gratuita afirmación. Los espiritistas solo á Dios adoramos, y como admirando su obra portentosa de infinita creación, no concebimos para El templos mezquinos, y como para dirigirle nuestro constante pensamiento no necesitamos de mercenarios mediadores; de ahí que demos á barato esas iglesias en que la luz natural, producto de la naturaleza divina, se sustituye por luz artificial, producto de laboriosos animales, y en las que funcionan ministros muy afanosos en mantener perpétuamente desterrado á su Dios allá en los dominios celestiales, para poder representarle, ocupando ellos su lugar aquí en la tierra.

Por manera tal no pueden los espiritistas conceder ni aceptar canonizaciones, ni erigir pontificados y así no admiten forma alguna exterior de culto.

Pero no se nos niegue á los espiritistas porque así pensamos y obramos, lo que tanto en el orden social y político como en el moral y material viene á constituir deber ineludible de expresiva manifestación. Laureles ceñimos al egregio vate que con templada lira hace repercutir en nuestra alma las vibraciones de su donosa inspiración; honores y mercedes concedemos al soldado que en lid cruenta, valeroso conquista para su patria inmarcesibles timbres de gloria; en mármoles y bronceesculpimos para perpétua memoria, el recuerdo de eximios descubridores y preclaros hombres de ciencia; y como en lo humano encontramos ahora y en toda época revestido de brillante apoteosis el fulgor del genio, así en lo divino, y con mucha mas equidad, vemos resplandecer luminosa la justicia de Dios, recompensando con pródiga mano á aquellas de sus criaturas, cuya existencia se ha consagrado por completo al bien de sus semejantes, rindiendo culto á la virtud, la caridad y el amor.

¿Y hemos de ser nosotros la única nota discordante en este general concierto de afectos purísimos y gratas expansiones que elevan el espíritu y dignifican la naturaleza humana? Dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Los espiritistas no tendremos nunca santos ni jamás erijiremos pontificados, pero sabremos honrar ahora y siempre á los que, poniendo su existencia al servicio de

los demás, nos leguen grandes ejemplos que imitar, que si honrando á los hijos ilustres se honra á la madre patria, honrando á los espiritistas notables nos honramos á nosotros mismos y honramos nuestra doctrina.

Hoy pues que el Círculo *La Buena Nueva* concede este turno de honor al gran recopilador de la filosofía espírita y sábio nuestro Allan Kardec, y al que fué su adepto entusiasta y amante de los pobres Antonio Escubós, yo me presento ante ellos, y embargada la mente por la veneración que me producen sus obras y el respeto que me infunde su memoria, descubro mi cabeza y alta la frente les evoco diciendo: ¡Espíritus de Kardec y Escubós, dignaos admitir la débil ofrenda que de su fraternal cariño os hace el mas humilde de los espiritistas!

ALTER EGO.

Barcelona 19 de Abril 1891.

Despues el Señor Tarrat leyó el siguiente artículo de Eugenia Estopa.

Bendito sea el Espiritismo.

Cada cosa tiene su nombre y cada fecha recuerda una época en los fastos de la humanidad, y es indudable que sin este registro monumental de las ideas se haría una confusion tal en las equilibradas facultades de los seres que pasaría lo acaecido turbulentamente en la Torre de Babel: nadie se entendería.

Entre los infinitos nombres que califican personas y cosas pueden distinguirse seccion de variedades en los mismos y séries de séries refiriéndome objetivamente á los que aplicables son por la genealogía de las costumbres á aquellos que responden inteligentemente á la inteligencia de esta telegrafía universal; á nosotros los humanos: así se clasifican los nombres propios en patronímicos, astronómicos, guerreros, simbólicos, etc., etc., con cuya heredad bien pudiera el curioso investigador traer un nuevo orden de ensayos al objeto de implantar un *algo* que tambien tendría su bautismo y le diera notoriedad en el mundo de las inventivas. Allan Kardec, autor de las obras fundamentales del espiritismo, ó sea el sábio recopilador de las selectas enseñanzas de los espíritus, se llamaba, Leon Hipólito Denissart Rivail, y nació en Lyon el dia 3 de Octubre de 1804. Su verdadero nombre es quizás desconocido por la inmensa mayoría de los que le admiran, aun cuando no lo ignoren los adeptos de la grandilocuente doctrina que su laboriosidad propagó para bien y consuelo de la humanidad. Allan Kardec es por consiguiente un falso nombre, un pseudónimo con el cual firmó el precioso legado debido á su alta mision en la tierra, joya de estima considerable y que por lo magna puede aproximarnos á la idea de la superioridad moral que su espíritu tiene; por eso Allan Kardec simboliza para nosotros los cristianos espiritistas el credo de una filosofía redentora la más amplia y trascendental, la más verdadera y práctica en su analítico escrutinio que hayan desenvuelto los sábios de los antiguos y modernos tiempos; si, Allan Kardec, es para nosotros el emblema de la esperanza, la divisa de la paz, la enseña de la gloriosa época predicha por los apóstoles del advenimiento del espíritu de verdad; era de libertad del pensamiento, vuelo de la razon y emancipacion de la conciencia, altamente significativa y regeneradora para los hombres, de justicia y amor para la mujer que en su ignorancia por el orgullo del fuerte vive oscurecida.

Eugenia N Estopa.

(Se continuará.)

La Luz del Porvenir

Gracia 18 de

Junio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañó, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cáster 26, 3. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A un espiritista (ausente).—La Dicha.—A Kardec.—La Caridad.—Palabras de Escubós.

A UN ESPIRITISTA (ausente.)

(Continuación)

Bendito sea el Espiritismo.

Relegada la mujer en ominosa condena; creyendo un favor los beneficios que recibe, juzgándose una propiedad, considerándose una dependiente... ¿Cómo no tributarle un recuerdo de gratitud y simpatía, oh, Allan Kardec? pues aunqua el deber como el bien para ser tales *no es preciso que sean reconocidos*, importa para el cumplimiento de las leyes en general que la voz se deje oír de una á otra parte del globo, que la electricidad del pensamiento transmita en sus vibraciones ese acento poderoso del misionero, del apóstol, del ángel redentor que nos invita al sagrado convite de la fraternidad, á la eucarística cena de la comunión de las almas; importa mucho á nuestros ulteriores fines, á nuestros destinos, que el *fiat lux* se haga en todas las inteligencias, que se despierten al ¡hosanna! bendito de esta feliz aurora precursora de manantiales de luz y de vida: sí; todo esto se hace necesario, de urgencia imprescindible, pues va en ello la salud de las generaciones, el establecimiento de la moral, el *consummatum est* de todos los Cristos; y yo, la última llamada á repercutir sus poderosos ecos de amor, uno mi humilde acento á los infinitos que pueblan los espacios clamando las virtudes de los cielos que han dejado oír sus armónicos conceptos en los confines de la Tierra para sacudir el letargo del hombre y recordarle la hora augusta del trabajo.

Obreros de la viña del Señor, humildes continuadores de la propagacion de la fé, mártires de las ideas, hermanos míos; á la lucha sin tregua ni descanso por la defensa de la verdad: somos muchos y la razon está de nuestra parte como el pensamiento producto es de la inteligencia de la criatura: el fuego de las hogueras se ha extinguido, las columnas de humo que rarificaban la atmósfera hánse dispersado, y todo aquel lúgubre aparato de muerte inquisitorial derrumbado fué ante el poder razonable de una pujante civilizacion á cuya sombra protectora nos hemos acojido para decir: Atrás, farsa de las ideas, máscara de las religiones, reptil de las conciencias; atrás, mercaderes del templo, hipócritas de la familia, zánganos de la sociedad; si quereis enseñorearos, entronizaros sobre los carcomidos cimientos de

rancias preocupaciones, esgrimid las armas de vuestra cobardía, mostraos tal cual sois; empeñad vuestras fuerzas frente á frente, salid al palenque de las luchas cara á cara y entonces veremos que teneis el valor de vuestras opiniones y arros- trais con arrogancia la compasion de los buenos que anatematizan todo procedi- miento oculto y miserable, y si cabe ser noble dentro la escoria de las pasiones, dejad vuestro escondrijo de accion, abandonad el secreto de la impunidad mostran- do el valor del que es malo francamente y espone su reputacion, sus conveniencias y su porvenir social y material. Semejantes sois á los sepuleros blanqueados, limpios por fuera y llenos de suciedad y podredumbre por dentro; mas esta inmundicia del alma preciso es cortarla de raiz pronto y eficazmente, no con el tósigo de la indiferencia sino con el reclamo de las virtudes cívicas que á poco de escudriñar, hallareis en gérmen, latentes, en el fondo de la conciencia. A despertarla con la sávia de la verdad y la vida ha venido el espiritismo, á mostrarnos la segura senda que guia á la luz y á evidenciarnos clara y palpablemente como la muerte, espresion de terror, emblema de la nada y lo fantástico en la imaginacion de los hom- bres, mito legendario de los tiempos de oscurantismo, es la promesa refugiadora del divino maestro: *En la casa de mi padre hay muchas moradas: Os es preciso na- cer otra vez.* Sí, hermanos míos, cada una de esas moradas es uno de esos mundos que navegan por el éter y con la muerte solo sufrimos una transformacion, una metamórfosis que allí nos conduce para ir preparando nuevos elementos de dicha que mas y mas nos van ascendiendo en la escala gradual y gerárgica de los ungi- dos del Señor. ¡Oh! el espiritista no teme la muerte aun cuando ni la pide ni la desea, porque sabe que la existencia terrenal no es un término ni un fin y si un plazo concedido por la omnipotencia para que en esa fase de nuestro infinito tiem- po trabajemos en el edificio de nuestro mejoramiento confeccionando á nuestros hermosos ideales de caridad y amor el ígneo ropaje con el cual podamos ofrecer digna ofrenda á Dios; foco de todo bien y manantial inagotable de eterna felicidad. ¡Bendito sea el espiritismo! Glorificado sea Kardec en esas esferas de luz donde su espíritu se mueve; pero aun mas sentida clama mi voz loando á sus esforzados cam- peones, á sus adalides incansables que por la doctrina y pará la doctrina sufren el ridículo y las diatribas (levadura amarga que no sin lágrimas se come) las persecu- ciones y la calumnia. Dignos de mi admiración son estos propagandistas de la her- mosa alianza; porque difícil, muy difícil es, sintiendo el aguijon de las debilidades de la carne, que el labio enmudezca y la indignacion se sofoque, tanto mas difícil cuan- to mas inofensivos son, cuanto mas han fertilizado la tierra con el rocío benéfico de la dulzura y de la paz, de la tolerancia y del amor. Espiritista de la última hora, pues solo hace un lustro que bebo en las aguas salutíferas del cristianismo práctico, heme aquí al lado de mis hermanos, que es estar con la humanidad dispuesta á se- guir sus huellas, á padecer el martirologio con que la sociedad sacrifica á los que no piensan como ella: dispuesta estoy y no he de retroceder como no he retrocedido en los cinco años que llevo de difundir con la palabra y el ejemplo y por medio de la prensa periódica el racionalismo cristiano de la ciencia espírita: ella es mi égida, el baluarte de mi fe, el áncora de mi salvacion; por eso repito: ¡bendito sea el es- piritismo!

Si sondear pudiérais en lo íntimo de mi alma, hermanos no creyentes, y á pe- netrar os llegarais de la profundidad de sus amarguras y la inmensidad de sus dolores y página por página recorriéseis su historia de amor!....

¿Quién me ha dicho que el dolor santifica el sentimiento? No lo sé, pero estoy cierta que si nadie me lo ha revelado la propia esperiencia me ha dado la prueba

y el espiritismo la fortaleza; el espiritismo que nos dice que no hay efecto sin causa, penas sin castigos, recompensa sin merecimientos y nos habla del ayer haciéndonos vislumbrar el mañana; asegurándonos el presente y dándonos la razón y la lógica de tantas anomalías al parecer incompatibles con la alta idea que de Dios nos hemos formado; pero Dios no está al alcance de nuestras inteligencias, ni de la sabiduría de los sábios, ni de los dogmas, ni de las religiones; si acaso solo el sentimiento puro y acrisolado pudiera darnos su imagen, revelarnos su grandeza para rendirle adoración y homenaje: el espiritismo nos da el medio de llegar á este fin indicándonos el principio, principio y fin que se encuentran pues son dos notas arrancadas al arpa del amor.

En lóbrega noche mi alma yacía
pulsando las cuerdas del triste laud,
buscando en mi jóven y audaz fantasía
los sueños que halagan de amor la virtud.

Forjéme yo un mundo la causa ignorando,
y un cielo forjéme y un sér concebí
que amante en mis brazos de amor palpitando
decíame dulce: "mi vida es por tí."

"Tu amor es tan grande, tu amor es tan casto
que quiero en tus lábios su néctar libar
y el mio ofrecerte cual puro holocausto
de un alma que aspira la dicha á encontrar."

Así entreteniéndome monótona y triste
mis sueños de niña la ilusión pasó,
al fin convencida que acaso si existe
tan solo la mente su vida creó.

Pero un algo grande buscaba y sentía,
un algo que ansiaba sin saber porqué;
la razón del hombre no me convencía,
mi juicio era jóven y ciega mi fé.

Tras de desengaños que vieja me hicieron
hallé en el estudio un amigo leal,
me acordé de aquellos que amor me ofrecieron
y... pude, Dios mio, su daño olvidar.

¿Qué fuerza fué aquella que al bien me inclinaba
del mal al olvido y clemente al perdón?
á solas pensando también me admiraba...
de Dios la justicia me dió el galardón.

El espiritismo; la ciencia del alma,
la luz de la vida, mi faro y mi bien,
su sombra bendita préstome y la calma
me dió en su doctrina su apóstol Kardec.

Si al puerto no llego por Dios protegida
mi ser se perdiera del mar al furor;
saber yo queria y estar convencida
por qué sufre el bueno, por qué el malo nó.

“Las brumas te envuelven, tu juicio se ofusca,
estudia y medita, me decia un ser;
que si atenta quiere tu razon en busca
de la causa yendo la hallará despues.”

“El pasado huye y el mañana viene;
sin causa no existe el efecto de hoy:
ama tus dolores que es fuerza que tiene
la virtud suprema de acercarse á Dios.”

EUGENIA T. ESTOPA.

Gibraltar 24—91.

Despues la señorita Pilar Rafecas leyó una de sus más inspiradas poesías, titulada:

LA NIÑA

Corria cierta tarde
Por la pradera
Esmaltada de flores,
Niña hechicera,
Mas vió una rosa,
Y aspirar su perfume
Pensó gozosa.
En efecto animóse,
Y al ver sus hojas,
Húmedas de rocío
Tiernas y hermosas,
Se fué acercando,
Y su sutil aroma
Iba aspirando,
¡Oh qué hermoso es el mundo!
(Decía ella)
¡qué cielo! ¡qué pradera!
¡qué flor tan bella!
Bosques frondosos
Pájaros que en las ramas
Cantan gozosos,
¡Todo, todo sonríe,
Todo me encanta!
Al ver de la natura
Belleza tanta!
Estos lugares,
Imposible es que encierren
Negros pesares,
Y esta rosa que miro
Tan arrogante,
¿Porqué no he de arrancarla?
Si en un instante,

Puedo cogerla?
Ya que estoy delirando
Por poseerla?
Tiró de ella la niña
Con ánsia loca,
Mas un agudo grito
Lanzó su boca.
¡Leyes divinas! ...
Aquella flor tan bella
Tería espinas!
Al verse así engañada,
Con desencanto
Vertió por tal motivo
Mares de llanto,
Mas ¿quién diría
Que una flor tal herida
Causar podría?
¡Oh imágen de la dicha!....
Como la rosa,
En el mundo te muestras
Fragante, hermosa.
Solo aspirarla
Se le permite al hombre,
Mas no arrancarla.
El que intenta cojerla,
Por atrevido,
No en la mano, en el alma
Se queda herido,
Por que el destino
Sembrando vá de abrojos
Nuestro camino.
No intenten pues del mundo

Los moradores
Cojer de la ventura
Todas las flores,

Leyes divinas,
A la dicha aprisionan
¡Ay!....entre espinas.
PILAR RAFCAS.

Abril 15

Nuestro hermano el inspirado poeta Salvador Sellés, envió una de sus poesías dedicada á Kardec que leyó con buena entonación la hija del Presidente del Círculo *La Buena Nueva*.

A KARDEC.

De la tumba tras el velo
infinitas vidas hallas;
evangelizas, batallas,
mueres y tornas al cielo.
«¡Loco!» prorrumpen del suelo
donde gemiste proscrito;
y al resonar este grito
de los abismos profundos,
«¡Genio!» responden los mundos
por el espacio infinito.

«¡Loco!»—Tristísima raza
que alzas mas áspera guerra
al que tu causa en la tierra
con más ardimiento abraza;
¿por qué tu orgullo rechaza
al pensador que hoy invoco,
si en el espléndido foco
de tu ciencia y tu razón
no arde excelsa radiación
que no debas á algún loco?

Soñó un hombre: de su sueño
saliendo transfigurado,
al mar inmenso y airado
lánzase en trémulo leño.
Hallar un mundo es empeño
del loco; parte errabundo;
¡y cuando más iracundo
se eleva el mar rebramando,
surje el demente llevando
sobre sus hombros el mundo!

Un día el gran Galileo
siente en recondita guerra,
estremecerse la tierra
bajo su pie giganteo.
La religión lo hace reo,
que en su demencia es impío,
y al retractarse sombrío
rugiendo á la tierra «¡quietad!»
rompe en alas el planeta
y se pierde en el vacío.

Otro día en fértil huerto
cayó de un árbol un fruto.
Pagaba al sueño tributo
un pensador, y despierto,

«¡una ley he descubierto!»
prorrumpió... ¡Locura vana
la balanza newtoniana!
Hoy, inmensurables moles,
¡van á pesarse los solcs
do se pesó la manzana!

Y Franklin y Morse altivo
dementes miseros fueron,
cuando á la nube subieron
á arrancarle el fuego activo;
y hoy el rayo del Dios vivo
que «brasara monte y llano
con estruendo soberano,
¡aherrojado por la idea
tembloroso balbucea
la palabra del humano!

Y loco Sócrates fué
la horrenda copa bebiendo,
y loco el Cristo muriendo
por su *quijotesca* fe.
Hoy descornado se ve
de las sombras el capuz,
y en crespas olas de luz,
por los sollozos ahogados,
¡veinte siglos prosternados
ante el loco de la cruz!

Y es que estos pobres dementes
de tan extrañas acciones,
bajan de «excelsas regiones
llenas de mundos las mentes.
Es que estos omnipotentes
han apurado en su ardor
de la copa del Creador
los fermentadores vinos,
y son... ¡los ébrios divinos
del banquete del Señor!

Kardec, pues cuando derraman
su vibración por do imperas,
las melodiosas esferas
revelador te proclaman;
pues rey de farsa te aclaman
de estos abismos profundos
los aullidos iracundos,
las risotadas de hielcs,

¡agita por cascabeles
la infinidad de los mundos!

Dibuja rápida y bella
desde el excelso Tabor,
tu forma de redentor
con sus fulgores de estrella.
Vibre tu hermosa centella
sobre estas simas oscuras,
y la luz con que fulguras
en la infinita región,
nos dé la revelación
de las eternas clausuras.

Con soberano desdén
rompe el encanto fatal,
de la mansión infernal
y del beatífico Edén.
Para el progreso y el bien
da á todo ser redención,
y en la flotante creación
sientan los orbes dolientes
de sus amados ausentes
la jubilosa invasión.

Estremeciendo las manos
vuelen lanzando fulgores,
lápices reveladores
de los divinos arcanos.
Abran espacios lejanos
esos vivientes escritos,
y en nuestros ojos finitos
palpite el deslumbramiento,
ante el gran florecimiento
de los soles infinitos!

Y arrebatada la mente
por tan espléndidas galas,
rompa en vivísimas alas,
y ascienda audaz y valiente,
y oiga ya cerca, creciente
el hervor de los cometas,
y al fin sus ansias secretas
sientan el horror sagrado
al vuelo desenfrenado

de los disformes planetas!

Contemple el alma en los mares
del éter cual se concilia
la multiforme familia
de los cuerpos estelares,
que, espléndidos luminares
de inmensa fulguración,
ó infiernos en combustión,
ó paraísos brotando,
bogan, estelas sembrando
de luz, inciensos y son.

Contemple el alma, presentes
á sus absortas miradas,
esas esferas cargadas
de humanidades bullentes,
cuyas formas diferentes
y diferente destino
en general torbellino
suben de esfera en esfera,
desde la horrenda quimera
hasta el arcángel divino.

Contemple el alma el portento
del espíritu simiente
que fermenta, estalla, siente
y concibe el pensamiento;
y en su desenvolvimiento
perpétuo, continuo, vario,
desde el mónstruo sanguinario
llega al ángel... sube á más...
¡mire al mismo Satanás
espirar en un calvario!

¡Señor! pues estas grandezas,
estas sublimes justicias
que concebiste propicias
á las humanas flaquezas,
con rastreras sutilezas
ó frenéticos enojos
son llamadas trampantojos
bajo nocturno capuz,
no digas más: «¡sea la luz!»
di mas bien: «¡sean los ojos!»

SALVADOR SEILLÉS.

La jóven poetisa Leonor Ortiz recitó la siguiente composicion escrita por ella.

LA CARIDAD.

Practicad la caridad
Con entusiasmo y anhelo,
Y siempre hallareis consuelo
En tan sublime bondad.

Buscad á los pobrecitos
Y prodigadles cariños,
Tratándolos como á niños;
Pues son niños pequeñitos.

Que necesitan ayuda
Y para dársela estamos,
Haciendo cuanto podamos
Sin que lo impida la duda.

A esos pobres vergonzantes
Que por respeto á su nombre,
Son más pobres, aunque asombre
Que los pobres mendigantes.

Si: al buen Kardec imitad;
Al compasivo Escubós;
Id de sus huellas en pós,
En pós de su caridad.

En el bien sed muy constantes,
Que el premio ya le obtendreis;
Por él nunca os preocupéis...
¡Aprovechad los instantes!

Que es muy breve una existencia
Si en vanidades se gasta,
A la vez que ella nos basta
Si vivimos con prudencia.

Ved cual el noble Escubós
Daba limosna al más pobre;
Pues que es el único cobre
¡Que en el pago acepta Dios!

Siempre hacía la caridad
Sin que nadie lo supiese;
Nunca consintió que fuese
Publicada su bondad.

¡Ah! por eso su memoria
Todos los pobres amaron,
Y con lágrimas labraron
La corona de su gloria.

Seguid, repito, su ejemplo;
Y lo mismo el de Kardec;
Tomad por norma su fé,
Y alzareis un digno templo.

Donde exento de egoismo
Aparezca eternamente,
Bello, claro y refulgente
El sol del espiritismo!

LEONOR ORTIZ.

El Cuarteto *Armadás* compuesto de ciegos del cuerpo, (pero no del alma) tocó dulcísimas melodías y piezas de concierto con el sentimiento y la afinación que le distingue. En la segunda parte, Concha Llach, leyó una poesía de Sellés, que es una obra maestra; lee y juzga: y creo que dirás como yo, que nunca se ha dicho tanto, dentro de los estrechos límites de un soneto.

Palabras de Escubós

EN LOS ESPACIOS.

Yo quiero ser la luz, y desde el cielo
bajar al calabozo mas sombrío.

Yo quiero ser la gota del rocío
que beba el abrasado pequeñuelo.

Yo quiero ser el vino, ese consuelo
del ancianito trémulo de frío.

Yo quiero ser tu pan, ¡oh hermano mio!
y exclamar: "Cómeme, que ese es mi anhelo."

Yo quiero ser el ángel y sonriendo
llevar al bien, en alas de oro y rosa,
los mundos que doquier estén sufriendo.

Yo quiero ser la Redención hermosa,
y morir, abrasada el alma, siendo
Dios la lámpara y yo... la mariposa!

SALVADOR SELLÉS

(Se continuará.)

DINERO DE LOS POBRES

Donativos entregados en esta administración desde el doce de Abril.

Del Centro Aurora de Sabadell, 6 pesetas para D.^a Cruz Soriano, de un herbolario 3 id., de Constanza 2 id., de Pedro 9 id., de una señora 8 id., de Polina 3 id., de R. 2 id., de Luciano 1 id., de Aureliano 1 id., de un militar 47 id., de Almonacid de la Sierra 1 id., de Ramon 1 id., de Rosa 1 id., de Felipe 2 id., de Lucio 1 id., de Ladislao 1 id., del Centro *Amar y Progreso* de Orizaba 20 id., para D.^a Cruz Soriano, de A. M. 7 id., de Carlos 4 id., de Ramona 1 id., de Ygnacio 50 céntimos, de Bernardo Castillo 50 id., de Eugenia 7 pesetas, de un Espiritista 2 id., de una mujer 2 id., de Francisco Romero 1 id., de Rosa Martín 1 id., de Joaquina, 7 id., de Ana Llamas 1 id., de Ubeda 2 id., de una Espiritista 5 id., de Valeriano Colon 22 id., de Mariana Barceló, 75 céntimos, de Victoriano 1 peseta, de Leonor 3 id., de Felix de Dios 2 id 50 céntimos., de Antonio Yglesias 1 id 50 céntimos., de Pablo 17 pesetas, de Manuel Ruiz Flores 6 id., del Centro LA LUZ de Gibraltar, 3 id., 50 céntimos., de Francisco 1 id., de un preso 75 céntimos, A la memoria de Agustín Domingo 1 id., á la memoria de un muerto 5 id., de Manuela 1 id., á la memoria de Joaquina Valero 1 id., de Antonia Alavedra 1 id., de Francisca Muñoz 1 id., de José Muñoz 1 id., total 220 pesetas, que hemos distribuido del modo siguiente:

A D.^a Cruz Soriano 85 pesetas, á la viuda de un suicida 20 id., á una viuda con hijos 21 id., á una pobre 6 id., á una anciana 56 id., á una familia espiritista (muy pobre) 26 id., á una obrera 2 id., á una madre de familia 4 id.

Para las familias de los obreros presos con motivo de la *huelga* hemos recibido además, de Víctor Celia y Daniel 5 pesetas, de un espiritista 50 céntimos y á la memoria de Joaquina Valero 1 peseta.

Suscripcion para el Monumento de Fernandez

De un herbolario por 4.^a vez 1 peseta, de M. Sanz Benito por 2.^a vez 4 id., de Felipe 1 id., de Lucio 1 id., de Enriqueta 2 id., de B. M. 1 id., de Pedro Molet 2 id. 50 céntimos., de Galo Martin 50 céntimos, de José Diaz 50 id., de Engracia 50 id. total. 14 pesetas.—Sigue abierta la suscripcion.

Suscripcion permanente á favor de la anciana Soriano

Por conducto de D.^a Amalia Domingo y Soler, Gracia, 57 pesetas; D. M. Navarro Murillo, Trugillo, 1 id.; Tomás Cerbera. Jabea, 2 ptas., 50 cénts; V. Torres Solanot, Barcelona, 1 id; El Angel Aracely, Gibraltar, 1 id.; Cécilia Mañez, id. 1 id.; M.^a F. de Estopa, id, 1 id., Dominga Estopa, id. 50 cénts.; Ana Estopa, id. 50 id.; Arturo Estopa, id. 50 id; Eugenia N. Estopa, id. 1 pta.; T. E. id, 50 cénts. José Meana, id. 1 pta.; Una Espiritista, id. 50 cénts.; Centro Espiritista, id. 4 ptas.; Regina Goyanes, Coruña, 1 id.; Manuel S. Benito, Guadalajara, 1 id.; Pablo Goday, San Carlos Rápita, 1 id; Salvador Sellés, Madrid, 1 id.; Julián Gordo, Barcelona, 1 id; Antonio Gonzalez, Almeria, 1 id.; R. L. Estacion F. Mengibar, 1 id; Francisco Rubio, Loja, 6 id., José C. Fernandez, Barcelona, 31 id; J. G. Andújar, 1 id.; Centro Espiritista, id. 3 id.—Suma 111 pesetas.

Andújar 30 de Abril de 1891.

La Luz del Porvenir

Gracia 25 de

Junio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Caño, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Carme 16, 3. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, Imprenta.

SUMARIO.—A un espiritista (ausente).—A Kardec.—La Razon, la Ciencia y la Caridad.—A las protectoras de los recién nacidos.—El doctor de los dolores.

A UN ESPIRITISTA (ausente.)

(Continuación)

El señor Aguard leyó un artículo de nuestra querida hermana Concha Curiel, entusiasta espiritista que mantiene en Loja el fuego sagrado del Espiritismo, y á la cual yo profeso entrañable cariño.

A KARDEC.

«La gratitud no se mide por el tamaño del servicio recibido, sino por la grandeza del alma que recibe el favor.»

La mia en este momento quisiera manifestar todo el amor que por tí siento, pero hoy el bien recibido no puedo apreciarle porque necesita mi espíritu progresar más; y para cantar mi alma dulcemente con melodías nacidas del sentimiento de gratitud, quiere inspirarse en el santo y puro amor de un espíritu simpático, que fué para mí la primera enseña en esta existencia que me mareó el amor á la virtud, y la repulsion al mal; y enlazar la gratitud que por él siento porque me llevó á conocer tu filosofía, tesoro que alcanzó mi espíritu por su iniciativa. Hay actos como éste, en que mi espíritu goza al considerar los sufrimientos que causaron en mí una reacción. Sí; yo dormía soñando despierta en las ilusiones, pero no sabia que la realidad para el bien se impone, hasta que llegó la transformación —llamada muerte—de un sér al cual le dí con amor el dulce nombre de Madre; sin ella me pareció no poder vivir, y su muerte habia de ser la vida de su espíritu y del mio porque la vida es el progreso; yo sentí el calor de sus besos cuando me fijé en las comunicaciones de ultratumba, yo soñaba con ella para despertar á la razon, y soñando gozaba, y mi imaginación era un caos que entorpecía mi inteligencia, pero como todo efecto tiene una causa, aquel caos ó tormenta venia á purificar la atmósfera donde se encontraba sumergido mi espíritu. Entonces leí, leí con avidéz las obras de Kardec y comprendí con ellas mejor la justicia divina, y al comprenderla gocé; y al gozar sentí la necesidad de conquistar mas virtudes para

hacerme digna de llevar el nombre de mis queridos padres y el de espiritista.

Desde entonces cuando contemplaba la naturaleza se extasiaba mi espíritu admirando la grandeza de Dios y me parecía estar más en relación con la verdadera vida ó sea la del alma, mas en armonía con el sentimiento del amor puro, y es porque despertó mi espíritu del adormecimiento que produce la ignorancia.

En este trabajo que os dedico quiero llamar vuestra atención, con las expansiones de mi alma que caminando por el sendero del progreso necesita del descanso que dá la satisfacción de abrazarse á la esperanza, y mas despierta seguir hasta alcanzar la lucidez, para obrar con acierto; porque como bien dijo el eminente poeta Calderon, la vida es sueño, y el narcótico que mas aspiramos es el egoismo, que queriendo dominar á los seres principia por adormecerlos, y así los mas buenos deseos, las mas bellas ilusiones, se estrellan, y como despertar al que cree que no duerme... armonizando con la naturaleza nuestros actos, dando el perfume de nuestros sentimientos con la sencillez que refleja todo lo que nace del verdadero amor; y así, los que rinden culto á la materia y embrutecidos duermen, abrirán los ojos al vernos en verdad un poco desprendidos de ella, sintiendo el deseo de seguir nuestras huellas y de levantarse de la postracion en que viven.

Y así como al contemplar la naturaleza, gozaba mi espíritu tan dulces sensaciones, hoy al contemplar á vuestras almas agrupadas al calor de las ideas de redención, y ver acercarse los momentos preciosos para conquistar cada cual segun necesite el adelanto por su fuerza de voluntad, igual sentimiento me domina; y todas vuestras manifestaciones son para mí como flores variadas pero tendiendo todas á un mismo fin, que es ofrecer á la humanidad en la primavera de nuestro progreso el perfume de nuestras obras dentro de la armonía universal.

Quisiera con oportunas frases tocar vuestros sentimientos y que confundidos en un mismo deseo trabajáramos para poder cantar victoria. La gratitud que le debemos á el sabio Allan Kardec no consiste solo en los actos que cual éste revisten un carácter puramente conmemorativo, está allí donde la verdad nos llama para responder con ella en las acciones, no solo con los que creyéndolos grandes y admirando su poder gozamos al ofrecerles el patrimonio de nuestros sentimientos sino con aquellos que considerándolos como mas pequeños deben decir á nuestra conciencia el deber que con ellos tenemos; porque el Espiritismo está llamado á que la letra muera y el espíritu vivifique; las palabras hermosas sin la relativa práctica son como humo, que nubla y eclipsa la luz ó llama de donde nacen: yo anhelante de progreso deseo ofrecer á Kardec el extracto de las buenas obras que por su amor conseguiré realizar como ramo de flores que tengan el aroma de la verdad, y así él gozará porque principiará á redimir mi alma, y lo que para mí deseo, quiero y anhele para todos los que conmigo están, participando del gran tesoro de moral Evanjélica que sus obras encierran.

Madre: tú me hicistes conocer la verdad inmortal; y con ella mas conocí tu amor y tu misión, así es que la gratitud que por Kardec siento á tí la debo; participa con ella del puro amor de la que fué tu hija y no te olvida.

CONCHA CURIEL FLORES.

Tambien contribuí á la fiesta con la siguiente poesía.

A la memoria del gran filántropo Antonio Escubós.

(LA RAZON, LA CIENCIA Y LA CARIDAD.)

En un trono de soles esplendentes
se asienta la Razon cual soberana;
y ante ella se prosternan reverentes
las dos grandezas de la raza humana.

Exclama la primera: „ Soy la Ciencia! ..
por mí en el Universo todo avanza.
¡Yo tengo del saber la Omnipotencia!...
mi poder sin rival todo lo alcanza..”

“Yo he dicho al rayo que cruzaba ciego
los ámbitos inmensos del vacío:
Al horrible exterminio de tu fuego,
opondré mi asombroso poderío!”

“Si dicen insensatas religiones
que son los rayos las celestes iras,
yo he descubierto leyes y atracciones,
que destruyen las bíblicas mentiras..”

“Perforo las montañas de granito,
doy vida á los desiertos infecundos,
el poder de la Ciencia ¡es infinito!
que la Ciencia es el alma de los mundos..”

“Por mí desaparecen las fronteras
y hago un pueblo de todas las naciones:
los astrónomos ven otras esferas
que negaron absurdas religiones..”

“Otros estudian en lo mas pequeño,
sin mi, todo se ignora, nadie sabe
si el sueño es vida, ó si la vida es sueño;
para encontrar á Dios ¡yo soy la clave!

“Diosa de la Razon que en dulce calma
vas escribiendo la terrena historia;
á nadie más que á mí le des la palma
que nunca se marchita, de la gloria..”

“Yo soy la luz, la vida, el movimiento!..
¡Yo hago brotar las flores en el lodo!
¡Yo le doy vibración al pensamiento!
¡Yo de la raza humana soy el todo!”

“¿Confirmas lo que digo? ¡oh sábia diosa!..
se sonrió la Razon y dulcemente,
miró á la Caridad, que silenciosa
á la Ciencia escuchaba atentamente.

Y extendiendo su diestra soberana
dijo á la Caridad:—Habla hija mía;
dime, ¿qué has hecho entre la raza humana?
“—Yo. ... consolar sus horas de agonía.”

(Dijo la Caridad con dulce acento):
“Yo vivo entre el dolor y los pesares;
escucho la plegaria y el lamento
de los que gimen lejos de sus lares.”

“Acojo á los ancianos desvalidos,
á los huérfanos doy madre y amparo;
y todos los más pobres y afligidos
miran en mí de salvación el faro.”

“Yo acudo á los sombríos hospitales
y allí vierto el raudal de mi cariño:
y hago que tengan sueños celestiales
el anciano infeliz y el débil niño.”

“Yo penetro en la Inclusa donde lloran
centenares de pobres pequeñuelos;
que en su abandono y su dolor imploran
¡mis caricias, mis ansias, mis desvelos!”

“Voy también á los campos de batalla
y abrazo con amor á los heridos
víctimas de mortífera metralla;
¡y cuento de sus sienes los latidos!”

“Y vendo sus heridas con ternura,
y escucho cariñosas confesiones;
y les prometo un mundo de ventura
premiando ellos mi afán con bendiciones.”

“Y cuando el huracán lanza rugidos
levantando castillos con las olas,
jugando con los buques sumerjidos
cual si fueran ligeras banderolas;”

“Cuando la madre estrecha al pequeñuelo
desafiando el furor de aciaga suerte,
sin que un rayo de luz brille en el cielo,
y sin más esperanzas que la muerte;”

“Entonces, ante tanta desventura
mi abnegación produce maravillas;
los naufragos se salvan ¡oh ventura!....
¡y todos me bendicen de rodillas!

“Yo inspiro á los espíritus mas buenos
y estos se arrojan á la mar bravía
de noble ardor y de entusiasmo llenos;
la humanidad sin mí ¡perecería!”

“¿Qué fuera de los pobres huérfanitos?
¿Qué fuera de los míseros ancianos?
¿Do hallarían un consuelo los proscritos?
Sin mí, ¿se aman los hombres como hermanos?”

“¡Ay! no; no; que domina el egoísmo
cuando mi inspiración no la reciben;
Yo soy la que les muestro el hondo abismo
á los que para sí tan solo viven.”

“Yo soy la que les dice: Despertaos
del letargo fatal de la codicia!...
¡Hombres sin corazón! ¡amaos!... ¡amaos!
que no teneis más Dios que la avaricia!”

“Seguid mis huellas, prodigad consuelos,
visitad los sombríos hospitales;
y entrareis en el reino de los cielos
los que llorasteis por agenos males.”

“No murmureis de aquel que es vuestro hermano
no os alegréis del mal del que ha caído,
talento sin amor, es humo vano,
fruto que al germinar, nació podrido.”

“¡Yo soy la redención de los que gimen!
sin mí, la abnegación no existiría,
sin mí, el Dios de la Tierra fuera el crimen,
sin mí, la humanidad perecería.”

“¡Diosa de la razón! ¡Yo soy el alma
del progreso moral de las naciones!
no quiero que me des ninguna palma;
tengo la recompensa en mis acciones.”

“Te ofrezco mi holocausto, porque eres
la balanza de Dios; ¡bendita seas!....
¡tú eres la luz de los humanos séres!
¡el motor sin rival de las ideas!”

La diosa alzó su diestra soberana,
la Caridad y la Ciencia se inclinaron;
las dos grandezas de la raza humana
de la divina diosa esto escucharon.

“Seguid vuestra mision, las dos sois grandes;
del progreso las dos llevais la enseña;
la una perfora los soberbios Andes,
la otra de un corazón, la dura peña.”

“La una lleva la luz del adelanto
convirtiendo en vergel un precipicio;
la otra llega á enjugar mares de llanto
llegando por su amor al sacrificio.”

“Seguid vuestra misión, vivid unidas
cual la perla y la concha; sed hermanas;
sois dos ramas de un árbol desprendidas
y siempre ostentareis flores lozanas.”

“No os separeis jamás, siga la Ciencia
las huellas de su hermana con anhelo;
que si tiene el *saber* la omnipotencia,
¡tiene la Caridad por pátria el cielo!”

La Caridad y la Ciencia se abrazaron:
la diosa alzó su diestra soberana;
y su noble misión continuaron
las dos grandezas de la raza humana.

Sigue tú ¡oh ciencia, descubriendo cielos!
destruye la impiedad y el fanatismo;
mientras la Caridad con sus desvelos
dirá al hombre: "haz el bien, por el bien mismo."

Escubós, la Caridad
te halló en su hermoso camino,
y te dijo: "—Peregrino,
¿tú qué buscas?" — ¡La Verdad!
(dijistes con ansiedad,)
¡busco las huellas de Dios!
sigo del progreso en pos,
miro.... miro.... y ¡nada veo!....
— "Realizarás tu deseo
si me sigues, Escubós."

Y á la Caridad seguistes
con evangélico anhelo:
y prodigastes consuelo
á los pobres y á los tristes,
á los enfermos les distes

el agua de la salud;
de su angustia y su inquietud
te cuidastes con afán.
¡Feliz quien reparte el pan
del amor y la virtud!

Los años han transcurrido,
los pobres no han olvidado
ni tu paternal cuidado
ni tu apoyo decidido.
Nunca darán al olvido
al que fué del bien en pos,
al que las huellas de Dios
buscó con ardiente afán;
los pobres siempre dirán:
¡¡¡Bendito sea Escubós!!!...

Amalia Domingo Soler.

Nuestro hermano Modesto Casanovas hizo el resumen de la sesión pronunciando el mejor discurso que yo le he oído. Habló principalmente del filántropo Escubós con verdadera elocuencia, arrancó aplausos y convenció con sus razonados argumentos; es un buen trabajador del Espiritismo, siembra buena semilla y recogerá indudablemente buena cosecha.

Terminó la sesión dejando un grato recuerdo á cuantos asistieron á ella.

V.

El 25 de Abril último, nuestro hermano Angel Aguarod organizó en el Teatro de *Lope de Vega* una función dramática para un fin altamente filantrópico, pues no tuvo otro objeto que allegar recursos para la Sociedad protectora de los niños recién nacidos, fundada como sabes por la señora de Usich.

Resultó una velada agradable en la que hubo también su parte literaria y musical.

Leonor Ortiz recitó la siguiente poesía escrita por ella:

A las protectoras de los recién nacidos.

Benéficas señoras
Que al tierno infante
Socorreis cariñosas
Con celo grande:
Yo que os admiro,
Vuestras muchas bondades
Al fin publico.

Siempre á los pequeñitos,
Caritativas,

Concedéis con largueza
Ropa y caricias;
Sin que os detenga
El grande sacrificio
Que hacerlo os cuesta.

Pues desgraciadamente
No abunda el oro,
Allí donde hay caudales
De amor al prógimo;

Por eso amigas,
De imitación y elogio
Vuestra obra es digna.

Pero haceis bien, hermanas:
No hay mejor cosa
Que ser del inocente
La protectora;
Darle consuelo
Evitándole el frío
¡Qué hermoso es esto!

Os lo pagan los padres
Con dulces lágrimas;
Y el niño con sonrisa
Tan regalada,
Que os recompensa
Todos vuestros afanes
Y vuestras penas.

Y este agradable premio
Tan merecido
De todos los tesoros
Es el más rico.
Es tan preciado,
Que ni los mismos reyes
Pueden comprarlo.

Que una bendición sola
Del desgraciado,
Convertida en brillantes
Finos y claros,
Sin duda sobra,
Para hacer la diadema
De vuestra gloria.

Y así aunque no tengais
Lujosos trenes,

Ni costosas alhajas
Que os hermoseen,
Vivid tranquilas;
Porque teneis la joya
De más valía.

Dejad, pues, que otras gasten
A manos llenas
El oro, en terciopelo,
Y en ricas piedras;
Mientras vosotras
Comprais, caritativas,
Sencillas ropas.

Seguid, la gran empresa
Con íe y aliento,
Llevadas en las alas
Del buen desec;
¡Nada os detenga;
Atended á las voces
De la conciencia!

Pues ella os ha llevado
Por tal camino,
Seguid, por él, constantes
Con gran ahinco;
¡Dadles ejemplo
A vuestros sucesores
Con vuestros méritos!

Y así mientras esteis
En esta vida,
Todos os amaremos:
Y el triste día ..
En que á la fosa
Bajeis, bendeciremos
Vuestra memoria!

LEONOR ORTIZ

Yo la seguí en el uso de la palabra, leyendo lo que copio á continuación:

EL DOLOR DE LOS DOLORS.

Son muchos los tormentos que en la Tierra
sentir nos hacen un dolor profundo;
el horrible exterminio de la guerra,
del huracan el grito furibundo,
la peste cuyo estrago nos aterra,
el incendio que en menos de un segundo,
en su voráz anhelo y ánsia loca,
va aniquilando todo cuanto toca.

Del naufragio el terror y el mar de llanto,
el hambre y la escasez de una sequía,
del terremoto el angustioso espanto,
del sér que más se quiere la agonía.
En la Tierra se sufre, tanto, ... tanto.....
tienen las penas tan tenáz porfía
en ir multiplicando los enojos,

que el llanto del dolor quema los ojos.

Pero sobre ese cúmulo de horrores
hay un dolor inmenso! ¡sobrehumano!
ante él se humillan los demás dolores:
Reconociendo en él, al Soberano,
pues lleva sobre sí tantos temores
como granos de arena el océano:
Ese dolor que asombra y deja mudo,
es á un recién nacido ver desnudo.

¡Desnudo!... sin tener con qué abrigarle
ni preservarle del horrible frio!
¡Desnudo!... ¡sin tener con qué arroparle!...
pues aunque nazca en medio del estío,
su tierno cuerpecito hay que guardarle
entre blancos cendales. ¡Ay Dios mio!
nacer y no encontrar ni una envoltura!...
¿en dónde puede haber mas desventura

Para el infante que á la Tierra llega
vertiendo el llanto del dolor primero?
Su destino fatal, hasta le niega
de madre cuidadosa el dulce esmero;
porque esta, en mares de dolor navega
y no sabe cual es su derrotero;
¡es buque sin timon, hoja perdida
en el mar proceloso de la vida!

Hay miserias terribles ¡espantosas!...
hay séres que al nacer hallan la muerte;
que oyen solo blasfemias horrosas
en la lucha del débil con el fuerte;
que solo ven escenas dolorosas:
víctimas expiatorias de la suerte
de mujeres que lloran sin consuelo,
sin hogar en la Tierra ni en el cielo.

Y á ese dolor que la miseria ofrece
(que es el mayor dolor de los dolores,)
ver á un recién nacido que parece
del más cruel abandono en los horrores,
que temblando de frío languidece
y su madre le dice: No, no llores;
¡duerme, duerme en mis brazos hijo mio!...
¡El amor de una madre quita el frio!

Estas escenas de dolor profundo
han causado impresion en varios séres;
Se despierta el amor en este mundo,
ya son mucho más buenas las mujeres;
en hechos innegab'es yo me fundo:
hay quien desdeña frívolos placeres,
y se ocupa en vestir recién nacidos
abrigando sus miembros ateridos.

(Se continuará.)

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

La Luz del Porvenir

Gracia 2 de

Julio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Carmen 26, 3. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO. —A un espiritista (ausente).—El dolor de los dolores.—El lauro de oro.—Una victima de la supersticion.—A Lola.—Pensamientos.

A UN ESPIRITISTA (ausente.)

(Conclusión)

EL DOLOR DE LOS DOLORS

Hay una Sociedad que es protectora
de los niños que nacen entre abrojos;
y ésta, le dice al niño cuando llora;
"Enjuga el llanto de tus dulces ojos:
la Caridad, del pobre bienhechora
te evitará muchísimos enojos;
yo abrigaré tu débil cuerpecito,
ya no habrá un pequeñuelo desnudito."

¡Hermosa institución! gran pensamiento
es vestir al desnudo, al desgraciado
que al comenzar su vida de tormento,
nada en su hogar encuentra preparado.
Todos con noble afán, con ardimiento
debemos fomentar lo que han creado
unas cuantas mujeres, deseosas
de practicar acciones generosas.

Entre muchos, la dádiva es pequeña,
Se puede hacer el bien sin heroismo,
fraternidad y union que sea la enseña
que nos lleve hácia el bien por el bien mismo;
Todos podemos perforar la peña
que ni el rayo destruye: ¡el egoismo!
consagrando con fé nuestros desvelos,
á los desventurados pequeñuelos.

Madres que teneis hijos, y amorosas
abrigais con afán sus cuerpecitos;
recordad que otras madres angustiosas
á sus hijos contemplan desnuditos!

Sentid con su dolor y sed piadosas;
 en la Tierra amparad los pequeñitos!
 ¡Ellos son de la vida la mañana!..
 ¡las bellas flores de la raza humana!

La más hermosa ley se cumple en ellos,
 son la reproducción de nuestras vidas,
 todos los niños son fieles destellos
 de nuestras ilusiones más queridas;
 todos en su inocencia ¡son tan bellos!
 son almas de los cielos desprendidas,
 que en torno de nosotros aletean.
 ¡Ángeles del amor!.... ¡Benditos sean!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Gracia Abril 21, 1891.

La conocida y popular escritora Angeles Lopez de Ayala, declamó como ella sabe hacerlo, de un modo que llega al alma, la siguiente poesía.

EL LAURO DE ORO

Importa poco el punto:
 Como tambien el año, el mes y el día,
 En que un extraño asunto.
 Dió márgen á un conjunto,
 De gloria de interés y de valía

El caso fué el siguiente:
 Tratóse en un país, que era regido
 Por jefe inteligente,
 De hacer, pomposamente,
 Un certámen tan nuevo cual lucido.

En práctica la idea,
 Se dijo á la nación: por que no dudes,
 He aquí esta gran presea;
 Que ha de ganar quien sea
 Más sublime, entre todas las virtudes.

Y un laurel, de hojas de oro,
 Cuajado de menudas esmeraldas,
 Valuado en un tesoro,
 Y por mayor decoro
 Simulando bellisimas guirnaldas,

Mostróse al pueblo, que era
 El juez que el premio adjudicar debía,
 Con la equidad sincera
 Sencilla y valedera,
 Que en otros casos procedido habia.

La culta muchedumbre,
 Convocó á las virtudes mas preciosas;
 Y luego, en alta cumbre
 Siguiendo la costumbre,
 Acentóse, muy grave y magestuosa.

Entonces, comenzaron
 A exhibirse doncella trás doncella,

Y absortos se quedaron
Los jueces; pues juzgaron
Imposible, elegir á la mas bella.

Quién, los dones lucia
De humildad adorable, encantadora,
Quien, su pan repartia;
Quien, el lauro tenia
De la pureza que el mortal adora.

Aquella, pacientísima;
Esotra, de templanza gran modelo;
La una, piadosísima,
Y á más diligentísima,
Ansiando siempre prodigar consuelo.

En fin: que el gran jurado
Temiendo no acertar en su elección,
Mostróse reservado,
Y el premio codiciado
Retuvo hasta formar su decisión.

Y ya toda la gente
Desbordada en distintas direcciones
Marchaba diligente,
Cuando un eco doliente,
Paró instantáneamente á las legiones

Un eco, acompañado
De un poder hasta allí desconocido,
Que triste había exclamado:
¡Dios salve al desgraciado
Que protección no dá al recién nacido!

Y vióse venir sola
A una mujer que alzaba á un tierno infante,
En tanto una aureola
De nieve y de amapola,
Bañaba en tornasoles su semblante.

El pueblo, que á la bella
Contemplaba con dulce vanagloria,
Gritó: ¡loor á ella!
Aquí está la doncella
Que ha ganado el laurel de la victoria!

La que al débil redime
Del dolor y le brinda su cariño,
Y sus labios le imprime,
Y á su seno le oprime;
La que protege al inocente niño;

La que sus manecitas
Calienta entre las rosas de su cara;
La que sus carnecitas
Cubre con las ropitas
Que ella misma tal vez confeccionara;

La que el hambre y el frio
Ahuyenta de la infancia, es un tesoro
De sentimientos pios;
Y es digna, hermanos míos,
De que á su sien se ciña el lauro de oro.

ANGELES LOPEZ DE AYALA

VI.

No dirás, hermano mio, que no te escribo largamente, y que no te cuento cuánto trabajan nuestros hermanos en propagar el Espiritismo. Para terminar mi larga epístola solo me resta decirte, que Miguel Vives se ha trasladado á Barcelona, si bien no por eso ha olvidado á nuestros hermanos de Tarrasa á los cuales visita todos los domingos.

Los espiritistas de Barcelona están, puede decirse, de enhorabuena, por que Miguel Vives puede servirles de mucho; su larga práctica, su evangélico trabajo, su incansable afán, su admirable Centro de Tarrasa, su Federación espiritista de los Centros del Vallés, su amor á los pobres, sus banquetes verdaderamente fraternales, sus dulces consejos, tan persuasivos como sensatos, su mansedumbre, su paciencia, su tolerancia, su adoración á Dios, su respeto y apasionada admiración á Cristo, y otras muchas buenas cualidades que le adornan, hacen de él un hombre digno de ser imitado.

Su importante papel de buen consejero entre los espiritistas todos lo reconocen; por eso te digo que los espiritistas de Barcelona bien pueden recibir el parabien porque si saben aprovechar la ocasión, si aprecian en todo su valor los momentos actuales, mucho bueno pueden aprender y algo de importancia realizar.

No basta ser sábio, hay que ser bueno; no es bastante estudiar, hay que aprender á enseñar sencillamente; no se hace lo suficiente dando limosna á los pobres; hay que amarles, hay que atenderles, hay que descender hasta ellos y decirles como les dijo Miguel Vives en su última fiesta:

“Hermanos míos, yo quiero que acompañéis á mi hija en el acto mas solemne de su vida, en su casamiento. Vosotros tambien formais parte de mi familia, por eso quiero que os asociéis á mis goces más íntimos.”

¡Ah hermano mio! yo que tuve la dicha de escuchar sus palabras, pude observar el efecto que causaron en algunos pobres. Recuerdo que dos pordioseras se miraron con una de esas miradas de inteligencia que tanto dicen, y la mas anciana dijo á su compañera:

—Esto me gusta más que la comida, y eso que hace cuatro dias que no comía más que pan seco. ¡Cuán sediento se conoce que estaba aquel espíritu de consideración y de respeto!

Dios quiera que Miguel Vives permanezca en Barcelona mucho tiempo, y que los espiritistas no pierdan ocasion tan propicia de aprender lo mucho y bueno que sin el menor esfuerzo les puede enseñar el *amigo de los pobres*.

Pongo punto final á esta *carta abierta*, deseando que á tu vez trabajes como hasta aquí lo has hecho en bien del Espiritismo, y seas uno de sus mas entusiastas y convencidos propagandistas.

Adios hermano mio; el progreso avanza, los hombres despiertan, las religiones comienzan á transigir con las nobles aspiraciones de los pueblos libres. Los de *arriba* descienden, los de *abajo* se elevan, unos y otros se encuentran en el camino de la vida, se miran frente á frente, y los grandes y los pequeños atraídos por misteriosa influencia miran hácia atrás, y allá lejos..... muy lejos.... ven sobre la cumbre de una montaña una cruz luminosa, y sobre ella una figura hermosísima que lleva una túnica resplandeciente con todos los colores del arco iris: en su diestra agita una bandera mas blanca que la nieve, en la cual hay el siguiente lema escrito con esmeraldas y rubíes: AMAOS LOS UNOS Á LOS OTROS.

Involuntariamente los grandes inclinan la cabeza, los pequeños miran al cielo,

la enseña de todos los tiempos se agita al impulso del aliento divino de la libertad; el progreso une á los de *arriba* y á los de *abajo*, y todos marchan hácia un mismo fin, ¡á la fraternidad universal!

Adios hermano mío; propaga el Espiritismo en todas las esferas sociales; lleva tu grano de arena á la fábrica grandiosa de la regeneración social.

ANALIA DOMINGO Y SOLER.

Una Víctima de la Superstición.

Era una criatura dulce y simpática, de sano y claro criterio y de genio apacible y bondadoso: educada bajo los auspicios del elemento clerical, era, naturalmente, católica consumada, casi fanática, pero sin intransigencia: decía muchas veces que ella respetaba las opiniones de cada cual, pero que por su parte jamás renunciaría á las creencias que profesaba. Su padre, viejo marrullero que había andado toda su vida á salto de mata, cobijándose bajo la bandera de don Carlos para dar, como tantos otros, colorido político á sus actos de vandalismo y de barbarie, sufrió durante mucho tiempo el ascendiente que ejercía sobre su carácter de fiera aquella alma tierna y cariñosa; tenía en su compañía en unión de su marido y de sus hijos; pero llegó un día en que el encanto se deshizo: tuvo la inoportuna ocurrencia de casarse en segundas nupcias á los sesenta y dos años, y sin otra razón ni otro pretexto que el de que quería vivir libre y tranquilo en su nuevo estado, ordenó á su hija que cambiase de domicilio. Lágrimas, súplicas, protestas, nada logró conmoverlo; hablaba en él más alto que nada el egoísmo, y se mantuvo inflexible. La pobre mujer se reveló contra aquel padre sin entrañas que la arrojaba de la casa de su madre despojándola al mismo tiempo de su herencia, y acudió á los tribunales en demanda de justicia. No es posible imaginar el furor que se apoderó del antiguo faccioso al saberlo; lanzó sobre su hija todas las maldiciones del cielo y de la tierra y renegó de ella para siempre.

Pasaron algunos años sin verse, evitando recíprocamente el encontrarse en la calle, y tan ajenos el uno para el otro como si nunca se hubiesen conocido. Al fin el tiempo fué apagando en ella el resentimiento; echó de menos los dulces afectos de familia de que había sido tan amante; sintió la necesidad de volver á ver el hogar paterno en donde había pasado los días más felices de su vida. Entre los objetos que encerraba aquel hogar querido estaba un cuadro místico ante el cual se había arrodillado muchas veces para hacer sus oraciones: apoderóse de su alma un vehementísimo deseo de poseer aquel cuadro; se hallaba próxima á dar á luz, y aunque en todos sus anteriores partos había sido muy feliz, dió en la funesta superstición de creer que era imposible que saliera bien de su *cuidado* si no tenía el cuadro en su casa para encomendarse con fervor á la imágen que representaba; temerosa de una escena que podría serle fatal, no se atrevió á pedirlo personalmente, y se valió de un amigo para rogar á su padre que se lo prestase por algun tiempo, encariéndole mucho aquel pequeño favor, por que, si en el último trance no veía la deseada imágen á su lado, estaba segura de que sucumbiría.

El padre contestó con una rotunda negativa, y añadió con fría y cruel sonrisa: *diga V. á mi hija que si revienta al parir, que no tenga cuidado, que ya la enterrarán.* La infeliz escuchó con amargura la trasmisión de aquella infame repulsa, y cada vez más aferrada á su extraña manía, lloraba sin consuelo pensando en su

próximo é inevitable fin. Llegado el momento del alumbramiento, éste no tuvo efecto; el hijo que albergaba en su seno había sucumbido antes de respirar el aire libre. Arrastró durante algunos días una penosa existencia, y al fin, tras de una dolorosísima operación quirúrgica, sobrevino para ella la muerte presentida. ¿Y el padre se arrepintió de su odioso proceder, lamentó sus funestas consecuencias y fué á verter lágrimas de dolor al pié del lecho mortuario? ¡Ah! no tal: en el alma de esos séres miserables que creen cumplir con todos sus deberes humanos rezando sin cesar, oyendo misa todos los días, sacando ánimas del purgatorio por medio de la bula y odiando profundamente á los liberales, no queda un solo sentimiento de piedad, de compasión, ni de ternura: consideró la muerte de su hija como un justo castigo que el cielo la había impuesto por haberse rebelado contra la *santa* voluntad de su padre, y sigue viviendo tranquilo y satisfecho, rogando á Dios cada vez con más ahinco que extermine de igual modo á todos sus enemigos.

CARMEN PIFERRER..

A LOLA.

Me pides versos, te daré consejos;
vas á entrar en la edad de las pasiones;
yo tengo la experiencia de los viejos
adquirida en cien mil encarnaciones.

Le gusta á la mujer especialmente
un hombre apuesto, generoso y bravo;
que para todo el mundo sea un valiente
y ante ella se convierta en un esclavo.

Desfacedor de entuertos y de agravios,
conquistador cual fué Don Juan Tenorio,
diciendo la sonrisa de sus labios:
mi poder sin rival es bien notorio.

Mas ¡ay Lola! ¿si vieras?..... esos hombres
le dan á la mujer crueles enojos;
y olvidan con desdén hasta los nombres
de las que marchitaron sus antojos.

Y con la rapidéz del meteoro
pasa el goce que ofrece el juramento
del que dice mintiendo: *¡yo te adoro!*
(ni aun el eco repite aquel acento.)

Y se paga con siglos de agonía,
el delirio de vanas ilusiones.
No olvides mis consejos hija mía,
al entrar en la edad de las pasiones.

No enlaces nunca tu preciosa vida
á la de otro mortal, porque sea dueño

de riquezas sin fin: Lola querida,
el placer que dá el oro ¡es tan pequeño!....

Únete en cambio á un hombre generoso,
aunque éste viva en la mayor pobreza;
que un sentimiento dulce y amoroso,
es, no lo dudes, la mejor riqueza.

Cuando te cases, que tu hogar bendito
sea un mundo para tí, ¡tu santuario!
¡la Tierra prometida del proscrito!
¡el oasis tras la lucha y el calvario!

Vive para tu esposo únicamente,
no ambiciones del lujo el atavío;
que el lujo se asemeja á la serpiente
que enroscándose adquiere poderío.

Que jamás te dominen los antojos
de adquirir ricas joyas y preseas;
que las miradas de tus bellos ojos
busquen á aquellos que sufrir mas veas.

No mires nunca el imperial palacio,
sinó la humilde y rústica cabaña:
y de ella á tí, verás que hay mas espacio
del que hay desde un abismo á una montaña.

Si aprendes á mirar, en tu existencia
solo tendrás amor, luz y colores;
el saber contentarse es la gran ciencia,
queriendo ser feliz, ¡todo son flores!

No olvides en tu vida de casada
las creencias de tus padres: (que son buenas,)
huye del hondo abismo de la nada
y tus horas serán siempre serenas.

No desdeñes el bien que ahora posees;
los espíritus son fieles amigos:
y á los que te pregunten porque crees,
de tu mediumidad que sean testigos.

Si buena es tu familia de este mundo,
no olvides á otros deudos que te aman;
los que no te abandonan un segundo
que tu cariño y atención reclaman.

Que no dejes de ser espiritista
por miedo al que dirán, querida Lola;

tu alma ha ganado la mejor conquista:
ni estando en un desierto estarás sola.

Siempre resonarán en tus oídos
palabras de ternura y de consuelo:
y por tí velarán seres queridos
que te dirán: ¡Alienta, que hay un cielo!

No olvides mis consejos hija mía:
fruto son de cariño y experiencia;
ya que has visto la luz del claro día,
¡bendice del Señor la omnipotencia.!

¡Que Dios te haga feliz! que tu progreso
te impulse siempre al bien; (que es la victoria)
aléjate del mal, (que es retroceso),
y guárdame un recuerdo en tu memoria.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Suscripcion permanente á favor de la anciana Soriano

Por conducto de D.^a Amalia Domingo y Soler, en dos veces, Gracia. 50 pe-
setas 50 céntimos; M. Navarro, Trujillo, 1 id.; D. Tomás Cervera, Jabea 2 ptas.,
50 céntos; Sr Vizconde Torres Solanot, Barcelona, 1 id.; El Angel Arcely, Gibralt-
tar, 1 id.; D.^a Cecilia Mañez, 1 id.; M.^a Fernandez de Estopa, 1 id.; Dominga Esto-
pa, id. 50 cents.; Ana Estopa, id. 50 id.; Arturo Estopa, id. 50 id.; Eugenia N. Es-
topa id. 1 pta.; T. E. id. 50 céntos. Dos Espiritistas id. 50 id.; Regina Goyanes,
Coruña, 1 pta. id.; M. S. Benito, Guadalajara, 1 id.; Pablo Goday, San Carlos Rá-
pita, 1.; Salvador Sellés, Madrid, 1 id.; Julián Gordo. Barcelona 1.; D. Antonio
Gonzalez, Almería, 1; R. L. Estación F. Mengibar, 1 id.; Por conducto de Don
J. C. Fernandez, por los meses de Abril y Mayo 77 id.; Centro Espiritista la Ver-
dad, cuenca, 4 id.; Centro La Esperanza, Andujar, 3 id.—Suma total 152.50.

Andujar 31 Mayo de 1891

PENSAMIENTOS

- La religion sin sentimiento es un cuerpo sin alma.
- Dios es el alma palpitante de la humanidad.
- El Espiritismo, ¿qué es mas que un campo de averiguación eterna?
- No hay mas religion que una, el amor.
- Los templos están llenos de sombras para el alma.
- Dios, es el mecánico celeste.
- El arrepentimiento, es la vida de las religiones.
- Viven las religiones de la ignorancia de los inocentes.
- La muerte, es la mordaza de la vida.
- Los días, son los compases de la existencia.

La Luz del Porvenir

Gracia 9 de

Julio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañó, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lérida, Cárcer 16, 3. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO. — Recuerdos. — Un prólogo. — Un recuerdo á Kardech.

RECUERDOS.

I.

¡Paraje encantador!... ¡valle delicioso!... oasis donde mi alma reposó algunos momentos hace muchos años: hoy te vuelvo á ver, y un sentimiento dulcísimo, más que dulce, inexplicable é indefinible, embarga todo mi sér.

A la apacible sombra de tus frondosos árboles, aspirando el suavísimo perfume de tus diversas plantas aromáticas, escuchando el armonioso canto de tus ruiseñores, me senté una mañana en un rústico asiento para oír la voz de un espíritu que me dijo así:

“Fatigado peregrino, descansa un instante, contempla este bellissimo paisaje oculto á las miradas de los indiferentes; en esta hondonada, en este barranco cubierto de verdura, Dios permite que tu espíritu tome aliento para escuchar mi voz. Mi voz, que viene á anunciarte que tus pasos por la Tierra dejarán honda huella; que tu palabra resonará por los ámbitos de ese mundo, y que en el lugar donde habitas á semejanza del ángel de la paz aplacarás la furiosa tormenta de las pasiones desencadenadas y en torno de tí sonreirá la felicidad del deber cumplido.”

“Tú que eres tan pobre, (que ni hogar propio tienes) enjugarás el llanto de muchos afligidos, difundirás el consuelo y tu presencia será deseada por todos aquellos que padezcan hambre y tengan sed de justicia.”

“Mueves la cabeza en señal de incredulidad incurable.”

“¡Pobre ciego! ¡qué poca luz te ha quedado en los ojos y en el alma! La duda, la amarga duda es tu expiación, pero los espíritus que aman el progreso velan por tí. Sí; nosotros te daremos aliento, sostendremos tus débiles pasos y murmuraremos en tus oídos palabras de esperanza y de amor.”

“Trabaja, no te inquietes con los horribles recuerdos de tu pasado, ni te atormentes con los sombríos presentimientos de tu porvenir. Tu misión no es acumular sombras, tu misión es degarrar los velos de la ignorancia y de la superstición.”

“Alégrate como el niño que vive bajo la dulce tutela del cariño maternal, somos muchos los espíritus que velamos por tí, y créelo, nunca te dejaremos padecer hambre ni sed... ¡Que no tienes hogar!... (esto dices en tu pensamiento) ¿para qué



lo quieres?... Tú tienes muchos hogares, son innumerables los seres que te esperan en la Tierra con los brazos abiertos, hay gran número de mesas cubiertas de ricos manjares cuyos dueños te guardan el mejor sitio en ellas. No te ocupes de tí misma, no emprendas otra carrera que la de propagar la buena nueva, conságrate á la verdad eterna y Dios arrojará en tu camino flores y frutos. No olvides el cumplimiento de tu misión, difunde la luz del Evangelio de todos los tiempos, y bendita serás en la Tierra y en todos los mundos de la Creación.,

Estas consoladoras palabras me dijo un espíritu por medio de Miguel Vives, magnetizado por el ser invisible que me profetizó días de gloria.

Yo le escuché atentamente, agradecí la buena intención del espíritu, pero no di crédito á su profecía, la amarga realidad de la vida me hacia dudar de todo cuanto me fuera favorable; y especialmente de que yo pudiera ser útil á nadie.

¿Cómo? si era tan pobre!

II.

Han pasado muchos años y una parte de la profecía se ha cumplido; mis escritos humildes, sencillos é incorrectos, han llevado el consuelo y la esperanza á los afligidos, y en el hogar donde hace quince años que habito, sus moradores me han considerado y me consideran como un individuo de su propia familia. Uno de ellos al dejar la Tierra, las últimas palabras que pronunció fueron dirigidas á mí, todas sus fuerzas las reunió por un esfuerzo supremo de su maternal voluntad para darme el abrazo postrero y decirme:—¡No abandones nunca á mi hija!... ¡quírela siempre y moriré tranquila!

Espíritu querido; tú que me auguraste días de paz, tú que levantaste una punta del velo que cubria mi porvenir, recibe hoy la sincera expresion de mi agradecimiento y habla á mi mente, dime si aun tardaré mucho tiempo en reposar de mis fatigas, dime si antes de dejar la Tierra podré dormir tranquila en un paraje como el que ahora me encuentro, contemplando los innumerables encantos de la naturaleza y adorando á Dios en la grandeza de su inmensa obra.

Esperé breve rato con la frente apoyada en mi diestra, sentí en torno de mis sienes como el leve aleteo de alas invisibles, miré con los ojos del pensamiento y ví letras luminosas sobre unas grandes hojas parecidas á las hojas de los plátanos, resonando á la vez en mis oídos un murmullo que no tiene nombre; cogí la pluma y escribí lo siguiente:

III.

“Yo te saludo obrero aprovechado, yo soy aquel que en una hermosa mañana te anuncié en este lugar ameno el derrotero de tu vida; entonces no me creíste, te faltaba la fé en tu propio esfuerzo, esa fé en el trabajo y en la perseverancia que hace brotar en el árido desierto manantial cristalino para consuelo de los sedientos. Hoy tu trabajo te ha fortalecido, has visto la luz y la luz ha sido en tu razón; no seas ingrato contigo mismo, no envidies ni desees el reposo de los que duermen, antes al contrario, ambiciona subir por la empinada y áspera pendiente del trabajo, y no sueñes en cruzarte de brazos y dejar correr los días sin que tu palabra resuene en el hogar del afligido. Recuerda esta mañana la impresión que has sentido al ver tu LUZ á la cabecera de un enfermo; cogistes el periódico para cerciorarte de que era el mismo y el enfermo te dijo con voz que te hizo estremecer:—Sí, es Amalia, ¡Amalia que llena toda mi casa! ¡Cuánto te dijo aquel hombre con tan breves palabras! tu espíritu las apreció en su valor inmenso y todo tu cuerpo sintió una violenta sacudida.,”

“¿Crees por ventura que si te entregaras al reposo y á la inacción que deseas encontrarías en tu letargo goces parecidos? no; te estacionarías en la sombra y fuera gran remordimiento para tu espíritu todo el tiempo que perdieras en el quietismo.”

“Ven á este lugar escondido y ameno á reposar de tus fatigas con el firme propósito de adquirir nuevas fuerzas, descansa en brazos de amigos leales, déjate acariciar de ellos, y cuando te encuentres mas agil y mas fuerte, díles:—Adios, voy á sembrar mi heredad de mañana; y vuelve á tu hogar recordando cuanto has visto, y conságrate entonces con mas ahínco á tu trabajo sin decaer nunca en tu buen propósito, en tu nobilísimo deseo de trabajar hasta el último momento de tu vida terrena, pues solo así podrás descansar mañana. No mires nunca á los que reposan en plácida quietud, sino á los que sufren y se quejan; jamás te fijes en los que *arriba cobran*, sino en aquellos que *abajo pagan*.”

“¿Crees que tú no tienes tu oasis? estás en un error y error gravísimo; puesto que tú tambien posees una parte del *paraíso*: en esa porción de *cielo* hay árboles frondosos cubiertos de flores que nunca se marchitan, arroyos cristalinos y destellos esplendentes de brillantes Soles. Tienes tu heredad, solamente que tu expiación no te permite todavía aspirar el aroma de sus flores, dormir á la sombra de sus árboles, beber el agua de su eterna fuente de salud, y recibir el calor de sus soles de múltiples colores. No tengas impaciencia, con la impaciencia no se va á ninguna parte, con la perseverancia en el buen obrar todos los imposibles son vencidos.”

“¿No te parecia imposible hace algunos años que pudieras recorrer el espinoso camino que has recorrido? ¿no creías que para tí no habia hogar en la Tierra? y hoy al evocarme ¿por qué lo has hecho? para decirme ingenuamente: „ ¡Cuántas verdades me dijistes, buen espíritu! mi voz resuena en los antros del dolor, los enfermos se consuelan con mis palabras, los que me rodean confían en mi cariño:— Pues bien, si con tu trabajo has conseguido lo que entonces creías irrealizable, ¿porqué no esperas en mayor progreso, en mas altas empresas, y en desconocidas energías con las cuales tu espíritu adquiera mas lucidez? Por qué piensas en entregarte con deleite á un reposo estéril? ¿porqué quieres cubrir con cenizas el fuego sagrado en el cual tu espíritu se purifica? ”

“Ven á este oasis para elevar tus férvidas plegarias al Ser Omnipotente y ruégale diciendo:— ¡Señor!.. ¡dame tu divino aliento! contemplando la naturaleza yo te veo mas grande, el aroma de las plantas odoríferas me embriaga, el canto de los ruiseñores me embelesa, la pureza del ambiente me hace amar la vida. Yo quiero vivir promulgando tu ley, yo quiero consolar á los aflijidos, yo quiero aliviar á los enfermos, yo quiero ser grande en ciencia y en virtud, porque solo amando y conociendo tus leyes morales y científicas el espíritu puede progresar y vivir en tu reino ¡oh divino Hacedor! ”

“Yo quiero trabajar mañana mas que hoy, y hoy mas que ayer, yo quiero tener la eterna actividad que tienen los mundos que ni un segundo dejan de girar dentro de sus órbitas inmensas.”

“Sea esta tu plegaria; y descansa hoy para trabajar mañana con fé mas ardiente, disfruta hoy de paz para luchar con mas energía despues. Cuando las fuerzas vitales te abandonen no te faltarán oasis donde reposar, pero si á la inercia y al indiferentismo te entregaras, los mundos mas felices serian planetas de expiación para tí.”

“Heredad tienes, heredad inmensa de la cual has pagado una parte con tu así-

duo trabajo; te hace falta pagar mas de tres partes, pero cada día que trabajes *quintuplicarás* tu capital y llegarás á la posesión de tus bienes, como llegan todos los que trabajan con buena voluntad »

UN ESPÍRITU.

IV.

¡Gracias Dios mio! ¡bendito seas buen espíritu! mañana volveré á comenzar mi trabajo y cuando los desengaños me abrumen, cuando me falte aire para respirar, vendré á este oasis para elevar mis fervorosas plegarias y evocar á los espíritus que me guian por la senda del deber.

¡Bendito sea el trabajo si trabajando alcanzo mi redención!

¡Benditos sean los séres invisibles que me dan continuamente inspiración!

¡Bendita sea en todos los mundos mi familia universal!

Amalia Domingo Soler.

Tarrasa 2 Junio 1891.

UN PRÓLOGO.

Se me ha indicado con verdadero interés que tratase el ensayo de escribir historias espiritistas, y el tal benévolo consejo que me lo ha dado nuestra querida hermana, Amalia Domingo y Soler, me hizo reflexionar varios dias distrayendo mis mas queridos pensamientos sin decidirme resueltamente á seguirlo. ¿Qué era lo que me preocupaba? Desde luego y ante todo mis escasas dotes como novelista porque creo haber dicho ya que mis tendencias no se inclinan á este género de literatura; y novela, historia ó cuento precisan el mismo molde para salir bien conformados en la escena del mundo. Para escribirlos basta copiar del natural, ó bien hacer un esfuerzo de imaginación é inventar lo que no podría llamarse, sin embargo, una ficción y que puede estar ocurriendo en alguna ó muchas partes á la vez; y por último se tiene tambien la ventaja de colorar esos cuadros de la vida real, esos trastornos morales que en la intimidad de las familias deciden de la suerte de cada uno de sus miembros, pero que por lo vulgares por decirlo así pasan desapercibidos aun para la sensibilidad del corazón más humano: y hasta en este género de lectura y en este género de literatura salen ventajosamente ganando el que escribe y el que lee: el primero toma nota de sabio del corazón y el otro de impresionable que quiere decir *bueno*, pues son palabras á mi vez sinónimas en el fondo que entraña su respectiva significación. Todo el mundo sabe de propia experiencia y cuando no de oídas, si no ha sido testigo ocular de estos casos, que la lectura de un pasaje dramático ó trágico, una escena conmovedora descrita con maravillosos rasgos de expresión, ha hecho derramar lágrimas al corazón mas empedernido, al sentimiento mas sordo y mas salvaje, al mismo quizás que se ve reflejado en la semejanza de similitud del personaje que lee y á quien abomina por ser la ocasion y la causa de esos dramas que dejan por herencia el llanto y el luto, la deshonra y la miseria, sucediendo con esto que podríamos llamar aberraciones del sentido introspectivo, que el espíritu pensador y filosófico paraliza su acción escrutadora deteniéndose un punto en la antesala de los arcanos humanos pidiéndole al alma sus misterios, al sentido sus involuciones, al pensamiento sus vaguedades..... y ciertamente aparece estraña á la sabiduría del hombre la condicion del hombre; y en verdad que es anómala

la manifestación externa del padecer conjuntiva al ser mismo en sus otras manifestaciones: horrible discordancia que no puede proceder y no procede de la expresión armónica del bien: otra es la causa y no sé si atreverme á darla como real y efectiva patentizándola con el comun acuerdo del sentido mas expresivo y general; ó presentarla á vuestra consideración como el débil producto de mi experiencia hecha á pruebas de desengaños; mas para aquellos que me conocen y desconocen en su integridad esencial, la doctrina espírita, de nada me valdría esta última recomendación, pues viéndome jóven y soltera, rodeada de numerosa familia y en buenas condiciones de vida desestimarían mi autoridad..... ¡cuántas veces he tenido ocasion de compadecer cierta clase de ignorancia!..... en cambio las leyes naturales mejor entendidas hoy por el conocimiento de la ciencia de los espíritus nos han revelado el mundo de cada idea y la clase del corazón en el testimonio del mas niño de los terrenales; porque sabemos muy bien que es la intuición, el sentimiento apreciativo mas exacto de nuestras facultades latentes y que el sello que imprime la experiencia de anteriores vidas en la memoria del espíritu encarnado, se revela por inducción en esas prematuras manifestaciones del raciocinio, en la espiritualidad de los hechos, de la ciencia y de las artes dentro de la fuerza del órden intelectual; por eso alego las diferentes causas que pueden haber producido mi auto-encomiástica experiencia, que no os deseo por cierto sentimiento caritativo aunque en el dolor se templan las almas y las hace fuertes conduciéndolas á su mejoramiento.

Siendo el hombre en la unidad de su ser integral el solo capaz de consultar sus fuerzas y avasallar el ímpetu de sus pasiones, reduciéndolas á la nada del mal ó ajigantándolas á la mas simple expresión del bien, principio que la eleva á la esfera del racionalismo, él solo puede armonizar sus facultades aunando el pensamiento al acto ó haciéndole derivar de su poder potestativo como justa sanción al valor ó esfuerzo de su inteligencia en relación á su grado de perfeccionamiento.

El desequilibrio es la inarmonía y á no ser por la mayor suma de redundancia que distinguen entre sí las varias propiedades facultativas del ser, apenas si podríamos fijar nuestra atención en este desacorde de la naturaleza determinante de la criatura, pues luego de realizado un acto de su voluntad haya sido en los dominios del bien ó en los reinos de la arbitrariedad inconsecuente, juzgamos de ligero por el hecho realizado perdiendo muchas veces á nuestro juicio aquel cuya presepección íntima le hizo combinar y correlacionar la forma á la idea, la intención á la obra.

Una causa produce distintos efectos siendo cada uno de estos dependientes entre sí por el origen de donde emanan, é independientes por la variedad con que se efectuan en su desarrollo y ampliación respectivos y en el sentido que á nuestra significación supone las consecuencias que determinan; así lo anómalo en lo aparente es la analogía, en la virtualidad sustancial traduciéndose de aquí la dificultad que hay en el establecimiento de la armonía subjetiva y objetiva, órden de ley moral que es la que se impone á los afines de toda idea progresiva para que, como dice el ilustrado Dr. Sanz Benito, *el hombre piense como obre, y obre como piense*. Mas nuestra notoria inferioridad se hace visible en estos desacuerdos de la razón y el sentimiento, y vale no dejar desapercibir este gérmen de sensibilidad para obligar el corazón á mejores frutos, alentarle en el principio consolador en que se ha colocado al sentirse conmovido de tan estraña manera. No sé si me habré hecho entender; al menos lo he procurado dentro del concepto filosófico

espiritual que es el mas convincente: cúlpese sinó á mi ignorancia en el desaliño de la forma y sirvan las precedentes líneas de prefacio á la série de historietas que iré dando á luz alternativa y gradualmente. Cuento ante todo para confeccionarlas con el conocimiento adquirido en el estudio del espiritismo, estudio que he profundizado en cuanto á las consecuencias y leyes morales de sus enseñanzas de tal modo que bien puedo decir que mas que comprenderle, *siento* el espiritismo; lo digo con orgullo, lo repito con alegría. Dentro de su criterio caben todas las ideas, se esplican todas las desproporciones, se mitigan todas las penas: dentro de su racionalismo se ajigantan los mundículos, se elevan las almas ruines, se ensanchan todos los horizontes... Mi fé es inmensa, mis esperanzas grandes y salvadoras: yo no exclamaré diciendo: "Dios mio, descubre el tupido velo que ciega la inteligencia de mis enemigos para que me conozcan y me reconozcan; hazme justicia pero pronta y saludable, y beneficosa á todos y creeré en tí, Señor. ¿Acaso la humildad pide arrogante ó espera pasiva el cumplimiento de la ley de Dios? Y es humilde el espíritu que sufre persecuciones; y es humilde el espíritu que obedece no sometido al poder, aherrrojado por la fuerza, ni humillado por supremacias, sino que obra por impulso propio dejándose guiar dulcemente por la insinuación amorosa de sus primeras impresiones; así todo creyente, el verdadero adorador del Padre, el espiritista mas que ningún otro debe abandonar como depreciativa toda demanda de justicia; esta se cumple mas ó menos tarde por que es la ley única sobre la cual se cimentaron los mundos y las otras creaciones: ella presidió en la divina idea al *fiat lux* de la inteligencia finita y resplandece do quier cuando nuestra relativa superioridad abarca en conjunto el órden portentoso, admirabilísimo que reina en los detalles de la obra por excelencia.

La justicia implica amor; uno y otra se atraen por la causa misma de la suprema sabiduría, y denegar cualquiera de ellos sería renunciar á la participaci6n íntima de los goces que en el concierto universal de los seres tenemos como punto de mira y principio de vida racional. Sin la justicia que es el amor, sin el amor que es el sentimiento de lo justo destrúyese la idea filos6fica, el raciocinio científico, el pensamiento religioso; todo quedaría reducido al estado caótico de que nos hablan las Escrituras antes del primer día y por consiguiente todas las demás leyes que obran al unísono de estos dos principios confundidos en una sola manifestaci6n se sumergirían en las sombras de la nada quedando paralizado el pensamiento universal y destruida la gran Causa; mas afortunadamente no pasa esto, ni puede suceder porque por muy notorio que sea nuestro atraso nunca van tan desiguales nuestras facultades que no hayamos de comprender el bien proporcional que implicaría el desarrollo de ciertas funciones psíquicas en provecho de nosotros mismos principalmente y de la humanidad por consecuencia inmediata y lógica.

Quien ama espera justamente ser correspondido y cuando menos ser comprendido en la espontaneidad del afecto; y por último cabe imaginar que el recuerdo tierno de este generoso sentimiento ya que con amor igual no ha podido pagarse deje la impresi6n vivísima de una memoria grata y saludable al corazon; así es como se cumplen las sábias leyes establecidas con ó sin conciencia por nuestra parte de su cumplimiento, pero llevados siempre del deseo de un estado mejor, de adelantar por ese noble estímulo que halaga nuestras mas puras pasiones en la gran vía de la regeneraci6n y transformaci6n moral.

No abrigo la pretensi6n de persuadir con estas mis meditadas razones á los espíritus irreflexivos, ni convencer á los pretenciosos; menos puedo prometerme

dejar satisfechos á aquellos que, mas ilustrados que yo, de rica inteligencia, hallan en la fuente de sus conocimientos abundante cosecha con que nutrir sus ideas: concréteme de muy buena voluntad á esponer las mías con mas ó menos galanura de estilo pero siempre con el deseo de agradar que es la enseñanza mas persuasiva y así me queda la satisfacción de devolver en la medida de mis débiles fuerzas el bien que he recojido en mis estudios en el poco fruto que mis enseñanzas reporten á las personas humildes de corazón: este es mi deber y por eso en mi corta carrera literaria he desestimado las diatribas, he desoido pacientemente las murmuraciones, he sufrido las diferentes impresiones de lo bueno y de lo malo porque nunca faltan espinas en ninguno de los varios senderos que hayamos de recorrer; así al dar comienzo á mis historias me mueve, después de seguir gustosamente el consejo de Amalia, el de procurar conmover el interés de algunos sino de todos, é infiltrar en su corazón el suavísimo bálsamo de la esperanza, el consuelo de mejores tiempos y arrancar á las pasiones el gérmen avasallador que es el tósigo que á la humanidad envenena. Nada de fantasías ni de idealismo: asuntos hay en la vida para copiar del natural y como nuestra racional doctrina nos dice el porqué del *porqué*, ella me guiará para no incurrir en la falsedad en que otros caen creyendo justificados los medios por el fin que se han propuesto: la verdad sobre la verdad, ó en otros términos: la enseñanza por la vida. Creo que con la ayuda de mis protectores y la instrucción mía podré dar feliz cima á estos nuevos trabajos que dedico á la directora de la LUZ DEL PORVENIR.

EUGENIA N. ESTOPA.

UN RECUERDO Á KARDEC.

¡Salud, fecundo génio! De mi olvidada lira
Las notas cadenciosas por tí resonarán;
Son ecos de mi alma, que ofrezco á tu recuerdo,
Arpegios melodiosos, que eternos vibrarán.

Ni mármoles, ni bronces, en torno á tu sepulcro
Que eterno hagan tu nombre jamás ambicioné,
Que vale más que el oro, el mármol y las artes,
El culto immaculado que fiel te consagré.

¿Con qué compensaremos el bien que nos hiciste
Quitando á la conciencia el peso de la cruz?
¡Gigante del espacio! tú fuistes el atleta
Que abristes nuestros ojos al mundo de la luz.

Tu fuistes el enviado de la época presente,
Que lleno de esperanzas vinistes á decir,
Que no se apoye el hombre sobre el planeta Tierra,
Que busque en el espacio y aprenderá á sentir.

Legiones de encarnados oyeron tu palabra
Tras tí corrió anhelante sedienta multitud,
Y abriste á la conciencia, la senda que conduce
Al mundo esplendoroso del bien y la virtud.

Estrecha fué la Tierra, buscaste en el espacio
Un algo que llenara tu noble aspiracion,
Y el vuelo remontaste tan pronto comprendiste
Que estaba terminada fielmente tu mision.

Por eso vago errante, y al pié de tu sepulcro,

Sabiendo que me escuchas, mi canto entonaré.
Que la mejor ofrenda para el que cree y espera
Es la expresión sincera de nuestra ardiente fé

Es firme mi creencia, y sé que si á mis ojos
Te oculta silenciosa la bruma* terrenal,
Estás en mi presencia, y esparces tus fulgores,
Que aun eres de las turbas magnífico fanal.

Yo sé que los que parten del mundo no se alejan,
Se encuentran en esferas de dulce claridad,
Que son testigos mudos de un mundo de tinieblas,
Que gozan de la muerte la excelsa libertad.

¡Gigante del espacio! envidio tu destino!
Volar es lo que anhelo, llegar al más allá,
La aspiración ardiente que tengo de infinito,
Al foco del progreso feliz me llevará.

Por eso te bendigo en la callada noche,
Cuando la aurora rasga el fúnebre capuz,
En la corola abierta de perfumada rosa,
En los albores blancos de la primera luz.

Bendigo tu recuerdo en la onda sonora,
En el suspiro triste del huérfano infeliz,
Del padre de los astros en el fulgor radiante
Y allá del sol poniente en su último matiz.

Bendícete mi alma en el rumor del viento,
En la fugaz estrella de clara irradiación,
En el suspiro triste de solitaria virgen,
Y del planeta Tierra en toda su extensión.

En nombre de las almas que los espacios pueblan,
En nombre de la eterna terrible inmensidad,
En nombre de las ciencias, las artes y el progreso,
En nombre de las Eras de luz y libertad.

En nombre del Dios único, que á su patente influjo
De amor inextinguible llena la creación,
Y yo que te consagro mi gratitud eterna
En nombre de mi espíritu, te doy mi bendición.

¡Oh!, sí, yo te bendigo, pues fuistes el coloso,
Que al mito de la muerte el velo le quitó,
Abriendo la conciencia á nuevos horizontes
El más allá terrible de sombras despojó.

Kardec, si á las esferas de luz en donde moras
Mi aspiración mas santa humilde llega á tí,
Inunda mi conciencia en mares de infinito,
Tu luz esplendorosa derrama sobre mí.

Y cuando ya mi espíritu el cuerpo abandonado
Se aleje de la tierra cansado de luchar,
Te ruego que ilumines la senda tenebrosa
Que en soledad tristísima tendré que atravesar.

Y mientras llevo triste el fardo de la vida,
Admite de mi alma los lauros de mi fé.
Mi amor y mi esperanza, mis cantos de poeta
Cual la mejor ofrenda que fiel te consagré.

A. M.^a CABRERA DE CORNET.

Habana 31 de Marzo de 1891.

La Luz del Porvenir

Gracia 16 de

Julio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUVES**PUNTOS DE SUSCRICION**

En Lérida, Cármen 26, 3. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO. —Un deber de compañerismo.—El porqué de nuestro semanario.—Medios de desenvolvimiento de nuestra Asociación.—Una deuda menos.

UN DEBER DE COMPAÑERISMO.

I.

Cumpliendo con el mas sagrado de todos los deberes, que es ayudar en su noble empresa á la sociedad de ciegos músicos *Fraternidad Musical* (creada en Barcelona recientemente,) publicamos á continuación la Circular que nos ha enviado su digno Presidente Juan Armadás, copiando además algunos fragmentos de los artículos publicados en el primer número de *La Emancipación*; (órgano auxiliar de la sociedad de ciegos músicos,) *periódico semanal* que vió la luz el 21 de Junio último, y el discurso que pronunció en el Teatro del Tivoli el jóven ciego Antonio Fernandez al comenzar la segunda parte del concierto que dió la mencionada sociedad en la mañana del 21 de Junio.

Creemos cumplir con un deber de conciencia y de compañerismo. LA LUZ DEL PORVENIR vive únicamente para consolar á los desgraciados, y los ciegos viven..... sin vivir. Si nos fuera posible, si poseyéramos una gran fortuna, así como muchos ricos de la Tierra levantan conventos suntuosos, nosotros levantaríamos un gran edificio en el cual instalaríamos la sociedad de ciegos músicos, para que en sus espaciosos salones trabajaran y se ganaran honradamente su subsistencia dando conciertos, bailes, creando clases de enseñanza, siendo útiles con su trabajo á aquellos que no tienen ni luz en el cuerpo, ni luz en el alma.

En el mismo local crearíamos un buen colegio para los ciegos, dotaríamos la sociedad de una buena biblioteca compuesta de libros con letras de relieve, celebraríamos veladas literarias en las que buenos oradores atraerían la atención de esos infortunados, les haríamos VIVIR, por que los ciegos no viven luchando desesperadamente con la sombra que envuelve su existencia; por eso LA LUZ DEL PORVENIR que tanto ama á los infortunados, ya que no puede serles útil como desea, al menos pide en nombre de los ciegos músicos no una limosna, sino una honrosa protección, para la *Fraternidad Musical* y para *La Emancipación*, órgano auxiliar de dicha sociedad. La suscripción es baratísima, una peseta el trimestre en Barcelona, y 6 reales en las demas provincias.

¡Se tira tanto dinero inutilmente! y con exiguas cantidades, se puede hacer tanto bien á los ciegos!... LA LUZ DEL PORVENIR pide para ellos protección; Dios quiera que



nuestra humilde voz encuentre eco, y una vez mas podamos decir: los espiritistas cumplen con la ley de Dios.

Veamos ahora lo que dicen los ciegos.

II.

LA SOCIEDAD DE CIEGOS MÚSICOS

FRATERNIDAD MUSICAL

Y EN SU NOMBRE EL PRESIDENTE

tiene el honor de enviar á V. el presente número de la publicación que la referida Sociedad ha creado, para ver si estimará conveniente suscribirse á ella, en la seguridad que de hacerlo contribuirá á la emancipación de la mendicidad de una clase desgraciada que anhela con el trabajo del arte que ejercita encontrar el sostenimiento propio y el de sus queridas familias.

Barcelona 22 Junio 1891.—El Presidente, *Juan Armadós*.

A la Prensa y al Público en General.

Al presentarse nuestro semanario en el estadio de la prensa, dirige á esta un cariñoso saludo, suplicándola dispense á nuestra humilde publicación su protector apoyo, y puede tener la seguridad, de que por cuantos medios nos sean posibles, procuraremos corresponder y hacernos dignos de su valioso concurso.

Igual demostración de respetuoso cariño hacemos al público de esta ciudad, afirmándole pondremos todo nuestro interés en hacer amena, agradable y entretenida la lectura de nuestro periódico, en el cual se prescindirá en absoluto de política, tampoco tendrán cabida en él teorías económicas, pues éstas por desgracia agitan hoy demasiado á la humanidad, no siendo nosotros quien puede ni debe dar soluciones. Nuestra publicación ofrecerá en sus páginas artículos dedicados á la desgraciada clase á que pertenecemos, en los que se dibuje el estado de la Sociedad que tenemos formada, á encomiar los actos de filantropía que se realicen: destinaremos una sección de variedades literarias y misceláneas, publicando además paulatinamente y por folletines, novelas morales bien escritas y que sean de relevante mérito, y colocaremos tambien una pequeña sección de anuncios. Para hacer más agradable, y dar si es posible, más realce á nuestra publicación, intercalaremos en ella magníficos grabados.

No creemos necesario recomendarnos al público, dado el fin en que nos inspiramos, pues sería, á nuestro sentir, desconfiar de los magnánimos sentimientos que adornan al pueblo de Barcelona

LA SOCIEDAD

EL PORQUÉ DE NUESTRO SEMANARIO

Es innegable que Barcelona ha dispensado siempre su cariñosa protección al infeliz ciego, á cuya clase tenemos la desgracia de pertenecer, y de la cual es eco este humilde semanario. Si nuestra afirmación no se manifestára clara y evidente con lo mucho que fiamos en el óbolo caritativo de su vecindario, el porvenir de nuestra subsistencia, quedaría patentizado con sólo fijarse en el celo que han tomado los municipios barceloneses que identificándose en los nobilísimos sentimien-

tos que inspiran á esta hermosa ciudad, han procurado por todos los medios que han tenido á su alcance, proporcionarnos enseñanza, que al par que nos coloque en lo posible al nivel de los demás ciudadanos, nos facilite el ejercicio de un arte con el cual podamos cubrir dignamente las atenciones de la vida. Y creyendo no cansar á nuestros lectores y para que comprendan el razonado deber que tiene nuestra clase de corresponder á la protección que hasta aquí se la ha otorgado, vamos, aunque sea sucintamente á exponer el cuadro cronológico de los esfuerzos que se han venido haciendo para que la enseñanza del ciego tomara en esta capital arraigo, estabilidad, desarrollo y progreso.

Los datos que ligeramente vamos á extractar nos lo suministra el inteligente director actual de nuestro colegio, en una preciosa y bien escrita memoria publicada por dicho señor en 19 de marzo de 1888.

Dícenos D. Francisco de Asis Valls y Ronquillo, (esta es la gracia de su autor) que Barcelona fué la primera de las ciudades de España que puede justamente enorgullecerse de plantear la enseñanza para el ciego; indica que en 1820 un señor relojero de filantrópicos sentimientos, llamado D. José Ricart, se valió de planchas de latón, en las cuales trazaba caracteres de un modo bastante perceptible al tacto para enseñar la lectura, la escritura y la música, logrando por medio de la enseñanza llamar la atención del público y del Ayuntamiento, de quien solicitó en 1.º de mayo del citado año, que se instalase bajo la protección de S. E., al igual que los sordomudos, en una de las salas de las Casas Consistoriales, la escuela de ciegos, de la cual había de ser su director. El Ayuntamiento solícito entonces como ahora, de fomentar la instrucción y en particular la destinada á tan desvalidos seres, proporcionó alguna cantidad á Ricart y á su ayudante.

Menciona que se subvencionó otra escuela de la misma índole en noviembre del mismo año, al crearse una academia llamada cívica, pero que desapareció ésta haciéndose de dos una, por creerlo de más utilidad el Ayuntamiento.

Refiere que en 1827 al visitar SS. MM. el Rey D. Fernando VII y D.^a María Amalia esta ciudad, hubo de llamar la atención de tan altas personas la enseñanza que se daba al ciego, por cuanto visitaron la humilde casa de Ricart que era la residencia de la escuela. Por resultado de esta visita se concedió un local para dar la enseñanza en la Casa de Caridad, en donde permaneció la escuela hasta trasladarse al edificio del ex-convento de San Cayetano.

Por lo transcrito se ve que ni un solo momento, desde que se instituyó la Escuela de Ciegos han dejado los Ayuntamientos de atender á ella con preferente solicitud, la han dotado de un personal completo de Profesorado con el que pueden llenarse cumplidamente las necesidades de la misma (no importándole ni fijándose en la actualidad que reporta lo mucho que á la ciudad cuesta) pues nos complacemos en consignar que el presupuesto que el municipio la asigna en la actualidad es de 60.000 pesetas anuales (compréndase que en esta asignación va comprendido también el sostenimiento de la escuela de sordos mudos.) Sentado ya pues el interés que la Ciudad se toma por nosotros, cabe preguntarnos: ¿no es una necesidad, no es un deber por nuestra parte corresponder á este cariño, á esta protección, á este interés? ciertamente que sí ¿y cómo es la manera que hemos de pagar los desvelos que por nosotros tiene Barcelona? pues demostrándole que trabajadores, como trabajadores son sus hijos, quieren los Ciegos en el trabajo ganarse el sustento emancipándose de la mendicidad, pues lógico es que no se ha creado la instrucción para éste con el objeto de que mendigue, pues para realizar esto no se necesitaría sostener escuelas. No quieren decir nuestras palabras que despreciemos y clamemos

contra la caridad; ¡bendita sea esta y loor á las Autoridades que consienten implorarla cuando los individuos no tienen otro medio en donde buscar el trozo de pan que ha de proporcionarles el sostenimiento de su vida y muchas veces el de sus queridas familias; pero lo que pretendemos significar, que es deber en el hombre aun cuando sufra una desgracia física poner cuanto esté de su parte para no tener que acudir á ella.

Este es nuestro ideal hoy, ideal acariciado desde hace muchos años, pero que no habíamos hallado solución tangible para llevarlo á cabo; tal vez hoy tambien nos equivoquemos, pero como creemos que el sentimiento que nos impulsa es noble, levantado y generoso, no titubeamos en poner en planta el pensamiento, aunque éste se halle lleno en la práctica de escabrosas dificultades hijas tal vez de la falta de recursos, tal vez de la impotencia que nos dá la desgracia que nos aflige; de todos modos empezamos á realizarle asociándonos, teniendo la convicción profunda de ser bien acogidos por todos, y de que aun cuando nuestra idea fuera quimérica y la desplomara el peso de las dificultades en su planteamiento, sabrán hacerse cargo de la grandeza de ánimo que revelan nuestros esfuerzos y de que el deseo que nos guía es además el que tienen todos en la humanidad de adquirir una posición relativamente mejor, el de hacer una manifestación de gratitud á la cultura y magnanimidad del pueblo que tanto bien nos proporciona. Los ciegos músicos se han asociado pues, anhelando hallar en el estudio del arte que practican y que tanta paciencia, constancia y sacrificios les cuesta, la módica recompensa que tiene otro cualquier trabajador, consistente en recibir justa y equitativamente la paga de las tareas que realiza.

Nuestro semanario creado por la Sociedad, se consagrará á defenderla y auxiliarla en su desenvolvimiento y para conseguirlo cree contrae el deber de hacer éste festivo é interesante y como sus redactores en jefe carecen de la vista hacen un llamamiento á las personas filantrópicas que deseen contribuir enviando trabajos literarios á la redacción del mismo, en la seguridad que lo agradecerá una de las clases más desgraciadas de la tierra que se ha asociado para obtener el sustento y que ejercitando un trabajo demanda protección en nombre de la humanidad, de la civilización y del progreso.

Medios de desenvolvimiento de nuestra Asociación.

A pesar de que nuestra asociación publicó oportunamente un manifiesto circular explicando sus aspiraciones á emanciparse de la mendicidad y los medios que utilizaría para conseguirlo, creemos no será ocioso exponerlos hoy á nuestros lectores á fin de que puedan analizar el pensamiento que nos impulsa así en su parte teórica como en la práctica. Para llevarle á cabo, la sociedad, ha formado una gran orquesta dispuesta de manera que ésta, cuando convenga, pueda dividirse y subdividirse para atender, llamaríamos, á grandes y pequeños servicios, pues el cumplimiento de éstos es el primer y fundamental medio en que fundan su existencia. Esta asociación es la que se consagrará con asiduidad y constancia á desempeñarlos, concurriendo con exactitud á las funciones que sea reclamada. Los fondos que por este concepto se adquieran unidos á los que se obtengan de los espectáculos musicales organizados por la iniciativa social en bailes, serenatas, etcétera, y además el beneficio que reporte de nuestro semanario, será en conjunto lo que formará el sub-

sidio de los asociados. Es de esperar seamos secundados, dada la desgracia que nos aflige, lo poco que pretendemos y el esmero con que se procurará corresponder á la protección del público.

III.

Discurso escrito y pronunciado en el Concierto, celebrado en el teatro del Tivoli el domingo 21, próximo pasado, por el socio Antonio Fernández.

Señores: Sin ningún dote ni merecimiento y sólo debido á la simpatía que me profesan mis queridos amigos, me confían de nuevo la alta honra de representarles y significaros la profunda gratitud que sienten por las reiteradas pruebas de cariño que constantemente reciben, así del público como de las corporaciones. Grandes han sido en todas ocasiones, y no menos en esta, y por ello sinceramente os digo no encuentro frases bastante elocuentes para expresároslo; solo os manifestaré que nuestro reconocimiento es tal que él ha de ser el poderoso estimulante para hacernos perseverar más y más en la lucha que hemos empeñado; lucha gloriosa que ha de darnos por resultado el conseguir se emancipe nuestra clase del triste y deplorable estado de mendicidad en que hoy gime. ¡Ah señores! Permitidme os diga, y perdonadme si incurro en vuestro desagrado, que aun vosotros no llegais á alcanzar la grandiosidad del inmenso bien que nos proporcionais, cooperando con vuestra protección á que logremos se realicen nuestros hermosos deseos.

Nosotros sabemos que os inspira gran conmiseración nuestra desgracia y que decís: ¡Ah, pobrecitos, pobrecitos! ¡Qué lástima... son ciegos! ¡Cuán útiles podrían ser con vista en la humanidad! Pero preocupados en vuestras tareas y en los azares de vuestra vida, no os permitirá fijaros en la triste situación que nos rodea. ¡Qué posición, señores, qué posición! Por una parte estamos obligados, para agradar al público, á estudiar constantemente; y por otra á arrostrar sin cesar las intemperies, lo mismo en el ardoroso estío que en las frías noches de invierno; á tocar en medio de una calle, unas veces agobiados por el fatigoso calor y otras temblando á impulsos del frío vendabal que nos azota el rostro, y... ¿qué hacer? Nos falta un trozo de pan que llevar á nuestras familias, ó tenemos enfermo el tierno hijo de nuestra alma; y hay que pagar al médico, hay que comprar medicamento para curarle. El transeunte no lo sabe, y aun cuando sea un ser dotado de sentimientos generosos, preocupan su imaginación los asuntos de su vida; pasa por nuestro lado, no nos oye, no nos ve; y fatigados volvemos á nuestro hogar sin haber conseguido, ni en mucho, lo que nos era absolutamente necesario.

Me observareis que muchos otros con vista se hallan en el mismo caso: es verdad, es tristemente verdad; pero no lo es menos que cada uno, dentro de su situación, procura mejorar su estado, y que el ser dotado con el goce de todos los sentidos tiene muchísimos más elementos que no nosotros, pobres desgraciados de la tierra. Perdonadme; sé que mis frases os harán sufrir, porque nos amais y yo, lo mismo que mis compañeros, me duele el atormentaros con la pálida pintura de nuestro estado; pero nos ha sido necesario para demostraros la necesidad que tenemos de mejorar nuestra posición.

Señores: Estamos seguros de que no seremos desatendidos; estamos seguros de que esta hermosa ciudad, que por su magnificencia y grandeza comercial puede con orgullo llamarse una de las primeras de España, sabrá cobijarnos con el manto de su protección; no permitirá por más tiempo que seres inspirados en el genio laborioso, que inspira á los hijos de ella y que cifran en el trabajo su más hermosa esperanza, se arrastren, ejercitándolo en condición tan deplorable; estamos conven-

cidos de que á los oídos de la noble prensa de Barcelona llegará nuestro acento y que repercutirá su humilde eco, llegando á quien puede remediar nuestro deplorable estado. Entre tanto, señores, sin medios de ningún género, desde hoy empieza el ensayo del noble deseo que nos anima: solo contamos uno; nuestra humilde publicación, pero este medio tan humilde puede convertirse con las suscripciones que adquiramos en Barcelona en motor poderoso que nos permita llevar á puerto de salvación el barco hermoso de nuestras más doradas ilusiones.

Barceloneses presentes, barceloneses ausentes; todos los que nos ameís, protegéd á nuestro periódico. No le desampareís y con él alcanzará nuestra desgraciada clase, el desenvolvimiento del arte que profesa y lo más sagrado que hay para el hombre, que es el poder cubrir dignamente con su trabajo las atenciones de la vida, proporcionando dicha y bienestar á la familia que le rodea.

No quiero fatigaros más; bastante tiempo he molestado vuestra atención. Me despido, pues, reiterándoos á todos en nombre de mis queridos compañeros nuestra más profunda y acendrada gratitud. — He dicho.

IV.

Cuanto pudiéramos decir resultaría pálido por que nada mas elocuente que el lenguaje del dolor. Antonio Fernandez vive sufriendo, por eso sus palabras hacen sentir.

Suplicamos á los espiritistas que presten su decidido apoyo á la sociedad de ciegos músicos, y los que deseen relacionarse directamente con ellos, pueden escribir á su director Juan Armadás, calle de San Vicente, 24, principal, Barcelona.

¡Espiritistas! no desoigais el ruego de vuestra hermana en creencias.

Amalia Domingo Soler.

UNA DEUDA MENOS.

Cuando á un espiritista verdadero
algun nuevo dolor le hunde su garra,
cuando del desengaño el fino acero
el ceudal de su fé cruel le desgarrá,

Se concentra en sí mismo, reflexiona,
y esclama con acento dolorido:
«Su perdón no obtendrá quién no perdona,
Yo perdono Señor á quién me ha herido.»

«He pagado una deuda, un paso he dado
en la senda fatal de mis enojos;
pero estoy tan rendido... tan cansado...
¡cuánto daño me han hecho los abrojos!»

Qué espinas tan agudas, tan punzantes
tienen los desengaños! ... ¡cómo hieren! ...
y sus heridas son tan penetrantes
que muchos ¡ay! al recibirlas mueren.

Mueren para el placer y la esperanza,
pues solo su dolor los alimenta;
mueren para no hallar jamás bonanza
porque pierden la fé que tanto alienta.

Vivir sin fé, es vivir cual vive el ave
que le cortan las alas con amaños:
vivir sin esperar que nunca acabe
la plaga de terribles desengaños.

Es apurar la copa del martirio,
 ¡es la crucifixión mas horrorosa!
 ¡es sentir el tormento del delirio!
 ¡es vivir en el fondo de una fosa!

Solo el saber que hay hechos consumados
 en las noches fatales de otras vidas,
 solo el terror de crímenes pasados
 puede cicatrizar hondas heridas.

Cuando se vierte á mares la dulzura,
 y humilde y dócil como débil niño,
 se pide una palabra de ternura,
 se implora una mirada de cariño.

Y á impulso de un afecto generoso
 se dice al ser amado:— No te agites;
 necesitas de calma, de reposo,
 te suplico que no te precipites.

Y aquel nos dice con desdén profundo:
 «—Me aconsejas en vano, quiero ir lejos;
 si algo me causa enojo en este mundo
 son amonestaciones y consejos.»

Y cual la gota de agua desprendida
 era en la Inquisición fatal tormento:
 así contrariedades sin medida
 nos producen horrible sufrimiento.

Una mirada siempre desdeñosa,
 una palabra revelando hastío,
 es la condenación mas horrorosa.
 ¡Ay de aquel que en el alma siente frío!

Por eso es necesario del pasado
 levantar una punta de su velo,
 y ver todos los pasos que uno ha dado
 para encontrar en su dolor consuelo.

Consuelo triste, amargo, doloroso,
 porque es bajar al fondo de un abismo,
 seguir por un camino tenebroso
 buscando á un malhechor, ¡que es uno mismo! ..

Entonces se contemplan las locuras,
 las noches de las lúbricas orgías,
 que dejan por herencia desventuras
 con sus interminables agonías.

Entonces se contemplan peñueños
 que al enjugar el llanto de su madre
 le preguntan: — ¿Quién causa tus desvelos?
 y la mujer contesta:— ¿Quién? ¡tu padre!

«¡Tu padre!... que olvidando sus deberes
 y solo en el placer los ojos fijos,
 en los brazos de impúdicas mujeres
 olvida las caricias de sus hijos.»

«¡Tu padre! que ha perdido su fortuna
 en el inundo ciego de un garito;
 que ha cubierto de lodo vuestra cuna,
 y que lleva el estigma del precito.»

«¡Tu padre! que nos tiene abandonados,
 que no quiere escuchar lamentaciones;
 que tiene sus deberes olvidados
 y es juguete de miserables pasiones.»

Se contemplan mujeres seducidas

que mueren de vergüenza en su abandono;
llegando en su dolor á ser suicidas
y diciendo al morir:— *no le perdono!*

Se ven niños que gimen en *asilos*
sin que el llanto se enjague de sus ojos;
víctimas de una espada de dos filos
que á su madre causó fieros enojos.

Se ven campos cubiertos de maleza,
y pueblos por el fuego destruidos,
luchando con indómita fiereza
legiones de opresores y oprimidos.

Se ven las engañosas religiones
con sus mil sacrificios y misterios;
y la lucha fatal de las pasiones
en la sombra de tristes monasterios.

Se ven mundos de horrores y de espanto,
se ven inexplicables desaciertos;
se vé que el vicio cubre con su manto
á hombres que para el bien nacieron muertos.

Y sobre esos montones de ruinas
uno se ve á sí mismo, y se estremece;
por que el árbol del mal con sus espinas
arraiga sin cesar, vive y florece.

Y sus flores... sus flores envenenan
el aire que en la Tierra respiramos;
sus raíces á los hombres encadenan,
recogemos el mal que ayer sembramos

Por eso prodigamos la dulzura
con la docilidad del pobre niño,
sin hallar una frase de ternura,
ni una prueba innegable de cariño

Por eso nuestro llanto no despierta
la dulce compasión, la simpatía,
la humanidad parece que está yerta
y sombra hallamos en la luz del día.

Por eso, comprendiendo que el pasado
es el molde perfecto del presente,
cuando un espiritista fatigado
de algun nuevo dolor la herida siente,

Exclama con acento dolorido:
«—otra deuda pagada!... ¡triste cosa
es sufrir la expiación que he merecido! :
¡mi vida es una noche tormentosa!»

«Pero trás la tormenta la bonanza
difunde de su luz los resplandores;
y el ángel celestial de la esperanza
me brindará el aroma de sus flores.»

«Tambien yo seré amado cuando acabe
de saldar la gran cuenta de mi vida;
entonces volaré cual vuela el ave
y Dios será mi punto de partida.»

«Del ángel del amor tendré las galas
al perder el estigma del pecito,
á la verdad y al bien pediré alas
para tender mi vuelo al infinito.»

AMALIA DOMINGO SOLER.

La Luz del Porvenir

Gracia 23 de

Julio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañó, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRICION**

En Lérida, Cámer 6, 3. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO. — Caridad Mongil. — Ecnolo. — Gratitud.

CARIDAD MONGIL.

Días pasados hube de hacer algunas diligencias por la mañana y llegué á casa tan tarde, que ya todos habían comido; mas al darme mis hijos la bienvenida, prometiéronme hacerme compañía mientras comiera y con tan para mí agradable perspectiva y un apetito que la hora y el ejercicio habían convertido en verdadera hambre, sentéme en la mesa comiendo mas á gusto con el tradicional puchero que Baltasar en sus festines. Como principio, postres y fin habíame reservado mi buena madre una taza de café con leche, en la cual mojaba yo con toda prosopopeya una rebanada de pan untada con mantequilla. Cuando hubo concluido quedéme de sobremesa mirando quizá sin verlos los restos de mis requisitos y hallábame en ese momento clásico de satisfacción que experimenta el individuo que ha llenado el estómago muy á su sabor, cuando llamaron á la puerta y me entregaron un papelito que decia lo siguiente:

“Querida amiga: son las tres de la tarde y aun no me he desayunado; mis hijos están con un panecillo para los tres. Tienen hambre y no sé á donde volverme porque he agotado todos mis recursos. ¿Puedes hacer algo por nosotros? Te lo agradecerá con todo su corazón de madre, tu desgraciada amiga Rosario.”

¡Válgame Dios y cómo se me agrió todo el contento al enterarme de tan tristes nuevas! Y más al considerar que mis socorros no podían ser sino muy exíguos. Por suerte me acordé de mi vecina Inés que vive en el principal y es bastante rica y bondadosa. Cabalmente el día anterior fué el santo de su marido y con tal motivo echaron como suele decirse la casa por la ventana. Pensé que no podían haber agotado las provisiones sobrantes y con esta idea pasé con el consabido billete. Aquí tiene V, dije entregándolo á Inés, un caso donde ejercitar sus caritativos sentimientos. Recójame a'go para estos angelitos é inmediatamente lo voy á llevar. Y yo tambien iré, replicó ella: me conmueve la desgracia de esta señora. Y las dos fuimos á la despensa é hicimos tabla rasa de cuanto en ella hallamos; yo añadí pan y vino que era lo único que habia en mi humilde hogar y con todo llenamos un cestazo grandullon; colocósele en el brazo una criada y las tres nos encaminamos á casa de mi amiga Rosario. La encontramos cosiendo y con los ojos enrojecidos por el llanto; los niños estaban á su lado calladitos como pajarillo

enfermo, mas en cuanto les anunciamos que les llevábamos provisiones se pusieron á piar. ¡Ay! mamá, exclamó uno de ellos, al ver salir del cesto una série interminable de chuletas envueltas en blancos papeles. ¿Nos comeremos una cada uno?

Y tambien dos, contestó Inés. Tomad. Y haciendo y diciendo comenzó á repartir. Luego cogió una pechuga de pollo y con mucha delicadeza se la ofreció á Rosario; pero la infeliz no podia comer: el pesar anterior, la alegria de ver satisfechos á sus hijos y el agradecimiento la hacian llorar casi convulsivamente y le impedian pasar bocado. Mi vecina estaba muy conmovida. Quizá hasta aquel dia no habia llegado á imaginar que hubiera tan intensos dolores por el mundo. Hija de padres acomodados, casada casi niña con un empleado que por sus méritos y sus buenos padrinos desempeñaba siempre destinos gordos, Inés no habia experimentado mas pesadumbres que las de sus jaquecas y la falta de hijos. Fuera de esto habia venido á este mundo mas á cobrar que á pagar. Verdad es que ella todo se lo merece, porque es muy bondadosa. No es espiritista ni mucho menos, es al contrario bastante católica, pero como mujer instruída y de principios morales su devoción no tiene nada de hipócrita y es tolerante en extremo; aunque en el fondo debe de estar persuadida de que yo soy una majadera, pues me creo que los muertos hablan con los vivos; jamás hace alusion á mis creencias y tengo pruebas de que me aprecia y me quiere. Esta señora que con su alguna hacienda, el buen sueldo de su marido y la carencia de familia puede hacer mucho bien, suele hacerlo por desgracia, por intermedio de la gente frailuna, lo cual es para los pobres como si no hiciera ninguno. Yo he procurado darle á entender lo poco provechosas que son las limosnas cuando pasan por las avariciosas manos de las monjas, mas con escaso resultado; así es que cuando aquel dia me anunció que queria acompañarme á casa de Rosario me puse mas que contenta, pues pensé que prácticamente podria tocar las ventajas de la caridad particular. Mas volvamos al caso.

Repuesta algo mi desgraciada amiga de su emocion empezó á comer, pero en su modo de verificarlo se comprendia que la satisfacía mas ver el buen diente de sus hijos que el suyo propio. Inés entretanto observaba la casa, no con esa curiosidad pueril y critica, sino con esa sagacidad de persona caritativa, que quiere conocer las necesidades del desvalido para remediarlas mejor. En la habitación de Rosario reinaba la mas absoluta pobreza, pero no andrajosa como la de los mendigos sino esa pobreza limpia y remendada que lucha heroicamente para ocultar sus llagas; el suelo estaba fregado, las camas hechas, las sillas aunque viejísimas relucían de puro frotadas y dos baulitos estaban cuidadosamente cubiertos con una tela de algodón. Los inquilinos del cuarto guardaban perfecta armonía con él. Rosario vestía una falda zurcida á mas no poder y los niños llevaban unos delantales, cuyo color primitivo habia desaparecido por los frecuentes lavados. Todo allí respiraba docencia y honradez y observé con gusto que así lo comprendia mi vecina.

Callados todos seguíamos, cuando llamaron á la puerta. Fué á abrir la niña mayorcita y exclamó: es la tía Ángela! Y cuando esperábamos ver entrar á una mujer cualquiera, nos encontramos con que dos hermanas de la caridad se metian por el cuarto adentro. La una era jóven, pálida, gruesa, y á no tener esa expresion hipócrita y gazmoña peculiar á todas las monjas hubiese podido sentar plaza de guapa; la otra era vieja, fea y de semblante duro. Comprendí que la visita de ambas desagradaba á Rosario, pues puso mala cara y dirigiéndose á la mas jóven le preguntó secamente ¿á qué vienes?

—A nada, mujer, á nada, repuso la interpelada que era Ángela; siempre imaginas que vengo á pedirte; aunque lo que es hoy, añadió sonriendo maliciosamente y dirigiendo una mirada muy significativa á la mesa que estaba llena de carnes, dulces, y frutas, bien podrias echar algo en el cesto de los pobres.

Me indignó la proposición y á trueque de mostrarme impertinente: Todo lo que ven ustedes aquí lo ha traído esta señora, dijo, mirando á Inés; es exclusivamente para Rosario y sus hijos y no me parece oportuno exigirles generosidades.

—Como que es para los pobres observó taimadamente la monja vieja.

—Pues si por pobres, vá ¿quién mas pobre que Rosario? Carece de todo y tiene muchas obligaciones....

—Es que Rosario es pobre porque quiere, me interrumpió con viveza la hermana Ángela

Hasta entonces la aludida habia permanecido callada; pero al oir estas palabras una llamada de indignación coloreó su pálido y abatido rostro, púsose en pié y exclamó con vehemencia: Ángela, es indigno de tí venir á pedir á esta casa cuando sabes mi situación, ya te he dicho varias veces que no volvieras con este fin y en cuánto á empeñarte en que mis hijos vayan al hospicio, jamás mientras me quede un soplo de vida lo consentiré. Son hijos del verdadero amor y para ellos trabajaré y pediré y robaré si es necesario, lucharé hasta caer exánime, pero entregarlos á la Beneficencia ¡nunca! ¡nunca! ¿me entiendes? Y acercándose á Ángela la asió fuertemente del brazo y repitió de un modo harto significativo: ¡Nunca! ¿me entiendes bien? porque no todas somos iguales. Y jamás bajo ningun pretexto vuelvas á pisar los umbrales de mi hogar, solo tus pensamientos lo deshonran. Véte y no tornes más ¡ingrata!

Al pronunciar estas palabras Rosario estaba imponente. Adivinábase que la razón estaba de su parte y que habia entre aquellas dos mujeres algo oculto que tenía así como visos de dramático. Apesar de ser las monjas maestras consumadas en el arte del disimulo, Ángela bajó la cabeza y sin replicar palabra tomó el camino de la puerta; su compañera saludó ligeramente y la siguió; cuando hubieron desaparecido, Rosario se volvió hácia Inés y le dijo:

—¡Cuánto siento, señora, que la primera vez que viene V. á esta casa haya presenciado semejante escena! pero me causa tanta indignacion la porfia de mi prima en sacarme mis hijos que ya hoy no he podido contenerme.

—No sabia yo, repuse con intencion de aclarar aquel misterio, que tuvieses una parienta monja.

—¡Ah! sí es prima mia. Es toda una historia.

Cuentenosla dijo Inés, que por lo visto simpatizaba mucho con Rosario. Esta reflexionó un momento y contestó: Lo haré puesto que V. lo desea y en cierto modo para explicar mi conducta en esta ocasión, aunque ya sabe mi amiga que no gusto de sacar á relucir cosas ajenas y menos las de mi prima que son bastante gordas.

Nos hicimos Inés y yo todo oídos y previo despido de los niños á la cocina Rosario empezó así:

Tendria yo unos diez y ocho años y estudiaba para maestra, viviendo con mi madre y con mi tia en la mayor estrechez, cuando mi tia que era una de las mejores personas que he conocido, salió un dia á devolver el trabajo y al regreso nos trajo una chiquilla de unos doce años, tan desharrapada y tan apestosa que mamá y yo nos quedamos asombradas de semejante adquisición. Mi tia nos dijo que aquella infeliz era prima mia, hija de una parienta del pueblo que habia muerto en el

hospital de Barcelona sin mas enfermedad que la miseria; que su marido, el padre de Angela, la chiquilla, vivia aun, pero que era un hombre dado al alcoholismo que no se cuidaba de su hija mas que para maltratarla, por lo cual mi tia que aquella misma mañana habia sabido la historia se traia la criatura á casa, sin mas cálculos que los de librarla de la ferocidad de su embrutecido padre y matarle el hambre. Es bien seguro que de echar cuentas, no la hubiera recogido mi tia porque cosiendo de noche y de dia apenas alcanzábamos á cubrir nuestras mas apremiantes necesidades, pero el pueblo es generoso y al hacer algun bien no reflexiona el como cuando y de que manera lo podrá hacer.

El trabajo que nos dió Angela no es para contado. Hubo que llevarla á casa del médico porque tenia la cabeza toda en una costra y hasta sospechamos no tuviera tambien una enfermedad de la piel. El facultativo nos dijo que todo aquello no era sino miseria, que le pusiéramos un unto en el cuero cabelludo para destruirle los millares de parásitos que en él pululaban, le limpiáramos bien el cuerpo, le diéramos de comer buena alimentación y algunas botellas de aceite de hígado de bacalao. Así se hizo y al cabo de dos meses la chica parecia completamente otra; bien es verdad que nosotras tres habíamos casi perdido el estómago con su dichosa cabeza. Para gentes de posicion todo esto hubiera sido nada, pero para mi madre y mi tia que no poseian mas fortuna que sus manos y su tiempo fué mucho. A los tres meses, viendo que Angela estaba completamente restablecida y presentable, le buscamos una casa donde pudiera servir de niñera ó recadera, pues á nosotras nos era imposible mantenerla. A los pocos dias la despidieron por torpe y por holgazana. Ya por experiencia y con harta pena habíamos observado que lo que á nuestra protegida le faltaba de inteligencia, le sobraba de pereza y ya mi tia se iba casi arrepintiéndose de haber cargado voluntariamente con semejante cruz. Pasó mi prima otra temporadita con nosotros y por fin pudimos colocarla en un pequeño comercio donde no tenia mas que hacer que llevar comidas y algun mandado. En esto tuvimos que levantar el campo de la ciudad condal y dejándola muy bien recomendada nos fuimos á Bilbao donde me casé con un teniente. Dimos muchos tumbos y vueltas y al cabo de unos ocho años nos destinaron á Barcelona. Aquí procuré enterarme del paradero de mi prima de quien nunca mas habíamos sabido nada y me dijeron que era sumamente beata, que no andaba mas que por claustros y sacristías y que su conducta era algo sospechosa. Como ya entonces mi marido y yo éramos espiritistas, no quisimos averiguar mas y cuando mas agena me hallaba yo de pensar en Angela, cátrate que un dia me la veo entrar por mi casa hecha un mar de lágrimas llamándome su prima, su querida prima, su bienhechora que si en otros tiempos la salvó de la apremiante necesidad física, ahora la salvaria de un cataclismo moral, etc. etc.... Y era que la muy indigna estaba de meses mayores y no sabia á donde volverse. El autor de tal hazaña era un venerable sacerdote conocido por su rigidez en el púlpito y en el confesionario, el cual vino á vernos y despues de mucho hablar sobre la fragilidad de la carne y su sincero arrepentimiento y el decoro de su hábito y la juventud de Angela y estas cosas y las otras, nos suplicó encarecidísimamente recogiéramos á su infeliz víctima hasta tanto saliera del apuro. Así lo hicimos no por él sino por ella que nos inspiraba verdadera lástima y mas aun quizá nos inspiraba el que habia de nacer, porque todas cuantas reflexiones le hicimos para que criara á su hijo, fueron inútiles; ella no oia de ese oido y el cura menos; así es que en cuanto el desgraciado fruto de torpe pasión vió la luz de este mundo se lo llevaron á la Beneficencia.

Marchóse Angela despues y no volvió mas por casa. Algunas veces me hablaba

mi marido de lo bien que se nos portaba nuestra prima, pues ni á darnos las gracias se arrimó; luego supimos que iba diciendo que no se trataba con nosotros porque éramos unos herejes. Poco á poco lo fuimos olvidando todo y ya no nos acordábamos mas del santo de su nombre, cuando hete aquí que una noche, al cabo de trece meses de haber salido de su apuro, se nos presenta en casa y nos confiesa que estaba de la misma conformidad que el año anterior, suplicándonos al propio tiempo repitiésemos con ella la misma obra de caridad, añadiendo que no perderíamos nada en ello, pues esta vez el hacedor del entuerto que á mi prima se le habia hecho era un canónigo, rico por mas señas. Mi marido la echó á cajas destempladas, la trató como zapato viejo y por fin y postre le dijo que él como hereje no estaba dispuesto á cargar con las culpas de los santos. Yo tambien dije por mi parte que no estaba dispuesta á recibirla, pero era Angela mujer de teson como toda la gente de su calaña y como sentia grandísima repugnancia para entrar en el hospital y el canónigo, á pesar de sus riquezas no tenia nada de generoso, fué y vino á mi casa aquellas veinte veces, y tantas idas y venidas hizo, siempre en ausencia de mi marido y con el fin de ablandarme, que en una de ellas se me puso mala; no hubo mas remedio que acostarla y á las pocas horas, una niña, sabedora quizá de la suerte que le esperaba en compañía de su hermano, lloraba con toda la fuerza de sus pulmones. Cuando al volver mi esposo se encontró con tal aumento de familia tuvimos él y yo una reyeria del diablo y apuré mi elocuencia para impedirle que á los tres dias pusiera de patitas en la calle á mi prolífica prima. Marchóse á los ocho y segun costumbre no volvió mas. Poco despues, mi pobre Luis cayó en cama; ocho meses estuvo enfermo y en este tiempo gastamos lo que teníamos y lo que no teníamos y el resultado de todo esto fué quedarme viuda con tres niños pequeños, uno de pecho. En aquellos dias tristísimos supe que Angela se habia metido hermana de la caridad y aunque no le envidié la suerte, pensé con amargura que ella habia asegurado la subsistencia mientras que á mí todo me iba á faltar y así ha sido. El trabajo de la mujer está tan explotado que cuando la sociedad la obliga á desempeñar el papel de padre, dificilmente puede reemplazar su falta; sobre ella pesan todas las cargas, mas no adquiere por ellas ninguna ventaja. Mi amiga sabe lo mucho que trabajo y lo poco que alcanzo; si no fuera por algunas almas buenas, no sé lo que ya habria sido de mí. Mas volvamos al cuento. Hace unos ocho meses, Angela descubrió mi paradero y como ven ustedes, sabiendo mi precaria situación tiene la desfachatez de venir á pedirme. He llegado á creer que las monjas esplotan tanto la caridad pública en provecho propio como los industriales el trabajo del obrero; mas por lo que á mí atañe no es esto lo que mas me indigna, sino que esa infame mujer (y dispensen ustedes el calificativo) me echa en cara mi pobreza diciéndome que en mi mano está el remediarla, pues encerrando mis tres niños en la Misericordia me quedaba yo como una reina. Vean ustedes qué planes tan ruines ¡como si á una madre no le sobrara todo cuando le quitan sus hijos! Pero estas ideas no caben en el romo entendimiento y empedernido corajon de ser Esperanza, que así se llama mi prima ahora con harto sarcasmo de su vida y milagros.

Calló Rosario y ví que su relato habia impresionado á mi vecina Inés. Poco despues nos despedimos no sin que la infeliz viuda nos colmára de bendiciones y fuímonos á casa haciendo nuestros comentarios. No crea V., me dijo mi vecina despues de mucho hablar del caso, que yo favorezca á las monjas por verdadera vocacion, pues aun cuando soy católica sincera, sospecho muy bien lo que son. Lo que les doy es por sacármelas de delante, pues no puede V. imaginarse la tenacidad de

esas personas cuando husmean que en una casa hay algo de buena voluntad y alguna fortuna. Les negará uno cien veces su petición, no se cansan por eso y vuelven ciento una y yo por no entablar lucha con ellos y darme á conocer, soy de esta sociedad y de la otra y doy un tanto al hospital y otro al hospicio etc.; pero desde hoy voy á mostrarme firme de carácter y procuraré remediar yo misma las necesidades, pues casos como los de Rosario deben de abundar y veo que apesar de los valiosísimos recursos que recauda la grey frailuna no los socorre. Mi marido se pondrá contento de ello, pues aunque me deja dueña absoluta de hacer cuanto me parezca, algunas veces me acusa de débil en demasía y sé que le ha de gustar ver sus limosnas bien colocadas. Y apropósito de esto, recuerdo que estando una vez en el norte, en una poblacion pequeña y casi miserable, me quedé asombrada ante un soberbio edificio de frailes franciscanos descalzos; había tal desproporcion entre aquel magnífico convento y el resto de la ciudad que no pude por menos que quedarme parada ante él. En vista de mi admiración preguntóme Enrique: ¿Sabes cuánto ha costado este palacio? —¡Oh! muchos miles, repliqué yo.—Nada de eso; veiate varas de tela bastaron para su edificacion.—Hombre ¿qué dices?—Pues la verdad: este convento lo fundaron diez frailes franciscanos y para ello solo necesitaron una alforja cada uno; despues se les unieron otros, la casa se fué ensanchando y hoy debe de albergar unos ciento veinte individuos que aparentemente han renunciado á todo menos á sus alforjas.

Sí; es lo que dice Rosario; la Iglesia explota sus fieles como la industria sus braceros.

Retiréme á mi hogar pensativa respecto de cuanto había visto y oído. Encima de la mesa estaba un "Evangelio segun el espiritismo.", Abrilo á la ventura y mis ojos cayeron encima de unos caracteres de bastante tamaño que decían: Sin caridad no hay salvación. ¡Ah! pensé; cuan diferente máxima es esta á la del catolicismo que opina que fuera de su seno no hay salvacion.

¡Cuánta diferencia entre esa caridad que de continuo recomendaba Cristo y encomiaba san Pablo y la caridad oficial de los representantes de esas doctrinas, que suelen dar uno despues de haber recogido ciento! De estos tales sin duda decia Jesús que eren sepulcros blanqueados, vasos limpios exteriormente con todas las apariencias de la virtud y en realidad corrompidos por dentro por un afan inmoderado de lucro, por su orgullo y por su egoismo; hipócritas fariseos, llamados por Juan Bautista raza de víboras que pagaban religiosamente el diezmo de la menta y del comino y asolaban las casas de las viudas.

¡Cuántos de esos tipos, que colaban el mosquito y se tragaban el camello quedan por desgracia en nuestra católica España! Monopolizan el sentimiento ageno en provecho propio y dejan en el mayor abandono al desamparado huerfanito, á la madre cuitada y al anciano desvalido.

¡Oh! caridad, caridad, arca santa do se encierran todas las demas virtudes, pedestal divino que sustentas la moral purísima del crucificado, ¡cuánto te han falseado los hombres! Tu luz clarísima no ha alumbrado todavía las oscuras conciencias de este atrasado planeta. Si tus vivísimos destellos hubieran penetrado las almas sacerdotales de todas las religiones, ellos hubieran hecho mayor justicia que la de los escribas y fariseos de tiempos pasados y pre entes, porque de tí, celeste mensajera, no nacen ni las castas, ni las divisiones sociales, ni la limosna humillante, ni la dádiva orgullosa. Hija predilecta del amor ¡oh! regeneradora caridad, de tu seno solo brotan palabras conciliadoras y consolantes. Tú subes á misérrimas bohardillas y bajas á hediondas covachas y allí enjugas las lágrimas con esa

delicadeza que es la esencia de la virtud. Semejante á la parábola del buen samaritano, ni inquietas creencias, ni averiguas opiniones, á todos asistes, á todos animas, y fortaleces. Y luego entras en el dorado palacio y sientes profunda piedad ante las miserias que tal boato ocultan y llegas hasta la conciencia de quienes allí moran y gritas suavemente: Acordaos de las viudas, de los pobres y de los huérfanos; sed indulgentes con vuestros semejantes, deponed vuestros ódios, desechad la venganza. Despues vas á los hospitales, á las cárceles y murmuras: Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados; y viertes en su espíritu el bálsamo calmante de la resignación. Y tambien dices á los que encerrados gimen: Bienaventurados los que teneis hambre y sed de justicia, porque sereis hartos. Y á los culpables, á los empedernidos les gritas: Esperad: habrá para vosotros regeneración y progreso.

¡Oh! divina caridad, virtud excelsa entre todas las demás, cuando en cada corazón te edifiquen un altar, habrán concluido la mayor parte de nuestros dolores: tú armonizarás los intereses materiales de los hombres, tan encontrados hoy, tú unirás á los seres espiritualmente porque á todos cubre tu manto protector, desde el niño que llora por un pedacito de pan, hasta el potentado que suspira por un poquito de amor.

¡Felices mil veces aquellos que abren su pecho á las desgracias humanas!

¡Felices los que las remedian sin ostentación!

Felices aquellos cuyas obras son veraces y sencillas como eres tú, divina caridad; hija de la misericordia infinita de nuestro Padre celestial.

MATILDE RAS

Ejem p l o .

¿Porqué sufro...porqué?.. se preguntaba un alma que amaba la verdad como el ídolo que sintetizaba el bello ideal de sus aspiraciones; porqué?.. repitió un eco fiel y dulce de otra, "porque el cariño que tú sientes lo confunden con el que disfrazas y presenta la hipocresía, porque tú ves que ese ídolo á quien consagraste tus suspiros, presentas tus trabajos, y sigues como imán poderoso, lo maltratan los que lo rechazan y comercian con la antítesis. ¿Quieres gozar?.. Cuando á la verdad sientas cernerse en tu atmósfera y llegué hasta tí para darte una prueba de que existe, por que vé que la anas, no desconfíes, que ella te dará por cada amargura que su cariño te cueste, una luz parcial que deje en el horizonte de tu inteligencia fosforescentes huellas de experiencia; y otra luz divina en la inmortalidad, que te conducirá con velocidad á el templo en que ella habita, y que le tiene destinado como hermoso albergue á todos los que viajen por las vías luminosas de la pureza. No creas que ella se presenta deslumbrante y halagüeña, no; ella es sencilla y pura y quiere que la busquen con sencillez. En su nido celeste tiene tesoros inagotables que dará sin ostentación, para enriquecer á los espíritus ávidos de progreso, diciéndoles: seguidme vosotros que en medio de tantas decepciones me rendisteis culto, yo he sido para vosotros la verdad relativa que os alcanza para ayudaros á alcanzar otras verdades: pero precisa que vuestra atención no la presteis á el sordo murmullo de la ignorancia que os quiere confundir y deslumbrar, mirad siempre el horizonte claro que señala el norte y guía de la virtud, subid aunque trabajo os cueste hasta la cúspide de vuestro deber, y entonces ondeareis la bandera que la diosa esperanza os presentará llena de gozo, y cantareis el himno glorioso de la victoria; himno compuesto por los genios invisibles que se inspiran en las divinas manifestacio-

nes del amor esencial, emanación del bien y la belleza, cuyas notas hacen estremecer à las almas inculcando en ellas armónicamente aspiraciones à mas progreso.

Si este eco que à tí llega te merece la confianza de su origen, si tú no olvidas que el llanto de hoy es el goce de mañana en el espacio, y que muchas veces la risa produce llanto; tendré la satisfacción dulcísima de pagar con amor el amor que yo te inspiro, como recíproca manifestación de la ley psíquica, que nos acerca para elaborar nuestros conocimientos con el trabajo que al bien desinteresado prestemos, como principio que nos lleve à el logro de nuestras mútuas aspiraciones.»

Este diálogo de dos almas llegó à la mía como lección provechosa que me servirá de ejemplo para estimularme y obrar siempre consultando à la verdad aun que tenga que sufrir.

CONCHA CURIEL FLORES.

IGRAMITUD!

Cuán grato es para el alma dolorida
encontrar à través de luengos años,
quien al vernos nos dé la bienvenida.
Para aquel que lamenta desengaños
Hallar amigos fieles, es sin duda
el mas puro de todos sus placeres;
¡Dichoso aquel que la amistad le escuda!
(Yo me puedo contar entre esos séres)

En medio de la lucha y los azares
de una existencia de dolores llena,
en medio de congojas y pesares
en cumplimiento de fatal condena;

De dos amigos fieles la ternura
resistiendo el vaiven de muchos años,
hoy me ofrecen su copa de dulzura
sin el *dejo* de tristes desengaños.

Hoy me dicen, "Reposa dulcemente,
ven à un valle, contempla una cabaña,
bajo su techo humilde el alma siente,
y el llanto del amor el rostro baña."

"Ven tú bajo su techo hospitalario,
pide à Dios esperanzas y consuelos;
para llegar al fin de tu calvario
soñando con la vida de otros cielos."

Y momentos de paz y de reposo
mi espíritu encontró; benditos sean
los que con un afecto generoso
de dulces atenciones me rodean!

Recibid hoy la ofrenda cariñosa
de mi amistad profunda, verdadera:
y una plegaria humilde y fervorosa
elevemos à Dios con fé sincera.

VIOLETA.

La Luz del Porvenir

Gracia 30 de

Julio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 28, 8. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Franciaco, 28, imprenta.

SUMARIO.—;En el cielo!—!He aquí mi templo!—El olvido.—Pensamientos.

¡EN EL CIELO!

Dice el poeta de las "Doloras," el inspirado Campoamor,
"que en este mundo traidor
nada hay de verdad ni mentira,
todo se ve del color
del cristal donde se mira."

Esto es muy cierto, para los que llevan una existencia agradabilísima entre todos los goces que proporciona la riqueza, sin quebraderos de cabeza de ninguna especie, rodeados de aduladores que les fingen cariño, respeto y consideración, para éstos, las bellezas del campo no tienen el menor atractivo, y antes por el contrario encuentran monótono el murmullo del follaje que á impulso del viento quizá murmura una oración, y el canto de las aves no les seduce porque están hartos de oír á los mejores cantantes de este mundo. El lenguaje de la naturaleza no lo entienden por regla general más que los atribulados y los afligidos; no porque siempre pueden apreciar en su inmenso valor sus notas armónicas, porque en el exceso del sufrimiento el hombre se vuelve ciego y sordo para todo aquello que no le habla de su pena y de su aflicción, pero en el término medio, que existe entre la desesperación y el reposo, cuando el espíritu fatigado lucha con innumerables contrariedades, con esas pequeñas exigencias, pero que no dejan de ser necesidades imperiosísimas que hay que satisfacer para poder vivir en las condiciones que exige la civilización, que nos obliga á estar bajo techado, á vestir con decencia, y alimentarnos con viandas sustanciosas para tener vigor en nuestro cuerpo y lucidez en nuestras ideas, pues como dice muy bien la jóven escritora Ángela López de Ayala, sin estómago no hay cerebro, para atender á cubrir los gastos de una existencia modestísima ¡cuánto hay á veces que luchar!., ¡cuántos cálculos hay que hacer! La gran ciencia de la economía doméstica es quizá el estudio más profundo que hace el hombre en la tierra; y cuando los obstáculos aumentan, cuando parece que todo se conjura para turbar la melancólica tranquilidad del espíritu, cuando los desengaños se suceden, cuando las crisis sociales quitan los medios de subsistencia, cuando cada día trae un nuevo afán, y un sufrimiento de diversa índole, si se consigue por algunas horas huir del lugar donde más se padece, trasladándose al fondo de un bosque donde apenas se en-

cuentran las huellas del hombre, ¡qué sensación tan deliciosa se experimenta! es se puede decir sin exageración salir del infierno y entrar *en el cielo*, y en el cielo estuve hace algunos meses en un bosque solitario al pié de la montaña de San Lorenzo.

Cuando completamente sola me senté en el suelo mientras mis compañeras de viaje se entretenían en cojer yerbas olorosas, me pareció que sin andar, sin correr, sin ir en tren ni en globo, me alejaba con vertiginosa carrera con rapidez indescriptible de mi gabinete de trabajo; entre mi humilde morada y el bosque en que me hallaba á la sazón, se interpuso una distancia tan inmensa que ningún matemático de la Tierra podría medirla, desapareciendo al mismo tiempo mi personalidad; ví alejarse mi melancólica figura con sus ojos medios cerrados y su talle doblegado bajo el peso enorme de su expiación, y me encontré sin cuerpo apreciable á mi vista ¡qué inmensa felicidad!...

Miré en torno mío y me pregunté con infantil curiosidad.

—¿De donde vienes?

—De la tierra, contestó una voz que quise reconocer, me pareció que era la mía pero más dulce, más débil, más no insistí en torturar mi imaginación, me importaba muy poco adquirir la certeza de donde provenía aquel eco humano.

—¿Y qué has dejado allá?

—Horrores, miserias, inquietudes, ansiedades; afanes, angustias, zozobras y temores.....

—¿Y qué has sentido al morir?

—No lo sé; ni se si he muerto, solo comprendo que estoy muy lejos de donde indudablemente debió quedar mi cuerpo, no hay ningún sendero que indique por que lado se encuentra el punto donde tanto sufrí y me alegro de no saber donde está.

¡Qué bien se está aquí! los pájaros me dan la bienvenida, los árboles se agitan y se inclinan como si me saludaran cortesmente, el suelo está cubierto de plantas odoríferas y sobre ellas me reclino sintiendo un placer indefinible. ¡Qué bien estoy aquí!... no tengo ni hambre, ni sed, ni sueño, ni cansancio, nadie me llama, no tengo que atender á ninguna exigencia, me encuentro muy pequeña, eso sí; mientras más aumenta mi reposo se acrecienta á la vez la certidumbre de mi insignificancia, no tengo recuerdo de haber hecho nada grande, veo á manera de innumerables infusorios todas mis penalidades y contrariedades, me parece que he vivido como las hormigas dentro siempre de lo infinitamente pequeño, estoy muy contenta de *ser* y no *ser*; esto es, de vivir sin vivir; puesto que vivo y no sufro, nada deseo, nada ambiciono, nada espero; escuchar el canto de las aves me parece que es gozar el placer de los placeres, aspirar el perfume de las florecillas que por doquiera contemplo, la ocupación más inocente y más agradable y mirar las frondosas copas de los árboles la contemplación más dulce, sintiendo á la vez el asombro del que mirando á los gigantes de la naturaleza se considera ante ellos un átomo que desaparece bajo un grano de arena.

Cuanto me rodea me parece grande, y cuanto miro dentro de mí misma, infinitamente pequeño; pero en mi reducido círculo me encuentro tan bien, que no saldría de él, aunque me dijeran que iba á revestirme con la luminosa vestidura de un enviado de Dios.

Dejar de sentir ansiedades esto es estar *en el cielo!* y me sonreía como deberán sonreír los justos en presencia de Dios.

¿Cuánto tiempo permanecí en aquel estado que no dormía ni estaba despierta?

no lo sé; solo recuerdo que una hermosa jóven me tocó lijeramente en el hombro diciéndome: Anda, levántate, que te esperamos para comer. ¿qué diablos haces que siempre huyes de nuestra compañía?

Me levanté maquinalmente, comí con mis compañeras, y en cuanto terminó la comida corrí de nuevo al bosque diciéndome á mí misma voy á despedirme del cielo: me senté y al poco rato me encontré nuevamente sola, sin cuerpo apreciable á mi vista, en un estado tan especial que no tiene nombre, pero con más conciencia de mí misma que anteriormente, porque escuché una voz dulcísima que me dijo con acento compasivo:

“¡Qué bien te encuentras *en el cielo!* ¡qué momentos tan felices ha gozado tu espíritu!”, al oír aquella voz, lágrimas copiosas brotaron de mis ojos, pero era un llanto dulce, era el benéfico rocío de la gratitud que inundaba mi alma, mi sentimiento necesitaba una manifestación y el llanto aquel me regeneraba. Lloré largo rato, y si bien al principio, lloré de gratitud por haber obtenido aquellos momentos de reposo, cuando comprendí que se acercaba el instante de abandonar aquel paraje sentí una pena tan inmensa y un desconsuelo tan profundo, que entonces mi llanto no fué benéfico rocío, fué tan triste y tan amargo y pedí con mis lágrimas de un modo tan desesperado, pronunciando frases tan dolorosas, que de nuevo resonó en mi oído aquella voz dulcísima diciéndome con acento de compasiva reprensión.

“Lloras como el pobre niño abandonado, é injusta como todos los niños impacientes y descontentadizos, diriges duros reproches al mismo que te dió inteligencia para engrandecerte. No te quieres ir *del cielo*, tu espíritu fatigado por la lucha de su expiación ansia el reposo absoluto, hasta sueña en su delirio con la calma del no ser, y al comprender que corre tras de un imposible, llega en su debilidad hasta la desesperación.”

“¿Quieres estar *en el cielo?* pues reúne capitales para poder pagar la entrada: en la tierra donde habitas para gozar de sus grandes fiestas, para oír á sus inspirados artistas, para poseer algunas obras maravillosas ¿qué haceis para obtenerlas? ¿decís por ventura *las quiero* y las arrebatáis de manos de sus dueños? no; pagais una cantidad estipulada anteriormente y solo de ese modo podeis adquirir las maravillas del arte.”

“Si quereis disfrutar de la contemplación de un hermoso panorama os tomáis el trabajo de subir á la montaña mas alta, sufrís los contratiempos de una ascensión penosísima: aquí os caeis, allá os levantais, más lejos os haceis daño, pero cuando llegais á la cumbre deseada, cuando contemplais un paisaje verdaderamente encantador decís con acento satisfecho: Mucho cuesta el subir, pero todo se puede dar por bien empleado pudiendo admirar este lienzo de la naturaleza que es indudablemente maravilloso.”

“Las madres para tener el inefable placer de estrechar á sus hijos entre sus brazos, ¿no sufren antes molestias sin cuento y dolores agudísimos en el momento de darlos á luz? pues si todo goce se compra con el sufrimiento, con qué derecho quieres tú vivir en el cielo sin hacer los méritos necesarios, para gozar de su paz envidiable?”

“Tú me dices que has llorado mucho, pero no has llorado más que en cumplimiento de tu expiación, has pagado ojo por ojo y diente por diente, tu situación se asemeja á la de un rico arruinado que tiene tantos acreedores que despues de pagarlos á todos queda convertido en un pobre de solemnidad; y tu estás en esa situación. Supongamos (lo cual es mucho suponer,) que en esta encarnación has

pagado todas tus deudas que te propusistes pagar; pero ¿qué caudal poseas de virtudes? ¿cuántas noches has pasado velando los enfermos para consolarles en sus aflixiones?„

“¿Cuántas veces te has quitado el alimento de la boca para compartirlo con el niño huérfano y el anciano desvalido?„

“¿Cuántos días desafiando la lluvia y la nieve has ido de casa en casa pidiendo una limosna para socorrer á una familia desgraciada?„

“¿En cuantas ocasiones se ha sublevado tu espíritu oyendo la murmuración de seres imperfectos y has salido en defensa del calumniado ausente?„

“¿Cuántos sacrificios te has impuesto para difundir la verdad que tu crees poseer?„

“¿Cuántas ofensas has perdonado devolviendo bien por mal?„

“¿Cuántas horas has empleado en compadecer á los que sufren pidiéndole á Dios misericordia para ellos?„

“¿Cuántas visitas has hecho á los enfermos de los hospitales?„

“¿A cuántos niños abandonados á la caridad pública les has comprado dulces y juguetes?„

“¿Cuántos favores has pedido para colocar al empleado cesante, padre de numerosa familia, ó proporcionar trabajo á una pobre viuda rodeada de pequeñuelos que te piden pan?„

“¿Cuántas noches has perdido el sueño, pensando en la desgracia y en el desamparo de seres que te inspiren simpatía por el exceso de su infortunio?„

“¿No sabes que no basta el no hacer mal, no sabes que es indispensable hacer el bien y hacerlo no por el interés de la gratitud, no por el cálculo de pensar y decir: lo que hoy siembro mañana lo recogeré,? no, hay que hacer el bien por el bien mismo; hay que sentir un placer inefable llevando el óbolo al desventurado; hay que ser la imagen de la Providencia, hay que asemejarse al Sol que difunde su luz y su calor en todos los parajes de la Tierra, hay que amar, porque sin amar el espíritu no progresa y por consiguiente no se engrandece.„

“¿Qué has hecho tú para entrar en el cielo? ¿qué méritos puedes alegar para pedir algunas horas de reposo?„

“Yo no quiero herirte, yo no quiero lastimarte, yo no quiero que llores al escuchar mis palabras, pero si quiero que reflexiones y no te desesperes. Te pondré un ejemplo sumamente sencilló, el hombre que es indolente, que no quiere estudiar para aprender un idioma distinto del que él habla en su país, cuando vaya á otro punto de vuestro globo donde se habla en francés, ó en inglés, ó en alemán, como él no ha querido aprenderlo se encontrará solo, se encontrará aislado, pedirá agua y nadie calmará su sed porque nadie le entenderá; pues lo mismo le sucede al que no se sacrifica por nadie; ya puede pedir auxilio, que nadie le oye. Tú me dirás que has llorado con el huérfano y con la viuda desolada, yo no te acrimino ni te acuso de ningún pecado, yo solo te digo que tengas la completa persuasión que si no tienes mas reposo es por que no te lo has ganado todavía, y en tu mano está vivir en el infierno ó en el paraiso. Estudia en tí mismo, el dia que haces una buena acción, el dia que enjugas una lágrima ¿no recuerdas con íntimo regocijo la mirada de agradecimiento que te dirigió aquel que consolaste? pues calcula el inefable placer que sentirá el espíritu cuando no tenga otro objetivo su existencia que hacer el bien, cuando libre de deudas enojosas comience á adquirir esas riquezas que los ladrones no hurtan ni el orin deteriora. Leo en tu pensamiento que me arguye diciendo:

Pero si yo en esta existencia no he hecho mal á nadie y solo he procurado el bien de mis semejantes „

“¿Y qué es una gota de rocío ante el océano embravecido? ¿qué son unos cuantos años de arrepentimiento práctico ante centenares de siglos perdidos en los abusos y en los atropellos? una cosa es hacer el bien por saldar la cuenta del pasado y otra cosa es la práctica de todas las virtudes por el placer de hacer el bien. El que así lo hace no se preocupa por la gratitud de los favorecidos, se asemeja á las flores olorosas que lo mismo exhalan su perfume entre abruptas peñas que en el jardín mejor cultivado; en cambio, el que hace beneficios por miedo de ser castigado y da principio á ser virtuoso, como no está acostumbrado á tanta generosidad mide la extensión de su sacrificio y se queja si encuentra seres ingratos, y cree que merece ser amado y glorificado por aquellos á quienes favorece; y quién sabe si al que hoy le da ciento, ayer le hurtó la honra, le arrebató la vida ó le confiscó su hacienda! El pobre desagradecido de hoy; suele ser la víctima desposeída de ayer, por esta razón no juzgueis no acriminéis á nadie, haced el bien por el íntimo convencimiento de que debéis hacerlo, y lentamente ireis adquiriendo la tranquilidad de los justos, y esa paz, y ese reposo y esa calma envidiable que has disfrutado breves instantes al pié de la montaña será tu estado habitual: no precisamente en esta existencia, pero si cuando merezcas por tus virtudes estar *en el cielo* advirtiéndote que si no sigues por la senda emprendida te alejarás centenares de años de la mansión divina, (metafóricamente hablando,) porque en realidad *el cielo* no está cerca ni está lejos, está en la conciencia de cada cual.”

“Sabes por qué gozastes algunos instantes de reposo en la soledad del bosque? no fué por la belleza de aquel lugar, fué por que tu espíritu estaba satisfecho de sí mismo! habia luchado con todas sus fuerzas, le habia vencido su infortunio ¿pero qué importa? si él decia: Señor, mientras tuve pan lo reparé con el hambriento, mientras tuve túnica y manto dí la mitad de mi capa al desnudo: ahora me presento á tí sediento y sin abrigo, pero tranquilo y resignado por que escuché la voz del desvalido.”

“Y para que tu espíritu recobrará fuerzas tus amigos del espacio te envolvieron con su fluido y apartaron de tu mente todo recuerdo importuno y la paz del justo te hizo sonreír. Momentos análogos los tendrás siempre que los necesites y que seas acreedora á disfrutarlos. En vuestra tierra hay un adagio que encierra una gran verdad “el que paga descansa,” vosotros los que teneis grandes deudas apresuraos á pagar, y cuando no tengais acreedores entonces.... vivireis *en el cielo*.”

Cesó la voz de resonar en mi oído, mis compañeras de viaje se acercaron y me abrazaron alegremente diciéndome: Hace rato que te estábamos mirando y nos daba pena de despertarte, tenías un semblante sonriente, resplandeciente, parecía que estabas en éxtasis, soñabas sin duda porque te sonreías y luego has llorado sin hacer el menor movimiento.

—Pues no he dormido ni he soñado.

—¿Cómo no, si estabas inmóvil?

—¿Estais en un error, escuchaba sábias instrucciones para poder vivir *en el cielo*.

Mis compañeras se sonrieron con incredulidad y subimos al coche que me alejó de un paraje que jamás olvidaré. Porque aunque dice muy bien el espíritu, que me habló en el bosque que el cielo está en nuestra conciencia, ciertos seres se creen mas cerca de Dios en el campo contemplando la Naturaleza.

Yo pertenezco á esa clase de adoradores, hago mejor exámen de conciencia en un

bosque que en mi gabinete de trabajo. Ante la grandeza de las montañas reconozco mi pequeñez, y entónces, y solo entónces adoro á Dios en espíritu y verdad.

¡Qué bien se vive *en el cielo!*

¡Dichosos los que pueden habitar en la región de la eterna luz!

Amalia Domingo Soler.

¡HE AQUÍ MI TEMPLO!

Esto dije al reclinar-me en rústico peñasco, mal asentado sobre la accidentada cúspide de agreste, colosal y pintoresca montaña.

Y en aquella franca y espontánea exclamación manifesté el apacible estado de mi ánimo y envolví un mundo de profundos y encontrados sentimientos.

¡Qué perspectiva tan bella, tan grande, tan magnífica, tan arrebatadora, tan sublime, surgía de improviso ante mi vista!

Maravillosos realces de blancos pueblos bordaban el fondo verde oscuro de un fértil y dilatado llano; centenares de soberbias torres elevaban sus atrevidas moles, cual si anhelasen confundirse con las plumizas nubes, y sus esbeltos chapiteles, carcomidos por la implacable huella de los años, parecían la representación de los viejos errores lanzando su último desaffo á las modernas verdades.

¡Oh! qué extraño contraste producían estos gigantes de piedra con los fabriles edificios que en torno de ellos se esparcían!

¡Aquellos creados para las tinieblas, para el artificio, para el estacionamiento, para la explotación! ¡Estos fundados para la luz, para la sinceridad, para el progreso, para la honradez!...

Albergando los unos al holgazán por costumbre, al vividor de oficio, al embaucador por rutina, al farsante por sistema, al orgulloso de profesión, ¡cobijando los otros al trabajador incansable, al rudo, pero franco hijo del pueblo, al virtuoso cuanto oprimido ciudadano, al noble fomentador de las riquezas patrias, al simpático, al sufrido, al digno menestral!

Y todo esto circundado de inmensas praderas, ora salpicadas de espigas y amapolas, ora de florecillas de múltiples colores y de rizado césped, ora de apiñados grupos de árboles frondosos, destacándose bajo sus distintas manifestaciones, desde el alegre verde limón, hasta el severo verde ova, y el conjunto, orlado por el prodigioso y rizado espejo de los mares, que, iluminado con los rayos del sol naciente, se asemejaba á monstruosa cinta de bruñida plata destinada á retener entre sus brillantes brazos tan hermoso, tan magnífico paisaje.

Y sobre todo, ¡cuán maravillosa era aquella mole en que yo me hallaba reclina-da! Formada de rocas gigantes, amontonadas y sin concierto; coronada acá y acullá de vegetación soberbia; festoneada de abruptas peñas; cuajada de terrenos salvajes y escarpados y horadada por horrendos principios...

¡¡Aquel, aquel era mi templo!! ¡¡¡Allí estaba mi Dios!!!

¡Cuán efímeras, cuán vanas me parecían entonces las glorias humanas! ¡Cuán bajas, cuán ruines las pasiones de los hombres! Allí percibía la mezquindad de las luchas terrestres en toda su repugnante desnudez, y con perfecta claridad, cual si me hallase ayudada de poderoso y extraño telescopio.

Contemplaba á los mortales disputándose un poco de metal con bárbaro encarnizamiento; veía ejércitos de pigmeos ensañados en luchas homicidas por alcanzar ó

sostener la posesión de un puñado de tierra mal cuajado de casas insalubres. Se me aparecían centenares de caciques exhibiendo ridículos oropeles, haciendo oír sus chillonas voces de mando, cual bufones ó polichinelas, y amasando el pan de sus perros con el sudor del proletario.

Se me presentaban infinitas turbas de holgazanes é ignorantes viviendo á costa del leal ó el inocente; constituyendo la avanzada de tanto miserable, el hormigueo de negros lobos que, á nombre de Dios y de su Iglesia, devoran á la humanidad, ocultando la impunidad de sus muchos desaciertos entre los profundos pliegues de sus hopalandas.

Y por cima de todo lo expuesto, surgían legiones de obispos, de reyes y de papas, sacrificando á su ambición millares de millones de víctimas, incluso sus hermanos, sus mujeres, sus padres y aún sus hijos, solo por escalar una pequeña altura. Y yo estaba allí; más alta que todos ellos, dominando de una sola ojeada parte del Universo, y sin dar motivo á ningún combate... sin verter una gota de sangre ajena... sin causar una contrariedad al prójimo... sin hacer titilar una lágrima, ni perderse un suspiro en el espacio.

Y sin embargo: ¡cuánto mas rico era mi trono! ¡Cuánto mas grande mi palacio! Cuánto más variada, magnífica y agradable la decoración!

A mis piés no se extendían alfombras de apolillados estambres, de ajadas sedas, ó de chafados terciopelos, sino de tomillos y romeros olorosos, delicadamente bordados de frescas y perfumadas flores. En torno mío, en vez de empolvados tapices que ocultaran arañas fenomenales y asquerosos roedores, desplegábase un espacio luminoso, en cuya base, y sobre cuyo fondo claro, se destacaba el lozano ramaje de los árboles. Mi techo no era de carcomido artesonado, sino de montañas de azulado aire y de impalpable éter. Mi dosel le formaba el encaje de esmeraldas sobre viso resplandeciente, que figuraban los arbustos con su espléndida vestidura, delineada y realzada por las luces matinales. Mi asiento de piedra, menos duro por hallarse tapizado de fino musgo, me parecía mil veces preferible á los rellenos de mal olientes plumas, que solo sirven para fomentar la indolencia, enervar la virilidad y predisponer, al vicio. Mi orquesta era la más armoniosa, pues era la inescrita música que producían lasavecillas que jugueteaban en las ramas de los árboles, el viento que gemía en la espesura del follaje y en las concavidades de las grutas, el mar que elevaba hasta mí su poderoso arrullo, el manso susurrar de los arroyos, el apacible murmurar de las fuentes, el ruidoso descender de las cascadas, y ese sinnúmero de notas aisladas, pero melodiosas, que lanza el sublime conjunto de la naturaleza, y que repercutiendo en los altos picos, en las quebradas peñas y en la profundidad de los abismos, constituyen un todo armónico lleno de grandiosidad divina.

¡Venid, venid, gritaba presa de exaltación: venid hermanos, venid al templo de Dios, y adorad su majestad suprema!

¡Huid de la polilla que se alberga en los palacios; huid de la farsa que se representa en las iglesias! Aquí está lo soberano, aquí está lo excelso, aquí está lo omnipotente!

¡No dobléis vuestras rodillas en las húmedas baldosas de las católicas iglesias; no entréis á orar en esos ántros de obscuridad, limitados por cuatro altos paredones; no os postréis ante la alhacena que llaman confesonario; no bañéis vuestra cara en la amarillenta luz de los hediondos cirios; no adoréis al Creador en ese hervidero de pasiones... ¡Venid, venid á este lugar, donde es salubre el ambiente, intensa la claridad, infinito el espacio, santo el confesor!... ¡Venid y adorad al Dios, que aquí se halla!

¡Abrid los ojos à la luz, disipad las tinieblas en que os envuelven los explotadores, lanzad à sus hipócritas rostros la saliva de una humillante compasión, uníos à mí, contemplad à la naturaleza, y exclamad conmigo: ¡¡¡Hé aquí mi templo!!!

ÁNGELES LÓPEZ DE AYALA.

EL OLVIDO.

Yo soñé que me asaltaba
De la muerte la agonía;
Luego soñé que moría
Y al fin que muerto me hallaba.
Luego el féretro sentí
Con balance desigual,
Y el cántico funeral
Entre sus tablas oí.
Después escuché el rumor
De los pasos de la gente
Que me siguió indiferente
Sin placer y sin dolor.
Y sentí mis miembros yertos
Entre funeraria gala,
Y ese perfume que exhala
La atmósfera de los muertos.
Mezcla de incienso y aroma,
De blandones y pavesa,
De cadáver y de huesa,
Y de flores y carcoma.
Y sentí coches rodar,
Y luego lucas crujir,
Y luego gentes reír
Y luego preces cantar.
Y el féretro que reposa
Sobre tierra movediza;
Y luego el frío que eriza
De la humedad de la fosa.
Escuché el sordo rumor
De la fosa que se cierra,

Cuando sobre mí la tierra
Tiraba el enterrador!
Luego una oracion lejana,
Luego un suspiro perdido,
Y luego el confuso ruido
De la araña que devana.
Después, silencio que altera
Con triste monotonía,
Un insecto que roía
Del ataúd la madera.
Y ya en silencio perdido
Ni un eco hasta mí llegó,
Que à todos los envolvió
En sus pliegues en olvido.
Olvido.... silencio..... calma,
Calma eterna, irresistible
Olvido, tortura horrible
Que me destrozaba el alma.
Y unidos en un dolor
Muerte, fosa y agonía
Ante el dolor que sentía,
Eran tormento menor.
Y tanto mi dolor fué
Al verme tan olvidado,
Que al fin desperté azorado
Y en el lecho me encontré
Así en sueños, he aprendido,
Que en el mundo del dolor,
No hay un tormento mayor
Que el tormento del olvido.

A. R.

PENSAMIENTOS

- Con sangre no se bautiza más que estupidez.
- Matar, es atraer à un nuevo enemigo.
- La verdad, es el Dios único.
- Dios, es el corazón del universo.
- El porvenir, es el producto del pasado, multiplicado por el presente.
- Ser bueno hoy, es ser ángel mañana.
- Un hombre bueno, puede hacer la mas hermosa religion en la Tierra.
- El tiempo pasado es la eternidad del presente, y el presente, es un átomo del porvenir.

La Luz del Porvenir

Gracia 6 de

Agosto de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañó, 9, principal.

SE PUBLICA LOS DIJRS

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cámer 26, 3. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La verdadera nobleza.

LA VERDADERA NOBLEZA.

I.

Eran tres los que á la mesa se sentaban teniendo como á casi cada comida un altercado muy vivo: es decir, altercado precisamente no es la palabra, porque la excelentísima condesa D.^a Pilar de Campo Frio, era quien reinaba allí de un modo omnipotente y por mucho que con sus frases hiriera y zahiriera, nadie se atrevía á contradecirla: no habia en aquella casa una voz de protesta para los desatinos que su orgullo le sugeria, así se crecía ella. Envalentonada con su alcurnia, con la humildad ó mejor dicho, temor de cuantos la rodeaban y con la debilidad de carácter de su yerno, la noble dama mandaba en el hogar de su hijo político como tirano absoluto. Era una mujer soberbia hasta más no poder; su sola presencia así lo denotaba: alta, delgada, de erguido talle y levantada cabeza, su mirada despreciativa parecía como que á todos dejaba vivir de merced; á sus sesenta años cumplidos conservaba rasgos de no extinguida belleza y á no afearla el tinte fuertemente bilioso de su cutis, en la vibración de su voz, en su airoso andar, nadie le hubiera dado tanta edad; por lo demás, el tiempo no la agobiaba, solo servía para agobiar á cuantos la rodeaban; porque fuera debido al pesar de perder sus gracias y vivir retirada ella que habia sido mujer galante, sea á consecuencia de una enfermedad crónica del hígado, su excelencia se ponía de cada vez mas rara é inaguantable.

Aquel día, como casi todos, el blanco de su ira era una preciosa muchacha de tímida expresion, de dulce mirar y rostro simpático, que á su lado se sentaba. ¡Qué cosas tan graves habia hecho aquella mañana la poco más que niña! Primero se habia levantado cantando con toda la fuerza de sus pulmones y como cualquier persona vulgar, una jota popularísima; luego se habia permitido bajar á la cocina y gastar una broma con el lavaplatos, con cuya broma este último mono de la servidumbre habia roto la jarra que estaba enjugando, y por fin ¡oh! horror de los horrores, esta sí que no podía pasar, esta sí que no tenia perdon de Dios: la delincuente habia abierto la puerta del jardín y hecho entrar al chiquillo del tendero de enfrente que en la calle jugaba con otros arrapiezos, lo habia subido á su cuarto y allí el nene se divertía haciendo una masa de velutina con vinagrillo y



ella, tu hija, tu propia hija, decía la condesa de cada vez mas indignada, riéndole la gracia á carcajadas.

El caballero á quien D.^a Pilar refería estos pecados mortales era Pablo, su yerno, hombre de unos treinta y seis años, bondadoso, bonachon, débil en demasía que no participaba en manera alguna de las exageradas opiniones de su suegra; juzgaba que esos rasgos de su hija eran inocentes travesuras propias de sus quince años escasos, mas se guardó de emitir sus juicios y siguió mirando al plato con aparente interés. La jovencita que se llamaba Cándida y llevaba perfectamente su nombre, oía sin chistar palabra las reconvenciones de su abuela y se contentaba con mirar á su padre á hurtadillas como pidiéndole amparo contra tanta injusticia, mas él que temía á su suegra mas que á un ciclón seguía callado como un muerto

—¿Pero has oído? preguntó la condesa á quien tanto silencio molestaba.

—Sí mamá; pero ¿qué quiere V. que haga? Se encargó V. de Cándida desde que perdió á su madre, yo no me he de entrometer en su educación y menos cuando se trata de reñirla; me parece que ya es V. bastante.... bastante.... severa.

—¡Y me dices eso en su presencia! exclamó furiosa D.^a Pilar ¡Así me haces perder toda autoridad moral sobre ella, así se comprende que tu hija siendo ya una mujer viva como un animal, sin cuidarse de formas y conveniencias sociales, ignorando las diferencias que ha de haber de clase á clase, que juega con el hijo de un hortera como si jugara con el hijo del rey! Verdad es que la culpa la tiene tambien este indecente barrio: no hubiese sido en Madrid y en mis dias donde se hubiese consentido establecer un tenducho al lado de un palacio, pero en esta tosca y servil Barcelona, todo va revuelto: los catalanes estais aun por conquistar. Tú eres un demagogo que nunca debí de admitir en mi limpio linage, pero tu hija te dará quince y raya, porque es una Luisa Michel en ciernes.

Pablo no contestó: su suegra le tenía acostumbrados los oídos á tan maldita música y no hacía caso.

—Pues bien, prosiguió la aristocrática señora en el colmo de la indignación, yo pondré remedio á todo esto, alguien domará la naturaleza rebelde de Cándida; ya que tú no me ayudas, mañana mismo me entenderé con la superiora de las madres escolapias y le diré que se prepare para educar á la chiquilla mas roja que la democracia ha podido engendrar.

Cándida que iba á llevar una tajada á la boca, dejó caer el tenedor en el plato y Pablo levantó los ojos para mirar á la condesa.—Sí, señor, exclamó esta que leyó en su yerno una muda pregunta; ¿crees que voy á tolerar en la familia un sér híbrido, una Luisa Michel?

En todas las reconvenciones que D.^a Pilar dirigía á su nieta, esa era la conclusion final; aplicarle el nombre de la célebre socialista. Cándida ahogó un sollozo, la condesa siguió comiendo con rábia y la emprendió contra el camarero que no la servía á punto; Pablo se encerró en un mutismo absoluto y apenas terminada la comida tomó el sombrero y se marchó. La condesa se retiró á sus habitaciones y quedó la niña dueña del campo reflexionando amargamente sobre las infinitas vejaciones que al lado de su abuela sufría y las muchas más que en el convento la aguardaban quizá.

Dejemos á la niña en compañía de sus pensamientos y mientras la condesa fragua maquiavélicos planes contra la infeliz Cándida y su padre juega al tresillo en el casino ganando con tanta indiferencia como pierde, demos á conocer al lector á estos tres personajes tan diferentes entre sí, unidos materialmente por los lazos de familia, pero separados moralmente por la distancia de sus espíritus.

II.

Empecemos por la condesa; ya la hemos descrito físicamente y solo añadiremos que había sido hermosa en extremo y á no ser por la antipatía que toda su persona inspiraba lo fuera todavía: en su gesto, en sus movimientos, en todo cuanto hacía y decía notábase que era una mujer nacida para dominar. Había pertenecido á la fastuosa corte de Isabel II, siendo camarista durante los últimos años de su reinado: estaba tan preciada de su sangre azul que todo cuanto hacían, hicieron ó habían de hacer las demás clases, excepto la sacerdotal, era negro, rojo, terrorífico, estúpido y brutal hasta dejarlo de sobra; en cambio todo cuanto había hecho, hacía y había de hacer la nobleza, aunque fuera deportar diariamente montones de gentes y firmar sentencias de muerte á manta como se hacía en aquellos benditos tiempos de feliz recordación, era blanco, puro, nítido como el ampo de la nieve. Con tales teorías fáciles imaginar cuales serían los sentimientos morales de su excelencia, y por si ellas no bastaban para educarlos ayudábanle las monjitas por un lado, los curas por el de mas allá y en especial los jesuitas, que tales personas se han arrimado siempre á las clases que mas podían favorecerlas. Así entre unas cosas y otras D.^a Pilar era de lo mas intolerable que se encontraba en sociedad; su beaterio, su orgullo y su egoísmo no dejaban respirar á nadie. Su yerno Pablo la temía extraordinariamente y este temor nacía de un carácter débil sin voluntad, ni firmeza, pues nada debía á su suegra que en cambio á él le debía mucho, aunque ella no lo entendía así, porque eso de haber emparentado un plebeyo con la nobleza no estaba pagado, según la condesa, con todo el oro del Perú. Bien caro le había costado al infeliz Pablo el título del cual poca ostentación hacía, porque era de gustos modestos y no llevaba á mal su humilde origen. Su abuelo fué fabricante de tejidos en la industriosa Barcelona: empezó como muchos con un telar y explotando al pobre trabajador, exprimiéndole el jugo como á un limón, logró redondearse y legar á su hijo una fortuna muy cabal; sobre esta firme base continuó el padre de Pablo sin necesidad de hacer tantos equilibrios como su antecesor y cuando se creyó bastante fuerte se retiró de la fabricación y fundó una casa de banca que creció como la espuma. Viejo ya pensó en casarse y solo tuvo un hijo, Pablo, quien niño chiquito se quedó huérfano. La viuda no era apta para operaciones mercantiles, cedió el negocio y aunque jóven y hermosa se dedicó á la educación de su único vástago por quien sentía maternal delirio. Crióse el niño mimado y contemplado por demás, sin pensar en seguir carrera, ni en emprender negocios, cosido siempre á las faldas de su buena madre que supo hacer de él un hombre de corazón; pero sin energía, ni voluntad, y cuanto mas falta le hacía una dirección quedóse sin ella porque la muerte le arrebató á su madre. Entró el huérfano en el mundo sin carácter formado, sin experiencia de nada y con mucho dinero. Era jóven de bonísimas condiciones, dulce, afable, tímido, pero sin resolución para cosa buena ó mala. Despues de la revolución del sesenta y nueve ocurrióle vivir en Madrid y allí conoció á D.^a Pilar, quien con la caída de Isabel II estaba mas tronada que arpa vieja á causa de haber derrochado sin tino; cuando jóven ayudábanla á ocupar el trampolín los galanes que caían en las redes de su extraordinaria hermosura; decía ella riendo y en desdoro de toda ley moral y social que había nacido para arruinar hombres y en efecto así era. Luego cuando comprendió que su belleza pasaba de moda, logró hacerse camarista de la reina y aun brilló en la corte como astro de segunda magnitud; su afán de lujo era insaciable, quería ser envidiada de las mujeres y deslumbrar á los hombres: esto le costaba mucho mas de

lo que sus rentas le producían; por fortuna, cuando los acreedores no la dejaban vivir acudía á la Señora, quien con mano generosa tapaba los huecos de su camarista á cambio de otros servicios especiales. La caída de Isabel II la encontró como el invierno á la cigurra, es decir de improviso, debiendo hasta el modo de andar. Su inmenso descrédito la obligó á retirarse de la corte y aunque ella juraba que fiel á sus principios isabelinos no había prestado apoyo moral á la casa de Saboya, era porque no había podido volver á meter las narices en palacio, que no era D.^a Pilar mujer de tan rígidas opiniones que no fuera de lo último que viera si lo último le convenía. Así pues la condesa se encontraba en un callejón sin salida; pero siempre deja la suerte la puerta abierta para la salvación y la puerta por donde se propuso salir la ex-camarista, era una hija heredera de sus gracias y hermosura: propúsose buscarle un marido mediante el cual las Américas entraran en su casa de rondon: lo malo era que los tiempos estaban medianos porque aquellos altibajos de interregno y de dinastía extranjera tenían retraída á la nobleza isabelina. Así la condesa no vió mejor expediente para salir de apuros que cazar al infeliz Pablo que acudía á sus salones fascinado por la esplendente belleza de la hija. Mucho repugnaba á la aristocrática dama mezclar su purísima sangre azul con la roja vulgar de un plebeyo por rico que fuera, pero los acreedores chillaban como anos indecentes que eran, la ruina total se venía encima, partido mas positivo que el jóven catalán no se presentaba y por bien de paz, madre é hija apresaron al inexperto Pablo, quien con una generosidad poco común y un atolondramiento digno de sus pocos años no se enteró del estado pecuniario de su prometida. Solo despues de algunas semanas de matrimonio, cuando los usureros y prestamistas empezaron á asediar la casa se enteró el recién casado de los quebrantos de aquel nobilísimo título de Castilla, entónces se le cayó la venda de los ojos y vió á su suegra y á su mujer tal cuales eran egoístas, derrochonas, que se habían agarrado á él para continuar la vida de despilfarro que siempre habían llevado. A decir verdad, Eladia, la hija, no estaba corrompida como su madre y Pablo sospechó que siendo tan jóven su mujer podría hacerse amar de ella: era honrada y decente, lo que no fué nunca D.^a Pilar; explotando pues estos sentimientos, tal vez tuviera en ella una esposa digna y amante; mas para conseguir este objeto había que alejarla de la condesa. Pablo demostró en tal ocasion una energía de la cual nadie le hubiera creído capaz, tan cierto es que no hay resorte como el amor para mover las almas. Pagó las trampas de su suegra, le señaló una pensión y se fué á Barcelona á vivir con su mujer comprando para el caso un magnífico hotel en el ensanche. Al cabo de un año una niña que fué Cándida vino á consolidar los lazos de aquel matrimonio contraído bajo tan tristes auspicios y ya ambos esposos se consideraban felices, cuando Eladia se vió acometida de una enfermedad que segun opinion de los mas entendidos médicos había de matarla en plazo no lejano. Como era natural la enferma reclamó los cuidados de su madre y el infeliz Pablo por complacerla se vió precisado á tragar la compañía de su suegra, la cual con la astucia de un jesuita y la sagacidad de un diplomático se fué apoderando de su yerno hasta hacerle reconocer su gefatura, quedando ella al morir su hija, dueña absoluta de la casa, escepto en asuntos de intereses, porque Pablo recordando que al fin era prudentísimo catalán y su suegra derrochona cortesana, le ató la cuerda bastante corto. La condesa que había imaginado, pasado el tiempo del luto, ser la diosa de la aristocracia barcelonesa, se llevó un solemne chasco, mas confió en que una vez crecida su nieta Cándida, el padre no tendría mas remedio que abrir las puertas de sus salones para que en ellos luciera su hija;

mas tambien en esto se equivocó porque la niña salió pintiparada á su padre, llana, sencilla, modesta como cualquiera pobrecita de familia; ni siquiera habia heredado la belleza de su abuela, aunque en sentir de muchos su grata sonrisa y su cándido mirar compensaban todas las hermosuras: en la forma era una chiquilla que solo pensaba en juegos inocentes y á quien hubo que reñir muy fuerte para que se pusiera el primer vestido largo; en el fondo era un espíritu adelantado, de clara inteligencia, de nobles sentimientos, que venía á este mundo con hambre y sed de justicia: aborrecía el libro de misa y el año cristiano que á diario le hacia leer su abuela y revolvió la biblioteca de su padre devorando los mejores novelistas españoles y extranjeros; ni el socarrón de Voltaire, ni el sentimental Rousseau escapaban á su afán de inquirir: por las ideas que en los tales libros adquiría y porque era tan demócrata como D.^a Pilar aristócrata, calificábala esta de roja y de Luisa Michel.

Y ahora que á vuela pluma hemos retratado á nuestros tres personajes, veamos que género de vida llevaba cada cual.

III.

La condesa que siempre fué muy religiosa, sufría en la época en que la damos á conocer á nuestros lectores un recrudecimiento de devoción. Pertenecía á todas las conferencias místicas habidas y por haber; no se trataba de fundar una sociedad piadosa que al punto no se contara con la cooperación de D.^a Pilar, ni habia fiesta religiosa en la cual no tomara parte; costeaba además en una iglesia el culto de la vírgen de Belén de quien era devotísima, sin duda por los muchos belenes que ella habia armado allá en sus verdes años. Todas estas prácticas le absorbían un tiempo que hubiese podido emplear mejor. Por la mañana se levantaba temprano, se aseaba y vestida rigurosamente de negro, prendida airosamente la rica mantilla, se dirigia á la parroquia mas próxima donde arrodillada oía dos y tres misas. Los criados decían de ella que debia de tener por lo menos tantos callos en las rodillas como en el corazón. Al principio hacíase acompañar de Cándida, pero la chiquilla iba á regañadientes y como la abuela gustaba poco de la compañía de su nieta que en ninguna parte guardaba la compostura propia de una niña de sangre azul, acabó por dejarla en casa, resolución que á la precoz libre pensadora le supo á gloria. Por la tarde si no habia oficios religiosos D.^a Pilar cambiaba de traje y hacía ó recibía visitas y en ellas se trataba de cosas importantes para la salvacion de las almas y esplendor del culto; algun ratillo tambien se olvidaban los intereses del cielo por los de la tierra y entónces todo se volvía criticar y murmurar, cristianamente por supuesto. Al anochecer rezábase el rosario y á él asistía toda la servidumbre. Sentábase la condesa en un alto sillón, Cándida en una butaca baja y los criados permanecían arrodillados desde el principio hasta el fin; así daban mayor realce á la oracion y manifestaban mejor el raspato debido á su ilustre dueña. Cándida gustaba poquísimo de tales rezos en los cuales nadie sino es D.^a Pilar mostraba devoción, aunque fruto bueno no le producía ninguno porque acabadito el rosario se ponía á mortificar á todo bicho viviente; pero la niña así como los criados no tenia mas remedio que someterse; bien es verdad que á ellos antes les servía el rosario de jolgorio que de pesadumbre; mientras, descansaban y acudían además con la piadosa intención de burlarse del cocinero, hombre que por ser muy obeso echaba los bofes para arrodillarse; en cuanto á levantarse tenia que poner ambas manos en el suelo y así gateando un momento aupaba su oronda per-

sona; hacía tan rara figura cuando estaba con las cuatro extremidades sobre el pavimento que todos sus compañeros escapaban á la cocina para no reventar riendo en presencia de la condesa y allí había media hora de broma como resultado de la sapientísima invención de santo Domingo. La hija de Pablo no ignoraba estas escenas, pero nunca las refirió á su abuela; sabía que de llevarle chismes y cuentos, aun cuando no fueran mas que de los pícaros de cocina, sería muy bien recibida y hasta se grangearía algo de afecto del helado corazón de la condesa, pero Cándida sentía invencible repugnancia hácia toda clase de espionaje, de murmuración de hipocresía y de boaterio y como cabalmente estas cualidades jesuíticas hallaban perfectísima encarnación en D.^a Pilar, de ahí la inmensa distancia que separaba á aquellos dos espíritus unidos en la Tierra por lazos materiales y nada mas. Apesar de sus cortos años, la niña comprendía intuitiva, intuitivamente que vivía en un centro corrompido y miserable, cuyo cieno tapaba el oropel del dinero; ni aun sus mismos profesores teníanlos ella por personas de gran valía moral: eran paniaguados de la condesa que hablaban á la inteligencia de Cándida perturbándola alguna vez, mas nunca á su corazón, nunca á aquel sentimiento que desbordaba, que convertía á su dueña en verdadera sensitiva y le impelia á buscar los niños de la calle para hacerles partícipes de sus caricias. Así la hija de cien abuelos, como enfáticamente decía D.^a Pilar, vivía sola entre las mas solas y su única distracción la constituían los libros y la música, y con ser tan inútil para la sociedad la existencia de Cándida, gracias al despótico régimen de la condesa, aun era quizá de menos provecho la que su padre arrastraba.

Pablo era hombre de buenas costumbres; ni su viudez, ni su oro le habían vuelto vicioso. No me llama el diablo por ese camino, decía riendo á sus compañeros. También hubiese podido añadir que Dios no le llamaba por otro, porque figura social mas insignificante que la del jóven viudo, había pocas.

Se pasaba la vida fuera de casa: esto era muy lógico teniendo en ella una compañía como la de su suegra; pero es el caso que á Pablo le agradaba estar al lado de su hija, mas fuese apatía, fuese que la conversación de Cándida no compensara la presencia de D.^a Pilar, lo cierto era que Pablo con el último bocado pillaba las de Villadiego y andando, andando llegaba como un autómata hasta el casino donde por rutina pasaba la tarde, y eso que el café era malo y el billar le cansaba y sus compañeros le molían el alma entre dos mil necedades, porque fuerza es decirlo, apesar de una vida tan desustanciada, Pablo no carecía de sentido comun. Al salir del casino, daba un par de vueltas por la Rambla y se entretenía en mirar á las mujeres: casadas y solteras todas le parecían muy bien y cuando veía un matrimonio acompañado de algun chiquillo pensaba tristemente en la soledad de su alma y en la de su hija. ¿Porqué no se casa el yerno de D.^a Pilar? se preguntaban las señoras en estado de merecer y aun las que ya habían merecido. Y unas contestaban: por miedo á su suegra, y otras: por desidia; y una medio literata añadía: Pablo no se casa por pereza, porque es la segunda edición de Larra, que de pereza no se ahorcaba. Y así era en efecto; la larguísima viudez de Pablo no tenía otro fundamento; su carácter, su suegra, he ahí todo. Quien tal hablaba le conocía bien.

A la hora de cenar, acudía el jóven puntualísimamente á casa y terminada esta operación tan empalagosa para él como todas las demas, vestíase de etiqueta y se encaminaba al Liceo donde tenía palco de propiedad y en el cual no faltaban nunca diez ó doce gomosos que se daban mucho pisto con la amistad de Pablo y lo reventaban de paso; porque es lo que él se decía: si yo echára de aquí á tanto zán-

gano, podría traer á mi hija y los dos disfrutaríamos cómodamente. Mas este justo razonamiento no pasaba nunca á vías de hecho, porque el bonachon de Pablo no se encontraba nunca con fuerza suficiente para despachar á tanto moscon, ni para tener con su suegra una de San Quintín que es lo que hubiese costado arrancarle á la nieta y dejarla á ella en casa, porque Pablo bien deseaba la compañía de su niña, pero la de D.^a Pilar ni por soñación. Y así por excesiva soberbia de la vieja y extraordinaria debilidad del jóven, seguía rodando la bola.

Si la función no era del gusto de la tertulia retirábanse al antepalco y allí Pablo y su zaguanete fumaban, jugaban y leían los periódicos de Madrid comentando las noticias de la corte. Cuando el telon caía por última vez, el jóven viudo bajaba á escape y en compañía de los pollos, formaba calle en la escalera, para ver pasar á las señoras; mas de una le arrancaba un suspiro y le impelia á exclamar para sus adentros: ¡Si no fuera por mi suegra! Luego pareciéndole á Pablo temprano para retirarse, se arrastraba hasta el café, donde tomaba un refrigerio, durmiéndose despues encima de la mesa; cuando el mozo lo llamaba para cerrar sacudia perezosamente el cuerpo, se metía en el coche, llegaba á casa y se recogía para no dar señales de vida hasta poco antes de comer. Y vuelta á empezar por la tarde, la rutina diaria y siempre así. Una y mil veces se habia preguntado Pablo, si tal método de vida era propio de un ser racional; el papel que desempeñaba en la humanidad movíale á lástima, decíase á sí mismo que en el vasto escenario del mundo, nadie representaba tan poquita cosa como él; envidiaba á su padre, admiraba á su abuelo, respetaba á todo aquel que daba su contingente al trabajo y al considerar que él tenia medios abundantes para pagar mas que mediano tributo á la sociedad y carecia de fuerzas para emplearlos se despreciaba, se aburría, se cansaba y hasta de vivir se fastidiaba.

Y ahora que imperfectamente hemos descrito estos tres personajes y su modo de ser, volvamos á Cándida que triste y pensativa se ha quedado en el comedor.

IV.

La perspectiva de verse encerrada entre monjas á quien aborrecía por su hipócrita gazmoñería, hacia á la niña muy poco feliz; insufrible era su abuela, cierto, pero al fin y al cabo estaba en su propia casa y gozaba de relativa libertad; luego veía á su padre todos los días y esto era un gran consuelo para el corazón amantísimo de Cándida, mientras que allí encerrada en un convento ¿qué haría si no rezar? Pues bonita estaba la niña para rezos, cabalmente no le gustaban. Y además la precoz libre pensadora habia leído casos de secuestro en las comunidades, las cuales por apoderarse de la fortuna de sus educandas no las devolvían jamás á sus familias: representáronsele las escenas terribles de los impaces, recordó la terrorífica novela de Ana Radcliffe, titulada "Los penitentes negros", viniéronsele á las mientes los dramas de la inquisición; vió á la gente claustrada del primitivo cristianismo, disoluta, depravada, desmoralizada como los mismos sacerdotes de la decadencia del paganismo; repasó en su mente la historia del jesuitismo arrojado de todos los países civilizados; involuntariamente recorrió su pensamiento las páginas sangrientas de las guerras religiosas, los crímenes del despotismo siempre apoyado y secundado por el fanatismo; comprendió á su abuela en esta serie interminable de hechos feroces, vióla siempre con la oración en los lábios y la iniquidad en el corazón; comparola con su padre que jamás se acercaba á la iglesia y era sin embargo benévolo, sencillo, sin odio, ni rencor.

Con fuerza inusitada, reflexionó sobre la antipatía que la condesa le profesaba,

compaginóla con la rapacidad de las monjas y díjose que de la union de ambas cosas no había de resultar nada bueno para ella y así tomó la resolución de dejarse matar antes que entrar en las escolapias, ni en convento alguno, aunque opinó que su padre no había de dejarla llegar á tal extremo, pues apesar de lo dominado que estaba por D.^{na} Pilar, bastábale que ella le hiciera una peticion tan justa como la presente, para atender, dada la gravedad del caso á su hija y no á su suegra. Con este último pensamiento serenóse Cándida y para ahuyentar de su espíritu las sombras que tan negras visiones habían en él dejado, abrió su magnífico Erard, revolvió sus maestros favoritos y la melodía que á las teclas arrancaba acabó por trasportarla al mundo donde brillan los ideales de la humanidad; parecíale que aquellas suaves y delicadas armonías no las interpretaba ella por traducción sinó que nacían de los recónditos senos de su íntimo ser. De todas las formas del arte ninguna como la música describe tan perfectamente el amor y sus ensueños y Cándida, hora es ya de decirlo, amaba, pero de modo tan sencillo y puro que ni ella misma sabía, ni pretendía definirse lo que sentía.

Pasó la tarde: las sombras invadieron los dominios de la luz, Cándida cerró el piano y se encaminó á la habitación de la condesa, la cual la recibió con ceño airado y le dijo estas suaves palabras:

—Bien se ha hartado V. de estudiar al herege de Beethoven y al judío de Meyerbeer; mas le valiera á V. repasar á Palestrina y dedicarse á la música religiosa. Para esta noche, téngame V. preparados mis autores, quiero ver qué tal se interpretan. Y ahora toca el timbre, es hora de pasar el rosario.

Cándida sin replicar hizo lo que su abuela le mandaba. Al punto acudió toda la servidumbre y rezóse como cada día. Terminada tan piadosa operación cada cual se fué por su lado, no sin echar alguna cuchufleta al cocinero que rabió aquella tarde mas que de ordinario y juró que se había de marchar de la casa por lo mucho que le hacían rezar y lo mas que le reñían. La hija de Pablo viendo que su abuela no desarrugaba el entrecejo y que ya los faroles de la calle estaban encendidos, se escurrió hasta el jardín, se situó detrás de la verja y esperó. Minutos después un jóven de airosa figura, de noble y simpático rostro, vestido con el modesto trage de obrero, pasó por la acera: iba distraído como hombre á quien acosan graves pensamientos, mas al pasar junto á Cándida llevó la mano á la gorra y sin detenerse murmuró: buenas noches.

Cándida se moría por pegar la hebra, mas él no debía de tener ganas de hablar porque siguió su camino, visto lo cual corrió ella al extremo del jardín y llamó: ¡Paco! Paróse el aludido y entónces con alguna turbacion le preguntó la niña que como estaba su abuela.

—Pues mal, como siempre; muchas gracias señorita,

—De modo que se morirá.

—¡Ay! no, no quiera Dios; dicen los médicos que puede tirar algunos años todavía.

—¿Pues no dice V. que está baldada y casi idiota?

—Así es, respondió Paco dando un suspiro. Y lo que me llega al alma es que ni siquiera me conoce, pero así y todo yo no tengo otro consuelo en este mundo y el día que mi abuela se muera, no sé que será de mí.

(Se continuará.)

MATILDE RAS.

La Luz del Porvenir

Gracia 13 de

Agosto de 1891.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Lérida, Cámer 76, 8. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 23, imprenta.

SUMARIO.—La verdadera nobleza.

LA VERDADERA NOBLEZA.

(Continuación.)

—¿Ha sido muy buena para V., verdad? preguntó Cándida con infantil curiosidad.

—No puede haber sido mejor. Yo no he conocido otra madre.

—Ni yo tampoco. Y aquí fué la niña quien lanzó hondo suspiro. Luego añadió: ¿Sabe V. que es mucha desgracia la nuestra?

La declaración turbó á Paco que dejando á su interlocutora con la palabra en la boca saludó y se fué. Con aquellas sencillas palabras, Cándida poníale una vez mas de manifiesto la simpatía que él involuntariamente le habia inspirado; él tambien sentia hácia ella algo que no se atrevia á calificar, pero midiendo la distancia que á ambos separaba, se guardó muy bien de fomentar las corrientes que entre los dos habian nacido. Era de los limpios de corazón y jamás entró en su mente pensamiento ruin: procuraba esquivar las ocasiones de hablar con la jóven aristócrata; hasta habia intentado irse por la acera de enfrente, pero ella lo acechaba, lo llamaba y temeroso él de que la vecindad se advirtiera volvió á tomar el mismo camino, pasando delante del palacio cuan rápidamente podia.

Al perder á Paco de vista, Cándida subió al comedor y estuvo atisbando la llegada de su padre para hablarle á solas; mas ya estaban las luces encendidas, ya estaba la condesa en su sillón presidencial, cuando entró Pablo; sirvióse inmediatamente la cena y nada pudo decirle la niña. Fuése tras él cuando iba á su cuarto para vestirse, mas la voz ágría de la condesa la hizo volver á mitad de camino. ¿Tiene V. que ver algo con el tocado de su padre? gritóle asperamente D.^a Pilar. Que enciendan luz en tu cuarto, quiero oír música religiosa, la que por desgracia vas olvidando demasiado.

Cándida sin replicar transmitió la órden de la condesa y minutos después resonaban en el palacio los suaves acordes del ave Maria de Gounod. La niña gustaba de semejante armonía por mas que su abuela opinára lo contrario y aquella noche su alma entristecida, por la negrísima perspectiva del convento, lloraba, se quejaba y oraba fervorosamente á la madre de los débiles y de los desamparados, al Creador de todas las cosas, tuvieran piedad de ella que vivia muriendo y arrastraria todavia una vida mas mísera entre los altos paredones de un colegio reli-

gioso. Siempre tocaba Cándida muy bien porque era artista en toda la extensión de la palabra, pero nunca quizá como entonces había dominado el piano bajo la suave presión de sus dedos; las cuerdas interpretaban de admirable modo el estado de su espíritu que se identificaba con el espíritu de sus maestros: las negras teclas suspiraban mansamente; mas fuertes las blancas lanzaban suspiros que arrollaban el débil gemido de sus hermanas; acá vibraba una nota como presa de agudo dolor, allá contestaba otra con dulce resignación; unas lloraban en confuso tropel, desbordábase en ellas el sentimiento por exceso de amargura, y otras elevaban dulcísima plegaria pidiendo misericordia á quien todo lo puede. El Erard despedía ayes tristesísimos, se entristecía, lloraba, oraba materialmente como alma que en su angustia inmediata se acerca á Dios.

Una vez vestido Pablo, atraído por tanta armonía, entró quedito en el cuarto, la condesa dormitaba; él se estuvo un rato escuchando y al despedirse abrazó á su hija diciéndole: tocas divinamente. Cándida le agradeció la frase con una mirada; acompañó á su padre hasta la puerta del cuarto y volvió á sentarse. Pablo por su parte se iba con pena. ¡Cuánto mas le hubiera gustado pasar la velada en la deliciosa estancia de su hija, arrullado por los acordes que tan admirablemente arrancaba al piano, que oír el Fausto por centésima vez y escuchar las majaderías de los zascandiles que le rodeaban! ¡Cosa rara! Pablo había nacido para la vida de familia y sin embargo en ella no desempeñaba mas cuartel que el de huesped, el carácter intratable de su suegra, lo alejaba de su centro y lo hacia girar en círculo donde se encontraba muy mal.

V.

Hasta las once estuvo Cándida en el piano; su abuela se había dormido enteramente y ella tocaba lo que bien le parecía. Por fin despertó D.^a Pilar y viendo lo avanzado de la hora, llamó á su doncella, despidióse secamente de la niña y se fué. Quedó sola la hija de Pablo y en lugar de acostarse cogió un libro para esperar á su padre; el sueño la vencía pero ella haciendo esfuerzos inauditos logró estar despierta cuando llegó el coche. Aguardó á que su padre estuviera acostado, pues el criado no le dejaba hasta última hora y cuando oyó que este se retiraba, con suaves pasitos se encaminó á la habitación de su padre, el cual no dormía de puro aburrido y fastidiado, ni pensaba en conciliar el sueño, sino en la soledad de su alma y fumaba indolentemente un cigarro. Sorprendióse al ver á su hija y preguntóle sobresaltado ¿qué hay?

—Nada papá, que tengo muchas ganas de hablarte á solas para decirte que no quiero que me encierren en las escolapias.

—No sé yo, pobre hija mía, si serias mas desgraciada allí que aquí.

—Sí papá, si lo seria, porque temo mucho á las monjas, porque he leído cosas horribles de ellas. Tal jóven ha habido que ha entrado y no ha visto mas la luz del dia; son tan ambiciosas que nada les repugna para apoderarse de una fortuna, y como yo soy rica á lo mejor tambien me secuestrarían.

Pablo se rió de buena gana al considerar el terror de su hija. Eso, añadió, no sucede con las que se dedican á la enseñanza.

Cándida no hizo ninguna observación sobre esto y se limitó á añadir: Y además papá mio, estando aquí, aunque abuelita no me quiera, yo sé que tú me quieres y al verte dos ó tres ratitos al cabo del dia me consuela mucho.

A Pablo se le arrasaron los ojos; pasó el brazo alrededor del cuello de su hija que en una silla próxima estaba sentada y la besó con efusión; la conciencia le

remordió en aquellos momentos; ¿qué hacia él para merecer el cariño de tan angelical criatura?

—Verdad que me quieres mucho, papá mio, y no consentirás que me metan en las escolapias?

—Sí, hija mia, sí: mas de lo que te manifiesto. Y mientras tal decía, Pablo exclamaba para sus adentros, ¡por vida de mi debilidad de carácter! Y en voz alta añadió: Retírate y duerme tranquila; yo te prometo que no saldrás de casa.

Cándida abrazó á su padre muy alborozada y se marchó. Minutos despues dormia con todo el sosiego de una alma pura.

Un grito de la condesa, la despertó al dia siguiente. ¿Cómo se entiende, clamaba D.^a Pilar, con gárrula voz, estar aun entre sábanas cuando ya he oido tres misas? Sin duda habrá V. estado hasta la madrugada leyendo esos condenados libros que pierden su alma. En fin tú alcanzarás la perfección de la demagogia, pero yo te cortaré los vuelos, verás hasta donde te remontas cuando estés en el convento. ¿Vaya, se levanta V.?

Cándida no oyó mas que la mitad de este sermón, pero lo comprendió por entero y empezó á vestirse. Al llegar al comedor oyó que su padre estaba en la habitacion de la condesa. Hablaban los dos muy récio; la niña pensó con razón que trataban de su asunto y se escurrió prudentemente. A nadie vió hasta la hora de comer, pero el duro ceño de su abuela y una significativa mirada de su padre le dieron á entender que el pleito estaba zanjado á satisfacción suya.

Por la noche bajó como de costumbre al jardin. Paco pasó muy de prisa haciendo que no la veia, mas ella á quien retozaba la alegria en el cuerpo, no parándose en pelillos, le gritó: ¿Sabe V. que estoy muy contenta?

—Me alegro mucho, señorita.

El no le preguntaba porqué; pero ella á renglon tirado añadió: Estoy contenta porque mi abuela me queria encerrar en las escolapias y ha dicho papá que no. Yo aborrezco á las monjas y quedándome aquí veo todos los dias á papá y á V., porque tambien me alegró mucho de verle á V.

El jóven se puso colorado hasta las orejas, el corazón le latió con inusitada violencia y no supo qué contestar.

—Paco, ¿está V. triste? preguntó Cándida al notar su silencio.

—¡Ay! sí.... es decir no.... en fin, páselo V. bien.

Quince dias se pasaron así: de madres escolapias no se hablaba mas. Cándida se contaba ya muy segura por ese lado, pero tenia un pesar. Paco ya no pasaba por allí. Como el amor tiene muy buenos ojos, la niña le veia, ó mejor dicho adivinaba que el jóven obrero llegaba hasta el chaflan mas próximo y en lugar de seguir derecho torcia por otra calle. Paco creia que siendo de noche bastábale esta precaucion para no ser visto, mas dicho está que se equivocaba. Cándida se entristeció con este proceder. ¡Qué pocos me quieren en este mundo, suspiraba amargamente! Y sin embargo una voz secreta la advertia de que su simpático amigo no podia haberla olvidado.

D.^a Pilar seguia oyendo muchas misas; apenas si se dignaba dirigir la palabra á su nieta; cuando no estaba fuera de casa, se encerraba en sus habitaciones y no se dejaba ver. Pablo continuaba la vida estúpida que la soberbia de su suegra y su apatía le habian impuesto y la pobre Cándida hallábase de cada vez mas sola y mas desgraciada.

Al cabo de este tiempo hubo de ir Pablo á un pueblecito vecino para orillar cierto asunto y no bien hubo vuelto la espalda cuando la condesa, dueña del cam-

po, llamó á su nieta y gozándose en atormentarla de antemano, le dijo estas palabras que resonaron en el alma de Cándida como una sentencia de muerte: Mañana entrará V. en las madres escolapias.

—Pero abuelita, se atrevió á objetar tímidamente la infeliz, ya sabe V. que esa no es la voluntad de papá.

—Es la mia y basta.

Cándida se echó á llorar y entónces su abuela prosiguió: ¿Cree V., señorita Luisa Michel, que no he visto sus coloquios con un indecente trabajador? ¿quá le dice á V. ese miserable, sin duda le regala muy bien los oídos puesto que con tanta complacencia lo escucha V.? ¡Bribon, canalla, atreverse á poner los ojos en la hija de cien abuelos! ¡Qué tiempos alcanzamos! Y yo que creí que por imitar en un todo y por todo á la virgen roja, tenia V. hecho voto de soltera; pero fíese V. de mosquitas muertas!

La sangre hirvió en el inocente y generoso pecho de la niña. No sentia los ultrages á ella dirigidos, estaba muy acostumbrada á ellos, pero calificar con tan bajos epítetos á un chico que solo vivia y trabajaba para cuidar á su abuela, le parecia por demás odioso, así es que replicó:

—Abuelita estás equivocada, ese jóven....

—Justo, defiéndalo V.; se conoce que ese pillo le ha enseñado bien la lección. Le digo á V. señora demagoga, que si no fuera por deshonar un nobilísimo título, la dejaría casarse con ese descamisado. ¡Qué excelente pareja harian ustedes! ¡Casarse con Paco! esto fué un rayo de luz para la niña: sus sentimientos hácia el honrado obrero no habian tomado nunca forma determinada, la condesa con sus imprudentes palabras acababa de moldearlas. Pues bien, sí; se casaria con Paco apesar de cuanta sangre azul corria por sus venas y no se dejaria encerrar en las escolapias.

La condesa continuó un buen rato diciendo pestes de ese tunante de pueblo que en el último tercio de este siglo pretendia medirse con las demas venerables clases. Cándida seguia llorando y no la escuchaba; otro era el curso de sus ideas. Se escaparia, iria á casa de Paco, no habia mas solución para evitar el secuestro que su abuela le preparaba. Pero ¿y su padre; qué diría? De fijo se iba á disgustar, mas ella le expondría tales razones que él le perdonaria la escapatoria y todo se arreglaria. A la larga filípica de la condesa, la niña no opuso palabra; esperó pacientemente la noche: sabia que su abuela la tenía por tan tímida y corta de génio que no la supondria capaz de cosa alguna para desobedecer. En efecto, después de pasar el rosario, Cándida se retiró sin que su abuela pensara en retenerla. Bajó al jardín; abrió una puertecilla con cautela y en cuanto vislumbró á Paco, salió, dejóle adelantar cierta distancia y empezó á seguirle. El jóven cruzó muy de prisa varias calles, á medida que andaba iba dejando tras sí, hermosos hoteles y soberbias casas, viviendas modestísimas ibanlos reemplazando; llegaron por fin á un barrio de pobre apariencia y Paco entró en un portalito y tras él Cándida. Ya era hora de que ambos se pusieran á cubierto, pues á las nubes y á la humedad reinantes todo el dia, sucedieron menudas gotas que calababan el cuerpo de los transeuntes. Subió el obrero cuatro pisos, abrió con llave la puerta de una habitación y no habia tenido todavía tiempo de encender luz y cerrar cuando á sus asombrados ojos se presentó la niña. Tal se quedó que no supo que decir; por su silencio coligió Cándida su sorpresa y le dijo:

—Me he escapado de casa porque papá no está y abuelita me quiere llevar al convento y yo no quiero que me encierren, lo que quiero es casarme con V. El asombro de Paco pasó á ser estupor y solo pudo murmurar: Señorita, por el amor de Dios, V. no sabe lo que se hace.

—¡Vaya si lo sé! como que he determinado no separarme nunca mas de V ; si le quiero á V. mucho.

Paco creyó soñar; una nube pasó ante sus ojos; pero se repuso luego y con enérgica voz exclamó: Eso no puede ser, V. sueña, voy á acompañarla á su casa y haremos de modo que entre V. en ella sin que nadie lo advierta, tal vez aún no habrán notado su ausencia y todo quedará conforme.

—Ah! eso no; dijo Cándida sentándose; yo no vuelvo á casa hasta que regrese papá.

—¿Y cuánto tardará?

—Poco, tres ó cuatro dias,

—¿Y en dónde va V. á estar todo este tiempo?

—Pues aquí.

—Usted se ha vuelto loca, señorita, V. no sabe lo que se hace, ni lo que se piensa, pero yo tendré juicio por los dos. Ea, ya estamos andando. Y uniendo la acción á la palabra Paco asió á la niña de un brazo; al propio tiempo el trueno retumbó en el espacio y un ruido como el de la caída de un cuerpo se oyó en la habitación. El jóven soltó á Cándida y penetró en un cuartito inmediato, la jóven lo siguió. En el suelo yacia una mujer que mas parecia monton de carne y de saciedad que ser humano. Paco la levantó con cuidado y la colocó en la cama asegurándose de que no se había hecho daño, por mas que su abogate semblante no revelara sentimiento alguno de pena. La anciana llevaba puesto un babador como las criaturas y lo tenía empapado por el líquido que continuamente destilaba de su boca; el pañuelo de la cabeza se le había ido con la caída y mostraba la infeliz una no luciente sino pringosa calva. Era aquello un espectáculo repugnante. La jóven aristócrata, no acostumbrada á semejantes miserias sintió algo así como náuseas, pero era buena y se dominó pronto: acudió á sostener á la inválida mientras Paco le arreglaba las almohadas y le ponía el pañuelo. Luego con un cariño que Cándida admitió, Paco lavó la cara á su abuela, quitóle el babador y le puso otro limpio. Concluidas éstas operaciones, se dirigió á Cándida y le dijo: Señorita, en nombre del cielo, es preciso que V. salga de esta casa; V. no sabe lo que pierde dando este paso; su padre, su abuela, la opinión pública han de afearle muchísimo su proceder....

Un golpe dado con fuerza en el picaporte vino á interrumpir este discurso. Esto faltaba, murmuró Paco, y añadió: no salga V. de aquí, voy á abrir.

VI.

Abrió el obrero y una jóven hizo irrupción en la sala; entraba como un torbellino, riendo y metiendo mas ruido que un escuadron. ¡Buenas noches Paco! dijo á grandes voces, creí que la abuela se había caido, por eso he subido. Y sin esperar respuesta que confirmara su suposición, empezó á reir como una descosida y alborotando toda la casa continuó: ¡Si supieras lo que ha sucedido, ja... ja... ja...! estamos todos muertos de risa ¡qué chasco, qué solemne chasco! ¡ah! ja... ja... ja...! Y la jóven se reía con toda su alma. Pues mira te lo voy á contar: ya sabes que un señorito hace el oso á la Antonieta, pero como dicen nuestros padres que nunca los señoritos andan con buen fin, la chica no le hacia caso, pero tanto y tanto le ha suplicado él que este mediodía se pusiese al balcon, que ella se lo ha prometido y entre las dos hemos pensado, pedirle el mono á la viuda del comandante y á la hora que el gomoso debía venir, hemos atado el animal á la barandilla. Cuando ha llegado y en lugar de Antonieta ha visto el mico se ha puesto furioso y ha di-

cho que eso era una falta de respeto á la clase y que iba á dar parte al juzgado. Los tenderos todos le hacian la burla sobre, todo el gordo del carbonero que creo que aún ha engordado mas con este paso; nosotras detrás de los visillos nos partíamos de risa; despues hemos tenido que volar para llegar á punto al trabajo, pero ¡ah! ja... ja... ja... verdad que ha sido un buen chasco?

Cándida desde adentro admiraba el buen humor de la jóven: nunca ella se habia reido así. Si la hubiese visto, aun se habria admirado mas; la alegre trabajadora reia tanto que en la boca le cabia un melon, la cabeza le iba como una campana y con ambas manos se sugetaba la cintura para atenuar algo las violentas contorsiones de su cuerpo. Al sosegarse un poco cayó en la cuenta de que Paco no le reia la gracia. La verdad es que el infeliz estaba frito con su intempestiva presencia. Notóle ella algo de extraño y dijo todo á la vez: Pero qué sério estas esta noche, qué te pasa? voy á ver á tu abuela.

—No, no entres, dijo Paco poniéndosele delante; está descansando.

—Pues es raro contestó la chieca con la mayor buena fé, porque se pone muy pesada cuando hace este tiempo. Le he dado una taza de sopas en cuanto he venido del obrador. Voy á encenderte fuego.

No, muchas gracias.... ya.. ya lo he encendido... lo encenderé yo.... puedes ir á cuidar de tus cosas, Siseta, yo ya me arreglaré.

—Bueno, pues adios. Mira ya lo sabes, si se pone mala avisas, aunque esté diluviando lo mismo irá mi hermano por el mèdeico. ¿Pero has visto qué chasco?

—Sí'en efecto. Sois todos muy buenos. Dios os lo pague añadió Paco con acento agradecido.

Fuèse la jóven cerrando la puerta tras sí con gran estrépito; se la oia brincar por la escalera como si bajára los peldaños de cuatro en cuatro y sus francas y alegres carcajadas resonaban por toda la casa.

—¡Qué molino es esa chica exclamó Cándida saliendo de su escondite. ¿Quién es?

—Una vecina á quien estoy muy agradecido.... pero vayámonos, señorita.

—¡Qué franqueza tienen ustedes los dos! prosiguió Cándida sin hacer caso de suplicaciones. ¿Por qué se tutean ustedes?

Paco perdia ya los estribos y estaba discurrendo de que medio se valdria para volver la jóven á su casa. Ella en vista de su silencio se acercó á él y cogiéndole la solapa de la chaqueta le preguntó con los ojos llenos de lágrimas: ¿La quieres mas que á mí?

El obrero nada contestó, estaba pensando como resolver el caso. Cándida, con visible angustia preguntó. ¿Es guapa esa chica?

—No, tranquilícese V., repuso él con una sombra de ironía; Siseta, apesar de llamarse Narcisa que es lo que su nombre quiere decir en castellano, no tiene nada del dios de su nombre.

Paco entretanto abrió el balcon. El relámpago cruzaba el espacio y los truenos se sucedian sin interrupción; no llovía, diluviaba; la calle estaba cubierta de agua de ancho en ancho. El jóven sorprendido bajó á la calle para cerciorarse mejor de lo que veía: el agua llegaba ya hasta el primer peldaño de la escalera, inundaba las tiendas y se colaba á los sótanos: la tormenta arreciada y el agua crecia; la calle parecia un rio y era que las hojas secas de los árboles y la broza natural del piso habian cegado los conductos por donde desaguaban las lluvias y estas no encontrando su ordinaria salida al caer del cielo, se paseaban triunfantes por la ciudad. El carbonero que horas antes se habia reido á calzon quitado con el asun-

to del mono, estaba ahora tan desesperado como antes alegre, porque el carbon se le anegaba: los vecinos lo socorrian sacándole el agua á cubos y apilándole la mercancía tan alto como podían. Paco puso enseguida manos á la obra y trabajó hasta las cuatro de la madrugada, á cuya hora estando los desperfectos algo reparados y acordándose de su abuela y de Cándida se retiró. La anciana dormía pacíficamente y á su lado en un cuartito contiguo, en el propio catre de Paco descansaba Cándida. Su precioso cutis, sus finísimas ropas, formaban notorio contraste con la tosca cama. Esto no obstante, parecía que todo alrededor se extendía una atmósfera de pureza, de inocencia y de candor. El cuerpo de la niña despedía aromas y armonías: hubiérase creído que ella había inspirado aquellas bellísimas estrofas de Victor Hugo puestas en música por Gounod en su divina serenata. A la luz de la candileja, el honrado trabajador la contempló un momento y se retiró: estaba rendido por el trabajo, por las emociones y por la falta de cena, así que se dejó caer en una silla y durmió profundamente un par de horas, después de lo cual bajó á la calle: el agua había vuelto á hacer de las suyas, pero iba bajando y á las diez, con agua hasta la rodilla, se encaminó solo al palacio de Pablo, en el cual se había armado el alboroto consiguiente á tan inesperado suceso como la fuga de la señorita.

VII.

En cuanto se notó la desaparición de Cándida, la condesa, viendo que el caso era grave, si bien de esta gravedad no le pasó por las mientes el acusarse, mandó á su yerno un propio á caballo. El aguacero no dejó regresar á Pablo hasta bien entrado el día; venía desesperado, loco, cargando á su suegra toda la culpa de lo ocurrido y dispuesto á pedirle estrechísima cuenta de su hija. Por la cara que traía el desventurado padre, coligió la condesa estas cosas y muchas más y así antes de que su yerno la emprendiera con ella, la emprendió ella con él diciéndole como primer guarde Dios:

—¡Valiente hija tienes! Es una Luisa Michel.

—Señora, no se trata de saber lo que es mi hija, sino de averiguar donde está.

—¿Y á mí qué me cuentas? Se habrá escapado con algun honrado socialista.

—Luego tiene V. algun indicio.

—Yo no tengo ninguno, contestó la condesa con aire despreciativo. Solo sé que todas las noches bajaba al jardín á hablar con un hombre de mala catadura, un pillo que regresaba de su trabajo.

Pablo creyó morir de angustia: la indignación y la rabia lo sofocaban; fué á replicar y la palabra se le quedó en la garganta; la luz huía de sus ojos, sintió un vértigo y se dejó caer en una silla para no rodar al suelo; la voz de la condesa que procurando disculparse acumulaba cargos contra Cándida lo volvió á la realidad de la vida y vió ante sí á aquella odiosa mujer, causa de la fuga de su hija; con una de esas ojeadas retrospectivas que tan maravillosamente surgen del pensamiento, abarcó todo su pasado, sus catorce años de esclavitud, de vida estúpida y miserable; representósele su hija, perdida, deshonrada, muerta tal vez por los planes maquiavélicos de la perfecta discípula de Loyola, y ciego de ira, con los puños apretados por el coraje, se abalanzó hácia su suegra y empezó á golpearla furiosamente. Ante tal exabrupto, la agredida creyó del caso desmayarse y se dejó caer en un sofá; pero Pablo que sabía á que atenerse respecto de aquella fingida pataleta, siguió descargando sobre aquel vaso sagrado de divina sangre azul,

puñadas y mas puñadas; su robusto brazo caía como una maza, sobre pecho, espaldas, cabeza; pegaba como un loco sin pararse por nada. Ante tal diluvio de porrazos, D.^a Pilar tuvo á bien echar á rodar su desvanecimiento, cual otra Martines su honestidad y como la criada de la venta empezó á defenderse y á pedir socorro; pero los criados ó temían la cólera de su amo, ó estaban satisfechos en dejar remojar á su dueña, porque ninguno acudió. Gritaba la desdichada con todas sus fuerzas unas veces clamando auxilio y otras llenando de improperios á su yerno, pero este seguía golpeándola como por máquina. No sé quien ha dicho que Dios nos libre de las energías de los débiles. Pablo que toda su vida fué manso cordero, estaba convertido en aquellos momentos en verdadera furia. En esto llegó Paco preguntando por él: los criados atónitos se miraron unos á otros sin contestar palabra; de adentro salían ayes lastimosos y ruido de golpes; el jóven obrero que siempre fué cortesano de la desgracia, en vista del silencio de la servidumbre se lanzó al lugar de la pelea; al ver á suegra y yerno enzarzados de tan mala manera y coligiendo la causa de tal armonía, se acercó á Pablo y le dijo: Por Dios caballero, serénese V., su hija Cándida está sana y salva.

Estas palabras produjeron un efecto mágico en el desesperado padre, y dió un empujón á su suegra, rebatiéndola contra una mesa de bronce. Esta vez la condesa cayó al suelo verdaderamente desmayada. Y puesto tan digno remate á tan justiciera obra, Pablo se volvió hácia Paco y dijo: Vamos á ver á mi hija.

—Señor, exclamó el trabajador. V. no puede salir de este modo, tiene la cara arañada, le falta medio bigote...

Pablo tocó un timbre: presentóse el criado.

—El coche inmediatamente y luego, añadió dirigiendo la vista á D.^a Pilar que yacía tendida en el suelo, recogerás eso.

Minutos después Pablo y Paco rodaban por las calles del ensanche y en breve estuvieron en presencia de Cándida, la cual al ver á su padre de tan mala manera se abrazó á él exclamando: ¡Papá de mi corazón! ¿qué tienes, estás herido?

—No hija mia, no es nada, replicó Pablo sentándose, dime porque te has ido de casa.

—Papá, no creí que te daría tal disgusto con ello, perdóname. Me he escapado de casa porque abuelita me iba á llevar á las escolapias.

—¡Infame! murmuró Pablo y añadió: pero quien ó que es lo que te ha inducido á venir aquí en lugar de recogerte en casa de cualquier familia amiga.

—Pues inducirme nadie. He venido aquí porque no tengo confianza en ningún amigo de abuelita y como me ha dicho en son de mofa que casades Paco y yo haríamos una excelente pareja, he caído en la cuenta de que efectivamente, si tú quieres, me podía casar con él, porque hace tiempo que lo quiero mucho.

El jóven se puso como una amapola y balbuceó: Señor, ruego á V. no crea que ni directa, ni indirectamente le contribuido lo mas mínimo á despertar esta idea. En cuanto á esta noche, la he pasado fuera y su hija puede casarse con cualquiera mas digno de ella que yo.

Habia tanta serenidad en el semblante de Cándida y estaba tan confuso Paco que Pablo se tranquilizó respecto de la suerte que habia corrido su hija y preguntóle: ¿De modo que te quieres casar con Paco?

—Sí papá, con tu aprobación, de abuelita ya sé que no la he de tener.

(Se continuará.)

MATILDE RAS

La Luz del Porvenir

Gracia 20 de

Agosto de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Caño, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Cármen 26, 3. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La verdadera nobleza.—Carta consoladora.—El monte de las Olivas.—La educacion de la mujer —¡Nunca!—Pensamientos.

LA VERDADERA NOBLEZA.

(Conclusión.)

—Pues bien, yo te prometo que si este joven es, como parece, digno de tí, será tu esposo: y ahora ven conmigo.

Fuéronse padre é hija y regresaron al palacio. Allí Cándida cuidó de los arañazos de su padre. D.^a Pilar estaba acostada; la bondadosa niña se propuso cuidarla, pero al verla sufrió la condesa tal paroxismo de cólera, que tuvo por prudente no acercarse mas. Doce dias estuvo su excelencia en cama durante los cuales no salió Pablo ni un momento de casa; al cabo de este tiempo se levantó la condesa y amenazó á su yerno con los tribunales, con el juicio de la opinion pública, con los fueros de la aristocracia etc. etc., pero este le significó que lo que debia hacer era recoger todos sus bártulos y marcharse á Madrid, donde él le pasaria una pensión, mas si daba el mas mínimo escándalo se quedaria sin ella, pues ante todas las leyes habidas y por haber, no tenia él obligación de darle absolutamente nada.

Acababa D.^a Pilar de adquirir la experiencia de que Pablo era capaz de tener energía cuando se empeñaba en tenerla y temerosa de que no cumpliera demasiado bien su palabra, empezó á hacer sus preparativos de viaje, rebañó cuanto pudo de casa de su hijo político y tomó el camino de la corte, arrastrando tras sí mas mundos que media docena de sistemas planetarios. Pablo no la dejó hasta ver arrancar el tren; al volver á su casa se sentia otro hombre, parecíale que le habian quitado diez años de encima. Abrazó á su hija con efusion y empezó á hacer diligencias respecto de Paco, á quien en todo este tiempo no habian visto. Súpose entonces que el joven habia empezado una pequeña carrera, la de filosofía y letras, carrera que hacia con todas las penalidades del mundo porque además afeitaba y daba lecciones; su abuela le ayudaba lo que podia apesar de sus muchos años y parecia que en breve llegarían á puerto de salvación; mas por desgracia diéronle á la anciana ataques apopléticos, quedóse baldada, idiota, y entonces Paco renunció el risueño porvenir de verse en una cátedra explicando retórica y poética, buscó trabajo en una imprenta y con un mísero jornal atendía á las numerosísimas necesidades de su abuela.

Quedó Pablo en extremo satisfecho de estas noticias y pensó que candil en mano no habia de encontrar marido mejor para su hija: temeroso sin embargo de



que en el cariño de Cándida no entrara algo de infantil capricho, aguardó un año y al ver que las relaciones de ambos jóvenes no se entibiaban determinó casarlos. Efectuada la boda se dedicó á su vez á buscarse esposa, no en las clases de arriba, ni tampoco en las de mas abajo, porque al fin necesitaba una mujer elegante, instruida; la suerte le deparó una señorita de treinta años, huérfana pobre que para ganarse el sustento daba lecciones de piano. La profesora, como persona aleccionada en la desgracia de la miseria, supo apreciar muy bien las ventajas de su nueva posición, así pues fué agradecida y se esforzó en hacer feliz á su marido; colmándole de atenciones y no molestando en lo mas mínimo á su angelical hijastra.

El mundo dijo que Pablo y su hija estaban locos, pues habian contraido matrimonios tan disparatados, que así juzga el mundo las acciones mas nobles y generosas, pero las habladurías no duraron un mes porque otros acontecimientos vinieron á distraer la atencion de los que pasan la vida entre fiestas y murmuraciones.

Siseta quedó muy mohina con la pérdida de Paco: en ocho dias casi no se la vió reir; ella y su familia habian hecho mucho por la abuela y esperaban que tarde ó temprano emparentarian con el joven. El obrero hizo por ellos todo cuanto puede hacer una alma agradecida, asegurándoles un mediano bienestar con toda la delicadeza de que él era capaz.

La abuela, apesar de estar esmeradamente cuidada vivió poco; pero cuando murió, Paco era ya padre; contemplando pues á su retoñito podia consolarse de tal pérdida. Años despues explicaba retórica en una cátedra del Instituto y era tenido por orador notable y escritor distinguido. Cuando alguna vez alguien objetaba á padre ó hija que habian sido por demas demócratas, Pablo se apresuraba á contestar: Es que Cándida y yo estábamos de aristocracia, satisfechos, hartos, ahitos!

MATILDE RAS

Carta consoladora.

BUENOS AIRES MAYO DE 1891.

Señora Doña Amalia Domingo y Soler.

Estimable señora y hermana en creencias: creemos cumplir con un deber de gratitud, las hermanas que firmamos esta carta, y en nombre de las demás hermanas, al dirijirnos por medio de ella á la eminente escritora Doña Amalia Domingo y Soler. Venís señora anunciando la aurora de la emancipación de la mujer: no solo de sus anteriores extravíos, sinó tambien de la perniciosa influencia del actual materialismo. Venís defendiendo una de las causas mas nobles, y mas humanitarias. La mujer, principalmente la mujer que sufre, la mujer que llora, es la que primero ha reconocido la bondad de vuestra misión. No abandonéis, señora, mientras podais soportar el peso de vuestro organismo, el campo en que ejercitais vuestras nobles facultades. Es muy crecido el número de las que han menester de los consuelos de las espiritistas ilustradas. Y decimos de las espiritistas ilustradas porque nadie mejor que la mujer puede conocer el secreto misterio de su organización y la intensidad de su dolor. En todos los rincones de la tierra existen desheredadas de ese soñado bien que nos venís anunciando. En el número de ellas, bien podeis contar, señora, á las que estas

líneas os dirijen. Vivimos distantes, muy distantes, pero vuestras esperanzas y consuelos llamaron á nuestras puertas en hora bendita con la primera LUZ DEL PORVENIR y desde entonces os tenemos mucho cariño, mucho amor! Perdenad señora esta larga digresion, que nos hemos permitido, en vez de comenzar por el motivo de dirijiros ésta carta.

Vamos á daros cuenta de él. Principiaremos, señora, diciéndoos que el dia 11 de abril próximo pasado nos reunimos un número bastante crecido de hermanas de varias sociedades, en el local de la "Fraternidad", con el objeto de fundar una Sociedad Espiritista de estudios teóricos y prácticos, y de Beneficencia al mismo tiempo, dirijida y sostenida por la mujer solamente.

La sociedad de Beneficencia, se propone socorrer á los niños pobres recién nacidos, proporcionándoles ropas, y parteras á las madres que lo necesitan, etc. Habiendo sido esta idea acogida con muestras ó de aprobación y simpatía se procedió á darla un nombre ¡Ah! verdaderamente si hemos de ser exactas, al recorrer nuestra memoria para encontrar un nombre que llenase los deseos y las aspiraciones de todas, de tantas señoras reunidas, tomadas de sociedades distintas; si debimos elejir un nombre que á todas nos fuese igualmente simpático y que estrechase los vínculos de amor y fraternidad en esta primera tentativa de union de la mujer espiritista para ejercitarse en comun en la Beneficencia, no debimos echar en olvido un nombre que á cada paso nos sale á la memoria y al corazón y que nos habla de vos. Como un recuerdo, trae otro, llegamos á vuestra ilustrada Revista: nos apoderamos de su nombre y bautizamos con él nuestra naciente sociedad. Todas quisimos recordar en *La Luz del Porvenir* á la mujer que tanto nos reanima con la lectura de sus memorias é infinitos escritos.

Es por eso que decimos al principio de esta carta que os debemos gratitud. Admiramos vuestra palabra. Los principios de la doctrina espiritista fueron siempre para vos, nó una luz pasajera y más ó ménos brillante. Nó: fué perfectamente bien concebida é interpretada por vos: fué *La Luz del Porvenir* que debia estender sus brillantes resplandores sobre el espíritu del hombre á fin de volverle á la verdad después de tantos siglos de extravío.

Señora: *La Luz del Porvenir* os pide disculpa por haber tomado el nombre del heraldo de vuestra bondad, pero os promete hacer el bien á los pobres en la medida de sus fuerzas. Esperamos que Dios nos ayudará para adelantar. Creemos firmemente que esta union no es prematura para hacer el bien.

Recibid señora el saludo de nuestra mas alta consideración.

Cármen Castillo de Mas, 1.^a Presidenta. — *Victorina M. de Montanaros*, 2.^a Presidenta. — *Catalina Villamartí*, Secretaria.

Comision de beneficencia. — *Srma. V. de Jannez*, Presidenta. — *Blanca Lartigue*, Secretaria.

Dias de sesión los sábados á las dos y media. Junin 633.

EL MONTE DE LAS OLIVAS.

¡Oh Jesús, y cómo comprendo tus amarguras y considero tus angustias de aquella noche, y cuán profundamente conmovida me acerco á tu soledad!

Todos dormían y tú velabas, porque solo tú sentías la fe del apóstol.

¡Ay! ¡cómo te rodeaban las aterradoras sombras de la duda, y cómo allá arriba, en el cielo, veías destellar la bendita luz que te guiaba al Calvario! El odio de la

multitud caía sobre tí que solo tenías el mísero apoyo de algunos pusilánimes corazones. Golpeaba tus sienes la horrible duda de lo grande de tu cruento sacrificio por la redención humana, y palpitaba en tu seno la ardiente esperanza de que el riego de tu generosa sangre pudiera hacer prevalecer y fructificar el árbol de tus salvadoras doctrinas

¡Escuchar la befa de aquella sociedad .. contemplarte escarnio del mundo y tener que llevar alta la frente, en la que torpe humanidad escupía su venenosa burla, á la que respondías tú con palabras de amor y sonrisas de justo... ¡Oh Jesús! y cuán inmensa tu abnegacion y cuán infinita tu bondad!

¿Pero qué satisfacciones te reportaba tan dolorosa misión? Bajo los pliegos de tu pobre manto, no escondías otro tesoro que el de tu magnánimo corazón rebo-sando amor y fe; tus cansados pies te recordaban dolorosamente las largas jornadas del triste peregrino, y las gotas de sudor que resbalaban por tu hermosa frente á la que daba reflejos luminosos tu pura conciencia, parecían contar una tras otra las privaciones y los pesares de tu azorosa vida.

Quizá, bajo los altos cedros creerías percibir los bulliciosos ecos de la felicidad... brindis de festines y orgías... suaves risas de tranquilos y dulces goces...

¡Noche larga, pasada en la lobreguez del dolor! El pensamiento sumiéndose en las profundidades de la reflexión, llevaba á tus labios el amargo cáliz que te hacía gemir una súplica.

“Piedad para el mártir,” suspirarían los espíritus gloriosos que flotan en torno del Creador. “Piedad para el mártir,” repetirían tal vez cuando escucharon la conmovedora súplica; y las brisas de la noche, y los altos cedros, y las palomas que allí arrullaban, y cuanto en el monte había, y acaso la naturaleza toda como en la leyenda de Balder, diría “piedad para el mártir.” Pero ¡ay! que el sabio de Grecia tuvo que apurar la venenosa copa, y allá en las tenebrosidades del destino forjábanse los agudos clavos, como más tarde zumbaron los vientos que habían de soplar las espantosas hogueras.

—“Adelante,” —murmuraría Jesús levantando la abatida frente, y siguió adelante; tal vez luego al espirar en la infamante cruz, pensaría aquellas amargas palabras que profirió Esquilo: “Tuve compasión, hé ahí porque no la tuvieron de mí.”

¡Compasión! sí, esto es, el gran amor de la humanidad. Cuando ella llora, sus sollozos turban la paz del alma sensible que mira á Dios y al hombre; y en vano es que las grandes sombras de la región de los terrores crucen ante ella! ¡oh! el profeta del pueblo de Israel temblaría de angustia, pero no de temor; que sobre los gritos de rebelión de la ignorante muchedumbre, se elevan las súplicas del que pide “piedad para todos.”

La gente escucha y se resiste á creer; hiere, mata, ¿y qué? La verdad socrática, es proclamada, la cruz se besa, las cenizas se bendicen. ¡Oh poder de los grandes ideales!

¿Cómo dudar después de hecha la profesión de fe? Esa es la lucha, la imponente lucha que se viene sosteniendo desde los comienzos del mundo. La sublime idea redentora está en la cumbre de la bondad humana; el que mira alto, la ve, se enamora de ella, quiere alcanzarla, avanza... sube... ¡imposible! ¿por qué? Algo se atraviesa; sí, es la soberbia mole que levanta el fanatismo y la ignorancia... ¿mas, qué importa? Sálvese, arriba.... ¡oh! las arteras flechas llegan al corazón, la crueldad humana se manifiesta. ¡Gran Dios! ¡Ese es el monte de las Olivas! ¡Horrorosa noche; en ella se apura bien la cicuta con todos sus sabores de muerte; mas la fe

triunfa de los desfallecimientos, la compasión, la piedad, el gran amor de los amores, vence!

Y para todas las ignominias, para todos los tormentos, para todas las agonías, tiene siempre el verdadero apóstol el consuelo de poder tomar la venganza que el mártir del Gólgota tomó del pueblo judío con aquellas santas palabras que dijo al Eterno: "Perdonadlos, porque no saben lo que hacen."

AMALIA CARVIA.

LA EDUCACION DE LA MUJER.

Aunque estoy firmemente persuadida de que mi voz no llegará á los oídos de los que creen que la educación de la mujer ha de limitarse á guisar unas patatas y zurcir unas calcetas, y poco ó nada puedo añadir á la defensa que en pró de nuestra causa han emprendido algunos hombres de verdadero mérito, no por eso estoy dispuesta á dejar de esponer mis ideas sobre esta materia.

Permitidme que me remonte á los primeros siglos, pues no ignorais que desde que empieza á manifestarse la vida en nuestro planeta, comienzan las humillaciones y sufrimientos sin cuento de la desdichada mujer.

Apenas abría los ojos á la luz era recibida con las mayores muestras de desagrado en su familia; la madre temblaba ante la triste suerte que le estaba reservada á la hija de su alma, y al padre solo le inspiraba ódio por que le privaba de un varón que le ayudase en las continuas luchas á que se entregaba perennemente.

Después que llegaba á la florida edad de la adolescencia se veía obligada á unirse con el hombre que le destinaban, y este le trataba casi siempre peor que á las bestias que araban la tierra: muchas veces la vemos sucumbir víctima de los más crueles castigos por las más insignificantes faltas.

Para ella no existe ninguna ley que la ampare contra el sanguinario furor del que en lugar de protegerla y considerarla como á la dulce compañera de su vida y la madre de sus hijos, solo la tiene como un objeto menos digno de aprecio que el arco y la flecha que le sirven para defenderse de los duros ataques, de sus enemigos, teniéndola como el único medio de perpetuar su raza.

Vedla después en los solitarios bosques de la Germania. Cuando la melancólica luna baña con una pálida luz aquellas hermosas comarcas, ella es la primera que se sacrifica para pedir al Dios de los bardos y los druidas que aplaque su justa cólera, y allí la vemos acudir gozosa (adornada con el simbólico muérdago) á la hoguera, sin que los horribles dolores que le producen las llamas le hagan exhalar una queja, ni consigan borrar la celestial sonrisa que le causará quizá el pensar despertar allá en otros mundos más puros, donde pueda alcanzar la ventura que no encontró en nuestra mísera tierra.

Peró todos estos dolores materiales no debieron de tener comparación con los que debió sufrir cuando supo que san Gerónimo y San Agustín las llaman *fiaras diñinas*, *bestias feroces* y otra porción de cosas por el estilo que no cito por no hacer interminable este mal trazado artículo.

Después, como si todo esto no fuera bastante, en el célebre concilio de Macon (538) compuesto por eminentísimos Obispos de la Santa Iglesia Católica, apostólica romana, fué declarado solemnemente que carecíamos de alma. ¡Qué absurdo tan grandel no tener alma la mujer, que es toda abnegación y sentimiento! ¿Dónde

quedó el prestigio del Dios de la fantástica fábula del paraíso? ¿cómo había de creer sin alma á la que dedicaba para que compartiese con el hombre (la obra mas perfecta de la creacion, segun piensan en su soberbia) todas las alegrías y penalidades?

Pero todo esto por fortuna, pasó yá y el viento de las revoluciones, al traer en sus impalpables alas los resplandores del progreso bendito, con él nos trajo la magnífica ley del 15 de Septiembre de 1870 concediendo la emancipacion de la mujer, y desde entonces mejoró notablemente nuestra triste condicion, pero todavía falta mucho para conseguir que se coloque á la mujer en el puesto que le corresponde.

Es necesario que se procure darle una educacion esmerada para que pueda ganarse la vida sin tantas penalidades y amarguras, y el dia que esté planteado este proyecto tendréis la honra de haber contribuido á alcanzar la hermosa obra de evitar que muchísimas sucumban á la degradacion, víctimas de la mas espantosa miseria.

Dicen algunos que se oponen á que se dé á la mujer sólida instruccion por que creen que ella trataría de ponerse al nivel del hombre, y hasta llegaría al caso en que le disputase un puesto en la sociedad (tan difícil de alcanzar hoy en dia) así que se encontrase con medios y conocimientos para tan árdua empresa. ¡Qué mal nos juzgan y qué equivocados están los que nos suponen con miras tan egoístas! Tenemos la convicción de que nunca llegaremos á tan elevada altura y no pretenderíamos tampoco usurparle un puesto tan noble como es el que desempeña en la sociedad, y solo deseáremos poder ayudarle á soportar las múltiples necesidades de la vida.

Otros creen que el puesto de la mujer está en el hogar doméstico, y al pretender salirse de su esfera traería consigo funestas consecuencias para sus hijos y esposo.

Voy á poner un ejemplo contra los que así opinan:

A la mayoría de las mujeres españolas, después de atender á las faenas del hogar, les queda tiempo para ocuparse de las modas, de los trajes, de las fiestas y saraos, y hay infinitas que dedican la mayor parte del dia en vagar de Iglesia en Iglesia, averiguando quién dice el sermón de las siete palabras, en qué confesionario confiesa tal ó cual padre y otra porcion de tonterías por el estilo. Pues bien, en lugar de preocuparse de cosas tan baladíes y que traen consigo la ruina y la infelicidad de muchos matrimonios á quienes son reía el amor y la fortuna; ¿cuantas ventajas reportaría á la humanidad hacer comprender á la mujer que su mision es más alta, y por lo tanto que no debía perder el tiempo en esas nimiedades! ¿no sería preferible que dedicase esas horas á instruirse para presentarse en el lugar que le corresponde en la sociedad?

¡Qué dicha más grande puede existir para una verdadera madre que pueda igualarse al placer de ser ella la encargada de la educacion moral de sus hijos! ¡Quién como ella para infiltrar en sus tiernos corazones el amor al bien, el estímulo por la ciencia, y en fin hacer de ellos unos hombres útiles y dispuestos á soportar los inmensos contratiempos con que tendrán que luchar en la vida!

Cuando reflexionaba en la triste condicion á que nos condenaba el destino, amargas ideas se agolpaban en mi mente, y me parecía imposible que un Dios todo amor y justicia pudiese permitir que hubiera tanta desigualdad solo porque la masa encefálica del hombre pesa unos cuantos quilates más que la nuestra; no podía convencerme que por una causa tan insignificante tuviéramos que vivir siempre es-

elavas de sus caprichos, hasta que tuve el placer de conocer la hermosa doctrina espiritista y en sus evangélicas máximas encontré solución á los problemas mas extraordinarios de la existencia.

Vosotras, las que sentís profundo desaliento para luchar con las inmensas dificultades que se oponen á la realizacion de nuestras grandes aspiraciones y no encontráis quien os ayude á hacer fecundar la inteligencia que brilla en vuestros ojos, no os dejeis abatir por el infortunio ya que los hombres os niegan su apoyo; estudiad las inmortales obras de Kardec, el gran apóstol del espiritismo, y en sus puras doctrinas hallareis consuelo para soportar la fatalidad que nos cerca desde la cuna.

REGINA GOYANES.

Coruña 15 de Diciembre de 1889.

INUNCIAR

¿Qué pretendéis, que la cerviz incline
del oro á la altivez?
¿Que humilde acepte del magnate imbécil,
cual ley la estupidez?
¿Que consagre la fe pura del alma
á estulta religión,
cuyos falaces dogmas y misterios
repugna la razón?
¿Que del confesonario hasta la reja
me arrastre á suplicar,
asee mi conciencia quien la propia
nunca pudo limpiar?
¿Arrodillarme ante miseria y lodo?
¡Callad, necios, callad!
Quien nace libre asesinar no puede
su propia dignidad.
Rebájese el mezquino, el miserable
famélico servil,
Humíllese el fanático, el hipócrita,
cual misero reptil.
Sonría al opulento cuyo orgullo
adula sin cesar,
sus vicios divinice y sus infamias
en épico cantar.
Arrástrese en el templo simulando
recóndito fervor,
arrojillado ante sus ciegos ídolos,
para engañar mejor.
Sigán, pues, demostrando en sus acciones
su torpeza y ruindad,
mientras yo canto en himnos armoniosos
la hermosa Libertad.
Yo que la adoro con la fe mas pura,
con el ardiente amor

que infundía en el alma de sus mártires
del héroe el valor.

ensalzaré del pensamiento libre
la magna excelsitud,
y ¡paso! gritaré: ¡paso á mis dioses,
la Ciencia y la Virtud!

UNA ANDALUZA.

Suscripcion permanente á favor de la anciana Soriano

D.^a Amalia Domingo y Soler. Gracia 60 ptas. M. N. Murillo, Trugillo 1 id. Tomás Cerbera Jabea 2.50 id. V. Torres Solanot, Barcelona 1 id. El Angel Araceli, Gibraltar 1 id. Cecilia Mañez, id. 1 id. M.^a J. de Estopa, id. 1 id. Dominga Estopa id. 50 cénts Ana Estopa, id. 50 id. Arturo Estopa, id. 50 id. Eugenia N. Estopa id. 1 pta T. E. id. 50 cénts. Centro espiritista, id. 5 ptas. Regina Goyanes, Coruña 1 id. M. Sanz Benito, Guadalajara 1 id. Pablo Goday, S Carlos Rapita 1 id. Salvador Sellés, Madrid 1 id. Julian Gordo, Barcelona 1 id. Antonio Gonzalez, Almería 1 id. Centro espiritista la Verdad, Cuenca 4 id. Centro espiritista la Esperanza, Andujar 3 id. D. M. Navarro Murillo, Trugillo 1 id. Tomás Cervera, Javea 2.50 id Vizconde Torres Solanot, Barcelona 1 id El Angel Araceli, Gibraltar 1 id. Cecilia Mañez, id. 1 id Dominga Estopa, id. 50 cénts. Ana Estopa id. 50. Arturo Estopa, id. 50 id. T. E id. 50 id. Eugenia N. Estopa, id. 1 id. Dos espiritistas, id. 50 id. Regina Goyanes, Coruña 1 pta. M. Sanz Benito, Guadalajara 1 id. Pablo Goday, S. C. de la Rapita 1 id. Salvador Sellés, Madrid 1 id, Julian Gordo, Barcelona 1 id. Antonio Gonzalez, Almería 1 id. Rafael Donate, Cartagena 5 id. Cármen Hernandez id. 10 id. Del Centro espiritista, Andujar 3 id. Total 121.50.

Andujar 31 de Julio de 1891.

PENSAMIENTOS

- Creer sin comprender es siempre un mal.
- El que no quiere amar, no puede ser amado.
- El entendimiento, es el inventor del conocimiento de la ciencia.
- El Progreso es una corriente impetuosa, que arrastra todas las voluntades.
- La humanidad que tiene miedo no trabaja, se estaciona y se degrada.
- ¡Qué mas averno que el remordimiento del hombre que pudo hacer bien y no lo hizo! Sabiendo la bondad crece.
- La razon, es la antorcha del entendimiento.
- La verdad ilumina la inteligencia cuando esta puede comprenderla.
- El oro es el alimento de la codicia.
- Los templos son los recuerdos de la infancia de la humanidad.
- La soledad es el abismo insondable donde el espíritu encuentra la desesperacion.
- La humanidad pacífica es el idiota.
- Un sacerdote digno es una perla en el mar de las religiones.

La Luz del Porvenir

Gracia 27 de

Agosto de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 26, 3. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A Un Espiritista (ausente.—¿Qué es el Espiritismo?—La mujer.—A Julia.—La estrella polar.

A UN ESPIRITISTA (ausente.)

I.

Hermano mio: dice un antiguo adágio que las costumbres forman leyes, y este aforismo es una verdad innegable; me impuse la grata obligacion durante tu ausencia, de darte cuenta detalladamente de todos los actos referentes al Espiritismo en los cuales yo tomara una parte más ó menos activa, y creeria faltar á la ley creada por mi afecto hácia tí, si no te contára minuciosamente todas las impresiones que recibe mi espíritu en sus pequeños viajes de propaganda espiritista.

El 27 de Julio último, acompañada de la hija del Presidente del Círculo *La Buena Nueva* salí con dirección á Palamós donde me esperaban para dar una conferencia sobre Espiritismo, varios espiritistas que me habian invitado deseando arrojar una vez mas la buena semilla de la revelación ultra-terrena.

Salimos de Gracia cuando aún el Sol no doraba con sus vivificantes rayos las cumbres de las montañas. ¡Qué hermosa hora!... todo reposaba en calma, mi espíritu fatigado encontraba un placer inexplicable en aquella silenciosa tranquilidad; pero mi dicha momentánea fué turbada antes de llegar á la plaza de Cataluña al ver á varios hombres durmiendo en las sillas del paseo. ¡Qué cuadro más desconsolador!... qué contraste hacian aquellos infelices con las rosadas tintas de la aurora! *arriba* ¡rios de luz!..... *abajo*..... ¡mundos de sombra! Los pajarillos piaban en los frondosas copas de los árboles, saludaban desde su *jaula abierta* (como dice Campoamor) al Padre de la luz; los hombres en cambio, los reyes del universo, no tenian algunos de ellos un albergue y un lecho donde reclinar su cabeza; rendidos de fatiga dejaban caer su cuerpo en medio de la calle; ¡parece increíble que esto suceda en una gran ciudad!....

Puedes creer, amigo mio, que en aquellos instantes me avergoncé de pertenecer á una humanidad que deja abandonados á los pobres ó á los criminales en medio de la vía pública. ¡Qué leyes tan defectuosas!... ¡qué incuria!... ¡qué abandono!... qué desconocimiento tan absoluto de la verdadera caridad!.. con qué lentitud se implantan las mejoras humanitarias, (al menos en España) la nación católica por excelencia que levanta Conventos á centenares y deja á los desheredados en medio de la calle ó los *premsa* en asilos insalubres donde los acogidos sufren mayores molestias que expuestos á los rigores de la intemperie.



Tristemente impresionada subí al vagón con mi compañera de viaje, pero pronto mi tristeza se evaporó como nube de humo contemplando el paisaje más bello que puede soñar la ardiente fantasía.

La línea férrea del litoral reúne todos los encantos que con mano pródiga ofrece la naturaleza á los moradores de este mundo. El mar, con la eterna plegaria de sus olas, las montañas con su manto de esmeralda, los bosques con sus penetrantes perfumes y el murmullo cadencioso de sus frondas, los valles con sus sembrados y sus casitas blancas, los pueblos con sus fábricas y sus altas chimeneas que parece que hablan con las elevadas torres de las Iglesias diciéndoles:—Con tus campanas llamas á los fieles para que adoren á Dios cruzándose de brazos mirando al suelo; nosotras en cambio somos los incensarios del progreso, cuando elevamos al cielo nuestra columna de humo, los hijos del pueblo entonan la mejor plegaria ganándose el pan con el sudor de su frente.

¡Qué conjunto tan hermoso forman el mar y la campiña! En ambos lugares el trabajo hace prodigios; los humildes y sufridos pescadores luchan y se afanan para ganarse el sustento sufriendo penalidades sin medida; otros hombres intrépidos llevan á lejanos continentes en buques de gran porte los productos de la industria, y en la tierra, honrados labradores abren hondos surcos para proporcionarnos el manjar más sabroso y el más útil: el *pan* de cada día.

El mar con sus olas llama á los hombres y les dice:—¡Venid á mí, yo guardo los tesoros más codiciados, los manjares más esquisitos, las riquezas de todos los Cesos de la Tierra y los principios religiosos que nunca morirán! Yo acorto la distancia entre Dios y los hombres, yo sirvo de intérprete entre las Divinidades de todos los tiempos y las humanidades de todos los siglos! En tanto que los bosques agitando las copas de sus árboles le dicen al hombre:

Ven, yo te ofrezco generosa hospitalidad, te doy la savia de mi vida, y mucho más aún, te doy mi cuerpo dividido en troncos, en ramas y en hojas! Córtame, dame distintas formas, yo te serviré para guarecerte del frío, yo arrostraré el tormento del fuego para que condimentes tu alimento, estudia mis raíces, pregúntales cuantos siglos hace que germinaron en la tierra, hunde el arado en el terreno endurecido, yo te ofrezco tesoros inapreciables, pregúntame trabajando en qué lugar los escondo, y siempre, (no lo dudes,) siempre te daré contestación satisfactoria.

¡Qué hermoso es contemplar la grandiosidad de la naturaleza! lástima que la lucha de *dar la vida por la vida*, aprisiona á los hombres dentro de sus pequeñas moradas, como me sucede á mí, que solo de vez en cuando puedo admirar algunos instantes los bellísimos paisajes de la región catalana.

Al llegar á la inmortal Gerona nos esperaba en la estación una familia espiritista en cuya agradable compañía pasamos algunas horas.

Grandes, vehementísimos deseos tenía yo de visitar á la invicta Gerona; sus recuerdos históricos entusiasmaban mi espíritu; la figura del inolvidable Álvarez me parecía verla á la vuelta de todas sus esquinas y especialmente en la parte más derruida de sus murallas; me parecía imposible que aquella ciudad (hoy tan quieta) hubiera sufrido á principios de este siglo las iras “de más de cuarenta mil hombres, durante siete meses, recibiendo once mil novecientas bombas, siete mil ochocientas granadas, ochenta mil balas, y asaltos de cuyo empuje se puede juzgar considerando que los franceses perdieron en todos ellos veinte mil hombres.”

Quise ver el retrato de Álvarez y tuve la inmensa satisfacción de mirarle muy de cerca. Evoqué su espíritu y no sé si respondió á mi leal llamamiento; pero todo

mi ser se estremeció, ví ante mis ojos el bando que puso en todas las esquinas de la inmortal Gerona diciendo: "*Será pasada inmediatamente por las armas cualquier persona á quien se oiga la palabra capitulación ò otra equivalente.*"

Me pareció oír el eco de su voz repitiendo: "*Si no se puede resistir el asalto y los franceses entran en la ciudad, moriremos todos, y despues se hará lo que convenga.*"

Sentí una angustia indefinible, y un placer inexplicable; mi pensamiento contempló con asombro los horrores de aquellos dias, ví la lucha de hermanos contra hermanos, porque franceses y españoles son ramas de un mismo árbol llamado *humanidad*; admiré con el mayor entusiasmo ¡tantos heroismos! ¡tantos martirios! ¡tantos sacrificios! ¡ví un rio de lágrimas y otro rio de sangre! temblé de indignación ante tantas infamias cometidas con el inolvidable defensor de Gerona, y despues.... despues ví un palacio hermosísimo donde las artes y la industria se daban un estrecho abrazo, franceses y españoles oraban juntos ante el altar del progreso, la verdadera civilización levantaba el cáliz que contenia el precioso licor de la vida, ¡la esencia de la fraternidad universal! los obreros de todas las naciones recibían la hostia consagrada, amasada con el sudor de su frente, y las ciencias, las artes y las diversas industrias entonaban un himno de glorificación repitiendo ¡Bendito sea el trabajo de los hombres, porque borra los ódios de los pueblos!

II.

Deseaba vivamente saber como estaba el Espiritismo en Gerona, pero siéndome imposible el detenerme dentro de sus muros, tuve que contentarme con escuchar atentamente la lectura de varias comunicaciones obtenidas en un pequeño grupo familiar, compuesto de individuos aristocráticos.

Muy grato me fué encontrar en las altas esferas sociales hombres instruidos hombres pensadores dedicados al estudio del Espiritismo, estudio formal, profundo, donde no se sabe qué admirar más, si las sábias preguntas de los terrenales ó las filosóficas contestaciones de los invisibles.

Las horas consagradas á la amistad, al cambio de agradables impresiones y á la discusion sensata, parece que son mas breves que las demás; con harto sentimiento salimos de Gerona, pero en Flasá nos esperaban varios espiritistas de Palamós, y cuando la fraternidad reclama el cumplimiento de una promesa no se debe demorar ni un segundo el acudir al punto donde se sabe que uno es esperado con cariñosa impaciencia.

Desde Flasá á Palamós hicimos el viaje en una cómoda tartana, muy bien acompañadas de nuestros hermanos.

Dijo, (no sé quien) que el tren solo sirve para *llegar*, en lo cual yo estoy muy conforme; pero aquel que se complace en mirar detenidamente las montañas, los llanos, los bosques, los tortuosos senderos, las lagunas, los riachuelos, las casitas de recreo, las casas de labranza todo lo que constituye la variada belleza del campo, va muchísimo mejor en esos carruajes *primitivos*, y te confieso ingenuamente que nunca olvidaré la carretera que une á Flasá con Palamós.

Hay sitios, especialmente en las cercanías de La Bisbal, donde los pinos esparcen el penetrante aroma de su resina y los retamales el perfume embriagador de sus juncos floridos

En aquellos parajes verdaderamente deliciosos, los organismos enfermos, debilitados por vivir en la viciada atmósfera de las ciudades populosas, recobran nueva vida, yo te aseguro que no me hubiera movido de aquellos encantadores lugares.

Parece hasta increíble que se pueda vivir sin respirar aquel ambiente embalsamado.

Era la hora del crepúsculo vespertino, la hora de los recuerdos y las plegarias; hacia tiempo, muchísimo tiempo que no me comunicaba tan directamente con el Hacedor Supremo: y como aquel que encuentra un amigo fiel después de larga ausencia y al verle recuerda emocionado todo cuanto le debe; así como el proscrito al encontrarse de nuevo en brazos de su padre siente la impresión de todos los besos que aquel le dió en su infancia, y le parece increíble que haya podido vivir sin sus caricias, así me pasa á mí cuando me encuentro *mas cerca del alma de los mundos*. Cuando estoy en el campo siento un placer inmenso, pero mas grande que mi placer es mi gratitud hácia esa entidad suprema que se llama Dios; y le digo sencillamente; ¡Qué bueno eres Dios mío! ¡cuánto, cuánto te amo!... ¡qué admirables son tus obras! ¡qué maravilloso tu poder! ¡qué grandiosa tu sabiduría!...

Mira, escúchame, yo quiero ser muy buena, para acercarme á tí, inspírame, voluntad no me falta, dame aliento, yo quiero adorarte en la naturaleza; mi alma quiero que se eleve sobre todas las miserias y las envidiosas pasiones de la humanidad. Yo quiero tener la santidad de todos los justos y la ciencia de todos los sabios. Dime qué debo hacer; si tú les das luz á los diminutos gusanillos que durante la noche iluminan los besques, bien puedes inspirarme, puesto que soy un ser inteligente que ya he hecho mi trabajo de evolución y deseo vivamente acercarme á tí; te quiero tanto!... ¡eres tan bueno!... Y con este monólogo va mi espíritu tan emocionado y tan contento que huyen de mi mente todos los recuerdos amargos de una vida de azares y expiación; y si no fuera porque muchas canas coronan mi frente, demostraría mi alegría como el mas inocente pequeñuelo, correría por el campo, gritaría con toda la fuerza de mis pulmones, acariciaría á todos los seres que encontrara á mi paso y les diría: ¡Qué bien se está cuando se habla directamente con el Sér Supremo!

III.

Llegamos á Palamós, y en una casita humilde nos brindaron franca y cariñosa hospitalidad; muchos fueron los espiritistas que estrecharon mi mano, muchas mujeres del pueblo acudieron á verme con inocente curiosidad las unas, con agradecimiento las otras; hubo una, que me conmovió profundamente; se abrazó á mí llorando con el mas profundo sentimiento, murmurando en mi oído con frases entrecortadas por los sollozos:—¡Ay Amalia!... ¡cuánto te debo! siempre sueño con tu Luz; sino hubiera sido por ella yo hubiese hecho un disparate, no lo dudes ¡porque soy tan desgraciada!... si tú supieras el bien que me has hecho, hermana mía...!

En aquellos momentos tambien dí gracias á Dios; ¡ser útil! ¡servir de consuelo á los que sufren!... ¿dónde puede haber mayor felicidad?

Tambien en aquella humilde casita escuché la lectura de varias comunicaciones, recordé las que había oído en Gerona y no pude menos de decir con el mayor placer:

El Espiritismo es la ley de la igualdad ¡bendito sea! él penetra en los palacios y en las cabañas, son médiums los magnates y los obreros, los hombres científicos y los sencillos pescadores, en un mismo día nobles y plebeyos me han dicho iguales, idénticas palabras:—Amalia, escucha estas comunicaciones á ver qué te parecen.

¡Qué grande es esto, Dios mío! los de *arriba* estudiando científicamente las verdades eternas, los de *abajo* preguntando con infantil impaciencia como están sus

deudos mas queridos; unos y otros en relación directa con los espíritus. ¡Qué consolador es el porvenir de la humanidad!

A la noche siguiente de nuestra llegada, dí lectura en el Teatro de Cervantes al discurso que pondrá fin á esta extensa epístola.

Los espiritistas de Palamós han tenido para mí las mas afectuosas atenciones, rivalizando todos en las demostraciones mas cariñosas; las pruebas inequívocas de su afecto verdaderamente fraternal, las agradezco en todo lo que valen, no por ser yo el objeto de ellas, sino por que yo en aquellos momentos era la representación de un ideal grande, sublime, armónico, yo era la voz de ultratumba anunciando la redención y el progreso de los caídos, de los infortunados; yo anunciaba una era de paz, un porvenir de amor!... Aquel pueblo que en el Teatro escuchó atentamente mis consejos demostró que es un pueblo muy bien educado; que ama la luz de la civilización y desea conocer la verdad.

¡Dichoso él! tiene andada la mitad del camino para llegar á la prosperidad mas envidiable.

Con profundo sentimiento me enteré de que en Palamós actualmente no hay un centro espiritista bien constituido; habrá pequeños grupos, pero esto no es bastante y los espiritistas de aquel pueblecito alegre y risueño me hicieron el mismo efecto que un arbusto lleno de vida tronchado por el huracan, cuyas hojas marchitas, (pero no secas) el viento esparce á su capricho.

Hay en Palamós muchos espiritistas, algunos de muy buen sentido, otros de inmensa fé; con un pequeño esfuerzo podian unirse para trabajar con más gloria y provecho, y si no olvidan mis leales consejos, en breve deberán reunirse, porque hay elementos mas que suficientes para formar un buen Centro.

El estudio del Espiritismo es tan útil, es tan necesario al que sufre, como el aire que nos dá la vida, y en todas las esferas sociales se derraman mares de llanto.

La elegante dama, la que se adorna con las telas mas ricas y las joyas mas preciosas, y la humilde obrera que solo usa un sencillo traje de percal, las dos lloran ante la cuna de sus tiernos hijos cuando los llaman y los pequeñuelos víctimas de la *difteria* ó de otras enfermedades, no responden, porque han vuelto á su patria, (como dicen las religiones) ¡pobres madres! ellas tienen su cruz en la cuna vacía de sus hijos!

Las grandes pérdidas de inmensas fortunas y la paralización de los trabajos, ponen pensativos y hasta desesperados á los ricos arruinados y á los obreros sin recursos; luego todos sin distinción necesitan palabras de consuelo, y el conocimiento racional del porqué de sus penas.

Cuantos trabajos se hagan en la propaganda del Espiritismo todos son útiles mucho mas en pueblos tan adelantados como Palamós, donde abundan no solo los espiritistas, sino los libre pensadores, contándose entre estas personas respetabilísimas en todos conceptos, cuya adquisición para el Espiritismo sería ventajosísima, porque hombres ilustrados amantes de su familia y del bien de su patria son útiles en todas las sociedades á que pertenezcan, porque enseñan con su buen ejemplo todas las prácticas morales. Los libre pensadores sensatos, son flores en capullo del árbol del Espiritismo racional, que solo esperan para entreabrir su corola y dar su perfume que el Sol de la verdad suprema dé calor á sus pétalos. Los libre pensadores instruidos, son tierra preparada que solo espera la buena semilla para dar abundantísima cosecha; he aquí la razón, hermano mio, porque aunque el estado de mi salud no es el mas apropiado para viajar, siempre que nuestros hermanos me llaman, acudo á su llamamiento con la mejor voluntad, y

creo que seria muy conveniente hacer viajes de propaganda espiritista los buenos mediums y los inspirados oradores cuya fácil palabra llevase el convencimiento al auditorio.

Adios, hermano mio; esta carta se vá haciendo interminable, y justo es que le ponga punto final, deseando que tú tambien trabajes en la propaganda razonada del Espiritismo. Como no hay carta sin postdata, (por regla general) sea mi discurso leído en el Teatro de Palamós el que termine esta epístola, narración verídica de cuantas impresiones he recibido en mi viaje, refiriéndome principalmente á las que se relacionan con el Espiritismo, que son las que á tí te pueden interesar, puesto que tanto amas el ideal filosófico que ya presentías en tu adolescencia; cuando mirando las estrellas decias con íntima convicción: ¿Qué pensarán los habitantes de esos mundos? El que desde niño presintió otras vidas, justo es que reciba el fraternal recuerdo de todos aquellos que aman la verdad; por eso te hago partícipe de mis impresiones, por eso te digo que leas lo que escribí con la mejor voluntad.

¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?

I.

Es la historia de nuestro pasado relacionada con la vida del presente y los acontecimientos del porvenir.

Es la realidad innegable de nuestro YO.

La comunicación de los espíritus es el eco de las verdades eternas respondiendo á las preguntas de todos los tiempos.

El Espiritismo es fuente de consuelo, por que es manantial de sabiduría. Es la voz de Dios llamando á los pecadores á la redención.

Es el toque de la trompeta (no del juicio final) sinó de la resurrección, por que viene á edificar por medio de la averiguación eterna.

El Espiritismo debia llamarse manifestación inteligente de todas las generaciones, por que es el raudal inagotable de las ciencias universales.

¿Qué nos dicen los espíritus en sus comunicaciones? escuchemos sus palabras.

II.

“No hay más ley en la Tierra que trabajar.”

“Del odio, nace el lodo que encenaga al espíritu.”

“La ciencia es la antorcha que ilumina el entendimiento.”

“No se puede vivir sin amor.”

“La libertad, es el oasis donde todo fructifica.”

“Los Redentores son los pasos agigantados del progreso.”

“La luz mas hermosa que puede ver el hombre es la razon.”

“Haced que ante los santos del pasado, aparezcan los sábios del porvenir.”

“Doctrina que proclama el arrepentimiento autoriza el crimen.”

“La naturaleza es una enseñanza permanente para la inteligencia.”

“El hombre es crédulo siempre que es indolente.”

“Mientras las leyes maten, habrá asesinos.”

“Educar á un criminal es darle nueva vida á un hombre de bien; matar á un criminal es hacer que nazca otro criminal.”

“Dios es la suma de todo lo existente.”

- “Los *dioses* están en consonancia con el adelanto de los espíritus.”
- “Vivir es multiplicar el pasado y el presente.”
- “Confirman la verdad el conjunto de las dudas.”
- “No hay verdad absoluta que no tenga su absurdo complementario.”
- “La religion mejor es pensar y sentir, por que todo lo que hace sentir, hace orar.”
- “Los huracanes de la inteligencia, arrancan las supersticiones.”
- “Las inteligencias son los péndulos de la eternidad, por que son las medidas que ha puesto Dios en el universo.”
- “Quién inventó la muerte? la ignorancia humana, y morirá la muerte con el aliento de la civilización.”
- “La muerte es la libertad de la vida.”
- “Muera la fé sin razon, pero viva la razón de la fé.”
- “La felicidad se la concibe, lo que no se sabe es trabajarla.”
- “Todos los tiempos son buenos para buscar las verdades si se saben apreciar.”
- “La vida es un descubrimiento eterno.”
- “Donde hay infamias, es donde existe la verdadera pobreza.”
- “La mujer virtuosa en un Sol de la humanidad.”
- “Los crímenes engendran la esclavitud.”
- “El bien con egoismo no es bien.”
- “Los misticismos son la venda de las inteligencias.”
- “Para el estudio del Espiritismo saber, razon, y no fé ciega.”
- “El saber es la vida, y el trabajo la santificación del alma.”
- “A la humanidad le sobran oraciones y le faltan virtudes; no habiendo mas que un dogma verdadero: el bien.”
- “El porvenir es el producto del pasado multiplicado por el presente.”
- “Los mundos son libros eternos, la ciencia es la palabra del progreso.”
- “El espíritu es un diamante eterno que se pulimenta con la ciencia universal.”

III.

Como se ve, los espíritus en sus sensatas comunicaciones nos aconsejan lo más bueno y lo mejor, puesto que nos impulsan al trabajo, que es el manantial inagotable de todas las prosperidades humanas, nos inclinan á la investigacion de todo cuanto nos rodea, desde los misterios religiosos que tanto influyen en el estacionamiento de los pueblos, hasta el estudio pacientísimo de los infusorios que se agitan en el aire que respiramos y que pasan completamente desapercibidos á nuestros ojos, si no hacemos uso de un buen microscópio.

Los consejos de los espíritus, desprendidos de los miserables egoismos terrenales, tienden por lo general á nuestro mejoramiento moral é intelectual; nos aconsejan siempre el olvido de las ofensas, y no solo el olvido para nuestros adversarios, sino lo que es mas grande aún, el amor á nuestros enemigos. Se dirá que esto tambien lo dicen las religiones, pero las palabras y las exortaciones de sus predicadores, no causan tan honda impresion en el alma, como las comunicaciones de los espíritus, porque estos últimos no se contentan con hablar, sino que presentan ejemplos palpitantes del daño inmensísimo que producen los ódios condenando á sufrimientos horribles á los que los sustentan, encarnando en la Tierra en las condiciones más humillantes y deplorables; otras siendo juguete de sus encarnizados enemigos del espacio que los inducen al suicidio y al olvido de todas las leyes morales: y la verdad de lo que dicen la demuestran con hechos innegables, por eso

el estudio razonado del Espiritismo es una verdadera necesidad para todos aquellos que no se contentan con vivir sufriendo sin saber porque sufren, para los que pierden seres queridos del modo mas inesperado truncándose violentamente las leyes de la naturaleza, en la cual por regla general toda planta tiene su crecimiento, su follaje, su florecencia, su madurez (si produce fruto,) en tanto que tantísimos pequeñuelos mueren antes de pronunciar el dulcísimo nombre de madre, y las infelices mujeres que han sentido los cruelísimos dolores de la maternidad, las que han soñado con la sonrisa de sus hijos, las que le han preparado amoroso albergue, las que han vivido noche y dia junto á la cuna de los amados de su corazón, al perderlos en un segundo, cuando con delirante entusiasmo se dedicaban á prestarles sus cuidados mas prolijos, esas mártires del amor maternal, necesitan mas que nadie el saber porque se fueron los que eran luz de sus ojos, y vida de su entendimiento.

Tambien necesita estudiar el Espiritismo el padre desgraciado que educando á todos sus hijos bajo los mismos preceptos, recibiendo todos idéntica educación, de entre tantos seres honrados y laboriosos, salga uno que descuelle por su ruindad y bajeza.

No basta contentarse con el viejo aforismo de que en todas las familias hay un Judas. ¿Y porqué? ¿porqué sin causa justificada ha de venir un sér á este mundo condenado irremisiblemente á la perversidad? ¿porqué desde su mas tierna infancia se ha de complacer en atormentar á los pájaros, en pisotear las flores, en romper y destrozar cuanto á su paso encuentra?

¿Porqué ha de ser la tea de la discordia en su casa y piedra de escándalo en los colegios? de los cuales, es arrojado como reptil venenoso llegando á ser la deshonra de su familia, mientras sus otros hermanos desde pequeñitos fueron el encanto de sus padres y de sus maestros por su docilidad, por su mansedumbre, por su amor á las aves, por su entrañable cariño á todo cuanto les rodea comenzando por los autores de sus dias y acabando por el gato y el perro, animales domésticos que los niños buenos convierten en compañeros de sus juegos.

¿Por qué si todos nacieron de una misma madre, y recibieron los primeros besos de un padre amantísimo ha de haber un Judas en una familia modelo? ¿Porqué?.....¿porqué Dios crea espíritus condenados al desprecio y al odio de sus semejantes? ¿porqué su perversidad es superior á todas las máximas evangélicas que ordenan perdonar y compadecer al delincuente?

¿Porqué hasta los mismos padres han de desear la muerte de estos desventurados?

Para esas desgracias que caen sobre muchas familias honradas como un torrente de lava de un volcan desconocido, solo el estudio del Espiritismo puede atenuar en parte su inmensa desventura.

No hace muchos dias vino á vernos un hombre de mediana edad que pertenece á una de las clases más dignas y más pundonorosas de este mundo, y al preguntarle por qué habia estudiado el Espiritismo, nos contestó con profunda trizteza:

—¡Ay señora! por que sin el conocimiento del pasado y la reparación del porvenir, me hubiera sido absolutamente imposible vivir rodeado de las grandes amarguras que á veces proporciona la paternidad. Dos hijos entraron en mi hogar, el primero, me hizo maldecir en muchas ocasiones la ley de la reproducción universal, porque desde pequeñito comenzó á demostrar sus fatales intenciones, dando principio por mentir de un modo asombroso, y por aficionarse á todo lo mas bajo y grosero: sus lucidos trajes los cambiaba por los sucios harapos del chicuelo por

diosero, sus manjares delicados los daba á los pobres, con la condición que estos les dieran sus mendrugos de pan. Sus amigos predilectos eran los chiquillos de los gitanos, su lenguaje el mas soez y desvergonzado, repulsion absoluta á la enseñanza, no queriendo estudiar ni aprender un oficio, escapándose de casa infinidad de veces para reunirse con las cuadrillas de los mendigos que no tienen casa ni hogar y cubierto de trapajos, rodeado de chicuelos súcios y desnudos, imploraba la caridad pública en las calles mas céntricas de Madrid y en las carreteras pasando las noches á la intemperie. No hace daño á nadie mas que á sí mismo, á su pobre madre, á su noble hermano y á mí, que me hace vivir completamente avergonzado; pues mi posición social es una de aquellas en que la dignidad y el buen nombre es ante todo; y no han bastado súplicas, amonestaciones, ni lágrimas amarguísimas de su infeliz madre, ni consejos prudentísimos de su hermano, ni amenazas desesperadas de un padre herido en lo más sagrado, en el honor de un nombre honrado consagrado á defender la bandera de su patria en medio de los mares. ¡Todo ha sido inútil!... en cuanto se ha visto bien vestido le ha faltado tiempo para desprenderse de sus ropas y ponerse andrajoso y repugnante. En mi casa está como fiera enjaulada; en cuanto puede huye del hogar paterno para entregarse á la mendicidad y á toda clase de desórdenes, en tanto que su hermano no ha tenido mas Dios que sus padres y sus libros; su carrera científica ha sido una série de triunfos, y hasta renuncia á los afectos naturales de la vida diciendo que no quiere casarse muy jóven para no robarles á sus padres un átomo de cariño, que quiere darnos toda, toda la ternura de su corazon, todo el amor inmenso de su alma; no perdonando sacrificio ni evitando ocasion oportuna para dar nuevos timbres al honrado apellido de su padre.

Esta diferencia absoluta entre mis dos hijos me enloquecía, por que mi esposa es una mujer honradísima, incapaz de faltar á sus deberes, que no ha tenido nunca otro mundo que su casa, así es que para ella la infidelidad de pensamiento ó de obra le es absolutamente desconocida. Ella no concibe que una mujer casada olvide sus deberes, para ella su marido es todo; y al ver la constante intranquilidad de mi hogar, los bochornos, las vergüenzas que continuamente nos hacia pasar mi hijo mayor poniéndome en ridículo entre mis compañeros y amigos lo mismo que á su hermano entre sus condiscípulos, yo me volvía loco y decía: Si hay Dios, este tormento que me abrumba ha de tener una causa justificada, no puede ser casual esta lucha incesante que envenena las horas de mi vida. ¿Porqué el primogénito de mis amores ha de ser un miserable? ¿porqué se ha hecho dueño de la tranquilidad de una familia que lo recibió con los brazos abiertos? ¿porqué ha de estar ligado á mí con los lazos mas fuertes de la Tierra, un ente que parece imposible que me deba la vida? ¿por qué merezco este castigo si no he causado la deshonor de ninguna familia honrada, si no he llevado la intranquilidad á ninguna parte? Señor, yo me vuelvo loco; para ver entre tantas tinieblas dame un rayo de luz! Y oyendo mis lamentaciones, un amigo me habló del Espiritismo diciéndome: La ley de Dios no es mas que una, cada cual recoge la cosecha que se merece, la injusticia no existe, Dios es lo exacto, la ciencia es un lenguaje eterno; el llanto se hizo en la Tierra para regar la senda de la expiación; para el alma que desea saber nunca la ciencia está oculta, y vale mas llorar conociendo que reir sin conocer, valiendo mas un consuelo que una fortuna, por que una fortuna embriaga y un consuelo fortalece, y un consuelo encontrarás estudiando el Espiritismo, por que verá la luz del pasado entre las densas brumas del presente, convenciéndote que tu hijo cumple la ley de las compensaciones convirtiéndose en tu pesadilla, y que larga cuenta tendreis

entre los dos cuando os habeis visto obligados á uniros con los vínculos mas estrechos dos espíritus que probablemente habreis perdido muchos siglos odiándoos y haciéndoos todo el mal posible.

Amar á un enemigo es tan difícil como conocer un mundo, por eso los lazos de familia son los únicos medios que pueden emplearse para realizar la obra más admirable y más asombrosa de todos los siglos; que es el olvido total de las ofensas y la creación de un afecto entrañable, capaz de llegar al sacrificio por evitar una lágrima al ser amado; y esta heroicidad solo la tienen los padres, solo ellos perdonan las injurias de sus ingratos hijos, solo ellos aunque brote la sangre de sus heridas dicen al juez que su hijo es inocente, solo ellos abren sus brazos á los que la humanidad rechaza. El que ama sabe medir el amor de los demás, por eso los padres son los únicos que conocen á fondo los defectos de sus hijos y los que están llamados á guiarles por la senda del progreso. Ese hijo que hoy es para tí padron de ignominia y que te desesperas por que no le puedes hacer á tu imágen y semejanza en el sentido moral ¿crees que no le ha sido útil deberte la vida material en esta existencia? estás en un error si no lo crees; un hombre menos digno y menos sensato que tú, lo hubiera llevado al abismo del crimen, por que lo hubiese precipitado con sus violencias y sus arrebatos de ira en el caos mas tenebroso, y tú has hecho todo cuanto has podido y harás en lo sucesivo por atraerle á la senda del bien, y todo tu trabajo empleado será riqueza para tu espíritu y libro de útil enseñanza para tu hijo cuyas páginas leerá mañana en el espacio.

Esto me dijo mi buen amigo, y desde aquel dia memorable acudí á las sesiones espiritistas, estudié las obras de Kardec, y mi desesperación se fué calmando, mi enojo decreciendo, y acepté la inferioridad de mi hijo como justo castigo de mis pasados desaciertos, cargué con mi *cruz* con menos desaliento y aunque no puedo ser feliz por que la contrariedad es mi patrimonio, me someto á la ley mas justa, á la mas grande, á la ley que necesariamente debe imperar en todos los mundos, *dar á cada uno segun sus obras.*

IV.

El interesante relato de aquel padre desgraciado fué un testimonio mas para nosotros del gran consuelo que prestan las enseñanzas espiritistas, que impulsan siempre á perdonar las ofensas, á compadecer al delincuente, á enseñar al que no sabe y á estudiar en el libro admirable de la vida eterna cuyas páginas son las diversas, las innumerables encarnaciones de los espíritus. Cada existencia es un capítulo de la historia universal de las humanidades, todos escribimos nuestras memorias, unas veces con letra clara y correcta, otras con caracteres ininteligibles usando tinta roja, (vulgo sangre.)

Las religiones han puesto dique á las ferocidades de la humanidad en un sentido, pero en otro han despertado ódios inextinguibles, han separado la esposa del esposo, el hijo de sus padres, la hermana del hermano, han sembrado la semilla de la discordia en el hogar doméstico, han hecho muchas víctimas, en el nombre de Dios se han cometido innumerables crímenes, y se han llevado á cabo *cacerías* de *hombres*, se han organizado *batidas* contra los hugonotes como si fueran fieras; dígalo la noche de San Bartolomé en Francia.

Se han inventado además los tormentos mas crueles para despedazar á los que han dicho que las religiones eran las andaderas de la humanidad, y que no hay mas infierno que el remordimiento, que todo lo que no tiene por cimientos la razon, la ciencia y el amor se derrumba, que la representación de Dios es la ciencia y la

verdad su hechura, que cuando rigen las leyes de la conciencia sobran todas las leyes, que los mundos son otros tantos laboratorios donde las actividades del pensamiento descubren las maravillas del infinito. Y los hombres mas sábios y mas buenos sufrieron el martirio mas horrible por que miraron las maravillas de la Creación con los cristales de aumento de su inteligencia, y los grandes sacerdotes de la ciencia, los naturalistas, los astrónomos, los geólogos, los profundos matemáticos, todos los que han dicho *creer* es lo de menos, y *saber* es lo de mas, han sido víctimas de la ignorancia, mejor dicho, de la intolerancia religiosa, acusándolos de ateos á los unos por que preguntaban á las piedras cuantos siglos habian necesitado para formar las montañas en cuyas cúspides estaban las nieves eternas esperando rayos solares de gran potencia para deshacerse en lluvia de arco de iris, á los otros por que penetrando en los bosques preguntaban al horangutan qué distancia existe entre el instinto y la inteligencia.

Han llamado á la ciencia atea, porque todas las religiones han empequeñecido la figura de Dios de tal manera, que el último gusano le ha parecido al sábio más grande y más perfecto que el Dios de todos los credos religiosos.

Acusan á la ciencia de orgullosa y su orgullo es legítimo, porque ha hecho la ciencia con sus descubrimientos lo que no ha hecho ninguna religión. Ella nos ha demostrado la falsedad de los absurdos milagros contrarios á todas las leyes del universo, ella nos ha dicho sin dejar lugar á la duda, que Josué no pudo detener el curso del Sol para continuar su batalla como afirman las sagradas Escrituras, que el dia se prolongó hasta que el jefe del pueblo hebreo dió por terminada la pelea; pero nos ha manifestado de un modo irrecusable la existencia de millones y millones de mundos cuyas condiciones atmosféricas los convierten en verdaderos paraísos donde la vida tiene que ser verdaderamente deliciosa sin las violentas sacudidas de los bruscos cambios que experimentamos en la Tierra con los huracanes, con los terremotos y las erupciones de los volcanes que difunden en torno de sus cráteres la desolación y la muerte.

La ciencia desmiente las palabras bíblicas atribuidas al Supremo Hacedor sobre la fundación de la Tierra y la creación de la primera pareja humana, negando en absoluto el pecado de Adán y Eva y aceptando la ley de reproducción eterna, puesto que para su cumplimiento hay diferencia esencial de sexos, concediéndoles á todas las especies las leyes de evolución y de progreso, ascendiendo el *principio inteligente* desde el embrion del hombre hasta el Redentor de un mundo, desde el instinto de conservación hasta la inteligencia mas desarrollada que descubre los mas recónditos arcanos de la ciencia, difundiendo la sávia de su amor desde la humilde florecilla hasta el criminal mas odioso.

La ciencia no es atea, no; no; la ciencia es verdaderamente deísta, porque es la que descubre de continuo las maravillas de la creación. Los anacoretas, los cenobitas, aquellos que consumían los mejores años de su vida en solitaria cueva ó en el seno de bosques vírgenes rezando por rutina y atormentándose por ignorancia, no eran tan útiles á la verdadera religion como los sábios exploradores, como los pacientes naturalistas que resisten el tormento del hambre y la sed, los abrasadores rayos del Sol y el rigor irresistible del frio, por encontrar un nuevo vegetal, la ignorada fuente de un rio, bosques presentidos, valles que han visto en sus sueños poblados de otras razas; estos, estos son los verdaderos sacerdotes de la gran religion que nunca caerán sus dioses tutelares, que jamás sus altares se derrumbarán ni cubrirá la hiedra las ruinas de sus templos, la religion de la ciencia tendrá eternamente sus grandiosas basílicas, porque tendrá los mundos que son los inmen-

sos laboratorios donde los hombres encontrarán cada vez más patente la omnipotencia y la sabiduría de Dios.

Y de esta religion eterna, de esta continua ascension del espíritu, de este trabajo permanente de la inteligencia nos viene á hablar el Espiritismo para ilustrarnos, para despojarnos del manto de la superstición religiosa, para hacernos comprender que no hay Cristos que sudan sangre, ni vírgenes que á través de los siglos conserven en sus pechos el licor refrigerante de la vida y en sus ojos el llanto del dolor, que no existe el milagro ni el hecho maravilloso, porque es superior á todo lo inventado por las religiones, la inteligencia y la enérgica voluntad del hombre; esta sí que hace verdaderos prodigios, esta sí que arranca á la naturaleza el velo de todos sus misterios, esta sí que descubre las grandezas inacabables del infinito; esta sí que dá dirección al rayo, esta sí que pesa los planetas, esta sí que mide sus longitudes, esta sí que cuenta las estrellas, esta sí que acorta las distancias, esta sí que transmite las palabras por medio de los hilos telegráficos de un polo á otro polo, haciendo uso de los cables submarinos; esta sí que construye puentes maravillosos sobre abismos insondables, esta sí que canaliza los mares y convierte en oasis los áridos desiertos de este mundo; y esta série de actividades empleadas en bien de la humanidad adquieren mayor desarrollo y aumentan su prodigioso desenvolvimiento con el estudio razonado del Espiritismo; no porque los espíritus den la ciencia infusa al ignorante, no porque le descifren fácilmente los problemas al sábio, no porque le digan al perezoso entrégate á la inercia que yo trabajaré por tí. No, no; no es esto; los espíritus no convierten á los hombres pensadores en simples máquinas, antes al contrario, nos demuestran con hechos innegables que el que quiere vivir en medio de la Luz tiene que estudiar de qué se componen los rayos luminosos que le prestan vida. Nos dicen los espíritus que el que quiere disfrutar de un ambiente oxigenado tiene que abrir el hondo surco en la tierra endurecida, regarla con el sudor de su frente, arrojar en ella abundante semilla, cuidar el sembrado con esmero, y solo así brotarán plantas lozanas que se cubrirán de aromáticas flores cuyo perfume embalsamará la atmósfera.

Ninguna religion, niugun credo filosófico impulsa al hombre al trabajo, como el estudio del Espiritismo, porque los espíritus nos demuestran con verdades incontrovertibles que el hombre lleva en sí mismo todos los resplandores de los cielos, todas las delicias de los bienaventurados, todas las alegrías de las almas puras todas las celestiales satisfacciones de los justos, á la vez que todos los horrores del remordimiento, que todas las envidias y angustias y ansiedades crueles de la avaricia, que todos los sobresaltos de los crímenes, que todos los tormentos en fin, que han creado las religiones para sus infiernos. El hombre es vaso limpio de agua cristalina ó charco cenagoso de agua pestilente, de él depende cubrirse con la blanca túnica del impecable, ó con la hoga del ajusticiado: todo depende de su voluntad y de su buen deseo; la elección no es dudosa, el mas ignorante, el espíritu mas rudo prefiere la consideración y el respeto al desprecio y al castigo, la tranquilidad del bien obrar á los azares y á las persecuciones que son compañeras inseparables de la culpa y el crimen. No hay mas que visitar una penitenciaría para convencerse de lo que decimos; no hay presidiario que al preguntarle porque ha dejado de pertenecer á la humanidad libre, no conteste. —“Porque *este ó aquel* me arrojó en el abismo del crimen. Yo era bueno, ¡Ah! si hubiera tenido quien me hubiese guiado..... y solo los espíritus enfermos víctimas de terribles obsesiones son los que á semejanza de los cerdos se revuelcan gozosos en el seno de su inmundicia.

De la confesión de la culpa todos huimos, todos queremos parecer, mejores de lo que somos; por eso el estudio del Espiritismo es tan útil á la humanidad, por que los espíritus nos dicen, que con las apariencias de falsas virtudes no engañamos á nuestros semejantes, á quien engañamos es á nosotros mismos. Podrán parecernos verdaderas nuestras artificiosas buenas obras, y podremos recibir hasta bendiciones de almas inocentes y sencillas deslumbradas por la corona de oropel que hemos colocado en nuestras sienes, pero al dejar la Tierra aunque numeroso cortejo siga nuestro cadáver, aunque artístico mausóleo guarde nuestros restos, aunque la iglesia entone sus cantares y arroje nubes de incienso sobre suntuoso catafalco, cuando el espíritu se encuentra solo, y únicamente oye la voz de su guía que le dice: ¡Pobrecito!.....; Ven pordiosero de los siglos!.... ven, que no te has creado un amigo, que no has enjugado una lágrima sin calcular antes las ventajas que te redundaría tu largueza de usurero y tu compasion hipócrita. ¡Ven!.... nadie te quiere, pero te quiero yo, yo te seguiré en *tu calle de Amargura*, yo enjugaré tu llanto cuando el peso de tu cruz te abrame, yo te inspiraré humildad y paciencia para recoger una mínima parte de las espinas que has dejado sembradas en tu árido camino. En cambio, nos dicen los espíritus, cuando deja su envoltura un ser que ha hecho mas bien con sus buenos deseos que con sus obras prácticas por que vivía en un círculo microscópico, cuantos ha compadecido, cuantos ha protegido con su pensamiento salen á recibirle, le rodean alborozados, y le dicen: Ven ¡oh tú!..! ven con la riqueza inacabable de tu buena voluntad. Tú que lloraste con el niño huérfano, tú que compadecistes á la desolada viuda, tú que partistes tu pan con el anciano pordiosero, tu que sentistes con las angustias del jóven enfermo, ven á reposar entre nosotros, ven á aspirar el aroma de las flores que hizo brotar tu sentimiento, ven á prepararte para volver á la Tierra con grandes riquezas para que goces siendo un *Enviado* de la Providencia. El que quiere el bienestar de otros labra el suyo, el que se ocupa en pedir para los demás, pide sus tesoros de mañana, el que reparte el *maná* de su compasion riega la senda de su vida con el rocío benéfico del amor de Dios.

Esto dicen los espíritus, ¿quién preferirá en el espacio la soledad del falso filántropo á la dulce bienvenida, al cordial recibimiento que encuentra en ultratumba un verdadero amigo de los pobres? Por razón natural, nadie quiere beber hiel y vinagre, todos preferimos la ambrosia de los dioses; y el apurar la copa del nectar delicioso de la vida depende de nosotros, todos podemos ser grandes, desde el alma inocente é inactiva hasta el criminal empedernido que goza con la agonía de sus víctimas; todo es cuestion de tiempo y de trabajo, de estudio incesante y energías empleadas constantemente en bien de uno mismo, atendiendo antes al bien de los demás.

Desde que las humanidades se agitaron en los mundos, desde que las generaciones cambiaron sus impresiones y sus afectos, sola una ley ha imperado en el Universo, el amor de Dios simbolizado en el dulcísimo sentimiento de la atracción de las almas, en el cumplimiento de las leyes de reproducción uniendo los cuerpos en unos planetas, y en otros confundiendo los fluidos y los pensamientos, y en la ciencia universal, patrimonio de todos los espíritus, mina de inagotables y valiosísimos filones con los cuales pueden enriquecerse todos los trabajadores de buena voluntad, porque los filones de la mina de la ciencia no se acabarán nunca, siempre las inteligencias laboriosas descubrirán nuevos tesoros, siempre la ciencia dirá á los espíritus amantes de la sabiduría: —¡Venid á mí benditos de mi padre, que yo soy la brújula del infinito!

Esta ley eterna de la investigación y del trabajo, es la gran riqueza del espíritu, porque no hay tarea estéril ni análisis inútil, todas las obras realizadas quedan acumuladas para ir formando su historia, y estas enseñanzas de las verdades de todos los tiempos, son las que dan los espíritus á los que se rennen con el afán de ilustrarse y de aprender, no confundiendo el trigo con la zizafia, separando las plantas parásitas de las que dan al hombre semilla nutritiva. ¡Espiritistas...! el estudio razonado del Espiritismo merece una atención profunda, puesto que nos presenta nuevos y dilatados horizontes, nos descubre mundos ignorados, nos conduce por el mejor camino, nos hace conocer nuestros defectos, nos repite de continuo. *Conócete á ti mismo*, y conociéndote no encontrarás injusto el proceder de los demás; todo verás que responde á tu pequeñez ó á tu grandeza, y que cuanto te acontece es la continuación razonada de tu propia historia, escrita unas veces en páginas orladas de flores y otras en hojas manchadas de sangre y lodo.

¡Espiritistas! no desperdiciemos el tiempo, aprovechemos los momentos que siempre son preciosos para instruirse y amarse los unos á los otros.

El saber es la nave donde debe navegar el espíritu, siendo su brújula el sentimiento.

Venga la virtud como guía de los navegantes, y la ciencia como sol de las almas.

No olvidemos nunca que la ignorancia es el demonio tentador de la humanidad, instruyámonos pues, espiritistas, dando á la humanidad el Jordan de nuestro amor, que es el amor el bautismo de los cielos, preparémonos para vivir mañana todos unidos en esas moradas que tiene la ciencia reservadas á los que preguntan á los mundos. ¿Cual fué la primera inteligencia que admiró las maravillas de la Creación? ¿qué espíritu será el primero que goce de la presencia de Dios? ¿cuando resonará la trompeta de todas las biblias anunciando el juicio final? y la ciencia dirá á todos los sábios de los mundos.

El Universo es una escuela eterna, el juicio final no llegará nunca para los espíritus, estos reunirán los *huesos del pasado* para formar con ellos el progreso de su porvenir.

Dios es la última expresión matemática. ¿Se puede concebir la suma total de todas las cantidades que pueden formar los números y las figuras algebraicas? No, la última cantidad nadie podrá escribirla, la pizarra del infinito es pequeña para trazar las cifras de los últimos cálculos matemáticos.

¡Dios.... es la eterna *incógnita* del más allá!

Amalia Domingo Soler.

LA MUJER.

Jamás puede progresar
Mujer sin educación,
Y nunca podrá apreciar
Como tampoco expresar
Cual será y es su misión.

Cual capullo misterioso
Que muestra el bello matiz
Y que lindo y oloroso,
Delicado y primoroso
Se troncha al menor deslíz.

Con igual facilidad
El honor de una mujer
se troncha y la sociedad
La maltrata sin piedad
Y acaba por perecer.

Una mujer ilustrada
Doquiera tiene cabida,
De todos es respetada,
Complacida y obsequiada,
Deseada y bendecida.

¡Cuánto bien hará al humano
siendo del padre el consuelo!
Compañera del hermano;
Dándole siempre la mano,
Compartiendo su desvelo.

Será de sus hijos guía,
Y la amiga de su esposo;
Y obtendrá en cercano día
La joya de mas valía;
El galardón mas hermoso.

Pues será este galardón
De sus hijos la ternura,
De su esposo la pasión,
Y la digna estimación
De toda honrada criatura.

Mas la mujer ignorante
De todos menospreciada,
En miseria repugnante
O en el vicio degradante
Se verá al cabo llamada.

¡Ilústrate pues, mujer!
sé modelo de bondad,
De discreción y saber,
Y así llegarás á ser
Ángel de la humanidad.

¡Ah! si adquiere ilustración,
Comprende al fin tu valía;
Ve que es alta tu misión;
Y con grande abnegación
Da al progreso nueva vía.

Huye del confesionario
Y del necio sin piedad
Que oculto tras un calvario,
Muestra de Cristo el sudario
Escudo de su maldad.

Sí, aprende nueva doctrina
y no frecuentes el templo,
Que allí al engaño se inclina
Y se propaga la inquina
Y el error y el mal ejemplo.

Allí el Dios de la verdad
No fué jamás conocido,
Allí en triste oscuridad
Se consume la bondad
y se atrofia el buen sentido.

¡Ah! juntemonos hermanas
Y con sublime ardimiento
En cien voces soberanas,
Gritemos á los sotanas:
¡Viva el libre pensamiento!!!

LEONOR ORTIZ.

Á JULIA.

Te vi, te amé, te fuistes á tu verdadera patria y tu recuerdo se une al recuerdo de mis mas queridos muertos.

Porqué sentí tal atracción hácia tí la primera vez que nos vimos? Porqué la alegría se reflejaba en tu semblante cuando nuestras miradas se encontraban? A tí te sucedia lo mismo que á mi, sentias un deseo irresistible de estar á mi lado y los cortos momentos que lográbamos nuestro mútuo deseo nos comprendíamos con pocas palabras. Seria tal vez porque nuestra edad, nuestras existencias eran muy parecidas? No, que al vernos por primera vez ignorábamos, que vivíamos en medio de una fria soledad, sin el calor de maternal cariño, y ya nuestras almas se sentian atraidas por una fuerza desconocida. Tú acabaste pronto, víctima tal vez de la tristeza que se adivinaba en tu simpático semblante, y próxima á entrar en la edad de la ilusion, remontastes tu vuelo á mas altas regiones. Al saber tu muerte, viéndome privada de hacer partícipes á los seres que me rodeaban de la pena que sentía (y que no comprendiéndome se habrían burlado de mí) busqué la soledad para dar libertad á las lágrimas que me ahogaban, y lloré con inmenso desconsuelo. Los años transcurridos no han podido borrar de mi mente tu agradable semblante, ni de mi corazón el cariño. Cuando á mi madre recuerdo, á su lado te veo, cuando recuerdo á

mis hijos también estás entre ellos y siempre, siempre tu recuerdo me sigue. Antes de conocer el espiritismo me preguntaba á menudo; Si ningun lazo me unió á su vida porqué la quise tanto? Nos vimos pocas veces, tan pocas fueron las palabras que nos dirijiamos, que para mí es enigma indescifrable ese afecto nacido ignoro de qué causa; hoy pienso que tal vez nuestras almas unidas por un pasado que no recordamos tuvieron intuición de lo que fueron.

ANTONIA PAGÉS.

LA ESTRELLA POLAR.

En el horizonte de la vida, se divisa una constelación, una estrella de primera magnitud, que envolviéndonos en espléndidos fulgores, nos guía y conduce á través de las densas nebulosidades de la existencia, al anhelado puerto de la regeneración moral.

La luz espírita, faro radiante de la verdad suprema; que así como el sol abarca con sus rayos la familia entera del sistema planetario, abarca con su grandeza los eternos principios de la sublime religión del porvenir, iluminando las profundidades de los abismos y revistiendo de púrpura las inmensidades de los cielos, muestra al espíritu, la vida en toda su grandeza, desenvolviendo en el infinito los raudales de su eterna luz.

El conocimiento del Espiritismo sirve de motor á nuestras almas, calentando sus inspiraciones con los destellos del ideal. ¡Feliz el que vé, tras el horizonte sensible de la fosa, la eternidad sin límites! Feliz mil veces, el que vé más allá de la tumba, desenvolverse en el día sin noche del infinito, la vida del espíritu en sus múltiples manifestaciones, evolucionando eternamente en la escala del progreso indefinido, hácia sus destinos inmortales!

¡Ah nosotros, los que vislumbramos un reflejo de la espléndida aurora del porvenir, los que sentimos inundárenos el alma de oleadas de luz, al acariciar en nuestra mente los consoladores principios de la revelación espírita, no nos llamemos desgraciados, aunque una existencia expiatoria sujeta nuestras fuerzas morales á una prueba horrible! ¡No nos llamemos desheredados, los que comprendemos en toda su latitud el porqué de nuestras lágrimas, los que con el conocimiento del Espiritismo, hemos recobrado la fuerza y la salud del alma, los que vemos fulgurar en el Oriente los mágicos resplandores del racionalismo cristiano, los que hemos venido á la tierra en condiciones de conocer las sublimes enseñanzas de esa doctrina tan lógica y tan consoladora, de esta creencia tan racional, tan verdaderamente grande, de esta religión tan pura, tan despojada de vanos formulismos y absurdos ritos que cómo dice Fauvety «está en toda aspiración hacia el ideal divino, en todo en esfuerzo del ser moral para la realización de lo verdadero, de lo justo, de lo bueno y de lo bello, que está en toda obra de sinceridad, de trabajo, de progreso, de amor al prójimo, de sacrificio útil á la familia, al país, á la humanidad, que está en toda victoria conseguida por el espíritu de caridad, de generosidad, de solidaridad: contra el espíritu de odio, de división y de egoísmo, que está, en fin, en todo acto humano, y en todo pensamiento humano, que universalizándose muestra acuerdo perfecto con la obra y el pensamiento divino» antes bien poseídos de la más profunda gratitud demos gracias á Dios desde lo más íntimo de nuestras almas, por haber hecho brillar en el horizonte de nuestra existencia, la estrella polar del Espiritismo, que es la verdad suprema.

ISABEL PEÑA DE CÓRDOBA.

La Luz del Porvenir

Gracia 3 de

Septiembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRICION**

En Lérida, Cármen 6, 3. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 23, imprenta.

SUMARIO.— El Crimen trae.... ¡La Sombra!

EL CRÍMEN TRAE.... ¡LA SOMBRA!

I.

Hace algunos días que recibí una carta fechada en un pueblo de España, de la cual copiaré los párrafos mas interesantes, omitiendo el nombre de la población y el del infeliz que dió márgen á que me dirigieran dicha epístola; la desgracia es tan reciente, que un respeto invencible me impide escribir los nombres propios: he aquí algunos fragmentos del citado escrito.

II.

“El 9 del actual se suicidó en este pueblo su cura párroco, dándose tres tajos en el cuello, segun dicen los facultativos que le vieron. Llamábase Don J. A. A. y era un buen sujeto en concepto de todos. Instruido, amable, caritativo, tolerante, desinteresado. Apenas se trataba con nadie, á pesar de esto era servicial con cualquiera que le necesitase. No se sabe que hubiese tenido disgusto alguno notable y así es, que admira á todos una determinación semejante. Yo tuve ocasion de encontrarme con él en el paseo y de ir un buen trecho de camino hablando de cosas indiferentes la víspera del suceso, pero los que le hablaron el mismo día dicen que ya observaron en él cierta incoherencia en sus ideas. Fueron dos curas forasteros á su casa por si queria salir á paseo y encontrándole un poco descompuesto de ropa dijo que se sentaran en la banca del portal mientras él iba á ponerse el alzacuello. Iba con los curas forasteros el boticario del pueblo y se pusieron á leer un periódico mientras el párroco entró en su cuarto; viendo que tardaba, uno de los sacerdotes entró á darle prisa y se lo encontró muerto, degollado con una navaja de afeitar apoyado en su cama. Despues de las operaciones judiciales se le ha hecho un entierro solemne y á pesar de la clase de muerte se le ha enterrado en la Capilla del Convento, como á otros.”

“Mucho se habla en todos los círculos de este caso extraordinario, y todos preguntan cual seria la causa de una determinación tan funesta en una persona de tan buen carácter. Comparando este suicidio con otros actos análogos, me he figurado que la causa seria una obsesion á la cual no habrá tenido el valor de resistir. Así pues lo pongo en conocimiento de V. por si en alguna sesion se ocupan de

este suceso de que se harán eco los periódicos políticos y religiosos, y si V. considera oportuno llamar sobre ello la atención en LA LUZ, sabremos quizá con mas fundamento la causa de una desgracia tan inesperada.,,

C. M.

III.

La muerte violenta siempre nos ha impresionado profundamente, puesto que la resolución de morir debe ser el fruto sazonado de grandes crímenes ó de una perturbación extraordinaria; pues en la ley natural, el instinto de conservación es tan innato en el hombre, que por muchas desgracias que le abruman, por innumerables que sean sus quebrantos, por angustiosa que sea su existencia, por espinoso que sea el tortuoso sendero de su vida, siempre tiene deseo de vivir si sus facultades mentales están en buen estado.

¿Dónde hay nada más triste ni más doloroso que los días de los mendigos sin casa ni hogar?... ¡infelices!... van de pueblo en pueblo llevando consigo todos sus bienes que consisten en un lio de trapos atados en la punta de un palo, ó arrojados en monton informe en un viejo seron que lleva sobre su enflaquecido cuerpo un asno medio muerto. Cuando se ven esas caravanas de hombres ennegrecidos, mujeres harapientas y niños leprosos, se pregunta uno con asombro ¿y esto es vivir? Pues bien; hasta esos seres que nada poseen huyen de la muerte con espanto, y sostienen una lucha titánica para prolongar los días de su existencia.

El hombre ama la vida, le asusta, le espanta lo *desconocido*, y á no ser por un trastorno mental producido por ajenas influencias ó por lesión orgánica, cada cual coge su cruz y sigue el pedregoso camino del calvario más ó ménos resignado, murmurando de todo cuanto existe ó aceptando los hechos consumados como efectos de fatalismos creados al calor del completo desconocimiento en que vive el hombre, respecto á su pasado, á ese momento supremo que su inteligencia dió el primer paso para pensar, sentir y querer. Así es, que el suicidio siempre sorprende, y si causa estrañeza en todos aquellos que lo llevan á cabo, esta se aumenta considerablemente si es un ministro de Dios el que pone fin á sus días, pareciendo lógico que un *siervo* del Señor lleve con mas paciencia y resignación las contrariedades de la vida, puesto que está en posesion de las verdades eternas segun ellos aseguran en sus pláticas religiosas. Mas no debe ser así, cuando con bastante frecuencia se suicidan sacerdotes en diversas poblaciones, lo mismo en España que en otras naciones, destruyendo en un momento de arrebató y desesperacion el gran edificio que levantaron sus predicaciones. El hombre que se mata no cree en Dios, niega su existencia y su sabiduría; el que busca en la nada el término de sus penas es un verdadero ateo digno en todos conceptos de la mas inmensa compasión.

No por vana curiosidad mujeril, sino por afán de estudiar en ese gran libro de la raza humana, pregunté al espíritu del Padre German, (que es el que me guía en mis trabajos literarios), la Causa de aquel efecto tan desastroso como inesperado en un hombre que reunia las mejores condiciones para vivir y esperar en la infinita misericordia de Dios. Si habia obrado por cuenta propia ó bajo el dominio de otra voluntad, y el espíritu complaciente como de costumbre, me contestó lo siguiente:

IV.

“Diversas Causas han influido para que ese desgraciado tomase resolución tan

violenta, mas no causas del presente, sinó del pasado. Durante muchas existencias ha ejercido el mismo cargo, ha sido sacerdote desempeñando muchas veces altos destinos eclesiásticos, adquiriendo en ellos grandes responsabilidades, pues ha tenido todos los vicios inherentes á las Congregaciones religiosas, que esprimen el corazon del hombre y lo dejan completamente seco, sin el jugo divino del sentimiento, sin la savia vivificadora del amor.,

“Los séres que no se forman familia, los hombres que desconocen los grandes dolores de poderosas afecciones, los que satisfacen el brutal apetito de la carne y no echan sobre sus hombros las responsabilidades de sus actos, los que abusan impunemente de sus derechos sin cumplir con ninguno de sus deberes, necesariamente tienen que ir acumulando sobre su conciencia las densas sombras del remordimiento; y como la ley de la vida es el progreso indefinido del espíritu, este, á intervalos hace un exámen detenido de todas sus acciones, más pronto ó más tarde conoce sus yerres y entra en vías de perfeccionamiento; mas no por que se quiera progresar se puede uno desprender tan facilmente de los enemigos que se ha creado cometiendo desmanes y desaciertos: no; los adversarios ofendidos hacen su trabajo manteniendo vivo el fuego de su odio, odio que subsiste más ó menos tiempo, segun el progreso de los agraviados, porque el odio vive y alienta mientras impera la ignorancia; cuando el espíritu se posesiona de la verdad eterna, cuando se convence que si no ama, no puede ser amado, cuando siente el vehementísimo deseo de crearse una familia amorosa, cuando la soledad del alma le hace vivir en un cementerio, cuando tiene sed de infinito, cuando presiente otros mundos y otras vidas, entonces, insensiblemente se va desprendiendo de sus violentas pasiones y olvida los agravios y olvida los atropellos, para llenar el inmenso vacío de su existencia con nuevos y dulces afectos nacidos á la apacible sombra de un ideal grande, sublime, divino! el ideal bendito de su redencion.,

*El Sacerdote suicida había comenzado en esta existencia el laborioso trabajo de su regeneracion, y lentamente, (por que el verdadero progreso siempre es lento) iba remediando una mínima parte de los daños causados en otras encarnaciones. Para él brillaba en el cielo lleno de celajes de su conciencia, un rayo de luz, la estrella de la verdad le enviaba sus reflejos, pero la misma religion que enseñaba llenaba su alma de vacilaciones, dudaba de todo, y no creia en nada concreto; ocultaba su dualismo como el avaro oculta sus tesoros, servia bien á la religion, á cuya sombra había vivido tantos siglos, pero sin poderlo evitar en su mente tomaban cuerpo nuevos ideales que él se apresuraba á deshacer para no quitar su fuerza moral á la escuela religiosa á que pertenecía. Mas no caminaba solo, sus compañeros de ayer no todos le habían abandonado, un núcleo de espíritus descontentos le perseguian constantemente, que no en vano se arrebató la herencia de los unos, la honra y el buen nombre de los otros, las esperanzas de estos y el fruto sazonado del trabajo de aquellos. Ningun delito queda impune ante el tribunal del tiempo que es el tribunal de Dios, el arrepentimiento no escluye el castigo, el acto de contriccion dá aliento al espíritu, le descubre nuevos y dilatadísimos horizontes, da más energía, da más vigor á sus propósitos de enmienda, acorta la distancia que le separa de la abnegacion y el sacrificio, pone punto final á los atropellos de una existencia, si se encuentra encarnado en la Tierra por ejemplo; pero si ha cometido crímenes, si ha gozado con el dolor ajeno, ó le ha sido del todo indiferente causar la ruina de los demás si sobre ella se enriquecía y se rodeaba de todas las comodidades apetecibles, de tanto daño causado, justo es que le hieran y le lastimen las espinas; porque el arrepentimiento y las obras bue-

nas es un goce inefable que se proporciona el espíritu, por que no hay placer que pueda compararse á la indefinible dicha de hacer el bien; por eso se ven personas muy buenas sufriendo graves dolencias, pérdidas de inmensas fortunas ó de seres muy queridos, que al desaparecer les arrebatan la felicidad; y decís muchas veces: "Parece increíble que una persona tan buena sea tan desgraciada, mientras hay tantos malvados que todo les sonrie." Vosotros no comprendéis que bien considerado todo es justo, el virtuoso de hoy suele ser el gran pecador de ayer; beba en buen hora el agua cristalina de su arrepentimiento; preparacion y principio de su felicidad y engrandecimiento futuro, porque sin enmienda no hay progreso y sin progreso ¿qué es la vida? una serie no interrumpida de desaciertos en los cuales el espíritu forja las cadenas de su oprobio; pero á la vez que avanza en su provecho apure tambien la amarga copa de hiel que hizo beber á los otros, sufriendo las penalidades que no son otra cosa que la sombra que proyectan sus pasados crímenes.

"En cuanto á los que rien y en medio de su dicha se olvidan de los que sufren.. compadecedlos, por que reinciden en la culpa, se embriagan con la abundancia, abusan de su poder, hacen improductiva su riqueza, y vuelven despues á la Tierra sufriendo todas las escaseces y las lentas agonías de esas miserias horribles que se ocultan tras de una modestísima medianía, situación de las mas lamentables, porque hay seres hambrientos que antes de alimentarse para poder vivir, atienden á las superfluidades para ocultar en lo posible los estragos de la miseria. Sobre todo ¡que nadie se entere de su pobreza!..... ¡infelices! derrochadores de las gavillas y aprovechadores de las echaduras del trigo. Esos pobres vergonzantes son los malos ricos de ayer, lo son tambien los que encarnan en el seno de una familia brutal, que aunque sea buena en el fondo, la rudeza de sus modales, su trato brusco y grosero hacen que su contacto sea muy desagradable, y entre ellos pasan una existencia de expiacion los que ayer desoyeron los lamentos de los pobres y los trataron con el mayor desvío."

"En la sábia ley de las compensaciones, los indiferentes y los egoistas, los ricos desagradecidos que apartan sus miradas con invencible horror huyendo de contemplar cuadros tristes, son los que suelen venir mas tarde á cuidar los enfermos de los hospitales ó á estar rodeados de una familia cuyos miembros sufren enfermedades repugnantes. El espíritu no ha sido creado para perseverar en el mal, sino para conocer y practicar todas las virtudes, para profundizar todas las ciencias, para adquirir todos los conocimientos imaginables y poder habitar en los diversos mundos donde se desarrolla la vida; por eso no debeis ser impacientes ni lamentar las aparentes injusticias que de continuo contemplais diciendo con amarga ironía (que es el antifaz de la envidia), qué dichosos son aquellos! su vida es un cobro incésante, todo les viene bien, y por cierto que ellos solo hacen el mal.. ¡Y luego dicen que hay Dios!"

"¡Pobres locos! pobres ciegos que no veis que nadie tiene lo supérfluo y todos tienen lo justo: los ricos gozan legítimamente de su riqueza, porque aquella abundancia de mineral precioso que poseen es el producto de trabajos anteriores y de cálculos empleados en arriesgadas empresas, recojen el fruto sazonado de los esfuerzos de su inteligencia, pero así como vuestros gastrónomos sufren las consecuencias inevitables de sus excesos y la abundancia de succulentos manjares los pone enfermos, de igual manera los ricos la independencia que les ofrece su riqueza la truecan en esclavitud, porque adquieren vicios que los esclavizan metalizando su corazon, petrificando su sentimiento, y de un raudal de agua cristalina hacen

una laguna pestilente, cuyos nocivos miasmas envenenan el aire que respiran, y emponzoñan la atmósfera que les envolverá millones y millones de siglos.»

“El arrepentimiento íntimo, los firmísimos propósitos de enmienda, los laudables esfuerzos de mejoramiento en las costumbres, la generosidad, la compasión llevada al sacrificio, el pundonor convertido en sagrado deber, los buenos pensamientos deseando el bien universal, todos esos trabajos del espíritu, le sirven admirablemente para formar los cimientos indestructibles de su nueva vida, y esas actividades, y esas energías empleadas en favor de los que sufren, sirven de profacio á una de las innumerables partes de su historia, pero no borran las manchas de su pasado; estas parecen indelebiles hasta que el llanto del dolor las hace desaparecer lentamente, pues antes que se extingan, tiene el espíritu que sostener una lucha titánica con sus antiguos vicios, con las decepciones que desgarran su corazón, con el continuo trato de seres indiferentes, de carácter adusto y reservado que nunca preguntan ni consuelan, con la carencia absoluta de una familia cariñosa, y con los choques terribles de recibir á raíz de un sacrificio una de esas heridas que no producen sangre, pero que son tan hondas que se pueden llamar incurables; y así como en la Tierra se ven ricos arruinados llenos de deudas deseosos de cumplir con sus acreedores, y estos los asedian, los injurian, cada uno le amenaza pidiéndole su parte, y el *Creso* de otros tiempos les dice con sinceridad: ¡Ah! si yo pudiera os pagaría con creces, os daría ciento por uno, tened paciencia, dadme tiempo, yo trabajaré, yo tomaré parte activa en nuevas empresas para daros lo que os pertenece; pero dejadme, no me atormentéis, no me atribuleis, no me quiteis el sueño.....

Pues de igual manera el espíritu que se arrepiente, que reconoce con inmensa pena sus innumerables yerros y toma encarnación para ensayar virtudes, se ve rodeado de sus víctimas de otros días que le dicen durante su sueño: ¡Ah! ¡qué bien haces tu papel de virtuoso!.... cómo te rodeas de esa atmósfera de consideración social! ¡qué consejos tan dulces, tan persuasivos, tan consoladores das á los que sufren! casi estás convencido que la práctica incesante de la virtud es la única felicidad para el alma, con qué desden miras á los pecadores, ¡parece que nunca has pecado! ¿Y qué te parece? ¿qué te figuras? has creído quizá que nos vamos á contentar con tu alejamiento sin hacerte pagar ojo por ojo y diente por diente? Estás en un error; tú que has llevado la deshonra contigo, justo es que seas deshonrado, que la calumnia arroje su inmunda baba sobre tus grandes sacrificios y tus heroicidades. Tú que abandonaste tu hogar tantas veces, lógico es que ahora vivas siempre *solo* aunque las leyes naturales te hayan dado hijos, padres, esposa y hermanos; quien despreció los mas dulces sentimientos tiene que sufrir necesariamente la total carencia del cariño íntimo. Quien hizo morir á otros en la desesperación, tiene á su vez que morir de un modo violento y extraordinario, quien produjo el escándalo no puede dejar la Tierra con dulce reposo, aunque consagre toda una vida al bien, tiene que dejar tras de sí la huella, la memoria de un acto punible. Y lo que dicen las víctimas á sus verdugos, se ha cumplido en el sacerdote que ha puesto fin á sus días en uno de vuestros pueblos, donde la raza latina va pagando sus muchas deudas.»

“Tenía (y tiene) enemigos encarnizados á los cuales causó en otro tiempo todos los daños imaginables, no hiriéndoles frente á frente, sino á traición en la obscuridad de su convento, orando ante los altares de su iglesia, escondido tras el reducito del confesionario, haciendo el humilde papel de mendigo tonsurado, y desde los parajes mas escondidos separó matrimonios unidos por el amor, arrebató hijos á sus padres, dejándolos sumidos en la más horrible desesperación, cubrió de infa-

mia la frente de nobles ancianos, despojó de cuantiosas riquezas á inocentes huérfanos y á viudas atemorizadas, arrojó en los Manicomios á muchas mujeres virtuosas, trabajó siempre en el mal y por el mal, y tantas energías empleadas en los actos mas inmorales forman una nube tan densa, que proyecta sombra sobre el espíritu millones de siglos, llega á ser ángel como decís en la Tierra, y en medio de la existencia mas hermosa, cuando difunde enseñanzas sublimes, paga una deuda terrible en menos de un segundo y decís: ¡Señor....! ¡parece increíble que una persona tan buena haya tenido un fin tan desgraciado! Cuando era mas feliz, cuando había llegado á realizar sus deseos le ha sorprendido el naufragio ó el incendio, ó el terremoto, ó una mano aleve que ha cortado el hilo de sus días, y lo que hasta parece monstruoso no es mas que el cumplimiento de la eterna justicia.,

“El sacerdote en cuestion tenia ó mejor dicho tiene un enemigo implacable al que arrebató en mas de una existencia todo cuanto mas puede querer un hombre; su honra, sus amores, sus amigos, sus riquezas, su patria; por una série de atropellos le despojó de todo cuanto puede constituir el encanto de la vida, encontrándose tan solo, tan despreciado, y tan perseguido de la justicia que tuvo que poner fin á sus días en varias encarnaciones maldiciendo todo lo existente y jurando mas de una vez que si algo quedaba despues de la muerte emplearia todas sus fuerzas en perseguir al hombre con quien habia jugado en la infancia, con quien habia hecho sus estudios, con quien habia jurado obediencia á la religion del Crucificado, con quien habia compartido goces de familia, y enemigo de tal especie no abandona su presa, persigue tenazmente al que fué su verdugo, y en la última existencia de ese infortunado, fué la sombra que siguió siempre al sacerdote arrepentido, por eso el suicida huia de la sociedad, por eso su alma como flor entreabierta no exhalaba todo su perfume, por que habia una voluntad que imperaba sobre la suya.,

—Entonces, (dije yo) ese hombre no es responsable de sus actos.

—“¿Cómo no? él tenia como tienen todos los seres su libre albedrío, la obsesion no puede verificarse sin el mútuo convenio; el suicida tenia inteligencia suficiente para obrar por su propia voluntad, espíritu de larga historia, debilitadas sus creencias religiosas por el mucho abuso que habia hecho á la sombra de las tradiciones y de los milagros, en el fondo de su pensamiento habia el dualismo mas desconsolador; servia á su religion aparentemente, en su fuero interno no habia mas que muertas cenizas de creencias prostituidas, por eso era tolerante con las demas opiniones, porque él íntimamente no tenia ninguna, y como ya ese espíritu está en vías de progreso le repugnaba mentir; seguia la rutina, la costumbre de su escuela, pero sin calor, sin entusiasmo, era un servidor pagado: nada mas.,

“Deseoso de saber algo sobre la existencia de Dios, sin lazos en la Tierra que le detuvieran, habia pensado muchas veces poner fin á sus días para ver qué habia despues de la muerte; la vida para ese espíritu desengañado de todo era un juguete, simplemente un juguete, y asi como el niño rompe su caballo de carton, y la niña descuartiza una muñeca para ver qué tiene dentro, él queria ver qué restaba de su inteligencia más allá de la tumba; se inclinaba á creer en el aniquilamiento absoluto, la duda le hacia presentir algo mas lejos de la fosa, su curiosidad fué aumentando, y de este deseo homicida, de este descreimiento, de esta negacion de un ateo que veia la luz y negaba sus rayos esplendentes, se aprovechaba el espíritu que solo se ocupaba en perseguirle. Mas cuando una voluntad firme rechaza la filtracion de ajenas ideas, ya pueden trabajar legiones de espíritus, que todos

serán rechazados por un esfuerzo del yo pensante. No hay fuerza en todos los motores que funcionan en el Universo que puedan dar impulso á un espíritu cuando éste dice. No quiero hacer lo que quieren los otros; y no lo hace; por que Dios no crea esclavos, los esclavos se forjan sus cadenas, los espíritus entran en la vida inteligente llevando la libertad por patrimonio!»,

“Te pondré un ejemplo muy sencillo: ahí en la Tierra se reúnen dos hombres, el uno criminal de oficio, el otro criminal en germen, propone el primero un asesinato y acepta el segundo no por seguir el consejo, sino por que responde á su pensamiento la proposición que le han hecho; en cambio, si á un alma elevada le hacen una propuesta infame, su primer arranque será rechazarla con indignación, y si la miseria y otras adversas circunstancias le hacen caer en el lodo, su vida es una lucha dolorosísima y cae vencido el hombre que por hambre hurta y amenaza, dejándose morir antes que llegar á verter una gota de sangre.»

“Cuantos teneis en la Tierra que aun viviendo de la mendicidad careciendo de todo lo necesario devuelven una fortuna que se encuentran en la calle ya sea esta una joya de gran valor, ya una cantidad en metálico, llevando su dignidad hasta el punto de no admitir recompensa por su devolución, ¿qué os prueba esto? que la voluntad del espíritu cuando es firme, no admite imposiciones de ninguna especie, domina á las exigencias imperiosas de la materia y sigue por la ruta que se propuso seguir al tomar su envoltura.»

“Los seres de ultratumba dominan cuando encuentran inteligencias enfermas, almas débiles, sin creencias, sin luz, sin fé; cuando dudan, mejor dicho, cuando niegan sin tomarse el trabajo de raciocinar entonces la dominación es facilísima, porque no hay lucha, no hay más que una voluntad funcionando, la otra permanece en la inacción y hasta se deja conducir para no tomarse el trabajo de pensar.»

“El sacerdote suicida vivía en un *desierto*, pensaba en la muerte casi con alegría, y su compañero invisible le decía: “Mátate, si, es lo mejor que puedes hacer, y esto se lo decía, para arrojar sobre su primera existencia honrosa la mancha de un crimen, para gozarse en la turbación de su prolongada agonía, para que sintiera al despertarse los efectos de un odio nacido al calor de sus pasados crímenes, que el que mata, cava su propia huesa.»

“El suicidio de ese desgraciado es el resultado que dan los grandes abusos, el olvido total del amor al prójimo y el engaño de las religiones, que en nombre de Dios han dominado las conciencias por los medios más nefandos y más ilegales.»

“Muchos suicidios vereis, muchos padres de la iglesia lo mismo los que habitan en suntuosos palacios que los que están en ruinosas ermitas gritarán como locos furiosos. ¿Dónde está la verdad suprema? ¿Cuál es el principio de la vida? ¿Qué hay después de la muerte? y legiones de espíritus martirizados por la intolerancia religiosa murmuraran en sus oídos estas palabras.»

“¡Vosotros que tuvisteis ojos y os complacisteis en dejar ciegos á los demás, ¡vosotros que oísteis la voz de Dios y negasteis su existencia proclamandoos dioses! ¡vosotros que nadasteis en la abundancia y empobrecisteis á las viudas y á los huérfanos arrebatándoles su herencia! ¡vosotros que os llamasteis tutores de los débiles y habeis desmoralizado á las mujeres convirtiéndolas en ciegos instrumentos de vuestras concupiscencias! ¡vosotros que habeis conocido los secretos de la ciencia, y habeis humillado y martirizado á millones de sábios! ¡vosotros que fuisteis los *llamados* para dar luz y paz á los pueblos y habeis encendido la tea de la discordia, y habeis engendrado el odio homicida entre los hermanos, rompiendo violentamente los lazos de la naturaleza, haciendo que padres fanáticos

fueran los verdugos de sus propios hijos, olvidando en su barbarie que lanzaban á la hoguera á los que eran *carne de su carne y hueso de su hueso!* ¡vosotros que habeis inutilizado tantas existencias, que habeis insensibilizado tantos corazones, que habeis autorizado tantos infanticidios! ¡vosotros que habeis sido padron de ignominia, comenzad á pagar vuestras locas ambiciones, vuestra indómita soberbia, vuestro desmedido orgullo, vuestra insensata tiranía! ¡falte la tierra á vuestras plantas, aire á vuestros pulmones, luz á vuestra inteligencia! ¡precipitaos en el abismo de la horrenda duda, llegad á la negación de todo, buscad en la muerte el principio de vuestra agonía! ¡cortad, cortad los nudos de la vida y renaced entre salvajes ya que os habeis complacido en embrutecer á los pueblos! Tenga vuestra inteligencia si encarnaís en naciones civilizadas, el dogal del sordo mudo, la camisa de fuerza del ciego, y el yugo del idiota, las ligaduras del tullido, carezca el uno de brazos, el otro de piernas, cubra el cuerpo de aquel asquerosa lepra, y paguen todos en millones de existencias su ingratitud, su deicidio! ¡Deicidas de muchos siglos! reconoced en los calabozos lo que no habeis querido reconocer en medio de los palacios, rodeados de todas las grandezas humanas.»

“Sí; estas voces de ultratumba resonarán en los oídos de todos los falsos sacerdotes, y muchos enloquecerán y muchos pondrán fin á sus días para comenzar su regeneración.»

“Compadeced á los suicidas, rogad por ellos, son los ciegos que viven en tinieblas, son los sordos que no oyen la voz de Dios, ¡Ay de aquellos que en medio de los soles viven en la sombra!...”

¡Ay de los ingratos, que rechazan á la primogénita de Dios que es la esperanza! Adios

V.

¿Que podré yo decir después de cuanto he dicho el espíritu del Padre German en su comunicación? que no hay más que un camino para ser grande y virtuoso, buscar en la ciencia la explicación racional de cuanto existe, y en el amor universal todos los amores que nos hacen decir: ¡Bendito sea el amor! ¡vivir.... es amar!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

DINERO DE LOS POBRES

De P. R. 50 céntimos, J. P. 25 id., J. R. 1 peseta. un militar 206 id., Alarcon 2 id., de Almonacid de la Sierra 4 id., 75 céntimos, Petra 10 pesetas, Carlos 12 id., Teodoro 3 id., de un *herbolario* 8 id., de Alicante 21 id., de Riola 1 id., Ventura 60 id., una señora 4 id., Francisca 3 id., 50 céntimos. Andrés 2 id., Agustin 1 id., 50 céntimos, Claudio 5 id., 50 céntimos, Un Espiritista 2 id., Francisco Simonet, 15 id., de Manresa, 1 id., Pedro 3 id., 50 céntimos, Feliciano 50 céntimos, un hombre 2 pesetas una señora 13 id., á la memoria de Araceli 5 id., Agustin 2 id., Fernando 12 id., 50 céntimos, Rafael 5 id., Antonia Fernandez 13 id., Ramona 1 id., una señora 1 id., de Petrel 4 id., Amalia 1 id., Nicolasa 2 id., total 4029 pesetas, que hemos distribuido entre los pobres siguientes:

A la viuda de un suicida en la mayor miseria 52 pesetas, á D.^a Cruz Soriano 40 id., á una familia espiritista muy pobre 123 id., á una viuda con hijos 45 id., á una pobre madre 4 id., á la *sociedad de ciegos músicos*, 26 id., á una anciana 89 id., á una señora enferma 10 id., á una obrera 5 id., á una niña ciega 4 id., á una pobre vergonzante 5 id., á una infeliz mendiga 5 id.

La cantidad restante la hemos repartido entre varios necesitados.

¡Nada queda en la caja de los pobres!... ¡hay tantos! dichosos aquellos que pueden dar pan al hambriento; y más dichoso el mundo donde no existen seres sumergidos en la indigencia

La Luz del Porvenir

Gracia 10 de

Septiembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 76, 8. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La Fraternidad Universal.—A mi inolvidable Araceli.—La última confesión.—El Celibato.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL.

Lástima grande que no sea verdad tanta belleza. Esto me ocurre decir desde hace algunos meses que leo varios artículos en distintos periódicos espiritistas con tan hermoso epígrafe: *La Fraternidad Universal*.

Mas ¡ay! ¡cuántas primaveras derramarán sobre la Tierra sus flores!.... ¡cuántos otoños ofrecerán sus sazonados frutos á los hombres!.... ¡cuántos inviernos arrojarán sobre las montañas su manto de nieve!.... ¡cuántos estios aniquilarán las mieses, antes que los terrenales pongan en práctica la fraternidad universal!

Nada pensaba decir sobre el vasto y trascendental proyecto del consecuente y profundo espiritista Anastasio García Lopez secundado ventajosamente por el director de *El Buen Sentido* que tan buenos servicios tiene prestados á la causa del Espiritismo, por el Vizconde de Torres Solanot cuya estudiosa existencia ha consagrado en absoluto á la propaganda científica de la filosofía espiritista, y por otros muchos espíritas verdaderamente notables, porque á pesar de ver reunidos en un solo haz á tantos sábios eminentes, mi alma, muy observadora y muy amante de los grandes ideales, no ha sentido la menor simpatía ni por la *Masonería Espiritista* ni por *La Fraternidad Universal*; y al contemplar sus múltiples trabajos y al hacerme cargo de sus cavilaciones para establecer tantos *Consejos* y expedir tantas *Patentes y diplomas* y formar *delegaciones* y dar *grados* etc. etc., he dicho mentalmente:—¡Qué lástima que estos hombres no empleen mejor su tiempo!

¿Por qué no escribirán libros para la infancia? ¿por qué no crearán escuelas verdaderamente espiritistas? por qué los hijos de los espiritistas españoles (al menos en la Península) tienen que ir á estudiar con los Jesuitas, con los Escolapios ó acudir á las escuelas laicas, donde en muchas de ellas, se prescinde por completo de decirles á los niños que Dios existe, y en unas y en otras reciben una educación é instruccion insuficiente. ¿Y por qué es esto? por que no hay escuelas espiritistas, por que no hay libros de texto escritos al alcance de los niños, por que no hay maestros para la infancia entre nosotros, (esceptuando algunas honrosas excepciones) y hay que formar los espiritistas del porvenir no dejando que las religiones les inculquen sus principios erróneos, ni que el materialismo los haga ateos.

¡Qué trabajo tan productivo podían hacer algunos espiritistas españoles! por que sus profundos estudios, su sólida instruccion, su clara inteligencia, los convierte en

maestros; y nadie mas apropósito que ellos para escribir pequeños tratados desarrollando los principios religiosos hasta las conclusiones científicas empleando un lenguaje sencillo é imágenes apropiadas para despertar el deseo de aprender en los niños. Y si pasamos de la infancia inocente y risueña, á la edad madura y á la vejez de los pobres, ¿cómo nos encontramos para albergar á nuestros enfermos? No tenemos ni una Casa de Salud, ni un hospital, tienen que ir á los hospitales del Estado donde si no confiesan, y reciben los Santos Sacramentos, son tratados los infelices espiritistas lo mismo que los *lazeros* tratan á los perros vagabundos. Cuánto mejor seria que todas las actividades de los espiritistas sabios se emplearan para enseñar á los niños y para crear un albergue donde tengan un puerto los naufragos del dolor.

¡Ay! como he aprendido á vivir en la escuela de la expiación, estoy plenamente convencida que vale mas un hecho práctico por insignificante que sea que todas las asociaciones científicas y todos los *grados* habidos y por haber.

La práctica me ha enseñado que se puede ser un excelente espiritista sin pertenecer á ninguna asociación. En la Sociedad *La Espiritista Española* conocí á dos hombres (que ya han dejado la Tierra) que hicieron mas prosélitos para el Espiritismo que muchas eminencias científicas. El primero fué Salvador Hernandez, un pobre carpintero que parecia ser el médium escogido por Jesús para difundir el consuelo; valía mas una exhortacion suya que cien volúmenes filosóficos. *Buzo* en el mar del infortunio, iba buscando á los desgraciados para prestarles consuelo con sus evangélicas palabras atenderles con sus cuidados, y auxiliarles, con los donativos que para ellos recogía entre los espiritistas mas afortunados.

El segundo fué Guillermo del Paso, modestísimo empleado que durante mucho tiempo fué EL ALMA de *La Espiritista Española*; el trabajo asídúo de aquel hombre pasaba desapercibido por que su nombre no figuraba en ninguna parte, y sin embargo, era un modelo de espiritistas y empleó toda su actividad y su buen criterio en servicio de su escuela por la que tenia verdadera adoración. Ahora bien, Salvador Hernandez y Guillermo del Paso no necesitaron *grados* ni *diplomas* para ser honra y gloria de los espiritistas españoles.

He ido siguiendo el curso de los trabajos preliminares de *La Fraternidad Universal*, y los notables artículos insertos en el número 7 de *El Buen Sentido* y en el número 8 de *El Criterio Espiritista* han concluido la obra de mi alejamiento de *La Fraternidad Universal*, y nunca *La Luz del Porvenir* seguirá la huella de los sábios que hieren á los humildes.

Fraternidad que forma sus cimientos increpando duramente á los que siguen las evangélicas enseñanzas de Jesús, con esa fé inmensa que trasporta las montañas, con ese amor al prójimo que es la base indestructible del verdadero adelanto, es una *fraternidad* de origen tan dudoso (para mí) que yo no la entiendo, y por lo tanto no puedo adherirme á ella.

Creo que el verdadero Espiritismo enseña á los sábios á ser tolerantes y á tener paciencia con los pequeñitos, lo mismo que obliga á los ignorantes á ser humildes sin bajeza.

A mi modo de ver, los fundadores de *La Fraternidad Universal* han comenzado la obra con los peores cimientos; sus escritos preliminares adolecen á mi entender de dureza, y no es este el modo de atraer á las ovejas descarriadas.

Nadie puede ser mas opuesta que yo, á las pequeñas reuniones espiritistas, por los muchísimos abusos que suelen cometerse entre médiums ignorantes (ó falsos) y espíritus lijeros ó mal intencionados; y he dicho muchas veces por medio de la

prensa, que si pudiera prohibiría en absoluto las prácticas del Espiritismo á todos aquellos que por su credulidad y sencillez dejan de rezar delante de los altares para seguir dócilmente las instrucciones de los espíritus sin hacerse cargo de lo que dicen, ni comprender la intención que los anima; pero de esto á calificar de *obispos y santones* á muchos espiritistas de buena fé, que han difundido la luz del verdadero Evangelio, hay un mundo de por medio.

Yo quisiera que *La Fraternidad Universal* fuese un hecho, que la gran familia espiritista se amara, se considerara, y se respetaran los unos á los otros, mas veo que desgraciadamente no es así, y que los hombres mas entendidos, los que parece que son los llamados y los elegidos para servir de maestros á los indoctos, dan sus lecciones con tanta acritud que alejan de su cátedra á los discípulos; yo confieso ingénuamente que soy uno de éstos; y me hago cuenta que para seguir mi propaganda espiritista aconsejando á las mujeres pobres que tengan resignación en sus tribulaciones y no vendan su cuerpo en la desesperación de la miseria porque tienen un alma perfectible (que no deben arrastrar en su caída:) para decir á los hombres separados de la sociedad por sus atropellos y sus crímenes que pueden rehabilitarse y que en el fondo de sus calabozos se pueden poner en comunicación con los espíritus de sus víctimas, y con sus guías espirituales, no necesito pertenecer á una asociación que reparte *grados* por un lado, y por el otro lanza su anatema sobre honrados espiritistas que han difundido la luz de la verdad entre los pequeños y los desvalidos.

Sigamos cada cual nuestro camino; mi propaganda sencilla y humilde no llevaria á *La Fraternidad Universal* compuesta de verdaderos sábios ni un destello de luz, ni una idea nueva; mi enseñanza es vulgar; en cambio esperan mis escritos con indecible afán en las casas de los obreros; he visto mi LUZ DEL PORVENIR en el taller de la modista, en la mesita de la costurera, en la mesilla de los zapateros, en la cabecera de un enfermo, y entre las manos de inocentes pequeñuelos que gritan alborozados señalando con sus deditos el título del periódico: *Esta es Amalia*. Con esto me basta en esta existencia.

Yo admiro todas las actividades que se emplean en la creación de grandes é importantes asociaciones, pero lamento con toda mi alma que esas fuerzas inteligentes hieran, sin compasión, á los que tambien han hecho buen uso de su inteligencia en bien de sus semejantes sin tener otro delito que no haber penetrado en las academias de los sábios.

Muchos me han preguntado qué opinion tenia del proyecto *La Fraternidad Universal*, y no he tenido mas remedio que dar mi parecer. Mi alejamiento no detendrá la marcha de las nobles aspiraciones de sus entendidos fundadores; ellos y yo perseguimos el mismo ideal, con la única diferencia que ellos hablan con el mayor desprecio de los ignorantes, y yo creo que en vez de despreciarnos, seria mucho mas útil enseñarnos los primeros rudimentos de la ciencia. Ellos sin duda creen que *la letra con sangre entra*, como creían los antiguos domines, y yo creo que el cariño, la tolerancia y la persuacion despertarian el amor al estudio en los mas refractarios á conocer el *porqué* de las cosas.

Si bien se considera buena es la gimnasia de las ideas; los errores de los unos, hacen pensar á los otros, los desdenes de aquellos, aumentan el valor de la transigencia y de la paciencia de los que nunca se cansan de escuchar preguntas y de enseñar cuanto saben.

Cada espíritu obra dentro de su órbita, formada esta, por sus conocimientos anteriores y sus inclinaciones y aptitudes especiales: pedirle que gire en otro cír-

culo que no sea el suyo es pedir un imposible; por eso entre los espiritistas que sabemos perfectamente que nuestras opiniones y modo de ser son el resultado no de una existencia, sino del trabajo continuo de muchas encarnaciones, de los conocimientos adquiridos en largas vigiliass ó en la práctica de sencillas y conmovedoras virtudes, debemos respetarnos los unos á los otros no empleando nunca la palabra ofensiva sino el buen consejo, por que cada actividad inteligente lleva al perfeccionamiento de las sociedades su cantidad de progreso.

Si los grandes sábios en astronomía saben las distancias que separan los planetas y adivinan por sus cálculos matemáticos otras nebulosas invisibles aun para los telescopios mas potentes; si los físicos y los químicos conocen las propiedades de la materia, si saben aplicar la electricidad para la utilidad de la industria, para el embellecimiento de las ciudades; si los geólogos leen en las capas geológicas la edad de nuestro mundo; si los grandes ingenieros acortan las distancias con sus puentes maravillosos, y sus perforaciones en las entrañas de la tierra; si la ciencia hace cada dia nuevos prodigios, ¿dejan por esto de ser muy útiles y hasta necesarios á la sociedad los hombres que sencillamente siguiendo las instrucciones de los apóstoles, hablan *á tiempo y fuera de tiempo* aconsejando á las muchedumbres el amor á Dios y al prójimo? Y si á esto se añade que con su ejemplo enseñan la bondad de lo que predicán sentando á los pobres á su mesa, remediando sus necesidades todo cuanto les es posible dentro del pequeño círculo en que viven, hay que confesar ingénuamente que las almas buenas, valen tanto como los sábios mas ilustres.

Si al progreso universal presta grandes servicios el hombre estudiando científicamente los fenómenos del Espiritismo, ¿deja por esto de consolar al triste el buen espiritista que se convierte en verdadero hermano de la caridad llevando sobre sus hombros á un infeliz tullido para que escuche las comunicaciones de los espíritus en el Centro y cambié sus impresiones con sus compañeros olvidando entre ellos su desventura siquiera sea momentáneamente? Estos servicios verdaderamente humanitarios ¿no valen tanto como las afirmaciones de los sábios eminentes declarando que los espíritus se materializan? ¿por qué despreciar entonces los unos el trabajo de los otros?... ambos son de igual necesidad para el mejoramiento de las costumbres y el conocimiento razonado del Espiritismo.

Pongo punto final á mis reflexiones, deseando que los sábios y los humildes trabajen en la propaganda del Espiritismo con el profundo convencimiento de los que creen conocer la verdad suprema, y con la inmensa fé en su propio esfuerzo, para ser hoy mas buenos que ayer y mañana mas útiles á la regeneracion de los pueblos, á la union de las razas opresoras y oprimidas, y al progreso universal, que es el cumplimiento de la ley de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

A mi inolvidable Araceli,

EN EL 4.º ANIVERSARIO DE SU DESENCARNACION.

Tú existías en mí y al desunirnos
La voluntad del que en los cielos reina,
Sentí como si el orbe desquiciado
Sobre mí con estrépito cayera,
Y luego . . . yo no sé . . . mas desde entonces
Ni alma tengo, ni vida, ni conciencia . . .
Soberano Señor, Juez infallible,
Santo y divino Dios, préstame fuerzas,
Que yo por tu decreto inexcrutable
Siempre re, etiré: «Bendito seas.»

(Del Canto á mi sobrina Araceli: ¡Pobre Madre!

E. N. E.

Niña fuistes un día
mi dulce encanto,
mi pasión amantísima,
mi luz, mi faro;
y á tu existencia
asemejé la mía,
tranquila y bella.

¡Cuánto, Araceli mía,
cuánto te amaba!
mas breve fué la dicha
con que soñara;
que al alejarte
entre sombras y penas
me abandonastes.

Después de tu partida,
fecha de luto,
mi corazón hallaba
desierto el mundo;
mundo pequeño
donde los buenos sufren
porque son buenos.

Feliz en los albores
de tu existencia,
padecer no debías
pasión cruenta.
Misión de ángel
fué tu misión querida,
grande, muy grande.

Yo he llorado tu ausencia
cual madre amante,
y he velado tu sueño
siempre extasiándome
en tu hermosura,
mirándome en el cielo
de tu alma pura.

Sonando en mis delirios
los imposibles,

imágenes forjando,
cuanto no existe
para halagarte,
cuanto para sus hijos
quiere una madre.

Y contigo orgullosa,
feliz contigo,
mas allá el pensamiento
no fué, bien mío;
tu eras mi vida;
mi amor fuistes cual eras
la poesía.

¡Todo pasó! . . . ¡cuán presto
murió mi dicha! . . .
huyeron desde entonces
mis alegrías,
mis ideales,
cuerpo sin alma siendo
¡triste cadáver!

¿Quién me dió el lenitivo?
¿quién el consuelo?
¿qué poder devo. vióle
la vida á un muerto?
¡tú bien lo sabes!
fué un enviado tuyo,
como tú: *Un Angel.*

Y yo, Araceli mía,
le amé en tu nombre;
por tu amor y en recuerdo
de mis amores
le acariciaba . . .
era, cual tu, una niña;
¡fué mi Adelaida!

No tan bella, mas bella
tambien y amante,
expresivos sus ojos
grandes, muy grandes;

y en su mirada
melancólica y triste
te recordaba. . .

Yo la mecí en mis brazos,
la arrullé tierna,
y hallaba en sus caricias
mi dolor tréguas;
porque con ansias
siempre busqué los puros
goces del alma.

Su salud delicada
me entriatecía,
mas mi amor y mi celo
la daban vida,
vigor y aliento;
yo estudié en los tratados
¡yo fui su médico!

Escucha, mi Araceli,
fue aquella niña
la que me dió la sávia
de nueva vida,
pues quedé enferma
cuando rápida huistes
á otras esferas.

¡Cuántas veces mi mente,
y en tí pensando,
en mis brazos dormida
regué con llanto
su faz angélica. . .
yendo á tí con el alma,
viéndote en ella!

Y así como el origen
de los amores
que á las dos nos enlaza
presentí noble,
tambien yo creo
que contigo Adelaida

guarda un misterio.

Feliz tú, niña mia,
que merecistes
escalar esos mundos
do el alma es libre;
do el sentimiento
es la ley que se impone
¡maná del cielo!

Allí donde el espíritu
de su jornada
reposa unos instantes
y luego avanza,
triunfante y lúcido,
bebiendo de los goces
el néctar puro.

Realizando sus dulces
aspiraciones
al impulso de célicas
inspiraciones;
sin enemigos
que perturben afectos
de Dios legítimos.

No la paz de que gozas
turben mis penas. . .
¡nadie sufre inocente!
tu pobre Eugenia
sus cuentas salda. . .
¡dichosos los que sufren!
¡ay! del que es causa!

Araceli, amor mio,
no me abandones;
he perdido en la tierra
cuantos amores
brindóme el cielo. . .
almas del alma mia,
¡allí os espero!

EUGENIA N. ESTOPA.

Algeciras, Julio 1891.

LA ÚLTIMA CONFESION.

Espero que la inspiración me ayude para desarrollar un artículo, pero ninguna idea acude á mi mente y solo una impresion dolorosa se apodera de mí. ¿Porqué sufro si nada en este momento turba mi sosiego? ¡Ah! un lejano pero triste recuerdo contesta á mi pregunta haciéndome retroceder muchos años de mi existencia y desarrollando ante mi mente un cuadro de pasado dolor. ¿Qué veo? Un sacerdote con pausado paso é impasible semblante sale del cuarto de una enferma, una jóven casi niña al verle se estremece y viendo franca la puerta traspasa sus dinteles, entrando en reducida estancia en cuyo centro estendida en modesto lecho hay una mujer. Sus hundidos-ojos, la palidez de su semblante, su anhelosa respiración, revelan intenso sufrimiento precursor de la muerte. Al ver á la jóven fija en ella

triste mirada diciendo: ¡Ay de tí! vas á quedar sin madre! La jóven hace un supremo esfuerzo para dominar su emoción, y las lágrimas pronto asoman á sus ojos, detienen su curso, resbalándole al corazón. Quiere hablar, pero se detiene; teme que la inseguridad de su voz delate su estado, además qué palabras de consuelo puede prodigar á la moribunda si al decirle confíesate se le ha quitado toda esperanza de salvación? La muerte se acerca con rapidez y la enferma sigue diciendo: ¡Ay de tí! ¡ay de tí, te vas á quedar sin madre! Fija esta idea en su mente, solo á su hija recuerda, solo por ella, siente su cercano fin. Al poco rato el acompasado sonido de una campanilla avisa la llegada del viático. Una hilera de hombres y mujeres con cirios encendidos se arrodillan ante su paso, mientras la hija de la moribunda sola con su dolor, llora amargamente su inevitable desgracia.

A las pocas horas, la enferma entra en la agonía y un sacerdote con voz fuerte dice estas ó parecidas palabras: Catalina piensa en Dios, aparta tus ojos de la tierra, fijados en el cielo. Imposible! ¿cómo puede olvidar una madre el lugar en donde deja el ser que mas ama? ¡Qué sufrimientos mas terribles! Qué agonía mas cruel! El velo de la muerte cubre sus ojos, ya nada oye, pero el sacerdote sin conmoverse y con una frialdad extraordinaria sigue exhortándola. Por fin ya acabó, ya su cuerpo ha quedado inerte, ya su alma ha remontado su vuelo hácia lo desconocido.

¡Pobre madre mia! ¡Cuánto amargó la iglesia católica sus últimos momentos! ¿Porqué se ha de martirizar á los moribundos? porqué no se les deja morir en paz? Si en los momentos mas solemnes de nuestra vida en que el espíritu abandona la materia, la mente conserva su lucidez, no vale mas elevar el pensamiento y decir: Dios mio perdóname, que estudiadas oraciones? y si está turbada de qué sirve la voz del sacerdote? De que sirven las palabras sin sentido que murmuran al oído de los moribundos?

Así razonaba durante la prolongada agonía de mi madre pero era demasiado jóven para desarrollar las ideas que en tropel acudían á mi mente y nada objeté. Muchos sacerdotes vinieron á buscar su cadáver cantando responsos por su eterno descanso, las campanas tocaban á muertos y á su lúgubre tañido aumentaba mi llanto. La iglesia quedó contenta de nosotros fué un buen dia para sus administradores. Nuestra posición era bastante desesperada pero mi padre por el que dirán no perdonó gasto para evitar la murmuración. A los pocos dias se celebraron pomposos funerales. Hombres y mujeres murmuraban rutinarios rezos pero yo como si la amarillenta claridad de los cirios que en profusion adornaban el templo encarcelase mi mente no pude rezar, mi mirada vagó indiferente y como si la frialdad de aquellos que cantaban oraciones sin que tomase parte el sentimiento hubiese contagiado mi alma dejé de sentir, dejé de pensar y no salí de mi turbación hasta que pude admirar el hermoso azul del firmamento que fijando en él mis miradas como si buscase algo que me indicase el paradero de mi madre se inundó mi corazón de tristeza y las lágrimas velaron mis ojos. En el templo de piedra construido por la mano del hombre se apagó el recuerdo del ser que mas me amó pero en el verdadero templo de Dios en donde deberian orar todas las almas volví á sentir, volví á llorar. ¡Bendito sea el llanto mensajero del sentimiento ¡él nos acerca á Dios!

ANTONIA PAGES.

EL CELIBATO.

—Hijo: obedece y calla;
 Porque tu padre
 Nada en tu perjuicio
 Puede mandarte
 Sé cura pronto,
 Ya que este es el gran medio
 De ser dichoso.

—No, padre, no es posible;
 Si yo no siento
 Vocación por la iglesia,
 No, si nó puedo.
 Si el rezar, ódio;
 Si ante una chica...—Acaba.
 —Me vuelvo loco.

—Y bien: ¿qué importa eso?
 Haz cuanto quieras,
 Procurando tan solo
 Que no se sepa.
 Que el celibato,
 Según doctos, le infringe
 Solo el escándalo.

Pasan meses, y un día,
 Cuentan los templos
 Con un nuevo ministro
 Lindo y discreto.
 Y las beatas,
 Con un fresco y robusto
 Padre de almas.

Su vida es desde entonces
 Continua fiesta;
 Duerme bien, come mucho,
 Rie y pasea;
 Y engorda, es ¡elaro!
 Viviendo sin angustias
 No hay que extrañarlo.

Mas, lo malo es que crecen
 Las exigencias,
 De aquella exuberante
 Naturaleza;

Y que él no halla
 Medio oculto y plausible
 Para aplacarlas.

Y ve que aman los hombres,
 Y que ama el bruto,
 Y que en amar las aves
 Muestran orgullo;
 Y que las flores,
 Escriben en sus pétalos
 Sus ilusiones.

En tanto él, se contempla
 Como un fenómeno,
 Ageno á todo efluvio
 Voluptuoso:
 Y en su delirio,
 Lanza gritos de rabia
 Contra sí mismo.

Una noche, se acuerda
 De que su padre
 Le dijo: — amar te es lícito
 Si no se sabe;
 Y hace promesa
 De amar y que le amen,
 Sin que se sepa.

Va á su casa convulso,
 Desencajado,
 Y en medio de su fiebre,
 De su arrebatado,
 Halla á su hermana,
 Y frenético... y loco...
 ¡Su honra desgarrar!

Se entera el padre, vuela,
 Maltrata al hijo,
 A la vez que le grita:
 ¡¡Huye!! ¡¡sacrilego!!
 Y él dice:—Padre:
 Si lo que aquí ha pasado
 Nadie lo sabe.

ANGELES LOPEZ DE AYALA.

FÉ DE ERRATAS.

En el número anterior, en la suma total del dinero de los pobres dice 4 029 pe-
 setas y debe decir 429.

La Luz del Porvenir

Gracia 17 de

Septiembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 6, 3. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.— ¡¡¡Cincuenta años!!!.— Suscripción para el Monumento de Fernandez.— La pobreza.

III. CINCUENTA AÑOS III

I.

¡Medio siglo! ¡cuántas amarguras pueden guardar tus heras! ¡cuántas lágrimas pueden derramarse! ¡cuántas decepciones pueden desgarrar el corazón! ¡cuántos desalientos pueden hacernos repetir las palabras del Dante: *No hay esperanza!*....

Esto diría indudablemente una mujer que ha muerto en Milan á los 87 años: "Madama Guiseppa Bassi, viuda de Mattei. Dicha señora hace cincuenta años que una caída que sufrió desde un carruaje la produjo una parálisis de las piernas. La pobre mujer tuvo que meterse en cama, de la que no ha salido en cincuenta años, conservando en lo demás plena salud, tanto que ocho días antes de su muerte escribía su testamento sin necesidad de gafas."

"Cincuenta años en la cama es un verdadero ejercicio de resignación y de paciencia."

Al leer el suelto anterior, ¿no es verdad que se siente un estremecimiento producido por el terror? por el espanto, por el miedo de llegar á sufrir de igual manera? ¡Es tan fácil caer! ¡hay tantos medios para recibir daño!... y no por una mano aleva, no por ser víctima de una venganza implacable, no por sufrir las consecuencias de uno de esos trastornos geológicos que hacen desaparecer en un momento pueblos llenos de vida, en el florecimiento de su grandeza, en el apogeo de sus legítimas esperanzas; no por asistir á una de esas hecatombes que arrojan al fondo de los mares esas flotas creadas por el genio emprendedor del hombre, esos buques que llevan á lejanos continentes la civilización por medio del comercio, de la literatura, de las artes, de la industria, de las predicaciones religiosas y los descubrimientos de la ciencia.

No es necesario ser actor en esas tragedias que improvisa no sabemos quien, y que dan por resultado devoradores incendios destruyendo en brevísimos segundos tesoros acumulados por el trabajo incesante de muchos sábios.

No es preciso verse despojado de cuanto se posee por malhechores sin corazón para llorar toda una existencia; basta una simple caída, un resbalón ó descuido en el camino más llano, el ligero golpe de una piedra lanzada por un chiquillo travieso, un salto impensado al bajar una escalera que produce la fractura de un miembro. Verdaderamente si se pensara en los innumerables peligros que nos ro-



dean sería no vivir, el temor nos quitaría la acción de todos los actos, la iniciativa más generosa sería ahogada en el momento de nacer, y los hombres serían momias, cuerpos inertes, sin energía para el progreso, para la producción, para todo el desarrollo de la vida.

Afortunadamente, (como dice un adagio popular) el hombre no se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena, esto es, no piensa en las grandes desgracias que se sufren en este mundo hasta que ve un cuadro terrorífico; hay muchos seres pusilánimes y tan impresionables, que no pueden entrar en un hospital por que la vista de los enfermos les entristece de tal modo que no pueden contemplar ningún sufrimiento.

No discutiremos si le es provechoso al espíritu ponerse en contacto con las grandes miserias, por que como cada ser es de distinto temple, lo que al uno le servirá de útil enseñanza, á otro le producirá tal espanto, que si llega al pánico la lección ya no produce el buen efecto que debe producir; así es, que cada uno debe aprender según sus condiciones especiales á leer en el gran libro de la vida; no hay libro de texto que sirva para enseñar á toda la humanidad; cada espíritu necesita lección distinta. Ya la experiencia ha dicho *que cada maestrillo tiene su librillo*, y hay que añadir que para cada discípulo hay que escoger diversa lección y presentar variados ejemplos.

Por nuestra parte, efecto quizá de lo mucho que hemos sufrido no aprendemos á filosofar entre aquellos que viven en la abundancia y adornan su cuerpo con ricas telas, delicados encajes, ciñendo á su frente coronas de piedras preciosas, habitando en palacios que parecen mansiones encantadas donde los genios del Paganismo han derramado las bellezas de su privilegiada inspiración. Y no por que no seamos amantes de lo bello, muy al contrario; somos adoradores del progreso y necesariamente nos tienen que agradar todas las manifestaciones de la civilización que es la madre del buen gusto. Una morada régia donde los artistas, (que son los sacerdotes de la eterna religion del arte) prodigan los tesoros de su maravillosa inventiva dándole vida al mármol, palpitación al lienzo, donde la combinación de los colores armonizados por la inteligencia del hombre produce, obedeciendo al dibujo, los paisajes más encantadores. ¿Quién no admira á las esculturas en madera que adornan los muebles más preciosos? ¿Quién no se extasía viendo las riquísimas alfombras cuyas flores parece que tienen embriagador perfume, tan vivos son sus colores y tan admirable su forma; pues, ¿y las colgaduras de finísimos encajes que recuerdan los maravillosos trabajos de las hadas, donde todo es verdaderamente bello? nosotros admiramos los productos y las manifestaciones de todos los adelantos humanos; pero los dueños de aquellas preciosidades, los magnates, los próceres que duermen bajo pabellones de púrpura nos parecen figuras decorativas con menos vida, con menos expresión que los personajes que se destacan de los tapices Gobelinos, ó de los lienzos donde el Ticiano, Velazquez y Rubens trazaron figuras históricas.

Para nosotros, los reyes, los príncipes, los potentados de la Tierra, sea cual sea su representación social, lo mismo el que dirige la barca de S. Pedro, que el que gobierna un pequeño Estado, son objeto únicamente de una vaga curiosidad, nos complace verlos para admirar sus trajes, nos hacen el mismo efecto que los actores en el teatro, nos parece que asistimos á una función de gran espectáculo y aun los reyes y los príncipes del teatro nos interesan más, los miramos con más atención para ver si saben representar bien su papel; en cambio á los otros les miramos el traje, nunca su rostro, y si alguna vez los vemos muy de cerca nada

leemos en su semblante. ¿Qué nos habrán hecho los que se llaman grandes, los privilegiados de la Tierra? ó qué les habremos hecho nosotros? hemos tenido algun contacto ó nunca nos hemos acercado á ellos? Los conocemos á fondo, ó son para nosotros libros en blanco? ¿quién sabe! conocemos el efecto que nos hacen, pero ignoramos la causa que nos produce este alejamiento de una fracción de la humanidad que tanto influye en el destino de los pueblos. En cambio si encontramos á uno de esos mendigos cuyo semblante demuestra que el agua no refresca su ennegrecida piel, con el cabello enmarañado, la barba enpolvada, el traje de un color indefinido, el sombrero sin forma conocida, con un talego de trapos sobre la espalda y en la diestra un palo nudoso, con la mirada torva y el rostro contraído por una expresion de amarga ironía, al verle sentimos un horror inexplicable, pero al mismo tiempo nos acercamos á él, le miramos fijamente, y si nos es posible le hablamos, le preguntamos desde cuando vive sin vivir, desde cuando dejó el honroso trabajo por la humillante mendicidad; si tiene familia, si tiene alguien que le quiera en el mundo, si le sonrie una esperanza aunque esta, esté envuelta en la bruma de una distancia interminable.

Multiplicamos nuestras preguntas, le dirigimos nuestra mas dulce sonrisa para inspirarle confianza y cada una de sus palabras la grabamos en nuestra memoria con mas afan que si fuera una sentencia de Salomon, un aforismo de Sócrates, ó una máxima de Aristóteles.

¿Cuánta compasion nos inspiran algunos de éstos desgraciados!..... en los cuales en su mayoría no hay una cuerda sensible, el hombre ha huido dejando su lugar al bruto; pero si se tiene paciencia para ir sondeando el abismo de su pensamiento, de vez en cuando se ve surgir una llamarada de inteligencia, un rayo de luz que ilumina momentáneamente aquel entendimiento lleno de sombras, y entonces..... ¿cuánto sentimos ser un cero sin valor en la suma total de la humanidad! ¿Ah!... si fuéramos ricos.... si tuviéramos influencia en las altas esferas sociales ¿cuánto bien haríamos á los mendigos! cómo los levantaríamos del cieno donde viven sepultados, cómo les haríamos comprender que el hombre no ha nacido para vivir sin trabajar, cómo crearíamos colonias de indigentes donde á fuerza de tiempo, de paciencia y de enseñanza despertaríamos y dignificaríamos á esos espíritus que se cruzan de brazos porque desconocen su divino origen.

¿Habremos mendigado nuestro sustente en otras existencias? ¿recordaremos épocas de miseria y de abyección? ó presentiremos pagos terribles y humillaciones sin cuento para el porvenir? No nos podemos explicar porque nos atraen todos los dolores y todas las humillaciones, porque leemos con tanto afan de aprender en esos libros que nadie se fija en ellos, (exceptuando algunos observadores) sin que por esto su miseria y su abandono sea nuestro centro simpático. No; estamos muy lejos de sentir tal atracción, porque amamos todo lo bello, todo lo grande, todo lo armónico; cuando entramos en una de esas casas bien arregladas, de esas que parecen casitas de novela con tiestos y enredaderas en las ventanas, con blancas colgaduras en los lechos y en los balcones, con muebles sencillos, pero de buen gusto, con una pequeña biblioteca y una mesita llena de periódicos, ¿cuánto gozamos en esas agradables moradas!..... nos parecen verdaderos santuarios, y sentimos respeto y admiración hácia sus moradores, que armonizan el trabajo manual y el estudio, que atienden á la prosa indispensable de la vida y á la poesía de la limpieza, del orden y el arreglo doméstico.

Del mismo modo que nos atraen los indigentes, nos atraen los enfermos víctimas de penosísimas enfermedades, de incurables dolencias, y no es por que sirvamos

para cuidarlos, no es por que nos convirtamos en hermanas de la Caridad, nuestro organismo endeble y enfermizo no es apropiado para resistir la menor fatiga; lo que experimentamos cerca de los enfermos es un horror inexplicable, es un terror que se convierte en angustioso espanto, queremos leer en aquel libro que debe tener capítulos tristísimos y nos dá miedo de comenzar su lectura; pero al mismo tiempo nos decimos: El que quiere estudiar en la humanidad, los mejores volúmenes son los desgraciados; y nos acercamos de nuevo y les pedimos explicaciones, de sus días sin calma, y sus noches sin sueño, y cuando la distancia los separa de nosotros, y solo tenemos noticias de ellos cuando ha cesado su martirio, entonces preguntamos á los espíritus que nos ayudan en nuestros trabajos literarios, qué hicieron esos infortunados que vivieron sin vivir, por que estar enfermo es lo mas horrible. La vida en la Tierra tiene poco de agradable, por que las condiciones de nuestro organismo enlazan estrechamente el placer con el dolor, que no hay hora de alegría que no esté acompañada de muchos días de tristeza; la inferioridad de los terrenales nos hace cometer acciones que no suelen dejar rastro luminoso, así es, que si se une á nuestro modo de ser el horror de una enfermedad incurable ¿qué será entonces la vida? una agonía continuada; por eso cuando leímos el suelto que copiamos anteriormente, su lectura nos causó una impresión dolorosísima; y queriendo estudiar y aprender en aquel nuevo libro preguntamos al guía de nuestros estudios lo siguiente.

II.

Dime, buen espíritu; es posible vivir *cincuenta* años sin movimiento? ¿puede una débil mujer llevar el peso de tan horrible cadena? ¿adelanta el espíritu en esa prostración, en ese quietismo doloroso? ¿se desprende á intervalos de su enferma envoltura gozando de placeres desconocidos para los terrenales, ó está adherido á su cuerpo como lo está la perla á la concha?

“Muchas cosas preguntas á la vez, nos dijo el Padre German, que complacientemente escuchó á nuestro llamamiento. Cada ser expía con relacion á sus crímenes, y segun es su condena así puede separarse mas ó menos tiempo del potro donde sufre el tormento merecido; pues vive plenamente convencida que así como dice el proverbio evangélico que *Dios dá ciento por uno*, de igual manera no paga el espíritu mas que el uno por ciento de sus atropellos, de sus extravíos, de sus desaciertos y sus desafueros, por que en la ley de la justicia eterna se tiene en cuenta la premeditación de los actos, la satisfacción abominable que siente el malvado al cometer un crimen, lo mismo que el aturdimiento y la confusión que experimenta el que mata en defensa propia ó cuando desconoce las ventajas del bien obrar, y desciende por la resbaladiza pendiente del vicio creyendo que aquel camino es el único que tiene abierto ante sus ojos.”

“Cuando el espíritu tiene conciencia de sus hechos, cuando se hunde en el lodo y se complace en ver su túnica manchada, cuando goza en el escándalo y siente un placer inmenso enpujando á los demás al hondo abismo de la degradación en el cual vive contento, cuando arranca con maligna alegría la simbólica corona de las vírgenes y desgarrá sin piedad su blanco velo, cuando á la sombra de los monasterios se prostituye y se envilece á mujeres sencillas é ignorantes, cuando en los santuarios se cometen los actos más inmorales y más vergonzosos, cuando se arrebatá la paz de las familias y sin peligro alguno se despoja de sus bienes á crédulos devotos, cuando no se tiene mas Dios que la ambición insaciable, cuando el demonio tentador del orgullo ciega, y se dice no hay mas ley que mi voluntad, cuando la riqueza convierte á los hombres en crueles tiranos, cuando los fuertes son el

tormento de los débiles y desoyen sus lamentaciones, cuando pudiendo ser soles esplendentes de rayos de luz vivificantes, son rayos destructores de horrorosa tormenta, cuando en vez de ser padres de los pueblos son sus verdugos implacables, entonces hay que sentir una *minima* parte siquiera de todos los dolores que han producido sus crímenes; entonces hay que beber en el manantial de llanto que ellos hicieron brotar, entonces hay que verse solo, sin familia y sin amigos, entonces hay que estar en la Tierra en muy diversas y dolorosas condiciones, unas veces mudo, otras ciego, mas tarde tullido, y se permanece en tan triste estado el tiempo necesario para pagar una deuda contraída en la noche de las edades.,

“La enferma que ha estado medio siglo sin movimiento en la parte inferior de su cuerpo, puedes creer que no ha llevado un adarme de más en su penosa carga; su expiación fué pesada en la balanza de la justicia eterna y si se pesaran igualmente la culpa y la reparación, muchos siglos tendría que estar ese espíritu en la postración mas completa, tan mal ha empleado el movimiento de las extremidades de su cuerpo.,”

“¡Ha corrido con tanto afan para hacer el daño! ¡ha tenido satisfacción tan inmensa, cuando gracias á su actividad diabólica se consumaba la ruina de una familia que rechazó indignada sus proposiciones infamantes!... ha tratado con tanta crueldad á los infelices cautivos que apresaban sus galeras! no los mataba, no, los hacia trabajar de un modo horrible, y cuando la fatiga los rendia, cuando caian extenuados por el hambre y la sed, sobre hierros candentes les hacia poner los pies descargando sobre sus espaldas golpes tan violentos que los infelices rugían como fieras hambrientas; á otros desventurados les aprisionaba las piernas con tenazas puestas al rojo, cometiendo tantas iniquidades que parecía imposible que aquel hombre fuese un ente racional; tuvo varias existencias á cual mas espantosas, ocupando altos puestos cerca de los soberanos, que es la posición en la cual se adquieren mayores responsabilidades, puesto que se tienen todos los atributos del poder sin abrigar el mas leve temor de ser acusado; su lascivia le indujo á crímenes horribles, y para tantos daños cometidos se necesitan siglos de reparaciones; por eso esta vez ha permanecido *cincuenta* años en la postración, y no será esta la sola existencia que pasará en la Tierra sin poderse valer. Otras muchas encarnaciones tendrá ese desgraciado espíritu en peores condiciones que la que ha terminado; porque en esta el padecimiento físico no ha humillado en lo mas leve su indómita soberbia, su afan de dominar ha sido superior á su impotencia, y cuando tanto se abusa del poder no hay mas remedio que vivir esclavizado durante algun tiempo, una vez sin piernas, otra sin brazos, despues sin lengua ó sin ojos, mas tarde sirviendo de mofa por una jiba enorme, ó por un rostro repugnante donde la imbecilidad se manifieste; la cuestion es inspirar risa á los ignorantes y compasion á las almas sensibles, los que ayer abusaron de su soberanía.,”

“¿No veis en la Tierra cuando un rico hace mal uso de su cuantiosa fortuna quedándose arruinado qué angustias sufre? ¡cuánto le pesa el trabajo y la humillación! ¡de cuántos medios se vale para salir del atolladero! y qué desgraciado se considera si se ve precisado á mendigar su sustento, si no tiene fuerzas ó decidida voluntad para trabajar.....”

“Pues mas rico que todos los soberanos de la Tierra, es el espíritu adelantado cuya inteligencia le abre todos los caminos, pudiendo ser tan sábio como Sócrates y tan bueno como Cristo, y cuando su ciencia y su bondad las aparta de sí como carga inútil y emplea su claro entendimiento en el mal, y goza y se deleita descendiendo desde el hombre ilustrado hasta el bruto que solo tiene apetitos carna-

les, pues hay hombres que al hundirse en el lodazal de los vicios, tienen perfecta semejanza con el irracional, obrando en ellos el instinto de la bestia, mientras su inteligencia duerme con el sueño mas vergonzoso. ¡Ay de aquellos que gozan en la degradación!

“Cuando el ser encarnado cierra sus oídos á las quejas de los débiles, cuando se apresura para herir despiadadamente y siempre hace tarde para consolar; cuando no piensa mas que en satisfacer sus caprichos y desatiende y olvida con la mas profunda indiferencia las imperiosas necesidades de los menesterosos, ¿qué resultado quieres que dé proceder tan inicuo? el que has visto en esa infeliz mujer, vivir sin vivir, sér y no sér; y si en eso concluyera menos mal, pero le quedan aún muchos días de fiebre y luengas noches sin sueño.”

“¡Y es tan fácil ser bueno! no se necesita poseer la ciencia infusa ni tener las virtudes de los mártires, basta sencillamente el comenzar por no hacer daño á nadie; eso es el primer paso, trás de este sigue el alegrarse del bien de los demás, el compadecer profundamente los males del prójimo, el correr presuroso siempre que se puede hacer una buena obra, aunque solo se sirva de intermediario, no esperando el hacerla mañana si humanamente se puede hacer hoy; el acordarse en las horas de la abundancia de los infelices que tienen hambre y darles lo supérfluo que al que está harto le sobra, el llorar con los que lloran, y suspirar con los que suspiran, partiendo con ellos lo que se posee hasta donde alcancen los recursos y la voluntad; y tras de estos ensayos de buen proceder, viene la abnegación sin la menor violencia, se llega al sacrificio sin el mas leve esfuerzo y se cree faltar á la ley de Dios si se deja pasar un solo día sin hacer una buena acción; y cree que la persona virtuosa vive entre flores aunque la rodeen todas las zarzas espinosas de ese mundo; su pensamiento es un lago sereno, mira en torno suyo y no ve ningún sér que le recuerde haber dado un mal paso, y tras de esa calma verdaderamente deliciosa, vienen las dulcísimas impresiones que proporcionan los resultados de las acciones nobles y generosas, esas manifestaciones espontáneas de almas agradecidas, esas demostraciones de general afecto, esas palabras pronunciadas por los séres más humildes y más sencillos, que son más elocuentes y más conmovedoras que todos los discursos laudatorios de los grandes sabios; la práctica de la virtud es tan hermosa que se puede decir de ella lo que se dice del amor de Dios, que dá ciento por uno.”

“En cambio, el déspota, el tirano, el opresor de un pueblo, muere muchas veces arrastrado y descuartizado por sus mismos esclavos, que locos de dolor, exasperados, rabiosos por el exceso de las humillaciones, rompen violentamente sus cadenas y esclaman ébrios de furor: Qué no quede en su cuerpo un hueso sano, hay que triturarle, hay que pulverizarle, hay que arrojar sus cenizas al viento para que no resucite; y cuando los terrenales no vengan sus agravios, la sábia ley de las compensaciones les dá satisfacción cumplida; por que no hay criminal que no cumpla su condena; y no solo con las dolencias físicas, porque á estas á veces se habitúa el espíritu, y si es algo fanático dice muy convencido: Dios lo quiere, hágase su santísima voluntad; y en la misma mortificación encuentra un goce creyendo que ganará el cielo si sufre sin quejarse su incurable dolencia. Paga *materialmente* el daño causado, pero aun hay otros dolores mucho mas terribles, y es vivir en medio de múltiples contrariedades, es el ser un esclavo teniendo confusos recuerdos de anterior soberanía, es presentir todos los amores y no gozar de un afecto verdadero, es soñar con ser un génio y no ser mas que una insignificante medianía, es trabajar sin descanso para no ver nunca realizado lo que cuesta tantas horas de incerti-

dumbre, y de ansiedad devoradora; es tener buenos propósitos y llegar siempre una hora mas tarde para no llevar á cabo ninguna acción meritoria; se peca muy aprisa, y se paga muy despacio. Te horroriza contemplar á los enfermos incurables, ves en ellos los epílogos de historias terribles; estas en lo cierto al creerlo así, y cree que el que puede acompañarlos y se propone endulzar las horas de su amarga existencia, cumple con el mejor precepto evangélico; por que aquel infeliz, no solo está enfermo del cuerpo; para un verdadero espiritista le debe inspirar mas compasion su alma manchada con el vaho de antiguos y arraigados vicios. Si se observa detenidamente, la mayoría de los ciegos, de los tullidos, de los sordo mudos, de los contrahechos y de todos aquellos que tienen imperfecciones físicas son de carácter muy violento, se exasperan con asombrosa facilidad, complaciéndose en mortificar á los séres indefensos que los rodean, hasta á los irracionales que maltratan sin piedad, lo que prueba la inferioridad de su espíritu; y á los que nada poseén es á los que hay que enriquecer; esos son los que necesitan vuestros desvelos, vuestros fraternales cuidados y esmeradas atenciones, para ir despertando lentamente su aletargado sentimiento, y por otra parte por que son vuestros hermanos más íntimos. ¿Sabeis por qué? por que hace pocos siglos, (que son instantes de la eternidad) érais como ellos con mas ó menos semejanza, pero semejanza al fin, y aún estáis convalecientes de vuestra terrible y gravísima enfermedad, puesto que vivís lánguidamente, en gran estrechez, cada paso que dáis os cuesta un dolor, unas veces en el cuerpo, otras en el alma, dándose el caso frecuente de no saber cual está mas enfermo, si el organismo ó el espíritu; así es, que no debeis mirar desdeñosamente á los infelices tullidos, leprosos ó jibosos y á todos aquellos que tienen imperfecciones físicas ó morales, por que os lo repito, todos los terrenales (con raras escepciones) estais en la convalecencia de una enfermedad tan arraigada, que mas cerca estais de una temible recaída que de una curacion completa.”

“Sigue tus investigaciones, no te causes de preguntar por que sufren tanto algunos desventurados; como tu fin es bueno nunca te faltarán espíritus amigos que te den sus comunicaciones, encaminadas á difundir los principios de la moral mas pura, puesto que señalar los abrojos es apartar á la humanidad de ellos. Tu mision es buena, tu enseñanza sencilla pero útil, muy útil, porque repites nuestras instrucciones, y el que las escucha si no llega á ser dichoso, (porque la dicha es harto difícil encontrarla) al menos vive relativamente tranquilo por que comienza la obra mas gigantesca que han visto los siglos, la redención de su espíritu.”

“Adios.”

III.

Nada nos resta que decir despues de esta instructiva comunicacion; no olvidaremos el buen consejo del Padre German, los pobres y los enfermos, serán nuestros libros de estudio todo el tiempo que nos reste de permanencia en la Tierra.

ANALIA DOMINGO Y SOLER.

LA POBREZA.

El sol su rayo naciente
Esparcia sobre la Tierra
Y despejaba la sierra
Con su luz omnipotente.

La yerba fresca y lozana
Bañada en puro rocío;
Y las flores del estío,
Perfumaban la mañana.

El pajarillo entonaba
Gracioso y dulces trinos,
Y sus cantos peregrinos
Yo complacida escuchaba.

A mañana deliciosa
Dia de amargura siguió;
Que á mi corazón heló
Escena muy dolorosa.

Al ver nada podía hacer
Sinó sufrir y llorar.
Mas ¿porqué tanto pesar?
¿Porqué tanto padecer?

Bien temprano todavía
A nuestra puerta llamaron,
Y todos, todos callaron
Por saber lo que ocurría.

...
Era una mujer aun bella
De negro luto vestida;
Doliente y estremecida
Como temblorosa estrella.

Con voz triste y lastimera
La vista fija en el suelo,
Invocando el santo cielo
Exclamó de esta manera:

«A los pesares prolijos
De la que está á vuestra puerta
De harapos toda cubierta
Atended por vuestros hijos:»

«¡Dadme un pedazo de pan!
¡lo pido en nombre del cielo!
Pues no tengo ya consuelo
Si su auxilio no me dan.»

Su acento en mí ¿qué causó?
¿Qué fué lo que yo sentí?
Un algo pasó por mí
Pero ¿qué me sucedió?

Sentí triste el corazón
Y el alma de dolor llena,

Y una incomprensible pena,
Y una inmensa compasión.

Y no pude comprender
La causa de mi pesar
Como tampoco explicar
Cuanto fué mi padecer.

Mas sí ¡loco desvarío!
Era que hasta allí ignoraba
Que la pobreza llegaba
A tal extremo Dios mío!

Pues muy niña todavía,
Me era imposible saber
Las penas que á la mujer
Ofrece una suerte impía.

Por eso quedéme helada
Y sentí grandes tormentos,
Pensando en los sufrimientos
De aquella desventurada.

Y exclamaba: si hay tesoro
Que se gasta en santuarios:
Y en palacios y sagrarios,
Se soterra tanto oro;

¿Porqué también no se invierte
En proteger al que llora?
¿Porqué la suerte traidora
Protege solo al mas fuerte?

¿Porqué tal desigualdad?
Comprenderlo no podía,
Soy muy jóven todavía...
Dímelo, pues, sociedad.

LEONOR ORTIZ.

SUSCRICION PARA LAS HOJAS DE PROPAGANDA

publicadas por la UNION ESCOLAR ESPIRITISTA.

De Joaquín Fossas (de Arenys de Mar) 1 peseta, un militar 10 id., Constanza 25 céntimos, Rafael Ciurana (de Palamós) 2 pesetas 50 cénts., Manuela 25 cénts., A. 25 id., Grupo espiritista (de Capdepera) 1 pta., Galo Martín (de Córdoba) 1 id., Manuel Ruiz Flores (de Salamanca) 6 id., Manuel Roca (de Gibraltar) 5 id., José Meana (de Gibraltar) 5 id., Pedro García (de La Unión) 3 id., Joaquina 1 id., Juan R. Juanola (de Orizaba) 1 id. 25 céns., Trinidad 50 cénts. Total 37 pesetas 75 céntimos.

Suscripcion para el Monumento de Fernandez

Suma anterior 14 pesetas.

De Tomás Martínez 2 pesetas 50 céntimos, de la venta de dos fotografías 2 id., de Andrés 5 id., de J. S. 4 id., de los espiritistas de Andùjar (por 2.^a vez) 5 id., total 32 pesetas 50 céntimos,

Continua abierta la suscripción.

La Luz del Porvenir

Gracia 24 de

Septiembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 26, 3. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.— ¿Por qué vivir?... Por que vivir es ley.—Mision del periodismo.—Pensamientos.

¿POR QUÉ VIVIR?... POR QUE VIVIR ES LEY.

I.

¡Toda una vida de ansiedad y enojos!
¡toda una vida de fatal tortura...!
¡toda una vida de dolor y abrojos!
¿En dónde puede haber más desventura?

¿Por qué nacer para vivir llorando?
¿por qué nacer para vivir muriendo?
¿por qué nacer para vivir negando?
¿Por qué sufrir martirio tan horrendo?

¡Todo mentira! realidad tan solo
lo que el hombre convierte en mercancía:
la ruin explotación de polo á polo:
nacer, es dar comienzo á la agonía.

¡La agonía de vivir! la lucha horrible
de la ilusion y el triste desencanto;
por límite al dolor... ¡lo incognoscible!
para calmar la sed... ¡mares de llanto!

¡Vivir!..... ¡siempre vivir! nunca la calma,
Un sueño es el no sér, nada hay inerte:
progreso indefinido tiene el alma,
¡todo renace al sople de la muerte!

.

Esto escribí, sintiendo una tristeza
¡tan grande!..... tan inmenso desconuelo.....
que el dolor trituraba mi cabeza
y todo lo miré trás negro velo.

Recordé mi pasado, y lentamente
las sombras ví surgir una, por una,

de aquellos que me amaron dulcemente desde el instante que lloré en la cuna.

Ví pasar de mi infancia los abriles, sin recuerdos de angustia ni castigos; dulces fueron mis años infantiles; despues la juventud me ofreció amigos.

Todos ellos pasaron sonriendo, algunos me miraron de hito en hito; y uno me dijo:—Ven, te estás muriendo: ¿Por qué no alzas tu vuelo al infinito?„

“¿Por qué te empeñas en seguir luchando si tu cuerpo se rinde, te abandona, si tu tiempo *pasó*, por qué esperando estás de tu martirio la corona?„

“¿No te acuerdas de mí? yo soy el alma del trovador que murmuró en tu oído: —Niña de quince abriles, vive en calma; nunca quieras dejar tu dulce nido.„

“El hombre mas hermoso es un malvado que tu gran corazón, ¡ay! lo hará trizas; mentira es el amor y el bien soñado: la gloria y el placer ¡humo!.... ¡cenizas!

“Tú me mirabas con dolor profundo porque me amabas; tu ilusion primera mi canto despertó: Yo era tu mundo! el Sol de tu bendita primavera!„

“Jamás tu diestra se enlazó á la mia, solo nuestras miradas se cruzaron; que yo vivia en tu mente lo sabía, mas obstáculos mil, nos separaron.„

“Yo en la Tierra miraba á las mujeres con profundo desdén, conceptuaba que eran solo instrumentos de placeres; y de las que eran buenas me alejaba.„

“Una noche te ví, quise estudiarte y te miré, lancé una carcajada: te ví palidecer y doblarte como temprana flor mustia y ajada.„

“Busqué de nuevo con afán tus ojos y en ellos encontré.... ¡tanta dulzura!..... que mi ruin proceder me causó enojos, y acepté tu amistad sencilla y pura.„

“¿Te acuerdas de las noches perfumadas de la oriental Sevilla, y del p seo donde llenas de amor nuestras miradas

hablaban el lenguaje del deseo?„

“¡Con qué afán me esperabas!... ¡con qué anhelo!
al verme... ¡cuán dichosa te creías!...
Los bienaventurados en el cielo
sonreirán como tú te sonreías.„

“Al darte mi retrato, cuán gozosa
contemplastes mi frente y mis cabellos!
hallastes mi figura mas hermosa
que del sol los espléndidos destellos.„

“Como guarda el avaro su tesoro
aun conservas la imagen del poeta
á quien amastes en tu edad de oro;
ni los azares de tu vida inquieta.„

“Ni la terrible lucha de tus días
en que la hiel de amargas decepciones
te han hecho conocer las agonías
de las mas dolorosas expiaciones.„

“Donde quiera que has ido me has llevado:
Cuarenta inviernos há que estoy contigo:
y una pequeña cruz has colocado
ante la efigie de tu buen amigo.„

“¿Te acuerdas de esa historia? recibiste
una bonita cruz; bello presente
de una mujer á quien tu afecto diste;
y al verla murmuraste dulcemente.„

“¡Una cruz!... ¡una cruz!.. ¡símbolo santo!
ante ella siempre se calmó mi duelo:
para mí tiene inexplicable encanto,
esta pequeña cruz me habla del cielo.„

“¿Dónde la guardaré que esté escondida
para que nadie su labor deshaga
y sea la compañera de mi vida?
Esto dijiste, y tu mirada vaga.„

“Fijaste en mi retrato, sonreistes
y cogiendo la cruz la colocastes
junto al nombre de aquel á quien quisistes.
y con dulce reproche así me hablastes.„

“Tú que todo lo niegas, ¡insensato!
necesitas la cruz que luz destella;
quede unida por siempre á tu retrato
¿qué habrá sido de tí?.. fatal estrella.„

“Presidio tu destino, (me decías,)
¿dónde estás? ¿en la Tierra permaneces?
¿la copa del placer en las orgías
la sigues apurando hasta las heces?„

“Si has muerto, si en tu huesa solitaria
nadie vertió una lágrima bendita,
si nadie por tí eleva una plegaria
y un recuerdo tu mente necesita ,”

“Sea esta cruz el recuerdo de mi alma,
que dedico á tu imágen: ¿qué habrá sido
del poeta que me dijo:—Vive en calma;
nunca quieras dejar tu dulce nido ,”

.

“Dos días despues, ¿te acuerdas? hojeando
un periódico estabas, de repente
te quedastes atónita, temblando,
y buscó apoyo tu marchita frente ,”

“Con voz entrecortada murmuraste:
¡Oh buen historiador! ¡Oh fiel cronista!
¡Dichoso tú que un mundo abandonaste
donde todo te fué fácil conquista ,”

“Cuando á la Tierra mires, tu retrato
verás con una cruz; piensa y medita:
el que todo lo niega es insensato;
no todo lo existente se marchita ,”

“Hay algo que á través de luengos años
resiste á los vaivenes de la vida,
no todo son amargos desengaños,
el verdadero amor.... jamás olvida ,”

.

“Cuando me desperté, miré á ese mundo
y tan solo encontré secos abrojos;
mi espíritu sintió dolor profundo,
y alguien me dijo así:—*¡Vean tus ojos!* ,”

“Y miré con afan; ví tus congojas,
sentí el remordimiento del ingrato
cuando de un libro entre las blancas hojas
encontré que guardabas mi retrato ,”

“Con él habia una cruz: ¡bendita seas!
solo tú en ese mundo me has querido:
solo tú comprendistes mis ideas;
pude ser muy feliz.... ¡y no lo he sido! ,”

“Pude beber el néctar de la vida,
pude saciar la sed de los amores
en puro manantial, fuente escondida,
entre sencillas y aromadas flores ,”

“De tu triste existencia en blanco estaba

el libro que entreabrí, sin darme cuenta
que el bajel de mi vida zozobraba
al impulso fatal de la tormenta.»

“Y el arco iris de paz y de consuelo
era tu amor purláimol.... inocente!....
Tú me brindabas con tu amor un cielo...
pero me atrajo el vicio fatalmente.»

“Gozaba con tu dulce arrobamiento,
me era grato el lenguaje de tus ojos,
y luego.. .sin pensar, rudo, violento
tu misma candidéz me daba enojos.»

“Y huía de tí diciendo: ¡qué locura!...
esta niña me quiere, y yo no quiero
saciar mi sed en la corriente pura:
el agua cenagosa la prefiero.»

“Yo no quiero dormir en dulce calma,
yo quiero la ansiedad de la vigilia;
de la mujer el cuerpo; (no su alma)
bacanal; (no el hogar de la familia.)”

“De tu presencia huí; de vez en cuando
preguntaba por tí con dulce empeño,
diciendo con afán: ¿Me sigue amando?
¿de su alma virginal aún soy el dueño?”

“Al decirme que sí, me sonreía;
sentía un placer mezclado de tristeza;
y al abismo del vicio descendía
recordando tu amor y tu pureza.»

“Después...marché muy lejos: tu memoria
se borró con el tiempo de mi mente;
me ocupé solo en escribir la historia
de mi patria, (que amaba ardientemente.)

“Débil mi cuerpo, se rindió agostado,
una vida pasada en devaneos
destruyó mi organismo, calcinado
por el fuego de impúdicos deseos.»

“¡Qué solo me encontré cuando en la fosa
enterraron mis restos sin ruido!
¡nada deja una vida licenciosa!.....
¡ni un corazón me consagró un latido!

“Solo tú, la mujer sencilla y pura
que respetó mi loco desvarío,
me guardaba un recuerdo de ternura;
¡átomo que flotaba en el vacío!

“Solo la humilde flór cuya corola
no manché con el soplo de mi aliento,

viviendo triste... abandonada... sola...
culto fiel me rindi su pensamiento.»

“De gratitud profunda mi alma henchida
te devuelve con creces tu ternura:
y tanto me interesa ahora tu vida
y tanto me desvela tu ventura.»

“Que siguiendo tus huellas, anhelante
comparto tu dolor y tus enojos
y ansío que llegue el anhelado instante
que á la tierra devuelvas tus despojos.»

II.

—¿Quieres que me vaya?— Sí;
tengo miedo á tu *mañana*:
enferma, pobre y anciana,
díme: ¿qué será de tí?
¡Cuán niña te conocí!...
Cuánto despues has sufrido!
tu triste vida no ha sido
mas que una lenta agonía,
luenga noche... sin un día
de placer: ¡tú no has vivido!»

“Muchas deudas has pagado,
aplaza su vencimiento,
exhala el postrer aliento
para venir á mi lado,
ya que siempre me has amado
quiero contarte mis penas;
quiero darte horas serenas
que merecidas las tienes,
en ese mundo tus bienes
solo son férreas cadenas.»

“No te forjes ilusiones
creyendo que eres amada;
que te verás olvidada
lamentando decepciones;
al cesar las vibraciones
de tu voz, es natural
que te olviden; es el mal
que entre los hombres impera;
y entonces... solo te espera
el lecho de un hospital.»

“Que esa humanidad deicida
ofrece á sus Redentores
todos los grandes dolores
y amarguras de la vida;
los beneficios olvida
que de aquellos recibió,
y cuando en éstos cesó
el anhelo de luchar
es su premio..... mendigar;

no creas que exagero, no.»

“Tiemblo al verte padecer
sumergida en el olvido;
¡Te estoy tan agradecido!
(no lo puedes comprender.)
¡Si tú supieras mujer
lo que ahora siento por tí!...
¿Por qué de la dicha huf?
por qué fui del vicio en pos?
¿por qué renegué de Dios?
¿por qué el bien no conocí.»

“Nunca á Dios alzé mi ruego,
y ahora invoco su clemencia
para que de tu existencia
en breve se extinga el fuego;
que duermas en paz, y luego
despiertes para gozar
y los sueños realizar
de tus primeros amores;
quiero verte con las flores
del simbólico azahar.»

“No quieras no, resistir
esa lucha que me aterra;
¿no comprendes que en la Tierra
no hay luz en tu porvenir?
¿que es tu destino sufrir
la mas triste soledad?
deorépita ancianidad
hará inútil tu materia;
recibiendo en la miseria
el pan de la caridad.»

“¿No te subleva mujer
semejante humillación?
la dignidad, en la expiacion
nunca se debe perder,
el hombre tiene un deber
que no lo debe olvidar,
y á Dios debes implorar

corte el hilo de tus días;
pues te esperan agonías
que no has llegado á soñar.”

“Y no son presentimientos
de quiméricos antojos;
es que veo brotar abrojos,
angustias y desalientos;
que los años, sufrimientos
prodigan tan abundantes
que los días y los instantes
que se prolongue tu vida,
te harán ser... hasta deícida
tus ingratos semejantes.”

“Porque en ninguno hallarás
esa compasion bendita,
que el anciano necesita
cuando ya no puede más;
cuando mirando hácia atrás
dice:—No puedo seguir;
¿Quién me ayudará á subir
hasta llegar á la cumbre?
y mira á la muchedumbre
que le oye... y se echa á reir.”

“Tú, privilegio no tienes,
y el sufrimiento te espera;
¡tiende tu vuelo á otra esfera!

¡cuánto tardas! ... ¿cuándo vienes?
deja tu cuerpo en rehenes
á la grey de los gusanos
que los destinos humanos
miran con tal menosprecio,
que al hombre sábio y al nécio
á *ilotas* y á *soberanos*.”

“Destruyen con saña igual,
porque la igualdad es su guía;
sin ellos, yo no creería
en algo providencial;
de una ley universal
ellos son ejecutores,
por ellos llenan las flores
de perfumes el ambiente,
y alzan su vuelo naciente
mariposas de colores.”

“Ven Amalia, que los dos
cruzando la inmensidad
buscaremos la verdad
que en la Tierra llaman Dios;
del progreso siempre en pos
¡cuánto podremos decir!
los que quieran escribir
inspiracion les daremos;
y juntos trabajaremos
¡en tu LUZ DEL PORVENIR!”

III.

Esto dijo el espíritu de un hombre
cuyo recuerdo vive en mi memoria,
grabado está su nombre
en la primera línea de mi historia.

De inmensa gratitud siente mi alma
el effuvio bendito;
horas de paz, de amor, de dulce calma
necesita el proscrito.

Mas lo que no se gana no se obtiene,
dijo un sábio profundo;
mi expiación en la Tierra me detiene
y mi esfera de accion es este mundo.

Inútil fuera la insistencia mia
en querer alejarme de un planeta
donde en infausto día,
escúchame, poeta,
olvidé que el deber fuese mi guía.

Cual tú sembré de abrojos mi camino,
y donde las espinas se sembraron,
es donde el hombre cumple su destino;
hay que llorar donde otros sollozaron.

Hay que sentir la fiebre del delirio
allí dó se olvidaron los deberes;
y hay que sufrir la pena y el martirio
donde esclavo se fué de los placeres.

Ni de la ancianidad los sinsabores,
ni de la enfermedad sus agonías,
ni de miseria horrible los dolores
harán mas tristes mis postreros días.

Si merezco tener sères amigos
ellos guiarán mis pasos vacilantes,
y con piadoso afán serán testigos
de esos que llaman últimos instantes.

Si digna soy de terminar mi vida
fuera de un hospital, no tengas duda,
la eterna ley de Dios á nadie olvida,
y un mendigo quizá me dará ayuda.

Si merezco morir mirando al cielo
sin escuchar lamentos ni gemidos,
poeta, no abrigues el menor recelo,
que tus deseos de amor serán cumplidos.

Moriré dulcemente sin enojos,
sin lamentar terribles desengaños;
y alguién llorando cerrará mis ojos
sintiendo que no viva muchos años.

No digas que los hombres son ingratos
y que olvidan inmensos beneficios;
recuerda cuando fuimos insensatos
y nos atrajo el foco de los vicios.

Recuerda cuando en locos devaneos
encontrando enojosa toda homilia,
sin mas afán que impúdicos deseos
nos hastiaba el amor de la familia,

De cariñosa esposa los consejos,
sus cuidados amantes y prolijos,
las tristes quejas de los pobres viejos
que nos decían:—¡Por Dios, piensa en tus hijos!

Y á su amonestación indiferentes
sin escuchar la voz de los ancianos,
convertidos en míseros dementes
éramos del hogar crueles tiranos:

Sembrando por do quiera el exterminio,
la miseria, la angustia y el espanto;
y el abuso fatal de aquel dominio
¿qué quieres que produzca? ¡luto y llanto!

La humanidad no paga con agravios

los grandes, los heroicos sacrificios
que hacen por ella crédulos y sábios;
recoje ingratitud... quien siembra vicios.

Cada cual vive dentro de la esfera
que forma con su afan y su trabajo;
la ley de construccion es la primera
que iguala á los de *arriba* y los de abajo.

No hay alturas, no existen pergaminos
que separen las castas racionales;
no hay mas que la eleccion de los caminos:
para todos los premios son iguales.

Querer morir por falta de energia
para sufrir, es loco desvario
Mi existencia actual es deagonia
¡Ay del que por su mal muere de frio!

Sufriendo, voy las leyes estudiando
encontrándolas grandes, portentosas:
y los hechos los voy relacionando
enlazando los actos con las cosas.

Y del todo resulta la armonia
de lo exacto, (lo exacto es la gran ciencia)
el vicio es noche, la virtud es el dia,
el dolor y el placer su consecuencia.

Mi porvenir no temas, vive en calma.
recogeré la siembra del *pasado*;
el patrimonio eterno de mi alma
por nadie puede ser administrado

Más que por mí; yo sola únicamente
aumentaré mañana mi riqueza,
cumpliendo mi deber en el presente
con verdaderos actos de nobleza.

Velando por los seres aflijidos,
siendo para ellos refulgente faro,
el iman de los pobres desvalidos,
el puerto de la luz y del amparo.

Seguir las huellas de los grandes sabios
para aprender con ellos lo que ignoro;
perdonar las ofensas, los agravios
y adquirir de la ciencia el gran tesoro.

Ciencia y amor, abnegación y olvido
de todas las ofensas recibidas;
y como es el progreso indefinido
uno mismo se cura las heridas.

Adios poeta; agradecida quedo
á tus dudas, angustias y temores;

mi *mañana* es de luz, no tengas miedo:
que en mí presente voy sembrando flores.

Espíritus amigos me aconsejan
y resuena mi voz en los Penales
que la oyen con afán los que se quejan,
porque consuelo encuentran á sus males.

Porque mi voz les dice: "Levantaos!
aún es tiempo, ¡salid del hondo abismo!
en el Jordán del bien purifícaos,
estudiad el sublime Espiritismo!,"

Y difundiendo voy la buena nueva
con la profunda fé del que ya ha visto
que el que quiere saber, sube y se eleva
llegando á ser un Sócrates ó un Cristo!

Adios poeta; que mi afecto santo
disipe de tu mente la tristeza,
y no te cause mi mañana espanto:
que hay un mundo de luz en mi cabeza!

No importa que mi cuerpo se quebrante
al peso de los años y las penas;
que mi espíritu va siempre adelante
y para éste, no existen las *cadena*s.

En lugar de temblar por mí mañana
dame tu inspiración, dame tu aliento,
pague sus deudas la mujer anciana
pero inunde tu amor mi pensamiento.
¡Qué fuera sin amor la raza humana!
¡Amor es vida, luz, renacimiento!
¡Por el amor el hombre huye del crimen!
¡por el amor las almas se redimen!

Poeta, por el amor progresaremos,
cesen las quejas que dudando exhalas;
que mañana los dos revestiremos
de los genios del bien las niveas galas;
trabajando y luchando venceremos;
los *deberes cumplidos* prestan alas,
y sintiendo el anhelo del proscrito
cruzaremos los dos el infinito!

En tanto llega el anhelado día
de nuestra redención, canta poeta,
llenando los espacios de armonía
y siendo del progreso el gran profeta.
Al entonar tu dulce melodía
conságrale un recuerdo á este planeta;
y piensa en mí, que tanto te he querido
y que jamás te entregaré al olvido.

MISION DEL PERIODISMO.

Los periódicos son un elemento necesario de progreso, ellos nos dan una prueba evidente del grado de adelanto que alcanzan los pueblos. No es preciso ser muy ilustrado para apreciar la benéfica y poderosa influencia que ejerce la prensa periódica sobre el desarrollo tanto intelectual y moral como material de la sociedad, desconocerlo sería obcecación, ceguera.

El periódico es el foco luminoso de donde parten los vívidos rayos de luz que van á iluminar todas las esferas sociales disipando así las tinieblas de la ignorancia, ó mejor dicho, es el asídulo y celoso preceptor del pueblo que corrige sus vicios, le inculca amor al trabajo, en fin, le traza la senda del deber modificando paulatinamente su ser moral, á la manera que una continua filtración transforma los cuerpos; porque el periodismo á todos dispensa igualmente sus favores sin distinción de clases ni fortunas.

Denodado campeón de las nobles causas, el digno é imparcial periodista exento de miras interesadas, sin otro móvil que su amor al bien siempre dentro del terreno de la legalidad, lucha hasta vencer á los enemigos de la luz que son los enemigos de la felicidad pública, no empleando otras armas que las de la lógica convincente de sus argumentos. El periodismo, bien considerado es un sacerdocio.

Pero si aquel olvida su misión civilizadora, si ductil á la lisonja, llevado solo del deseo de lucrar halaga bajas pasiones de aquellos que medran con el sudor del pobre, si desciende al terreno de la personalidad, mojando la pluma en el acibar de la crítica mordaz, entonces los efectos del periodismo serán contraproducentes, y el divino arte que fuera revelado á Guttemberg para felicidad de los hombres servirá de instrumento al más vil de los comercios.

Esclarecer la verdad, denunciar los abusos, proclamar y defender todo lo que tienda al perfeccionamiento y bienestar del hombre, este es el deber del periódico. Vehículo indispensable para propagar los conocimientos mas útiles, su lectura amena y variada á la vez que instructiva le dará al pueblo nociones precisas de ciencias y artes, formará su gusto en literatura y despertará su amor á la discusión razonada, que como se ha dicho es fuente de luz, y que desarrolla hasta los entendimientos más obtusos.

Así es que nada mas lógico y humanitario que los pueblos que se precian de ilustrados presten su apoyo moral y protejan con la retribución material, al que pone el contingente de sus dotes intelectuales y sacrifica parte de su existencia en pró del bien de sus semejantes.

Muy pobre idea dan de su capacidad los que hablan con desdén del periodismo y hasta tienen la imprudencia de exclamar con énfasis que no es más que un hábil medio de esplotar, diciendo mentiras y necedades; los que así se expresan no merecen la atención de los hombres sensatos que aman el adelanto del pueblo en que viven, son unos egoistas que poco se les importa el bien de sus semejantes; sin comprender que el interés colectivo y el individual son solidarios.

La profesión del periodismo es la más meritoria y difícil á la vez, necesitan para ello aptitudes, no todos con ser literatos pueden ejercer dignamente esta misión.

Así es que convencidos de las razones que dejamos arriba expuestas ya no hay localidad por atrasada que sea cuyos habitantes se tengan por algo civilizados, que

no cuenta con uno ó mas de estos órganos de publicidad que tantos beneficios prestan al bienestar y adelanto procomunal.

NATALIA CASANOVA.

Suscripcion permanente á favor de la anciana Soriano

D. M. Navarro Murillo, Trugillo 1 pta. Tomás Cerbera, Jabea 2'50 id. Vizconde Torres Solano, Barcelona 1 id. El Angel Aracelis, Gibraltar 1 id. Cecilia Mañez, id. 1 id. M.^a Fernández de Estopa, id. 2 id. Dominga Estopa, id. 50 cénts. Ana Estopa, id. 50 id. Arturo Estopa, id. 50 id. Eugenia N. Estopa, id. 1 pta. T. E. id. 50 cénts. Una Espiritista, id. 50 id. G. O. Algeciras 30 id. Regina Goyanes, Cornña 1 pta. M. Sanz Benito, Guadalajara 1 id. Pablo Goday, S. Carlos Rapita 1 id. Salvador Sellés, Madrid 1 id. Julián Gordo, Barcelona 1 id. Antonio Gonzalez, Almería 1 id. Centro Espiritista, de Andujar 4 id. Total 22 ptas. 30 cénts.

Andujar 31 de Agosto de 1891.

PENSAMIENTOS

Con sangre no se bautiza mas que la estupidez.

Matar, es atraer á un nuevo enemigo.

La Verdad, es el Dios único; Dios es el corazón del Universo.

Ser bueno hoy, es ser ángel mañana.

Un hombre bueno puede hacer la mas hermosa religion en la Tierra.

El tiempo pasado es la eternidad del presente, y el presente, es un átomo del porvenir.

Dios es el bálsamo del alma, es el perdón eterno.

El llanto de los agradecidos es el rocío del cielo que Dios envía á las almas en el espacio.

Del cielo llueve ciencia para los espíritus que buscan el progreso.

El pensamiento es un factor eterno.

Las ciencias hablan el lenguaje de la naturaleza, las religiones el del egoismo.

La naturaleza es la mensajera de Dios.

No hay nada que una tanto como la desdicha comun.

La Luz del Porvenir

Gracia 1 de

Octubre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajas,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 26, 3. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Balada.—La confesión.—¡Pobre Ana!—Comunicación.—Á Rosario de Acuña.—Impresiones.

BALADA.

Un doncel estaba locamente enamorado de una hermosísima dama; mas ella no correspondía á su ardiente pasion y delirante de amor, dijóle él:

—Mis riquezas son inmensas, fabulosas; adquiríólas mi padre en lejanos y vírgenes paises donde yo me crié. Como él me las dió á su muerte, te las daré yo en vida: todas serán tuyas, todas, y con ellas cubrirás de encages tu precioso cuerpo, negras perlas adornarán tu nivea garganta, diamantes centellearán en tu lustrosa cabellera, cual centellean los astros en el cielo, y serás la reina de los salones, hermosa entre las hermosas del mundo elegante, de todos envidiada y adorada. ¿Dime, luz de mis ojos, me querrás si esto hago por tí?

Ella meneó la cabeza; una imperceptible sonrisa de desprecio vagó por sus lábios encantadores, semejantes á entreabierto capullo y contestó muy bajito: No.

—Pues bien, prosiguió el mancebo. Si tu alma de nobles y levantados pensamientos no aspira á tales en verdad mezquinas vanidades, yo te llevaré á remotas tierras y verás cuanto el mundo encierra de artístico y la belleza de maravilloso; palmo á palmo te enseñaré la pequeña Europa y el viejo continente de civilización caduca; y luego iremos á los pueblos jóvenes de América y de Oceanía donde luce en todo su esplendor el sol de la libertad. Y la sangre de la democracia que por tus venas corre se vivificará al contacto de aquella atmósfera que enardece todos los impulsos generosos, todas las voluntades santas; y en los industriosos Estados-Unidos y en la feracísima Australia, verás las razas nuevas, porvenir de nuestro mundo civilizado, y al contemplarlas tan bellas en su físico, tan dignas en su alma, querrás vivir y morir entre ellas, porque la libertad te rejuvenecerá y dirá á tu pensamiento, vuela, y por ella penetrarás á donde no penetran los grandes ni los sábios de esta carcomida porcion del planeta, porque donde no hay libertad, no se remontan la inteligencia, ni el sentimiento. Verás cuán bien cuadra á tus aspiraciones aquella culta y noble sociedad. Contesta, sol de mi vida, ¿quieres venir?

Al oír hablar de las maravillas de la libertad, la dama de los lindos ojos, recordó que su padre y su abuelo habian muerto luchando por tan noble causa: ella tambien habia estado rendidamente enamorada de todo cuanto redimía el humano pensamiento, mas, habia sufrido tanto que su corazón estaba cansado y viejo y no

abrigaba ya mas ideales que morir en el terruño que la vió nacer; así es que á tan seductores ofrecimientos, el recuerdo de pasadas amarguras, veló su hechicero rostro y lanzando un suspiro, dijo: Ya es tarde, no.

El apasionado amante no se dió por vencido y así continuó:

—Ya sé que adoras tu pátria apesar de sus ingratitudes, que por ella derramarías tu sangre, cual en otros tiempos lo hicieron los tuyos. Si bajo este cielo encantador, eres feliz, no lo abandones por otros cielos mas encantadores, créelo; á mí me basta vivir contemplando el cielo de tus serenos ojos. Quedémonos pues aquí y empleemos nuestra vida en filantrópicas empresas: fundaremos casas de maternidad dónde las madres que la naturaleza hizo cuiden de los tiernos pequeños; levantaremos grandes barriadas de higiénicas y limpias casitas para los pobres, y tú que tanto has deseado dar, socorrerás á la cuitada viuda, al enfermo triste, al desvalido abandonado y los remediarás del modo que tu alma grande soñó, no con el óbolo denigrante de la limosna, sinó dignificando á todos en su trabajo. ¡Oh! media pátria tuya puedes regenerar con el oro de mi padre y con los impulsos de tu alma nobilísima. Yo te ayudaré y mi corazón latirá al unísono del tuyo en todo lo bueno, lo bello y lo verdadero. ¿Me amarás así, bien mio?

Ante la idea de consolar al que sufría, la señora de levantados sentimientos titubeó un momento, medio minuto no mas. El jóven esperaba anhelante su resolución, mas esta le fué adversa: bajó ella la cabeza y en sus claros ojos leyó él una negativa que los labios no se atrevían á pronunciar.

El apasionado doncel buscó en su mente argumentos que pudieran rendir aquel corazón para todos blando sino es para él y hallólos muy pronto. Tres lindos niños jugaban mas allá; satisfechos con el descuido propio de los pocos años y alegres como pájaros.

—Mira tus hijos, díjole. Sé que eres madre excelente, que tu amor para ellos raya en lo sublime, en lo inconcebible y se acerca al amor divino. Si es cierto que así los amas, dales una prueba de cariño, casándote conmigo. Prácticamente has conocido la pobreza, sabes cuales son sus compañeras, la angustia, la enfermedad, la tristeza..... sé mi esposa y tus hijos ocuparán anchísimo asiento en el banquete de la vida.

—¿Y qué me importa que mis hijos sean ricos sino son buenos? exclamó la mejor de las madres en un arranque de moral cristianísima. No quiero tanta riqueza para ellos, porque se ensoberbecerán; quiero que se amasen riquezas en el cielo donde según la expresion del Redentor, no las corroe el orín, ni las roban los ladrones. Guarda tu oro, mancebo generoso, no lo deseo. He gastado las fuerzas de mi vida en luchas estériles aquí, quizá en mundo mejor recoja algun fruto, pero estoy cansada y solo aspiro á hacer de mis hijos, espíritus mejores que yo. Los continuos desengaños, las infinitas amarguras han hecho de mí un sér que cumple sus deberes por sentimiento de justicia. ¡Ojalá los tres ángeles que Dios á mi cuidado confió, sepan cumplir en la tierra por sentimiento de amor! A ello aplicaré todas mis fuerzas. En cuanto á mí nada puede cambiarme ya; yo que siempre luché con la pobreza, me siento ahora sin ánimo para luchar con riquezas y seguiré siendo lo que fui con mis dudas, con el continuo descontento de mí misma, con mis inútiles tentativas de mejoría, con la eterna esperanza de una felicidad que no hallaré sinó cuando mi alma libre de las trabas de la materia vuele á las etéreas regiones, do brilla la divina luz. Déjame vejetar, no espero nada de mí, no puedo amarte, no.

—¡Oh! por piedad, exclamó el enamorado jóven, ¡quiero morir!

Conmovida por tan acerbo dolor, la dama de hermoso rostro contestó:

—No mueras, no, porque una mujer no corresponda á tu ardiente amor; bella es la vida, cuando á la dorada juventud rodean riquezas é inteligencia; quien como tú recibió dones á manos llenas, hará vibrar mil corazones mas jóvenes y mejores que el mio, corazones que no se habrán abierto mas que á la esperanza y en cuyo fondo la duda y el desengaño no habrán hecho surgir un lago de amargura como el que existe en el mio, cuya hiel me lleva á ratos á una misantropía casi injusta. No puedo olvidar las inmensas desventuras de mi vida, causadas por todos en general y por cada uno en particular en esta sociedad que blasona de cristiana. Oye una historia; ella te hará leer en mi alma como en un libro abierto.

Una muchacha pobre, que llamaremos Lina, amaba con pasión á un joven obrero que nunca soñó en ella. La infeliz no reunía ventaja alguna para ser correspondida, pues era huérfana, habia padecido mucho, trabajaba dia y noche y la falta de alimento y el exceso de penas habian hecho de ella una mujer vieja antes de tiempo: nunca cual las señoras de clase acomodada, alcanzó ella la plenitud de sus gracias; fué niña y decrepita todo á un tiempo. Solo una cosa la salvaba en tan desgraciado amor, el hombre por quien ella moría era un individuo de su clase, de esa inmensa muchedumbre que forma la mayoría de las naciones, que produce y apenas consume. Ella le dijo un dia: yo conseguiré ganar tu corazón. Y él contestó; ¡Imposible!

Tenia el joven una madre á quien amaba con delirio; él era su único sostén; no habia allí ni padre, ni hermanos, ni nadie; el uno habia desertado de su hogar, los otros habian muerto. Vino la quinta y tuvo él que dar su contingente á la horrosa contribución de sangre. La desesperación de madre é hijo fué inmensa: el servicio militar significaba la separación, el abandono de la infeliz anciana. Mas he aquí que Lina acudió al socorro de los dos atribulados seres. Reunía ella condiciones para recibir no sé que manda legada por rico señor y años hacía que para ello estaba apuntada, aunque no era tiempo todavía para que la cobrara; pero tanto ella anduvo y vino, tales diligencias hizo, tantos obstáculos allanó que al fin pudo haber la cantidad deseada y entrególa á la madre para comprar sustituto á su hijo. Y cuando la pobre vieja la estrechaba contra su corazón llamándola su hija, su ángel y su Providencia, ella le preguntó al redimido: ¿Di me amas ahora? Y él contestó:

—Muy agradecido quedo, dispon de mí como de un hermano, mas, no. Calló la joven y nunca volvió á hacer alusión á sus sentimientos. Pasó tiempo: la anciana mujer que tanto habia ella deseado por suegra, enfermó. Los médicos pronosticaron que el caso era fatal; pero la muerte, la bienhechora muerte que tantos problemas resuelve en la vida de los pobres, estaba lejana aún. Como no habia dinero, no habia tampoco quien cuidara de la doliente. Entonces la enamorada doncella, robó horas á su sueño y cercenó parte de su ya escaso alimento para atender á la enferma. Esto duró tres meses, al cabo de los cuales expiró la anciana. En vano esperó la afligida niña una palabra de sus labios, una frase dirigida á su hijo, que le hiciera concebir alguna esperanza. En aquella inteligencia se habia apagado la luz, aquel corazón no podia interpretar los sentimientos de agradecimiento que sin duda desbordaban allá en el fondo del alma de la infeliz moribunda. Lina la amortajó y lloró por ella como años anteriores llorara por su propia madre. El hijo, con otros dos compañeros y un perrito, acompañó el cadáver. Cuando volvió á su casa la joven estaba limpiando la mortuoria habitación. Quedóse él perplejo ante ella y con profunda lástima contempló su pálido rostro, su frente enjuta, sus anchas oje-

ras. El semblante del obrero expresaba tanta piedad y tal benevolencia que ella se equivocó acerca de estos sentimientos y se atrevió á preguntarle: ¿Me amas ahora? Y replicó él:

—¡Oh! perdóname, soy un ser desnaturalizado porque no puedo amarte, no.

Entónces ella, triste y silenciosa se alejó de él. El obrero trabajaba entónces con alguna suerte y quiso compensar en parte, los inmensos beneficios que de Lina habia recibido, mas ella mudó de barrio y la perdió de vista. No bien habia transcurrido un año cuando á oídos de aquella mujer sublime llegó la noticia de que el hombre á quien en secreto ella siempre adoraba, estaba enfermo en el hospital. Volar al asilo, sacarle de allí, y llevarle á su casa, todo fué uno. No disponia por toda habitación mas que de un cuartito y una cocina, pero ella lo acomodó en el mejor sitio, llamó á un buen médico y empeñando una cosa y vendiendo otra y haciendo verdaderos milagros lo cuidó cual una buena madre hubiera cuidado al hijo mas querido. Al cabo de tres ó cuatro semanas, levantóse el jóven de la cama; estaba tan pálido, tan débil y triste que mas no podia ser. Apesar de eso quiso buscar trabajo enseguida, mas ella no lo consintió y guardólo en su casa unos dias más. Repuesto ya, marchóse el obrero: se fué con lágrimas en los ojos; sin saber porque sentia un desconsuelo inmenso; ella no se atrevió esta vez á dirigirle la pregunta de siempre y quedóse con el dolor resignado del que ama sin esperanzas de verse correspondido.

Pasaron algunos dias, muy pocos, y el jóven fué á visitar á su bienhechora.

Estaba sentada en una maceta vuelta al revés y las lágrimas caian hilo á hilo sobre sus secas mejillas. Ni en la cocina, ni en el cuarto habia absolutamente ningun mueble.

El obrero lo adivinó todo ¿Porqué lloras? le preguntó: Te han despedido de la casa, te han quitado la miseria que tenias, bien lo veo; pero no te aflijas por ello: tú eres para mí, mi hermana, mi madre, mi angel bueno, tú eres lo que mas sagrado tengo en el mundo; yo trabajaré para los dos y antes faltará para mí que para tí.

Gracias por tu buena intención, contestó Lina, mas no lloro por lo que tú te figuras.

—¿Lloras pues por mí?

—No; repuso ella suavemente. No lloro mis ilusiones perdidas, ni mi pobreza, ni mi aislamiento; lloro por mi honra mancillada.

¿Qué es eso? prorrumpió el jóven dando un salto como de corzo herido. ¿Quién se ha atrevido á llegarte á un pelo de la ropa? ¡Guay del desgraciado que tal haya hecho!

—Pues ese eres tú, contestó Lina. Involuntariamente me has hecho perder el aprecio de las gentes. Te he tenido en mi casa y ni los vecinos, ni mis compañeras de trabajo creen ya en mi inocencia. Si he pretendido disculparme, me han dicho que no me burlára de ellos y me han vuelto la espalda. Me sacan de esta casa por lo que debo y me han despedido del taller porque no soy una chica honrada.

—¡Oh! exclamó el obrero en un arranque de justicia, de agradecimiento y de amor. Ven á mis brazos, Lina, tú serás mi dulce esposa. Basta de sacrificios que el mundo no comprende; ven contra mi corazón, mi felicidad, mis sueños, mi todo lo constituirás tú.

Así habló al rico y enamorado doncel, la dama por quién él suspiraba. Cuando hubo concluido quedáronse los dos silenciosos; él recapacitaba que el desprendi-

miento en peso de su fortuna no valía un acto de los de la humilde trabajadora; por fin atrevióse á hablar y dijo: Estamos tú y yo en condiciones muy diferentes de esos infelices proletarios ¿Qué tiene que ver su historia con la nuestra?

—Mucho; contestó la señora de clara inteligencia y de cansado corazón. ¿Dí, puedes perder por mí lo que Lina ó cualquiera otra mujer pierde tan fácilmente por un hombre, en esta infame sociedad?

—No; respondió débilmente el mancebo.

—Pues cuando en este mundo haya justicia, cuando un mismo rasero mida las faltas del hombre y de la mujer, cuando las acciones del sexo fuerte, no se juzguen como ahora con sobrada benevolencia y las del sexo débil con excesiva dureza entónces te amaré. Aguarda pues mi amor para otros mundos y en tanto consagra tu corazón á quien le corresponda. Por mi parte he amado y llorado ya demasiado y tengo tanta hambre y sed de justicia que solo deseo irme á donde brille para todos el sol de la verdad.

MATILDE RAS.

LA CONFESSION.

Tendida en su blanco lecho
Y ríjida, y cadavérica,
Está la inocente niña:
En tanto á su cabecera,
El padre, suspira ahogado,
Y la madre, llora y reza,
Ambos con los ojos fijos
En la interesante enferma....

Ambos absorbiendo ansiosos
Los instantes que le quedan,
Y ambos al par contemplando
Aquella figura yerta,
Que en mas venturosos dias
Fué la perla de las perlas.
Aquella frente, marchita,
Contraída amarillenta,
Que era en tiempos no lejanos,
Alabastrino y poética...
Aquellos lábios ya blancos,
Que la ardiente fiebre seca,
Antes, por lo purpurinos,
Rosa de Mayo entreabierta,
Los ojos que semejaron
Resplandecientes estrellas.

Entornados y sin brillo,
Velados por la trizteza.
Aquel pecho deprimido
Que hermoso y turgente era...
Aquellas enjutas manos,
Suaves antes, cual la seda,
Las purísimas mejillas,
Sin color, sin transparencia,
Que el lindo jazmin y rosa

Cambiaron por triste cèra,
¡Ah! ¡desventurado padre!
¡Cómo sufre! ¡Cómo tiembla!
Cómo siente traspasado
Su pecho, por cien saetas!...
Pero ¿y la madre? ¿y la madre?
¿Y aquella madre que cuenta
Los segundos que la muerte
A su pobre hija le deja?
Que suspira por su aliento...
Que con la boca entreabierta...
Y jaciente, parece...
Que la que agoniza es ella,
Que siente que en vez de sangre
Hielo corre por sus venas;
Que su corazon dá saltos,
Y se agita, y se revuelca,
Y amenaza con salirsele
Si en su sitio no le aprieta?
Mas no importa este suplicio;
No importa esta horrible pena...
Son católicos, y deben
Redoblar tanta crudeza.

Deben llamar al ministro
De las vestiduras negras,
Porque la amada paciente
Vaya á los cielos derecha,
Y le llaman... y él acude...
Con su abultada cabeza...
Con sus ojos sin amor,
Su ignorancia y su soberbia.
¡Ah! le dice el triste padre:
—Trátela usted con ternera,

Por que es un angel. . un angel,
De bondad y de inocencia.
Y añade la infeliz madre:
—Padre mio: ¿no sirviera
Si yo sobre mí cargára
Ante Dios y ante su iglesia
Con las culpas de mi hija,
Dispensádoselo á ella
La amargura de este trago
Que agravará su dolencia?
¡Padre, padre, es tan sencilla,
Tan virtuosa, tan buena,
Que bien puede ir á la gloria
Sin que tanta hiel absuerba.

El cura, avinagra el rostro
Y exclama con violencia:
—Cada cual paga lo sayo,
Señora, y si no confiesa,
Acaso ya en el infierno
La está esperando la hoguera.
La madre, dá un grito agudo,
Y sin movimiento queda.

Y á ver á la moribunda,
El hombre negro penetra,
Poco después, se oyen voces
Rudas, fuertes y altaneras,
Que sin compasión á nada
Murmuran con aspereza:
—¡Mira que vas á morir;
Nada ocultes indiscreta;

Porque Dios te vá á juzgar
Con su justicia suprema!
Encomiéndale tu alma,
Porque el cuerpo vá á la tierra;
Y allí lleno de gusanos
Y convertido en materia,
Quedaré hasta el gran juicio..
—Por Dios, madre, que me aterra...

(Replica una voz muy débil.)
—Deja las cosas terrenas,
¡Piensa que vas á morir...!
(Insiste el hombre de piedra)
Y dime todas tus culpas...

¿Has amado?—Con largueza
—¿Y ha sido á muchos?—A todos...
¿Y cuánta acción deshonestas
Has cometido?—No entiendo...
De pronto, un rujido suena,
Y el hombre negro vé un rostro,
Que lívido le contempla,
Una mano que le oprime
El cuello, con loca fuerza,
Y oye una voz que le dice:
Furia: sal de esa vivienda;

Porque estás con tus palabras
Prostituyendo á una muerta.
Sal, que si Dios aprobára
Tu abyección y tu bajeza,
Entonces, renegaría
De ese Dios de las miserias.

ÁNGELES LOPEZ DE AYALA.

¡POBRE ANA!

Un vestido de seda desecho de alguna señora, remendado con pedazos de percal de varios colores, cubre el cuerpo de la infeliz Ana. Su peinado escesivamente alto adornado con quincalla vieja, su andar de cómica majestad hacen de ella un ser ridículo, que el ignorante vulgo la escarnece, dándole un apodo tan repugnante que la pobre se exaspera, y de su boca salen groserías é insultos. Siendo jóven trabajaba en una fábrica, una máquina, magulló su cabeza dejándola en tan deplorable estado. Inofensiva sino se la insulta, vive contenta en medio de su miseria. Sentada en una taberna come abundante cocido (sobras sin duda de alguna mesa de señores) mezclada con hombres tan ignorantes casi como ella goza y rie cuando le dirijen chanzas y piropos, no dejándole comprender su estado moral, la befa de que es objeto.

Un dia la ví rodeada de chiquillos callejeros que arrojándole pequeñas piedras gozaban haciéndole exasperar. Sus ojos despedían llamas, y sus labios blasfemias, y maldiciones. Dominando la repulsion que me causó aquel grupo de ignorancia me acerqué á él y dije á los niños: Basta ya de insultos, ¡pobre mujer! Dejádla. Idos pronto. Los niños se fueron gritándola por su apodo; lo que acabó de enfurecerla. Habian desaparecido de nuestros ojos y Ana aun seguía apostrofándoles.

Vamos, vamos, le dije, sosiéguese V. ya están fuera. Su semblante se humanizó y contestó con voz bastante sosegada:

¡Oh señora, son muy malos los chicos de esta calle! pero sus madres tienen la culpa. Ana tenía razón. ¿Pero como pueden sus madres corregir á sus hijos si son las primeras que faltan? ¿Como pueden enseñarles la compasión hacia la desgracia si son las primeras en escarnecerla?

Los pequeños siguen el ejemplo de los mayores, y así vejeta la infeliz Ana, sola pobre, escarnecida, y sin que una luz ilumine las tinieblas que envuelven su espíritu. Nunca olvidaré la mirada que me dirigió, cuando deseosa de calmar su excitación le hablé. En sus ojos ví un destello de inteligencia, de que carece cuando se le habla de un defecto físico que la pobre no puede remediar.

Si los seres compasivos que alimentan su cuerpo, le diesen el pan del alma, algo adelantaría este ser, otra sería su existencia, y la moral ganaría mucho no oyendo los disparates que salen de sus labios cuando la cólera le ciega. ¡Pero gozan tanto las gentes de buen humor escuchando sandeces de los pobres de entendimiento! ¿Cuándo se acabará tanta ignorancia? Cuando los sábios de hoy comprendiendo que son ignorantes, no se dejarán cegar por el orgullo, entonces, estudiarán mas; serán mas sábios, mas buenos, y cuando los ricos sean ricos tambien en bienes morales, entonces el oro unido á la ciencia emprenderá con actividad la redención del género humano.

ANTONIA PAGÉS.

COMUNICACIÓN.

Yo era; yo soy; yo seré eternamente; soy efecto y á la vez causa, soy efecto de una causa superior, y causa de efectos inferiores; yo vivía y despues de haber desaparecido de la Tierra, causando suspiros á seres de mi afinidad que me creen ó me consideran perdida en el caos del gran todo, me siento vivir, pensar y amarles. ¡Oh madre amada! no se han roto, no, los lazos de amor que tuvieron principio segun tu conocimiento, en el primer beso que estampastes en mi frente; en el primer dolor y en la primera amargura que padecistes por mí; y esto me hace llamar tu atención sobre la eterna realidad de la vida, sobre la realidad de las realidades, que es la eternidad de todo cuanto Dios ha creado para que pretendas estudiar la ley que endulza las amarguras de la vida humana, con las compensaciones ajustadas al mérito ó desmérito de las obras.

Yo te amaba, yo te amo, y este, este amor inmenso que por tí siento, es el que me hace acometer la empresa tal vez contraproducente, de llamar tu atención sobre lo que no te impresiona; tal vez sobre lo que para tí no existe porque no tienes facultades con que apreciarlo: pero que, apesar de todo esto óyeme:

La vida no concluye nunca, porque es la eterna manifestación del pensamiento de Dios. Las transformaciones que todos las seres y las cosas sufren son el mas eficaz reactivo para las conciencias que no han querido ocuparse de su eterno porvenir; escucha, medita, compara y ten presente que si lo antes dicho no es verdad, el sér humano no debe luchar por la existencia; lucha constante que sostiene el fuego de la vida, y que si hay un término en la nada para todo lo que es, puede considerarse como llama que se extingue cuando le falta el combustible que devora ó transforma. No es menester ninguna gran inteligencia para pensar, sentir y

analizar, cada sér en su esfera de acción que por algo vive, por algo sufre, por algo goza, por algo espera, por algo desea, ese algo, esta eternidad del pensamiento que espera.—M. G. O.

A Rosario de Acuña.

Antes de conocer el gran problema
que á tu obra de argumento le servía,
supuse, con razón que flotaría
sobre tí, de la envidia el anatema.

Pues, ¿cómo perdonar á la que el lema
del vil explotador rasga á porfía?
Fuera acatar, sin duda, tu valía
y el encono rechaza tal sistema.

Pero ¿qué importa á tu esplendor radiante
el loco empeño y los esfuerzos vanos,
con que pretende el mísero intrigante
eclipsar tus destellos soberanos?
¡¡¡Tanto más colosal es el gigante,
cuanto más le circundan los enanos!!!

ÁNGELES LÓPEZ DE AYALA.

IMPRESIONES.

MI VIAJE AL FERROL.

Queridísima hermana Amalia: Todavía bajo la gratísima impresión que en mí produjo nuestra estancia en el Ferrol, voy á hacerte una ligera reseña de mi visita á dicho punto para que la publiques si te parece oportuno, en tu periódico y puedan apreciar las lectoras de la Luz el entusiasmo que anima á los inolvidables espiritistas del "Centro la Reencarnación," de dicho pueblo.

Empezaré por decirte que me gustó muchísimo la hermosa población. Su poética vía, sus frondosas campiñas, y los preciosos pueblecillos diseminados por la costa, dan un aspecto tan risueño y encantador á la ciudad que hacen pensar al viajero que los contempla por primera vez, se halla transportado á la poética Suiza; pero nada me causó tan grata sensación como la cariñosísima acogida que nos dispensaron los espiritistas del Ferrol. No nos conocían personalmente y les bastó saber que profesábamos la misma doctrina para que nos recibieran con el mayor entusiasmo; esto te probará queridísima Amalia, el influjo que en todos ejerce nuestra consoladora filosofía, cuando á través de las distancias y en medio de la indiferencia y egoísmo que impera en este planeta nuestra sublime creencia hace que el hielo se derrita, y la esperanza, de encontrar algunos seres cuyas aspiraciones se identifican con las nuestras, hace latir de júbilo nuestro corazón, nos da valor para soportar las penas de este mundo y nos comunica inmensas esperanzas de ver todos unidos en algún día no lejano realizados nuestros hermosos ideales.

Yo solo sé decirte que nunca fuí tan feliz como los dichosos momentos que pasé en unión de los hermanos del Ferrol; su memoria jamás se borrará de mi alma y tan grande es la gratitud que atesora mi corazón á las delicadas atenciones que nos dispensaron, que no encuentro frases para demostrarles mis sentimientos.

Termino haciendo fervientes votos por la prosperidad y engrandecimiento del Centro y porque nuestra regeneradora doctrina, se extienda por todos los ámbitos del planeta y haga sentir su halagador influjo á todos los seres que pueblan los infinitos mundos que adornan el universo.

Coruña 26 de Agosto de 1891

REGINA GOYANES

La Luz del Porvenir

Gracia 8 de

Octubre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajas,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Cármen 20, 3 En Madrid, Bailésta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Un grito del Alma.—¡Pobre Emilia!—Pensamientos.

UN GRITO DEL ALMA.

¿No es verdad que hay momentos en la vida en que todo se vé sombrío?
No es cierto que hay épocas en la existencia en que las circunstancias parecen impulsadas por misteriosa fatalidad, (si la fatalidad pudiera existir,) aunque bien considerado, si no existe la fatalidad absoluta de un destino implacable, si no está escrito por los adversos *hados* el derrotero que deben seguir nuestras acciones, en cambio, nosotros mismos trazamos con nuestros actos una série sucesiva de accidentes prósperos ó funestos, segun son los hechos capitales en los cuales tomamos parte activa haciendo uso de nuestro libre albedrío. Pues bien, es indudable que en algunas ocasiones parece que todo se conjura para que el espíritu mas entusiasta y mas activo sienta una inquietud sin nombre, un malestar indefinible, un temor, pueril si se quiere, pero temor al fin, y en este doloroso estado se encuentra mi espíritu actualmente.

¿Es porque la vejez va dejando en mi ánimo su desaliento y su amarga realidad? porque indudablemente, para un alma pensadora basta el peso de mas de medio siglo para no alimentar ilusiones.

¿Es por que siento frío en mi corazón, al considerar que mi expiación no me ha permitido crearme una familia íntima y hecho de menos las caricias de los hijos, las amorosas exigencias de los nietos, al mismo tiempo que la sombra protectora del hombre que me hubiese confiado la honra de su hogar?

¿Es por que mi organismo debilitado por las privaciones de una existencia modestísima ha llegado á una decrepitud prematura sintiendo los efectos de un desequilibrio dolorosísimo? porque en realidad todas las fuerzas de mi vida están acumuladas en mi cerebro, mientras que el resto de mi cuerpo desfallece bajo el peso de su propio desaliento.

¿Es por que me asusta la pobreza en el último periodo de esta encarnación?

¿Es por que la lucha que tengo que sostener con la adversidad debilita todas mis energías y mis actividades, porque tengo que emplearlas muchas veces en hacer cálculos para sacar á flote á la hija de mi pensamiento, á mi *Luz del Porvenir*? en la cual he depositado el fruto de mis inspiraciones constituyendo sus páginas las memorias de mi vida de propaganda; me parece que en sus hojas están impresos los besos de mi familia universal. ¡Cuánto quiero á mi pobre *Luz*!

Indudablemente todas las causas expuestas son motivo mas que suficiente para entristecer à un espíritu, aunque este sea animoso y esté decidido à progresar lo mismo aspirando el aroma de rosas y violetas, que pisando zarzas espinosas, entre las cuales deje los girones de su vestido y la roja huella de sus pies heridos; pero además de ese cúmulo de circunstancias desagradables, de ese círculo erizado de espinas entre las cuales he de recibir daño irremisiblemente, porque donde quiera que mire he de encontrar el sello de mi expiación, además de todo esto, hay en mi alma un nuevo dolor quizá superior à todos mis dolores; hay en mi pensamiento una preocupación que supera à todos los presentimientos dolorosos que sirven de avanzada à las grandes catàstrofes, en las cuales el espíritu pierde todas sus esperanzas y se entrega en brazos de lo ignorado, de lo desconocido, dejándose llevar como débil tabla por el impulso de las olas, como hoja seca arrastrada por el furioso vendabal sin saber cual será el término donde su inteligencia se detenga à pensar y à pedirse cuenta de sus actos, de su descendimiento à los abismos, ó su ascensión à los cielos.

Es indudable que en mi pensamiento se acumulan encontradas ideas, miro al cielo del progreso y no encuentro el horizonte tan despejado como quisiera. Dejo aparte la cuestion política, el conflicto social entre el capital y el trabajo, y los esfuerzos titánicos de la religion católica, apostólica romana para sostener su reinado sobre las conciencias de sus fieles; porque si bien todo se relaciona con el bienestar de los pueblos, y sin el avance de todas las fuerzas la civilización no sería un hecho, las cuestiones político-sociales, comerciales y religiosas ya tienen sus mantenedores, no necesitan de mas adalides, y cada fraccion social sigue su curso. Es otro el punto que atrae poderosamente mi atención, es un ideal filosófico al que he debido más que la vida, porque le soy deudora del progreso de mi espíritu; y esa escuela filosófica reclama toda la actividad de mi pensamiento, toda la lucidez de mi inteligencia, todo el amor inmenso de mi alma, toda la ternura de mi sentimiento, todas las energías de mi yo pensante: este ideal al que he consagrado todo el fruto de mis inspiraciones es ¡el Espiritismo! su racional filosofía me ha hecho comprender la grandeza de Dios, considerándole como el equilibrio del Universo, demostrándome à la vez las manifestaciones de los espíritus, que las almas van à los mundos como los niños à las escuelas para aprender à conocer las propiedades de todo cuanto les rodea. La supervivencia del alma y su progreso indefinido fué para mí un descubrimiento admirable y una verdad consoladora, (sobre todo por ser innegable,) porque no basta [el consuelo, es necesario que este, esté cimentado en principios lógicos, y el consuelo del Espiritismo no puede ser más racional, porque es el resultado de nuestras buenas obras, es la cosecha de la semilla productora que siembran nuestros actos, es el efecto de nuestras virtudes; no es el cielo de las religiones dado por gracia à los inocentes ó à trueque de misas y responsos à los pecadores arrepentidos, no es el cielo comprado por centenas de oraciones, es el cielo ganado por la abnegación, el heroismo, el amor y el sacrificio. En el Espiritismo he visto la síntesis de la Justicia Suprema, que es el ideal de mi espíritu.

Siempre me he rebelado contra las dádivas de la *Divina gracia*, en cambio he rendido tributo de admiración à la Suprema Justicia, à la sábia ley de las compensaciones, y como en el Espiritismo he hallado la hermosa realidad de todos mis sueños religiosos filosóficos, à él he consagrado todo el fruto de mis humildes tareas literarias, sintiendo únicamente no poseer la sabiduría de todos los grandes hombres que han llenado la Tierra con la luz de su preclara inteligencia.

¡Ah! sí; yo quisiera ser una de esas lumbreras de la ciencia para demostrar científicamente las verdades del Espiritismo, para que mi voz fuera atendida y mis instrucciones estudiadas por sábios eminentes. Mas ¡ay!..... no siempre querer es poder, el terreno de la ciencia se parece á la arenosa playa por la cual el mas agil corre con gran dificultad, por que á cada paso que dá se hunde: del mismo modo en la ciencia cada paso que se dá, ofrece un nuevo estudio, una nueva aplicación de procedimientos y al final de una existencia hay que confesar: *solo sé que no sé nada.*

Sin falsa modestia, he comprendido desde mi niñez que en mi mente habia un mundo de luz, pero que mi comprensión para conocer el fondo de las cosas era harto deficiente. Yo admiraba todo lo grande, pero la misma luz de mi admiración me deslumbraba, todo lo queria ver á la vez y por consecuencia lógica solo veía la superficie de todo cuanto me impresionaba. Me pasaba lo que me sucede mirando al Sol cuyos rayos me deslumbran; de igual manera miro á la Ciencia y exclamo:—¡Oh tú la eterna desconocida de los pobres ignorantes! yo te saludo y te admiro con toda la efusion de mi alma por que tú eres la voz de Dios! tú eres la antorcha del entendimiento, la verdad de la naturaleza, la destrucción de las supersticiones, el centro de gravitación de los espíritus, tú eres la que conduces á las humanidades á los mundos de la luz, tú eres la demostración de la sabiduría infinita, en tí todo es grande, por que en tí todo es verdad. ¡Bendita seas en todas las edades!..... Pero.....¿Estarán excluidos del progreso los pequeñitos de inteligencia? ¡Ah! no; eso es imposible; Dios no puede crear esclavos y mártires, para los espíritus sencillos ó indolentes, para aquellos que no tienen un organismo apropiado para dedicarse á profundos estudios y en su cabeza falta el desarrollo, necesario en determinados órganos para la investigación y el análisis, la perseverancia en las vigiliass y el olvido de los goces materiales, para estos séres, (en embrión puede decirse) debe haber otro camino en el cual puedan adelantar y hacer útil su permanencia en la Tierra, pues de no ser así Dios sería injusto y en Dios no cabe injusticia de ninguna especie.

Los hombres no nacen por que sí: todas las existencias tienen un objetivo, este objetivo es el adelanto; si los sábios adelantan mirando á los cielos, los ignorantes deben á su vez ganar terreno mirando á tierra; si los primeros contemplan á las águilas y á los alciones estudiando el mecanismo de sus alas para ensayarlo mas tarde en los globos areostáticos, los segundos deben admirar á las hormigas y seguir su ejemplo trabajando humildemente para tener como ellas donde guarecerse de la intemperie cuando llegue el invierno de su vida.

Yo por mi parte, plenamente convencida de mi pequeñez, he mirado siempre el trabajo de las hormigas inspirándome en su incansable perseverancia. Cuando conocí el Espiritismo, cuando las comunicaciones de los espíritus me hicieron comprender que el hombre mas insignificante si tiene buena voluntad puede ser útil á aquellos que por sus desaciertos ó el peso de su expiación viven en el fondo de los abismos, yo que sentia en mí el gran deseo de propagar la luz de la Verdad Suprema entre los aflijidos y los encarcelados, los cuales me inspiraban inmensa compasion, dominada por el afan de hacer el bien aunque fuera dentro del círculo microscópico en el cual yo vivia, comencé mis trabajos de propaganda y durante muchos años mi humilde voz ha resonado en las penitenciarías y en las moradas de los desvalidos llevando el consuelo y la esperanza á los que se creian desheredados.

Bastante tiempo he trabajado con el entusiasmo de un verdadero creyente, la

escuela espiritista crecía ante mis ojos y sus adeptos eran para mí mis mejores maestros. Mas ¡ay! sin haber menguado mi entusiasmo, por que la verdad del Espiritismo es superior á todos los sofismas religiosos, sin dejar de encontrar en la comunicación de los espíritus el aliento, el consuelo, la esperanza y toda la fuerza moral que el alma necesita para luchar con las innumerables contrariedades de la vida, apesar de esto, siento mi espíritu un abatimiento que no tiene nombre, pero es indudable que una pena inmensa anonada mi sér.

Todo efecto tiene una causa ¿cuál es la de mi íntimo desconsuelo? ¿qué nuevo desengaño ha roto las fibras de mi corazón? ¿qué alma ha dejado de responder á mi llamamiento? ¿quiénes son los que no quieren escuchar mis palabras?... y ningún nombre puedo citar para decir, *este* te ha herido, ó *aquellos* te han olvidado: y sin embargo, yo no tengo la íntima alegría que tenía ayer, yo no veo el camino del progreso tapizado de flores, antes al contrario, lo veo cruzado por hondos surcos, estos se ensanchan y se convierten en insondables abismos, en cuyos bordes sobre peñascos y zarzas espinosas contemplo centenares de hombres que se miran los unos á los otros con desconfianza; no llevan armas para combatir, mas sin embargo sostienen una lucha formidable, la mas terrible, mejor dicho, la de mayor trascendencia en nuestros días, la lucha de las ideas dentro de una misma escuela; los que luchan..... ¡Somos los espiritistas!.....

Los que estamos llamados por nuestras creencias á proclamar la paz, los que sabemos que el enemigo de hoy, es quizá nuestra víctima de ayer y tal vez mañana será nuestro deudo mas allegado. Mi gran familia, los que he conceptuado hace muchos años como mis parientes mas íntimos, aquellos que en colectividad son para mí lo más querido, lo mas respetado, en cuya amistad encontraba mi espíritu un puerto de bonanza..... hoy á impulsos de graves desavenencias, dominados los unos por el noble deseo de dar nuevo curso á las sociedades espiritistas, y heridos los otros por creernos postergados, humillados y zaheridos por aquellos que conceptuamos nuestros maestros, lastimados los de *arriba* por las quejas más ó ménos justificadas de los de *abajo*, y estos rechazando lo que nos parece una imposición, es lo cierto que en España la gran familia espiritista está profundamente dividida, y no reina entre sus miembros aquella dulce confianza, aquella franca cordialidad que debe reinar entre los que estudiamos la misma filosofía.

No son las religiones las que nos hieren con sus diatribas, no son los ministros de Dios los que desde la cátedra del Espíritu santo nos lanzan sus anatemas y excomuniones; somos nosotros los espiritistas los que llenamos las columnas de nuestros periódicos con amargas censuras y duras recriminaciones; somos nosotros los que desaprobamos los actos de nuestros hermanos; los sábios motejan á los ignorantes y estos se defienden heridos en lo mas profundo de su sentimiento. ¡En esto empleamos la prensa espiritista! en cuyas páginas no debían grabarse mas que palabras de consuelo y útiles enseñanzas, las unas para los sábios impulsándoles al estudio, las otras para los atribulados diciéndoles sencillamente el porqué de sus desventuras.

Razon tiene mi espíritu para sentir el enorme peso del mas profundo desaliento. Si los espiritistas no sabemos amarnos ni respetarnos los unos á los otros, ¿quién implantará en la Tierra el amor universal? No hay ninguna religion que pueda hacerlo, no hay ninguna escuela filosófica que pueda conseguirlo; por que solo los espiritistas sabemos que el presente es el producto de nuestro pasado, teniendo el íntimo convencimiento que si no perdonamos no seremos perdonados, que si no sembramos el cariño no encontraremos quien nos ame, que si no protegemos

al desvalido, no tendremos en nuestras aflicciones quien nos consuele, y si sabiendo todo esto, persistimos en avivar rencillas, en producir rencores empleando para ello los unos largos y meditados artículos, los otros sembrando la zizafia en los centros espiritistas para dividir en fracciones, las asociaciones numerosas, los sábios mofándose de los ignorantes, estos, renegando de la ciencia que los conceptúan *entes* sin valor, todo este oleaje de humanas miserias ¿es Espiritismo? no; esto no es más que el producto del orgullo de los unos y de la ceguera de los otros; la ciencia sin amor es un sol cuyos rayos ni dan luz ni calor; y la ignorancia sin deseo de aprender y sin la sencillez de la humildad, es la piedra inamovible que encuentran las generaciones en el camino del progreso dificultándoles el paso.

¡Qué mal rumbo hemos tomado los espiritistas! antes de aprender a querernos hemos comenzado a desprestigiarnos.

¡De qué han servido tantos Congresos, si con ellos ni siquiera hemos conseguido tolerarnos nuestros defectos!...

¡Ay! mi pena es muy grande!... por que yo no tengo en este mundo mas familia que los espiritistas, por no tener, ni hogar propio poseo, mi casa es el Centro de *La Buena Nueva*, todas mis alegrías, todas mis esperanzas, todos mis sueños están en las comunicaciones de los espíritus. Yo sé en teoría lo que debe hacerse para ser un buen espiritista, pero para llegar á la práctica ¡se encuentran tantos obstáculos! el primero indudablemente es el temple del espíritu, despues las relaciones entre las cuales el alma se aficiona á determinados métodos de vida, el amor propio de una parte, la simpatía más ó menos directa hácia uno ó distintos seres, en suma, para seguir la senda del deber; tiene el espíritu que luchar con tantos y tan diversos inconvenientes, comenzando como he dicho antes, por vencer la mala inclinación de uno mismo, que no hay tarea mas difícil que ser un buen espiritista; pero no hay tampoco trabajo mas provechoso; porque solo el verdadero espiritista es el que puede conseguir la union perfecta de la ciencia que engrandece al hombre y el amor que le santifica.

¡Dios mio!... yo que he encontrado en la escuela espiritista mi puerto de salvacion, yo que gracias á las inspiraciones de los espíritus he llevado la luz de la verdad á las mansiones del terror, yo te pido ¡Dios mio! que no me abandonen los seres de ultratumba en esta crisis que atraviesa mi espíritu. Yo te suplico que ahora mas que nunca acudan á mi leal llamamiento y me inspiren historias conmovedoras para engrandecer con ellas mi *Luz del Porvenir*. Yo quiero que mi *Luz* lleve el *ramo de olivo* á la gran familia espiritista, yo quiero que sus páginas sean la Biblia de los que aman la paz y esperan la redención de los pueblos por el trabajo de cada uno, en beneficio de todos. Yo quiero que mi *Luz* viva á pesar de las tribulaciones de mi existencia, y pido para ella la proteccion de los buenos espíritus, tanto de los que pueblan el espacio, como de los que aún moran en la Tierra.

Los padres, todos piensan en el porvenir de sus hijos, yo tambien pienso en el porvenir de mi *Luz*; quiero que al dejar yo este planeta tenga mi *Luz* vida propia, que inspiradas escritoras se encarguen de llenar sus páginas con útiles enseñanzas, las mujeres sencillas necesitan instrucciones apropiadas al alcance de su inteligencia, y deseo que mi *Luz* sea la consejera de las madres que lloran junto á la cuna de sus hijos trabajando para ganarles el pan de cada día.

Al pensar en la misión de paz que tiene mi *Luz* en la prensa espiritista, mis temores, mis angustias, mi desaliento ante la division de mi gran familia desaparece, y creo que si yo, átomos perdido en la inmensidad, deseo que reine entre los

espiritistas la concordia, la tolerancia, y el mútuo respeto, si este pensamiento surge en mi mente que nada soy ante los grandes sábios, cuando estos reconozcan sus errores y todos á la vez empleen su talento en difundir la luz de la verdad descendiendo hasta los pequeños, para que éstos reciban su irradiacion y su calor, la gran familia espiritista renacerá con nueva vida y los desgraciados de la Tierra tendrán un puerto de salvacion.

¡Dios mio! ¡que mi voz llegue á tí! que los buenos espíritus den á mi pensamiento raudales de inspiracion, que mi voz resuene entre los afligidos, que los espiritistas comprendan que si la ciencia engrandese, el amor purifica; y que el progreso universal no será un hecho, mientras los sábios y los buenos no se unan en fraternal abrazo diciendo: ¡Salve ¡oh ciencia!... tú descubres los mundos ¡gloria á tí amor divino! ¡tú fusionas las almas!

Amalia Domingo Soler.

¡POBRE EMILIA!

En reducida estancia y en modesto lecho yace una mujer. Su blanca tez, sus hermosos ojos, sus rojos labios adornados de diminutos dientes hacen de la mujer que nos ocupa una belleza resplandeciente. Su estremada palidez revela reciente sufrimiento.

La finísima camisa que la cubre y que pone en descubierto al mas lijero movimiento, está cuajada de encajes, la elegante gorra que recoge sus sedosos y rizados cabellos del color de oro, contrasta con la pobreza que la rodea. De cuando en cuando dirige indiferentes miradas á un ángel que gime á su lado, sin que sus labios se bajen para depositar en sus castas mejillas un amoroso beso. ¡Pobrecita! Fruto inocente de una falta, hace algunas horas que pertenece al mundo, y aun no ha recibido una maternal caricia. Ajena su madre á la inefable dicha que siente la mujer al contemplar por primera vez, al ser que le debe la vida, nada le conmueve, y á su llanto contesta con un gesto de disgusto, sin que trate de acallararlo. Entregada por completo al vicio, ignora quien es su padre, y poco le importa el porvenir que le espera. Al poco rato, entra en la estancia una mujer diciendo: —Qué piensas hacer, Teresa?

—Llevarla á la inclusa. Esta criatura privaria toda mi libertad y si por vanos escrúpulos la retuviese á mi lado, pasaría una vida de pesares y privaciones. No, no quiero sufrir tanto, no he nacido para ser madre, ademas los niños no me gustan, sus chillidos me fastidian, me aburren sus travesuras, no, no quiero niños á mi lado. Estéban me ama, pone todas sus riquezas á sus pies si me reuno á él. Estoy resuelta, partiré enseguida que mi estado lo permita, tengo ya veinte y cinco años, hora es que reflexione, y me aparte de un camino que me conduciría al pobre lecho de un hospital, para seguir otro sendero en cuyo fin encontraré la dicha y el bienestar. Procuraré ser fiel al hombre que me brinda una vida de placeres, y quien sabe si con el tiempo llegaré á ser su esposa.

—Razonas perfectamente, pero el recuerdo de tu hija nada dirá á tu conciencia?

—Es el tercer hijo que abandono, y no recuerdo á ninguno.

—Escucha, tengo de hacerte una proposición. Conozco un matrimonio sin hijos que desea prohijar á una niña.

¿Quieres cederles la tuya?

—No tengo inconveniente y puedes quedarte con el producto que te proporcione la cesion de esta criatura.

La mujer cogió la niña y salió sin que su madre se dignase dirigirle una mirada.

Dicen que el rostro es el espejo del alma; cuán equivocado es algunas veces este antiguo refran!

Teresa tenia cara de ángel, sus hermosos ojos prometian un mundo de amor, su dulce voz cautivaba y el conjunto de sus atractivos enloquecia; y no obstante carecia del mas bello de los sentimientos, del amor que eleva, que diviniza á la mujer, del amor, que haata las fieras comprenden.

Siete años han transcurrido, en una escalera de los barrios mas pobres de Barcelona hay un corro de mujeres, todas hablan con gran calor y la indignación se revela en sus semblantes.

—Pobrecita; dice la una, se conoce que no es su madre.

—Si se diese parte á la justicia, contesta otra, porque los malos tratos que le dá parten el corazon.

—Dios me libre, añade una tercera, de comprometerme, como nadie podria probar que su madre se la vendió al nacer, saldríamos mal paradas: ademas Margarita tiene malas bromas, y no conviene indisponerse con ella.

—Silencio, que oigo su voz....

Una mujer de edad apareció al primer tramo de la escalera con una niña de la mano, haciendo enmudecer con su presencia, á las compasivas mujeres.

La niña iba modestamente vestida. Sus bellas facciones estaban revestidas de cierta gravedad, impropia á sus pocos años. Las lágrimas velaban sus hermosos ojos, lágrimas que la pobrecita trataba de contener por temor á un nuevo castigo. Su madre adoptiva la acompañó al colegio, encargando á la directora que la tratase con todo rigor, porque era muy mala.

Emilia fué desde entonces quien pagó los platos rotos. Si se derramaba la tinta ella era la culpable, si se tumbaba un banco al preguntar la maestra: ¿Quién ha sido? varias voces á la vez contestaban: Emilia; y como su madre habia encargado, la tratasen con rigor, sin averiguar la certeza de la acusación, recibia el correspondiente castigo. Era mala, perezosa, tonta, este último defecto, sí, que lo poseía en alto grado porque la fuerza de las injusticias habian perturbado su mente. Para hacerle aprender las primeras letras costó gran trabajo. La labor se le caía de las manos, los cartapacios salian como muestrarios de manchas. Siempre temblorosa por el temor en nada acertaba.

Los juegos, esta espansiva necesidad de los pequeñitos, era desconocida para ella. Sin una madre cariñosa que enjugase con amorosos besos su llanto, sin un padre que guiase sus vacilantes pasos por el difícil camino de la vida, creció la infortunada niña.

A los quince años sus sufrimientos materiales sufrieron un cambio favorable. Su madre adoptiva la vistió con hermosas galas, los castigos se trocaron en halagos, suculenta comida tenia preparada cuando llegaba del trabajo, y desapareciendo el terror de que estaba poseída, fué pronto una muchacha encantadora. Margarita con infernal intención, fué tegiendo á sus pies las redes de la perdicion, y á la pobre Emilia le costó poco el entrar en el camino del mal, y muy pronto su blanca corona de vírgen cayó hecha girones, y aumentó el número de las desgraciadas, que arrastrándose por el lodo, pierden con la costumbre del mal, la nocion del bien.

Fué madre, y sin duda recordando su triste infancia no quiso entregar su hija á mercenarias manos. Cuando correspondía con amor á las caricias que la tierna niña le prodigaba decía: ¡No, no te abandonaré, estoy completamente perdida, imposible es que vuelva al seno de la gente honrada, pero siempre seré tu madre, yo cuidaré tu infancia, yo te salvaré de caer en el abismo de la perdición!

Teresa, Margarita, Emilia, tres mujeres culpables. La primera alma fría y perversa, desconoció el mayor de los amores. Margarita, de malos intentos, gozaba martirizando á un ángel, y despues cometió el mas repugnante de los delitos comerciando con su honra.

Emilia, alma noble, sucumbió víctima de las injusticias. Qué podia salvarla? La instrucción. Si en medio de los seres perversos que le rodeaban, hubiese tenido buenos libros, buenos consejeros enseñándole el camino del bien, no hubiera delinquido, porque afrontaría al mal, solo necesitaba una luz que disipase su ignorancia y acostumbrada al sufrimiento nada habria podido hacerle manchar la pureza de su alma.

ANTONIA PAGÉ.

DINERO DE LOS POBRES

De Felix de Dios y Margarita en conmemoracion del 29 aniversario de su union matrimonial en esta encarnacion, 2'50 ptas., de un herbolario, 2 id., de Ana, 1 id., de Carlos, 4 id., de *un amigo de la humanidad*, 50 id., de Antonia Alavedra, 1 id., de una Señora, 10 id., de Almonacid de la Sierra, 1'65 id., de un militar, 50 ptas., de Rosa, 1 pta. Total 122 ptas. 15 cént. que hemos distribuido del modo siguiente:

A una viuda con hijos, 13'ptas. 15 cént. á D.^a Cruz Soriano, 55 id., á un pobre vergonzante, 25 id., á un obrero sin trabajo, 2 id., á una pobre, 2 id., á una anciana, 11 id., á la viuda de un suicida, 15 id.

¡Nada queda en la Caja de los pobres!

Suscripcion para las víctimas de las inundaciones. Queda abierta en esta Redaccion.

Del Centro *La Buena Nueva*, 27 ptas. 26 céntimos para las víctimas. Dicha cantidad fué entregada en la Redacción de *La Publicidad*.

PENSAMIENTOS

Las Catedrales son la tumba de los sentimientos.

Querer ver á Dios, es buscar el péndulo de los movimientos matemáticos que hace girar los mundos.

La religion del sentimiento es la verdad de Dios.

El Espíritu que sabe amar, es como un Sol que alumbra un mundo.

El Espiritismo es el gérmen de un nuevo racionalismo.

La Luz del Porvenir

Gracia 15 de

Octubre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 26, 3. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, Imprenta.

SUMARIO.—Cuento fantástico.—Ecos perdidos.—El hogar.—A la memoria del sabio naturalista cubano Don Felipe Voey —Pensamientos.

CUENTO FANTÁSTICO.

Ya sabe V. me decía, mi amigo Paredes, artista y soñador por excelencia, los motivos por los cuales estando mi familia regularmente acomodada y siguiendo yo la carrera de arquitecto en Madrid, tuve que dejar con harto pesar de mi alma, la escuadra y el compás, y cargarme al hombro la mochila y el fusil. Destináronme á Valencia, pátria de las hermosas, y allí lo pasaba lo menos mal posible porque el coronel de mi regimiento resultó ser un antiguo condiscípulo de mi padre y al ver cuán poco en armonía con mi carácter estaban las cosas del servicio, trató de suavizarlo cuanto en su mano estuvo y así pude prescindir de ciertos cargos que á la verdad, me hubiesen reventado. Apesar de apreciar en lo que valian tales ventajas, estaba yo siempre melancólico: la nostalgia me devoraba; pensaba muchísimo en mis padres y en mi carrera para siempre quizá perdida como efectivamente sucedió. Habia abrazado la arquitectura con grandísimo entusiasmo, apesar de lo cual una vez fuera de las aulas no hice nada para poder estudiar yo solo, y no porque no sintiera extraordinariamente renunciar á un arte tan simpático para mí, sino porque soy y he sido genuinamente español y adolezco de la incuria propia de la gente de mi país; faltábame el aguijon de los maestros, carecía de emulacion y todo lo mas que hacía, así como un estudio que guardaba conexion con mi carrera era leer las teorías de Kant y repasar las lecciones de estética de Krause. Bien sea por lo mal traducidas que están en España esas obras, ó por mi escasa inteligencia, he encontrado siempre en esos autores mas puntos oscuros que claros, la lectura de tales filósofos me llevaba naturalmente á considerar la belleza bajo múltiples aspectos y uno de ellos era, poador de mí, la mujer: considerábala, como sigo considerándola hoy, mas perfecta que el hombre en cuerpo y alma y por lo tanto mas bella y mas digna de ser admirada y querida. De las regiones ideales do brilla la belleza moral, la cuasi absoluta pureza, bajaba yo por esa maravillosa asociacion de ideas que encadena los mas opuestos pensamientos á la belleza sensible y tangible y era de ver como me quebraba los cascos para adivinar á quién habia de concederse la primacia de la hermosura, si á las andaluzas ó á las valencianas: quizá por tenerlas presentes me inclinaba á estas últimas y cual otro Zorrilla que cantó en sonoros versos las gracias de las hijas del Turia, las dediqué mis poesías, poesías que como V. comprenderá no vieron nunca la luz pública.

Pasaba pues algunos ratos soñando en estas cosas y muchas más, y una tarde de



verano en que me hallaba á la puerta del cuartel, abismado en reflexiones, á las cuales por lo vagas y fantásticas no podia dar forma ni siquiera con el pensamiento, ví pasar á una dama hermosísima, una mujer de esas que vienen á hacer verdaderas las perfecciones soñadas por los poetas: bastóme una ojeada para reconocer que pertenecía á la alta sociedad; era tan guapa y yo soy tan frágil que no pude resistir al deseo de seguirla. Coloquéme á respetuosa distancia y fuí andando tras ella, admirándola cada vez más, pues si la expresion de su rostro me habia parecido en extremo dulce y cariñosa, ahora admiraba sus menudos pies, sus graciosos movimientos y la elegancia naturalísima de aquel conjunto encantador. Mi hermosa desconocida cruzó várias calles solitarias, llegó á una casa de noble y vetusta apariencia y llamó. Un minuto despues abrióse la puerta y con pesar ví desaparecer aquella celestial vision. Volvíme al cuartel como habia venido, si bien el incidente me dió tela abundante para reflexionar sobre las teorías de los filósofos alemanes, de los cuales opiné yo entonces que á haber admirado la belleza sensible en nuestras incomparables valencianas, hubiesen espresado sus ideales con menos abstracciones, colocándose así mas al alcance de ciertas inteligencias, la mía entre otras; porque á través de una lógica tan particular y de un órden de ideas tan vasto, tan alto para ser expresado en el lenguaje humano, es muy difícil seguir á esos maestros en la sensacion de sus pensamientos cuyas conclusiones son... pero volvamos á mi historia, interrumpió Paredes, viendo que sus reflexiones le apartaban del punto primordial de su relato.

Pues... se acabó el dia sin nada más de particular y comenzó el siguiente de la misma manera, aunque muchas veces dirigí el pensamiento hácia el insignificante incidente de la víspera. Deseaba volver á contemplar aquellas facciones cuasi divinas y un secreto presentimiento me anunciaba que así sucedería, por lo cual en lugar de irme á paseo, quedéme á la puerta del cuartel y tuve luego por que felicitarme de mi decision, pues á la misma hora de la tarde anterior ví aparecer á la hermosa de mis ensueños. Sin levantar siquiera la vista pasó delante de mí: yo la dejé ganar alguna distancia y luego me puse á andar tras ella, contemplando como artista, (¡oh! nada mas que como artista, añadió Paredes temiendo tal vez que yo dudára de sus honrados sentimientos) aquellas formas esculturales que eclipsaban con su propia belleza el rico traje que las cubria. Recorrimos el camino de la víspera; llegamos á la casa secular, la señora llamó y sin volverse siquiera para mirarme, entró. Yo no me atreví á adelantarme hácia la puerta ¿qué hubiera ganado? Ella ni siquiera me habia visto; giré pues sobre mis talones y volvíme al cuartel. El tercer dia á la hora de costumbre y cuando yo no lo esperaba, vuelta á aparecer mi hermosa desconocida y vuelta por mi parte á caer en la tentacion de seguirla; anduvimos el mismo camino; al verla llamar me quedé como otras veces á la respetuosa distancia de unos diez ó doce pasos y cuando ya la puerta estaba abierta y por ella esperaba ver desaparecer la mujer que debieron de conocer cuantos han escrito sobre estética; volvió ella su altiva cabeza y me signó que me acercára. No lo dijo á ningun tonto; sentí en mi alma una alegría inmensa por tan inesperado llamamiento y en dos saltos me planté á su lado. Ella sin hablar palabra me indicó que la siguiera y empezamos á subir por una escalera súcia, oscura y reumática que contrastaba notoriamente con la calidad que los ricos atavíos me hacian suponer en la dama. Este pensamiento no cruzó sin embargo mi imaginacion, mas que como un relámpago. Llegamos á una habitacion atestada, á lo que á mí me pareció, de trastos viejos y muebles en desuso; esto tampoco llamó mi atención sino brevísimos instantes: la inesperada aventura absorbía de-

masiado mis facultades para fijarme en los detalles que la acompañaban y que para mí no hacían al caso. Mi desconocida sin hablar palabra quitóse sombrero y guantes y se sentó junto á una mesa de bronce, objeto de arte quizá, muy costoso además, pero viejo y descuidado. Comprendí la intención de la señora de que me sentára junto á ella, tomé una silla y me coloqué enfrente contemplando con verdadero éxtasis el conjunto arrobador de aquel divino rostro, en el cual despues de una singular pureza de líneas se advertía un exceso de lozanía y de juventud que se manifestaba en el fulgor de sus ojos, en sus rojos y frescos labios, en el turgente seno, en los redondos y caídos hombros: á través de las ropas veíase palpitar la vida en toda su fuerza. Yo no decia esta boca es mía: contentábame con admirar; la dama tampoco hablaba. A poco de estar sentados entró una anciana sirvienta y sin interrumpir el silencio depositó en la mesa dulces y bebidas refrigerantes. Empezamos á comer y entonces hice la justa y rara observacion de que ella y yo y hasta la criada nos habíamos entendido y nos entendíamos sin hablar. ¿Cómo se efectuaba el fenómeno? Me es difícil explicarlo porque no nos veíamos el pensamiento como dicen que lo ven los espíritus, no se materializaba hasta el punto de leerlo como si estuviera escrito; no, todo esto era mucho mas rápido: en cuánto uno de los tres concebía una idea, los otros dos tenían ya conocimiento de ella. Concluimos nuestro ligero refresco, la sirvienta se retiró y quedamos solos: hasta entonces nuestra muda conversación habia sido muy lacónica, versando únicamente sobre lo que encima de la mesa habia y que con poco apetito habíamos despachado, mas al quedar sin testigos, mi interlocutora me enseñó una alcoba indicándome que me acostára. Aún cuando el llamamiento que ella en la calle me hizo podia haberme predispuesto á semejante final, quedéme estupefacto, pero ella repitió la misma seña y me dijo que no temiera; luego se retiró al extremo de la habitacion y volvióme la espalda; entónces entré en la alcoba, me desnudé en menos que canta un gallo y me acosté. Esta accion fué tambien vista ó comprendida por la señora, pues no bien dejaba yo caer la cabeza en la almohada cuando acudió ella y empezó á despojarse de sus ropas; yo no le quitaba la vista un punto, gozoso en definitiva al considerar que iba á contemplar aquella obra maestra en toda su desnudez. Mas no sé porque extraña trasformacion, á medida que la dama soltaba sus vestiduras, desaparecian sus encantos, y no es que como la vieja del cuento llevara peluca, dientes postizos y fuera toda ella rellena de algodón. Nada de eso. Era que su belleza se fundía, se derretía, se evaporaba no sé por donde. Lo primero que me llamó la atención fué que el mágico resplandor de sus ojos donde brillára tanta juventud y alegría se habia apagado y me parecía que en su lugar iban quedando las órbitas vacías, las frescas mejillas, perdian tambien su finísimo sonrosado y tornábanse secas y negras; no aparecieron los espléndidos hombros que yo habia soñado, ni tampoco los redondos y blancos brazos. Y lo que mas aumentaba mi ansiedad era que mi desconocida perdía las carnes por momentos; se volvía seca, negra, amojamada aquellas formas en las cuales, minutos antes, dominára la graciosa curva, eran ahora duras y angulosas á mas no poder: todo se iba convirtiendo en verdadera armazon de huesos. Yo me encontraba mal, muy mal; y sentía no haber huido cual otro casto José que apesar de tirarle de la capa, la dejó en manos de su seductora. No sé si por suerte ó por desgracia la protagonista de mi desdichada aventura no parecía entonces darse cuenta de mis angustiosos pensamientos, con impasibilidad casi estóica se desabrochaba las altas y lujosas botas. Por fin, no le quedó ya mas que la camisa; iba sujeta á los hombros por bonitos lazos, desatólos su dueña, cayó la camisa de repente como si por abajo se la hubieran estirado y apareció

ante mis espantados ojos, rígido é inmóvil, el mas perfecto esqueleto que sala alguna de anatomía haya conservado en sus clases.

Lancé un grito de ahogado terror, me tiré de la cama y sin considerar la ligereza de mi traje en dos saltos me puse en la calle. Apreté á correr como alma que lleva el diablo; por fortuna era de noche y el barrio muy solitario, así es que nadie me vió, pero al llegar al cuartel todos creyeron que me habia vuelto loco y bien lo pudieron creer, porque mi semblante debia de espresar el colmo del espanto. A las reiteradas preguntas que se me hicieron, yo nada contesté; corrí á mi cama, metime entre sábanas y con voz entrecortada dije que llamaran al coronel. Vino el buen señor alarmado por las noticias que de mí le dieran y entónces yo con algun sosiego le referí lo ocurrido. Mi carácter, el aspecto de mi fisonomía y el traje cuasi paridisiaco con que me habian visto entrar no dejaron lugar á duda. Preguntóme el amigo de mi padre si podria levantarme y acompañarle con media docena de personas mas al lugar del suceso. La perspectiva de volver á la casa maldita me heló de espanto, mas confortándome un tanto la promesa de ir con zaguanete y no queriendo mostrar hasta que punto llegaba mi cobardía, contesté que estaba dispuesto. En consecuencia diéronme ropa, vestime á escape y salimos el coronel, este fraile, dos ó tres cabos y otros tantos soldados.

Guiéles por el solitario barrio y nos paramos ante el antiguo palacio: el pulso me temblaba y no me atrevia á llamar, tanto mas cuanto que no habia campanilla, ni llamador, y estaba confuso pensando de que contraseña se valdria la dama-esqueleto; la pícara honrilla hizome disimular mi turbación y cogiendo una piedra al azar, dí con ella fuertes golpes que resonaron adentro como si todo estuviera vacío. Nadie contestó; yo redoblé las llamadas. Al ruido salieron los vecinos y preguntaron qué queríamos de aquella casa que hacia veinte años no se habitaba. El coronel me miró con aire severo, yo comprendí su intención y le dije: Por lo mas sagrado que hay en el mundo, juro á usía que he estado esta tarde aquí y si entramos, aquí se encontrará mi ropa como testimonio de lo que digo.

El coronel entonces se dirigió á un vecino y le rogó le diera algunos datos acerca de la casa misteriosa.

—Pues esta casa es ó fué de los condes de Castro-Verde que la habitaban solamente la temporada de baños, pues ellos vivian en Madrid y dejaron de venir porque en la casa se oian ruidos extraños y desconocidos. Esto se susurró; lo que hay de cierto no lo sé. Creo que los condes murieron y dejaron este palacio á un sobrino que pasó una noche en él y juró que no habia de volver mas; decian que estando solo habia recibido un bofeton. Lo que por mi parte puedo asegurarles es que algunas veces he oido voces y golpes que salian como de ahí dentro, pero no he hecho caso y he querido persuadirme de que me lo figuraba; por lo demas los condes tenian un administrador que debe de vivir todavía en la calle de tal y quiza guarde aun las llaves del edificio.

Este sencillo relato picó la curiosidad de mi coronel, tanto que apesar de lo inoportuno de la hora para hacer visitas, nos encaminamos él y yo en busca del administrador, el cual vivia en el extremo opuesto de la ciudad. Estaba ya acostado y parecióle mal la broma de levantarse para ir á abrir una casa cerrada desde veinte años. Insistió mi jefe y entónces él muy amoscado contestó que un militar no era ninguna autoridad, que finalmente tenia sueño y queria dormir.

No era el coronel hombre que se paraba eu barras cuando deseaba conseguir

alguna cosa y así entre deseoso de averiguar el misterio y amostazado por la respuesta del administrador dijo:

—Conque yo no tengo autoridad para hacer abrir una puerta ¿eh? ahora lo veredes. Y de rondon se encajó en el gobierno civil, logrando, con su relación, interesar extraordinariamente al gobernador, tanto que el mismo quiso ser de la expedición. Agregóse el secretario, un par de alguaciles y mal de su grado hubo de levantarse el dormilon del administrador. Buscó mucho rato las llaves y al cabo como reció con ellas: eran de descomunal tamaño y todas tomadas de oria. Nos encaminamos á la casa de marras y allí intentamos todos abrir, mas nuestros esfuerzos separados y reunidos quedaron inútiles; los cerrojos estaban de tal modo oxidados que las llaves no podían girar y lo bueno fué que todos óimos distintamente el agudo metal de sardónica carcajada prorrumpida en el interior del palacio y que se nos echaba á la cara como burla de nuestra impotencia. Quedamos mudos, petrificados, mas reponiéndose al punto el gobernador mandó que llamaran á un herrero. Vino luego con sus útiles á cuestas y martillazo va y martillazo viene, saltaron los cerrojos.

Amanecía, el Sol todavía bajo mandaba sus dorados reflejos: la claridad envolvía todas las cosas y permitía distinguir los objetos. Los vecinos habían saltado de sus lechos antes; la baraunda que en la calle habíamos armado no les dejó descansar y la curiosidad los agujijoneaba. Ventanas y balcones estaban llenos de mirones y de todas partes acudía madrugadora gente del pueblo. La muchedumbre crecía, se apiñaba, nos estrechaba.

Yo estaba acongojadísimo; si por casualidad, discurría, mi ropa no parece, qué espantoso ridículo va á recaer sobre mí. En estas reflexiones, la puerta giró trabajosamente sobre sus goznes; el pícaro amor propio me hizo entrar el primero si bien mas muerto que vivo: seguíanme el gobernador, mi coronel, el administrador y un alguacil. Subimos por la escalera que estaba infinitamente mas súa de lo que antes me había parecido: las telarañas llegaban desde lo alto de la barandilla hasta los primeros peldaños; para subir teníamos que apartarlas con el sable. Entramos en la habitación donde el esqueleto y yo habíamos comido, eché una ojeada á la alcoba y no me atreví á pasar adelante; hice signo de que allí estaba mi ropa y en efecto entró el alguacil y presentó ante los atónitos ojos de los presentes mis prendas de vestir; quitéme las que llevaba de un compañero algo gordiflon y me vestí con las mias. Cuantos me miraban quedáronse de piedra y al propio tiempo, allí encima de nuestros oidos resonó la burlona carcajada de antes. Ya no hubo entónces honra que valiera, el administrador apretó á correr el primero, siguióle el gobernador, el coronel aunque valiente, imitó su ejemplo y en esto de sálvese quien pueda, no era yo el último.

Nos plantamos todos en la calle, pálidos como difuntos, la muchedumbre nos miraba en medio de un silencio sepulcral. Por fin rompiólo el gobernador y dirigiéndose á mí me preguntó:

¿Cómo ha podido V. entrar en esta casa, si ha sido menester descerrajarla?

Yo sudaba de angustia y no sabia que contestar.

Pues de que el mozo ha estado no cabe duda, replicó el administrador, sus ropas lo prueban.

¡Será hechicero! dijo una voz que salía de la multitud.

¡Sí, será brujo, clamaron muchas otras! ¡Que lo desembruje el cura! ¡Mas nos vale quemarle! ¡Matadlo! ¡A él!

El coronel y los soldados tiraron de la espada. Esto pareció contener un poco á

la muchedumbre que al tenor de sus exclamaciones me habia ido estrechando.

Mi situación era peligrosísima. Toda aquella gente estaba convencida de que yo andaba en tratos con el diablo é iba á ser víctima de tal ignorancia. Me sentia morir de angustia, desfallecer, ya no podia tenerme en pié y comprendia que el momento de mi caída seria el de mi muerte; de pronto sentí que me agarraban de un brazo y..... oí tocar á Diana; sentéme en la cama bañado en sudor, mis compañeros....

—¿Cómo? repuse yo vivamente, interrumpiendo á mi amigo. ¿Pues no dice V. que estaba en la calle?

—Ah! repuso Paredes, es que se me olvidó decirle al principio de mi relato que todas estas cosas las soñé una noche en que efectivamente ví pasar por la tarde á una hermosísima dama y me acosté fuertemente preocupado con la lectura del octavo capítulo del libro de los espíritus que trata de visitas espiritistas entre personas encarnadas.

—Podia V. habérmelo advertido desde un principio, contesté yo en extremo mohina. ¿No vé V. que todo el interés inspirado por su narración se derrumba ante la perspectiva de no haber sucedido el hecho? Esto se parece al cuento del collar de esmeraldas de Gustavo Becquer.

—Es verdad, afirmó Paredes, ahora lo recuerdo; pero bien me concederá V. que el precioso cuento de Becquer viene á resultar sociológicamente imposible, mientras que lo que yo soñé, podrá andando el tiempo suceder, porque nuestra materia llegará á penetrar los cuerpos opacos, como penetra ahora los fluidos.

—Cuando ese tiempo llegué, repuse yo, los hombres estarán tan moralizados que no andarán de picos pardos como andaba V. y sus poderosas facultades intelectuales manejarán los cuerpos sólidos si aún los hay, para fines mas altos y nobles que los que á V. animaban.

—Tambien concedo eso, afirmó Paredes. Pero dígame V., añadió. Ya que tan oportunamente ha citado V. á Becquer, seguiré yo citándole, diciendo como él que si se escribiera la historia de todas las cosas no sucedidas ¡cuántas se escribirían! ¡Qué soñador sincero no confesará lo mismo! De mí sé decir que si me pusiera á emborronar papel sobre el particular, habia de escribir mas que el Tostado.

Nada repliqué, pero suspiré mentalmente y para mi capote añadí un ¡Ay! y yo tambien!

MATILDE RAS.

ACOS PERIÓDOS.

¿Qué me importan ruiseñores,
bellas flores,
ni céfiro encantador;
si entre toda esta alegría,
el alma mía,
gime huérfana de amor?...
Rumor muy blando en los vientos,
mil acentos,
que alegran el corazon;
y extasian confundidos,
los sentidos,

cantivando la razón.
Y... aquí dentro de mi alma,
cual la palma,
meciéndose está el dolor;
y para que no le olvide,
siempre impide
cualquier sueño halagador...
¡Oh, bien haya aquel instante
en que anhelante,
un mar de luz vislumbré;
y arrojándome en sus olas,

á mis solas,
 mil delicias encontré!...
 ¡Bien haya esa diosa bella,
 pura estrella,
 que llamamos Libertad:
 que guía los corazones,
 con razones,
 al puerto de la Verdad!...
 Ella encanta nuestra vida,
 es mi egida
 y consuelo á mi dolor;
 que encierra en su nombre hermoso,
 más glorioso,
 el recuerdo de mi amor.
 A través de los errores,
 y aún horrores,
 que envuelven la humanidad,
 ella brillará, que es pura,
 y la impostura

Mayo, 1891.

caerá ante la realidad.
 Mas, en tanto el alma mía,
 noche y día,
 apenada seguirá:
 ¡Flor del rocío olvidada!...
 ¡Desgraciada!
 El dolor la agostará!
 Cielos, aves, enramadas,
 alboradas,
 arroyos murmuradores;
 sol brillante refulgente,
 puro ambiente,
 aromas embriagadores:
 ¿Qué me importa que anhelantes,
 siempre amantes,
 al mundo deis esplendor,
 si entre toda esta alegría
 el alma mía,
 llora su perdido amor?...

ESPERANZA PÉREZ.

EL HOGAR.

¡Cuántas sensaciones se experimentan al suave calor del hogar doméstico, y sin embargo que se alegra el alma en él, no por esto deja de haber alguno que deje un vacío en el corazón solo al contemplarlo de lejos!

Vemos uno tranquilo y alegre; aunque no sea el nuestro nos satisface en tan alto grado que no podemos menos que participar de tal regocijo; que el alma se eleva por decirlo así, á otra mansion mas poética; en ese dulce éxtasis nos olvidamos de que existimos en ese valle de lágrimas; no se concibe en estos breves instantes haya pesares ni lágrimas que enjugar. Bien se dice que el que es feliz es egoísta; pues todo sonrío á su paso; la naturaleza misma se muestra entonces mas encantadora. ¡Ay! ¡cuán dichoso es el que puede gozar de tan inefable placer en su hogar!

El hogar es un jardín donde se cultivan las mas bellas flores. Los otros donde no reina la paz, son sepulcros blanqueados que guardan la podredumbre, y sin embargo nos deleitamos á su vista con la belleza de su pintura. ¡Cuántos seres existen por desgracia que tienen un hogar donde no hallan mas que amarguras, y toda clase de vejámenes! Solo ante la sociedad sonrien para aparentar que existe la dicha en ellos; mas son los últimos que gozan de esas minuciosas, pero halagüeñas deferencias, que debian experimentar. Viven sin vivir en el estrecho círculo que los ha colocado la suerte, callando y sufriendo por evitar escándalos; y al ir á una reunion con sus amigos ¿qué acontece? una mentida alegría les hace aparecer cual el ser mas feliz que puede existir en ella.

Mas no le hablen de felicidad, ni de nada concerniente á ella: pues una muda tristeza será una elocuente prueba del martirio que padece ¿y por qué? porque sabe que para él no es sino una quimera la tranquilidad, pues en todo se le con-

tradice; si es escéptico no le culpeis! debemos hacer porque este recinto sea la base de la felicidad y esto se consigue cuando existe la union, no sin fundamento se dice que ella constituye la fuerza.

Antonia Silveira de la Torre.

Guayana Agosto de 1891.

A la memoria del sábio naturalista cubano
DON FELIPE POEY.

(DEDICADA Á MI AMIGO EL SR. D. NICANOR A. GONZÁLEZ.)

Las sombras combatir, fulgente rastro
De viva luz vertiendo en su camino;
Tal en el cielo es la misión del astro;
Tal del genio en la tierra, es el destino.

Legar al mundo inmarcesible y pura,
Del pensamiento la inmortal riqueza;
Y obtener por ofrenda, la amargura,
Y un cáliz de infortunios y pobreza.

Tal es del genio la sentida historia
Aquí do en pos de efímero renombre,
Al sabio se tributa aplauso y gloria,
Y ¡ni piedad ni compasión al hombre!

¡Ay! ¡Cuánta noble lágrima vertida
En el silencio de esas grandes almas!
Un calvario en el fondo de la vida...!
Y un dosel en la frente... de áureas palmas.

Oh! fuera horrible la contraria suerte
De esos séres augustos, si inhumana,
Sellara aquí fatídica la muerte
El fallo cruel de la injusticia humana.

Mas nó; en sus almas sin cesar retumba
Eco, que en alta aspiración las baña;
Que vibra tras el velo de la tumba
Y el alma, en sus delirios, no se engaña.

Por eso, mientras abre conmovida
La humanidad su triste sepultura,
Contemplan ellos nuestra ansiada vida;
Y aún vierten luz en nuestra senda oscura!

FRANCISCA HERNANDEZ DE ZAMORA.

PENSAMIENTOS

- La envidia decrece, cuando el espíritu progresa.
- Amar, es mas fácil que ser amado.
- Los poderes, cuanto mas pegan menos duran.

La Luz del Porvenir

Gracia 22 de

Octubre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etrangero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Ballesta 4, principal
derecha. En Alicante, San
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.— Dos cadáveres. — A un niño.

DOS CADÁVERES.

Divagaba mi pensamiento de ideas en ideas, y una de ellas era la moral católica y la interpretación que á dicha moral le daban sus preconizadores. Con este motivo me vino á la memoria un caso ocurrido en un pueblecito de estos alrededores.

Era una apacible tarde del mes de Mayo: las campanas de una iglesia vecina tocaban llamando á los fieles al rosario. No se mostraban indiferentes los expresados fieles á la voz de la campana, puesto que de ambos sexos y en crecido número se dirijian á la casa del Señor, probando de este modo que en ambas mitades del género humano existe la ignorancia que les conduce á merced de los explotadores, pues esto y no otra cosa son á mi juicio los embaucadores de oficio que solo aspiran á servirse de los ideales mas sagrados en favor de sus particulares miras y sin que les detenga el foco de corrupción que desgraciadamente producen sus ejemplos.

Pero volvamos á lo que ocurrió en la iglesia: ya que el templo se hallaba lleno de devotos y devotas y ya que las monjas habian rezado maquinalmente y con voz gangosa sus interminables oraciones, la madre superiora, vieja muy gruñona que pasaba de los ochenta y cinco años, chata, picada de viruela, cara larga y seca en la que se destacaban dos ojos hundidos y chispeantes en los cuales se veia toda la malicia que su podrido corazón guardaba y que á las citadas imperfecciones unia la de una estatura algo menos que mediana, brazos cortos, manos largas, dedos secos y puntiagudos hasta el extremo de parecer plumas de acero, mandó empezar la letanía á una novicia llamada Cármen, hermosa criatura de ojos azules, cabello rubio y blanca cual armiño, que habia tenido la desgracia de caer entre aquella cuadrilla de fantasmas.

Pero pasemos á nuestro asunto principal. Delante del altar mayor se hallaban D. Luis y su hermosa hija Clara, devotos de buena fé especialmente de la virgen, por lo cual al oír la letanía se arrodillaron con muestras de gran fervor permaneciendo así mientras duró el monótono sonido de aquella insulsa tonadilla.

Concluida la fiesta los fieles comenzaron á salir del templo, siendo los últimos en verificarlo el padre y la hija que acabamos de presentar á los lectores.

Mas en el momento en que se prepararon para salir, el sacristan interponiéndose entre la puerta y el caballero dijo á este sin levantar los ojos para mirarle y con

acento que procuraba hacer humilde y que en realidad resultaba hipócrita:

—Sr. D. Luis; su reverencia, la madre superiora, le ruega encarecidamente que para un asunto de la mayor gloria de Dios se aviste con ella en este instante.

—Vamos, ven; irémos á oír los consejos de la superiora que siempre son dignos de atenderse.

—Dices bien, papá, aprovecharémos las lecciones de la buena madre ya que es tan sábia como bondadosa.

Y sin más penetraron en el locutorio donde hallaron á la monja orando no se sabe si por exhibir su religiosidad ó por implorar de Dios gracia para llevar á efecto con toda felicidad la empresa que se habia propuesto y que era á no dudarlo tan espinosa como abominable.

Cuando padre é hija estuvieron ante la monja, esta hizo un ligero movimiento de cabeza levantándose vivamente y dijo con acento plañidero:

—Dios os guarde, hermanos míos carísimos y siervos predilectos del Señor, que no otro nombre merecen los que como vosotros obran.

Los aludidos se inclinaron con modestia y obedeciendo á una indicación de la madre sentáronse entablado despues una conversación poco importante. A pesar de esto la superiora como al descuido deslizó la especie de que las jóvenes virtuosas en ninguna parte estaban mejor garantidas ni acrecentaban la gloria de Dios como siendo esposas de Jesucristo. Al oír lo cual Clara con voz muy dulce dijo:

—¿Para qué nos habia llamado V. madre superiora?

—Pues por tener el gusto de gozar de vuestra amable compañía.

—Gracias—murmuró apresuradamente don Luis, añadiendo:

—Además, Clarita, los motivos que hayan inducido á la reverenda madre á llamarnos á su lado no son de tu incumbencia y sí solo que la escuches como á un oráculo y que aproveches sus consejos.

Clara, avergonzada bajó los ojos, y dos lágrimas silenciosas rodaron por sus pálidas mejillas.

Pasaron breves instantes al fin de los que don Luis le dijo:

—Hija mia: puedes marcharte á casa, pues tengo que hablar con la madre extensamente sobre asunto de importancia y acaso nuestra conversación fuese pesada para tí.

La joven, comprendiendo que estorbaba no se hizo repetir la órden y abandonó la estancia no sin antes besar la mano á la vieja y hacer una reverencia respetuosa primero á ella y después á su severo padre.

Despues de recorrer algunas calles, la niña llegó á su casa donde halló á su doncella que al verla sola y con las huellas del llanto en sus hermosos ojos exclamó alarmada:

—¿Qué es esto señorita, le ha sucedido algo á su papá de V.?

Mas como la joven permanecia silenciosa la fiel criada prosiguió revelando gran tristeza:

—¿Se siente V. mal? Sin duda ha ocurrido algo al señorito ó V. se halla indispueta; ¡ah! sáqueme cuanto antes de la ansiedad en que me hallo, contésteme en nombre de Dios, pues si puedo aliviar su pena ya sabe que lo haré.

Clara permaneció silenciosa por breves momentos; por último pareció tomar una resolución, miró á Juana fijamente y exclamó con voz entrecortada por los sollozos:

—Amiga mia, tú sabes que mi padre siempre me ha querido con delirio, jamás me contradijo en nada y yo por agradarle he procurado complacerle en cuanto ha

estado de mi parte. Tú sabes que debido á esto hemos vivido en un paraíso á juzgar por la felicidad que disfrutamos. Pero desde hoy la situación cambia en absoluto; mi padre me pospone á la influencia de una monja, tiene secretos para mí, me reprende con dureza, y en una palabra, se vale del más leve pretesto para apartarme de su lado.

Y al decir esto la pobre Clara rompió á llorar amargamente, sin que las caricias y consuelos que la prodigaba la sirvienta lograsen devolver la tranquilidad al espíritu afligido de la jóven.

En tanto las horas se pasaban y el jefe de la casa no volvía, motivando esto la mayor ansiedad en la jóven y hasta en su criada, puesto que la amaba demasiado para mostrarse indiferente á su inquietud.

De repente el cielo hasta entonces hermoso y estrellado cubrióse de plomizas nubes que se deshicieron al cabo en horrorosa tempestad aumentándose así el desasociado de las dos mujeres, que ante el ruido que producía el espantoso trueno, ante la luz del relámpago, ante el caer de los granizos y de la abundante lluvia, estaban aterradas no acertando ni á coordinar sus pensamientos.

En tan triste situación marcó el reloj la una de la madrugada sin que el ingrato padre hubiese terminado su conferencia con la astuta religiosa, sin que se le viniera á las mientes el recuerdo de su pobre hija, pues sabido es que el fanatismo absorbe todo los afectos de sus víctimas no dejándoles lugar para ocuparse de asuntos sino son aquellos que con él se relacionan.

Al fin llamaron á la puerta, haciendo esto que la jóven corriese á ella gritando:
—Padre mio, padre mio.

Poco despues padre é hija se hallaban reunidos y la última decia besando al primero con pasión y empleando su acento mas afectuoso y dulce:

—Cuánto me has hecho sufrir, padre de mi alma, durante la larga ausencia.

—No habia porqué sabiendo el lugar en que me hallaba.

—¿Que no habia porqué—respondió Juana—;figúrese V. que desde las seis la señorita y yo aquí solas!.. mientras hacia buen tiempo menos mal; pero cuando empezó la tormenta, hasta el hombre de más espíritu pierde su valor.

—En eso tienes razon Juana; pero en fin vamos á cenar y á dormir.

A las dos de la mañana ya se habian apagado las luces, y ya en la oscuridad y soledad de la noche no se oía mas que el ronco son del trueno, pues todavía no habia cesado la tormenta.

El dia siguiente amaneció limpio y sereno, pareciendo mentira que á noche tan espantosa sucediese dia tan hermoso.

Eran ya las ocho cuando se levantó Clara muy pálida, desencajados sus ojos parecian salirsele de las órbitas, la boca entreabierta, en fin, era completamente cadáver. Juana cuando la vió así le dijo:

—¿Ha pasado V. mala noche? como la veo tan pálida.

—Sí, es á consecuencia de una terrible pesadilla que he tenido, que mi padre se habia.... ido.... y no volvía mas.... me dejaba sola contigo... y en fin, qué sé yo. Y Juana corrió á auxiliar á la desdichada jóven que habia caído sin sentido.

Cuando volvió en sí, extrañó que no se hallára allí su padre y preguntó:

—¿Y mi padre porqué no viene? ¿Porqué no está aquí conmigo?

—Debe estar durmiendo todavía; pero me extraña porque don Luis se levanta muy temprano.

—Sí, y me llama para ir á dar un paseo y hoy no me ha llamado; voy á ver si duerme.

Cuando entró en el cuarto lo halló abierto y sin señales de haber estado nadie, pues estaba todo muy bien arreglado.

—Juana, Juana, gritó, mi padre no está, ven, ven, que se ha ido, y soltó una carcajada sardónica.

—Cálmese V. señorita, exclamó Juana acudiendo á las voces de la jóven y añadió para tranquilizarla:

—Puede que tuviese insomnio y saliese á despejarse un poco.

—¡Ah! no, no; en vano le defiendes, amiga mía, su conducta es incalificable.—
Añadió dando muestras de un estado febril harto violento.

—Sí; mi padre no tiene entrañas, al menos las ha perdido desde anoche.

—Pero señorita.....

Déjame Juana, déjame; tú también eres cruel, tú también tratas de atormentarme.... ¡Dios mío, mío! ¡No hay más que seres desapiadados para mí.

Entonces Juana acabó de creer que Clara se había vuelto loca y fuese enseguida á buscar un médico que cuando la vió le dijo:

—Su estado es más grave de lo que parece; no obstante le aplicaremos los auxilios de la ciencia. Y recetó un medicamento por el cual Juana marchó rápidamente.

Cuando suministraron á la paciente la medicina calmóse un tanto su excitación nerviosa, pero en cambio la fiebre se hizo más intensa obligándola á guardar cama, por lo cual la fiel criada se hallaba inconsolable.

Sin embargo el médico después de un segundo y detenido exámen rectificó su primer pronóstico diciendo:

—Afortunadamente la enferma es muy joven y la medicina aplicada ha empezado á surtir efectos inmejorables; si seguimos de este modo puede que el mal no pase de el principio en todo caso la posibilidad de una locura ha desaparecido á mi entender, con lo cual tendremos mucho adelantado.

Por fortuna las apreciaciones del médico fueron fundadas, pues al día siguiente Clara notablemente mejorada pudo abandonar el lecho si bien su estado delicado requería grande tranquilidad y cuidados especiales.

Visto su alivio y también por disposición del facultativo se hizo que la enferma tomase un ligero desayuno á principios del cual presentóse D. Luis en un estado de exaltación harto visible, diciendo á Juana sin que ni aun por casualidad se hubiese fijado en su desdichada hija:

—Empaqueta inmediatamente los objetos de mi pertenencia, pues hoy mismo me es preciso abandonar esta casa.....

—Señorito.....

—No me repliques; haz lo que te mando y nada más. Y añadió encarándose con la pobre Clara:

—Clara: por prescripción divina me hallo en la necesidad de abandonarte, pues Dios valiéndose de sus santos intérpretes los ministros de la iglesia me llama entre sus hijos privilegiados, ó para que mejor me entiendas, me ordena entrar en un convento de padres jesuitas. Por tanto te señalaré una pensión para que vivas convenientemente sinó quieres seguir mi ejemplo que sería lo mejor. Por lo que á mí toca hoy mismo haré voto de pobreza cediendo cuanto me pertenece, aparte de lo que dejo para tí, en beneficio de la santa congregación á que voy á pertenecer en breve.

Clara quedó atónita y sin acertar á pronunciar palabra alguna; al cabo pudo lanzar una especie de lamento diciendo con voz entrecortada.

—Te vas y me dejas sola ¡Dios mío! ¡Dios mío!

—No te aflijas; yo vendré á verte siempre que lo permitan las obligaciones de mi nuevo estado; y sin añadir palabra el padre besó en la frente y con marcada frialdad á la infeliz niña que llena de terror le vió partir prometiendo enviar en breve por los objetos de su uso particular.

Cuando Clara pudo coordinar sus ideas y pronunciar palabras exclamó con abatimiento dirigiéndose á la fiel criada:

—Ya lo ves Juana, mi sueño ha resultado verdad y yo presentia lo que iba á suceder.

—Paciencia y aguardar todo lo que venga, y pues que ya está V. sola en el mundo, yo soy una pobre criada, pero si quiere V. me convertiré en su madre.

—Si Juana; acepto tu ofrecimiento y por lo que toca á la paciencia se ha operado en mí un gran cambio, ahora ya tengo valor para sobrellevar mi suerte que aunque mala, creo no hará sufrir mucho ni á tí ni á mí, puesto que el golpe ha sido demasiado fuerte para que pueda resistirlo mucho tiempo.

—No, señorita, no piense V. en esas cosas; al contrario, procure olvidar cuanto

le sea posible, piense en vivir mucho y en ser feliz teniendo entendido que su felicidad de V. hará la mia, y las dos mujeres vertieron copioso llanto.

Pasó algun tiempo y los presentimientos de la jóven llevaban trazas de cumplirse, pues la inapetencia y la tristeza se habian apoderado de ella destruyendo aquella naturaleza ya de suyo débil y enfermiza.

Un dia el médico manifestó á Juana lo incurable de la enfermedad de su señorita puesto que habia adquirido una tisis galopante contra la que se estrellaban todos los conocimientos de la ciencia.

A tal grado llegó la enfermedad que se veia salir á Juana todas las mañanas dando el brazo á su pobre señorita, pues tal debilidad se habia apoderado de ella que ya no podia andar, hasta que cayó en cama y á los tres dias de estar sufriendo horriblemente dejó de existir abrazada á Juana y diciendo estas letras:

—Oh! monja cruel, tú me has asesinado.

D. Luis al saber la muerte de su hija derramó una lágrima, la primera en su vida, pero tambien la última, pues fué acosado por un acceso de locura al pensar que por él habia muerto su idolatrada hija, y durante sus pocos dias de vida repetia sin cesar:

—Aquella bruja, aquella bruja y yo la asesinamos.

LEONOR ORTIZ.

Á UN NIÑO.

¿De dónde vienes con tus labios rojos
y tus rubios cabellos?

¿De dónde vienes con tus grandes ojos
que de otro Sol reflejan los destellos?

¿De dónde con tu clara inteligencia
con tu penetracion y tu ardimiento?

¿De dónde con tus rasgos de elocuencia
con tu expresion y tu vibrante acento?

Seis años cuentas, y tu voz parece
que es la de un hombre de pasion henchido;
hablas del pueblo y tu entusiasmo crece
cuando das un consejo al desvalido.

Tu diminuto sér ¡cómo se agita!
en tí todo es calor y movimiento;
tu noble corazon ¡cómo palpita
cuando hablas de un feliz renacimiento!

¡Cuánto dicen tus ojos! en tu frente
hay algo inexplicable que revela
que un mundo llevas dentro de tu mente,
y que con él tu pensamiento vuela.

Si yo no hubiera estado convencida
que el alma vivió ayer, al escucharte
hubiese murmurado:—Hay otra vida;
la convicción se adquiere al contemplarte.

No eres un niño, no, de cortos años;
tú sientes, tú te agitas, te sublevas;
parece que lamentas desengaños
y al hablar de ellos tu dolor renuevas.

¿De dónde vienes? dí, ¿cuántos dolores
han amargado tus pasados dias?
¿quiénes fueron los grandes opresores
que gozaron al ver tus agonías?

¿En qué mazmorra de tu voz vibrante
se extinguió el eco lamentando enojos?
¿En qué época dijistes: “¡Adelante!

quiero regar con sangre los abrojos.”

Que tienes gran historia es indudable,
no se adquiere tan pronto tu ardimiento;
para en tu corta edad ser admirable,
hay que haber estudiado en el tormento.

Debistes ascender hasta la altura,
descendiendo despues hasta el abismo;
debistes ser modelo de ternura
adquiriendo mas tarde el egoismo.

Y las alas del génio prepotente,
la audacia de atrevido aventurero,
el delirio del místico creyente
y el valor indomable del guerrero,

De todas las pasiones, los antojos
has debido sentir, tu larga historia
ha tenido capítulos de abrojos
y episodios de luchas y de gloria.

Tú has vivido en olímpicas esferas,
entre el cieno del pueblo embrutecido,
entre flores de hermosas primaveras.....
no hay nada para tí desconocido.

Tú alcanzarás renombre entre los sábios,
con solo recordar serás poeta;
brotará la elocuencia de tus lábios,
del reinado de paz serás profeta.

Hay en tí de los grandes ideales
los gérmenes divinos, los fecundos
rayos de luz; eternos manantiales
de donde siempre brotarán los mundos!

No hay mas que ver tus ojos y tu frente
para reconocer lo que tú has sido;
pues vibra tu pasado en tu presente,
tu ayer en tu semblante está esculpido.

Dios quiera que en el curso de tu vida
por lucro personal no te estaciones;
ó solo sea tu punto de partida
el goce material de las pasiones.

Dios quiera que tu génio soberano
se lance con denuedo á la pelea,
diciendo con acento sobre humano,
“¡El progreso es la luz!... ¡bendito sea!”

“¡Religiones de ayer! dormid en calma
por que todas cumplisteis como buenas;
inventando ingeniosas para el alma
las bienaventuranzas y las penas.”

“Si vuestras enseñanzas no lograron
hacer de los sofismas realidades,
los ánimos sin duda prepararon
para estudiar científicas verdades.”

“Las altas catedrales de granito
con sus torres cercanas á los cielos,
fueron ayer amparo del proscrito
donde encontró esperanzas y consuelos.”

“Todo llega á su tiempo en este mundo,
¡Bien venido sea el libre pensamiento!

no perdamos ni una hora, ni un segundo,
anunciemos el gran renacimiento!.,

“¡Humanidad, eres libre!... tus cadenas
las rompieron los pueblos oprimidos;
¡Paso á la libertad! las almas buenas
salvaron á los débiles vencidos.,”

“Yo por ellos luché, de la victoria
Conquisé los laureles; ¡adelante!
trazemos en el libro de la historia
su página más bella, más brillante!.,”

“¡Destruyamos cañones homicidas!
instruyamos á indoctas muchedumbres!
demos pan á las clases desvalidas!
cambiemos de los pueblos las costumbres.,”

Esto quiero que digas, niño hermoso,
cuando la juventud te dé su aliento;
cuando tu sentimiento generoso
inflame tu entusiasta pensamiento.

Yo quiero que seas grande entre los grandes,
yo quiero que seas sábio entre los sábios,
yo quiero que á tu enojo siempre mandes,
que olvide compasivo los agravios.

Yo quiero que el sublime Espiritismo
estudies con afán y con anhelo;
quiero que hagas el bien por el bien mismo
y que tu hogar conviertas en un cielo.

Quiero que al convencerte que en la vida
tiene el alma progreso indefinido,
sin miedo al que dirán, con decidida,
con firme voluntad, de amor henchido

Hácia la humanidad, la luz difundas,
y del Espiritismo la enseñanza
prodiga generoso; no la hundas
bajo del celemín; de la esperanza

Arroja la semilla productora
sobre los corazones afligidos:
repite sin cesar: “—Llegó la hora
para la redencion de los caidos.,”

Tengo la conviccion que si tú quieres
serás *medium* y *medium* de los buenos;
no te canse cumplir con tus deberes:
y así tus dias serán siempre serenos.

Si ves las maravillas del espacio,
si te inspiran espíritus queridos,
lo mismo en el magnífico palacio
que en la choza de pobres afligidos,

Da cuenta de tus varias impresiones
de tu mediumidad no seas avaro;
y no ceses jamás de dar lecciones:
sé para todos refulgente faro.

Un buen *medium* es Sol resplandeciente
que difunde la luz de la esperanza;
Dichoso el *medium* que el influjo siente
de espíritus que anuncian bienandanza!

¡Cuánto bien hace un *medium* inspirado

por los que ayer luchando sucumbieron!
(es un historiador de lo pasado)
por los *mediums* los hombres conocieron

La suprema verdad; á ellos tan solo
se debe que los ídolos cayeran;
porque dijeron desde polo á polo:
"Los muertos viven!... renacer esperan."

"En esa Tierra, donde ayer tuvieron
padres, hermanos, y amorosos hijos;
en ese mundo donde ayer vivieron
los muertos tienen hoy sus ojos fijos."

"Los muertos en la carne, no en el alma,
por que está progresando eternamente,
llega á gozar de bonancible calma
después de haber luchado noblemente."

"Astro es el alma, cuya luz brillante
jamás se extingue ni á su ocaso llega;
siempre fulgura vívida! radiante!...
y es loco aquel que su progreso niega."

"Siempre á un afán alcanzará otro anhelo,
siempre á un descubrimiento otro adelanto,
siempre sobre una nube, habrá otro cielo,
siempre sobre un placer, habrá otro encanto."

"¡Siempre habrá un más allá! porque la vida
no es mas que evolucion, renacimiento,
¡Despierta humanidad! que estás dormida,
inúndese de luz tu pensamiento!"

"Pregunta, indaga, inquiera, ¡alza tu vuelo!
avanza como el águila altanera:
y toma posesion cielo tras cielo
descubriendo una esfera y otra esfera!"

Así hablaron los *mediums* inspirados,
los hombres escucharon, sonrieron,
y en pequeñas reuniones agrupados
muchos de la *verdad* se convencieron.

Los *mediums* son palancas poderosas
que mueven con su empuje las conciencias;
y sus revelaciones asombrosas
han dado nueva luz, nuevas creencias.

¡Quiera Dios que seas *medium*, niño hermoso!
que difundas consuelo y esperanza;
que cuando hagas un bien te creas dichoso
que goces de la paz en la bonanza.

¡Hermoso niño! adios, ¡bendito seas!
quiera Dios que á tu paso broten flores
y tanto amor difunden tus ideas,
que seas uno de tantos Redentores,
que todo cuanto grande ante tí veas
reciba de tu luz los resplandores;
y que llegues á ser en el mañana
¡orgullo y gloria de la raza humana!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

La Luz del Porvenir

Gracia 29 de

Octubre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármes 6, 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO. — A un Espiritista. — A los mendigos sin hogar. — Mi Ruego. — El amor según el Espiritismo. — Comunicacion. — Pensamientos.

A UN ESPIRITISTA.

I.

Hermano mio: como sé lo mucho que te interesan todos los actos que se relacionan con el Espiritismo, te daré cuenta de mi último viaje á Tarrasa, cuyo principal objeto fué asistir al banquete de los pobres que celebra Miguel Vives el 29 de Septiembre.

Llegué á Tarrasa el 28, me hospedé en casa de unos buenísimos amigos, que entre sus propiedades tienen una que hace mucho tiempo es mi predilecta; me refiero al *valle de la felicidad*, paraje delicioso escondido en una hondonada donde han levantado una modesta casita que parece una ermita convidando á la oración.

Ya que por esta vez no he podido crearme esos afectos íntimos que llenan la vida, en cambio, la amistad me ofrece consuelos inefables; y tengo amigos como los propietarios del *valle*, que se complacen en hacerme sonreír llevándome á los lugares donde comprenden que mi espíritu puede disfrutar de un momento de reposo; así es, que en la tarde del 28 me trasladé á uno de los puntos donde mi alma se entrega á la mas dulce meditación, y donde experimento una sensación inexplicable, sensación que no se parece á ninguna de las que me conmueven en otros lugares.

En el *valle de la felicidad* fué donde por vez primera escuché en el campo la comunicacion de los espíritus, y siempre que paso por delante del rústico asiento donde me senté hace quince años, siento vehementes deseos de dar gracias á Dios recordando aquellas mañanas venturosas en que llegaron á mis oídos los ecos del más allá.

En mi penúltima y última visita me sucedió lo que nunca me habia sucedido en aquel delicioso paraje. Me senté delante de la casita junto á un pequeño estanque construido recientemente. El monótono ruido de la fuentecilla que en delgado hilo cae de continuo, á mí me parecia el arrullo de una madre invisible durmiendo á su pequeñuelo: lentamente, sin hacer yo el menor esfuerzo, y estando completamente despierta, me pareció que mi sér se dividia en dos, contemplando á larga distancia mi cuerpo inclinado por el sufrimiento y mi espíritu mas rendido aún por la lucha de la existencia.

Los altos plátanos que crecen en el valle me parecian una muralla infranqueable,



en la parte de afuera veía á mi espíritu adherido á su débil envoltura, y en la parte de adentro, ó sea en el recinto del valle, me encontraba también, pero.... ¡de qué distinta manera!... Me veía convertida en un niño, ó mejor dicho, en una figura verdaderamente microscópica.

Sentada en el suelo; en el fondo de un surco, rodeada de viñedos en fruto, sonriendo satisfecha ante la pródiga naturaleza, y comiendo uvas con todo el apetito de un niño gloton, sin querer pensar más que en lo que me rodeaba, de vez en cuando entre el ramaje de los árboles veía aparecer mi otro *yo* triste y meditabundo, le miraba sobresaltada y cerraba los ojos para no verle, los abría de nuevo para disfrutar de aquel bellissimo paisaje y al no verme sentía una alegría inmensa y me decía á mí misma: ¡Qué felicidad!... ¡no existo!... ó al menos me he desprendido de aquella envoltura raquítica y enfermiza, en cuyo cerebro se agitan tantas y tan encontradas ideas sin que ninguna de ellas me presente un horizonte límpido y sereno; nubes contemplo mirando á las alturas y negro lodo mirando á los abismos; en todas las esferas la eterna lucha del fuerte contra el débil, en todos los parajes la araña monstruosa de la envidia tejiendo su tela impalpable envolviendo con ella á todas las fracciones de la humanidad; en cambio, mi nueva personalidad nacida en este valle ¡cuán dichosa es!... ¡en nada pienso! toda mi vida pasada la veo deshacerse como una columna de humo, todos mis actos se desvanecen, todas mis ilusiones se evaporan.... nada queda de mí ¡qué felicidad! he nacido de nuevo, lejos de todo movimiento, cuanto me rodea convida al reposo, este es el paraje que pintó Espronceda en su canto á la muerte:

Aquí convidan al sueño
aguas puras sin murmullo,
aquí se duerme al arrullo
de una brisa sin rumor.

Los árboles permanecen inmóviles, el cielo está cubierto con esas nubes blancuecinas que preceden á las grandes nevadas, ningún pajarillo entona la oración del *Angelus*, todo duerme, ¡qué hermoso es dormir! Yo vivo, yo siento, yo pienso, pero me basta la vegetación que me rodea, no sé mirar más allá, siento el placer de la quietud, hasta mi cuerpo permanece adherido á la tierra sin el menor deseo de moverse, y pienso en la perpetuidad de este quietismo con un placer inexplicable. ¡Quién pudiera desaparecer de la Tierra...! indudablemente sensación parecida debe experimentarse al desprenderse el cuerpo de su envoltura; miraba al ramaje y me veía otra vez aparecer sintiendo un descontento tan profundo que me hacía cerrar los ojos para no verme; después los abría de nuevo y me miraba con inmensa compasión diciendo:

¡Pobre espíritu! cuánto debes haber sufrido cuando prefieres el reposo absoluto á todas las demás sensaciones!

Ni la sonrisa de los pobres agradecidos ni las palabras de reconocimiento de los que por tí han visto la luz de la verdad, nada te atrae, solo quieres el sueño, la negación de toda actividad, la calma del no sér..... y mi pensamiento gozaba en aquellos instantes de dulcísima quietud; aunque estaba perfectamente despierta, tenía conciencia de todos mis sensaciones, veía mi ayer perdido entre la bruma, y mi presente como un libro en blanco diciendo con íntima satisfacción:

No he escrito ni una sola letra en esta nueva página, ni la escribiré tampoco.... no daré un solo paso, quiero dejar de ser durante algún tiempo, quiero confundirme en el *cosmos universal*; y no sé cuanto tiempo hubiera durado mi mental monólogo si mis buenos amigos no me hubiesen dicho que había llegado la hora de

abandonar aquel paraje: lo dejé con pena, y muy preocupada á la vez, por que en ninguna parte siente mi espíritu lo que siente allí. En el campo siempre le pido á Dios que me de fuerzas para trabajar, que me inspiren los buenos espíritus, que hasta el último instante de mi vida pueda difundir la luz del Espiritismo, y allí solo anhelo la quietud mas absoluta. ¿Qué espíritus habrá en aquel lugar? y no en todo él, por que en el punto donde escuché las primeras comunicaciones pido á Dios nuevo aliento para vivir, y delante de aquella humilde casita es donde mi espíritu se cruza de brazos y dice: No quiero seguir, basta por ahora de lucha y de afán; y no es vana ilusion de mis sentidos, por que he estado dos veces últimamente en el *valle de la felicidad* y he sentido las mismas sensaciones, mi ser se ha dividido en dos, mirándome en mi renacimiento tan sumamente pequeña que me encontraba poco menos que invisible para las miradas de los demás; ¡qué modo de medir tan extraño tiene mi espíritu en aquel sitio!... ¿A qué obedece esto? ¡quién sabe! indudablemente no será un simple capricho de mi fantasía, allí tal vez me salgan al encuentro espíritus de larga historia heridos en lo mas profundo de su sentimiento, despreciados por la ingratitud de los hombres sus sacrificios en bien de la humanidad, que quizá me cuentan sus cuitas y me dicen: "El sueño de los siglos es preferible á la lucha insensata de todos los ideales," no me cabe la menor duda que en aquel lugar hay una legion de espíritus cuya influencia la siente mi alma de un modo asombroso, puesto que cambia mi aspiración y mi modo de ser. Yo que comprendo perfectamente que sin lucha no hay victoria y que dadas las condiciones de mi actual existencia, en el trabajo está mi redención, yo que lamento á todas horas no tener la sabiduría de los grandes sábios y la oratoria de los hombres eminentes que con su palabra llevan á los pueblos tras de sí, á mí misma me parece increíble que pueda preferir el quietismo y la inaccion á las más nobles aspiraciones de mi vida.

Si yo no tuviera pruebas innegables de la comunicacion de los espíritus, creería en la existencia de los invisibles despues de lo que ha sentido mi espíritu en el *valle de la felicidad*, lugar para mí de profundo estudio, que visitaré siempre que mis múltiples atenciones me lo permitan, por que deseo saber cuales son los moradores de aquel humilde rincon de la Tierra que tan poderosa influencia ejercen sobre mí.

II.

Al dia siguiente me trasladé á la casa de Miguel Vives, que aun conserva en Tarrasa su antigua morada para reunir en ella á sus amigos predilectos, á los pobres. Este año el banquete fué exclusivamente para ellos.

Muchos ancianos de rostro ennegrecido se sentaron en torno de la mesa de la fraternidad, atrayendo mi atencion una mujer de 26 á 28 años con el cabello negro mal cortado que caía sobre sus sienes; sus ojos revelaban el extravío de su inteligencia, sus labios murmuraban palabras sin ilacion y sus manos accionaban de la manera mas enérgica; un hombre de mediana edad pobremente vestido que estaba sentado á su lado imponía silencio con severidad; alguien dijo con acento compasivo:

—¡Pobre mujer!.... ¡está loca!....

—¡Loca!.... dije yo, (sintiendo un terror inexplicable). ¡Ay!... ¿nos hará algun daño?

—¿Qué nos ha de hacer? dijo el presidente del Centro Espiritista *La Aurora* de Sabadell; tan poca fé tienes en la misericordia de Dios? crees que esta infeliz loca

y hambrienta, al sentarse por un momento á reposar de sus fatigas bajo un techo hospitalario, Dios puede permitir que se turbe la fiesta de los pobres con una escena que cause espanto? Estás en un error, en un gran error; yo me sentaré junto á ella, mejor dicho enfrente, y toda la potencia de mi buena voluntad la emplearé para tranquilizarla y la verás comer con voraz apetito sin importunar á nadie; y además, por estar loca, deja de ser nuestra hermana en la humanidad? por ser mas desgraciada que los otros, ¿le vamos á decir: tú no cabes en la mesa donde se sientan los pobres? antes al contrario, para esta infeliz deben ser todas nuestras atenciones, que quizá su deplorable estado obedece á miserables intrigas de sus deudos mas allegados; donde hay mas angustia es donde hay que prodigar mas consuelos, los que mas lloran son los que necesitan todo nuestro amor; y acto seguido se sentó frente á la pobre loca mientras yo hablaba con el marido de aquella desdichada, que efectivamente, es víctima de la infamia y de la codicia de unos parientes ambiciosos, y de una vida modesta y tranquila ha descendido al abismo de la locura y de la mayor pobreza; buscando auxilio para colocarla en un manicomio el marido ha hecho cuanto le ha sido posible para interesar en favor de su mujer á las primeras autoridades; mas todo ha sido inútil; unos le dicen que necesita presentar *tantos y cuantos* papeles, otros alegan que se vuelva la pobre loca á su país, (que es aragonesa) y allí es donde hay obligación de ampararla, y entre tan distintos pareceres, es lo cierto que van á pié esos dos desventurados de pueblo en pueblo sin encontrar una persona compasiva que se interese por ellos. ¡Cuánta lástima me inspiraba!... qué espresion tan amarga habia en el semblante de aquel hombre!... cuánto se quejaba de los grandes de la Tierra!

Cuando concluyó la comida y Buenaventura Granjes, el antiguo médium del Centro Tarrasense; comenzó su discurso, la pobre loca perdió la serenidad y rompió á llorar amargamente, ¡quién sabe si su conturbada inteligencia tuvo en aquellos momentos alguna lucidez!

Siguió en el uso de la palabra el presidente del Centro *La Aurora* de Sabadell, que habló con verdadera unción evangélica, después la jóven médium señorita Sal-lari, pronunció un discurso verdaderamente conmovedor. Es la oradora del sentimiento, hay momentos en que el llanto ahoga sus palabras ¡cuánto siente y cuánto hace sentir! Dios quiera que la jóven Sal-lari comprenda su gran mision y emplee toda su voluntad en adquirir conocimientos espiritistas y en recibir la inspiración de los buenos espíritus. Ella sola puede llevar mas mujeres al Espiritismo que todos los grandes filósofos. ¡Es tan simpática! ¡hay en sus palabras tanta sencillez y tanta verdad! ¡Dichosa' ella que abrió los ojos en medio de la luz! ¡cuánto bien puede hacer á la humanidad!

Cuando ella concluyó, di lectura á la siguiente poesía.

A LOS MENDIGOS SIN HOGAR.

Sois pobres al parecer
por que nada poseéis;
ni casa ni hogar tenéis,
mas pobres, no podeis ser;
y sin embargo, á mi ver
si supiésemos mirar,
pediéramos encontrar
en vosotros, tal riqueza
que fuera vuestra pobreza
lo más grande que envidiar.

Que no es rico únicamente
el rebuscador del oro,
ni el avaro que un tesoro
guarda cautelosamente.
Es mas rico aquel que siente
amor á sus semejantes,
y con agrado los instantes
de su azarosa existencia
á socorrer la indigencia
de los mendigos errantes.

Los mendigos!... ¡qué expiación es la suya tan terrible! ..
 ¡dónde hay nada más horrible que vivir de compasión!...
 no encuentro resignación que consuele tal quebranto;
 ¿qué le importa el adelanto al infeliz pordiosero,
 si para él no hay un sendero que no inunde un mar de llanto?

Si la caridad oficial le brinda albergue al mendigo, si le ofrece pan y abrigo el buen régimen social, en cambio, el ente moral ¿cómo vive? en reclusión; un *asilo*, es la prisión donde gime la indigencia; víctima de su impotencia dentro de una inquisición.

Y si prefiere vivir gozando de libertad, ¿tiene la mendicidad tan horrible porvenir! que bien se puede decir que es el pobre en conclusión símbolo de la aflicción, es un libro en cuyas hojas siempre escriben las congojas la más triste narración.

Pero en medio de su mal, halla el débil pordiosero en su espinoso sendero un algo providencial; por que en su lucha fatal no se entrega al desvarío, sufre el hambre, siente el frío y en perpétua privación, de la desesperación no se lanza en el vacío.

Tiene corazón entero y me asombra y no me explico, como se suicida un rico y jamás un pordiosero, que sufre el embate fiero de todas las agonías, que para él no hay alegrías ni de un hogar el calor ni en su noche de dolor auroras de nuevos días.

Y sin embargo resiste la mas horrenda tortura,

lucha con la desventura, de tal valor se reviste que aunque su vida es muy triste no se declara vencido.
 ¡El ave tiene su nido y él, por su adversa fortuna ni aun tiene una pobre cuna para su hijo mas querido!

Como el *Errante Judío* de la bíblica leyenda, camina sin hallar tienda que le resguarde del frío, pero nunca al desvarío se entrega en su desconsuelo; sigue pisando en su duelo los más punzantes abrojos, aunque hogar no ven sus ojos ni en la Tierra ni en el cielo!

Pero vive resignado, ¿quién alienta su esperanza? ¿qué contempla en lontananza? nada, ¡está desheredado!
 (mas nunca desesperado apela á medios extremos.)
 Mendigos, no comprendemos como podeis sufrir tanto, teneis hecho un adelanto que estudiar todos debemos.

Y por eso al comenzar estas líneas, dije yo que no érais tan pobres, no; que debíamos envidiar vuestro modo de pensar y manera de sentir, porque vivís sin vivir, el mundo no os da calor, y enseñais al gran señor la gran ciencia de sufrir.

No sois pobres, poseeis la más cuantiosa riqueza, porque aceptais la pobreza creyendo que mereceis las angustias que teneis. Cuán ricos sois!... yo quisiera haber llegado á la esfera en que vosotros estais, que la expiación aceptais con humildad verdadera.

¡Cuántas veces al hallaros en mitad de mi camino lamentando mi destino me detengo á contemplaros!

y confieso que á admiraros,
porque hago comparaciones
y veo que me dais lecciones
de tanta sabiduría,
que vuestra filosofía
cambia mis apreciaciones.

Muchos no sabeis leer
en los libros, es verdad;
mas leéis en la humanidad
dónde hay tanto que aprender!
Seguid sin retroceder,
¡adelante peregrinos!
de los grandiosos destinos
no envidieis los oropeles,
que son historias crueles
las de muchos pergaminos.

¡Mendigos, adios! anhele
escuchar vuestras historias,
por que en ellas hay victorias
que os han conquistado un cielo.
Vivís en un mar de hielo
y siempre adelante vais.
¡Cuánto, cuánto progresais

en vuestra humilde existencia!
sois maestros de una gran ciencia
por que á sufrir enseñais.

¿Quereis ser mis preceptores?
decidme, ¿qué habeis leído?
¿en dónde habeis aprendido
á soportar los dolores?
¿soñais en mundos mejores
flotando en la inmensidad?
¿creeis en la fraternidad
de los pobres terrenales?
¿presta alivio á vuestros males
la Divina voluntad?

Habladme, quiero aprender
á tener resignación;
quiero aceptar mi expiación
cumpliendo con mi deber,
quiero en mi anhelo saber
como adelanta el proscrito,
vuestro ejemplo necesito
de resignación cristiana.
¡Mendigos, hasta mañana,
nos espera el infinito!..

Miguel Vives, visiblemente conmovido, habló del modo que él sabe hacerlo, contestando á los elogios que le habian dirigido con una franca y espontánea confesion de sus actos, explicando la diferencia que él encontraba entre su modo de obrar y el de los primeros cristianos: pintó á grandes rasgos las persecuciones que éstos sufrieron, los martirios de que fueron víctimas, la energía inquebrantable de sus convicciones que resistió á todos los tormentos, vejámenes y humillaciones, llegando á demostrar que su preferencia á los mas pobres era lo menos que un espiritista podía hacer en honra y gloria de su doctrina; y habló con tal sinceridad y empleó frases tan elocuentes, que una vez mas me convencí que Miguel Vives es un verdadero espiritista.

Mientras duró el banquete, observé con el mayor placer el noble afán de unas diez ó doce jóvenes que servian la comida á los pobres, con tanto cariño, con tanta dulzura, irradiaba en su rostro tanto amor. . . . que contemplándolas habia que decir:

¡Aún hay ángeles en la Tierra! no todo es mentira, no todos se venden, no todo es infamia, aún hay almas generosas que saben amar y compadecer ¡benditas sean!

Estudié tambien en varios espiritistas víctimas de dolorosas enfermedades. Buenaventura Granjes hace 26 años que apenas puede moverse, el reuma entumece su cuerpo y las llagas taladran sus pies; y á pesar de tan horrible sufrimiento, su semblante está sereno, su mirada no revela el cansancio y el hastío; medium muy inspirado, su pluma ha levantado grandes polvaredas entre los católicos, sufriendo la expatriación con ánimo tranquilo; solo el Espiritismo puede hacer útiles hasta los tullidos, convirtiéndolos en apóstoles del progreso.

Me fijé tambien en otro enfermo que hace muchos años viene sufriendo grandes dolores, que tampoco puede moverse, sus hermanos en creencias son los que le levantan como si fuera un niño para trasladarle de un lugar á otro; busqué en su

semblante la huella de la desesperación y tampoco la encontré. ¡Bendito sea el Espiritismo que consuela los mas grandes pesares!

En resumen, me convencí una vez mas, que en el Centro Espiritista de Tarrasa hay verdaderos espiritistas: y al decirlo así á uno de nuestros hermanos, este me dijo:

—La pasión te ciega, ¿crees que en el Centro de Tarrasa todo son flores?

—Lejos de mí tal idea, porque si así fuera dejaría de ser una asociación humana. Yo cuando me acerco á un río, no busco el cieno que hay en su fondo, sino las flores que crecen en sus márgenes; defectos, miserias, envidias, torpezas, ruindades, egoismos, ingraticudes, etc., etc, esa es la moneda corriente de la vida, no hay que afanarse en buscarla, lo que hay que buscar son las virtudes en sus múltiples manifestaciones, que hay muchísimos seres virtuosos que semejantes á las violetas, viven escondidos en los mas ignorados rincones de la Tierra; y cuando entre cien individuos imperfectos se encuentra uno cuyas buenas cualidades son en mayor número que sus imperfecciones, se debe dar gracias á Dios de encontrar una flor entre tantos abrojos. De los muchos y buenos consejos que me ha dado el espíritu del Padre German siempre recuerdo el siguiente:

“Donde quiera que vayas, donde quiera que te encuentres, no busques en los hombres sus defectos porque te parecería que estabas en medio de bosques vírgenes rodeada de fieras hambrientas, y si miraras al espejo de tu conciencia... ¡cuán monstruosa te encontrarías!... ni mires dentro de tí misma ni analices las malas acciones de los demás, fijate solo cuando los veas sonreír estrechando en sus brazos al pequeñuelo, síguelos con afanosa mirada cuando los veas consolar al desgraciado, no mires mas que la sola virtud que posean, porque si á profundizar llegáras tú misma te darías horror.”

He seguido fielmente su consejo, donde quiera que voy trato de aspirar el perfume de las flores sin atreverme á tocarlas para que no me hieran sus espinas. En mis observaciones no obedezco nunca á determinadas simpatías, donde encuentro un alma buena me detengo y exclamo: ¡Dichosa tú que tienes mas virtudes que defectos! y sigo mi camino buscando apóstoles de la verdad.

Algunos Centros de adeptos del Espiritismo he visitado en España, he tratado con espiritistas en Madrid, Alicante, Murcia, Jijona, Barcelona, Gracia, Mataró, Gerona, Palamós, Sabadell y Tarrasa, y solo en éste último punto es donde he encontrado mayor número de espiritistas de corazón, y como soy muy amante de la verdad, como le estoy agradecidísima á los buenos espíritus que me han convencido con sus comunicaciones de la supervivencia del alma y de su progreso, yo que por esta vez soy un cero sin valor en la gran suma social; que en nada puedo ser útil á mis semejantes, como no sea relatando los actos buenos que llegan á mis oídos mejor dicho los que veo, pues en esto soy muy partidaria de Santo Tomás, no cuento nunca nada por referencia, he de impresionarme, he de ver á las personas generosas en el ejercicio de sus nobles funciones, he de escuchar sus frases llenas de sentimiento y entonces, ¡ah!... entonces mi alma se llena de júbilo, el entusiasmo alienta mi espíritu y traslado al papel mis impresiones. Lo que he visto entre los espiritistas de Tarrasa no lo he presenciado en ninguna parte, por eso no he podido referirlo ¡ojalá me faltara el tiempo para escribir relatos de acciones virtuosas!

—Será como tú dices, pero yo creo que tienes predilección por el Centro Tarrasense.

—Pues yo repito que estás en un error, hablo con mas frecuencia del Centro

de Tarrasa porque es donde encuentro mas espiritistas. Si por el fruto se conoce el árbol, ¡qué árbol tan frondoso tiene el Espiritismo en Tarrasa!... y qué frutos dá tan sazonados!

Hay que ver esas muchachas de 14 á 16 años con qué alegría esperan el momento de servir á los pobres, y no se contentan con servirles la comida un dia al año, sino que todos los domingos antes de ir á la sesión visitan á los enfermos mas necesitados á quienes dan los céntimos que para ellos pueden recoger, ó lo que ahorran ellas de lo poco que poseen. ¿No es esto muy hermoso? no valen un mundo estas nuevas hermanas de la caridad sin tocas ni rosarios?

Si todas las mujeres que van al Centro no hacen lo mismo, ¿dejarán por esto de ser modelos de virtud las que cumplen con los preceptos del Evangelio? Desengáñate, hermano mio: donde veo actos dignos de mencionarse me apresuro á decirles á las lectoras de LA LUZ. —¡Alegraos! no todos los hombres son ingratos, aún hay almas generosas que aman á sus semejantes; y para demostrarte que es así, lee esta lista que le pedí á un profesor laico despues de haberla él leído en una velada en un Centro de libres pensadores.

El jóven maestro dijo con acento conmovido: —Esta noche es una de las mas felices de mi vida, por que puedo demostraros que los alumnos de mi escuela tienen corazón. Esta mañana vino una comision de ellos á pedirme permiso para abrir una suscripcion para las víctimas de las inundaciones, se lo concedí, y ellos sin yo decirles nada más, á poco rato me presentaron la lista que os voy á leer, para que veais como se explican los pequeñuelos de cuatro á diez años; para mí esta lista es un documento precioso porque ella demuestra claramente que la enseñanza laica no egerce ninguna presion en el ánimo del niño, pero le inclina al bien y al amor; dice así:

Suscripción abierta entre los alumnos de la Academia libre, á favor de los perjudicados por las últimas inundaciones.

Uno que será anarquista, 25 céntimos.—Por amor al prógimo, 35 id.—Todos somos hermanos, 5 id.—Hoy nada, mañana 'socialista, 7 id.—¡Viva la libertad! 10 id.—Yo tambien, 30 id.—Amor á la humanidad, 25 id.—¡Viva el trabajo! 3 id.—Caridad, 50 id.—Por que no tengo mas, 75 id.—Los caramelos me harian daño, 10 id.—Un cosmopolita, 10 id.—Mi pan, 50 id.—Un espiritista, 50 id.—Todo es materia, 25 id.—¡Viva el libre pensamiento! 25 id.—¡Cuántos hijos sin madre! 25 id.—No quiero anises, 10 id.—Libertad para la mujer, 40 id.—Igualdad para todos, 25 id.—No tengo mas... 10 id.—Que no los cojan manos puercas, 10 id.—No quiero curas, 25 id.—Ni yo, 10 id.—Para los niños que no tienen madre, 1 peseta 50 céntimos.—Un emancipado, 10 id.—Un pobre, 10 id.—Esta mañana no tomo leche, 5 id.—Amo á todos, 20 id.—¡Toda mi riqueza! 2 id.—Un amante de la justicia, 50 id.—Por la revolución, 20 id.—¡Viva la enseñanza laica! 20 id.

Como ves, hermano mio, en esta lista hay rasgos admirables de generosidad, un niño que se priva de sus golosinas, otro que hace mas aun, ¡se queda sin almorzar! razon tenia el jóven profesor para estar contento, sus alumnos son una hermosa esperanza para el porvenir; por eso yo me apresuré á pedirle la lista para engalanar con ella las columnas de mi LUZ. Mi hermano se sonrió y me dijo:

—Veo que me habia equivocado, mas vale así porque en nada me gustan las preferencias.

Ni á mí tampoco, pero acostumbro dar á Dios los que es de Dios y al César lo que

es del César. He visto en Tarrasa un ensayo de la verdadera fraternidad y he dado á los cuatro vientos la noticia de aquel acto que es verdaderamente trascendental no por lo que comen los mendigos, eso es lo de menos, sino por la manera con que son tratados, con tantas deferencias y consideraciones como si fueran antiguos amigos; y despues, cuando llega la hora de los brindis, ¡cuánto hay que leer en aquellos semblantes! en algunos de ellos se opera un cambio radical, escuchan con atención profunda y lentamente adquieren sus ojos mas espresion, plega sus labios una sonrisa agradable y mueven la cabeza en señal de asentimiento cuando el orador les habla al alma. En aquellos instantes aquellos hombres rechazados de todas partes, pues aunque reciben limosna la reciben á la puerta de las casas, no son los despreciados, no son los rechazados, muy al contrario, en honor suyo se pronuncian discursos elocuentes y á mas de un mendigo le he oido decir:—A mi el comer tanto se me da, lo que mas me gusta es oír hablar ¡qué cosas tan buenas dicen! haria muchas horas de camino solo por oírlos.

¿Qué prueba esto? que al hombre por ignorante que sea ó por separado que se encuentre de la sociedad, le complace formar parte de la misma cuando se ve atendido y respetado.

III.

Una vez mas he podido meditar en el gran patio de la casa de Miguel donde siempre recuerdo al Padre German, pareciéndome que tiene alguna semejanza esta morada con la que él habitó en este mundo: mientras las jóvenes bailaban alegremente, yo desde un alto corredor en cuya baranda de hierro una hermosa parra se enlaza con cariño, evocaba al espíritu que me guia en mis trabajos pidiéndole su inspiración para describir la fiesta de Tarrasa.

Una vez mas he visto realizados mis sueños ¡qué hermosa me parece la humanidad amándose los unos á los otros!

Y tú hermano mio, tú que tanto anhelas el progreso, tú que en las altas esferas sociales tanto trabajas para dar á conocer las verdades del Espiritismo, lee la narracion que te dedico y une tu voz á la mia para decir: ¡Benditos sean los verdaderos Espiritistas!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

MIRRUEGO.

Hombre; de tí reclamo breve atención hácia mí. Quizá porque soy la menos merecedora la suplico con verdadero interés é infinita voluntad, mas ¿qué quieres? la ignorancia es atrevida y yo, á tal dominio sujeta, fuérame imposible callar todo aquello que mi pobre inteligencia cree deber á la verdad de sus escasas investigaciones. ¿No es cierto que me escucharás?

Tú que eres nuestro pensamiento, nuestro recuerdo, nuestra ilusion, nuestro amor, ¿podrás cerrar tus oídos, á la dulce, sentida y armoniosa voz con que nuestras almas te llaman cariñosamente? ¿No te es muy grato pensar que la mujer se ilustra, que la mujer estudia, que corre ansiosa en busca de su emancipacion?

Si eres esposo, padre, ó solo y aisladamente hijo, ¿quien dudará que tu corazón arranca un grito de entusiasmo, ante la idea de que nosotras lleguemos

¿á ser lo que hace mucho tiempo debíamos haber sido? Empero digo mal, hace mucho tiempo la humanidad dormía. La olvidada historia de pasadas épocas pone á nuestra vista el absoluto mando con que se gobernaba á los séres todos; sus páginas conservan con rubor el vergonzoso imperio que esclavizaba el pensamiento ¡esclavizar el pensamiento!

¿Sabeis vosotros lo que semejante cláusula significa? ¿Habeis pensado alguna vez el tamaño colosal de un disparate que solo pudo surgir de aquellos que tanto tiempo hace estorban en nuestra *España* y repugna su presencia junto á nosotros? ¡¡esclavizar el pensamiento!!! Por ventura puede esclavizarse una cosa que, inmensa como los mundos, rápida más que los aires, libre como su Dios, no podemos conocerla, alcanzarla, ni tocarla, porque escapa á nuestros ojos, á nuestra ligereza, á nuestro tacto? ¿Quién sino el egoísta malvado pudo introducir tan miserable sofisma en el estudio de las bellas letras?

¡¡Dormía la humanidad!!

No más sueño hipnótico puede relevarla del castigo que merece por admitir una dominación que la verdad y la justicia desterrarán para siempre, cuando en la cabaña del mendigo se escuche el grito de libertad y en el palacio del aristócrata, encuentre tan necesario rumor un asilo franco, noble, desinteresado. Dormía la humanidad; empero ya despierta y ¿sabeis vosotros; inteligentes hombres, quién despierta primero?

La mujer: es sencilla y necesaria compañera que desde lo más profundo de su alma os dedica un himno de fé, una plegaria de ruego, una ofrenda de amor; esa errante campesina que cuida las plantas de su hogar tranquila y cotidianamente ¡plantas que riega, ora con lágrimas de dolor, ora con lágrimas de alegría!, ¡plantas, que pulularán vigorosas bajo la acción del rocío que una nueva aurora intelectual traerá para la mujer en brazos de un sol que alumbrará eternamente al progreso: de un sol que no tendrá eclipse que cubra sus radiantes é infinitas dimensiones...!! ¿No te parece que tu madre es mucho como mujer y es todo como pura vírgen? ¿No te parece que tu esposa es algo como á tal, y poco, muy poco como compañera?

Si á la primera santificas ¿porqué desprecias y desoyes á la segunda?

Eseucha, dime, ¿no comprendes que si aquella fué tu madre, ésta lo será de tus hijos? ¿no comprendes que ellos mañana, si por casualidad ó por la ley del adelanto piensan, no solo como tú sino infinitamente mejor que tú, criticarán á un padre que no consideró á la santa que les dió vida como ellos la considerarán, idolatrarán y respetarán con el cariño de las deferencias, con la casta pasión de las atenciones?

¿No ves mi buen amigo que así tú mismo fabricas la corona de espinas que taladrará tu sien? Y si ella te quiere tanto, si tus ojos le dan luz, tus palabras consuelo y ampara tus actos ¿porqué mancillas tan ilusorio paraíso en el que las arpas de purezas dan á la inspiración del alma elocuentes notas de paz y de armonía?

La quieres buena, enséñale á serlo; la quieres noble, no la prostituyas; la quieres fiel, respétala y no la engañes; la quieres buena madre, déjala que se instruya en el vasto campo de la ciencia, déjala que se eduque é ilustre en la lectura de tantos autores que sencilla y fielmente trasladan de su pensamiento las imágenes de las familias, imágenes que á la mujer más que á nadie le toca distinguir é iluminar.

No le regales joyas, pero sí entrégale buenos libros. No la señales templos, mas no descuides que ella forme con sus ideas uno que, basado en la ciencia sea imperecedero. No la enseñes torpes recreos, pero dále en cambio, respeto, dignidad, constancia.

Si quieres mancillar á la mujer, retrocede, porque es más débil que tú.

Si te incita ella, huye, pero huye, con horror, con espanto, difunde á favor de la distancia la virtud en el vicio; piensa que una mujer es tu madre y á ésta, antes morir que verla deshonrada.

Joaquina Pascued.

EL AMOR SEGUN EL ESPIRITISMO.

Desde que comenzó á manifestarse la vida en nuestro planeta, el amor ha sido uno de los efectos que más han conmovido; lo mismo el corazón de los humanos seres que el de las diferentes especies que pueblan este pequeño mundo, y si registramos la historia veremos que á pesar de la rudeza que caracterizaba á los habitantes de los primeros tiempos, por el amor han emprendido las más árduas empresas.

Amor, sublime sentimiento que embelleces la existencia esmaltándola de placer y mitigas las amargas desventuras que nos rodean: por él la madre, hermoso, ideal de abnegación y ternura, olvida sus dolores físicos y morales y no hay sacrificio por inmenso que sea que ella no se imponga en pró de esos adorados seres de su alma; por él sucumbieron Julieta y Romeo, Abelardo y Eloisa, y el que inspiró Florinda la Cava á D. Rodrigo fué la causa de que invadieron los árabes nuestra patria, y si bien su dominación fué funesta para España, por las cruentas guerras que se sucedieron durante este periodo, en cambio en aquella época las letras y las artes llegaron á alcanzar un gran brillo y esplendor, y apesar de los siglos que van transcurridos, todavía admiramos con entusiasmo en la histórica Granada y la bella y poética Sevilla los hermosos monumentos de esbeltas y airosas torres, que nos legaron como recuerdo de su paso por nuestra querida Tierra.

Por el amor que Jesús sintió por la humanidad se dejó crucificar en la cruz; sublime rasgo de caridad y sentimiento, y por el que les inspiran sus ideas, sacrificaron y sacrifican sus vidas infinitos héroes en todos los tiempos.

Si descendemos á las clases inferiores, muchísimos y sorprendentes son los actos de amor que las madres realizan en beneficio de sus hijos, los que no citaré por que todos los conocen y además por no hacer interminable este mal trazado artículo, así que me limitaré á decir que á pesar del benéfico influjo que en todas las clases ejerce el amor, todavía es más elevada la idea que de él tiene la doctrina espiritista por que no lo reconcentra en una sola familia ó persona, sino que irradia sobre todos los seres humanos y lo mismo ama al inglés que al húngaro; sus ardientes aspiraciones se cifran en inspirar á todos horror al vicio, amor al trabajo y la virtud, estímulo por la ciencia, compasión y caridad con el desgraciado, y en alas del bendito progreso conducirlos á esos espléndidos mundos donde no son eternos el dolor y el llanto, y el día en que por nuestras virtudes lo merezcamos acercarnos un poco á ese sublime Ser Supremo causa de todo lo que existe.

Por eso, apesar de la indiferencia y egoismo que imperan en casi todos los habitantes de nuestro globo, el corazón se extremece de júbilo al pensar en lo que

hemos progresado, cuando vemos que al dejar impreso con indelebles caracteres en su terrible paso la horrible hecatombe que dejó assoladas nuestras mas ricas comarcas, cuando miles de víctimas acosadas por el dolor, lloran la pérdida de los queridos seres que les arrebató la catástrofe, la alegría que inunda nuestra alma no tiene límites al ver que no solo en nuestra nación, sino en todas las demás acuden con presteza à endulzar con su óbolo la desdichada suerte de esos desventurados seres. Eso nos prueba que el amor y la fraternidad no son una utopia, y abrigamos la firme convicción de que el día en que bajo el frondoso árbol del Espiritismo se scojan todos los seres que habitan en el mundo, habrá desaparecido la maldad y el vicio, no existirán fronteras porque todos los hombres se amarán como hermanos, el odio y la envidia no se albergarán en nuestros corazones y el planeta Tierra se convertirá en una mansión de paz y bienestar y dejará de ser un mundo de dolor y expiación como es ahora: ese es el ideal de todos los espiritistas y por verlo realizado lucharemos con todas nuestras fuerzas.

La Coruña Octubre de 1891.

REGINA GOYANES.

COMUNICACIÓN.

Hermanos queridos: Todas las dichas que los seres experimentan en la tierra son dulces y tranquilas, si son verdaderas y propias del que las recibe. Pocas veces conocéis la dicha en ese lugar de expiación, pero cuando se manifiesta son tan luminosos sus resplandores que parece que por todas partes van alumbrando vuestras virtudes.

Procurad ser dichosos conformándoos con aquello que noblemente poseais, y jamás entre en vuestro corazón el sentimiento de la envidia, que es el gusano roedor de la humanidad: Adios.

TERESA.

Medium J. G.

Suscripción permanente para Doña Cruz Soriano

Por conducto de D.^a Amalia Domingo y Soler, Gracia 70 pesetas., M. Navarro Murillo, Cáceres 1 id., Tomás Cerbera, Jabea 2 id. 50 cents., Vizconde Torres Solanot, Barcelona 1 id., El Angel Araeeli, Gibraltar 1 id., M.^a F. de Estopa, id. 1 id., Domingo Estopa, id. 50 cénts., Ana Estopa, id. 50 id., Arturo Estopa, id. 50 id., Eugenia N. Estopa, id. 2 pesetas, T. E. id. 50 cénts., Regina Goyanes, Coruña 1 peseta., M. San Benito, Guadalajara 1 id., P. Goday, S. T. Rápita 1 id., Salvador Sellés, Madrid 1 id., Julian Gordo, Barcelona 1 id., Antonio Gonzalez, A'merria 1 id., Una Espiritista, Gibraltar 50 cénts., Centro Espiritista la Verdad, Cuenca 7 pesetas., G. O., Algeciras 25 cénts., L. H. V. Andújar 15 p'as., Centro Espiritista La Esperanza, id. 2 id —Total 111 pesetas 25 céntimos.

Andújar 30 Septiembre de 1891.

PENSAMIENTOS

- El espíritu es una ecuacion permanente.
- La armonía, es la gravitacion del Universo.
- Orar, es bañarse en el bautismo de la inocencia.
- La humanidad que corre de continuo es una locomotora que nunca descarrila.

La Luz del Porvenir

Gracia 5 de

Noviembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRICION**

En Lérida, Cármen 26, 3. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—El corazón de la duquesita.—Impresiones.

El corazón de la duquesita.

¡Qué corazón, qué excelente corazón tenía la duquesita! No había quien de él no se hiciera lenguas. Con ser ella tan hermosa, decían sus amigos que aún eran mas hermosos sus sentimientos, y con ser su alcurnia tan noble, aseguraban todos que aún era mas noble su alma pura. Su padre era un tacaño, eso sí; un roñoso que según contaban ni se dolía de las desgracias del prógimo, ni cuidaba de su salvación allá en la vida eterna, como si el cielo se ganara sin soltar un ochavo del bolsillo; pero su hija ¡oh! era una criatura adorable, suplía admirablemente las faltas de su padre y le hacía dar, mal de su agrado, cuanto era necesario para socorrer las muchas desgracias de los pobres que en parte alcanzan á la aristocracia, por lo menos en sus caudales, y tambien refunfuñando y á regañadientes el viejo duque ayudaba al esplendor del culto, porque no todo se ha de reducir á remediar miserias ajenas, preciso es tambien ponerse bien con Dios y con los santos y grangear méritos para el dia de la bienaventuranza. Isabelita era pues, la puerta por donde se llegaba al duro corazón del avariento aristócrata que se dejaba gobernar por su hija como un chiquillo. ¿Cómo resistirse cuando la preciosa criatura que aún no contaba veinte años decia á su casi octogenario padre:

—Vaya, papaito, me tienes que dar tanto ó cuanto, porque sino voy ál llorar ocho dias de carrera. Además es la baronesa nuestra vecina quien ha iniciado la suscripción y nuestro nombre no puede dejar de figurar en la lista; caeríamos en un ridículo espantoso; conque, papá de mi corazón....

—Pero hija, no puedo....

—¿No quieres eh? Pues nunca mas volveré á las reuniones de la baronesa, se me caería la cara de vergüenza; y yo que me divertía tanto en ellas.... no, no volveré, no puede ser; hí.... hí.... hí.... hí....

—Pero Isabelita, por Dios, no te pongas así. Si yo te escuchára, los pobres serían los herederos anticipados de nuestros bienes. ¿Qué haces de los veinte mil reales que anualmente te tengo señalados para tus gastos particulares?

—Pues esos lo necesito todos para vestir y aún el administrador me adelanta dinero alguna vez; porque esa renta es muy escasa y de ella aún gasto alguna que otra pesetilla para limosnas. ¡Dios mio qué desgraciada soy! ¡ay! si mamá viviera!

Y la mimada chiquilla empezaba á llorar y á patear, y como era un manojito

de nervios, le daban enseguida ataques, desmayos y mil pataletas, de lo que el débil padre se alarmaba tanto que raras veces dejaba llegar las cosas á ese extremo y hacia cuanto su hija quería. De modo que ésta por su juventud, su lujo, su hermosura y su generosidad era la reina de los salones y no se emprendía cosa alguna en favor de los desheredados sin que se contára con su eficaz apoyo. Gracias á su munificencia y á los caritativos esfuerzos de muchas buenas señoras se había fundado en la ciudad una casa amparo donde se recogían los inválidos del trabajo por vejez ó por accidente; de éstos últimos no había casi, porque los pobres que no se caían de puro viejos, preferían mendigar su sustento por las calles de la ciudad, aunque fuera arrastrándose sobre la parte más inferior de nuestro sér, antes que recogerse al cuidado de las buenas hermanitas de los pobres, que nada menos que del norte de Francia habían venido á España con el único móvil de asistir á gentes que ya chocheaban; probablemente no las había en su país ó quizá faltaban en el nuestro personas de bastante sacrificio para aguantar las impertinencias de los desvalidos. Así era de ver lo popados que en el asilo estaban los ancianicos y ancianicas: verdad que no se veían unos á otros, aun cuando se diera el caso de que algunos fueran marido y mujer, hermanos etc; verdad que si tenían hijos no podían verlos siempre que querían; pero ¿qué? ¿Acaso tenían familia las santas mujeres que por ellos velaban? Mujer, hijos, hermanos, parientes ¿para qué les hacían falta á los pobres? Allí, allí, era donde, según ejemplo de las buenas madres, tenían que aprender á amar á Dios, por tanto tiempo olvidado; allí era donde debían prepararse para una beatífica muerte, acontecimiento final cuyo recuerdo no les había pasado nunca por las mientes, sin duda por lo seguro que lo tenemos todos. Así pues, los asilados se llevaban una vida de las más placenteras y comprendiéndolo así las filantrópicas señoras que habían fundado tan benéfica institución, se frotaban las manos de gusto, cuando en días determinados, como recompensa á sus dádivas se les permitía visitar el establecimiento. ¿Cuándo los pobres, pudieron soñar vivir en tan higiénica y hermosa casa como vivían? Nunca. Por mañana merced rezaban una oración al que graciosamente regaló el edificio, que por más señas era un solterón de setenta años, más rico que un Fúcar. Y luego qué limpio todo, qué ordenado. Vaya que si algún pobre se quejaba debía de ser el más ingrato y descontentadizo de los hombres. Lo que no alcanzaba Isabelita á comprender era porque no acudían allí todos los mendigos de la capital, porque ¿dónde habían de estar como en el Amparo? No faltaba beata aristócrata que por la mañana leía el Kempis y por la noche asistía á la ópera bufa, que opinaba que á todos, absolutamente á todos los pobres, debía de obligárseles á entrar allí; en verdad que no se sabía en qué pensaba el gobernador ó el ministro que no hacían una ley sobre este punto, porque bien habría en el asilo hasta tres docenas de pobres, pero por la ciudad los había á centenares causando repugnante espectáculo y miserias ocultas, más sobraban que faltaban; para remediar estas últimas estaban en primer término las conferencias de san Vicente de Paul y además otras varias asociaciones místicas y beatíficas que de lo recaudado no dejaban de apartar primero para la celebración de la fiesta del santo patrón de la sociedad y cuando ocurría alguna catástrofe general ó se paralizaba el trabajo y la miseria subía de punto, entónces se organizaban bailes, conciertos, corridas, etc.

Por el magín de las encopetadas señoras, no pasó nunca el fomentar la producción, en lugar de acudir á cuasi estériles paliativos; nunca llegaron á imaginar que su lujo, su fé en la administración de las cosas de los pobres, por personas que han renunciado á toda riqueza terrena, gustando sin embargo de mangonear

bienes ajenos, y el encargar cuanto necesitaban no directamente á los obreros sino al burgués que los exprimía, no pensaron repetimos, que estas causas y otras de menor cuantía formaban ancha parte de la inmensa base que sustenta la pobreza del país; pero ¡qué diantre! uno no puede caer en la cuenta de todo y menos si es mujer. De manera que Isabelita y sus secuaces se daban por archisatisfechos con lo que hacían y nunca les ocurrió analizar más. Y quien analizaba todavía menos respecto de cosa ajena era el duque que nunca había vivido más que en, por, con y para el ochavo. Heredó de su padre una fortuna muy embrollada y dedicó todas sus fuerzas; potencias y facultades á ponerla en claro y aún á redondearla. Para que nada distrajera su atención en este punto ni siquiera se casó, temeroso de que su consorte gastara más que lo producido por las rentas que al matrimonio aportara; por fin cuando ya sus caudales eran inmensos y sus años se acercaban á los sesenta dejó su estado de célibe uniéndose á una pobre á quien no hizo feliz. Apesar de ser ella mucho más jóven que su marido, murió muy pronto y quedó el viejo duque solo con una niña, Isabelita, á quien quiso casi tanto como al ochavo y entre los dos sostenía terribles luchas el avaro, aunque siempre la victoria estaba en favor de la chiquilla. El débil padre se consolaba de la derrota de su adorado metal con las zalamerías de su hija y con los plácemes que por ella recibía. Cuando cualquiera persona alta, baja, vieja ó niña le decía:

“¡Pero qué hermosa es Isabelita, que corazón tan excelente tiene, por ella ha de ganar V. la gloria!” el anciano duque sentía crecer el orgullo que aquel ser le inspiraba, se bañaba en agua rosada, reventaba de satisfacción. Y como los amigos sabían el resultado que siempre estas palabras producían, á cada momento regalaban con ellas los oídos del anciano y tanto las repitieron todos que toda aquella sociedad compuesta de nobles, de clérigos y de ricachones llegó á creer que el corazón de la duquesita era la perla, el brillante, el non plus ultra de los corazones.

Y lo bueno del caso fué que hasta la misma niña se lo llegó á creer y procuró ser digna de tan general opinión. Así los pobres no la dejaban descansar: por la mañana asistía á tal ó cual junta de beneficencia, por la tarde se reunía con sus amigas y por la noche daba ó asistía á tal ó cual reunión á favor de este y del otro necesitado y aun del de más allá: no había baile ni teatro ni diversión donde no se la encontrara cuando de algún beneficio se trataba. El día que pidió dinero á su padre para la suscripción de la baronesa, estaba Isabelita reventada según ella misma decía, aunque su hermoso semblante no diera indicios de tamaño cansancio. La noche anterior había tomado parte en una función mitad de artistas, mitad de aficionados, hecha á favor de una jóven que quería meterse monja y era tan pobre que ni siquiera podía hacer voto de pobreza porque le faltaba el dote. Con su clara inteligencia, la duquesita acudió á remediar tan sensible desgracia, (no sabemos si por ello le quedó luego muy agradecida la esposa del Señor) por lo tanto se acostó cerca de las dos de la madrugada y no se levantó hasta las doce; la doncella le recogió el pelo á escape mientras sorbía una jícara de chocolate. Ya estaba enganchado el carruaje, subió á él en compañía de su dama de confianza y llegó á una junta de las conferencias donde se discutía si con los fondos de la caja se subvencionaría con algo las rogativas que muy en breve pensaba hacer el cardenal, para que lloviera. La mayoría de las señoras opinaba que sí y algunas pocas decían que los pobres eran muchos: que uno á quien se le habían dado dos mantas pedía un jergón, que otro había solicitado leche de burra para una hija enferma del pecho; que un tercero decía....

—Por Dios señora, interrumpió una dama muy amiga del arzobispo cardenal, no lea V. toda la lista, porque si hemos de enterarnos de todos los pedidos de los pobres, será cosa de nunca acabar.

—Es verdad, confirmó otra; son gente que nunca se cansan de pedir, el otro día llevé arroz, pan y carne á una casa y ¿querrán ustedes creer que me pidieron aceite?

—Sería para guisar la carne, exclamó una señora que se distinguía por sus oportunidades.

Todas rieron la gracia y hubo un rato de murmullo y confusión.

—Orden, señoras, gritó la presidenta agitando la campanilla, se trata de saber si ayudamos á Su Eminencia ó no.

—Propongo que se le ayude, dijo Isabelita: las consócias la miraron y ella con el aplomo que siempre dan las riquezas, prosiguió: El agua es de todo punto necesaria, mucho mas para los pobres que para los ricos, pues nosotros haya ó no haya cosecha lo mismo comemos, mientras que ellos sienten la carestía de las cosas, de manera que haciendo rogativas, si el Señor nos escucha hacemos mas por los pobres que dándoles las menudencias que piden y que no les sacan de apuro, pues al día siguiente vuelven á estar lo mismo.

Este discursito dejó bastante convencidas á las señoras que aun no lo estaban y por unanimidad de votos se convino enviar al eminentísimo y reverentísimo cardenal treinta y tantos duros, para que en las rogativas uniese á sus súplicas las muy ardientes de tan caritativas señoras.

Aun no habia terminado la junta cuando ya Isabelita rodaba otra vez por las calles de la capital. Al llegar á casa ya su padre la aguardaba para comer. Sentáronse á la mesa y la niña contó al anciano las ocurrencias de la sesión. Rióse el buen hombre con toda su alma, como que todas las cosas de su hija le hacian la mar de gracia y se puso contentísimo cuando supo que Isabelita habia inclinado la balanza en favor de las rogativas.

Despues de comer, la duquesita descansó un rato de sus fatigas y luego acudieron la doncella y la peinadora pues se trataba, nada menos que de presidir una corrida dada por un célebre diestro á beneficio del Amparo antes mencionado. El traje que para semejante ocasión habia de llevar, habia sido objeto de muchas preocupaciones por parte de la Isabelita, pero al fin, de su buen gusto secundado por hábiles artistas, resultó el más precioso traje de maja que jamás Rosina alguna luciera en la incomparable obra de Rosini, el Barbero de Sevilla. Como que estaba copiado del que en semejante papel vistió una célebre diva. La falda era de raso azul sembrada á trechos de rojos y oscuros madroños de terciopelo; del color de estos eran las medias de rica seda y en cuanto á los zapatos destinados á calzar los breves pies de la duquesita, ostentaban preciosos bordados de oro sobre fondo azul; una chaqueta como la falda y una torerita como los madroños completaban el traje. En cuanto á la cabeza, una peineta de teja contenia en su hueco rojos y gualdos claveles y una mantilla de finísima blonda blanca caía graciosamente al lado opuesto de la peineta y acompañaba como un marco el óvalo perfecto de aquella cara fresca, sonriente y dichosa.

Así vestida la duquesita esperó á las amigas que compartian con ella los honores de la presidencia. Al verla todas la felicitaron sinceramente por la elección de su traje, pues sentaba tan bien á su belleza genuinamente española que un pollo andaluz no se cansaba de repetir que quien no habia visto á Isabelita aquel día no habia visto en su alma cosa buena. Despues de los saludos de costumbre, bajaron

los convidados á la calle donde les esperaba un *mail*, ese coche inmenso propio de carreras y otras fiestas, donde caben media docena de familias y van las señoras encaramadas mas alto que los cocheros. Colocáronse en el vehículo los caballeros y las mamás, afirmáronse en sus estribos los vistosos jockeys y ya las pollas se disponían á asaltar las últimas regiones del coche, cuando al lado del palacio del duque, en casa de la baronesa se apeó el cardenal. Corrieron hácia él las niñas y haciendo una genuflexión besáronle la mano con muestras de grandísimo respeto; él las recibió con una sonrisita particular y dirigió á cada una palabras almibaradas; á Isabelita le cogió además la mejilla entre el índice y el mayor y apretando suavemente con sus dedos aquella fresca y tersa cara, le dijo en tono de amistosa reconvención: ¡Cómo nos divertimos, picaruela!

—Pero, monseñor, si es para los pobres.

—Bueno, bueno: yo tambien vengo aquí á cumplir con mi ministerio; la baronesa da un pequeño concierto sacro seguido de una colacion espiritual.

—Ya lo sé, monseñor, no he olvidado los esfuerzos de D.^a Serafinita, que no ha hecho mas por estar de luto, y le he mandado mi óbolo.

—Bien, bien, Dios te lo premiará.—Y haciendo una cruz en el aire, el cardenal se internó en casa de la baronesa que ya en compañía de su esposo habia bajado á recibirle. El barón ofreció el brazo al humilde representante de Cristo, como hubiese podido hacerlo con una dama, Isabelita y sus compañeras permanecieron inclinadas hasta que los tres desaparecieron y luego ligeras como pájaros subieron al coche.

Minutos despues estaban en la plaza y á poco se empezó la corrida que fué superior. Como que los toros eran de una acreditadísima ganadería y los toreros hicieron prodigios de valor. Muchos caballos dieron allí fin á su noble carrera, muchas veces estuvo expuesta la vida de los ágiles diestros, pero ni los nobles brutos pisándose las tripas, ni los charcos de sangre que á cada momento se formaban en el redondel, ni las heridas, ni la muerte del animal que como un Dios adoraron los Egipcios, ni siquiera los gravísimos riesgos de los matadores fueron partes para conmover los corazones ó para levantar el delicado estómago del elemento femenino que asistia impertérrito á tan bárbaro espectáculo. El público aplaudia frenético y mandaba á la plaza una lluvia de cigarros, petacas y otras menudencias. Isabelita estaba radiante de alegría, al ver que la fiesta por ella presidida era tan lucida y ni siquiera escuchaba las flores que á intervalos le echaban los pollos que aquel dia formaban su sociedad.

Al terminar la corrida, dió el *mail* unas cuantas vueltas por el paseo, excitando la envidia de los curiosos. Desde lo alto de su grandeza la duquesita no veía á nadie, reía y cuchicheaba alegremente con sus amigas, aquel dia habia sido de gloria para ella y no sabemos si hasta llegó á desear que hubiera muchos pobres para poderse divertir de aquella manera. Al llegar á la ducal morada, los que tan satisfechos regresaban de la plaza, vieron á la puerta misma del palacio un espectáculo en verdad repugnante. Un grupo de gente formado casi exclusivamente de súcios trabajadores, rodeaba y asistia á un infeliz epiléptico: un susto le habia ocasionado el accidente al cual por su desgracia estaba sujeto, de modo que su fisonomía expresaba el paroxismo del terror: sus ojos estaban inyectados en sangre, de su boca salían espumarajos; habíale desabrochado la camisa para que nada impidiera la respiración y el cuello mostraba unas venas como cuerdas y mas abajo descubriase al desnudo, el pecho negro por el trabajo, flaco por la enfermedad. El desdichado daba unas sacudidas espantosas, sus fuerzas parecían haberse centuplicado y con muchísima pena lo sujetaban unos cuantos compañeros cuyos semblantes expresaban la conmiseracion mas profunda. El suelo estaba manchado de agua y de materias arrojadas por el epiléptico en las cuales se habia revolcado. Todo esto no inspiraba disgusto á los hijos del trabajo que ayudaban valientemente al enfermo, y digo valientemente porque éste repartia manotones y puntapiés á diestro y á siniestro. Por allí entremedio tuvieron que pasar los encopetados aristócratas; todos hicieron una mueca como quien corta con tijeras malas y en

cuanto á la duquesita, expresando su gracioso rostro lá mas profunda repugnancia y recogiendo con muchísima monería su exígua falda exclamó en voz alta: ¡Jesús qué asquerosidad!

Los obreros se volvieron para mirarla con cierta despreciativa sorpresa y un espíritu que habia acudido al socorro del pobre atacado á fin de atenuar los efectos de tan rudo accidente, suspiró de pesar y dijo:

¡Oh caridad aristocrática y cuán lejos estás de la verdadera virtud!

MATILDE RAS.

IMPRESIONES.

Por algo que no me explico, muchas veces me sucede que al encontrar algunos seres en mi camino me impresionan por el relato de sus desventuras ó por los accidentes más ó menos prósperos de su vida, y apunto sus nombres en la cartera de mi pensamiento, esperando, sin darme cuenta de ello, añadir nuevos apuntes para formar un todo heterogéneo, estampando en el papel mis impresiones sin arte ni medida, sin lenguaje florido ni profundos pensamientos, pero respondiendo á mi espíritu que continuamente pregunta á cuanto le rodea el por qué de muchas cosas.

Hace algún tiempo estaba en uno de los sitios más pintorescos de Barcelona rodeada de muchas familias que habian ido á solazarse disfrutando de las delicias de un dia espléndido, rico de sol, de brisas perfumadas, uno de esos dias llenos de *sorrisas*, en que la naturaleza oculta cuidadosamente bajo un suelo cubierto de musgo y florecillas sus terremotos, sus despedazamientos: diríase entonces que los apacibles céfiros no han de poder nunca transformarse en huracanes, ni el cielo azul cubrirse de negros nubarrones para arrojar en su furia torrenciales diluvios, ni las capas atmosféricas rasgarse para dar paso á los rayos que difunden el espanto y la muerte.

Entre las muchas familias que se solazaban en aquel paraje encantador encontré un matrimonio al que me une, uno de esos conocimientos que, sin ser afecto íntimo, motiva siempre que nos vemos un cambio de impresiones agradables. El marido es un hombre honrado á carta cabal: la mujer, que se llama Matilde, pertenece á esa clase de mujeres *impecables* que han tenido la fortuna de no caer en la resbaladiza pendiente de la vida, y que, orgullosas de ello, son la intolerancia personificada, convirtiendo su honradez en arma terrible contra las miserias y debilidades ajenas. ¡Dios nos libre de esas virtudes asustadizas que no tienen por base la caridad, virtudes acaso triunfantes porque no tuvieron que luchar con el infortunio ó el hambre, virtudes que no tropezaron y cayeron, tal vez porque se deslizaron por un camino llano y fácil, bordeado de césped y de flores, no de precipicios y zarzales! Son virtudes crueles á menudo más nocivas á la sociedad que los mismos vicios de que debieran ser el contrapeso y correctivo.

Cuando más distraída me hallaba viendo jugar á varios niños, pasaron junto á nosotros tres mujeres lujosamente ataviadas; seguidas de dos criados con librea, llevando uno de ellos un perrito microscópico, sujeto por un cordón de seda verde atado á un soberbio collar.

—¡Qué perro más precioso!—exclamó Matilde acariciando al falderillo.

—Me cuesta mil pesetas,—dijo la dueña muy satisfecha de las alabanzas dirigidas á su diminuto can.

Pasaron de largo. A los pocos momentos acercóseme Matilde diciendo en voz atribulada:

—¡Jesús! ¡Jesús mil veces! ¡quién lo habia de creer! Parece hasta imposible

que en un sitio de tan honesto recreo para familias honradas puedan concurrir mujeres perdidas. ¿Se ha fijado usted en esas que acaban de separarse seguidas de dos lacayos y un perrito que yo he tenido la imprudencia de alabar?

—Sí; ¿y qué? ¿Qué ha visto en ellas para que se alarme de ese modo?

—¡Que son unas rameritas! ¡Ay, Dios mío y qué ligereza he cometido!... ¡entrar en conversación con tales mujeres!... Si alguien lo ha reparado ¿qué habrá pensado de mí? Lo que debíamos hacer es reunirnos todas las familias honradas y protestar ante el dueño del *Hotel* de semejante abuso. Pues no faltaba más sino que no podamos venir con nuestros hijos á este agradable lugar por impedirlo la presencia de esas mujerzuelas, que envenenan con su aliento el ambiente que respiran. Esto no se puede tolerar: esto no se puede consentir: semejantes mujeres, repulsivas aves nocturnas, no merecen, y no debiera permitírseles, compartir la luz del día con las mujeres honradas.

Miré compasivamente á Matilde, porque acababa de nacer en mi ánimo esta duda: ¿qué miseria será más honda, la de aquellas mujeres que el hambre ó la seducción hunde en el lodazal del vicio, ó la de aquellas otras que sólo tienen palabras y sentimientos de desprecio y anatema para las que cayeron, sean cuales fueren las causas de la caída? Y como si en mi conciencia se dejara oír una voz diciendo *compara y juzga*, súbito invadió mi alma un dulce y melancólico recuerdo, y murmuré con tristeza: ¡Rosita!...

Lleva este bellissimo nombre una jóven que encontré una tarde en uno de los coches que hacen viajes al cementerio del Sud-Oeste de Barcelona.

Desde que entré en el vehículo reparé en una mujer de distinguidos modales, vestida con la mayor pobreza, de negros cabellos sencillamente peinados y cubiertos con un velillo acentuadamente pardo. Llevaba puestos unos guantes largos muy usados. Tenia un aire especial, y su semblante una expresión indefinible. Sus ojos, grandes y expresivos, parecían un depósito de lágrimas, en tanto que en sus labios se dibujaba una graciosa sonrisa que adquiría á intervalos una expresión marcadamente desdeñosa. Tanta altivez denunciaba su rostro, tanto desden sus menores movimientos, y tanto hastio su modo de reclinarsse en los averiados almohadones del desvencijado carri-coche, que si el traje no hubiese atestiguado su pobreza; si en vez de una falda de merino negro raído por el uso, y de un saquillo deteriorado, hubiese llevado una amplia túnica de terciopelo negro, habría podido pasar por una duquesa viajando de incógnito, separada por capricho de su numerosa servidumbre. Durante el tránsito no cambiamos una sola palabra, pero no pocas veces nuestras miradas se encontraron.

Al llegar al cementerio, bajé para visitar la tumba de un libre-pensador; y cuando media hora despues, subí al coche, encontré á la misma jóven sentada delante de mí, mirándome de hito á hito y sonriendo entre desdeñosa y benévola. Sentime impulsada á dirigirle la palabra:

—¡Qué casualidad!—le dije,—otra vez nos encontramos frente á frente.

—Eso mismo pensaba yo al verla subir. Pronto ha terminado su paseo.

—No vine más que á visitar la tumba de un libre-pensador.

—Yo he venido á dar mi paseo favorito. Para mí este cementerio es el lugar más bello de Barcelona; ni el Parque, ni la típica *Rambla de las Flores*, ni las calles paseos del ensanche, ni las pintorescas quintas ó casas-torres de Sarriá y San Gervasio me atraen tanto como este cementerio, mejor dicho, los cementerios; porque donde quiera que voy, es lo primero que visito. Y siempre he tenido el mismo gusto.

—Gusto algo extraño; porque los cementerios son lugares poco agradables, y, por añadidura, anti higiénicos.

—Serán todo lo que usted quiera, pero es donde existe la verdadera igual-

dad. Aunque los panteones de los ricos se distinguen de la fosa común donde descansan los pobres, los muertos se disgregan del mismo modo bajo una capa de cal y tierra, que bajo estatuas de mármol de Carrara.

—Mucha filosofía es esa para una mujer tan joven: debe usted haber sufrido mucho.

—Sí, algo, lo suficiente para conocer á fondo la sociedad y lo que son las miserias humanas, lo mismo que lo erróneo que es juzgar por las apariencias y la inmensa distancia que existe muchas veces entre el modo de vivir y el modo de pensar. ¿Quién diría, al verme paseando á menudo por los cementerios, huyendo siempre de los sitios concurridos, sin acudir jamás á ningún espectáculo ni á ninguna diversión, que me gano la vida cantando y bailando en un café?

—¿Así se gana usted la vida?

—Sí señora; y canto por lo flamenco, y tengo fama de graciosa y de mujer ocurrente. Hace más de tres años que canto y bailo en un café, donde todos me quieren por lo divertida que soy. Si me viera usted allí vestida de chula, con mi mantón de Manila y mi falda floreada, no me conocería.

—Y cómo, siendo usted tan enemiga de las diversiones, vive en un medio ambiente tan contrario á sus ideas, á sus sentimientos y á su tipo? Porque su aire es más de una gran señora que de una cantante de café.

—Historias, señora, historias; pases que se dan en falso; sendas que se siguen..., por que todas las demás están cerradas.

—¿Y tiene usted familia?

—Sí, pero vivo sola, porque prefiero vivir á solas con mi pensamiento. ¡Qué sorprendida se ha quedado usted! ¿no es verdad? Párezcole un tipo de novela, ¿no es cierto? ¿Y qué son las novelas sino páginas de la historia humana? Le gustaría oírme cantar, lo comprendo: pues vaya una noche, y pregunte por Rosita, y entónces me verá disfrazada con mi traje de chula y se convencerá una vez más de que hay que mirar muy hondo para llegar á las profundidades del alma. ¡Cantar y bailar, es el trabajo forzado á que me condenó la infamia ajena! Adios, señora.

—Adiós, Rosita: su imagen y su recuerdo quedan grabados en mi mente.

—Serán la imagen y el recuerdo de una mujer caída. Entre las mujeres caídas, las hay del cuerpo, las hay del alma, las hay del alma y del cuerpo, y las hay también cuyo espíritu, en apariencia hundido en el cieno, vive más arriba de donde anidan las águilas en la región purísima del éter.

Estreché la mano de Rosita, y me quedé profundamente preocupada.

Cuando Matilde, la honrada, la virtuosa, la impecable Matilde, hizo tantos aspavientos por haber hablado dos segundos con una de esas mujeres que comercian con su honra, como si el aliento de ésta hubiese bastado para manchar su alba túnica, me acordé de Rosita, comparé á Matilde con ella, y encontré un mundo de distancia entre la mujer virtuosa y la pobre bailarina de café. En Matilde, ¡qué estrechez de miras! ¡qué círculo tan pequeño el de la evolución de su espíritu! ¡qué crueldad para el caído! Y en Rosita, ¡cuánta filosofía! ¡cuánta sed de verdad! Su afán es buscar en la muerte el gran ideal de la vida, ¡la igualdad! Mientras la mujer caída eleva su alma al infinito en alas de sus aspiraciones generosas, sedienta de redención, la mujer virtuosa, intolerante, hunde la suya en el abismo del egoísmo, de la crueldad y del orgullo. Son el publicano y el fariseo orando. ¿Cuál de las dos saldrá más pura del crisol de la existencia?

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

La Luz del Porvenir

Gracia 12 de

Noviembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Ataque y defensa.—Un rey Espiritista.—Una protesta.—Ante el Convento.—La niña filósofa.
Fragmentos de una carta de una verdadera Espiritista.

ATAQUE Y DEFENSA.

Insertamos á continuacion un suelto y un pequeño artículo que se publicaron en *El Diluvio* el 21 y el 25 de Octubre último.

UN REY ESPIRITISTA.

El rey de Wurtemberg, que ha fallecido hace poco, trabó en 1888 conocimiento con un jóven americano llamado Jackson, agregado á la legacion de los Estados Unidos en Stuttgard. Era un guapo mancebo sin bigote, ni barba, que parecía enteramente una muchacha vestida de hombre. El viejo rey se prendó locamente de él y le dió cuantos títulos y condecoraciones quiso.

Este americano tenía por amigo un compatriota llamado Woodeock-Savage, á quien el rey tomó cariño tambien, lo hizo baron y lo condecoró con todas las órdenes del reino.

Aprovechándose de la debilidad de su real protector, los dos jóvenes lo iniciaron en los misterios del espiritismo. El monarca compró en Stuttgard una casa, que costó dos millones de marcos y donde los instaló régiamente, yendo á verlos todas las noches para poner en práctica los preceptos de Allan-Kardee.

El rey no tenía fortuna personal; su esposa era quien debía garantizar todos los gastos del marido, que, á la postre, fueron pagados por el emperador de Rusia. Lo que en aquella casa ocurrria es casi increíble. He aquí, entre otros, un hecho auténtico en absoluto:

Hace poco más de dos años, el príncipe Enrique de Prusia, hermano del emperador Guillermo, se presentó inesperadamente en Stuttgard. Muy íntimo del anciano monarca, preguntó en el palacio real donde estaba S. M. y le dijeron que se hallaría en casa de los americanos. El príncipe Enrique se trasladó á dicha casa, que conocía bien, y sin permitir que lo anunciaran, penetró de improviso en el salon donde se hallaba el soberano de Wurtemberg.

Un raro espectáculo se ofreció á sus miradas: el rey estaba desnudo: por todo traje tenía pegada al vientre una estrella de papel dorado: sus dos amigos llevaban el mismo traje.

Hubo un momento de confusion; luego, el rey Cárlos acercándose á la imperial visita, le dijo con aire apesadumbrado:

—Perdone S. A. I. que no esté de gran uniforme para recibirlo dignamente; pero mis amigos y yo nos estábamos disponiendo para conversar con la señora marquesa de Pompadour.

En Niza, donde estuvo el rey de Wurtemberg durante el invierno último, se reproducian todas las noches escenas semejantes, lo que no impedia que el baron de Woodeock-Savage perdiera á la ruleta por cuenta de S. M. cantidades importantes puestas sobre los números indicados por los espíritus. Por último este escándalo tomó tales proporciones que el primer ministro señor de Mittnacht, fué á ver al rey y le colocó en la rigurosa alternativa de renunciar á la corona ó dar pasaporte á sus favoritos americanos.

No queriendo sufrir la desgraciada suerte del rey de Baviera, el rey Cárlos sacrificó á sus amigos, quienes fueron arrojados de Wurtemberg y del imperio alemán, no sin haber recibido, por voluntad expresa de Cárlos II, una indemnizacion de mas de un millon de marcos.

Recientemente, al abrir el testamento del rey difunto, se ha visto, no sin sorpresa, que legaba una cantidad considerable á los dos americanos, únicas personas en el mundo que le han procurado el placer y la felicidad sobre esta tierra: así lo dice textualmente el mismo testamento.

Por la ley wurtemberguesa el nuevo rey Gullermo II está obligado á cumplir la voluntad de su tio; los pícaros americanos deben bendecir el dia en que el destino los condujo á Stuttgart.

UNA PROTESTA.

Habiendo leído en *El Diluvio* del 21 del corriente (edicion de la mañana) un suelto titulado *Un Rey espiritista*, no podemos menos que protestar enérgicamente en nombre de la escuela filosófica á que pertenecemos, negando en absoluto que el difunto rey de Wurtemberg fuera un espiritista racionalista; podria ser un desgraciado monomaniaco, ó un hombre dominado por extravíos y debilidades vergonzosas; pero nunca un pensador profundo ni un discípulo aventajado de Allan Kardec.

Nada nos importa que el rey se prendara locamente del guapo mancebo americano sin bigote ni barba que parecia enteramente una muchacha vestida de hombre, ni que á éste y á su amigo Woodeock Savage los instalase donde mejor le pareciera; lo que sí rechazamos es del modo que afirman, que el rey iba á verlos todas las noches *para poner en práctica los preceptos de Allan Kardec*. Diciendo en otro párrafo que el príncipe Enrique de Prusia sorprendió una noche al rey de Wurtemberg en casa de los dos americanos encontrándole desnudo sin más traje que una estrella de papel dorado pegada al vientre, llevando sus amigos el mismo atavío.

Si es cierto lo que dicen, iria el rey todas las noches á ver á sus amigos obediendo como hemos dicho antes, á un lamentable extravío de su razon, ó á debilidades vergonzosas que ponen al hombre á mas bajo nivel que los irracionales, pero nunca, jamás á poner en práctica los preceptos del filósofo Allan Kardec,

fundador de una escuela científica filosófica de la que dice el vizconde de Torres Solanot lo siguiente:

"El Espiritismo es, pues, *la Religion*, no una religion. Bajo este aspecto, hé aquí sintetizadas sus conclusiones: Adoracion solo á Dios; Evangelio, el de la Ciencia; Sacerdocio, el de la virtud; Culto, el del Amor; Ritual, el de las obras buenas; Altar, el de la Conciencia; Templo, el Universo; lugares de iniciacion ó sacramentales, la Escuela y el taller del trabajo que dignifica, así como todo punto donde se ejerza la Caridad y se practique el bien."

"Si el Espiritismo es la Ciencia y la Religion, dicho se está que es tambien la Filosofia y la Moral. Su influencia trasciende á todas las esferas."

Estudian los fenómenos del Espiritismo centenares y centenares de sábios, hombres tan ilustres como el profesor William Crookes, miembro de la Sociedad Real de Lóndres y de otras muchas sociedades científicas; químico eminente entre cuyos descubrimientos podemos citar el del Tallo y otros cuerpos simples, la materia radiante, etc., etc; Alfredo Rusell Wallace, miembro tambien de la Sociedad Real de Lóndres, autor de "La Teoría de la Seleccion," y de otras muchas obras científicas.

Zollner, profesor de la Universidad de Leipzig, autor de la Física transcendental; M. P. Barkas, miembro de la Sociedad de Geología de Newcastle (Inglaterra) Q. C. F. Varley, ingeniero en jefe de la Compañía Telegráfica internacional, inventor del acumulador eléctrico; Camilo Flammarion y otros y otros muchísimos que no es ahora ocasion de enumerar, puesto que se cuentan por millones los espiritistas pero que hemos citado á algunos sábios para hacer comprender que estos hombres eminentes que han consagrado toda su vida á la Ciencia, no deberán en las sesiones espiritistas *poner en práctica los preceptos de Allan Kardec* del mismo modo que lo hacia el rey de Wurtemberg convertido en un nuevo Adan.

El Espiritismo es mas sério que todo eso, los *preceptos* de Allan Kardec son la síntesis de la moral mas pura, los verdaderos espiritistas racionalistas creen "en un solo Dios, inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas, creen que el hombre, una de sus criaturas, debe á Dios una adoracion infinita, y creen que Dios ha impuesto á la creacion una ley inalterable, EL BIEN."

"Creen que para adorar á Dios no hay necesidad de templos ni de sacerdotes; siendo su mejor altar el corazón del hombre virtuoso, y su mejor culto una moralidad intachable."

La verdad del Espiritismo se estudia actualmente en los palacios de los reyes y en las humildes chozas de los campesinos; son muchos los soberanos que no ignoran que pueden volver á la Tierra con los súcios harapos del mendigo si no son los padres de sus pueblos evitando el derramamiento de sangre; y son muchos los pobres vergonzantes que están convencidos de que por sus desaciertos de ayer, merecen hoy vivir en la más triste indigencia.

Hace algun tiempo que venimos observando los trabajos que se hacen para ridiculizar y calumniar al Espiritismo, pero nada hemos dicho por que las cosas se toman segun de quien vienen; pero al ver que lo más despreciable, lo más asqueroso, lo más repugnante que puede hacer un hombre lo quieren atribuir á la observancia de los preceptos de Allan Kardec, rechazamos indignados tan cobarde y miserable impostura; diciendo enérgicamente que el Espiritismo nunca será solidario de las torpezas y debilidades humanas; su mision es más grande y más honrosa. Cuando en la Tierra todos los hombres pongan en práctica los *preceptos*

de Allan Kardec, la ciencia será soberana de este mundo, y el amor universal ¡su única ley!

Amalia Domingo Soler.

Gracia 22 Octubre de 1891.

ANTE EL CONVENTO.

— ¡Qué tristes y altos muros! Detente aquí un momento.
Qué mole tan sombría! Responde sin tardar.

¿Habitan aquí seres?— Sí, hija mía, es un convento,
el más triste recinto que puedes contemplar.

— ¿Me dejas que penetre y vea este misterio?

— Sí, deja atrás la puerta; avanza sin temor...

¿Qué sientes?— Mucho frío.. Parece un cementerio;
me aterra este silencio... ¡Salgamos, por favor!

— Aún no, que has visto poco; tus pasos adelanta,
acércate á la reja que está frente al altar:

¿Qué miras?— Blanco espectro de vacilante planta
parece que algún féretro acaba de dejar.

¿Qué faz tan muda y triste! Allí vienen más muertas
y ¿son estas mujeres?— Ah, sí, mujeres son;
mujeres desgraciadas, para la vida yertas,
mujeres que olvidaron la más santa misión.

Mujeres que al sentirse heridas en el alma,
buscaron en el claustro consuelo á su sufrir,
mas no hallan en la celda esta egoísta calma,
que á muchas las sedujo con férvido mentir.

Mujeres infelices, que víctimas un día
del fanatismo ciego, lanzaron un adiós,
rompiendo el dulce lazo que al mundo las unía,
haciendo la más grande y torpe ofensa á Dios.

Mujeres que engañadas ó hipócritas llegaron
hasta esa horrible tumba que un día se abrirá;
seres que los amores más puros despreciaron,
que el nombre de mujeres aquí perdieron ya.

¿Qué sientes?— Fuerte espanto.— ¿Qué buscas?— Esa puerta.
— ¿Quieres salir?— Lo ruego, se hiela el corazón
entre estos muros; ¡Ay! deja que al sol vierta
el llanto que me ahoga.— ¿De qué?— De compasión.

¿Qué cosa tan impía ofrecen á un Dios bueno!
¿Qué cosa la que aprueba la loca humanidad!
¿Por qué, padre querido, ve el mundo tan sereno
la rutinaria práctica de necia sociedad?

¿No dices que el progreso va abriendo nueva senda?
¿No dices que va el hoy hundiendo al viejo ayer,
que va de nuestros ojos cayendo toda venda?
Si es cierto, ¿por qué existe lo que ahora me haces ver?

Hasta mi hogar tranquilo, llegaron los rumores
de los inicuos crímenes que cometidos van,
contar he oido escenas de lutos y de horrores,
¿por qué, pues, tanto cúmulo de males sostendrán

Si el bien va persiguiendo la época presente,
si una cruzada noble, cual dices, se emprendió,
¿por qué, pues, esos muros no saltan de repente
ante la gran piqueta que la justicia dió?

—Tienes razón, tu pecho de indignación estalla,
tu mente no concibe tan fiera insensatez,
no dudes, hija mía, la sociedad no calla,
sus gritos escuchados serán alguna vez.

—Mas mientras tanto... Vamos con más sanas doctrinas
regenerando el seno de la presente edad,
hagamos con consejos, con máximas divinas,
la base que sustente la nueva sociedad.

Ya la mujer consiente la gloria de otro cielo,
por perfumar los céfiros nace la pura flor;
para surcar el éther tiene el ave su vuelo;
y ella sabe que viene á dar al mundo amor.

Que es criminal que robe esa viviente fosa
á seres que han nacido para sembrar el bien,
para ayudar en todo á la obra tan grandiosa
de transformar el mundo en apacible edén.

Y luego acariciamos bellísima esperanza,
no está lejos el día de hermosa redención,
y no ha de ser el odio, tampoco la venganza,
el exterminio ingente lo hará... ¡la indignación!

Y entonces, esas moles sombrías, abominables,
antros donde se oculta el crimen, la doblez,
verás que se derrumban, sus piedras execrables
con su funesta idea serán polvo á la vez.

No son flojos los golpes que damos al granito,
sus más hondos cimientos logramos hoy abrir
y al soplo de un evento, rompiendo el circuito,
dentro de poco, ¡oh, hija! al suelo han de venir.

Así dijo el anciano, y el alto campanario,
sus frases de esperanza ahogó en el voltear
de la veloz campana: llamaban al rosario;
la joven y el anciano marcharon á su hogar.

Y al par la blanca banda de fieles palomillas
que en la pared ruinosa el vuelo desvanó,
mezclándose en la huida con otrasavecillas
los muros asustada también abandonó.

AMALIA CARVIA.

LA NIÑA FILÓSOFA.

Perpétua, niña de nueve años, se educaba en un colegio de religiosas.

Las tetricas historias de las almas en pena que le relataban las madres la tenían en continuo sobresalto. Filósofa en tan tierna edad su mente batallaba contra la esclavitud del pensamiento que le imponían en el convento, y en alas de libertad queria indagar, profundizar lo incomprensible para su tierna inteligencia. Comprendia algunos absurdos de la religion católica y dudaba, pero creía que las

religiosas y los sacerdotes eran verdaderos representantes de Dios y que intérpretes de sus divinas leyes, no podían mentir.

Algunas veces su sueño era interrumpido por casual ruido y el miedo se apoderaba de ella, creía ver algún diablo que iba en su busca en castigo de sus dudas. Un día después de haber rezado mucho para que la Virgen la librara del mal espíritu, preguntó á su madre:

—¿Es cierto que el cielo es un lugar á donde van las almas de aquellos que han cumplido la ley de Dios y no se cansan de mirar á la Virgen, á Jesús y á los ángeles?

—Así lo dice la doctrina cristiana.

—Hace pocos días, prosiguió la niña, la madre Claudia nos dijo que una joven había hecho un mal pensamiento, y habiendo muerto sin confesarlo fué al infierno y luego se presentaba á sus padres arrastrando gruesas cadenas. ¿El dudar de la religión también debe ser un pecado que Dios debe castigar con las penas eternas?

—¿Dudas tú de algo?

—Sí, dudo del cielo y del infierno, admito el purgatorio porque veo que Dios castiga al culpable, pero no creo en un cielo en que están en continua contemplación, ni en un infierno en que Dios tan bueno condene á sus hijos á quemarse continuamente.

—Mira, Perpétua eres muy pequeña para martirizar tu mente queriendo resolver problemas demasiado difíciles para tí, cuando seas mayor, ya sabrás comprender lo creíble é increíble de la religión que te enseñan en el colegio, ahora, te basta que sepas obedecer á tus padres, tiempo te queda para saber lo demás.

Perpétua nada replicó, pero hizo firme propósito de alejar de su mente todas las ideas que no estuviesen conforme con su religión. Llegó la noche y después de rezar mucho se durmió diciendo: El dudar es pecado la madre Claudia lo dijo, ella que es tan buena no puede mentir... no no quiero dudar... porque si fuese cierto me condenaría.

Su sueño fué intranquilo, el infierno se presentó ante su exaltada mente, y al día siguiente un fuerte dolor de cabeza la retuvo en cama.

Pobre niña, su corazón era un tesoro de amor y el Dios de su religión era pequeño á su lado, y siendo muy pensadora buscaba algo que tuviese más relación con sus ideas. ¿Porqué en tan temprana edad discurría tanto? ¿Sería tal vez que presentía terribles tormentas que habían de anublar sus días, y no pudiendo calmar su sed de justicia dentro del catolicismo, buscaba un puerto de salvación que la librara del escepticismo?

Su madre, comprendiendo que Perpétua se fijaba más de lo regular en las fórmulas religiosas, la sacó del colegio, y alejada de mongiles influencias su inteligencia se despejó de las sombras que la envolvían, comprendió pronto que el pensamiento es libre como el aire y que nadie tiene derecho á sujetar su vuelo, que monjas y curas están sujetos á las mismas pasiones de los demás seres sin privilegios divinos.

Desde entonces dejó de leer compendios religiosos que siempre le decían lo mismo, estudió la diversidad de pareceres y por medio del análisis se apartó del fanatismo sin caer en la frialdad del materialismo. Hoy se ríe de sus pasados temores, es madre y se entrega con ardor á cultivar la inteligencia de su hija, no la enseña á rezar delante de imágenes, ni la acompaña á festividades religiosas, pero la enseña con la práctica del bien el cumplimiento de sus deberes.

Cuando colegios del libre pensamiento sean preferidos á los del oscurantismo

el progreso marchando á gran velocidad arrollará al fanatismo arrastrando á impulsos de la razón á los mismos que hoy tratan aunque inútilmente de arrancar sus sólidas raíces. Ya no sirven maestros como los que tuvo Perpétua en sus primeros años, demos luz, mucha luz á los niños de hoy para que sean la aurora, que alumbra venideras humanidades.

Antonia Pagés.

Frágmentos de una carta de una verdadera Espiritista.

He sufrido una gran enfermedad.

.

Los sufrimientos físicos que tanto nos recuerdan á los pobres enfermos hacen que los compadezcamos más: pues los que tenemos la suerte de gozar de buena salud, aunque pensamos de cuando en cuando en los que carecen de ella es muy distinta la compasión y el recuerdo que les tributamos cuando nosotros apuramos la copa del dolor.

En aquellos momentos de verdadero sufrimiento, pensamos en los enfermos pobres, en aquellos que sufren acerbos dolores sin tener un sér amigo que les cuide con ese cariño sincero del alma, que se desprende del corazon del que ama, y de aquellos que ademas de esto carecen de lo indispensable para subvenir á las necesidades que trae consigo la enfermedad, y compadeciéndoles hacemos votos para prestarles auxilio.

¡Bendito sea el dolor! porque él nos hace progresar, porque él mueve nuestro espíritu á amar á los que sufren; él nos hace bendecir á Dios por el beneficio que recibimos cuando se nos alivia; él nos hace buscar la causa en nuestro ayer, él despierta en nosotros el deseo de mejorarnos; él eleva nuestro espíritu hácia Dios, pidiéndole fuerza y resignación, paciencia para saber sufrir bien; y todo lo encontramos en su inmenso amor.

T. O. de V.

DINERO DE LOS POBRES

A la memoria del Angel Araceli 2 pesetas, de una mujer 2 id., Maria Masó 1 id., Francisca Masó 1 id., una espiritista 2 id, de Almonacid de la Sierra, 1 id 50 céntimos., de P. 20 pesetas, Cándida 1 id., F. 5 id, J. P. 21 id., Carlos 4 id., un militar 50 id., J. B. 1 id, Alfredo Well 1 id.—Total 113 pesetas 50 céntimos, que hemos repartido del modo siguiente:

A una familia muy pobre 46 pesetas, á D.^a Cruz Soriano 10 id., á una anciana 36 pesetas 50 céntimos., á una pobre vergonzante 5 id., á una viuda con hijos 14 id.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

Librería Espiritista Española de JUAN TORRENS

TRIUNFO NÚM. 4, SAN MARTÍN DE PROVENSALS.

EL CATOLICISMO ROMANO
Y
EL ESPIRITISMO
POR
QUINTIN LÓPEZ GÓMEZ

PROSPECTO

La obra que hoy tenemos el honor de ofrecer al público en general, es más bien un libro de consulta y de crítica filosófica que de apología y exposición de creencias, aunque de una y otra materia se compone.

Convencido su autor de que lo que precisa en los tiempos que alcanzamos, es hacer caer la venda que imposibilita ver claro á muchos de los que aún militan en la grey católica, ha procurado coleccionar sintéticamente en su trabajo todo aquello que pudiera convenir á este fin; y al efecto, después de un ligero y compendioso exámen de la Sagrada Escritura y de otro no menos ligero y compendioso de las historias de la Iglesia, de los Papas y de los Concilios, entra de lleno en la crítica de la *fe*; del *culto* y de la *ley* católicas, ó sea de los tres principales y casi únicos deberes que el Catolicismo impone á sus creyentes, para sacar la deducción, apoyado en la lógica y aun en el parecer de los mismos P P. y D D. Del Romanismo, de que ninguno de ellos llena satisfactoriamente su objeto primordial. Esta materia es la contenida en la *primera parte*.

La *parte segunda* redúcese á exponer la doctrina espírita en sus líneas generales, yendo precedida de un *artículo preliminar* donde se estampa y se refuta cuanto en contra de la misma doctrina han dicho los presbíteros Sardá y Salvany, Fray Conrado Muñoz, Dr. López Novoa, Fr. Ceferino González, y otros.

Resulta, pues, que con este libro ofrecemos una série de datos bíblicos debidamente anotados; un estudio cronológico de todas las innovaciones introducidas en el Romanismo hasta nuestros días; la exposición y crítica de lo que es objeto de *fe*—misterios, milagros y dogmas,—de *culto*—ritos y ceremonias—y de *ley*—mandamientos de Dios y de la Iglesia—entre los católicos; la refutación dada á la doctrina espírita por los teólogos romanistas y su contra refutación, y la exposición sumaria de esta idea: datos todos ellos que dán un interés siempre creciente al libro que anunciamos y que le hacen digno de figurar en la biblioteca de todo hombre pensador y erudito.

Forma un tomito de más de 200 páginas en octavo, y se vende á 1'50 PESETAS el ejemplar en la casa anunciadora, en las de sus corresponsales y en las redacciones de todos los periódicos espiritistas.

FÉ DE ERRATAS.

En el número 20 de LA LUZ, página 172, en el artículo *Impresiones* en la línea 7.^a dice *via* debiendo decir *ría*.

En el número 23 de LA LUZ, página 196, en la línea tercera de la última estrofa, dice:

Y tanto amor difunden tus ideas, debiendo decir, y tanto amor difundan tus ideas.

La Luz del Porvenir

Gracia 19 de

Noviembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Ballesta 4, principal
derecha. En Alicante, San
Francisco, 23, imprenta.

SUMARIO.—A un Espiritista.—Un recuerdo de gratitud.—¡Adelante!

A UN ESPIRITISTA.

I.

Hermano mio: cuando menos lo pensaba, cuando mas apenado se encontraba mi espíritu por la pertináz dolencia que extenua lentamente mi frágil organismo, disfruté de algunas horas agradabilísimas. Nuestros hermanos de Sabadell, los del Centro espiritista "La Aurora," con una insistencia verdaderamente cariñosísima, me invitaron para que asistiera á la magnífica velada que celebraron el 17 de Octubre último.

Solo por complacerles, por demostrarles mi profundo agradecimiento me trasladé á Sabadell el mismo dia de la fiesta.

Mientras esperaba un tranvía en la Ronda de San Pedro contemplé el siguiente cuadro que se quedó grabado en mi memoria de un modo indeleble.

En el mismo asiento donde yo estaba sentada, se sentó una jóven con un niño en brazos; este, era uno de esos ángeles de carita blanca y sonrosada, con la cabecita descubierta en la que apenas asomaba esa rubia pelusilla, anuncio de una rubia cabellera; sus hermosos ojos me miraron atentamente extendiendo sus manecitas como si quisiera cojer las plumas de mi sombrero que delgadas y flexibles se balanceaban á impulsos del vientecillo.

Cuando mas embebecida estaba yo mirando al pequeñuelo, sentí al lado opuesto un rumor sordo, tan desagradable como el zumbido de un abejorro; volví la cara y ví cerca de mí la figura más dolorosa y á la vez mas repulsiva que he visto en este mundo. Era un hombrecillo patizambo cubierto de harapos, en su semblante no habia el menor destello de inteligencia, sus ojos no revelaban la vida del pensamiento, aquella cabeza deforme, cnadrada, me hacia el mismo efecto que la máquina de un reloj de pared sin movimiento, extendia su diestra implorando caridad á la vez que movia é inclinaba la cabeza dilatándose su nariz aplastada como si husmeara el rastro de alguien perdido en la distancia.

El mendigo se detuvo delante de mí, mientras mi compañero de viaje le daba una limosna; y por breves segundos estuvieron muy cerca una de otra aquellas dos figuras tan opuestas entre sí. Parecía imposible que un alma racional animara de igual manera aquellos dos organismos. El niño ¡tan hermoso! ¡tan risueño! ¡tan inteligente! revelando sus ojos múltiples y vehementos deseos, sonriendo como deben

sonreír los espíritus felices, cubierto su cuerpecito con un traje mas blanco que la nieve; en tanto que el otro desdichado, nada, absolutamente nada tenia que agradecer á la naturaleza, (al menos al parecer) por que su envoltura es deforme, su rostro repulsivo, su cabeza asusta, por que se ve que es una máquina sin motor. No hay nada que impresione tanto como ver un cerebro hecho pedazos. Cerebro que indudablemente ha debido funcionar en otras existencias, más hoy.... ¡nada hay en él!

Pasó el tranvía y subí al coche dejando juntos al niño y al mendigo ¡qué contraste! seguí mirando al pordiosero cuanto tiempo pude diciendo entre mí: ¡Quién sabe si el epílogo de todo un periodo histórico va dentro de ese sér!.... quien sabe las legiones de indómitos guerreros que habrán temblado ante la voz de ese hombre que hoy apenas puede balbucear tristes palabras pidiendo una limosna por el amor de Dios!

¡A cuántas y cuán profundas consideraciones se prestan esos fenómenos de la raza humana! desposeidos de todo lo que constituye el patrimonio del hombre, mientras se ven otros séres hermosos, sonrientes que antes de pronunciar sus primeras palabras y antes de dar sus primeros pasos, ya dicen con sus ojos: ¡Yo amo, yo quiero, yo mando! Y ante estas desigualdades ¿no cabè preguntarle á Dios por qué ha creado séres luminosos, y hombres á mas bajo nivel que los irracionales?

Parece hasta imposible que se pueda vivir sin el conocimiento de otra vida, sin comprender por que unos nacen con todas las perfecciones humanas y otros con todas las deformidades que causan invencible repulsion.

Pensando en las inmensas ventajas que reporta á la humanidad el estudio razonado del Espiritismo llegué á Sabadell donde me esperaban impacientes nuestros buenos hermanos.

II.

En un salon magnífico se celebró la velada, y pocas veces he asistido á una fiesta literaria que resultara tan armónica, tan bien acabada, tan perfecta, no hubo una nota discordante, lo que es muy extraño en estos casos; por que se hace harto difícil combinar una série de trabajos que todos resulten interesantes en una reunion que en su fondo es puramente familiar, dominando en la mayoría de los individuos el deseo de que tome parte su hijo, su hermano, su nieto etc., etc. para que luzca sus dotes oratorias ó facilidad poética, cuando en realidad muchas veces no se encuentran en condiciones mas que de escuchar y aprender: pero en esta velada no supe que admirar mas, si el mérito de los discursos que se pronunciaron, ó el modo con que fueron interpretados por las jóvenes oradoras que tomaron parte en la fiesta literaria.

A tres veladas de la misma índole he asistido en Sabadell, y de las dos primeras á la última he hallado tanta diferencia, que mi espíritu disfrutó algunaa horas de intensa alegría, por que nada más grato para mí que los adelantos del Espiritismo, y en el Centro *La Aurora* hacen rápidos progresos; hay unas cuantas jóvenes, la mayor parte obreras, que despues de trabajar algunas de ellas doce horas en la fábrica de tejidos, cuando llegan á su casa por la noche rendidas de cansancio, en vez de entregarse al descanso, se ponen á leer libros y periódicos espiritistas, eseogiendo de estos últimos los escritos que mas les agradan; se penetran de su verdadero sentido y cuando llega la ocasion oportuna, pronuncian un buen discurso identificándose por completo con lo que dicen.

Hay otras que son médiums escribientes y parlantes que reciben directamente

de los espíritus la inspiración, ¡y es tan hermoso ver aquellas jóvenes llenas de entusiasmo ocupando la tribuna del Espiritismo aconsejando á las mujeres que estudien las obras espiritistas!

¡Qué contraste forman aquellas jóvenes rebosando sentimiento, hablando de Dios y de la supervivencia del alma, instruyendo á la muchedumbre que escucha absorta aquellas palabras y promesas de vida eterna y progreso indefinido, si se las compara con las pobres monjas muriendo lentamente entre muros y rejas sin ser útiles á nadie, sin enjugar una lágrima, sin tomar parte en el combate de la vida!.....

¡A cuántos séres han inutilizado las religiones! ¡cuán responsables son del mucho daño que han hecho! En cambio las jóvenes espiritistas que se dedican á propagar la buena nueva ¡cuánto bien hacen á sus semejantes!... ¡se las escucha con tanto placer! ¡aquellas bocas sonrientes, aquellos ojos que irradian todo el fuego de la juventud, aquellas voces dulces, acariciadoras, que parece que exhalan ósculos de paz para todos los que las escuchan..! todo en fin, forma un conjunto tan agradable, que bien se puede decir que aquello es, enseñar deleitando.

Reciba la sociedad espiritista La Aurora de Sabadell mi parabien mas entusiasta, porque en realidad lo merece.

¡Qué bien emplean su tiempo aquellos humildes espiritistas! ¡con qué afán se instruyen! desde la honrada madre de familia, hasta la pequeñuela que juega con su *bebé*, todas las mujeres leen con aprovechamiento, con conocimiento de causa: ¡qué hermosa esperanza para el porvenir!

No contentos con las buenas oradoras que poseen, invitaron á la señorita Sallari, medium del Centro de Tarrasa y de Barcelona á Miguel Vives, Modesto Casanovas, Eudaldo Pagés y yo.

Todos estuvieron inspiradísimos, habia tan buena influencia en aquel lugar, que á pesar de haber mas de 600 espectadores no se sentia ese malestar sin nombre que se suele experimentar en las grandes reuniones.

No; allí todos los pensamientos eran benévolos y conciliadores, todos deseaban lo mismo, enseñar y aprender. Observé con el mayor placer que entre aquellas jóvenes no existe la envidia, cuando alguna de ellas hablaba las demás escuchaban atentamente, dando muestras de verdadera satisfacción cuando su compañera despertaba la general simpatía. Toda la noche estuve en observación y ni una mirada sorprendí de disgusto ni despecho, antes al contrario, cuando la Sallari hablaba todas decian:

¡Qué inspirada está esta noche! ¡es admirable!... tenían razon, pero yo encontraba mas admirable todavía, la lealtad de aquellas almas juveniles: ¡qué bien me encontraba entre ellas!... En la imposibilidad de poderte copiar todos los discursos que se pronunciaron, copiaré únicamente el que leyó Teresa Olivé de Vila y despues de este, mi poesía; lee y juzga.

III.

UN RECUERDO DE GRATITUD

Á LOS REFORMADORES DE LA HUMANIDAD.

Hermanos míos:

Cuanto pueda deciros, despues de lo mucho que se ha dicho ya, y de cuanto

han expuesto los dignísimos oradores que me han precedido en el uso de la palabra, respecto á nuestra racional filosofía, será pálido por cierto. Mas no desfallezco por eso, porque en el grande edificio de la regeneracion humana, todos podemos llevar nuestro granito de arena, lo mismo las grandes eminencias, que las pequeñas inteligencias, lo mismo el sábio que el ignorante, con tal que nos anime el amor al bien, y el deseo de progreso.

Atendida la pequeñez de mis facultades intelectuales, pido á Dios, permita que alguno de los buenos espíritus ilumine mi limitada inteligencia para poder demostraros, algo de la inmensa gratitud que siente mi espíritu hácia todos los reformadores de la humanidad, hácia todos los mártires del libre pensamiento, á cuyos héroes debemos la libertad que hoy disfrutamos. Libertad bautizada con su sangre, con sus sacrificios; mártires cuyo recuerdo nos ha de animar, (y nos anima en verdad) á sacrificarnos constantemente para continuar la obra de regeneracion que ellos empezaron.

Siento tambien señores, gratitud profunda, hácia todos los que en el presente siglo, se han esmerado y se esmeran, en difundir la luz de la verdad que ahuyenta las sombras del error; en enseñar el verdadero racionalismo con el fin de destruir el fanatismo; en demostrar la verdadera religion, combatiendo así el tráfico religioso. A estos que arrostrando la crítica, la calumnia y la mofa, saben allanar cuantos obstáculos se oponen á la marcha progresiva del ideal que sustentan. Sí hermanos míos; yo admiro y amo á los adalides del progreso, y siento por ellos lo que no puedo expresar en manera alguna, porque la pluma no puede describir, ni la palabra expresar, los íntimos sentimientos del alma.

Recuerdo y admiro á Kardec, eminente filósofo, pensador profundo que nos legó una filosofía tan racional y consoladora á la vez. Recuerdo y admiro á Fernández, incansable propagandista y analizador de la misma, que continuó con una constancia admirable su obra; y con tan grato recuerdo elevo mi pensamiento á las moradas do habitan y les suplico que no nos dejen, que necesitamos su ayuda, su proteccion, porque la escuela espiritista está invadida por el Jesuitismo invisible, (su mayor enemigo) y encontrando aun debilidades y orgullo entre sus adeptos, pretende oscurecer el sol de la verdad que difunde sus bellas enseñanzas; y les ruego que inspiren á los que continuan la obra que ellos empezaron, á esos adalides del progreso que por medio de la prensa llevan las ideas regeneradoras por doquier, á fin de que no flaqueen sus fuerzas, sino que todos unidos formando un solo híz, sepan dirigir la nave del progreso á puerto de salvación, librándole de las impetuosas olas de las tempestades humanas formadas por nuestra imperfeccion y orgullo, y sepan tocar los resortes de nuestra conciencia, despertar nuestros sentimientos adormecidos para el bien, para el amor y la caridad; muralla fuerte que impedirá á los enemigos del progreso entorpecer la marcha ascendente de nuestro bello ideal.

Sí, Kardec y Fernandez! desde los mundos de luz donde sin duda morais, guiad y protejed á cuantos por medio de publicaciones en el estadio de la prensa proclaman muy alto la ciencia espírita, para quienes es profunda mi gratitud; pues ellos sin temer á nécias impugnaciones ni á bárbaros atropellos, saben sostener incólumes unas creencias que por ellas mismas se imponen, que son de absoluta necesidad á la vida social de los pueblos, segun tenemos demostrado en todos los terrenos.

Es verdaderamente notable la constancia y firmeza con que la mayoría de los adalides del Espiritismo aunando sus fuerzas y sus voluntades, aglomerando en

apretado haz sus ideas, sus bien adquiridas convicciones, contribuyen por doquier al desarrollo y propaganda de esta doctrina, cuyos prosélitos se multiplican de día en día, como fructífera semilla, como germen de libertades, en este campo vastísimo de la ciencia moderna, en este oasis del racionalismo, donde se arraigan y crecen por la práctica del bien, los árboles de la virtud; por el estudio de la ciencia, el trabajo que fortifica y el amor que eleva.

No nos asombra este movimiento creciente y multiplicado, estos pasos de gigante, estas fuerzas vivas y latentes que se extienden por la superficie del globo, como impulsadas por una mano providencial ó un empuje divino; no nos extraña que la luz alumbre, que el fuego abraza; pues luz y fuego de verdades es el pensamiento que ilumina y abrasa el alma al decir al hombre: "trabaja;," al decir á la razón: "aprende;". No, no nos extraña esto, repetimos, porque sabemos á ciencia cierta, con esa afirmación de la experiencia que no deja lugar á la duda, que las inteligencias venidas al Espiritismo por la via del convencimiento adquirido con el estudio y la experimentación, no pueden apostatar, ni mucho menos permanecer inactivas, porque en ellas rige una ley de evolucion, una revolución de ideas, inacabable como el progreso indefinido del espíritu.

Grande es el entusiasmo que nos produce cada vez que vemos aparecer un nuevo adalid en el ya numeroso ejército espiritista, ostentando en su bandera los lemas de Ciencia, Amor y Trabajo, esos lemas que no pueden morir, que son la encarnación más evidente de la Voluntad Omnisciente y Divina. Lemas que se sostienen con el ejemplo; ejemplos que se manifiestan con la práctica; prácticas que tienden á un fin de regeneración, á una regeneración sin fin, no pueden abandonarse; están en el sér, en la necesidad del que lo siente y lo concibe; por eso, vivos estarán siempre esos lemas en nosotros.

Cuanto más se quiere restringir nuestra propaganda, cuanto más se intenta cohartar las voluntades que nos alientan, cuanto mas se desea romper los lazos de afinidad que nos unen, tanto más nos esparcimos, tanto más nos confraternizamos; tanto más nos estrechamos. Los tiránicos poderes de un culto idólatra y viciado, soplaron con saña sobre las cenizas de nuestros libros; y las cenizas volaron, y cada átomo, cada partícula, constituyéronse en nuevo germen; y nuevas inteligencias llevaron á la imprenta la esencialidad pura de lo que, cual chispa de fuego, respiró el combustible del alma en aquella partícula y produjo la hoguera que hoy espanta con razon, á los que del error se alimentan á costa de los que no queremos mantenerlo; á costa de los que nos titulan condenados (!!) que deseamos la paz á los pueblos, la fraternidad á todos, la regeneración á la sociedad, el progreso al mundo!

Mas el Espiritismo subsiste, ¡qué decimos subsiste! se multiplica con rapidez asombrosa en la prensa. Responde cada vez con más elocuencia á la verdad intrínseca que defiende, se eleva á las esferas científicas filosófico-morales, que son sus más propios caracteres.

En todos los pueblos cultos se lee ya sin prevención, sin miedo mejor dicho, todo lo referente á Espiritismo; las ciencias médicas siguen con avidez los progresos y revelaciones de aquél. Tiene pués, y se le ha reconocido importancia suma; está rodeado de esa aureola de inmortalidad, de esa atmósfera de grandeza que distingue á las grandes ideas y les imprime el sello de la admiración humana; ha abierto en la profundidad de los tiempos una nueva era de adelanto: es la Ciencia, es el Trabajo, es el Amor y la Filosofía.

La doctrina espiritista es una luz que absorbe por completo, la mirada de quien la ha llegado á sentir en su alma.

Es la verdad, es la razón, es la ciencia en armonía con el sentimiento; y de tal modo nos afecta, hasta tal punto conmueve á nuestra conciencia, con tal claridad ilumina á nuestro espíritu, que es imposible desprenderse de ella, despojarse de su luz, arrancarse el sentimiento que ella arraiga en el corazón.

Y decidme, señores, no seríamos ingratos si olvidásemos los inmensos sacrificios que han hecho los reformadores de todos los tiempos, los mártires de todas las edades, que con su trabajo y abnegación nos han proporcionado el estado de cultura y civilización que hoy gozamos? ¿no lo seríamos también si fuéramos indiferentes y desagradecidos á los trabajadores de hoy? Creemos que sí. Pues tribute-mos un grato recuerdo á los que fueron, y á los que lo son. Pidamos á Dios su divina protección y la inspiración de los buenos espíritus, y unámonos todos con indisoluble lazo de amor fraternal y veremos florecer cual deseamos, el frondoso árbol del Espiritismo, á cuya sombra se acojerán los aflijidos y los que tienen hambre y sed de justicia y de progreso.

Y, nosotras, hermanas mías, ¿no seríamos verdaderamente ingratas si fuéramos desagradecidas á los muchos desvelos de la constante propagandista de la regeneración humana, Amalia Domingo y Soler, que con su *bendito* periódico nos visita semanalmente en nuestro hogar, suavizando con su racional filosofía las amarguras de nuestra vida, siendo sus morales escritos el néctar divino que dulcifica la hiel de nuestros sufrimientos, el bálsamo purísimo que cicatriza las heridas de nuestro corazón, abiertas las más de las veces por la indiferencia é ingratitud, con que se trata á la mujer; abriendo al propio tiempo á nuestra inteligencia dilatadísimos horizontes, ora remontándonos el pensamiento á nuestro pasado, ora estendiéndolo á nuestro porvenir?

Creemos que sí: pues yo la saludo con toda la efusión de mi alma, y aprovechando la propicia ocasión de encontrarse entre nosotras, esta noche en nombre de todas, le presento la preciosa flor de nuestra gratitud! Y, suplico á mis hermanas, que tanto si el dolor físico nos aqueja, como si el moral nos abate, busquemos en las páginas de LA LUZ, el consuelo á nuestros males, y en ellas encontraremos la solución racional de este indescifrable problema humano; del porqué de nuestro débil organismo, el porqué de tantas anomalías, explicado en la reencarnación del espíritu.

¡Lor à los reformadores de la humanidad!
 ¡Gloria á los mártires del libre pensamiento!
 ¡Gratitud inmensa á todos los adalides del Espiritismo!

HE DICHO.

¡A DELANTE!

Todo adelanto en la tierra
 ¡cuánto cuesta aclimatar!
 Es necesario luchar
 y hasta sostener la guerra,
 con todo aquel que se aterra
 ante nuevos ideales
 que aberraciones fatales
 destruyen con heroísmo;
 por eso el Espiritismo
 no se libra de los males.
 Que la rutina menguada

y las añejas costumbres,
 hacen que las muchedumbres
 aunque miren no vean nada
 en la nueva idea implantada
 que les sirva de consuelo,
 que les haga ver un cielo
 límpido, sin nube alguna;
 (lo que se aprende en la cuna
 se guarda con vivo anhelo.)
 Por eso el Espiritismo
 luchando con el pasado,

hoy se encuentra estacionado
(siempre sucedió lo mismo)
lo nuevo, cual hondo abismo
asusta á los que prefieren
no saber por que se mueren
ni indagar por que nacieron,
ni qué serán, ni qué fueron,
que en la inercia vivir quieren.

Mas no hay que desalentar
ni herirse por su desvío;
al que duerme en el vacío
es al que hay que despertar.
Al que no ve, hay que guiar,
y al enfermo hay que ofrecer,
lo que le pueda poner
en mas buena situacion;
hay que enseñar la leccion
al que no sabe leer.

Así pues, no á los sensatos,
no á los hombres instruidos,
no á los que están convencidos
de que fueran insensatos
si rechazaran ingratos
de la comunicacion
el consejo, la instruccion,
y la prudente advertencia
que es en la humana existencia
un puerto de salvacion.

Hay que buscar al obrero,
humillado y oprimido,
al que tiene embrutecido
el látigo del negrero,
al que dice:—“Nada espero
nada soy, nada seré,
y tranquilo moriré
sin que los hombres ni Dios
me hagan de un sueño ir en pos;
por que nunca soñaré.”

Y á esos seres que nacieron
y que al nacer encontraron
padres que los rechazaron,
madres que los repelieron,
que en su orfandad no tuvieron
mas que ese tibio calor
que en las *casas del dolor*
encuentra el niño inocente,
que toda su vida siente
la nostalgia del amor.

Y á esas mujeres perdidas
en el vicio encenagadas,
por el oprobio abrumadas,
de todos escarnecidas,
hojas secas desprendidas
de la gran rama social,
que á impulsos del vendabal
hasta los cielos ascienden,
y á los abismos descenden

por su destino fatal.

Y á los hombres degradados
víctimas de sus pasiones,
que por las tribulaciones
están siempre amenazados:
que de todos desdeñados
en su camino de abrojos,
tan solo encuentran enojos,
indiferencia, desprecio,
desvíos del sábio y del nécio,
y el cadalso ante sus ojos.

Hay que buscar los caidos,
los que se han desheredado
por sus culpas del pasado,
los que se ven desvalidos,
los que viven oprimidos
pagando deudas de ayer;
los que anhelan fenecer
para dejar de sufrir;
á los que quieren morir
hay que hacerlos renacer,

He aquí la noble mision
que tiene el Espiritismo,
arrebatar del abismo
de la desesperacion,
á los que en su obcecación
aunque miren nada ven;
á los que niegan el bien,
el amor y la ventura;
acercando en su locura
un rewólver á su sien.

Por estos hay que luchar
y trabajar con denuedo;
¡Espiritistas! sin miedo
tenemos que propagar
que no hay que desesperar
bajo el peso del dolor,
que el esclavo y el señor,
tienen su libre albedrío,
para alcanzar poderío
en otro mundo mejor.

No nos importe el desden
de los que se llaman sábios,
perdonemos sus agravios
porque miran y no ven.
Seamos del pobre sostén
difundiendo la verdad,
demos á la humanidad
esperanzas y alegrías,
anunciando nuevos días
de progreso y libertad.

¡Adelante espiritistas!
la verdad va con nosotros,
á los unos y á los otros
ya sean ateos ó deistas,
profundos materialistas
ó fervorosos creyentes,

que vean cielos esplendentes
y hogueras en hondo abismo,
hablemos de Espiritismo
aunque nos llamen dementes.
¿Qué estamos locos?... mejor;
¡Bendita sea la locura
que tantas heridas cura
con su bálsamo de amor!
¡Bendito sea el Hacedor
que al darnos inteligencia,
nos dió la supervivencia
del alma, que tiende el vuelo

buscando á Dios en su anhelo
en la verdad de la ciencia!
¡Espiritistas!... adios;
mis palabras no olvideis,
á nuestro siglo os debeis
¡marchad del progreso en pos!
Recordad siempre que Dios
no nos deja un solo instante:
que la humanidad triunfante
es la que dice en su anhelo:
¡Para todos hay un cielo!.....
¡ciencia y amor.... ¡adelante!.....

V.

Gratísimo recuerdo ha dejado en mi mente la velada espiritista celebrada en Sabadell; en ella mi alma estuvo en su centro, puesto que yo solo anhelo la union de los espiritistas, pero esa union verdadera en la cual los unos impulsen en su trabajo á los otros sin pensar en la satisfacción personal, y sí únicamente en el engrandecimiento del ideal, en el florecimiento de la escuela filosófica á que se pertenece, llevando á la práctica el aforismo de uno para todos y todos para uno.

Yo bien comprendo que el amarse es lo más difícil, por eso es la cuestión que hay que tratar con más interés, porque de nada sirve asemejarse á los *sepulcros blanqueados* de que hablaba Jesús; no bastan las buenas formas en las relaciones sociales, hay que buscar á todo trance el buen fondo de los hombres, hay que ir arrancando lentamente la mala semilla de la ENVIDIA que es la madre de la hipocresía y del odio, es la sombra de la Tierra, es el virus ponzoñoso que se inoculara en el gran cuerpo social, es la rémora que se interpone ante todos los adelantos, es el Caín eterno de la humanidad que nunca se sacía de cometer crímenes. Si Satanás pudiera tener una representación, si el génio del mal existiera según aseguran las religiones, la envidia sería el símbolo del Dios de las tinieblas. Por donde ella pasa no florece la yerba, todos los manantiales se secan con su aliento de fuego, la desolación y el exterminio van con ella; y el Espiritismo está llamado á desarmar su brazo, por que solo sus enseñanzas pueden hacer comprender á los hombres que todos estamos enlazados por afectos é intereses creados en lo noche de los tiempos. Nuestro enemigo más implacable de hoy, fué quizá nuestra víctima en siglos anteriores y tal vez mañana será el desvalido pequeñito que llegue á las puertas de nuestro hogar diciendo:—¡Padre mio! á tí me entrego, llévame en tus brazos que aun no sé andar.

Aunque conozco muy imperfectamente la grandeza del Espiritismo, cuando encuentro personas que le estudian con buena voluntad mi júbilo es inmenso, y me apresuro á hacerte partícipe de él, por que sé que rindes culto al progreso y que al estudio del Espiritismo has consagrado los mejores años de tu vida.

Alégrate conmigo al saber que en Sabadell hay verdaderos espiritistas porque solo los espiritistas podrán un dia hacerle conocer á la humanidad la grandeza de su destino y la gloria de su porvenir.

Adios hermano mio; repite conmigo ¡Dios bendiga á los obreros de buena voluntad!

Amalia Domingo Soler.

La Luz del Porvenir

Gracia 26 de

Noviembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos.
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Tercer aniversario de la desencarnación de José Fernandez - Colavida.—Las puertas de la Eternidad.—Un poco de varias cosas.—El evangelio dentro del espiritismo.

Tercer aniversario de la desencarnación de JOSÉ FERNANDEZ - COLAVIDA.

La Comisión ejecutiva del Monumento á Fernandez, deseando celebrar el tercer aniversario de la desencarnación del inolvidable propagandista del Espiritismo, invita á todos los espiritistas para reunirse ante la tumba de Fernandez el domingo 6 de Diciembre á las diez de la mañana.

Si la lluvia impidiera la reunion en el cementerio el domingo 6 de Diciembre, queda aplazada para el primer dia de fiesta que el tiempo lo permita á la misma hora, á las diez de la mañana; sino puede ser el dia 6 será el 8 el 13 ó el 20.

LA COMISION.

El mismo dia que puedan reunirse los espiritistas ante la tumba de Fernandez, El Círculo *La Buena Nueva* situado en Gracia, Plaza del Sol 5, celebrará una sesion literaria dedicada al Kardec español, que dará principio á las 4 de la tarde á la cual quedan invitados todos los espiritistas, pudiendo tomar parte en ella cuantos lo deseen, enviando sus trabajos, ó dando aviso oportunamente.

LAS PUERTAS DE LA ETERNIDAD.

Por algo, que aun no hemos podido definir, siempre nos ha complacido visitar los cementerios, pero no en los dias que la moda y la costumbre lleva á las Necrópolis centenares y millares de individuos; porque entonces nos parece que asistimos á un baile de máscaras, yendo disfrazados los visitantes, muchos de ellos, con el capuz del dolor, y ostentando las tumbas su antifaz de flores, lámparas, cirios y otros objetos que el lujo expone en los sepulcros.

Odiosa nos ha parecido siempre la mentira, pero nunca se presenta mas repugnante que en las sepulturas engalanadas con artísticas coronas, sentidas composiciones y demás símbolos del sentimiento. Hé aquí una de las razones por que somos tan partidarios de la cremación, para evitarle á la humanidad que mienta una vez más en el año.

No negaremos que hay recuerdos sinceros, pero estos suelen ser los menos ostentosos. Hace pocos días visitamos el nuevo cementerio de Barcelona, y nos impresionó profundamente ver sobre una blanca lápida un ramo de flores rodeado de varias hojas de papel; en una de ellas había dos líneas trazadas con lápiz que decían lo siguiente: "¡Siempre habrá quien se acuerde de tí!". En tan breves palabras se encerraba indudablemente una historia de amor, una de esas afecciones santas, divinas, uno de esos sueños de felicidad que nunca se realizan en la tierra.

Seguimos subiendo las suaves rampas y nos llamaron vivamente la atención cuatro grandes lápidas de mármol blanco que cerraban otras tantas sepulturas abiertas entre las rocas; toscas piedras cubiertas de trepadora yedra coronaban aquellas tumbas sencillas y grandiosas á la vez. Las lápidas, en forma de puerta, tenían cinco rosetones dorados, uno en cada extremo y otro en el centro; sin una cruz, sin una inscripción, y sin embargo, aquellas puertas de mármol tenían una atracción misteriosa.

Nos acompañaba una jóven á quien todo sonreía en la vida, y apesar de su risueño presente y de su tranquilo porvenir, dijo mas de una vez: Me gustaria que me enterraran en uno de esos nichos, no sé por qué se me figura que trás de esas blancas puertas el cuerpo reposará mejor.

Formaban tan vivo contraste la tosca peña y el reluciente mármol de un blanco azulado, que apesar de no gustarnos las pompas funerarias, aquellas puertas de la eternidad nos impresionaron hasta el punto que durante nuestro sueño las volvimos á ver, é indudablemente hablamos con un espíritu participándole nuestras impresiones; porque al despertar, mil confusos recuerdos se agitaban en nuestra mente, y aunque nos hemos entregado á otros trabajos, una voz lejana, muy lejana, ha murmurado en nuestro oído palabras confusas que nos ha parecido que decían: ¡eternidad!... ¡eternidad!...

Comprendimos que un espíritu deseaba comunicarse; y hoy, dominados por algo inexplicable, que se siente, pero que en el lenguaje humano no se puede definir, contemplamos en nuestra mente el nuevo cementerio de Barcelona, fijándose toda nuestra atención en las grandes lápidas de mármol que nos parecen las puertas de la eternidad.

"Vuestra imaginación á todo le dá forma, (nos dice el espíritu que sin duda se acercó á nosotros en el cementerio, pues desde aquel día sentimos su melancólica influencia.)

"Lo habeis adivinado, me encontraba en aquel nuevo laboratorio tomando apuntes sobre la falsedad humana; allí, en estrecho nicho descansa mi cuerpo; descansar.... no es la frase, que en sana lógica no estuvo en lo cierto aquel de vuestros poetas que dijo en su desencanto: "Solo en la paz de los sepulcros creo." - Iluso!... en la tumba no hay paz ni para el cuerpo ni para el alma; al primero le trituran los gusanos, á la segunda la mortifican los recuerdos y las ansiedades de la vida, si apegada á la tierra vaga en torno de su sepultura ó se refugia en su hogar y asiste á los consejos de familia, leyendo en el corazón de sus deudos la sentencia que estos dan á sus actos."

"No he podido menos que sonreirme al oír decir: Hé aquí las puertas de la eternidad!"

"¡Cuántas líneas divisorias poneis, ó mejor dicho, trazais en vuestra ceguedad! cuántos símbolos habeis usado en todas las épocas para representaros la eternidad! La Mitología os la presentó alegóricamente como una hija de Júpiter, cuya imagen aun se vé en las monedas de vuestros Emperadores romanos, siendo sus atri-

butos la esfera celeste, una serpiente mordiéndose la cola, que en forma circular simbolizaba lo que no tiene principio ni fin, el ave Fénix que al cabo de cada período de 1461 años se creía que renacía de sus propias cenizas, el elefante al que se atribuía una vida excesivamente larga, y el sol y la luna como representación del tiempo. ¡La eternidad! que es la duración infinita que no tiene principio ni fin, ¡cómo la reducen vuestros cálculos á una cantidad infinitesimal! En todas las épocas habeis tenido tan total empeño en disminuir y en empedrequecer vuestra entidad, que en los primeros siglos de la iglesia que aun os presta sombra, eran declarados herejes los que decían que despues del juicio universal se había de quedar el mundo tal cual ahora se halla, sin mutación alguna; y en verdad os digo que aquellos HEREJES estaban en terreno más firme que sus ignorantes acusadores.»

“Vosotros que pretendéis descifrar los problemas del porvenir, vosotros que aspirais á conocer lo incognoscible, no descendais á la vulgaridad de creer que la tumba os abre las puertas de la eternidad. ¿Cómo os atreveis á decir semejante absurdo? acaso ignorais que estamos en la eternidad desde el momento que el principio inteligente del universo, individualizado por la voluntad de Dios, comienza á funcionar valiéndose de un organismo apropiado á sus fuerzas y á sus conocimientos?”

“El infinito nos envuelve desde el instante que Dios nos anima con su aliento; para el alma no hay muerte ni para el cuerpo tampoco; no hay más que desenvolvimiento de fuerzas y de aptitudes, evolución constante de la materia, trabajo incesante del espíritu. Veis un sepulcro y decís: ¡todo acaba ahí! sin considerar que lo que Dios crea nunca puede morir. El espíritu tiene sus horas de reposo, pero reposar no es cesar de vivir, es por el contrario un medio seguro de recuperar las fuerzas perdidas.»

“Cuando el espíritu se desprende de su cuerpo, es porque no sirve, porque no reúne las condiciones que él necesita para su engrandecimiento; de consiguiente morir es avanzar, es buscar otro compañero más ágil, otro intérprete más fiel.»

“El espíritu que pertenece á la tierra, la muerte no le arrebatara de su esfera de acción, queda en su puesto; y así como el viajero escoge los medios de locomoción que le lleven con más celeridad al lugar que desea, de igual manera el espíritu, cuando se lo permite su adelanto, deja un cuerpo usado é inservible y toma otro de mejores condiciones que le conduce con mucha más rapidez al punto que él se ha fijado; así es, que vues tras Necrópolis me parecen guarda ropas de la humanidad; así como la polilla se apodera de vuestras telas más preciosas y la humedad ennegrece los bordados más finos, de igual manera los gusanos trituran el corazón del justo y del asesino; y si la ciencia consigue embalsamar los cuerpos de los muertos sacando todas sus vísceras para que se conserven incorruptos, ora verifique la inyección de preparaciones antisépticas, los cadáveres en perfecto estado de conservación ó reducidos á polvo negruzco y repugnante, no son otra cosa que vestidos inservibles, que cuando el espíritu los deja no los vuelve á usar jamás. Cuánto más beneficioso fuera que las inmensas sumas que gastais en querer perpetuar lo que el tiempo consume irremisiblemente, las empleárais en levantar casas humildes y albergárais en ellas á los hijos del trabajo que viven en tugurios insalubres mientras levantais palacios para los gusanos ó para cuerpos inertes, y no por honrar á los que se fueron sino por vanidad de los que se quedan.»

“¡Qué trabajo tan inmenso os cuesta avanzar un solo paso! estais tan apegados á vuestras rancias costumbres que, apesar de vislumbrar la luz, aumentais cuanto os es posible las tinieblas siguiendo la rutina de las preocupaciones, fijando lin-

deros al infinito, poniendo puertas á la eternidad, cuando en la creaci3n todo el camino es llano porque el progreso lo allana..”

“No hay límites; no hay barreras; el espíritu avanza todo lo que él quiere avanzar; ni tiene que pedir ni tiene que llamar, porque ni le darán aunque pida, ni le responderán aunque llame, si no es digno de recibir consejo ni de obtener recompensa..”

“Cuando decís llamo á Dios y no me oye, le pido y no me concede, descended al fondo de vuestra conciencia, y si quereis mirar, vereis que pedís lo que en justicia no se os puede conceder..”

“Vosotros sois los árbitros de vuestro destino; la eternidad ni os abre ni os cierra sus puertas, porque vivís en el infinito de la creaci3n..”

“Torrentes de vida en las inmensidades del espacio!”

“¡Manantiales inagotables de fecundante sávia en los innumerables mundos que trazan sus órbitas en el éter!”

“¡Raudales de luz inextinguible en la inmensidad!”

“¡El infinito de la vida en todo!... ¡Adios! ¡adios!”

Dice bien el espíritu: el porvenir es nuestro; no tenemos ante nosotros ningun obstáculo insuperable, no hay puertas eternamente cerradas ante la firme voluntad del hombre que dice: ¡quiero ser grande! quiero ser bueno!

Las lápidas de mármol nos parecieron las puertas de la eternidad, y en sana lógica, nuestra ignorancia, como dice el espíritu, es la que todo lo empequeñece, es la que nos cierra el paso, diciendo: *de aquí no pasarás*; pero el que estudie la doctrina espiritista y se convenza de la supervivencia del alma, ese, contemplando las tumbas, dirá con íntima convicci3n:

¡Disgréguese la materia, vuelvan los componentes del cuerpo al gran laboratorio universal mientras el espíritu se detiene á contemplar su pasado y á formar nuevos planes para engrandecer su porvenir!

La idea de la eternidad asusta á los espíritus pequeños y alienta en cambio á los que, en su aspiraci3n, anhelan, llegan á ser sábios entre los sábios, justos entre los justos, Mesías entre los Mesías, enviados profetizadores del progreso, Redentores de la humanidad!

Amalia Domingo Soler.

UN POCO DE VARIAS COSAS.

A mi amiga C..

A tí, mi cariñosa y buena amiga, más que mi amiga, mi hermana, quiero dedicar lo que hoy salga de mi pluma: como me quieres tanto, no dudo que lo acogerás con benevolencia, aun cuando en realidad no valga la pena de ser leído. ¿Serán igualmente benévolo é indulgentes mis lectores?

Hace tiempo que me excitas á continuar mis modestos trabajos, y tu insistencia me prueba que no has medido bien la pobreza de mis facultades y aptitudes: mi deseo, sin embargo, de complacerte es grande, y hé aquí porque vuelvo á tomar la pluma; ¿pero, qué asunto podré elegir sin tropezar con algún escollo? ¿Quieres que hablemos, así, por encima, sin profundizar mucho, un poquito de religi3n? Es ésta, querida mía, cuesti3n demasiado árdua para mí: la han tratado hombres ilustres, profundos pensadores y mujeres de clarísimo talento y cuanto yo pudiera decir se ha dicho ya en mil distintas formas, todas, sin excepci3n, infinitamen-

te mejores y mas correctas que las que yo podria emplear para exponer mis ideas religiosas. Además, tú las conoces muy bien, Soy libre-pensadora y soy cristiana. Veo en el libre pensamiento la antorcha que nos conduce siempre hácia adelante, dejándonos vislumbrar que al fin llegaremos al mayor grado de perfeccionamiento á que puede aspirar la humanidad: deseo para la mujer la instrucción de que hoy carece y que hasta ahora ha monopolizado el hombre; y el libre pensamiento ofrece todo su valioso apoyo á la mujer para que, paso á paso, vaya progresando hasta llegar al logro de sus aspiraciones, que se cifran en ocupar dignamente el puesto de compañera del hombre. En el cristianismo veo erguirse la figura de Jesús, el hombre de elevados sentimientos, de grandes ideales, sin otras miras que el bien de la humanidad: siempre bueno, siempre caritativo, siempre justo, casi divino, dejó con su ejemplo el código más completo de la moral más pura. Creo en la pluralidad de mundos y en la existencia é inmortalidad del alma, porque sin el *yo* inmortal, consciente y pensante, no comprendería la vida: vegetar un número de años en la tierra para volver á la nada, es, en mi concepto, el absurdo más grande y el milagro más asombroso de la escuela materialista. Nuestro viaje por el planeta ha de tener un fin, y este fin no puede ser otro que el desarrollo progresivo de nuestras facultades morales é intelectuales realizado por una sucesión continuada de existencias. Y hé aquí que no queriendo ocuparme en la cuestión religiosa, voy entrando en ella sin advertirlo. Dejémosla, pues, y pasemos á otro asunto.

Te estoy viendo sonreír y preguntarte cuál será, al fin, mi tema en este artículo. Dejando aparte filosofías que no entiendo, te diré que al escribir estas líneas, he querido consagrarlas con preferencia á *la amistad*.

Hay quien duda que exista ese lazo de simpatía que une dos almas y que llamamos amistad: yo no dudo, y estoy segura de que á tí te pasa lo mismo. Desde la primera vez que nos vimos, que fué en el colegio, un irresistible impulso nos acercó una á otra; y desde aquel momento fuimos amigas: nos juramos eterna amistad, y ambas hemos cumplido fielmente nuestro juramento. ¿Por qué entre tantas niñas como asistíamos al colegio tus ojos se fijaron enseguida en mí y mi alma presintió que tú habías de ser para mí una hermana cariñosa? Yo no he tenido hermanos, es decir, he tenido dos que murieron cuando yo aun no contaba cuatro años; pero comprendo el cariño fraternal, como si los hubiera tenido. Te quiero á tí como á una hermana, y este cariño es, en mi concepto, el más puro, el más desinteresado, el más leal de todos los amores terrenos. La amistad verdadera, entre dos seres, es de sacrificio, de abnegación del uno por el otro: te creo capaz de cualquier sacrificio por mí, y yo haría el mayor que se me pudiese exigir por evitarte un sufrimiento: hemos llorado juntas nuestras penas y no hemos tenido alegría de la que no hayamos participado las dos. ¿No habrá algún misterio en este cariño que nos une? ¿No te parece que hallaríamos su explicación en la pluralidad de existencias? Hoy no recordamos nada de nuestro *ayer*, y sin embargo, al encontrarte en mi camino, al ejercer tal atracción en mí, no fuiste desconocida á mi corazón, y pareció que éste ya te esperaba y que te habia reservado un rinconcito que habia rehusado á otros afectos. En esta existencia no nos ha unido otro vínculo que el de una sincera amistad, pero en otra, ¿no habrán sido más estrechos estos vínculos? Estudiemos, amiga mía, eduquemos nuestra inteligencia, y tal vez lleguemos á comprender muchas cosas que á la hora presente escapan á nuestra limitada comprensión. Yo creo que ha de llegar un día, más ó menos cercano según nuestro grado de desarrollo moral é intelectual, en que todos esos

misterios han de dejar de serlo y en el cual recordaremos nuestras existencias como ahora recordamos hechos de unos cuantos años atrás. Andando, andando hácia el progreso y la civilización, llegaremos al conocimiento de muchas cosas que son ignoradas por todos: no llegaremos nunca á lo infinito, porque todos somos finitos y no podemos ir más allá de un progreso y de un desarrollo finitos pero dentro de esta finitud nos parecerá haber adelantado tanto, que si hoy pudiésemos ver lo que seremos *mañana*, juzgaríamos imposible que nuestras pobres inteligencias llegasen á tal elevación.

Al alcanzarla, ya no veremos luchas fratricidas, en las cuales el hombre se convierte en enemigo del hombre y en que sucumben tantos millares de seres, sembrando la desolación en las familias: ya no habrá luchas políticas, ni religiosas. La religión particular de cada cual será el amor á toda la humanidad: todos seremos hermanos, y lo que hoy son ódios y rencores será mañana armonía y amor. No se considerará meritorio el sacrificio, porque será la cosa más natural que un hermano se sacrifique por otro hermano; ni se citará como ejemplo digno de imitación á una persona caritativa, porque todas practicarán la caridad, no como un deber, sino como una exigencia del sentimiento propio.

Los materialistas se reirán burlescamente de nuestras ideas, mi buena amiga; ríanse cuanto quieran y quédense allá con las suyas, tan poco consoladoras. Nacer, morir y volver á nacer, esta es la ley de la vida, ley que infaliblemente ha de cumplirse si hemos de hallar satisfactoria respuesta al por qué de la existencia. El deseo de progresar en el desarrollo de nuestras inteligencias nos hace estudiar el deseo de que nuestro espíritu llegue á su mayor grado de perfeccionamiento y de elevación hace que procuremos llenar todos nuestros deberes para con nuestra propia conciencia y para con nuestros hermanos. Si al morir hemos terminado eternamente nuestra misión, y nuestras almas á la par que nuestros cuerpos han de volver á la nada, es inútil que trabajemos en el mejoramiento de nuestras facultades morales y en el desenvolvimiento de nuestra inteligencia. Procuremos pasar lo más agradablemente que se pueda los pocos años que vivimos, y demos á nuestro organismo todos los goces que apetezca: el alma no existe; pues no nos ocupemos más que del cuerpo. ¿No te parece, amiga mía, bellísima la teoría materialista? ¿Comprendes el sacrificio, la abnegación, el amor á la humanidad, sin creer en un más allá? No; tú no lo comprendes, ni yo tampoco. Sin el sentimiento que nos impulsa á obrar bien y que radica en el alma, no se concibe la existencia del hombre, como no se conciben las bellezas y las sonrisas de la Naturaleza, sin la presencia de su gran Autor.

Algo me he apartado de lo que me proponía hablarte: te he dicho que mi principal tema era la amistad, y, ya ves, he ido á parar al materialismo y espiritualismo: permíteme esas digresiones, que, al fin y al cabo, ya volveré á mi asunto, pero será para concluir muy pronto: este escrito se va haciendo demasiado largo, y no podría perdonarme ocupar demasiado tiempo tu atención y la de mis lectores en una cosa que vale tan poco, como mía.

Así como las flores, para conservar su frescura y lozanía, tienen necesidad de una mano solícita que las cuide, y si les falta, mueren pronto, el corazón, sediento siempre de afecto, halla en la amistad lo que la flor en el solícito cuidado. El cariño es al corazón la que á las flores el rocío. El corazón que no siente amistad verdadera por nadie, languidece, se marchita y al fin muere, porque no es vida la carencia de sentimientos. Tú y yo no hemos sentido esa triste soledad del corazón; yo confío en tí como en mí misma, y cuando á la caída de la tarde invade mi sér

la melancolía que inspira la puesta del sol á casi todas las naturalezas sensibles, me acuerdo siempre de que al unísono de la mía late tu alma, y cuando en una mañana de primavera la brisa matinal refresca mi frente, se me figura que en aquel momento tú recibes la misma impresión y que ambas saludamos al sol que nace, bendiciendo á Dios por su obra y cantando un himno en loor de la amistad.

Adiós, amiga mía; quiéreme siempre, pues no habrá en el mundo amistad más sincera que la de tú

AUREA AMIGÓ.

EL EVANGELIO DENTRO DEL ESPIRITISMO

¿Qué es el Evangelio?—La verdad clara y evidente.—Lo que da á entender cuán verdadero y cierto es lo que alguno dice.—Ley, doctrina é historia de la vida de Jesucristo.

¿Qué son las manifestaciones de los espíritus?

La verdad de la vida eterna en acción, el descubrimiento de lo pasado, envuelto en las sombras del oscurantismo, de la superstición, de la ignorancia, más completa y absoluta.

La voz de los espíritus es la voz de la verdad eterna. El Evangelio de las religiones lo han hecho los hombres; el Evangelio del Espiritismo es obra de Dios, es una manifestación de las leyes naturales.

La dolorosa historia de Jesús está dentro del Espiritismo, porque todo buen espiritista se sacrifica en bien de la humanidad sin esperar ni desear la menor recompensa. No es necesario morir crucificado materialmente para sufrir el suplicio de la crucifixión: hay muchos espiritistas que han vivido crucificados toda su vida y han aceptado su martirio sin murmurar, sabiendo que con su sacrificio eran maestros que enseñaban sus sagrados deberes á la humanidad.

Dentro del Espiritismo caben todas las abnegaciones, todos los sacrificios, todas las heroicidades, todos los hechos que pueden engrandecer á los hombres, porque nadie como el verdadero espiritista sabe que su trabajo es útil para sus semejantes y muy especialmente para sí mismo.

Sabe que un buen pensamiento, una mirada compasiva, un deseo noble y generoso, un acto de compañerismo, una acción de desprendimiento, un hecho de heroica abnegación, un arranque supremo de entusiasmo que le lleve al sacrificio y al martirio, todo tiene su recompensa, todo queda anotado en el libro de memorias del infinito; y encuentra cuando más lo necesita almas generosas que le consagran buenos pensamientos y le dirigen miradas de profunda compasión; y hay quien pretende entrar en su morada para saber si duerme en el suelo, y hay quien estrecha su mano para conocer si siente la debilidad del hambre, y de quien menos espera es atendido, es consolado, y se salva del naufragio del infortunio reposando de sus fatigas en el puerto de una amistad naciente, de un afecto espontáneo, no buscado, no soñado ni presentido.

Si el Evangelio es la verdad clara y evidente, los mejores evangelistas son los espiritistas, que comprenden lo que vale el progreso indefinido del espíritu.

Si el Evangelio es la historia de Jesucristo, tratado de moral el más acabado y el más perfecto, los que siguen sus huellas amando y perdonando las ofensas, los que saben querer y se complacen en instruir, son también dignos evangelistas.

Los primeros evangelistas de este mundo son los padres de familia: la madre meciendo la cuna de sus hijos, velando su sueño, tocando su frente para ver si la humedece el sudor de la fiebre, sosteniéndoles en sus primeros pasos, señalándoles el cielo para que conozcan dónde está Dios, enseñándoles las primeras letras para que aprendan á pronunciar su santo nombre, y el padre cavando la tierra, ó miran-

do tras del telescopio los mundos que ruedan en la inmensidad del éter, pensando siempre en el porvenir de sus hijos, trabajando sin descanso para ellos, luchando por dejarles una fortuna, amando incondicionalmente y perdonando siempre las ingraticudes de aquellos, ¿no son los padres de familia los primeros evangelistas de la humanidad? ¿No lo son también los profesores de instrucción primaria, los catedráticos, todos los maestros en fin que se consagran á pulimentar los diamantes de la inteligencia humana?

Todos los que con sus actos hacen un bien á sus semejantes son ministros del Evangelio, y más evangelistas que los demás hombres tienen que ser los verdaderos espiritistas en todas las acciones y hechos de su vida.

Todas las madres aman á sus hijos, pero la madre espiritista no solo los ama porque son *carne de su carne, hueso de sus huesos* y lazo de unión entre ella y el elegido de su corazón, los ama también porque medita y dice mirando al pequeño que le extiende sus brazos balbuceando frases ininteligibles: ¿Si será un espíritu amigo? ¿Si me habrá prestado los cuidados que yo ahora le prodigo? ¿Si será un enemigo que quiere borrar odios y rencores? De todos modos debo querer muchísimo á este pequeñito; si entre él y yo, median antiguas relaciones, debo procurar acrecentar su afecto, porque el amor de un hijo ¡es tan hermoso!... Llegar á la vejez y encontrar sus brazos abiertos ¡qué mayor felicidad! ¡hijo mio!... Y si es un enemigo que me presenta el ramo de oliva, debo estrecharle en mis brazos; debo enseñarle á ser bueno, debo ser su Providencia en la Tierra, para que él á su vez me ayude mañana á llevar mi cruz hasta el calvario.

Y estos razonamientos los hace el hombre lo mismo que la mujer, los hermanos entre sí, los hijos contemplando á sus padres, los que se encuentran dominados por el dulce sentimiento de la amistad. Los espiritistas verdaderos, los que estudian y tratan de conocer la verdad, engrandecen el pequeño círculo de su familia, aumentando el número de sus deudos, haciendo suyas las penas y las alegrías de sus amigos.

La *Tierra prometida* de todas las religiones ya la han encontrado los espiritistas poniendo en práctica las sublimes enseñanzas de Jesús y de los redentores que antes de Cristo sembraron en la conciencia la semilla del amor.

El Evangelio, la gran ley de fraternidad universal, está dentro del Espiritismo: las enseñanzas de los espíritus son la continuación de las predicaciones de todos los redentores; ellos nos dicen:

- “Los cielos para el alma, son las virtudes que practica.
- „Enjugar una lágrima, es borrar una página de sombra.
- „La ciencia, es la luz de Dios iluminando la naturaleza, es el verbo divino.
- „Amar, es creer en Dios.
- „No hay más que una doctrina eterna, hacer el bien.
- „El que ama, tiene el reino de los cielos.
- „Aprended á adoraros, y aprenderéis á ser grandes.
- „Cúmplanse las leyes, pero mueran los odios.
- „El espacio es un archivo de mundos que estudiar.
- „¿Queréis pan? pues labrad el pan de otros.
- „No engaños, y no seréis engañados.
- „La mujer virtuosa es un Sol de la humanidad.
- „La paz es la voz de Dios.
- „La verdad es la luz del pueblo.
- „Dios es la ley inmutable del universo.
- „El espíritu es un diamante eterno que se pulimenta con la ciencia universal.
- „El progreso es el brazo derecho de la humanidad.
- „La religión del alma es el amor.
- „El Evangelio de Dios es el Universo „

Esto nos dicen los espíritus, que propagan las verdades eternas, y ponen los cimientos del evangelio del porvenir!

AMALIA DOMINGO SOLER.

La Luz del Porvenir

Gracia 3 de

Diciembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cámer 26, 3 En
Madrid, Ballesta 4, principal
derecha. En Alicante, San
Francisco, 23, imprenta.

SUMARIO.—Tercer aniversario de la desencarnación de José Fernandez - Colavida.—Reflexiones de ultratumba.—Anto todo, ¡Justicia!

Tercer aniversario de la desencarnación de JOSÉ FERNANDEZ - COLAVIDA.

La Comisión ejecutiva del Monumento á Fernandez, deseando celebrar el tercer aniversario de la desencarnación del inolvidable propagandista del Espiritismo, invita á todos los espiritistas para reunirse ante la tumba de Fernandez el domingo 6 de Diciembre á las diez de la mañana.

Si la lluvia impidiera la reunion en el cementerio el domingo 6 de Diciembre, queda aplazada para el primer día de fiesta que el tiempo lo permita á la misma hora, á las diez de la mañana; sino puede ser el día 6 será el 8, el 13 ó el 20.

LA COMISION.

El mismo día que puedan reunirse los espiritistas ante la tumba de Fernandez, el Círculo *La Buena Nueva* situado en Gracia, Plaza del Sol 5, celebrará una sesión literaria dedicada al Kardec español, que dará principio á las 4 de la tarde á la cual quedan invitados todos los espiritistas, pudiendo tomar parte en ella cuantos lo deseen, enviando sus trabajos, ó dando aviso oportunamente.

REFLEXIONES DE ULTRA-TUMBA.

Al colocarme delante de una tumba ¿estoy en realidad en presencia de la muerte? ¿No será quizás este sepulcro el depositario de la última de las ilusiones de la vida? ¿Guardará tal vez el secreto de una de esas mil apariencias de que soy juguete mientras vivo? Así como la cuna es la raíz de esa multitud de leyes con que se trama la existencia terrena ¿será la tumba el centro de una nueva red en que se enlazan en torno del ser las leyes del mundo supra sensible? Paréceme una tumba pequeño obstáculo á la vida; juzgo que la muerte es débil argumento contra la misión del progreso. Progresar y morir es imposible: ser perfectible por esencia y aniquilarse, es contradictorio: y pues que la perfectibilidad y el progreso son leyes, y la aniquilación y la muerte son fenómenos, claro está que no pudiendo el fenómeno sobre ponerse á la ley, el morir es una apariencia y la vida subsiste



del lado allá de la tumba. Solo que yo no veo ya al ser que vive; solo que, cambiadas las condiciones de su existencia, yo no puedo seguir con la mirada humana las evoluciones de un ser que ya no es humano; es natural que un alma solo pueda ser vista por otra alma, con los ojos de la razón y las luces de la fé. Mientras vivió encarnada, sirvieron los ojos para percibirla á través del cuerpo; cuando la muerte rompe el lazo entre el espíritu y el organismo, los ojos solo pueden seguir las miserables evoluciones de la materia; en tanto que al alma solamente le es dado lanzarse en persecucion del espíritu con las alas del raciocinio y el ímpetu de la religion.

Ya pudo el sabio contar los círculos que describe la materia que estuvo organizada, cuando libre del dominio de la vida, se halla sometida á sus condiciones generales; ya pudo el químico sorprender las evoluciones del oxígeno y el hidrógeno, del nitrógeno y el carbono; ya se dicen conocidas las transformaciones de las sales y los viages á través de la naturaleza de los principios orgánicos, presididos por la cédula viva y por el protoplasma animado: ya nos cuenta el positivismo naturalista los misterios de las generaciones espontáneas, de la seleccion natural y de la lucha por la existencia, con que parece que todo se explica de un modo natural y positivo. . . .

Demos de lado á las misteriosas evoluciones de la fuerza fatal y de la materia dócil y ciega, y levantemos la mirada sobre este 'crisol en que se opera el análisis de un cuerpo de hombre, para perseguir con la doble vista del corazón y del entendimiento esas otras evoluciones del alma, á la que tambien se quiere imprimir un movimiento transmigrador, ascensional, progresivo, expresado por la recta, en contradiccion con el de la materia, que se significa por el círculo; aunque tal vez mejor simbolizado estaria quizás por la hélice que sube rodando sobre sí misma, puesto que parece ser que las almas siguen en encarnaciones sucesivas una dirección entorpecida por obstáculos de nuevas encarnaciones, rodando de astro en astro como quien escala un nido inasequible, con el propósito de tocar un horizonte imposible y saciar una aspiración inextinguible.

Será verdad lo que me dice el espiritismo? Sin duda que un cementerio es el lugar más apropiado para la duda: son tan negras las tumbas! mas tambien un cementerio es el lugar mas adecuado para aceptar todo género de consuelos: es tan desesperadora la imágen de la muerte! ..

Yo no siento repugnancia á lo que me enseña el espiritismo: me lo dice la ciencia y para mí la ciencia es respetable, me lo da la fé y para mí la fé es sagrada. Con tal que se salve el dogma de la vida, de la vida eterna, todo lo demás es una mera formalidad que puede ser hija de la fantasía poética de espíritus soñadores pero generosos. Dadme la creencia de que no muero, porque la muerte me inspira invencible horror: dadme el principio de la sanción, porque la idea de la justicia me es necesaria desde el momento en que piso la tierra: habladme de un mundo ó de unos mundos en donde no hay estos hombres, estas instituciones, estos instintos, estas trabas; habladme de una gloria en que florece la belleza, se aprende la verdad y reina la moral, y mi alma se apegará á esta doctrina, aun que me la deis rebujada en arbitrarias concepciones y caprichosos antojos.

Yo no rechazo de lo que los astros estén poblados: solo que sabemos tan poco de nuestro planeta, que me parece prematuro que me habléis de lo que ocurre en otros: si buscáis en el seno de los astros que flotan en la inmensidad, bálsamos con que curar las heridas que recibimos en el que tenemos bajo nuestras plantas, páreceme que es ir muy léjos á buscar el remedio de nuestras cuitas colocarle en los mas remotos confines del universo.

Y, si en efecto, hay otras humanidades en esos soles, y yo he de ir un día á formar parte de ellas, entonces... decidme cómo ha ser. Procedo yo de otros astros? No lo sé. Salió mi espíritu de otro ser mas humilde ó mas excelente? No lo sé. Mi pasado no me aprovecha: he perdido la conciencia de mi historia, y la ley de mi existencia queda interrumpida; mi progreso ó mi retroceso interrumpido; mi experiencia imposible; rota mi identidad; es estéril é inútil cuanto fué en mí y por mí. Yo no puedo contar sino mi vida terrestre.

Pasa lo mismo á esas otras humanidades? mis existencias siderales aprovecharán ó no los datos recogidos entre lágrimas durante mi vida terrestre?... Perder esta vida dejándola hundir en el olvido, es tornar á romper el hilo de mi eternidad: esto me otorga un candor al principio de cada existencia, pero entrega mi inocencia á merced de nuevos tormentos y nuevas inexperiencias. La eternidad es una inmensa tela de Penélope tejida con un sinnúmero de torpezas y de desesperaciones.

Yo nazco mañana en Júpiter: y los seres que hoy lloro en la tierra?... Nacerán conmigo?... de mí?... Para mí?... Volveré á unirme con ellos como quiere mi corazón, como piensa mi cabeza, como cree mi fé?... No?... Esto es horrible. Si? .. Ah... Entonces se trata de una inmigración de familia, de tribu, de patria, de humanidad!... Las humanidades entonces se sustituyen, se desalojan, se empujan como las razas populares entre nosotros, como el Asia sobre la Europa, como los bárbaros sobre Roma... Es esto?

Mas bien á semejanza de lo que ocurre en nuestro planeta, los habitantes de otros globos perderán por completo la reminiscencia de la tierra. No lo siento, pero es tan doloroso!.. Pues entonces, habré de dar ante esta tumba un adios eterno: este cuerpo en que estampé mis besos, no puede venir en mi maleta: aquí queda: esta alma que besó la mía á través de unos labios deshechos para siempre, pasará quizás á mi lado en otro mundo, pero pasará sin conocerme, sin venir á renovar sus caricias, sin estremecerse de dolor al hallarme quizás en otros brazos!... Oh! qué progreso tan cruel!... Qué evolucion tan triste: yo que lloro en la tierra, por que no fué eterno mi amor!... Mal digo: yo que gimo sin cesar porque siento eterno el amor de mi alma, y cadáver al objeto de mi pasión, habré de envolver la paz de mi pecho en el hielo del olvido: no seré feliz porque logre, sino porque pierda: no es una posesión sin fin, sino un despojo absoluto lo que venga en pos de mi constancia. ¿Qué es entonces de mis ilusiones, qué de mi perfectibilidad, qué de mis consoladoras esperanzas?...

Pero bien; yo muero: lo pierdo todo; bueno y malo; pero aun gano con empezar á vivir: mi nueva existencia es más diáfana, más bella, más rica, más espléndida, los dones me indemnizan superabundantemente de cuanto perdí en la tierra; amo más, y entiendo más, obro mejor. ¿Cómo explicar el comercio entre mi antigua y mi nueva morada? Las voces de la tierra no llegan á mí: las evocaciones del primer planeta, no se oyen desde el segundo: lo más perfecto no puede estar á la mirada de lo menos perfecto. Tengo cuerpo? No lo puedo abandonar, aunque me llamen, no puedo tampoco caminar con él á través del espacio; lo tengo de una naturaleza que flota en el éter, ó no lo tengo? Entonces no quiero acudir al llamamiento. Es imposible volver á la tierra, habiendo vivido en ella algunos instantes: tamaña candidez será propia de un recién nacido; pero no del que nació más bajo el yugo del dolor que por la acción devastadora de los años. Trocar mi existencia apacible y hermosa, por un solo instante de morada en la tierra: dejar mi cuerpo y mi astro por habitar siquiera sea breves momentos en el cerebro de un *medium*: obedecer al mandato de un hombre mísero que me llame por capricho, por curio-

sidad, ó por orgullo, quizás para servir de juguete, ó como tributo á su impertinencia, ó como medio de especulación y siempre como dócil instrumento de su voluntad, ansioso de ensanchar su imperio sobre remotas esferas oh, ¡nunca! Yo muerto en el mundo, nada tengo que hacer en él; bien olvidada está la atroz pesadilla de ese sueño terrenal.

Un *medium*: un espíritu humilde, grosero por lo que toca al sentimiento, rudo por lo que se refiere á la inteligencia, tal vez malvado por vicio de su conciencia, abandona el cuerpo ó se reconcentra y huye para dejar el paso á otro espíritu entrometido, oficioso, si acude por propia voluntad, ó violentado y tiranizado si se arrastra hasta allí por mandato de voluntad ajena; y todo este prodigio para dar al hombre una ciencia que no es producto del trabajo, para ejecutar una inspiración que no es conquista del talento y otorgar unas verdades que no son premio del trabajo, de la reflexión ni del estudio: todo es extraño, fuera de lo natural, casi fuera de lo racional y justo. No es egoísmo: mas no será mi espíritu el que se preste desde otro mundo á descender á éste para tales empresas. No seré yo quien evoque espíritu ageno, ni mucho menos un espíritu adorado, de cuya ausencia me consuelo, pensando en que ya no sufre las penalidades de la tierra.

Encuentro más sencilla, mas inteligible y hasta más bella, la hipótesis de que las almas vuelan al seno de Dios, reciben el sello de su sanción augusta y justiciera y, ya purificadas, permanecen empapadas en perfecta felicidad, pero atentas á la suerte que arrastran por el mundo los seres queridos; libres de todo rencor, llenas de bondad y anegadas en amor, miran con melancólicos ojos nuestras miserias y desventuras, oyen nuestras plegarias, se conmueven con nuestras batallas y sufrimientos, ceden á nuestras súplicas y de buena voluntad se brindan á Dios para ser los ejecutores de esa misión de consuelo, de regeneración y de providencia que primero han alcanzado por medio de sus puros y eficaces ruegos.

Luego, sin descender al mundo, sin volver á mancharse con este lodo, sin rozar con sus blancas alas este cieno húmedo en llanto, encharcado en sangre y ardiendo en el fuego voraz de mezquinas pasiones, se acercan, nos sonrien, nos abrazan, nos acarician, inspiran al sabio la eterna verdad, al artista su inmortal creación, al héroe su imperecedera hazaña, y reparten por todos lados paciencia y esperanza, resignación y fortaleza, creencias y fé, virtudes y alientos, que conducen del vicio á la honradez, de la honradez á la justicia, de la justicia á la santidad, de la santidad al heroísmo, del heroísmo al martirio y del martirio á la gloria.

Esto es más claro, más bello y más dulce.

Un cielo en oposición á una tierra: un paraíso enfrente de un infierno; una gloria después de un tormento.

Redimido el malo, hállase en la eternidad rodeado de sus redentores, éstos son sus ángeles; sin redimir el pecador, hállase presa de un dolor terrible, solo ante tanta dicha, abatido entre tanta grandeza, hé aquí su suplicio. Entonces llora y el llanto le redime: si no llora... se condena por no saber llorar.

Y esto es definitivo, sin mas vida, sin mas pruebas, sin mas astros, sin otras existencias mas ó menos penosas, mas ó menos enlazadas con la presente. Oh! esta prueba es tan ruda, tan tremenda, que basta una sola: esta humanidad es tan chica, tan imperfecta, que la idea de otra aterra. Ni aún ofrecida mejor, se la admite fácilmente: yo no admito á mi lado, otros séres, que los que sean perfectamente contrarios á mis infelices verdugos; los que no sean hombres, los que no tengan puñales en la lengua y balas en las manos, los que no matan á nombre de la inviolabilidad personal, ni roban á nombre de la igualdad, ni esclavizan á nombre de

la libertad, ni bullen y se agitan y conspiran y mandan y matan á nombre de la justicia, de la civilización y de la patria. Arden los museos, se destruyen las ciudades, suenan cadenas, hay tronos en los astros?... Si hay hombres, los labrá! Hay hospitales, inclusas, hospicios, asilos, códigos penales, verdugos, ejércitos, en los planetas? Si hay hombres los hay de seguro. Hay ambiciones, envidias, rencores, venganzas, duelos, asesinatos, calumnias en las estrellas? Si hay hombres ha de haberlos de fijo. No quiero, pues, hombres ni astros; quiero mejor la nada del sepulcro. O ángeles en el cielo, ó la aniquilación en la tumba.

Dádmelo todo ó nada; cuanto sueño, busco y necesito ó el desengaño, la desesperación y la muerte absoluta...

Oh! siguiendo ante el sepulcro el vuelo ascendente de un alma, mi mirada se pierde en el azul del firmamento; mi espíritu salva derecho los confines del espacio sin detenerse en los soles con que tropieza al paso; vuela, vuela mi mente en persecución del alma querida, la vé mi fé traspasar los umbrales del cielo, y luego torna tranquila, fortalecida y esperanzada á descender á la tierra: entonces mi mano se apoya firmemente sobre la tumba en que se pudre un cuerpo; el gemido que se escapaba de mi pecho termina en una dulce sonrisa, y lleno de confianza torno del cementerio murmurando una oración.

ROMUALDO A. ESPINO.

ANTE TODO, ¡JUSTICIA!

Progresar y morir es imposible.
Romualdo A. Espino.

Habiendo leído el notable artículo *Reflexiones de ultratumba* que publicó *El Diario de Cádiz* el 2 de noviembre último, no podemos menos que hacer algunas consideraciones sobre su interesante contenido, sintiendo vivamente que un hombre de tan claro entendimiento y de instrucción tan vasta, tan profunda, como es el señor Espino, se contente con tan poco, y se dé por satisfecho con "un cielo en oposición á una tierra, un paraíso enfrente de un infierno, una gloria después de un tormento," encontrando "más claro, más bello y más dulce, la hipótesis de que las almas vuelan al seno de Dios, reciben el sello de su sanción augusta y justiciera y, ya purificadas permanecen empapadas en perfecta felicidad."

“Y esto es definitivo, sin más vidas, sin más pruebas, sin más astros, sin otras existencias más ó menos penosas, más ó menos enlazadas con la presente. ¡Oh! esta prueba es tan ruda, tan tremenda que basta una sola.”

¡Una sola!... ante todo ¡justicia! señor Espino; bastaría una sola existencia si todos los hombres tuvieran las mismas pruebas de sufrimientos y calamidades, é idénticas aptitudes para pensar y sentir, para conocer y saber juzgar, para comprender y admirar la grandeza de la Creación.

Encuentra usted justo, señor Espino, que usted por ejemplo, haya nacido dotado de una clarísima inteligencia habiendo consagrado muchas horas de su honrosa vida al estudio, á la contemplación de la naturaleza, viviendo en una atmósfera de agradable consideración social, respetado y atendido por sus conciudadanos pues-

to que así lo merece por sus buenas cualidades é indisputable talento, mientras que otro infeliz nace con los más perversos instintos, odiando el estudio, complaciéndose en la destrucción, gozando en el crimen, viviendo de cárcel en cárcel, rodando de presidio en presidio, contando sus asesinatos con tanta fruición como si fueran honrosas victorias, muriendo al fin en el patíbulo maldecido por todos los hombres honrados, sin haber tenido en su infancia los besos de su madre, sino la helada cuna de la inclusa! ¿Le parece á usted que para ese desgraciado es bastante una sola existencia?... ¿Dios es justo repartiendo indistintamente virtud á los unos y perversidad á los otros? No, mil y mil veces no; si así fuera, si tuviera que reconocerse un Poder Supremo dando al hombre una sola existencia para escribir en ella todos los capítulos de su historia, la eternidad no nos daría tiempo suficiente para lanzar maldiciones sobre la infausta hora en que nacimos.

¿Por qué muchas mujeres crecen en el hogar doméstico rodeadas de todas las afecciones, recibiendo de continuo las caricias de sus padres? y cuando apenas han sentido esa dulce melancolía que siente la niña cuando su madre la dice:—Ya eres una mujer; ya no puedes jugar en los jardines públicos, ya no puedes correr por la calle tras de tus hermanos, un hombre la detiene, la contempla alborozado y le dice:—¡Ven!... yo te llevaré á un paraíso, ponte tu nivea túnica, envuélvete con tu blanco velo, corónate con las perfumadas flores del azahar, un ministro de Dios nos espera para bendecir nuestro amor. Y la jóven, sin conocer las miserias de este mundo, ignorando por completo todos los vicios, pasa de los brazos de su madre á los de esposo, sonriendo como deben sonreír los bienaventurados: en tanto que otras niñas ¡infelices! escuchan de su madre los consejos más inícuos, y antes de dejar sus juguetes, antes de abandonar sus muñecas, entran en un lupanar donde sufren todas las vejaciones, insultos y tormentos imaginables. ¿Por qué para las unas la inocencia, la castidad, la honra inmaculada, la separación completa de todos los peligros y tropiezos, y para las otras el vicio en su más repugnante desnudez, la degradación más espantosa, el olvido absoluto de todos los deberes; si no hubiera más que una sola existencia cree usted posible que se pudiera amar á Dios?

No se ha de mirar la vida por su parte más bella, por la existencia tranquila y honrosa de muchos hombres; es necesario descender á los abismos de la desgracia, del abandono, del crimen, de los grandes abusos, y si se mira al fondo de esas horribles tenebrosidades es imposible, absolutamente imposible contentarse un alma pensadora con una sola existencia. Todos tenemos derecho á ser honrados; el tiempo es el patrimonio del hombre y éste debe reclamarle eternamente para ser sabio, para ser bueno; la pluralidad de existencias del alma nos es tan necesaria y tan indispensable como el aire que respiramos, como los rayos del Sol que nos vigorizan, como el alimento que nos nutre, como el agua que calma nuestra sed, como la luz del entendimiento que nos hace reconocer la omnipotencia de Dios.

Dice usted, "No quiero, pues, hombres ni astros; quiero mejor la nada del sepulcro. O ángeles en el cielo ó la aniquilación en la tumba."

Y es posible que un hombre de tanto talento como usted, se contente con tan poco? cree usted que todas las humanidades serán como la terrena? ¿no le dice á usted este mismo mundo que la gradación del progreso no tiene límite conocido?

Usted que tanto debe haber leído, ¿no encuentra una inmensa distancia entre las costumbres de los pueblos civilizados que sueñan con que no haya fronteras, y los pueblos salvajes que matan á los exploradores que osan poner su planta en sus bosques vírgenes y en las márgenes de sus caudalosos ríos?

¿Tienen la misma comprensión los hijos del desierto que ignoran el inmerso valor que tiene un beso, y los hombres dedicados á profundos estudios que han encontrado ya la trasmisión del pensamiento y que les basta mirarse para entenderse?

¿No encuentra usted gran diferencia entre el antropófago que le parece un manjar delicioso el blando cuerpecito de un niño, y el hombre que no solo se contenta con amar á sus semejantes, sino que crea sociedades protectoras de animales y plantas?

Pues si en este planeta tan insignificante en comparación de los otros mundos, el progreso universal no deja pasar un solo día sin una innovación, sin un descubrimiento, sin un invento maravilloso, qué sucederá en las otras *Tierras del Cielo* (como llama Flammarión á los planetas) donde los soles son múltiples, donde las estaciones de sus largos años no se anuncian con los bruscos cambios atmosféricos que se anuncian en la Tierra?

Los moradores de esos mundos deberán estar en armonía con la *tierra* que habitan, pues en nuestro globo guardan igual proporción.

En los pueblos jóvenes, los pueblos nacidos al calor divino de la libertad, ¿qué hacen sus hijos? hacen obras gigantescas, todo en ellos es grande, sus vías de comunicación son de lo más perfecto que se conoce, su actividad es prodigiosa, todo lo quieren llenar con sus admirables adelantos; en cambio en los pueblos creados en la noche de los siglos, á la sombra de los castillos feudales y de los santuarios, duermen sus desgraciados habitantes en la inercia de la ignorancia, en el más deplorable abandono; la locomotora (esa divinidad del progreso) dicen que es guiada por el mismo Satanás y viven en la mayor miseria hasta que un cataclismo geológico les dice: ¡Despertad! levantaos y seguid las huellas fecundas de la civilización, que ella únicamente os hará libres!

Si en este planeta de expiación y prueba, no hay dos inteligencias que piensen del mismo modo ¿qué sucederá en los grandes mundos con las humanidades que los pueblen? Si aquí hay lugares donde las cárceles están meses y meses sin albergar un solo malhechor, habiendo en cambio islas que sirven de penitenciarias á centenares de criminales, no ha de haber en esas *tierras* de soles esplendentes, leyes más armónicas que hagan de sus moradores una sola familia?

¿Tan pequeño juzga usted á Dios, que no le cree capaz de crear obras más perfectas que el hombre? ¿no concibe usted que puede haber inteligencias más productoras, más activas, más amantes de la ciencia? Necesariamente tienen que existir, la ciencia es un libro de innumerables hojas, y el hombre con una sola existencia apenas si tiene tiempo de deletrear las primeras letras de su divino alfabeto.

Un hombre de su clara inteligencia, debe remontar mas alto el vuelo de su pensamiento, no debe contentarse con la vida microscópica de un corto número de años, pues aunque un hombre permanezca en la Tierra un siglo, (que pocos llegan á edad tan avanzada.) ¿qué tiempo es el que aprovecha? breves segundos; la infancia se emplea en jugar, la juventud en correr afanoso tras de efímeros placeres, la ancianidad en sufrir los achaques y las enfermedades inherentes á la vejez, y solo la edad madura, solo el brevísimo plazo que media desde los treinta á los cincuenta años, es el tiempo precioso que tiene el hombre para preguntarle á Dios el por qué de su existencia, pidiéndole á la vez rayos de divina luz para conocer de qué se compone el aire que respira, la tierra que le sostiene, el sol que le vigoriza, los alimentos que le nutren, el agua que calma su sed, y despues saber apreciar las leyes que le gobiernan, los afectos que le unen á la vida, los derechos que le colocan en las primeras gradas del adelanto, y los deberes que le obligan á respetar y á obedecer á todos aquellos que tienen autoridad sobre él. Y la adquisición de conocimientos tan necesarios, ¿se consigue con una sola existencia? y si una sola vez se viniera á la Tierra, ¿para qué las maravillas de la ciencia si estas habian de pasar completamente desapercibidas para la mayoría de los terrenales? porque indudablemente abundan los ignorantes, escaseando en cambio los hombres verdaderamente científicos. Y un hombre como usted no debe contentarse con una sola existencia, no debe ser ingrato con el Ser Supremo que le ha concedido tan claro entendimiento.

Dice usted hablando de los *mediums* "oh, nunca! Yo muerto en el mundo, nada tengo que hacer en él: bien perdido está su recuerdo; bien olvidada está la atroz pesadilla de ese sueño terrenal."

"Un *medium*: un espíritu humilde, grosero por lo que toca al sentimiento, rudo por lo que se refiere á la inteligencia: tal vez malvado por vicio de su conciencia, abandona el cuerpo ó se reconcentra y huye para dejar paso á otro espíritu entro-

metido, oficioso, si acude por propia voluntad, ó violentado y tiranizado si se arrastra hasta allí por mandato de voluntad ajena; y todo este prodigio para dar al hombre una ciencia que no es producto del trabajo, para ejecutar una inspiración que no es conquista del talento y otorgar unas verdades que no son premio del trabajo, de la reflexión ni del estudio: todo es extraño, fuera de lo racional y justo.,,

Bien se conoce que no ha estudiado usted profundamente las obras fundamentales del Espiritismo, cuando cree que los espíritus al comunicarse con los terrenales les dan los tesoros de la ciencia y la síntesis de las verdades eternas; cuando en realidad los espíritus solo le dicen al hombre:—La eternidad de la vida es tu patrimonio, el progreso indefinido de tu alma tu imperecedera riqueza, los mundos los libros eternos donde estudiarás las propiedades de la materia, la cohesión de los átomos, la fuerza de los fluidos, la atracción de los cuerpos, las sensibilidades del alma.

Viviendo eternamente, *lo natural, lo racional, lo justo*, es que las humanidades se comuniquen sus impresiones; y el *medium*, suponiendo que sea elegido en algunas ocasiones “un espíritu humilde, grosero por lo que toca al sentimiento, rudo por lo que se refiere á la inteligencia, tal vez malvado por vicio de su conciencia,,” su misma pequeñez hace mas valiosa y mas convincente la comunicación que dócilmente recibe, porque se manifiesta la verdad innegable de la comunicación ultraterrena, es el hilo telegráfico que remite el saludo de los que se fueron; su *personalidad* mientras mas insignificante es más útil para disipar las dudas y las prevenciones que se tienen con todo aquello que nos es desconocido; y esos *mediums* que pasan por sí solos completamente desapercibidos, que suelen ser humildes obreros sin la menor instrucción, son los que despiertan á la humanidad de su profundo letargo, son los que nos hacen comprender la vida de ultra tumba. Muchos somos *mediums*, la mayoría de los terrenales recibimos inspiración de los espíritus y no hacemos caso de ella; obramos bajo su influencia, nos movemos dentro del círculo que nos trazan los invisibles, y creemos buenamente que todo es obra nuestra; y hora es ya, que comprendamos que tenemos una familia en el espacio, tanto ó más amorosa que la que nos rodea en este planeta.

A muchas consideraciones, señor Espino, se presta la lectura de sus interesantes “*Reflexiones de Ultratumba*,” pero lo que hirió más á fondo á mi espíritu, fué el ver que se contentaba con una sola existencia, con “un cielo en oposición á una tierra, un paraíso enfrente de un infierno, una gloria despues de un tormento,,” Que con tan poco se contente un ignorante estoy conforme; porque la superficie y el fondo de cuanto existe, se miden, segun los conocimientos científicos que se poseen; pero un hombre como usted, debe tender mucho mas alto su vuelo. Bueno que los topes se queden satisfechos debajo de tierra, pero las águilas tienen que ir á formar su nido en las cumbres de las mas altas montañas, donde la planta del hombre no ha podido aun dejar impresas sus huellas.

Bueno que los teólogos se conformen con los *cielos* de las religiones y vivan del producto de esos mismos *cielos*; pero los que por su saber están obligados á adorar á Dios en espíritu y verdad deben decir contemplando á la humanidad que puebla este mundo:

¡Raza humana! si eres hija de Dios, si tu inteligencia recibe su divino aliento, tienes un ayer, un presente y un mañana que no tendrá fin. Antes que todos los cielos, los paraísos y las glorias, debemos reconocer la grandeza y la sabiduría de Dios. Dios no fuera grande, sábio y justo, si creara espíritus que no pudieran progresar eternamente; una sola existencia para el alma, sería la negación de la justicia suprema; por eso, antes que todos los reposos y las bienaventuranzas del espíritu en los paraísos bíblicos; antes que el estacionamiento de esa beatífica felicidad, queremos para las humanidades, antes que todo. ¡JUSTICIA!

Amalia Domingo Soler.

La Luz del Porvenir

Gracia 10 de

Diciembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Carmen 26, 3 En
Madrid, Ballesta 4, principal
derecha. En Alicante, San
Francisco, 23, imprenta.

SUMARIO.—Contestación.—Escenas familiares.—Recuerdos de mis plegarias.—¡¡Pobrecito!!

CONTESTACIÓN.

En la sesión que celebró el Consejo Directivo de *La Fraternidad Universal*, el 14 de Octubre último, en el local de *La Espiritista Española* bajo la presidencia del Sr. García López, entre los acuerdos que se tomaron figura el siguiente:

«5.º El señor Presidente propone que se pidan noticias á doña Amalia Domingo y al vizconde de Torres Solanot sobre lo que dijeron hará ya cerca de un mes los periódicos políticos de Madrid, afirmando que en el Centro Espiritista de Gracia se habían cometido hechos criminosos, y que habían sido presos algunos sócios, siendo de extrañar que ni LA LUZ DEL PORVENIR, ni la *Revista* de Barcelona hubiesen desmentido esos sueltos de la prensa política. El Consejo aprueba la indicación del Presidente, y protesta de los hechos que se han imputado al Centro de Gracia, si fuesen ciertos, deseando que resulten falsos y pueda dicho Centro desmentirlos.»

Los hechos indicados en el párrafo anterior, son tan miserables en su fondo y tan repugnantes y brutales en su forma, que LA LUZ DEL PORVENIR no ha creído necesario desmentirlos diciendo que no habían ocurrido en el Círculo espiritista *La Buena Nueva* de Gracia. La índole de los mismos, hacía comprender desde luego, que era del todo imposible que tales infamias se cometieran en un Centro Espiritista, ni entre personas civilizadas, fueran estas creyentes ó ateas.

He aquí la causa por que no nos hemos ocupado en destruir los rumores mentirosos que han circulado; ningún espiritista racionalista puede cometer un acto que le ponga á más bajo nivel que los salvajes.

El antiguo Círculo Espiritista *La Buena Nueva* de Gracia sigue celebrando sus sesiones sin que el menor disgusto las interrumpa, y si en Gracia existen, *vividores* y embaucadores de oficio, nada tienen que ver con ellos los verdaderos espiritistas.

Es cuanto por hoy tiene que decirle á *El Criterio Espiritista*, órgano oficial de la sociedad Espiritista Española y de *La Fraternidad Universal*, LA LUZ DEL PORVENIR.

MISIONES FAMILIARES.

Al tenue resplandor de amarillentas velas, en anchuroso recinto donde se hiela el alma y se oprime el corazón al contemplar imágenes, producto de sombríos cerebros, observad conmigo siete seres, que dobladas las manos, clavan con ansia sus miradas en la pálida y cárdena faz de un crucifijo. Un hombre, una mujer, una jóven y cuatro niños, matrimonio y cinco hijos que giran en derredor de los autores de sus días, y que como estos viven y morirán sin conciencia de sus actos, y sin haberse detenido ni una sola vez á pensar si tienen en el mundo una misión que cumplir.

En los infantiles rostros de los pequeñuelos se retratan más que el respeto y la ternura, el disgusto y el terror, y sus inquietas pupilas vagan sin cesar de sus padres á unas correas ensaagrentadas que en el suelo, junto á ellos, se ven. Son cinco seres que, como las flores que adornan las imágenes, languidecen por no respirar la atmósfera adecuada. Los actos serios son impropios de la infancia y de la juventud, y de aquí que en los rostros de aquellos niños se vea un tinte melancólico, sobre todo en el de la jóven, que desde antes de venir al mundo, por un voto de su madre, está destinada al claustro. Todos elevan su voz en monótona oración, pero la jóven más bien llora que reza; al día siguiente debe retirarse á un convento contra su voluntad, y se pregunta entre sollozos de amargura, con qué derecho la ofreció su madre en sacrificio.

Estos pensamientos en la jóven, y en los niños la austera severidad que emana de los autores de sus días, les hace mirar á estos con desconfianza y disgusto. ¡Pobres seres! que necesitan del cariño como las flores del rocío, y la frialdad glacial de sus padres que se ocupan más de fantásticas quimeras que de sus hijos, les hace mirar á los que les dieron el sér con más miedo que respeto y amor!...

Hé aquí una familia católica, que antes de entregarse al reposo practica ceremonias y penitencias con las que cree alcanzar en otra vida un premio no definido aún en esta.

* * *

Contemplad todavía á esa católica familia. Los padres rezan como la noche anterior, los niños lloran en silencio... ¿Y la jóven?.. Ella es la causa inocente de la aflicción de los pequeñuelos, que no habiendo llegado al grado de... *perfección* que los autores de sus días, aún se dejan dominar por el sentimiento al recordar el último beso de su hermana convertida ya en *Esposa del Señor*. Ellos se dicen que nunca olvidarán la tarde de aquel día, triste y sombrío como pocos, el no menos triste y sombrío locutorio del convento, en que su hermana les dió el último abrazo; y, entre estas reflexiones, recuerdan también, no sin cierto movimiento de su sér que no aciertan á explicarse, á sus padres que muy convencidos de que llevaron á cabo un acto, que había de ser una magnífica recomendación para su entrada en el cielo, sin vacilaciones, sin conmoverse lo más mínimo ante la visible congoja de su hija, la abrazaron friamente y oyeron con satisfacción el lúgubre chirrido de la reja que les separaba para siempre de ella.

* * *

¡Pobres niños! Quizá un día brille para ellos la luz que hoy tratan de ocultarles. Ese día comprenderán el movimiento de su sér al recuerdo de la fría despedi-

da, y, ¡quién sabe! Muchas perlas viven siempre en el fango, pero otras suben á la superficie y puede ser admirada su pureza.

El sol derrama sus rayos sobre la tierra conmovida por el aliento de la primavera, y á tan hermosa luz, seis seres abren sus ojos sonriendo á la perspectiva de un día feliz. Una simpática jóven, uniendo su voz á las de los pajarillos que saludan la aparición del sol, arregla diligente la modesta casa, llenando de júbilo el corazón de unos padres que la adoran, y haciendo las delicias de tres hermanos que miran en ella algo digno de eterna admiración y respeto. Todo sonreía en derredor: aguas, pájaros y flores, se acariciaban, se entendían en su lenguaje, y entre perfumes, notas y murmullos se daban sus quejas, se contaban sus amores, formando esa epopeya que constituye la creación entera. La simpática niña, terminado su trabajo dejó vagar un instante su alma en medio de aquella sublime armonía y sonriendo á un pensamiento agradable, emprendió la nueva tarea de formar un hermoso ramillete de flores, que terminado, presentó ufana á su buena madre recibiendo en pago media docena de apasionados besos.

¡Admirable unión la de esta familia!... En ella los hermanos adoran á su hermana, la hermana á sus hermanos, los hijos á sus padres y los padres á sus hijos! ¡Qué envidiable confianza!... ¡Qué intimidad más bella! Nada de severidad mal entendida, que oprime el tierno corazón y torna en temor, y, por consiguiente, en ódio, el respeto y amor que se debe á los seres que nos dieron vida.

Tomemos por modelo esos felices seres. Vedlos. Cuando el sol adormecido en lecho de arboles le dirige su última sonrisa á la madre tierra, la jóven dirigía por la centésima vez acaso la impaciente mirada al próximo camino, impaciencia que hacía sonreír bondadosamente á sus padres y cambiar entre sus hermanos miradas furtivas de maliciosa inteligencia. Por fin, con las primeras sombras de la noche, vióse avanzar apresuradamente hácia la pintoresca casita un gentil y arrogante mancebo, que sonriendo á la hermosa niña, saludó á los hermanos, abrazó á los padres y disculpando á los suyos por no haber podido asistir á la velada, dióse principio á ésta.

Yo escuché emocionada las bromas que aquellos buenos hermanos dirigían á su hermana y al amigo allí presente con motivo de su cercana unión; oí con delicia los relatos y aventuras que de su vida de campaña hacía el anciano patriota; presté atención á las noticias del día, y leí á ruego de todos varios capítulos de la admirable obra de Víctor Hugo *Los Miserables*, pues en aquella morada que con propiedad podemos calificar de santa, después de trabajar todo el día se dedicaba parte de la noche, como vé el lector, no á penitencias y maceraciones estúpidas, sino á esparcir el espíritu y alimentar el alma, ya con lecturas que instruyen á la par que deleitan, ya con recuerdos agradables é ilusiones fundadas sobre la futura felicidad que en lo porvenir á cada uno esperaba.

*
**

Tomando ejemplo de tan admirable familia, dirigí conmigo hácia ella una última mirada. Antes de entregarse al descanso y después de dejar los padres á los hijos en sus lechos y haberse despedido de ellos hasta el día siguiente con un cariñoso beso, dedican un recuerdo de adoración inmensa al Dios Naturaleza, y prostrados ante el altar de sus conciencias, rinden como culto su último pensamiento todas las noches á la Virtud y al Bien, santos que dan á su hogar la prosperidad y la dicha.

¡Felices criaturas! La honradez y laboriosidad, sus inseparables compañeras, son la única bendición que dá á su corazón la paz y el contento que otros jamás disfrutan en la tierra y con sin igual... *candidez* esperan disfrutar algún día en el cielo.

ESPERANZA PÉREZ.

Málaga del Fresno, 10 Octubre.

RECUERDOS DE MIS PLEGARIAS.

En la primera edad de los amores
así le hablaba á Dios en mi delirio:

“Tú que das á los astros resplandores
y aroma embriagador al gentil lírico;”

“Tú que das rotación á los planetas
y á las nubes rojizas aureolas,
suavísimo perfume á las violetas,
y al mar el himno eterno de sus olas;”

“Tú que todo lo puedes, yo te imploro
que pongas en mitad de mi camino,
un hombre que me diga: ¡Yo te adoro!...
quiero unir mi destino á tu destino.”

“Quiero que hagamos juntos la jornada
y compartir contigo los enojos;
¡quiero encontrar un mundo en tu mirada
y que tu ansiado cielo sean mis ojos!”

“Si esto es mucho pedir, ¡Dios soberano!...
que sea breve el placer, pero que sea,
que el recuerdo de un goce sobre humano
es Sol que eternamente centellea!”

“Yo quiero ser amada, ser querida,
que para eso á la Tierra el hombre viene.
Yo quiero consagrar toda mi vida
á un recuerdo de amor que mi alma llene!”

Esto le pedí á Dios, cuando soñaba
como sueñan las almas juveniles.
¡Qué hermoso es delirar! yo deliraba:
¡quién no sueña al contar pocos abriles!

Pasó la hermosa edad de los amores,
sin realizar mis sueños, mis antojos,
¡cuántas espinas encontré en las flores!
¡cuánto daño me hicieron los abrojos!

Mas no cejé en mi empeño al ver tronchadas
las rosas de mis bellas ilusiones;
y sobre sus corolas marchitadas
renacieron tranquilas afecciones.

Y en la amistad busqué seguro puerto
para evitar del mundo el oleaje,
buscando de la vida en el desierto
un oasis al final de mi viaje.

Y entonces dije á Dios:—“Dame tu amparo
en forma material, dame un amigo,
que sea en mi vida rutilante faro,
que me enseñe á esperar para ir contigo.

Pedí mucho tal vez sin duda alguna
porque no hallé amistad, sino falsía;
la adversidad meció mi pobre cuna
y quiere acompañarme en mi agonía.

Y hoy que llego al final de mi jornada
por cariño también mi alma suspira:
quiero que me hagan ver que soy amada,
aunque todo en el mundo sea mentira.

Mas no el amor del hombre, no el halago
de amorosa pasión, quiero el cariño
que no produce delirante estrago;
quiero el amor que se le tiene al niño.

Mezcla de compasión y de ternura,
condescendencia dulce, cariñosa,
miradas que revelen la dulzura,
quiero para morir creerme dichosa.

Me asusta de la vida el desencanto,
tengo miedo á morir, ¡piedad Dios mio!...
Yo no quiero verter mares de llanto,
Yo no quiero morir sintiendo frío.

Ese frío del alma que nos hiela,
que deja nuestros miembros ateridos;
yo quiero ese calor que nos consuela....
“—Pues ampara á los seres desvalidos.”

(Dijo una voz) “Enjuga el triste llanto
de aquellos que lamentan sus enojos;
Y tu hora de morir no te dé espanto:
que alguien llorando cerrará tus ojos.”

“Tú siembra amor, derrama la semilla
que hace brotar dulcísima esperanza;
no profanes jamás la fé sencilla
y al naufrago dá un puerto de bonanza.”

“Donde quiera que vayas no provoques
enojosas cuestiones; no, hija mia;
punto que pueda herir, jamás lo toques:
y no te asuste nunca tu agonía.

“Tendrás todo el amor que hayas sembrado,
cuanto cariño des á los caídos,
el consuelo ofrecido al desdichado
con el alán que escuches sus gemidos.”

“Todo lo encontrarás en los instantes
que te agobie la nieve de los años;
tendrás quien guíe tus pasos vacilantes:
no esperes para entonces desengaños.”

Hay trégua en el dolor, cuando la vida
se consagra á llorar con el que llora;
entonces, al llegar la despedida,
eso que ahí le llamais la última hora,”

“Aparecen amigos ignorados

que velan vuestro sueño con dulzura:
y os prestan con anhelo sus cuidados
dirigiéndoos palabras de ternura.»

“¿Sabes quién muere solo? aquel que niega
albergue al fatigado peregrino;
el que jamás escucha al que le ruega
y sigue indiferente su camino.»

“El que al llegar las noches del invierno
no piensa con dolor en los proscritos;
y no eleva su voz al Sér Eterno
por los desventurados pobrecitos.»

“Que sin casa ni hogar, buscan amparo
en la cueva ó caverna mas sombría.
El que á nadie jamás sirvió de faro
para él siempre la mar será bravía.»

“Aunque tenga familia estará solo,
carecerá de todo, aunque le sobre
el oro por do quier; de polo á polo,
no encontrará otro sér que esté más pobre.”

“No olvides mis palabras, en tu mente
grábalas, porque encierran gran consuelo;
la justicia del Sér Omnipotente
nos deja á todos conquistar un cielo.»

“Se llega al cielo, cuando logra el alma
huir de los vicios por ganar virtudes,
no es un sueño el placer, la dulce calma
y el verdadero amor. ¡Ah! no lo dudes.»

“Cuanto sueña la ardiente fantasía,
cuanto ambiciona el hombre en sus desvelos,
lo llega á realizar en fausto día;
que hay en el Universo muchos cielos.»

“Lo que hace falta al hombre es conquistarlos,
cuanto hay en la Creación le pertenece,
los premios del saber hay que ganarlos,
él que quiere ser grande se engrandece.»

“Quiérello tú tambien, ¡alza tu vuelo!
ambiciona llegar á otras esferas;
conquista con tu afán cielo tras cielo,
el que quiere avanzar no halla fronteras.»

“Y cuando tu progreso te permita
la gloria del amor, serás amada,
no hay en la humanidad raza proscrita
ni judaica legion desheredada.”

“Todos tienen derecho á ser felices,
mas antes de gozar de los placeres,
en vez de cometer graves deslices,
hay que dar cumplimiento á los deberes.”

“Cumple los tuyos con afán y anhelo,
consagra al bien las horas de tu vida,
de tu pasada historia rasga el velo,
y acepta tu expiación que es merecida.”

“Adios Amalia; de tus tristes horas
no cuentes con angustia los segundos;
no mires la prision en donde moras;
piensa que hay otros soles y otros mundos.”

“Donde podrás mañana victoriosa
difundir los raudales de la ciencia;

y bajo un cielo de color de rosa
deslizará dichosa tu existencia.,

“Ten fé en tí misma, en tu adelanto eterno,
en el esfuerzo de tu Yo pensante;
en tí llevas la gloria y el infierno;
trabaja en tu progreso y..... ¡adelante!,

Emudeció la voz del ser clemente
que le dió nuevo giro á mis ideas;
y al recordarle exclamo dulcemente:
Espíritu de luz!..... ¡bendito seas!

AMALIA DOMINGO SOLER.

¡POBRECITO!

¡Parece que le veo! con su frente blanca como la azucena, coronada de rizos de un rubio pálido, con su mirada profundamente melancólica, que parecía suplicar una caricia, con su pequeña boca contraída por una expresión indefinible... ¡Pobre niño! Apenas contaba ocho primaveras, y su breve existencia era una horrible agonía, un gemido de dolor. Víctima inocente del libertinaje, despojo palpitante creado en el vicio y arrojado despiadadamente como fruto podrido de una sociedad corrompida á ese abismo insondable que se llama el torno de la inclusa, *hipocrosta del infanticidio*, como lo llamó Emilio de Girardin.

Sin una madre amorosa, que guiara sus vacilantes pasos, con tierno y cariñoso afán, sin tener un regazo amante en que reclinar su lánguida cabecita, Luis creía entre abrojos, llevando en su frente escrito todo un poema de amor y de ternura y en su alma la heroica resignación de un mártir. Nunca podré olvidar su bella y melancólica figura. Era un espíritu enfermo, que moría de frío, sin que su inmenso sentimiento hallara cariñosa hospitalidad en un corazón amigo. Pobre desterrado del cielo! ¿qué vendría á buscar aquí? ¡Tal vez amor, por que sus grandes ojos inundados de la luz de Dios, pedían una limosna de cariño con una expresión tan conmovedora, que parecía mentira que en tan pequeño ser pudiera haber tanta amargura.

¡Pobrecito! es tan triste ver padecer á un niño! ¡Un niño! conjunto armónico de belleza y poesía, de inocencia y de candor. ¡Preciosa flor, sin la cual sería la tierra un infecundo desierto!

El dolor en todas sus tristes manifestaciones me conmueve profundamente, pero el que brota de pupilas infantiles, arranca á las mías amargo llanto. La miseria y el abandono de un niño, es el más horrendo, el más inaudito crimen social, y la desgracia de aquel pequeño ángel, que cruzaba su calle de la amargura, con la luz del cielo en sus ojos, con el color del alba en la frente y con la expresión del filósofo desengañado del mundo en los labios, levantaba en mi cerebro un inmenso cúmulo de tristísimas consideraciones sobre las constantes injusticias sociales creadoras de tan miserables existencias.

Durante algún tiempo, veía casi diariamente á Luis, sentadito en el pórtico de un templo cercano á mi morada, implorando la pública caridad, acompañado de una anciana ciega, que no tenía otro sosten que el pobre huerfanito. Y cuántas veces, contemplando á aquellos párias de la humanidad, en la mañana de la vida el uno, y el otro en el ocaso, unidos por la miseria y azotados por el infortunio, ofreciendo el triste cuadro de la infancia desamparada y la ancianidad desvalida, comparaba sus vergonzosos harapos, con los ricos abrigos de terciopelo, magníficas pieles, finísimas blondas y valiosas joyas, que lucían henchidas de orgullo las elegantes damas, que entraban ó salían en la *casa de Dios*, sin dignarse muchas de ellas, dirigir una mirada compasiva á aquellos infelices, que no tenían otro pan que llevar á la boca, que el que proporciona al mendigo la caridad pública, pan amarguísimo que como dijo Fernán Caballero alimenta, pero no nutre, y conmovida hasta lo más íntimo del alma, esclamaba con profunda convicción: “Hay otra

vida, sí, hay otra vida... ¿qué sería el hombre sin ella? ¡Ay! ¿qué sería, sin la perpetuidad de nuestro yó? La vida tiene otro desenvolvimiento, sin cuya certidumbre la humanidad sería continuamente suicida.

¡Bendito sea el Espiritismo, que nos ha dado la explicación racional y lógica de las anomalías y contra sentidos que se observan en el mundo mirándolo aisladamente.

¡El ha venido á explicar lo inexplicable!

¡El ha venido á resolver lo irresoluble, patentizándonos la justicia divina en la sublime ley de la reencarnación!

Un día que se celebraba con inusitada pompa la solemne festividad de la *purísima Concepción*, de la *Santísima Virgen* (!!) en la Iglesia, á cuya puerta, pasaba como ya he dicho, la mayor parte de mi misera existencia, el pequeño Luis, me detuve junto á él y observé que sus labios pálidos, que parecían suspirar por el infinito, se entreabrían frecuentemente, dejando escapar profundos y entrecortados gemidos, y sus azules ojos en los que no había la alegría que brilla generalmente en los ojos de los niños, sino el amargo desencanto del hombre abrumado por el dolor, vertían silenciosas lágrimas. Pobrecito! Solo, (pues según supe después la anciana ciega, que comunmente lo acompañaba, estaba gravemente enferma), separado de los demás pordioseros, que notas discordantes en aquel concierto suntuoso del lujo y la vanidad, exhibían sus deformidades físicas y morales, en la degradación de su repugnante miseria, parecía no preocuparse de lo que pasaba á su alrededor, abstraído en su muda amargura. Salía en aquel momento del templo, un alegre grupo de niñas, vestidas de blanco, envueltas en flotantes velos de níveo tul. Eran alumnas de uno de los mejores colegios de la ciudad, que acababan de hacer su primera comunión y radiantes de felicidad y de hermosura, bajo las maternales miradas de distinguidas damas que las acompañaban, prodigaban por doquiera sonrisas encantadoras, y al comparar aquellas caritas sonrosadas, aquellos ojos brillantes, aquellas bocas sonrientes, con la expresión profundamente dolorosa, que contraía las delicadas facciones del pobre huérfano, no pude contener mis lágrimas, mientras pensaba con amargura: ¡aun hay quien niega la verdad espírita sin la cual no se concibe la justicia de Dios! ¡Y aun hay quien se empeña en asegurar, que no hay más existencia que la de este mundo, limitando la hermosa vida del espíritu á la miserable de este planeta! ¡risible anacronismo en el último tercio del siglo del vapor y de la electricidad!

De aquel montón de ro sas, se separó una preciosa niña, cuyas aterciopeladas mejillas poseían el rosado de la adelfa y acercándose á una señora que la miraba con embeleso, habló algunas palabras en voz baja, recibiendo una moneda de plata que depositó en manos de Luis exclamando con voz dulcísima: *¡Pobrecito! nadie se acuerda de ti, por eso estás triste, ¿no es cierto?* y su blanca y aristocrática manita acariciaba el pálido semblante del infeliz expósito, que hondamente emocionado miraba con inmensa gratitud á aquel pequeño ángel. ¡Qué cuadro tan bello, tan conmovedor! aquella niña, que le trajo en sus ojos algo del cielo, que habitó, practicaba la verdadera caridad, dando con el pan del cuerpo, el pan del alma, en las frases de ternura que dedicaba á aquella alma tan hambrienta de cariño.

La niña se alejó de allí llamada por la señora, que le había dado la moneda, desapareciendo al poco rato, no sin volver varias veces la cabeza hácia el sitio en que permanecía Luis silencioso é inmóvil como una estatua, siguiéndola con una mirada indescriptible.

Ya no lo ví más. Algunos días despues, supe por uno de sus compañeros de infortunio, á quien pregunté por él, que se le había encontrado muerto en la puerta de un colegio de niñas. Involuntariamente pensé en la angelical criatura, que había tenido para él tanta compasión, y comprendiendo lo que había pasado en el alma de Luis exclamé con profunda amargura: *¡Pobrecito!*

ISABEL PEÑA DE CÓRDOBA.

La Luz del Porvenir

Gracia 17 de

Diciembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lórida, Carmona 26. 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 25, imprenta.

SUMARIO.—A un espiritista.—¡Soy cura!—El clero y la mujer.

A UN ESPIRITISTA

I.

Hermano mio: tenemos los españoles la malísima costumbre de echar pestes contra España, celebrando en cambio los hechos más insignificantes que tienen lugar en lejanos países; y yo para no negar sin duda que soy española, te cuento cuanto ocurre fuera de Barcelona y no te hablo de los actos que celebra el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, quizá porque le conceptuo como mi propia casa, y familiarizada con su marcha ordenada y pacífica, encontrando muy natural que sigan su curso acostumbrado, sus sesiones de los miércoles y los domingos, que actúe su escuela nocturna, que publique puntualmente los interesantes cuadernos que forman las entregas de su nueva Biblioteca, no te he hecho mención de la inauguración de su curso académico que se efectuó á primeros de Octubre con una velada literaria y musical en la cual tomamos parte tres señoras: la joven médium Josefa Sal-lari, una señorita que cantó con mucho sentimiento, y yo que leí una poesía escrita espresamente para dicha velada, que ya publicó *La Luz* titulada *¡Adelante!* acompañándonos nuestros queridos hermanos Casanovas, Vila y Miguel Vives, demostrando todos ellos las excelencias del Espiritismo con argumentos incontrovertibles, resultando una fiesta sumamente agradable que dejó un gratísimo recuerdo en cuantos asistieron á ella; pero como fué una fiesta puede decirse en familia, la tomé, como te he dicho antes, como cosa propia, y esperé para darte cuenta que otro acontecimiento diese doble interés á mi relato. Este afortunadamente no se ha hecho esperar mucho tiempo.

El Congreso de la Paz celebrado en Roma en la primera quincena de noviembre atrajo á la Ciudad Eterna gran número de representantes de la Asociación humanitaria La Liga de la Paz y en nombre de España y del Espiritismo, fueron á Roma el vizconde de Torres Solanot y el catedrático del instituto de Guadalajara D. Manuel Sanz Benito, y al volver á Barcelona tan dignos representantes, justo era que los espiritistas les diésemos la bienvenida.

Nuestro hermano Sanz Benito ha sido tan amable que se ofreció de buen grado á cambiar sus impresiones con todos aquellos que quisieran escucharle en la noche del 25 de noviembre último, dando una conferencia sobre la Paz Universal en el

Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, deteniéndose un día más en la capital del Principado solo por tener el placer de estar algunos momentos entre los espiritistas catalanes.

Lo desapacible de la noche, (pues llovía á más y mejor) no fué obstáculo para que en los salones del Centro Barcelonés se reunieran gran número de espiritistas ávidos de escuchar al doctor Sanz Benito que dejó en Barcelona gratísimo recuerdo cuando asistió al Congreso internacional espiritista en calidad de primer secretario.

El vizconde de Torres Solanot presentó al señor Sanz Benito el que, saludando cortesmente al numeroso auditorio tomó asiento y dió comienzo á su notable conferencia, de la cual tomamos lijeros apuntes, sintiendo vivamente no poderla transcribir íntegra, porque abundó en bellísimas imágenes y elevados conceptos.

Habló sobre el materialismo con verdadera elocuencia, pintó con vivos colores las funestísimas consecuencias de sus fatales enseñanzas, citando un ejemplo reciente harto doloroso, el del célebre Moleshot, autor de la conocida obra *La Circulación de la vida*, ese sabio eminente (que vive en Roma) inculcó en su familia sus ideas sobre la nada; él convenció á los seres mas amados de su corazón, de que tras de la tumba nada quedaba que perpetuase la memoria del hombre en la eternidad; él les dijo que con la muerte terminaba el dolor y que cada individuo era dueño de cortar el hilo de sus días puesto que á nadie tenía que dar cuenta de sus actos, siendo el lo ser el final de todas las aspiraciones humanas. La esposa del sabio materialista y dos hijos, siguieron al pié de la letra sus lecciones, y han buscado en el suicidio el fin de sus contrariedades, de sus luchas y de sus sueños desvanecidos.

¿Qué porvenir sería el de la humanidad si el materialismo lograra arraigarse en todas las conciencias? Asusta pensarlo, pero afortunadamente, la mayoría de los hombres por incrédulos, por escépticos que sean, dicen como el inolvidable Bartrina:—*Yo siento un no sé qué.....* Más ahora reparo que he comenzado por donde debía haber concluido. Retrocederé en mi camino y copiaré las notas de mi libro de memorias.

II.

Empezó el Sr. Sanz Benito dirigiendo un fraternal saludo á los espiritistas barceloneses, en nombre de nuestros hermanos de Roma y de Nápoles, que han coadyuvado á los trabajos del Congreso de la Paz en Roma. Desde la hermosa Italia, la de espléndido cielo y aromosas flores, los espiritistas de allí envían un abrazo fraternal á sus hermanos de Barcelona.

Dijo que la Comisión nombrada por la Liga de la Paz de esta ciudad para representar dicha Asociación en el Congreso, venía satisfecha y gozosa por el resultado obtenido; no solo habían llevado esa delegación, sino que podían decir la de toda la Nación, que, de no haber ido, hubiera quedado sin representación en un Congreso internacional, donde hasta el Japón y otras naciones lejanas han enviado delegados; y como han ido impulsados por el ideal espiritista, que es de paz y progreso, recaban toda la gloria que pudiera haberles, para el Espiritismo que inflama los corazones en el santo ideal de amor y de paz y hace que los espiritistas acudan siempre con su bandera allí donde se trabaja en bien de la humanidad.

Continuó diciendo que se equivocan lamentablemente los que creen que la paz es solo una ilusión y que la guerra es el estado ordinario de la humanidad, pues lo que se llama ilusiones, dá origen á los actos más trascendentales de la vida

Tambien se llama ilusión al amor y el amor es lo más grande del ser en la vida, lo que impulsa sus actos más importantes, lo que origina los efluvios divinos de la madre al acariciar á su hijo, lo que dá lugar al sacrificio por el bien amado, todo lo mas elevado en la vida; del mismo modo esta ilusión de la paz, que no es más que una manifestación del amor, es lo que ha de producir el bienestar y la felicidad de los pueblos en un porvenir no lejano. Tambien se creyó ilusión el quitar la argolla que aprisionaba al esclavo, y el esclavo ha sido redimido y millones de séres libertados han bendecido desde lo íntimo de su corazón á todos aquellos que acariciaron la ilusión de darles libertad: la Providencia vela y contribuye al progreso y ella hará que esta bella ilusión de hoy, se convierta, como aquella, en dichosa realidad.

Dijo que antes, las relaciones entre las naciones se hacían entendiéndose que, todo país que no tuviera un pacto de paz con otro, estaba en guerra con aquél, mientras que hoy se entiende precisamente lo contrario, que todo país que no tenga declaración de guerra respecto de otro, es porque se halla en paz con él.

Habló de los trabajos verificados en el Congreso y de las proposiciones presentadas y apoyadas por el Sr. Hoffeman, nuestro hermano de Italia, para que el Congreso hiciera suyas las que fueron aprobadas sobre esta materia en el Congreso espiritista de Barcelona.

Describió algunas de las impresiones de viaje, principalmente de Nápoles, al recordar que habia sido patria de Marietta y dió cuenta de la sesión celebrada en aquella ciudad con la medium Eusopia.

Finalmente, hizo una excitación á los espiritistas barceloneses para que, dejando á un lado toda clase de divisiones, se asociaran para contribuir á esta obra grandiosa de la paz, primer eslabon de la cadena de la fraternidad que nos ha de unir despues con las humanidades planetarias.

El Espiritismo mejor que nadie puede hacer ver la enormidad de la guerra. ¡Quién sabe si los que cruzan sus armas en el campo de batalla, no fueron en otra vida hermanos que una misma madre crió en su seno y un mismo padre proveyó á su sustento! Nada de odios; el mal no se combate con el mal, sino con el bien; la oscuridad no se quita con las tinieblas, sino con la luz, y del mismo modo las miserias humanas no se evitarán con la guerra, sino con la paz y el amor. Unámonos todos con el emblema de la rosa blanca de la paz, enarbolando triunfantes la bandera de amor del Espiritismo.

III.

El orador fué interrumpido varias veces con muestras inequívocas de aprobación con esos aplausos espontáneos que nacen al calor del sentimiento y de la más ingénuo admiración; cuando terminó su discurso, la mayoría de los concurrentes preguntaban con verdadero interés:

- ¿Cuándo volverá á hablar?
- ¿Cuándo nos dará otra conferencia?
- ¿No se queda entre nosotros?
- ¿No le gusta Barcelona?
- ¿Qué lástima que se vaya!
- ¿Porqué no pide su traslación aquí?

Cuando nos quedamos más en familia en número de treinta individuos, pasamos

al salón de descanso donde habían preparado un modesto *lunch* los socios del Centro Barcelonés.

La mesa producía muy buen efecto, abundando en ella preciosas fuentes de cristal con prismas que contenían fiambres, pastas, y dulces; botellas de vino, luces y flores completaban el adorno de la mesa. Ocuparon la presidencia Sanz Benito, el Vizeconde de Torres Solanot, el Presidente del Centro Barcelonés, Miguel Vives y yo; cuando llegó la hora de los brindis el Vizeconde de Torres Solanot, verdaderamente emocionado brindó por la Paz universal, que no era otra cosa que el engrandecimiento del Espiritismo, al que tenía consagrado su tiempo, su entendimiento y su voluntad.

Cuando se siente se hace sentir, y como Torres Solanot sentía mucho en aquellos momentos, todos sintieron con él, todos hicimos fervientes votos por que el Espiritismo pacifique los pueblos.

Siguió en el uso de la palabra Modesto Casanovas, que hizo á grandes rasgos la historia del Centro Barcelonés, pidiendo á los espiritistas sabios, consejo y protección moral para realizar grandes actos dentro de aquel local humilde donde existían obreros de gran voluntad que no les dolía el trabajo empleado en la obra más trascendental de los siglos.

Sus intencionadas frases fueron muy bien recibidas; la verdad atrae siempre por que la verdad es el iman de Dios, y Casanovas atrajo en aquellos instantes muchas voluntades.

Acto seguido me levanté muy entusiasmada y di lectura á la siguiente poesía:

IV.

Yo brindo hermanos míos, por que el planeta Tierra
realice en breve plazo total transformación;
que todos repitamos:—¡Atrás infausta guerra!
la paz reine en el orbe y en cada corazón.

En este gran trabajo la escuela espiritista
llamada está á la gloria de hacer bien por el bien;
sea nuestra la victoria y nuestra la conquista;
plantemos en la Tierra las flores del eden.

Que todos los espíritus se encuentren dominados
por una sola idea; amor y solo amor;
que todos en la vida estemos penetrados
de la sabiduría que tiene el Hacedor.

¡Escuela espiritista!... ¡avanza en tu camino!
agita tu bandera de luz y libertad:
anúnciale á los pueblos que cambia su destino,
que brilla en el oriente el Sol de la verdad.

¡El Sol del adelanto!.. el Sol que seca el lodo
de las supersticiones ¡bendito su calor!..
¡Escuela espiritista! amemos al Gran Todo
que en él está la ciencia, en él está el amor!

Hermanos de mi alma; ¡bendita sea la hora
que unidos, venturosos podemos sonreir!

Hermanos de mi alma; ¡bendita sea la aurora
que anuncian sus fulgores el día del porvenir!

Por ese día de gloria, hermanos de mi alma,
hagamos sacrificios, la paz universal
que sea nuestro objetivo; busquemos dulce calma
en una creencia justa, sublime, racional!

¡Escuela espiritista! avanza denodada
que es tuya la victoria, pues vas del bien en pos;
tú dices á los hombres, alzad vuestra mirada!
mirad al infinito, ¡y encontrareis á Dios!

Hermanos de mi alma; cuando se siente mucho
¡qué pobre es el lenguasjel ¡qué insulso es el decir!
¡con cuánta desventaja en este instante luchó!..
me deja deslumbrada el Sol del porvenir.

Hablar quiero y no puedo, me asombra la grandeza
de nuestros ideales que van del bien en pos;
la redención del hombre por su trabajo empieza:
¡Bendito sea el progreso que nos acerca á Dios!

Para acortar distancias viene el Espiritismo,
su aspiración es grande, su credo racional;
¡Espiritistas!.. gloria al bien por el bien mismo!
y así proclamaremos ¡la paz universal!

El aventajadísimo estudiante de medicina D. José Cembrano, pronunció cuatro palabras que daban asunto para un largo discurso, pues cogiendo al vuelo la idea emitida en mis versos de que el Espiritismo viene á acortar las distancias, él dijo que efectivamente las acortaba, cuando el humilde estudiante se atrevía á hablar delante de un Catedrático, conceptuándole en aquellos preciosos segundos no como un superior gerárquico, sino como un hermano del alma, como un compañero más aventajado en el inmenso taller del progreso.

Sanz Benito estaba conmovidísimo; su espíritu que adora la luz tendía sus hermosas alas para cobijar á su sombra á la juventud estudiosa. Miraba á Cembrano y los dos espíritus acortaron la distancia de una manera tan rápida, que indudablemente se unieron en fluídico abrazo; ¡Cuánto se dijeron aquellos dos hombres con sus miradas!

Miguel Vives pronunció un discurso práctico, parecido al de Casanovas, pues habló sin el menor rodeo del proyecto del Sr. García Lopez, referente á *La Fraternidad Universal*, pidiéndole á Sanz Benito que llevase al Presidente de La Sociedad Espiritista Española, la expresión de su sentimiento al ver que aún no estábamos todos conformes con su plan de Asociación. Le suplicó que le hiciera entender que si lograba equilibrar su gran sabiduría, su indisputable talento, su profunda ciencia, con la verdadera humildad del espiritista, todos estábamos á su lado, que era necesario evitar la división que traería el cisma y que á todo trance era de imprescindible necesidad armonizar los ánimos, que desaparecieran las resistencias, por que éstas no darían al Espiritismo más que sombra y confusión; recomendó nuevamente que el espiritista debía pesar en la balanza de su conciencia la sabiduría que le hacía grande, y la humildad que le convertía en justo, consistiendo la gran ciencia en que tuvieran igual peso el saber y la humildad.

Sanz Benito le escuchó con profunda atención, supo apreciar con su claro entendimiento lo mucho que valía el problema presentado por Miguel Vives, y así lo manifestó cuando se levantó para dar un adiós á sus hermanos; nunca en pocas palabras un hombre ha dicho más.

Hizo presente su admiración por Cataluña, reconoció en los catalanes un grande amor al progreso y prometió llevar á la Espiritista Española, (donde él había visto la luz de la verdad) todo el calor de su entusiasmo por los espiritistas catalanes.

Estaba realmente conmovido, y puedes creer hermano mío, que tuve un verdadero sentimiento cuando nos dijo: Adios.

Sanz Benito es una esperanza hermosísima para la propaganda razonada y científica del Espiritismo; lleno de vida, en lo más hermoso de la juventud, dispuesto á propagar la Buena Nueva en los Ateneos y en todos los círculos donde se trabaje por el adelanto de la humanidad, apesar de desempeñar una cátedra en el Instituto de Guadalajara, entra en polémica filosófica con la escuela católica siempre que se le presenta ocasión oportuna, alcanzando últimamente un señalado triunfo sobre el célebre canónigo Manterola, que ya desde el espacio quizá le dé la razón, libre de las imposiciones de una religión que empequeñece á sus grandes hombres.

V.

Hermano mío; ya vez como no me olvido de tí y te hago partícipe de cuanto ocurre de más notable entre los espiritistas.

Yo quisiera semanalmente poderte escribir dándote cuenta de hechos análogos al que te he referido; por que nada más útil para el Espiritismo que la verdadera unión de los espiritistas.

Cambiar impresiones, recibir consejos y prudentes advertencias, allanar los unos y los otros el camino del progreso ¿dónde hay trabajo que dé mejor resultado?

Un espiritista aislado puede ser muy perjudicial á sí mismo, por que está expuesto á ser mistificado cuando menos lo piense; en cambio puesto en relación con las sociedades espiritistas recibirá instrucciones, aumentará sus conocimientos y llegará á ser útil para sí propio y para los demás.

Mucho más te escribiría pero basta por hoy, solo me resta encargarte (aunque tú no lo necesitas) que no cejes en tu noble empresa de propagar el Espiritismo; por que como el Espiritismo es LUZ, el que en la luz vive, ve mucho más claro el horizonte del porvenir y la escabrosa senda de la vida en el presente.

¡Bendita sea la luz, hermano mío! por que en ella está la ciencia y el amor inefable que une en estrecho lazo á los seres que pueblan los mundos. Sin la ciencia la creación sería un caos, sin el amor, las humanidades no llenarían de armonías las Tierras del cielo!

Amalia Domingo Soler.

¡SOY CURA!

Era apuesto y amaba
Con loco anhelo,
A una mujer hermosa
Como los cielos;
Pero su madre,
Juzgaba devaneo
Pasión tan grande.
—Preciso es, de continuo
Le repetía,
Que estés medio hechizado
Por esa chica;
Y urge, hijo mío,
Que cuanto antes recobres
Tu buen sentido.

—Pero madre querida,
Si es mi esperanza,
Si es el solo tesoro
Que ama mi alma,
Si de su antojo
Depende mi existencia,
Si yo la adoro.
—¡Vanas, vanas palabras!
Pues qué ¿no piensas
Que de hacerte un buen cura
Yo hice promesa?
¿Y que á ella debes
El haberte librado
De horrible muerte?

En estas discusiones
De madre é hijo,
Se iba pasando el tiempo,
Hasta que vino
Cierta incidente
A resolver cual árbitro
La estraña suerte.

Fué el caso que la madre
Se puso enferma;
Pero de mal tan grave
Que ya la ciencia
No halló remedio,
Y cedió á la sotana
Su triste puesto.

El hijo, que era bueno,
Que con delirio
Adoraba á su madre
Quedó aflijido;
Y por salvarla
A cualquier sacrificio
Dispuesto estaba.

En esto la paciente
Tuvo un momento
De lucidez completa;
Y al hijo viendo
Le dijo tierna:

—Promete hacerte cura
Si salgo de esta.

Dudó un momento el jóven;
Pero, notando
Que su duda á la enferma
Causaba daño,

Murmuró triste:

—Prometo hacermé cura
Si tú me vives.

Y en efecto, fué cura,
Si bien por fuerza,
A su amor renunciando
Con harta pena,
Y dió el bautismo
Y á morir ayudóles
A muchos vivos.

Llególe al fin, la hora
De unir dos séres;
Mas, al ver á la novia
Quedóse inerte:
Sintió un vahido,
Y se inundó su frente
De un sudor frío.

Balbuceó entre dientes
Frases muy cortas,
Hizo, sin darse cuenta,
La ceremonia,
Se oyó un "sí," al cabo,
Y al punto, un grito agudo,
Y otros ahogados.

Despues, sonaron voces
De, ¡al asesino!
¡Que han matado á la novia!
¡El cura ha sido!
Y él, con fiereza,
Gritó: ¡madre, soy cura...!
¿No estás contenta?

ANGELES LÓPEZ DE AYALA.

EL CLERO Y LA MUJER.

Todas las religiones positivas se han fundado en principios altamente filosóficos con tendencia á perfeccionar á la criatura y refrenar sus pasiones; para llevar á cabo su obra la han presentado bajo diferentes fases, según el adelanto de las épocas, un ser superior creador de todo lo existente, y que la criatura le había de tener presente siempre en esta vida y despues de ella, desprendida de toda traba corpórea ó sea en plena vida espiritual, debe ésta presentarse ante el tribunal de su Creador, juez inexorable, más ó menos cruel según el estado de adelanto moral é intelectual de los fundadores del sistema religioso. Pasando desde la que presenta á su Dios adorando y rindiendo culto al elefante blanco á la que por una série de reformas, que todas han ocasionado víctimas sin cuento por su intolerancia y fanatismo, llegan hasta el Sinaí donde Moisés recibe las "tablas de la ley," y desde ésta que llega á la en que Cristo se sacrifica en el Calvario y encarga la adoración de Dios en espíritu y verdad, hay en todas ellas encarnado el espíritu de dominio y privilegio de castas, formándose un cuerpo privilegiado y destinado para penetrar los misterios de la divinidad, el único poseedor de los dones espirituales y que de él depende la salvación ó condenación de las almas: este cuerpo es el sacerdocio ó clero de las religiones.

El sacerdocio ó clero, como representante del poder supremo, se ha revestido de atributos y privilegios para hacerse superior á los demás, y gracias á la oscuridad de la noche de la ignorancia ha logrado constituirse en un poder autoritario, despótico y ambicioso cual ninguno de los que ha existido han osado revestirse,

ha creído y logrado disponer á su antojo de la familia humana, tomándola como instrumento dócil para satisfacer sus fines egoístas.

El clero, para llegar más y con más gloria al colmo de sus fines ha procurado tener siempre á la humanidad envuelta por la espesa niebla que forma la ignorancia y el fanatismo religioso; obstruyendo todo cuanto le han permitido estos medios los conductores por los cuales se ha de transmitir á la inteligencia los elementos necesarios para su desarrollo así como también para desarrollar la parte moral, ha procurado, con gran cautela, dividir la familia humana en dos partes, hombre y mujer, ó mejor dicho señor y esclavo; ha procurado halagar al hombre dándole una libertad y dominio sobre la parte débil ó sea la mujer, pre-entando á él como señor, á ella como sierva, sujeta la segunda para satisfacer sus deseos, en sensualismo, y aun las más nefandas pasiones y mirarla como el último de sus muebles en el ajuar de la casa, más ó menos apreciado según su juventud, su belleza física, no cuidando de que ésta se embelleciera moral é intelectualmente, siendo la mujer el juguete de todas las castas privilegiadas por los ministros de las religiones, resultando la víctima inmolada por la intolerancia y fanatismo de las religiones positivas.

El hombre, guiado y reducido por las inspiraciones del clero, aunque inconscientemente ha convertido á la compañera de su vida, á la madre de sus hijos en instrumento dócil del enemigo social, ha satisfecho por completo el deseo y ambición del clero, que, valiéndose de la ignorancia del ser, lo ha tenido sujeto y oprimido bajo sus garras; porque si la mujer es la que forma los corazones de los hijos, es evidente que si ésta ha sido esclava, esclavos nacieron ellos y se educaron y crecieron bajo la esclavitud á gusto de su señor. Hé aquí según mi oscuro criterio de mujer, explicado el dominio del poder clerical por tantos siglos.

Mujeres, hermanas de infartuado, el sol de la verdad ha disipado ya la niebla que nos tenía los sentidos obstruidos, es preciso que avancemos atraídas por el sentimiento hácia estos mundos de luz, de belleza y vida, dejemos en olvido el tiempo que en la ignorancia ha vegetado la mujer de ayer.

Huyamos, nobles hijas de la luz, nosotras que igual que el hombre tenemos por patrimonio el espacio infinito poblado por millares de constelaciones y nebulosas que contienen numerosos soles, cada uno de los cuales gira con sus mundos con inalterable marcha por el espacio infinito; huyamos sí de la estrechez del cielo religioso; alejémonos del estrecho círculo de la religión que su Dios es el oro, que sus templos están levantados por mano del artífice y ornados con todo el fausto y oropel que excita los sentidos y corrompe el sentimiento; huyamos de la religión que levanta suntuosos altares y en cada uno los ídolos hechos á semejanza de la loca y efímera imaginación de sus sacerdotes.

Busquemos en la luz la verdad, en la ciencia el desarrollo de nuestras facultades intelectuales, y que nuestra inteligencia se identifique con el corazón, á nuestro Dios busquémosle en la naturaleza, sea nuestro culto el estudio buscando la perfección del sentimiento, que en él está la inteligencia de la mujer; sea nuestro templo el Universo tapizado con los innumerables soles, cubiertos por el tálamo azul del firmamento; levantemos altares en nuestros corazones embellecidos por el sentimiento y el amor; seamos nosotras el verdadero sacerdote de la paz, amor y virtud, para hacer del hogar el oasis en el cual nuestros esposos puedan encontrar el bálsamo para las heridas recibidas en el desierto de la vida y que en la paz y amor puro de nuestro hogar se alimenten los corazones de nuestros hijos que se desarrollen como se desarrolla la flor en el verde prado y se presta generosa á dar su vida á la abeja para que alimente la colmena.

Levántate, mujer, no temas, el clericalismo lo mismo que el murciélago se abisma en la oscuridad; hoy se levanta la mujer de su letargo, arroja lejos, muy lejos las pesadas cadenas que laceraban su cuerpo, y canta himnos á la libertad cual el ruiseñor anunciando la hermosa primavera; hoy no es la esclava, hoy es un sér de la creación, la hija, la esposa y la madre.

Una libre pensadora.

Alicante, Octubre.

La Luz del Porvenir

Gracia 24 de

Diciembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Cármer 26, 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 23, imprenta.

SUMARIO.—Mis noches.—A los ciegos músicos.—A la luna.

MIS NOCHES. ⁽¹⁾

XIV.

Mis párpados se cerraron bajo el influjo de extraño adormecimiento que no pude dominar... sentí latir violentamente mis sienes y mi corazón, afluir la sangre á mi cerebro, perdidas las ideas, y la vida de relacion paralizada en la esfera de mi actividad física... pero no dormía, no reposaba mi cuerpo como acontece en el sueño fisiológico; mis miembros si bien inactivos y en la posición perenne á que los sujeta ese acto conciliador de cada dia. me daban que sufrir sintiendo en mi conciencia, más que nunca en aquellos instantes lúcida, cierta pesadez al par que un frío entumecimiento imposible de describir y que afectaba á todas las partes de mi cuerpo. La vida exterior me pertenecía, sin embargo, pues la respiración y la inspiración levantaban y deprimían mi pecho con la misma regularidad de siempre, con el mismo monótono y acompasado rumor: esto me decia la conciencia, despierta á la investigacion de lo que se producía en mi sér íntimo, reveladora de mi estado patológico, pero dormida ó insensible á los cercanos y lejanos ruidos de los otros séres de la tierra, al desconcierto de voces que la pueblan, al hormigueo humano que bulle en su atmósfera; ajena y estraña en fin á la vida normal de la existencia planetaria... por un momento que luego he creído tuvo la duracion de muchos siglos, por un fugaz momento dejé de ser en la multitud de los existentes de abajo, para pertenecer á las soñadas regiones del espíritu en cautiverio, para habitar en la legitimidad de santas aspiraciones, esos mundos que navegan en los espacios obedeciendo á la atraccion de sábias leyes emanadas del amor perfecto, para sintetizar en una sola espresión la suma de infinitos goces que apura el alma en las eternas evoluciones de su vida universal y única... tenía ánsias de saber, de estudiar y de vivir; queria adquirir la certeza científica de la materia, la realidad psíquica del amor, la coerción de todas esas fuerzas que ordenan el admirable

(1) Por causas ajenas á esta Redaccion se interrumpió la publicacion en *La Luz* de los artículos filosoficos *Mis Noches*, el último que se insertó fué en el número 35 del año XII, con el presente concluyen tan interesantes estudios.

conjunto armónico del Universo; deseaba, en fin, vislumbrar algún destello oculto de la inteligencia divina para que prestándome sus brillantes claridades me sirviese de esplendoroso faro por la vía láctea que á recorrer iba... las sombras me espantaban, huía de ellas, me daban miedo y frío, porque entre nieblas había siempre vivido en la noche de mi pasado, en el ayer de mi actividad presente, y aunque conmigo se codeaban en la oscuridad otras criaturas semejantes, aunque yo percibía el continuo sollozar de las más desgraciadas y el ronco hervir de la eferescencia de las pasiones que agitaban el rudo sentimiento de las otras; temblaba, sí; temblaba por mí y por aquella humana colmena confinada á la más desierta de las penitenciarias, ignorando su destino, desconociendo su punto de partida, negando su porvenir.... Siguiendo una dirección trazada por guía invisible y de cuya protección no tenía duda, emprendí un camino estrecho festoneado por sus dos linderos de pequeñas margaritas y campanillas violetas. No podría precisar si era de noche ó de día, mas la plateada luz que en toda la extensión de aquel sendero se reflejaba, me recordaba aunque vagamente los luminares de un astro á quien había cantado en mis delirios poéticos no sé si antes ó despues de mi estático arrobamiento; pero sin embargo de este toque de una memoria placentera, algo superior á mí y á aquel recuerdo casi perdido, se me revelaba mostrándome misteriosamente las diferencias que separan la luz que hiere nuestros ojos de la luz que ilumina nuestra alma, y aquel sol que encendía en rutilantes resplendores la senda y las florecillas, el espacio y mi espíritu, debería tener su disco de pureza en la frente de algún ángel circundado de la aureola divina que todo lo inflama... arrobada en la contemplación de aquella perspectiva seguía sin vacilar, pero lijera y no experimentando esa fatiga que suele detener nuestros pasos en la tierra, sin detenerme un punto en el mundo de tan encontradas sensaciones, y ávida de gozar todas las modalidades del amor que secretamente me impulsaba á tan inesplicable peregrinación. Indudablemente se había operado en todo mi sér una transformación de que yo no me daba cuenta, una súbita metamorfosis que había sacudido en mí todo yugo tiránico, toda dificultad de acción, y contenta de un cambio tan rápido y lisonjero acariciaba mis dulces sentimientos premetiéndome prodigarlos con el confiado abandono del que tiene asegurada la paz y la dicha de su alma... Desde lo íntimo de la mía invoqué el santo nombre de Dios y en devotísima plegaria, le pedí humildemente me hiciese ver en la realidad de su esencia los mundos del amor donde las almas se anegan en sus salutíferas balsámicas auras engrandeciéndose en cada una de sus manifestaciones puras y generosas, donde el sentimiento que traduce el encanto de un corazón sencillo reflejara su candor en la belleza de otro sér espiritualizado, grande el uno por el otro y los dos igualmente superiores por la virtualidad sustancial de sus distintas individualidades: envolvía mi ruego tanta fé y tanta confianza, santificado por la idea, que sin quedar sorprendida ni maravillada, sentí un leve rozamiento, y asida mi mano por otra cuyo contacto suavísimo me anticipó una de las muchas delicias que iban á ofrecérseme en el cáliz de los goces imperecederos en una morada de luz... ¡Cómo traducir en el lenguaje humano el cúmulo de distintas y encontradas sensaciones que mi atónito sér experimentó!... ¡cómo trasladar fielmente aquella magia de vida incomparable, aquellos idilios de amores, las supremas virtudes de aquellos cielos, de aquellas almas, de aquel concierto eterno de armónicos sonidos!.. Yo ví una muchedumbre de séres á una constante actividad entregados, ora formando grupos de asociación ó familia, ora aislados entre sí, pero influidos por un lazo de atracción que los comunicaba en sus pensamientos y en sus deseos cual si

una sola y libre voluntad impulsara sus actos al unísono de una potencia única.

No podría precisar la estructura de sus formas, la estética de su resplandeciente belleza, la idealidad de su síntesis organizadora, porque todo lo que se encuentra fuera de la concepción terrestre, ó se ha de sentir ó bien se adivina; pero ni eran vagos ni abstractos aquellos séres: no los creó mi deseo, ni los forjó una fantástica inventiva; ¿no tienen las religiones sus ángeles y querubines como creación privilegiada y distinta de las otras criaturas? Pues semejante á su celestial hermosura segun nos la revela el arte místico en sus cuadros era la de aquella humanidad elevada al pedestal de su gloria por su propio mérito, en justa compensación á los esfuerzos hechos por alcanzarla en la esfera del bien y de la moral. Vagaba en un ambiente purísimo, se agigantaba mi sér respirando con entera libertad y ya próxima á caer por el desfallecimiento que me producía tanta suma de ventura, oí un acento melodioso que aún repercute dulcísimo en las fibras de mi sensibilidad, que me dijo: "Espera..."—Quiero ver, balbuceé en mi pensamiento, como se efectúa en estas regiones la encarnación de los séres; cómo nace y se manifiesta el impulso que contiene á la mitad de las almas en planetas como la tierra; cómo se produce la vida del amor, qué prerrogativas tiene un sér sobre el otro, qué valla los separa, qué sexo los determina, cual es la significación de ese compañerismo que junta dos cuerpos, dos epidérmis, pretendiendo simbolizar la union indisoluble de las almas: quiero arrancarme la duda que perturba mi cerebro, disipar las sombras que agitan mi corazón; no soñar sino vivir; no esperar en lo problemático sino confiar en la ley de la verdad, en lo justo de las promesas divinas. . . .

La misma voz me volvió á decir: "Observa y estudia: como ves, aquí no tienen cabida esas anomalías que separan aún á las almas mas simpáticas entre sí en los planetas inferiores; la igualdad más armónica embellece las cosas y los séres, porque del conjunto de su perfección relativa resulta esa apoteosis de la vida universal, corolario de la infinita que igualmente han de gozar los espíritus en su escala progresiva. Cierto que para el acorde perfecto de los mundos y las almas, funcionan siempre distintas fuerzas, algunas de las cuales establecen el equilibrio y regulan el órden de las creaciones; que el activo y el pasivo, dos modalidades resultantes de la ley, complementan por su atracción recíproca en mayor ó menor grado esa mitad del pensamiento divino y por la cual se realiza la fusión de los átomos para formar los mundos y los cuerpos, y la esencia de los flúidos para unificar las almas al fuego vivificante del amor: la uniformidad en la variedad, la similitud en las varias traducciones del ideal subjetivo es la potencia evolutiva que rige como soberana en estos alcázares de la creación. Con dificultad podrás alcanzar el conocimiento de lo que trato de hacerte comprensible porque aún no te encuentras en condiciones para apreciarlo; pero ya continuaré en la explicación de algunos de tus citados deseos para que los horizontes de tu existencia real se vayan ensanchando á los benditos efluvios que como rocío de vida vierten mis palabras sobre tus agonizantes esperanzas. Me hablas de principios y de causas, de leyes naturales cuyo desenvolvimiento paulatino ofrece al investigador nuevo método para ir desentrañando á la ciencia infinita los mil y un problemas que se resuelven por el estudio, el análisis y la síntesis y que así van trasformando los planetas como regenerando las humanidades; y aunque fuera vano empeño pretender llegar á lo incognoscible que es la suma total de la esencia absoluta, límite que jamás traspasará la perfección relativa del hombre, por ahora bastará á tu inteligencia ávida de luz y de verdades mas puras, la sencillez panegírica con que á discurrir voy sobre cada uno de esos puntos interrogativos. Cómo se produce el

amor, cómo se efectúa la encarnación de los seres, ha balbucido tu pensamiento, y para ello, para hacerte asequible tal definición bastaría que ocupases el rango que pertenece únicamente á los moradores de estas alturas celestiales, pues no de otro modo pudieras alcanzar su exacto conocimiento y apreciar el justo valor de mis conceptos: ni tus sentidos, ni tu organización reúnen esas favorables condiciones y solo debido á cierta emancipación ó desprendimiento de tu espíritu podrás ser iniciada en la naturaleza de estos que para tí son misterios. Has vivido para el sentimiento, y por el sentimiento; has llegado á sufrir mucho, y como sucede generalmente en esos ántros del dolor, en esos mundos de expiación, tu sentimiento han desconocido y escarnecido y ha tenido su cruz y su calvario; se ha depurado en el crisol de las pruebas; he aquí porque algo desmaterializado, te será menos difícil su claravidencia.»

“De la ley del amor se derivan todas las otras leyes lo mismo arriba que abajo, en la tierra que en los cielos, porque procede de una misma causa y precedió al establecimiento de los mundos y los soles; pero en cada una de las moradas del Padre su cumplimiento responde al adelanto ó desarrollo que han adquirido los seres en las sucesivas etapas ó períodos de existencia de su vida universal; así el salvaje en la saciedad de los apetitos carnales halla el estímulo para continuar arastrando su miserable existencia obedeciendo inconscientemente la ley suprema que le impulsa; el hombre civilizado de esos mundos y que llamais rey de la creación por orgullo ó por ignorancia, traduce por amor la juntura de dos cuerpos, y á esta pasión material no exenta de peligros ni limpia de prostituciones consagra la mayor suma de sus fuerzas olvidando la dignificación que tal acto lleva en sí cuando se siente atraído por la espontaneidad de su exigente naturaleza; de ahí los males todos que afligen al mayor número de sus pobladores; de ahí la consecuencia inmediata que alcanza á la mujer, sér débil en su constitución orgánica y que por lo mismo es objeto de violencias y abusos que permiten las leyes puesto que son cometidos por los hombres legisladores de las mismas; por eso en la tierra y en otros mundos semejantes, el amor materno es el supremo de los amores, el sublime, el divino sentimiento del corazón, el que deifica á Dios y á la naturaleza; y esto es así porque nació en el dolor y entre largas agonizantes horas de padecer continuo fué desarrollándose el sér hijo á espensas de la organización del sér madre que por una vida dá otra vida, y por el goce purísimo de un santo amor ofrece en holocausto, el calvario y el martirio de una pasión que consume repetidas veces en su corta existencia. ¿Quién con más derecho y más ternura que ella puede depositar en su frente el primer beso? Y descendiendo á imágenes materiales espongo á tu consideración: Dos hombres poseen una modesta fortuna, el uno legada por herencia, el otro adquirida por su constante trabajo, por sus desvelos, por sus cuidados: los dos aprecian igualmente el tesoro que guardan; pero cuál de ellos valuará mejor su estima, graduará con más conocimiento de causa todo el mérito que supone la propiedad? ¿cuál ha de amarla más y mejor por consiguiente? La razón natural te ha de contestar sin vacilaciones. Tal es la diferencia que separa el amor de la madre del amor del padre, y si á estas lógicas consideraciones se añade la mayor sensibilidad en el sentimiento de la mujer, la mayor pureza de sus afectos, imaginarás cuerdate que es el amor de madre el que más se identifica con el amor de los cielos: así y todo es una imagen nada más del verdadero amor, y valiéndome de algunas de vuestras frases, hasta te parecería pobre y egoísta, si salvando el abismo que nos separa, pudieras compararlos.»

“El amor es uno, único y eterno, grande y progresivo: el amor de que te hablo engrandece cuanto toca é ilumina al que lo siente: avasallador sin vasallaje, pródigo sin miras, universal, no exclusivista, el radio de su esfera es tan inmenso que jamás conseguiremos ver sus últimos tornasolados círculos, ni de percibir sus últimas armónicas pulsaciones, porque no tienen límite ni fin nuestras vidas progresivas. El amor es la magnificencia que luce en la creación, la gala que ostenta, la palpitación de su vida: es la obra que está en su obra, el pensamiento contenido en su pensamiento, la luz de la luz; es Dios en el amor; es Dios mismo.”

“El amor de las almas reasume todos los amores que calificais en la tierra; por eso el espíritu que en el crisol de las pruebas, en el curso de la pluralidad de sus existencias, ha sentido todos esos diferentes amores, es el solo capaz de amar con la elevación de la espiritualidad y la pureza de lo majestuosamente grande y bello. La solidaridad en el amor, es el arquetipo de la gran familia, y el bien universal de la ley que se impone al constituirse: de esta pareja afectiva que preside en vuestro mundo á la formación de los seres carnales creando grupos de individuos y fraternizando en la unión no existe aquí la semejanza material: aquí el compañerismo es universal, mejor dicho, y para tu más clara comprensión, el espíritu no tiene sexo de ningún modo. El alma se siente atraída poderosamente por los efluvios bienhechores de simpatía que parten de otra alma: esta corriente flúidica las sugiere recíprocamente quedando ambas sumergidas en un piélago de infinitas delicias imposible de describir; luego, el poder de esta subyugación las despierta al parecer é impulsadas por una misma fuerza se acercan la una á la otra, se miran con expresión indefinible de ternura y consumada queda la fusión de sus sentimientos... *dos girones de vapor que se encuentran en el espacio; dos sonidos que se confunden en las ondas vibratorias; dos penachos de luz que se enlazan; los besos que espiran en un solo beso...* esa es la fusión; ese es el amor. Dos almas, dos voluntades encaminadas á un mismo objeto, guiadas á un fin igual es la alianza común de estas bienaventuradas criaturas: su mútuo amor no excluye el de las otras, pues juntas forman asociaciones y son felices porque se ven felices y trabajan en la felicidad de infinitos seres inspirándoles, ayudándoles y fortaleciéndolos, ejerciendo en los dominios de otros mundos por la facultad de su estado libre y la investidura de su pureza los diferentes cargos de sus respectivas misiones: ellos son los ángeles guardianes, los espíritus protectores y familiares que palpitan en la invisibilidad de vuestros hogares dirigiendo á los hombres de buena voluntad, siendo para ellos los celosos y activos vigilantes que al mayor bien influyen en sus determinaciones lo mismo en el órden espiritual y material que intelectual y físico.”

“Respecto á la encarnación de los seres no te será posible comprender su naturaleza, ó sea las leyes que la producen. Tal y como se verifica en esos mundículos, la idea no cabe, pues la eterización de la materia no permite el largo período de la gestación ni el desarrollo fisiológico que ese estado supone; además, el dolor físico es extraño á estas naturalezas perfectas en relación; y como ves, todos estos coros de seres cada uno de ellos por sí, y en sí están á la misma altura elevados, miden idéntico grado de ascensión; son similares y solo la superioridad, insensible en el órden moral, del uno sobre el otro, pudiera dar una idea al penetrar su ser psíquico, de cual es el más grande ó el más pequeño, el primero ó el último; así las fases porque pasa el hombre terrestre, la de la infancia y edad adulta y la decrepita de la ancianidad son desconocidas en la plenitud de estos generigicos reinos. Annadas dos ó más voluntades, basta esta espontaneidad homo-

génea para atraer á su centro un nuevo sér que no se encarna sino que se incorpora como una molécula se une á otra molécula para condensar más y más las adherencias atómicas que van á constituir un cuerpo. El espíritu que renace en estas generaciones es una fuerza celeste que aumenta el manantial de sus goces, un elemento más de vida y de actividad afiliado al gran concurso de los supremos ideales encaminados al bien de las otras generaciones, sin que por eso entiendas que están en posesión plena de la dicha absoluta, pues más allá de este más allá hay otros cielos, existen otros infinitos inconmensurables que hacen presentir otros cielos, otros infinitos, sin llegar nunca á ese infinito eterno por el cual son todos los otros infinitos „

“Leo en tu pensamiento perplejo, que quisieras preguntarme sobre un punto que has consultado muchas veces, y del cual nunca te han dado solución satisfactoria ó no han sabido explicártele: tú misma has encontrado difícil fijar tus ideas en ese sentido y aunque algo te has aproximado á la verdad, quiero patentizarla más y mejor; para que la desarrolles en tu inteligencia, y la engrandezcas en el sentimiento.”

“Dios no ha creado deliberadamente un alma para la otra, haciéndolas dependientes por este principio de unión que coharta las nobles facultades de su libre albedrío: no son complementarias, ni son dos mitades, pues de ser así acusaría una fatalidad, una predestinación que la razón rechaza y repugna á la alta idea que de su sabiduría y bondad infinitas debemos tener. Os habeis hecho un Dios tan pequeño, que atribuyéndole todas vuestras pasiones, le habeis reducido á la imagen que por escarnio engalanais, adorándole de rodillas ante sus altares. Reflejo de estas ideas es el contrato, la promesa mútua que se hacen los padres disponiendo de la voluntad y de los sentimientos de sus respectivos hijos para unirlos á su mayor edad con el indisoluble lazo del matrimonio; no, no es eso así; pero el alma obedeciendo á un secreto impulso siente la necesidad de expansión comunicativa, de ensanchar en sus voliciones la virtud germinal y esencialísima por la cual es: el amor. Ama una y otra vez y á muchas almas, y en cada una de ellas ha aquilatado el sentimiento, y á cada una de ellas ha hecho feliz regenerándola ó engañado seduciéndola; mas sujeta como está á la ley del progreso llega un momento en la eternidad de los siglos en que siente sed de algo mejor, de lo puro, de lo verdadero y grande, purificada de errores, depurada por su transformación moral, busca enamorada el alma de su alma encontrándola como la soñó; y desde entonces tienen la misma historia, están sometidas á duras pruebas por igual sin llegar en esos valles de lágrimas á realizar los sueños de su amor que forman los imposibles que llorais y los poemas de indescriptible ternura que canta el poeta al recuerdo de unos amantes corazones. Leyenda teneis que han inmortalizado el amor de dos séres: la historia de su pasado puede servirte de guía para aprender á amar los sufrimientos y á saber esperar con santa resignación en el porvenir el consuelo y la vida. Raro, muy raro es que en esos espacios se cumplan las promesas de dos almas grandes y enamoradas; las tinieblas que los envuelven rechazan la vívida luz que destella su amor del porvenir, de la pátria del amor donde se comprende y se siente sin extinguirse jamás, adorándose y buscándose siempre, no separándose nunca y siendo la una para la otra y ambas para todas.”

“Dos almas así enlazadas, unificadas en la inteligencia y en el sentimiento, ciencia y poesía, forman la ecuación matemática de los cálculos humanos. Más luz

quisiera darte, pero es el límite que circunscribe tu vuelo el valladar que interceptaría sus reverberaciones: hay también límites en el límite infinitesimal que deducimos el principio de más vastas extensiones adonde la idea más saturada de la esencia primordial se sumerge en las profundidades de sus inconmensurables misterios escondidos, mas no reservados á la investigación y alcance del hombre. Adios; elabora estos conceptos reduciéndolos para la comprensión humana á una sola y gráfica expresión: Dios, amor, progreso: la trinidad verdadera y la unidad en ella misma contenida.,

Despertar á la vida tributaria que aquí nos encadena es un despertar horrible y en mi retorno á estos lugares muertos me detuve un momento como encadenada en el camino aquel que me condujo al pórtico de mi mundo suspirado: oré en la explosión de mi sentimiento y prometí á mi ángel no separarme jamás de la esperanza para rendirle la ofrenda pura de mi amor en la existencia que nos ha de unir en el futuro de otras edades. Estudiemos en el dolor, aprendamos en el estudio y llegaremos al verdadero fin, tipo de nuestro ideal que es el progreso, pues como dice Víctor Hugo:

“Gozar, ¡qué objeto tan triste y qué ambición tan mezquina! Los brutos también gozan. Pensar, he aquí el verdadero triunfo del alma.”

EUGENIA N. EST PA.

LOS CIEGOS MÚSICOS.

¿Que sois ciegos? no es verdad,
¿decís que no veis? mentir,
los que sienten cual vosotros
ven la luz de un claro día:
los que agenos sentimientos
interpretan á porfía,
los que conocer sabeis
las más dulces armonías,
los que producís sonidos
que al espíritu extasían,
ven mucho más, mucho más
que aquellos que tienen vista.

Sabeis mirar en las almas,
para esto se necesita
la doble vista, ignorada
de los que pasan la vida
sin saber porque vinieron
ni el porque de su partida.

Vosotros veis, veis el fondo
de las mas grandes desdichas,

y sabeis poner remedio
con vuestras notas dulcísimas;
no os llameis ciegos, que nunca
serán ciegos los artistas
que llevan luz en su mente
y torrentes de armonía;
veis claro en el infinito!...
(do nunca se acaba el día.)
¡Compañeros!... ¡adelante!

El Sol en el cénit brilla,
veis con los ojos del alma,
la omnipotencia infinita,
seguid mirando, que al fin
direis—“¡qué buena es la vida!
no somos ciegos, pues vemos
al sol que potente brilla!
la luz existe en el alma,
toda otra luz es mentira,
los espíritus que sienten
siempre están en pleno día!”

Violeta.

A LA LUNA.

Bella luna candorosa
Tú, que en no lejano día,
Bello cuadro de alegría
Alumbraste en este hogar,
Oye ahora en mi tristeza,
El tenuísimo suspiro
Que en mi penoso retiro
¡Ay! exhalo sin cesar.

¡Tú lo sabes! Aquel padre
Que formaba mi ventura
Y cuyo amor y ternura
Aún guardo en mi aflicción,
Ese padre ya no existe,
Hoy me convenzo que ha muerto,
Que estoy sola en el desierto
¡Huérfana del corazón!

Tú iluminas la morada
Donde él reposa tranquilo
Ese inevitable asilo
Donde todo feneció.

Brilla, misteriosa luna,
Sigue tu eterna carrera,
Pues que siempre donde quiera
Eres la misma, ¡yó nó!

Yo te miro con la angustia
Que ocasionan los pesares;
Hoy mis fúnebres cantares
Con dolor dirijo á tí,
Mas, hay algo que me dice
Para infinito consuelo
Que mi padre desde el cielo
Vela en la tierra por mí.

Y cual Diógenes buscaba
Un hombre justo en el mundo,
Voy con anhelo profundo
En busca de la verdad.
Escudriño el Evangelio
Para hallar "camino y vida,"
Y otra pátria bendecida
De eterna felicidad.

DELFINA M. HIDALGO.

Suscripcion permanente para Doña Cruz Soriano

D. M. N. Murillo, Cáceres, 1 pta., de T. Cervera, Jabea, 2 ptas. 50 cénts., el Vizconde de Torres Solanot, Barcelona. 1 id., de el Angel Araceli, Gibraltar, 8 id., de Regina Goyanes, Coruña, 1 id., de M. San Benito, Guadalajara, 1 id., de P. Goday, S. C. Rapita, 1 id. de Salvador Sellés, Madrid, 1 id. de Julián Gordo, Barcelona, 1 id. de Antonio González, Almería, 1 id. de L. H. V., Andújar 5 id. L. G. S., Linares 2 id., El grupo "Fé," Madrid, 25 id., Centro Espiritista Andújar 2 ptas. 50 cénts.—Total 53 pesetas.

COMUNICACIÓN.

Hermanos míos: La paz y tranquilidad del espíritu son el resultado de la práctica de las virtudes, así como la paz y tranquilidad terrenal lo son del trabajo y la aplicación; para conseguir uno y otro, y muy especialmente el primero, no olvidéis esas hermosas prácticas, y ejecutadas hasta donde os sea posible, que así obrando llegarán días de felicidad en vuestro Planeta para las futuras generaciones.—*Adios.*

TERESA.

M. J. C.

PENSAMIENTOS

- La conciencia, es el archivo de las acciones.
- El Espiritismo es el conocimiento individual.
- La ciencia matemática es el espíritu de la naturaleza.
- El Espiritismo es el patrimonio de la humanidad.

La Luz del Porvenir

Gracia 31 de

Diciembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUBVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A un espiritista.—Ante la tumba de Fernandez.—Al espíritu de José M.^a Fernandez Colavida en el aniversario de su desencarnación.—Espiritistas.—¿Qué es el Espiritismo?

Á UN ESPIRITISTA

I.

Hermano mio: verdaderamente emocionada, sintiendo que dentro de mi cerebro se agita un turbion de ideas, queriendo decirte cuanto pienso, siento y quiero, creo que nunca te dirigiré una carta más mal escrita que la presente; porque jamás he sentido tanto como en estos instantes que te escribo, recordando el memorable día de ayer, el 6 de diciembre consagrado por los espiritistas de Barcelona y sus contornos á honrar la memoria del Kardec español, José M.^a Fernandez Colavida.

Hasta la naturaleza parecia que se asociaba al deseo de los espiritistas, pues el Sol brillaba con todos sus fúlgidos resplandores, el cielo se engalanó con su trasparente manto de azulada atmósfera y el dios del viento, el turbulento *Eolo* permaneció en dulce calma animando con su dulce aliento á la fresca brisa; más bien que un día de invierno parecia que la primavera nos anunciaba la época más deliciosa del año. ¡Qué hermoso es el cielo de España!

Acompañada de la distinguida escritora Angeles Lopez de Ayala, adalid incansable del libre pensamiento, y actual directora de *El Progreso*, me trasladé al Cementerio del Sud Oeste en las primeras horas de la mañana, más al llegar ante la tumba de Fernandez, encontré que otra espiritista había llegado antes que Angeles y yo, colocando al pié de la lápida dos hermosos ramos de flores naturales puestos en sus jarros de porcelana con su agua correspondiente para que las flores no se marchitaran.

Al momento me figuré de quien provenia aquel recuerdo y pronto me convencí que no me había equivocado al recibir un abrazo de Trinidad, humilde mujer del pueblo, que tiene más poesía en su alma que muchísimos emborronadores de papel que pasan en este mundo por renombrados poetas. Esta misma fué, la que el año anterior, arrostrando una lluvia verdaderamente torrencial, fué á pié desde Barcelona á dejar en la tumba de Fernandez su fraternal recuerdo en el aniversario de su muerte.

Cuando me abraza, cuando estrecho sus manos entre las mías me parece que no me acaricia una mujer de la Tierra, sino un espíritu que se materializa para que yo le vea; ¡cuánto vale su alma!...

¡Cuántos que pasan por buenos y filántropos no llegaron en millones de siglos

á valer lo que vale Trinidad!... En esta encarnación, ángel de la caridad, llora con el afligido, pide para el necesitado, sin pensar en ella, que apenas tiene para sostener su frágil organismo. Esta mujer no conoció á Fernandez, le ha bastado ver su sepultura para despertarse en su mente confusos recuerdos, le pareció que entre ella y Fernandez existía algún lazo de otras existencias, y comunicaciones dadas por una médium que merece mi completa confianza, llevaron la convicción á Trinidad que tenía su razón de ser su adoración al recuerdo del Kardec español, al que instintivamente veneraba como si presintiera que hubiese sido su padre en otra encarnación. Por eso ella fué la primera que ayer llegó á la tumba de nuestro hermano para dejar su poético recuerdo. ¡Cuánto dijeron á mi alma aquellos dos ramos de flores!

A su presente siguió el mio, que fué modestísimo, una rosa con capullos de porcelana de un color amarillo pálido con un lazo blanco en el cual con letras doradas pusieron el nombre de mi humilde periódico: LA LUZ DEL PORVENIR.

Mas tarde, una hermosa niña presentó un ramo de azucenas ó lirios de raso blanco preciosísimos: nada más bello que aquellas níveas flores de nítida blancura, de las cuales pendía un hermoso lazo de cinta celeste, en el cual se leía la siguiente inscripción: "La Sociedad de Estudios Teosóficos á D. José M.^a Fernandez fundador de la Revista de Estudios Psicológicos., La Logia *Inmortalidad* llevó un Pergamino dentro de un marco de marmol blanco adornado en sus ángulos con signos masónicos de níquel y un magnífico pensamiento de terciopelo morado que descansaba sobre dos ramas enlazadas de Roble y Acacia, de las cuales descendía un gran lazo azul con dedicatoria. La familia de Fernandez llevó una corona de flores de porcelana, con un lazo celeste pálido que producía muy buen efecto; cuando todos los recuerdos estuvieron colocados, nos dirigimos á la parte superior de la tumba y delante de su pequeño jardín se detuvo el Vizconde de Torres Solanot y el numerosísimo acompañamiento que le seguía.

¡Qué hermoso espectáculo! allí estaban confundidas todas las clases sociales; el humilde y sencillo campesino que creería faltar á un deber sagrado si no visitaba en aquel día el sepulcro de Fernandez y los jóvenes escolares espiritistas que llevan en sus ojos los resplandores de la ciencia y en su frente el programa del porvenir que es *luz y progreso*. Allí estaba un antiguo amigo de Fernandez, un mártir que hace 17 ó 18 años que padece horriblemente de la garganta, sin voz ya, sin vida, puede decirse, que dejó su lecho para cumplir con un deber de amistad; allí no había ese duelo oficial, allí cada semblante revelaba un afecto y deseo cariñoso de asociarse á una manifestación respetuosa dedicada á la memoria de un hombre honrado.

Reunida la comisión ejecutiva del monumento á Fernandez, se designó como presidente de los actos que debían verificarse en aquel día, al vizconde de Torres Solanot; que pronunció sentidas frases saludando á Fernandez, diciendo una vez más que no se honraba al hombre sino á la idea, al ideal filosófico del Espiritismo: tras él seguí yo en el uso de la palabra leyendo la siguiente poesía:

Ante la tumba de Fernandez.

Otra vez aquí nos tienes,
nuestro entusiasmo no cesa
para proseguir la empresa
que tú comenzaste ayer.

Seguimos tus mismas huellas
recordando tus consejos,
aunque aún estamos muy lejos
de tu profundo saber.

Porque tú, en Espiritismo
supistes mirar tan hondo.....
estudiastes tan á fondo
la farsa y la realidad;
Fué tu criterio tan justo,
tan racional tu creencia,
que para adquirir tu ciencia
mucho nos falta en verdad.

Mas si tu ciencia nos falta
el entusiasmo nos sobra,
para proseguir la obra
de la humana redención.
Me dá aliento tu recuerdo,
no te apartas de mi mente:
pensando constantemente
en tu sagrada misión.

De vez en cuando, ¡Fernandez!...
ver tu tumba necesito
donde con flores escrito
tu nombre terreno está.
¿Porqué este afán de mi alma?
si yo escucho tus lecciones
en tus comunicaciones:
¡si sé que hay un más allá!...

¿Porqué este lugar me llama
dó se guardan tus despojos,
y en él se fijan mis ojos
con invencible atracción?
¿Qué hay Fernández en tu tumba?
hay algo que no me explico;
algo que yo santifico
y llena mi corazón!

De tu cuerpo, ¡nada queda!...
le ví en polvo reducido:
nada es yá, de lo que ha sido!
¿qué me puede aquí atraer?
¿Una caja carcomida
conteniendo podredumbre,
y una inmensa muchedumbre
de gusanos por dó quier?

No; no es esto; tus despojos
nada dicen á mi mente;
disgréguese lentamente
por ley de renovación.
Pero la luz de tu alma
esa me atrae, me fascina,
y á este lugar me encamina
para elevar mi oración.

Si aquí no hay más que cenizas
bajo este florido suelo,
¿porqué hasta aquí tiende el vuelo

mi pensamiento veloz?
Y mi voluntad cediendo
á un impulso misterioso,
á este punto de reposo
llego: más.... ¡oigo una voz!...

Todo mi sér se estremece,
¡algo en torno de aquí zumba!...
—“No tiembles; ante esta tumba
recobra serenidad.
Este es un lugar sagrado
aquí hay vida y resplandores;
porque aquí brotan las flores
regadas por la amistad.”

“Si es una tumba en la forma
es un altar en la idea,
donde vibra y centellea
la mas hermosa virtud.
Aquí no hay muerte, aquí hay vida!
aquí hay luz! renacimiento!
hay ese gran sentimiento
que le llamis.... ¡gratitud!

“Si por gratitud sembrasteis
bellas flores en mi huesa,
por gratitud en vuestra empresa
también yo os ayudaré.
Trabajad infatigables!
llegad hasta el heroismo!
y dad al Espiritismo
mucha ciencia y poca fé.”

“Tened los ojos abiertos
por la duda; es necesario:
y el camino del calvario
cruzadle con decisión.
Nada de vanos temores
ni credulidad estremada;
tened siempre despejada
de nubes vuestra razón.”

“Os estoy agradecido;
amé en la Tierra las flores;
sus perfumes y colores
siempre me hablaron de Dios!
Mi nombre formais con ellas,
unámonos, trabajemos:
¡Adelante y venceremos
yendo del progreso en pos!”

Gracias Fernández; tu vibrante acento
me conmueve, me llena de alegría,
más bien de inexplicable sentimiento
cuyo nombre es quizá melancolía,
no puedo definir que es lo que siento:
si pudiera explicarlo.... lo diría:

pregunto á mi razón, y esta se calla
prosiguiendo mi mente su batalla.

Tumba querida, ¡adios! queda en tus
[flores
un algo indefinible de mi vida;
ya sé porque aquí cesan mis dolores

y porque sin pensar mi mente olvida;
cuando del infortunio los rigores
me hagan temblar de espanto estreme-
[cida,
aquí vendré á pensar en el mañana
y en el progreso de la raza humana.

Después el señor Castelar leyó las líneas que te copio á continuación:

La Redacción de los *Estudios Teosóficos* creería faltar á un deber si no dedicase un modesto recuerdo á la memoria de D. José M.^a Fernández Colavida, fundador de la Revista de Estudios Psicológicos, que dando prueba del valor cívico hijo de una creencia sincera y apoyada en la razón no vaciló en sacrificarse para encanalar la corriente espiritual de aquellos tiempos, corriente hoy convertida ya en río caudaloso, contra el cual son impotentes los diques que el Materialismo y el Dogmatismo Religiosos y científicos pretendan oponerle.

La Redacción cree que al ofrecer á su memoria esta modesta flor de Loto Occidental, el Lirio, simboliza con ello la evolución del hombre, que no ha sido una planta estéril sino que á manera del Lirio, nacido en el limo del fondo del estanque, lucha al través del agua por aparecer á la luz del Sol del Mediodía y despliega su corola; corola que es la que Gabriel presentó á María en la Leyenda Cristiana, y es la que el Bodhisatwa presenta á Mâyá, en la Leyenda Buddhica, Símbolos ambos de la inmortalidad y de Los Hijos del Fuego y de la Luz: los Redentores.

LA REDACCION DE LOS ESTUDIOS TEOSÓFICOS.

Ángeles López de Ayala, impresionada profundamente pidió la palabra y habló poco diciendo mucho en brevísimas frases; con la lealtad que la distingue dijo:—
“Señores, yo no soy espiritista, pero pertenezco á la humanidad pensadora, y amo á todos aquellos que profesan los grandes ideales del progreso y de la libertad. Yo ante la tumba de un hombre honrado, tengo necesidad de decir que me asocio á esta manifestación, á este homenaje rendido á la memoria de un apóstol de la civilización. Yo tengo que unir mi voz á la de vosotros y decir con toda la energía de mi alma: ¡Bendita sea la luz! ¡bendita sea la libertad del pensamiento! ¡bendita sea la fraternidad universal!.”

Sus palabras causaron agradabilísima impresión; trás de ella en nombre de la juventud escolar habló Cembrano, admirablemente como él acostumbra; sembrando su discurso con más pensamientos que palabras, es una verdadera notabilidad; cuando concluye sus discursos se lamenta su brevedad, el alma no se cansa nunca de oír sus reflexiones tan profundas, tan científicas, y con tal elevación de pensamientos que te aseguro hermano mio, que al escucharle, hay que convencerse que el espíritu tiene innumerables existencias: cuando hay jóvenes que poseen tantos conocimientos que son puede decirse una verdadera enciclopedia; y esa ciencia no se adquiere en una sola encarnación, es absolutamente imposible.

En nombre del grupo Espiritista *Iluro* de Mataró leyó un delegado de dicho grupo la siguiente comunicación:

AMIGO QUERIDO:

La verdad espírita difundistes en tu vida planetaria; y nosotros, amantes de ese ideal, hemos venido ante el sencillo mausoleo que guarda tu envoltura corporal, movidos por el deseo de hacer ostensible nuestro agradecimiento al propagan-

dista del Espiritismo, de la verdad espiritual, bajo el criterio sano de la razón.

Compactos y unidos todos los que hoy visitamos el modesto Monumento, que los hermanos en creencia, de España y de las Américas contribuyeron á que se levantara, procuraremos seguir tus huellas con fé y perseverancia, para que el Espiritismo se extienda, y tambien, para dar luz á las inteligencias preocupadas por opiniones extravagantes, respecto á la vida espiritual, y al propio tiempo sabremos rechazar esas burlas y falsas apreciaciones, de lo que es el espiritismo en su práctica.

Espíritu de Fernandez Colavida: Acepta del grupo "*Iluro*," de Mataró, esa manifestación de cariñoso recuerdo. Con la esperanza de alcanzar reunirnos algun dia, contigo, en el espacio, y con la efusión de simpatía que en tí nos une, cabe decir: FERNANDEZ COLAVIDA, hasta la vista.—Adios.

El señor Aguarod habló en nombre de la Logia Inmortalidad, consagrando cariñosos recuerdos á Gonzalez Soriano, (gran propagandista del Espiritismo) á otros seres queridos y á su madre, muy especialmente.

El vizconde de Torres Solanot dió por terminado el acto invitando á todos los individuos que le rodeaban para la tarde literaria y musical que celebraba el Círculo espiritista *La Buena Nueva* de Gracia.

II.

Te aseguro hermano mio que dejé el cementerio con pena, hubiera permanecido largo rato allí, pero la vida del periodista es demasiado activa, harto fatigosa; y sin perder momento acompañada de mi buena amiga Angeles y de otra familia espiritista; me trasladé á Gracia para comer de prisa y corriendo y prepararme á recibir á la inmensa concurrencia que inundó el gran salón, la espaciosa galería y demás habitaciones del Círculo espiritista.

El terceto Armadás dió principio con una de sus mejores sinfonías, y el vizconde de Torres Solanot abriendo la sesión hizo leer al secretario señor Fernandez varias adhesiones de grupos y sociedades espiritistas, despues leyó el vizconde el notable artículo de Manuel Sanz Benito que te copio á continuación:

Al espíritu de José M.^a Fernandez Colavida en el aniversario de su desencarnación

Al clavar los ojos en la tierra y verla quieta, ¡qué lejos estamos de pensar en su vertiginoso movimiento cruzando los espacios siderales! al mirar los restos del cuerpo consumidos por la fiebre y enervados por el dolor, ¡qué distantes nos hallamos de ver al espíritu que abandona su envoltura para sentir y conocer, para amar y progresar más y mejor!

No es la fosa su morada, ni siquiera este mundo planetario: su campo de acción es el espacio infinito en cualquier punto donde se encuentre y su cuerpo es el periespíritu que forma con los elementos asimilados por su actividad.

Si la vida no es más que una estapa de la infinita vida, la muerte no es más que el tránsito á otra etapa, á otro estado del ser; pero el sér es el mismo en su

vida planetaria y extraplanetaria. Sus cambios son accidentales; no cambia su naturaleza específica, ni su modo de ser esencial.

Tú nos has enseñado todo esto, Fernandez, y en tí hoy vemos el ejemplo. Tus restos han vuelto á la madre naturaleza y con su constante evolución habrán formado parte de múltiples combinaciones, pero tu alma, tu sér, tu individualidad inteligente, persiste, y continua elaborando magníficos pensamientos y persevera en la obra de la propaganda en bien de la humanidad.

Nada importa que nuestros ojos materiales no te vean: nuestro espíritu te siente, nuestro corazón te ama.

¡Cómo! Este destello que nos aproxima á la Divinidad, ¿habia de quedar extinguido como esas chispas que un momento saltan á nuestra vista para desvanecerse después?

Nó: en el alma humana hay una potencia de infinitos alientos, de infinitos bríos, y para llevar á cabo sus propósitos y poder realizar sus generosos ideales, no le basta una vida, ni es suficiente un mundo: el espíritu necesita ir desplegando su actividad en infinidad de fases, en infinidad de mundos y encarnaciones.

Reclúidos en nuestro cuerpo, asediados constantemente por las necesidades físicas, apenas si tenemos tiempo para elevar nuestra mirada hácia esferas superiores donde la verdad brilla más y es más intenso el amor de los séres. Aún así, en momentos como el presente, sirve de consuelo á nuestro corazón el recuerdo de los séres queridos, como tú, porque va acompañado de la firme convicción de que no reposas en el seno de la muerte, sino que vives en el seno de la actividad y del amor, que no se ha extinguido tu vitalidad química con el último latido del corazón, sino que tu inteligencia ve más y compenetra más, tu amor es mas intenso y tu voluntad más fuerte, trabajando y viviendo tu espíritu en mejor estado que en la tierra.

De otra suerte nos apenaría en extremo tu ausencia, Fernández. Si tu ardiente trabajo y tu constante actividad fueran perdidos y no quedase más memoria de tus buenas obras que los restos carcomidos de tu organismo, si tu inmortalidad fuera un mito, habria que renegar de la vida, habria que maldecir de la existencia y proclamar el no ser como la suprema perfección: nada de entusiasmos generosos, ni de sacrificios por los demás, si por toda recompensa vienen á premiar nuestros trabajos el olvido, la destrucción y la muerte.

Pero nó, que tú vives, Fernández: vives en nuestro corazón, que nunca te olvida, y vives en espíritu, con ser real y positivo en el mundo de ultratumba.

Por la comunicación, llega hasta nosotros tu pensamiento y nos animas y excitas á trabajar, y nuestro pensamiento se eleva á tí, y nuestro corazón en effluvio amoroso se alegra cada vez que tu nombre pasa por nuestro recuerdo. El afecto en nuestra alma despertado continúa, y lejos de apagarse, aumenta.

Avívale con tu entusiasmo: haz que nuestra unión aumente para que haya entre todos más compenetración de ideas, más armonía de pensamientos. De esta suerte podremos contribuir, aunque sea en pequeñísima parte, á la realización de la obra comenzada: la regeneración de este mundo por la paz, el amor y la fraternidad.

Llevemos nuestros consuelos á las almas tristes para levantarlas sobre las miserias humanas; reanimemos las inteligencias dormidas por el escepticismo materialista, mostremos á los corazones doloridos por la nostalgia del infinito, los mundos del espacio como moradas que nos esperan, donde habitan hermanos nuestros que fueron ó que más tarde lo serán, y en nuestro espíritu quedará perenne esta fecha

memorable de nuestra identificación terrena, sirviendo tu nombre de bandera gloriosa en la campaña de la redención de las almas por la propaganda espiritista.

MANUEL SANZ BENITO.

La niña Luisa Ferrer leyó un articulito que no transcribo por ser únicamente un ensayo literario, prueba innegable de un buen deseo. ¡Benditos los niños que dejan sus juguetes para comenzar á sentir, y admiran en su inocencia las grandes figuras de la humanidad! Luisa dirige á Jesús sus primeras palabras, y creo que en breve plazo contará mi Luz con una colaboradora más.

El señor Aguarod leyó fragmentos de los dos artículos que copio á continuación:

ESPIRITISTAS:

Miles de hermanos que cobija el grandioso árbol del Espiritismo os acompañan en espíritu ánte la tumba del Kardec español, conmemorando el tercer aniversario de su desencarnación: alabando vuestra constancia é inquebrantable decisión en sostener imperecedera fé, capaz de transportar las montañas por su fundamento indeleble, la razón.

Al honrar la memoria del inolvidable Fernández nos honramos todos los que fraternizamos bajo la enseña del bello ideal filosófico que propagó tan insigne adalid, porque damos á conocer el precioso don de la gratitud que nos enaltece, por el bien moral que nos atrajo la publicidad de tan refulgentes doctrinas llamadas á transformar la humanidad terrena, convirtiendo esta triste morada en un verdadero Edén libre de fronteras religiosas, que todavía por desgracia nos dividen y separan, contribuyendo todos fatalmente, los unos por ignorancia, los otros por hipocresía y los otros en fin, por indiferencia, al sostenimiento de un vetusto edificio cuyos corifeos tan refractarios se muestran, por su interés material, al desenvolvimiento de nuestro necesario progreso.

No nos arredra, sin embargo, tan poderosa falange; sembramos todos, cada uno en la medida de sus fuerzas la tan fructífera semilla espiritista cuya hermosa luz alumbra por todá la tierra las inteligencias capaces de recibirla. saquémosla de debajo del celemin, como el Cristo nos recomendó, en la seguridad de que obtendremos la recompensa, algún dia, á que nuestro bien obrar nos haya hecho acreedores.

Os saluda con entusiasmo desde la capital salmantina á raíz del establecimiento en ella de una Sociedad de Estudios Psicológicos vuestro afectísimo hermano,

UN CREYENTE ESPIRITISTA.

¿ QUÉ ES EL ESPIRITISMO ?

Discurso de Eugenia N. Estopa.

Señoras y Señores: Por mucho tiempo aún nos haremos esta pregunta todos y cada uno de los que pretenden conocerle; por mucho tiempo aún este interrogativo resonará en todos los oídos y lo formularán todos los labios, que no cabe en el entendimiento humano tal apreciación de conjunto para poder contestarlo. Cien-

cia de las ciencias, de iluso podríamos calificar al hombre que se llamase sabio solo por haber conocido una ó algunas de sus leyes; iluso, sí, porque semejante sería á los reveladores del catolicismo que con su sacrílega teología componen y descomponen á su Dios atribuyéndole cuanto de Anti-Dios de sus conceptos se desprende. En la escuela espiritista, mejor dicho, dentro del Espiritismo no caben graduaciones ni distingos de ninguna clase, por grandes y profundos que sean los conocimientos del hombre espírita, aun cuando su existencia la haya consagrado á su estudio y en éste le sorprendiera su última hora planetaria... ¿Sabemos lo que es el alma? No; he ahí porque ignoramos lo que es Espiritismo; he ahí porque nadie ha dicho: soy el maestro, el sabio del alma, y nadie podrá decir tampoco: soy un sabio, un maestro del Espiritismo. Esa arrogancia no es propia de un adepto de esa grandilocuente Filosofía; y no es propia porque no cabe; esa es la imposibilidad. Estudiad, estudiad, investigadores, hombres científicos en todos los ramos del saber; sondead y os proclamaremos los mayores siempre que una razón científica conteste á la vaguedad de un problema, siempre que al sofisma ingenioso la inteligencia ilustrada responda. Yo estoy segura que ninguno de los que representan el Espiritismo lo mismo en España que en las naciones hermanas se abrogan título alguno de sabiduría, ni se creen con otra supremacía sobre los otros que la del mayor interés en el estímulo de la propaganda; son, sí, sus fieles representantes porque al mejor conocimiento que de él tienen reúnen las virtudes cívicas que tan necesarias son para resistir al furioso embate de las contrarias opiniones que tienden á destruirlo; y no solo están á la cabeza de ese gran cuerpo doctrinal por los legítimos derechos que les abonan, por los sacrificios de sus intereses respectivos personales y sociales en bien de la causa, sino que atentos á toda evolución regeneradora, allí donde se inicia una revolucionaria idea, una involuación del sentido real, un acto que se condena, allí van ellos con el evangelio de la palabra, con la palabra del Evangelio á dulcificar los acentos airados, á fraternizar las almas en la verdad y en el amor. De la misma manera que la síntesis del Espiritismo no puede ser conocida en el absoluto sentido de esa expresión, de igual modo no puede llamarse espiritista aquel que no practica sus elevadas enseñanzas; si así fuese ciertamente que sería asombroso el número que las estadísticas arrojan: en treinta ó más millones de adeptos se calcula; y no hay que negarlo, la cifra es tan exacta como nominal en cuanto á la profesión de la fé; pero no es eso lo que nos entusiasma, ni lo que buscamos los verdaderos apóstoles de la idea, los cristianos discípulos de Jesús; lo que deseamos son hombres que á la palabra hablada ó escrita unan el acto regido por la conciencia, que antepongan ésta á toda consideración social, á ese falso honor de que hacen alarde y del cual ni comprenden ó no quieren comprender la farsa; porque en suma si fuéramos á pintar al desnudo la sociedad, las virtudes todas que se codean con el vicio disfrazado dirían de esos centros que semejantes son á los sepulcros blanqueados, muy limpios por de fuera, llenos de inmundicias por dentro; pero tal es la condición aun de la humanidad que rinde culto y sostiene el poder de ese imperio demoníaco, cloaca en cuya viciada atmósfera reciben las primeras impresiones.

Se continuará.